



JOSEFA RIVERO RODRÍGUEZ

UNIVERSOS COTIDIANOS EN LA NARRATIVA DE *FERNÁN CABALLERO* Y JANE AUSTEN

Tesis doctoral dirigida por la
Prof. Dr. Dña. Amparo Quiles Faz

Universidad de Málaga

Departamento de Filología Española, Italiana,
Románica y Teoría de la Literatura

2015





UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

AUTOR: Josefa Rivero Rodríguez

 <http://orcid.org/0000-0002-9454-2286>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es



1.Introducción

Comencé este estudio en septiembre del año 1999, un mes después de saber que había aprobado mis oposiciones de Educación Primaria la cual había preparado durante varios años. A partir de aquí se abrió una nueva etapa en mi vida, ya que ya no tenía que estudiar para conseguir un puesto de trabajo ni para engrosar un currículum, sino que podía dedicarme a estudiar lo que realmente me gustaba.

Primeramente realicé los cursos de Doctorado, todavía un poco perdida y sin saber muy bien cuál iba a ser mi camino. Tengo que decir que el curso de Doctorado en Literatura me gustó mucho y amplió mucho mis conocimientos sobre literatura. De aquí nació un poco la idea de qué era lo que quería estudiar y fue en el curso de Doctorado donde tuve contacto por primera vez con *Fernán Caballero* y sus novelas. Me gustó tanto que sentí que mis estudios tenían que ir en esta línea y recordé en ese momento que existía algún tipo de relación entre estas obras de *Fernán Caballero* y algunas que había leído algunos años antes y que también me habían gustado mucho: las novelas de Jane Austen. Al principio fue solamente una idea que pasaba por mi cabeza, sin establecer relación ninguna entre ellas.

Ambas autoras ensalzaban en sus obras temas tales como la tradición, el entorno rural, la preocupación por los pobres, la admiración de la naturaleza y de sus paisajes, etc. Estos temas me llegaban de lleno, ya que mi familia vive en una aldea pequeña cerca de un pueblo donde se reproducen muchos de estos aspectos, sobre todos algunas de las costumbres de las sociedades rurales pequeñas.

Pensé entonces en estudiar bien a Jane Austen o bien a *Fernán Caballero*. Hasta este momento no se me había ocurrido que pudiera existir ninguna similitud entre las dos y fue entonces cuando poco a poco empecé a establecer conexiones entre ellas y a ver que tenían

mucho más en común de lo que había pensado. Releyendo sus obras empezaron a aparecer similitudes y paralelismos entre la forma de escribir de las dos autoras, entre sus temas, sus argumentos y su narrativa en general. Más tarde me di cuenta de que ambas eran casi coetáneas a la hora de escribir sus obras y de que aunque estaban muy alejadas en la distancia, sin embargo, presentaban muchas coincidencias. Es por ello que decidí hacer el presente estudio tratando de buscar paralelismos entre estas dos autoras.

En este trabajo pretendemos llevar a cabo un estudio de dos escritoras muy importantes en la historia de la literaturas española e inglesa y se podría decir que universal. Estas autoras fueron relevantes durante el tiempo en el que vivieron como lo han sido después a lo largo de los años y lo seguirán siendo en el futuro.

Ambas nacieron a finales del siglo XVIII y, aunque Jane Austen murió siendo aún muy joven, se puede considerar que escribieron sus obras en los mismos años, por tanto, son coetáneas en la producción de sus novelas.

Pese a que en esta época la sociedad imponía ciertas restricciones a la mujer, y no se valoraba que tuviera una formación intelectual, sin embargo, estas autoras gozaban de una cultura muy amplia, basada sobre todo en la lectura y en el autoaprendizaje y fruto del control social contra las féminas fue el anonimato creativo. Jane Austen empezó a publicar sus novelas de una forma anónima a través de un hermano suyo y únicamente se conocía que las novelas pertenecían todas a la misma persona anónima. Mientras que, por su parte, Cecilia Böhl de Faber se vio obligada a adoptar el pseudónimo masculino de *Fernán Caballero*.

El objeto principal de este estudio es intentar descubrir que entre estas dos autoras, además de su paralelismo en el tiempo en que vivieron y escribieron y, a pesar de la gran distancia geográfica que las separó, existió una forma única y característica de vivir e interpretar la vida en muchos y muy variados aspectos.

Jane Austen y *Fernán Caballero* vivieron, estudiaron y analizaron la sociedad de su tiempo desde un mismo prisma de pensamiento. En sus obras se reflejó una sociedad diferente en lo superficial, pero casi idéntica en lo más profundo y en lo más importante de su filosofía y de su fuero interno.

Del mismo modo, cabe señalar que Jane Austen y *Fernán Caballero* compartieron una sensibilidad especial hacia la naturaleza que supieron reflejar en sus obras con una maestría ejemplar.

Las novelas de Jane Austen y *Fernán Caballero*, en consonancia con la época victoriana en la que se escribieron, coinciden en tener una función moral y educativa muy importante. El público al que iban dirigidas estas novelas era originariamente un tipo de lector joven y femenino. Sin embargo, la calidad de estas obras ha traspasado fronteras geográficas y temporales. Además, en ellas destaca también el uso de la ironía como recurso a la hora de presentar escenas, vivencias y caracterizar a los personajes.

En este estudio hemos desarrollado aspectos generales que se presentan de forma casi idéntica en ambas autoras, tales como el respeto a la tradición y su oposición a la modernidad, así como su visión particular del entorno rural en contraposición con el entorno urbano.

Es quizás en estos capítulos en los que se manifestó de una forma más clara el fin moralizador de estas obras tanto de forma indirecta y ejemplificador como directa al lector a través de exhortaciones y comentarios.

Jane Austen y *Fernán Caballero* presentan de un modo casi idéntico la contraposición entre el entorno rural y el entorno urbano, haciendo siempre de lo rural un paraíso y de lo urbano su lado opuesto. Resulta casi singular el tratamiento común que se hace del entorno costero donde siempre se resaltan los aspectos negativos por encima de los positivos y no se pone atención al mar o a la costa como parte también de la naturaleza.

Nos detendremos también en otros aspectos importantes tales como la relación entre la clase social y el escenario y la contraposición entre ricos y pobres. En el tipo de sociedad que se refleja en estas novelas el reparto de riquezas entre las distintas clases sociales era muy desigual. Y es por ello que se distinguen rasgos muy importantes para Jane Austen y *Fernán Caballero* tales como la caridad, la tolerancia y la humildad.

Todas las obras estudiadas presentan un argumento en torno a jóvenes heroínas que se ven envueltas en ciertas precariedades económicas. Pues bien, lo que las autoras querían transmitir al lector es que en ningún caso estas heroínas modificaron su conducta y sus principios morales a causa de su situación económica.

En este sentido, se estudian mujeres buenas y mujeres malas tipo que revelan cómo Fernán Caballero y Jane Austen llevan a cabo su función moralizadora y, además, ejemplifican modelos de conductas a seguir para el posible lector.

Los temas de la lectura y la religión ponen de manifiesto que eran unas autoras comprometidas con la formación intelectual para la mujer. Ambos apartados se conectan también con la importancia de la tradición y la familia, ya que la lectura se entendía también en este tipo de sociedad no solo como una actividad solitaria, sino también como una actividad que se compartía con la familia en colectividad.

Jane Austen y *Fernán Caballero* tenían un profundo sentimiento religioso que se reflejó en todo momento en sus obras, en el caso de *Fernán Caballero*, los personajes aparecen de forma constante atendiendo a los servicios religiosos, rezando, acudiendo a iglesias y monasterios, etc.

El tiempo, como recurso natural, se utiliza de forma similar como símbolo para caracterizar personajes y diferentes escenas. Sin lugar a dudas, el tiempo atmosférico de Inglaterra, húmedo y lluvioso, es bien diferente del tiempo andaluz siempre apacible y soleado. Sin embargo, incluso en este elemento que puede parecer tan diferente para

nuestras dos autoras se puede establecer paralelismo entre ellas en la forma en que los interpretan y en la que los personajes lo viven.

Ahora bien, el rasgo más característico de Jane Austen y *Fernán Caballero* es la técnica de reflejar los paisajes y los escenarios de sus novelas. Como se explicará más adelante, ambas coinciden en una técnica minuciosa que dibuja los paisajes y los escenarios con unas pocas pinceladas y muy pocas palabras. Una técnica que se podría comparar con el impresionismo en la pintura mediante la cual se realzan los elementos más característicos de los distintos paisajes, llegando casi a parecer una fotografía de éstos.

Lo mismo ocurre con las descripciones de casas en su interior o su exterior, del mobiliario que se encuentra en estas casas, de animales que puedan habitar cerca de estas casas, de las plantas, flores y vegetación del entorno próximo a estas casas, etc.

En resumen, Jane Austen y *Fernán Caballero* escribieron novelas en las que el respeto por la tradición y las costumbres de su tiempo era lo más importante. Con sus novelas querían reflejar un tipo de sociedad que ellas consideraban como la más perfecta. Con sus obras pretendían parar el reloj del tiempo para que no pasara y, por si acaso, que sus obras sirvieran de modelo de lo que debía ser una sociedad perfecta.

Antes de concluir este apartado, quiero hacer saber que este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de muchas personas e instituciones que me han ofrecido su colaboración.

Quiero por ello expresar mi agradecimiento a las instituciones y, en particular a la Facultad de Filosofía y Letras y a la Biblioteca de esta Facultad, gracias a la cual he podido tener acceso a una gran cantidad de información. Esta misma biblioteca, a través de su servicio de préstamo interbibliotecario me ha permitido tener acceso a libros de bibliotecas en Inglaterra.

También quiero tener un agradecimiento con el departamento de Filología Española II, que me ofreció el magnífico curso de doctorado en Literatura Española en el que tanto aprendí y a todos los profesores que formaban parte de estos cursos.

Quiero agradecer a mi familia su ayuda y su paciencia conmigo mientras hacía este estudio y, por último, quiero agradecer también a mi directora de tesis Dra. Amparo Quiles Faz toda la ayuda que me ha prestado. Cuando empecé este trabajo en el año 1999 -como ya he dicho antes- yo ya trabajaba como maestra de educación primaria. Esto suponía que debido a mi horario de trabajo no podía asistir a las tutorías en horario de mañana como siempre son.

Pues bien tengo que decir que mis tutorías con Amparo han sido siempre en horario de tarde, abriendo su despacho muchas tardes solamente para atenderme a mí y en períodos vacacionales.

Allí estaba yo llamándola siempre para pedir las tutorías al comenzar la navidad, al comenzar la semana santa y al comenzar los meses de verano y ella siempre siempre me ha ayudado. Además la mayor parte de estas tutorías en los períodos vacacionales en los que la Facultad estaba ya cerrada por vacaciones han sido muchas veces en su domicilio particular.

Aunque ahora pueda resultar un poco irónico, no se me olvidará nunca que en el año 1999, cuando mis conocimientos de informática eran nulos y yo insistía en hacer mi tesis en máquina de escribir. Pues bien, mi primera clase de informática en mi vida me la ofreció Amparo, de *motu proprio*, una tarde lluviosa de invierno en su domicilio particular y tengo que decir que salí aquella tarde de su casa con un ordenador pequeño bajo el brazo que ella me prestaba y que tuve cerca de un año en mi casa. No tengo ni tendré nunca palabras para agradecerle a la Dra. Amparo Quiles Faz toda su ayuda prestada.

2. Universo Social

2.1. Relación Clase social/escenario.

Fernán Caballero y Jane Austen sentían una admiración especial por la naturaleza y por los espacios naturales; la admiran y valoran como algo vivo y lleno de sensaciones. Las dos autoras pueden y saben como transmitir al lector de una forma magnífica ese sentimiento tan profundo que ellas poseían: la unión perfecta con lo natural.

Es precisamente esta combinación de factores lo que ha hecho que sus obras sean consideradas como obras de arte literarias, ya que no basta solamente con sentir esa atracción particular por la naturaleza, sino que es necesario también saberla transmitir de una forma que el lector pueda sentir también esta atracción.

Ahora bien, se debe señalar que no son precisamente las descripciones de la naturaleza y de sus elementos lo que más abunda en las obras de estas autoras. Podría decirse que las descripciones que se encuentran en las obras de estas autoras no son ni siquiera extensas ni demasiado descriptivas ni enumerativas.

Y es precisamente en esto en lo que se basa la maestría de Jane Austen y de Fernán Caballero: ambas se refieren a la naturaleza de una forma muy similar, de forma concisa y breve, mostrando los datos más relevantes y destacados. Y así, en sus descripciones llama la atención la forma en que se seleccionan los elementos más importantes de un paisaje o una escena.

En cierto modo se podría decir que se busca “fotografiar” los escenarios. El deseo de estas autoras sería el de tomar una foto de todos los escenarios que deseaban que el lector

conociera. Y la forma que ambas eligieron fue seleccionando los elementos más importantes y dilucidadores de cada escena y reflejándolos en sus obras.

Esta tarea tan difícil en apariencia para el lector aparece como innata en estas dos autoras y se manifiesta en prácticamente todas las referencias a la naturaleza que aparecen en sus obras.

Igualmente, se debe explicar que tanto Jane Austen como Fernán Caballero utilizaron la naturaleza y todos sus elementos como recursos para caracterizar a los personajes de sus obras, tanto principales como secundarios.

A lo largo de las obras de Fernán Caballero aparecen personajes que están directamente relacionados con el ambiente y el escenario en el que viven y otros que viven en escenarios que no se encuentran en consonancia con su carácter y su filosofía de vida, tal y como Langa Laorga afirmaba:

“Por lo que se refiere a la situación socioeconómica de la zona, pensamos que está bien plasmada en la obra fernandina tanto en cuanto a estructura social, como al tipo de economía fundamentalmente agraria, latifundista, con predominio de la nobleza tradicional en cuanto a la propiedad rural, con un principio de infiltración burguesa, inversora en tierras desvinculadas, pero todavía sin fuerza, y unas clases campesinas sin tierra...”¹

También Víctor García de la Concha señalaba:

“Ella misma declara en el prólogo de *La Gaviota* que ha intentado que cada uno de los personajes significativos de la novela sea el mismo exponente de cada uno de

¹ LANGA LAORGA, M.A., “Fernán Caballero, el reflejo de una época”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 7, (1986), p. 144.

los grupos o clases en que se supone dividida la sociedad española. Sociedad que Fernán, generalizando el modelo mental que se ha hecho de Andalucía, sólo cree constituida por el pueblo y por la aristocracia, por lo menos en cuanto a merecimientos para figurar en sus novelas...

La clase media, cuando aparece lo hace de forma muy desdibujada: no van por ahí los intereses de Fernán como observadora...

El lenguaje se constituye en factor esencial para reconocer la procedencia social de los personajes: los campesinos entroncan con los refranes, dichos, cuentos y coplas, mientras los aristócratas de las tertulias plagan el castellano de neologismos y galicismos”²

O según Víctor Fuentes:

“En consonancia con su intención, los personajes de su mundo novelesco se dividen en dos grupos: los poéticos y los caricaturescos. En el primero se incluyen los que viven en armonía con los principios del orden tradicional: aristócratas, paternales y caritativos, gente del pueblo fieles a las costumbres y creencias tradicionales, y las virtuosas doncellas heroínas de sus novelas. En el segundo todos los que representan las fuerzas subvierten aquel orden: visitantes extranjeros, desconocedores de la vida española, españoles extranjerizantes, demócratas y muy especialmente, los negociantes, tipos vulgares y desaprensivos que encarnan -mejor que nadie- el materialismo del siglo.”³

2 GARCÍA DE LA CONCHA, V., *Historia de la literatura española*, S. XIX, Madrid, Espasa Calpe, 1997, pp. 666-669.

3 FUENTES, V., “Sobre realismo y realidad social en las novelas de Fernán Caballero”, *Duquesne Hispanic Review*, VII, 3 (1970), p. 17.

2.1.1. Personajes femeninos aristócratas y sus escenarios

Tanto Jane Austen como Fernán Caballero representaban en sus obras a muchas mujeres de edad con diferentes estatus económicos.

Ahora bien, se trata de recursos económicos siempre dentro de una posición social holgada en la que, incluso aquellas señoras consideradas como “menos ricas” poseían grandes casas y mantenían criados para hacer las labores de la casa.

En el caso de Fernán Caballero, todas las señoras que aparecían en sus obras vivían en la ciudad de Sevilla, excepto doña Brígida de la novela *Clemencia* y esposa de don Martín, que vivía en el campo en la hacienda llamada Villa María.

Todas las damas de las obras de Fernán Caballero vivían en casas grandes, antiguas, llenas de muebles de madera maciza, de objetos decorativos, de cortinas, de cuadros, etc.

Alrededor de estas casas se reunían grandes grupos de gente, formados por amigos y asiduos en sus tertulias. El carácter de estas damas era tan conservador como también sus propias casas. Y así, en la novela *Elia* leemos:

“La escalera de mármol (de la casa de la marquesa) era digna de un palacio...

Las mujeres de por allá -respondió la marquesa- parece que no piensan más que en divertirse, componerse y estar en competencia.”⁴

Eran damas tradicionales y amantes de la vida pacífica, como se puede ver en esta descripción de doña Inés, la marquesa cuñada de la Asistentita:

4 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968, pp. 36, 46.

“Perdóname, hermana; dispensamé Isabel; pero el ruido y las jaranas me son antipáticas. Además, sabes que no quiero que baile mi hija, y no transijo sobre esto; así, lo mejor es que me quite de compromisos: ahí te quedan mis hijos. Adiós.”⁵

También aparece en las obras de Fernán Caballero la marquesa de Alocaz, madre de Reina, la mejor amiga de Lágrimas en la obra del mismo nombre y quien hablaba así de la tertulia en su casa cuando la aconsejan que la suprimiera porque estaba en una situación económica bastante precaria:

“-Suprima usted la tertulia.

-A buen tiempo cuando toda mi vida la he tenido, la quitaría ahora que mi hija tiene dieciocho años y que la disfruta y brilla en ella...

¿Y porqué estaba enfadada? -preguntó Fabian-. Porque llevé allá a Tiburcio (a la tertulia). ¡Vea usted! Ni que fuese el cólera.”⁶

Entre los asiduos a estas reuniones encontrareis a doña Eufrasia, a quien Fernán Caballero describía de una forma muy peculiar:

“Era esta señora entremetida como el ruido, curiosa como la luz e inoportuna como un reloj descompuesto...

5 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 124.

6 CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, pp. 146, 169.

Como todo extraño que ejerce una influencia indebida sobre las cabezas de la casa, era doña Eufrosia temida y mal vista por todos los habitantes de la de la marquesa, sobre todo por sus hijas...

Así era que sus réplicas oportunas y desvergonzadas eran temibles y tenían fama...

Cuidado -observó ésta- que doña Eufrosia es de las que dicen una fresca al lucero del alba y se quedan preparadas para otra...

Las gentes osadas gozan en sociedad unos privilegios y primacías que hacen poco favor a los individuos que la forman, pues esto prueba que son tan fáciles en dejarse imponer, como difíciles en dejarse guiar...

Así era que doña Eufrosia a quien nadie podía sufrir, se había hecho por su propia virtud un lugar en todas partes...

Que no se llame amiga a la persona que se crea acreedora a ello, es conveniente, delicado y prudente; pero huir de su contacto, tirarle la piedra, hágalo el arrogante que por su propia omnipotencia se erija en juez, desatendiendo a la de Dios que nos impone ser hermanos.⁷

Fernán Caballero criticó mucho a este tipo de personajes como doña Eufrosia a quienes acusa de chismosos. También el caso de don Silvestre en la novela *Elia*: “No creo eso, Marquesa; pero creo que con dinero son las cargas menos pesadas.”⁸

Por su parte, en la obra de Jane Austen, las familias que aparecían vivían en la mayoría de los casos en casas que se encontraban en medio del campo. Eran casas totalmente separadas unas de otras aunque guardaban cierta cercanía entre ellas. En ningún momento se mencionaba en las obras de Jane Austen, habitantes de casas de pueblos o ciudades y si

7CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 83, 84, 86 y 87..

8CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 74.

aparecían algunas descripciones de casas en pueblos o ciudades eran a causa de algún viaje de los personajes o por otros hechos puntuales.

En cambio, en las obras de Fernán Caballero predominaban las familias que vivían sobre todo en pueblos pequeños o en aldeas grandes, e incluso aparecen también familias que vivían en la misma ciudad de Sevilla.

Una de las grandes señoras aristócratas en las obras de Fernán Caballero que vivían en el campo era doña Brígida así como algunos personajes secundarios como el de María en la obra *La familia de Alvareda*.

Las damas aristócratas que vivían en el campo no disfrutaban del mismo lujo que sus paralelas en las ciudades. Estaban tan preocupadas por sus hijos como las de la ciudad pero eran aún más virtuosas, sencillas y humildes. No vestían como las urbanas aunque eran igual de ricas, pues su forma de vestir era más práctica y cómoda, así vestían ropas sencillas con pocos adornos y complementos. Una de estas señoras era María, la abuela de *La familia de Alvareda*:

“María era mayor que su cuñada, y aunque apenas contaba sesenta años, lo pequeña y lo delgada que era y lo pronto que envejecen las mujeres del pueblo, la hacía aparecer mucho más vieja.”⁹

Igualmente, doña Brígida, la suegra de Clemencia en la obra del mismo nombre, representaba un modelo de la aristocracia sencilla y humilde del campo:

9 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt, 1990, p. 44.

“Esta señora, que no tomaba en cuenta pareceres ajenos, nunca imponía el suyo a los demás; rarísima y apreciable calidad. Pero no así don Martín, que no había cosa en que no se metiese...

Martín -contestó ésta- en este mundo cansado ni bien cumplido ni mal acabado. Esta vida es un viaje: ¿a qué anhelar por buenas posadas en que no hemos de estar sino de tránsito?...

-Déjala Martín -intervino doña Brígida-, deja que cada uno haga lo que le parezca, en no ofendiendo ni a Dios ni a ti: eso sí es la verdadera delicadeza ¿no digo que en todo te has de meter, como los periódicos?

-Señora -respondió don Martín-, los periódicos se meten en casas ajenas con las llaves del sacristán que les ha dado la niña que nació en Cádiz; pero yo no me meto sino en la mía.”¹⁰

El aposento de doña Brígida en el campo no tenía el lujo del de la Asistenta ni el de la marquesa de Alocaz en Sevilla, pues era evidente reflejo de su carácter:

“Estaba éste oscuro, y sólo alumbrado por la débil luz de una lámpara. Sobre el altar había una imagen de la Virgen de los Dolores. Más abajo a sus pies, sobre un pedestal de mármol blanco, estaba una calavera; en el zócalo del pedestal se leía en letras negras ese letrero: LO QUE ERES FUI, LO QUE SOY SERAS. Clemencia salió tétricamente impresionada...

(Doña Brígida) ¡Al campo! ¡Ay Jesús! El campo es para los lobos; pero anda con Dios, hija, si te divierte.”¹¹

¹⁰ CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 184, 191, 194.

¹¹ Ídem, pp. 195, 198.

En cuanto a Jane Austen todas sus obras mostraban una relación clara y directa entre los personajes que en ellas aparecían y los lugares y escenarios en los que estos vivían y desarrollaban sus experiencias cotidianas. Los personajes de esta autora pertenecían a un número muy variado de clases sociales. Por un lado aparecían personajes de un nivel social muy elevado que no llegaban a ser de la alta aristocracia y la nobleza, pero sí que estaban de alguna u otra forma emparentados con ellos. Estos personajes solían ser muy ricos y vivían en mansiones grandes y lujosas: eran los personajes que se podían permitir el lujo de tener a diario invitados en sus casas y celebrar muy a menudo bailes en ellas.

En segundo lugar, aparecen personajes de la pequeña aristocracia. Aunque dentro de esta clase social se podrían hacer algunas divisiones, en general era una clase social que vivía de una forma muy acomodada en casas grandes, aunque no muy lujosas, y con un nivel económico que les permitía vivir de forma holgada. No tenían que trabajar y contaban con criados y trabajadores a su servicio, e incluso en algunas ocasiones estos personajes poseían vehículos propios. De todas formas, la autora calificaba dentro de esta clase social a algunos miembros de esta como las más pobres por el hecho de no tener una casa en propiedad, pues muchos de estos personajes contaban incluso con trabajadores a su servicio.

2.1.2. Clase social en los escenarios urbanos y rurales

En cuanto a los escenarios descritos Jane Austen hacía una distinción primordial entre los que se refieren al campo y aquellos que se refieren a la ciudad. Los primeros eran mucho

más importantes y aparecían más frecuentemente que los segundos, servían muchas veces para marcar el contrapunto que necesitaba la autora para hacer un contraste entre el campo y la ciudad.

La mayor parte de las escenas se desarrollaban en escenarios interiores, normalmente en las casas donde vivían los personajes y las grandes mansiones donde estos se encontraban circunstancialmente invitados.

De hecho, se describen ciertas habitaciones que se utilizaban con un simbolismo especial, ya fuese por su localización dentro de la casa o por la función principal que se desarrollaba dentro de ellas.

Pero también aparecían muchas escenas que se desarrollaban en el exterior de las casas ya fuera en el campo y en menor medida en las calles y los paseos de las ciudades.

Además, entre los escenarios exteriores, otro escenario importante como eran los lugares cercanos al mar. Entre ellos destacaban las playas, los puertos de mar y los paseos marítimos.

Al igual que antes hemos apuntado sobre el campo, la autora utilizó el paisaje de playa para plantear el contraste entre escenarios naturales y los artificiales. La playa y el campo servían para caracterizar a los personajes y para resaltar el lado más o menos humano de estos.

En la novela *Persuasion* podemos apreciar muchos de los rasgos que se han mencionado anteriormente.

Así, el contraste entre el campo y la ciudad marcó la distinción clara entre aquellos a los que les gustaba el campo y aquellos a los que no les gustaba en absoluto. En esta obra la autora extremó un poco la descripción de los personajes y a los que les gustaba el campo y realmente lo amaban, mientras que los personajes a los que no les gustaba no sabían admirarlo, mostrando una predilección especial por la ciudad.

Así, Anne, la heroína de esta novela, al contrario que todos los miembros restantes de su familia, sentía una sensibilidad especial por la naturaleza, sabía valorarla, admirarla y disfrutarla.

Son precisamente sus dos hermanas las que le servían de contrapunto en su caracterización. Así la obra se inicia cuando su padre planteó a la familia la posibilidad de irse a vivir a la ciudad de Bath y a Anne no le gustaba la idea. En cambio su hermana Elizabeth se ilusionó bien pronto con la idea:

“No se podía hacer nada sin preguntarle a Elizabeth: pero su inclinación se volcaba tanto hacia una mudanza que ella estaba feliz de ver que ya se iba a fijar y se iba a realizar a través de un ayudante que conocían; y ella no dijo ni una palabra que pudiera suspender aquella decisión.

Se le dio poder a Mr. Shepherd para que actuara; y tan pronto como se alcanzó aquel final, Anne que había estado escuchando muy atentamente, dejó la habitación para buscar el confort del aire frío en sus mejillas enrojecidas.”¹²

De hecho, Anne se sintió contenta de poder quedarse en el campo, aunque para ello tuviese que ir a casa de su otra hermana y aguantarle, entre otras cosas, sus manías. No deseaba una mudanza de casa y mucho menos si el destino iba a ser a una ciudad:

“Y Anne, contenta por ser de alguna utilidad, feliz por tener algo que hacer como una marcada obligación, y ciertamente nada preocupada por vivir aquella escena en el campo, en su muy querido campo, muy dispuesta accedió a quedarse allí.”¹³

12 AUSTEN, J., *Persuasion*, , edited with an introduction by D. W. Harding with a Memoir of Jane Austen by J.E. Austen Leigh, Great Britain, Penguin Books, 1965, p. 20.

13 Ídem, p. 27.

Más adelante, el lector ha encontrado a Anne que había tenido que marchar a Bath a vivir con su familia. Las descripciones de Bath eran siempre negativas denotando en sus palabras cierta nostalgia por la vida rural:

“Ella persistía en su falta de inclinación determinada por Bath aunque muy en silencio; cogió una primera vista de los numerosos edificios que humeaban entre la lluvia sin ningún deseo de verlos mejor.

Era principios de febrero y Anne, que llevaba ya un mes en Bath, estaba muy deseosa de tener noticias de Uppercross y Lyme.”¹⁴

María José Crespo estudió los personajes de Austen y su relación con el ambiente que les rodeaba. Atendiendo a su personalidad, Anne solamente se encontraba a gusto cuando vivía en el campo y se rodeaba de la gente del lugar.

“Las personas no están completos en sí mismos, sino en sociedad. No hay problemas de inadecuación, ni de rebeldía, ni de marginación. Al mismo tiempo es a través de la sociedad y de la vida, como el individuo aprende a ocupar el lugar que le corresponde”¹⁵

La heroína Anne no solo prefería el campo y las personas del campo, sino que se definía como un personaje que realmente amaba y sentía la naturaleza y el campo.

14 Idem, pp. 114, 137.

15 CRESPO ALLUE, M. J., *La problemática de las versiones españolas de Persuasion de Jane Austen. Crítica de su traducción*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1981, Volumen II, p. 347.

“Su placer en el paseo derivaba del ejercicio del día, de admirar las últimas sonrisas del año sobre las hojas amarillas y los setos marchitos.”¹⁶

Pero la naturaleza no incluía solamente al campo, pues también el mar y la playa eran parte de ella. En las citas siguientes se puede ver cómo Austen contrastó a los personajes con la naturaleza. Las escenas siguientes se desarrollaron paralelas en el tiempo por parte de Anne y Henrietta por un lado y de Louisa por otro. Mientras las dos primeras preferían pasear por la playa, Louisa se decantó por ir de tiendas. Con unas pocas pinceladas, una vez más, Austen caracterizó a sus personajes:

“Anne y Henrietta, se encontraron al otro día con que eran las primeras que se habían levantado y se pusieron de acuerdo en dar una vuelta por la playa antes del desayuno.

Ellas valoraban la mañana, se gloriaban con el mar, simpatizaban con el encanto de sentir la brisa fresca y estuvieron en silencio.

Ellas también fueron a dar una vuelta antes de que el desayuno estuviera listo; pero Louisa acordándose inmediatamente de que tenía que conseguir algo en una tienda, les invitó a todos a volver con ella a la ciudad. Todos estuvieron a su disposición.”¹⁷

Por último, en esta misma obra se hacía mención a la riqueza económica y al lujo de las casas. Siempre eran los personajes más relacionados con la ciudad que con el campo los que aparecían más preocupados por el lujo y la ostentación, al igual que se ha visto anteriormente en Fernán Caballero. Este tipo de personajes se caracterizan por estar

16 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 71.

17 Ídem, pp., 87, 88.

solamente preocupados por su imagen física y por el exterior de las personas más que por el interior. De hecho, el padre de Anne aparecía en una escena mirándose en el espejo. Solamente los personajes que no se preocupaban por su interior eran las que valoraban las cosas materiales y el lujo:

“Su casa era sin lugar a dudas la mejor de Candem Place, sus salones tenían muchas ventajas ciertas sobre otros que ellos habían visto y de los que habían oído hablar, y la superioridad no era menor en el estilo de la construcción ni en el gusto por el mobiliario.”¹⁸

También María José Crespo alude a este hecho, señalando la importancia que los personajes poco sensibles y poco profundos confieren a las cosas materiales, a la ostentación y al lujo.

“Es tanta la importancia que se adscribe al lugar de residencia que se nombra a la gente por su emplazamiento... Así no todas las partes de Bath son dignas de que alguno de los Elliot las visite. (Ejemplo la casa de Mrs. Smith).

En Bath, tanta importancia tiene no solo el tipo de vivienda sino donde ésta se halla emplazada, las viviendas no son ya las inmensas mansiones rurales, sino casas de ciudad.”¹⁹

Por otra parte, en la novela *Emma* aparecía una relación clara entre la clase social y el escenario, aunque en ella no había un contraste entre el campo y la ciudad tan evidente como en la obra anterior. La autora describió todos los elementos de la naturaleza por sí

¹⁸ Ídem, p. 115.

¹⁹ CRESPO ALLUE, M. J., ob. cit., pp. 423, 428.

mismos, sin necesidad de contrastarlos con los elementos de la ciudad. Las grandes mansiones del campo se relacionaban y se comparaban unas con otras, además de mostrar contrastes entre estas grandes mansiones y las casas de campo más pequeñas y humildes.

Los héroes y heroínas de esta novela aparecían firmemente arraigados a la clase social a la que pertenecían. Pocos eran los cambios de clase social que experimentaban los personajes en esta obra. Incluso podemos decir que Austen se mostraba un poco reacia a los cambios de clase social que podían experimentar los personajes y que normalmente se realizaban a través del matrimonio.

Cuando la heroína de esta obra, Emma, decidió acoger a una chica huérfana del pueblo y tratar de educarla al modo de las jovencitas ricas, se puede ver cómo la autora mostraba su desacuerdo con este hecho. Según Jane Austen, Harriet sería más feliz si se la dejara en su mundo:

“Y en lo que se refiere a Harriet, me aventuro a decir que ella no va a ganar nada con esta amistad. Hartfield solamente la situará fuera de la preocupación que ella debe tener por los lugares a los que pertenece. Ella se volverá lo bastante refinada como para estar incómoda entre aquellos entre los que ella pertenece por su nacimiento y sus circunstancias.”²⁰

Graham Hough alude también a la relación entre la clase social y el escenario:

“La clase social a la que realmente pertenecen sus obras es la pequeña nobleza, un grupo que se puede definir fácilmente en los últimos años del siglo dieciocho y

20 AUSTEN, J., *Emma*, edited with an introduction by Mary Lascelles, Great Britain, Wordsworth Classics, 2000, p. 31.

durante el siglo diecinueve inglés. En el punto final de esta escala se excluye a la aristocracia.»²¹

Jane Austen presentaba una firme creencia en un ser humano que se completaba a sí mismo estando en la sociedad. Esta sociedad era una prolongación del mismo hombre y la sociedad no podía existir si no había un grupo de personas y el hombre no podía vivir y desarrollarse de una forma natural si no estaba dentro de una sociedad. En esta sociedad el hombre se afirmaba como persona, se desarrollaba y se consolidaba como ser humano.

Austen basó su concepción psicológica del hombre en la corriente psicoanalítica del pensamiento, y según esta corriente, el ser humano era un ser social y como tal debía crecer y desarrollarse.

Para sostener esta teoría en sus obras, y más concretamente en esta obra *Emma*, la autora redujo el espacio en el que esta novela se desarrolló al máximo. Todas las vivencias y las experiencias planteadas en ésta sucedían en el mismo pueblo, por lo que el espacio geográfico era muy reducido.

Austen planteaba una relación directa entre el espacio geográfico y el espacio moral en el que vivían los héroes y las heroínas de esta novela. Los personajes se encontraban de alguna forma encerrados en el lugar en el que vivían. Y este encierro físico corresponde también a un encierro moral. Ahora bien, dicho encierro moral les llevó en ocasiones a dudar entre su deber y su propio ser interno, les producía una confusión interior entre lo natural y lo social. Confusión que no debía ser tal porque lo que en realidad era fue una ampliación de su yo, un complementarse de los aspectos social y natural de cada persona.

Malcom Bradbury hace referencia también a este hecho:

21 HOUGH, G., “Narrative and Dialogue in Jane Austen”, en *Jane Austen: Emma, Casebook Series*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 195.

“Las coacciones de una sociedad fijada se sienten firmemente y Jane Austen nunca evalúa los valores que surgen dentro de este mundo fuera del área en el que se hacen posibles.

La sociedad en la que tiene lugar esta acción moral es pues un mundo local limitado y estilizado con sus propios valores operativos y sus circunstancias propias.

El grado de estabilidad social, la precisión de las expectativas sociales, las limitaciones en el comportamiento excéntrico y las concesiones o la acción violenta refuerzan y hacen significativo el orden moral... Todos crean un grado alto de consenso sobre el comportamiento -sobre lo que constituye la acción decente.

La gente se define a sí misma por sus acciones y por la forma en que actúan percibimos si son en la obra personajes superiores o inferiores tanto en términos morales como sociales. El orden social lleva al orden moral.”²²

El personaje de Emma vivía en un pueblo y no salía para nada de allí. Todos los sucesos y las experiencias de esta obra ocurren dentro del pueblo y sus proximidades, aunque se hacían algunas alusiones a hechos ocurridos en Londres, siempre eran de forma indirecta.

Emma vivía encerrada en su pueblo, lo que le obligaba a vivir bajo las limitaciones y las obligaciones de la pequeña sociedad pueblerina. Pero la autora no presentó al lector a la heroína como un personaje que se sentía limitado ni frustrado, sino muy al contrario, Emma era un personaje que estaba totalmente integrada y feliz en la sociedad en la que vivía. Tan integrada estaba que en cierto modo, pecaba un poco de querer dominar e imponer sus ideas de una forma totalmente inconsciente.

²² BRADBURY, M., “Jane Austen’s *Emma*”, en *Jane Austen: Emma. A casebook*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1968, pp. 220, 221.

En la introducción que Mary Lascelles hizo a esta misma obra se hacía referencia también a la relación entre la clase social y el escenario.

“Encerrada en un círculo más estrecho que el de sus otras heroínas (pues ella nunca sale de Highbury), Emma no encuentra a nadie que tenga el derecho y la resolución para imponer en sus energías el control que estas requieren -excepto su salvador señalado.

Se había asegurado de una manera tan demasiado fácil de que podía tener control sobre su entorno que Emma estaba deseosa de mostrarlo en colores vivos y brillantes. Para ella, lo mismo que para su autora, el entorno se compone de personas, no de cosas; y aquellas que componen el suyo, por una variedad de razones, en lo que se suponía que eran sus intenciones.”²³

Otra obra en la que se puede ver claramente el gusto y la admiración de esta autora por el campo es *Mansfield Park*. En esta obra y a través de sus personajes principales Austen invitaba al lector a admirar los elementos de la naturaleza pero solo los personajes buenos eran los únicos capaces de valorar y amar la naturaleza. Jose Luis Caramés en sus estudios sobre esta autora hacía referencia también a la relación de los personajes con el escenario:

“Jane Austen está interesada también en el simbolismo que se produce en muchos de sus nombres propios y aun en la fonética que contienen. En general hay un cierto simbolismo místico entre los nombres aunque siempre mitigado por la ironía de su

23 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 10.

talante. Así *Mansfield Park* representa por ejemplo la elegancia y la armonía y por otro lado el caos físico que ha hecho el hombre.”²⁴

Mansfield Park se presentaba como una gran mansión en el campo, como casa sólida y robusta. Una casa grande y hermosa, pero sin los lujos de las casas de la ciudad. Por un lado es elegante, por el otro es sobria y seria. Algunos autores han llegado a ver en ella un aspecto negativo y a calificarla como un lugar en el que los personajes se sentían limitados y oprimidos, como si fuera una prisión o una cárcel. Nina Auerbach aludía también a este aspecto negativo de la gran mansión:

“Aunque la casa grande y desprovista de cariño que da su nombre ha hecho sentir a muchos lectores que *Mansfield Park* es la obra más opresiva de Jane Austen, su atmósfera emocional dominante induce a un cierto vértigo, evidente en la aparente solidez de la piedra, a pesar de la falta real y sin esperanza de la palabra ‘podría’.”²⁵

Como ya hemos señalado, Austen invitaba al lector a admirar la naturaleza a través de las descripciones que los personajes hacían de ella y así se relacionaban los personajes buenos con la naturaleza. En esta obra tan solo la heroína Fanny y su amado Edmund eran capaces de mostrar una sensibilidad especial hacia los elementos naturales. Por otro lado, Fanny consideraba que Mr. Crawford era incapaz de tener sentimientos buenos hacia la naturaleza.

24 AUSTEN, J., *Orgullo y Prejuicio*, Barcelona, Edic de Jose Luis Carames, p. 34.

25 AUERBACH, N., “Jane Austen’s Dangerous Charm: Feeling as One Ought about Fanny Price”, en *Mansfield Park*, Claudia L. Johnson ed., New York, Norton & Company, 1998, p. 455.

“Me gusta escucharte con tu entusiasmo, Fanny. Hace una noche estupenda y es una pena pensar en aquellos a los que no se les ha enseñado a sentir de alguna manera a como lo haces tú... Aquellos a los que no se les ha dado en absoluto un gusto por la naturaleza en las etapas tempranas de su vida. Ellos pierden mucho. Y considerando que él no era Edmund, Fanny no podía consentir en creer que el estaba lo suficientemente abierto a los encantos de la naturaleza y ser capaz de expresar su admiración.”²⁶

A los personajes cercanos a la naturaleza les gusta pasear y disfrutar de esta. Un buen ejemplo lo presenta el personaje de Fanny, y a quien en un momento dado en que alguien quiere hablar con ella, la encuentra paseando cerca de la casa.

“Y al informarse por Sir Thomas de que ella estaba en ese momento paseando sola por entre los matorrales, él se unió a ella inmediatamente.”²⁷

Como es lógico, este amor por la naturaleza aumentó en ellos su conocimiento y, por ello, cuando Miss Crawford se quejaba de que iba a llover de nuevo, Fanny la tranquilizó diciéndole que las nubes ya habían pasado:

“Otro cuarto de hora, dijo Miss Crawford y veremos como está. No salgamos inmediatamente después de que escampe. Esas nubes parecen sospechosas. -Pero ya han pasado, dijo Fanny. Las he estado observando. Este tiempo viene todo del sur.”²⁸

26 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., pp. 81, 278.

27 Ídem, p. 234.

28 Ídem, p. 142.

Solo los personajes que tienen una sensibilidad especial por la naturaleza eran capaces de hablar de ella de la forma en que lo hacía la heroína Fanny y la propia Austen.

“Y en observar la apariencia del campo, las curvas de los caminos, la diferencia del suelo, el estado de la cosecha, las casas de campo, el ganado, los niños, ella encontró entretenimiento... Miss Crawford era muy distinta de ella. Ella no tenía nada de la delicadeza del gusto, de la mente, de los sentimientos; ella veía a la naturaleza, a la naturaleza inanimada con poca observación; su atención era toda para los hombres y las mujeres, sus talentos para el brillo y la viveza.

Ella no se había dado cuenta antes de cuanto le había encantado los principios y el progreso de la vegetación. Qué animación de ambos el cuerpo y la mente ella estaba teniendo gracias a ver el avance de aquella estación.”²⁹

Alistair Duckworth estudió también los escenarios en esta obra:

“Las mejoras en el paisaje del entorno, además, figuran de forma incidental en todas las novelas pero es en *Mansfield Park* donde Jane Austen elige hacerlas un motivo recurrente y al hacerlo sugiere una actitud hacia el proceso de cambio social que es central en toda su ficción.”³⁰

Al igual que ocurre en las obras anteriores, Austen utilizó también el contrapunto de la ciudad para ensalzar la naturaleza. Así la autora criticó a los personajes a los que les atraía

29 Ídem, pp. 58, 293.

30 DUCKWORTH, A., “*Mansfield Park: Jane Austen’s Grounds of Being*”, en *Mansfield Park*, Claudia L. Johnson ed., New York, Norton & Company, 1998, p. 434.

la ciudad de una forma especial. Este tipo de personajes eran aquellos que se podrían calificar de “malos” pues su función en las obras era meramente la del contrapunto, la de servir de comparación.

Los personajes más representativos en esta obra a los que les gusta la ciudad eran Miss Crawford, María y Julia. La primera vivía en la ciudad y cuando llegó al campo no lo conocía ni sabía valorarlo. Las otras dos hermanas habían vivido siempre en el campo, pero no sabían valorarlo. Todas eran jóvenes y de una edad similar a la de la heroína Fanny. El rechazo de estas hacia el campo simbolizaba en realidad una falta de respeto hacia la tradición y los valores en general:

“Y como un matrimonio con Mr. Rushworth le proporcionaría el disfrute de un presupuesto aun mayor que el de su padre, al mismo tiempo que le aseguraría una casa en la ciudad, que era ahora su primer objetivo, se convirtió por la misma regla de obligación moral en su preocupación principal el casarse con Mr. Rushworth si podía.

Julia parece disfrutar enormemente de Londres. Yo tuve poco entretenimiento allí pero tengo aun menos aquí. No somos un grupo muy divertido.”³¹

Mary Poovey consideró a las distintas clases sociales de la época.

“En *Mansfield Park* el peligro no se centra solamente en un joven soltero avaricioso o en una joven que ignora el deseo anárquico; además, el decaer interno

31 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., pp. 29, 287.

daña la salud de la pequeña nobleza rural incluso cuando extranjeros peligrosos invaden los amplios campos de Mansfield.”³²

También Lionel Trilling estudió los escenarios sociales en los que vivían los personajes:

“Es una consideración importante el que los Crawford sean de Londres. Su forma es la forma de Londres, su estilo es el *chic* de la metrópolis... Nosotros lo vemos como la escena y la causa de la pérdida de la integridad simple del espíritu -en nuestros sueños de nuestro derecho propio real nosotros vivimos en el campo.”³³

Por otra parte, también aparecían en esta obra el mar y la playa y al igual que antes se había visto con el campo, el personaje de Fanny mostraba también una sensibilidad especial hacia los elementos del mar y de su contexto, observaba sus cambios y sus movimientos, tal y como vemos en la contraposición entre la forma en que Fanny evocaba el mar y la forma en que se refería Miss Crawford:

“Con las olas siempre cambiantes del mar que ahora estaban en marea alta, bailando en su júbilo y rompiéndose contra la orilla con un sonido tan fino, esto producía todo junto tal combinación de encantos para Fanny que le hacía irse desprendiendo de forma gradual de las circunstancias bajo las cuales ella se sentía. Mi pequeña criaturita, no te quedes en Portsmouth para perder tus bonitos encantos. Esas brisas viles del mar son la ruina de la belleza y la salud.”³⁴

32 POOVEY, M., “Ideological Contradictions and the Consolations of Fortune”, en *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 212.

33 TRILLING, L., “*Mansfield Park*”, en *Mansfield Park*, , ob. cit., p. 431.

34 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., pp. 278, 282.

Algunos autores ven en Mansfield una sociedad limitada, un universo social que por su tradición y sus prejuicios imponía restricciones a los miembros que la componían. Una sociedad rural en la que el orden social predominaba pero que puede tener su lado negativo para ciertos personajes. Ciertamente vivir en una sociedad rural limitaba mucho el número de personas con los que los personajes se podrían encontrar. Además en las pequeñas sociedades rurales sus miembros se conocen tanto y durante tanto tiempo, que pueden producirse circunstancias negativas que afecten a determinados personajes y que, por desgracia para ellos, no caigan en el olvido.

A este temor Scott hacía referencia, a las limitaciones que se imponían en ciertos tipos de sociedades:

“Nosotros vemos a través de sus ojos más que los de los otros personajes, pero *Mansfield Park* es sobre la vida dentro un grupo social como un todo; por ello la novela se titula así y no ‘Fanny’.”³⁵

También Lionel Trilling hacía alusión a las restricciones de la sociedad:

“Pero estas frases, aparte del hecho de que prejuzgan el caso, no sugieren la fuerza biológica de la resistencia que ciertos temperamentos ofrecen a la idea de la sociedad como un condición limitadora del espíritu individual.”³⁶

Pero, dentro de esta sociedad que establecía obligaciones morales y sociales, la autora abría una puerta a la esperanza y presentaba unas heroínas que no se sentían en ningún

35 SCOTT, P. J. M., *Jane Austen. A Reassessment*, USA, Vision and Barnes & Noble, 1982, p. 158.

36 TRILLING, L., “*Mansfield Park*”, en *Mansfield Park*, New York, Norton & Company, 1998, p. 424.

momento encarceladas en el escenario social en el que vivían, sino que trataban de amoldarse a él y de luchar por reformarlo como lo haría ella misma. Algunas corrientes de pensamiento feminista han visto en este aspecto de Austen un punto en común con su propia forma de pensamiento.

Debemos terminar el comentario de esta obra haciendo alusión precisamente al inicio de ella: cuando llega el personaje de Fanny a la gran mansión de Mansfield Park no fue bien recibida por ninguno de los miembros que allí habitaban con la excepción de su tío y su primo Edmund. Sin embargo, a pesar de que la alojaron en uno de lo que debía ser los peores sitios de la casa, Fanny poco a poco consiguió salir de este lugar y que el resto de los miembros la tuvieran en cuenta. Aunque sus comienzos en la mansión fueron bastante malos, sin embargo, el lector tiene la esperanza de que por ser el personaje principal y porque se la podría clasificar como de un personaje bueno, esta situación cambie a lo largo de la obra. Por tanto, el emplazamiento físico en que Austen sitúa a Fanny cuando llega a Mansfield Park tiene un simbolismo moral claro. Esta heroína comenzó de la nada y a través de su buen comportamiento, al final tuvo su recompensa. Su sencillez y su humildad resultaban sorprendentes. “Supongo, hermana, que pondrás a la niña pequeña en el pequeño ático blanco, cerca de las cuidadoras mayores.”³⁷

Finalmente, la obra *Mansfield Park* de Jane Austen es quizás una de las obras de esta autora en la que se manifieste de una forma más clara y explícita la contraposición entre el campo y la ciudad. La correlación de los personajes principales con el escenario físico y social del que proceden marcará los caracteres de una forma más patente que en el resto de las obras.

37AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 9.

Por otra parte, en las obras de *Fernán Caballero* la contraposición entre el campo y la ciudad y su influencia en los personajes se manifiesta de una forma aún más clara que en el caso de Jane Austen.

Si en las obras de Jane Austen el personaje que podríamos calificar como más urbano era el de Mary Crawford, en las obras de *Fernán Caballero* los personajes más relacionados con los escenarios urbanos eran Rita, Clara, Alegría y María.

Tanto Jane Austen como *Fernán Caballero* coinciden en calificar y describir de una forma muy negativa a los personajes femeninos que se mueven en entornos urbanos.

Además, ambas autoras coinciden en situar, en algún momento de las obras, a estos personajes en entornos rurales. Parece como si con este hecho se quisiera acentuar la idea de que, a pesar de que se les da una oportunidad de modificar su conducta y su forma de pensar interrelacionándolos con el entorno rural, estos personajes no saben aprovechar la oportunidad.

Estos personajes que se podrían calificar como “malos” no evolucionan, sino que son personajes caricaturescos que mantienen sus ideales a lo largo de toda la obra.

Entre los personajes caricaturescos femeninos en las obras de *Fernán Caballero* encontramos a Rita, Clara, Alegría y María y todos ellos guardan correlación con el personaje de Mary Crawford. Todas estas mujeres son infieles a sus maridos, así como alegres y vivas de genio. Como diría *Fernán Caballero* son mujeres que no tienen contacto ninguno con la naturaleza, que gustan más de la vida en sociedad y de las fiestas.

El personaje más cruel de todos quizás sea el de Rita:

“Rita era de estos seres que pisan con firme paso y frente serena una senda torcida...”

El buen sentido de las gentes del campo, que sienten profundamente cuando hemos dicho, comprenda el carácter de ambas mujeres...

Rita, Rita, no juegues con los hombres...

Venció el Santo Angel de la paciencia, que Dios les envía a las madres desde el punto que lo son, para servirle de Cirineo en sus cruces...

La que es mala hija será mala casada...

Y les dijo muy bien, María -añadió Pedro-; la mujer honrada, la pierna quebrada, y en su casa...

Dígole a usted María -dijo Padre- que Perico haría bien en zurrarle la pavana, y que yo no le había de decir palabra...

A Rita (tras la ejecución de su marido) la sacaron accidentada algunas personas compasivas, y la llevaron a una posada.³⁸

Según Víctor García de la Concha:

“De nuevo son dos hombres, marido y amante, los que caen víctimas de la pasión desaprensiva de una mujer carente de principios religiosos y educada sin sujeción a la estricta moral de su ambiente.”³⁹

Alegría, la prima de Clemencia en la obra del mismo nombre, es también un personaje muy apegado a la vida social y alejado de la natural. Casada con un hombre rico, le fue infiel cuando volvió a la ciudad de Sevilla y éste al enterarse se marchó a Madrid

38 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 114, 116, 117, 120, 121, 122, 184.

39 GARCIA DE LA CONCHA, V., ob. cit., p. 670.

llevándose a sus dos hijos. “Alegría al llegar al salón de Cristina, se cogió del brazo de una amiga, y Clemencia las siguió dando el suyo a su tía.”⁴⁰

Buena conocedora de las relaciones sociales, Alegría siempre sabía salirse con la suya: “Apenas entró, cuando rehusando el asiento de preferencia que le brindaba Clemencia, buscó como el matador en la arena, el lugar más propicio, y se colocó en frente de Sir George.”⁴¹

Esa misma noche Alegría se hizo acompañar de Paco Guzmán, su amante, de camino a su casa. Pero tras dejarla su marido, su amante también la abandonó.

“Paco Guzmán, desesperado por lo acaecido, partió por respeto humano a Extremadura. Alegría se ofendió de esta prueba de consideraciones sociales y de respeto a ella, y trató de buscar quien la consolase de ausencias.”⁴²

A partir de ello las señoras respetables de Sevilla chismorreaban sobre lo ocurrido a Alegría en casa de doña Anacleto. No obstante y a pesar de lo ocurrido, Alegría no evolucionó en su modo de ser y de pensar a pesar de los castigos que recibió de la vida:

“(Alegría a Clemencia por irse a vivir al campo)-Pero eso es enterrarse en vida - exclamó Alegría horripilándose...

Novelerías morales -repuso Alegría- ¡Con veinte mil duros de renta, vivir en un villorro! ¡Vamos, vamos! Eso no es sólo chabacano, sino estúpido, y no se ve más que entre ustedes.”⁴³

40CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 125.

41 Ídem, p. 297.

42 Ídem, p. 311.

43 Ídem, pp. 367, 368.

Por otro lado, y en cuanto al personaje de Clara, la sobrina de la Asistentita protectora de Elia en la obra del mismo nombre, esta dejó a su marido y se instaló en Sevilla a divertirse con la excusa de que era por prescripción médica. La condesa era una mujer viva, con mucho mundo recorrido y a la que le gustaba mucho la moda.

“Cuando la condesa de Palma hubo acabado de arreglar su casa y transformarla al gusto moderno, ayudada en esta ocasión por los entendidos consejos de don Narciso...”⁴⁴

Tras organizar una fiesta en su casa, su tía la Asistentita, escandalizada, le contaba a su cuñada lo ocurrido:

“No hubiera podido dormir, hermana, si antes no hubiese venido a desahogarme contigo, contándote el zafarrancho que mi dichosa sobrina ha hecho en su casa.”⁴⁵

En la obra *Elia* según Víctor García de la Concha:

“De nuevo es el ambiente de los salones de la sociedad acomodada sevillana el que es objeto de una atinada observación.”⁴⁶

Clara despreciaba todo lo tradicional y todo lo relacionado con la naturaleza como claro reflejo de su personalidad negativa. Muy parecida a Clara es Eloísa, personaje de la obra

44 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 66.

45 Ídem, p. 67.

46 *Historia de la Literatura Española*, ob. cit., p. 671.

La Gaviota obsesionada por todo lo moderno y lo extranjero. Eloísa se casó con un falso noble y tuvo un final deplorable:

“¡Qué bien opinan los franceses cuando dicen que pasados los Pirineos empieza el Africa!...

¡Canciones españolas! ¡Qué horror! Eso es bueno para el pueblo; no para una sociedad de buen tono...

Aparece Eloísa ridículamente vestida a la moda, que volvía de Madrid.”⁴⁷

Y en la obra de Jane Austen *Northanger Abbey*, se puede ver también cómo a la heroína Catherine le encantaba el campo. Nació y creció en el campo y un buen día en su juventud se le ofreció la posibilidad de viajar a la ciudad de Bath. Con este viaje la heroína tuvo la posibilidad de comparar la vida tranquila y sosegada del campo con la vida más rápida de la ciudad.

En todas las obras de esta autora explicaban las características principales de sus heroínas de una forma breve y concisa, tal y como Jose Luis Caramés apuntaba:

“Sus obras van a comenzar con principios explicativos y generalmente surgirán antes de que un nuevo personaje nos sea presentado o antes de rodearlo de un análisis moral de la acción.”⁴⁸

Y así, al principio de la obra se presentaba a Catherine como una jovencita que aunque sí que le gustaba el campo, sin embargo no le gustaba cuidarlo. Cuando llegó a Bath y se sintió enamorada de su amado llegó a pensar que la ciudad también le gustaba mucho y

47 CABALLERO, F., *La Gaviota*, Madrid, Espasa Calpe, 1993, pp. 305, 298, 236.

48 AUSTEN, J., *Orgullo y prejuicio*, ob. cit., p. 34.

que quizás el campo tuviese un toque de aburrimiento que la ciudad no lo tenía. Todo ello fue producto de su enamoramiento, de su juventud y de las nuevas experiencias y posibilidades que estaba viviendo a su llegada a la ciudad:

“En efecto, ella no tenía ningún gusto especial por los jardines; y si ella hablaba de algo de las flores era únicamente por el placer de comunicarse.

‘A usted no le gusta el campo’ ‘Sí que me gusta. Yo siempre he vivido en el campo y siempre he sido muy feliz. Pero ciertamente hay más igualdad de acontecimientos en una vida en el campo que en una vida en Bath. Un día en el campo es exactamente igual que otro’.”⁴⁹

Cuando Catherine llegó a la ciudad costera de Bath descubrió un mundo nuevo de posibilidades y diversiones dentro de este nuevo modelo de sociedad. Un nuevo modelo que contaba también con un orden social y moral en el que Catherine se vió inmersa y al cual tuvo que respetar sin que a veces lo comprendiera demasiado. El lector obtenía una visión general de cómo se desarrollaba la vida en Bath, cuáles eran los principales acontecimientos sociales, las distintas formas de diversión, etc.

De hecho, Tony Tanner analizaba la relación entre el orden y la clase social: era necesario acatar el orden de cualquier modelo de sociedad para poder integrarse y vivir en ella:

“Hay evidencia amplia a través de documentos de la época de la etiqueta tan rígida que prevalecía en las ocasiones sociales -como si el orden en el baile o en la mesa de alguna forma ayudaran a preservar el orden en la sociedad en su conjunto. Había

49 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., pp. 37, 96.

quizás un elemento de deseo, o incluso mágico, pensamiento aquí; pero está claro que Jane Austen lo compartía en un sentido amplio.”⁵⁰

A pesar de que, como cualquier jovencita de su edad se sorprendía por la forma de vida de Bath, esta heroína no dejaba de reconocer que tenía una sensibilidad especial para la naturaleza. Por ello, más adelante en esta misma obra, se pueden encontrar detalles en los que se demuestra su amor por la vida en el campo, caso de Catherine cuando llegó a Northanger Abbey y en seguida se familiarizó con su entorno y su gente:

“Pero yo no necesita ningún motivo para salir fuera. El placer de respirar el aire fresco es suficiente para mí y cuando el tiempo es bueno estoy fuera la mayor parte del tiempo.

Tales facilidades y tales maravillas le hicieron amar el lugar y la gente cada día un poco más.”⁵¹

A su vez, en la obra *Sense and Sensibility* apreciamos cómo los personajes principales se identificaban en mayor o menor medida con el entorno en el que vivían. La obra se desarrollaba principalmente en el campo: empezaba y terminaba allí, pero en un momento clave las heroínas hicieron un viaje a Londres que sería luego crucial en el desarrollo del argumento.

Aunque las dos heroínas de esta obra habían nacido y crecido en el campo y en pleno contacto con la naturaleza, sus reacciones ante los elementos naturales de una y otra son muy opuestas.

50 TANNER, T., *Jane Austen*, Londres, Macmillan, 1992, p. 28.

51 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., pp. 179, 219.

Por un lado Marianne, la hermana pequeña mostraba una sensibilidad tan especial por los elementos naturales de su entorno que sorprendía incluso a su hermana mayor a pesar de que a ésta, como ya se ha dicho, también le gustaba el campo. “No todo el mundo, dijo Elinor, tiene tu pasión por las hojas caídas de los árboles.”⁵²

Marianne presentaba un carácter realmente fresco y natural que sorprendía en muchas ocasiones a su propia hermana. Su espontaneidad y viveza planteaban un paralelismo claro con los mismos elementos de la naturaleza. Al igual que la naturaleza también era imprevisible y en ocasiones encontramos a Elinor temiendo cual sería la respuesta de su hermana a cualquier acontecimiento. Así pues, Marianne representaba la pasión y el amor en grado sumo por el mundo natural.

Cuando las hermanas tuvieron que ir a vivir a una casa pequeña en el campo les fascinó el tipo de paisaje que rodeaba esta casa. Ambas sabían admirar y valorar la riqueza de la naturaleza de una forma especial.

En esta obra la autora utilizó el tema de la naturaleza para clasificar a los personajes entre buenos y malos. Así, aunque las dos hermanas Bennet demostraban de forma distinta su amor por la naturaleza y una de ellas era un poco más exagerada en la expresión de sus sentimientos que la otra, sin embargo, el hecho real de que a ambas se unieran a lo natural era ya un rasgo de su carácter que las definía como de buenas personas.

En esta obra Austen presenta a unos personajes caracterizados por su mal comportamiento y que tienen una relación más directa con la ciudad y con el rechazo del campo en general.

Un ejemplo de ello se produce cuando Mr. John, al llegar a la que será su nueva casa en el campo, no se le ocurre otra cosa que cambiarle el aspecto exterior a ésta y cortó algunos de los árboles centenarios que estaban junto a ella. Las hermanas Marianne y Elinor, antiguas habitantes de esta casa, consideraron el hecho de auténtica aberración:

⁵² AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 114.

“Sobre la loma de detrás de la casa. Todos los nogales se han tirado para hacer sitio para ello. Será un objeto bonito que se verá desde cualquier parte del parque y el jardín se trasladará justo delante de el y será muy bonito. Ya hemos tirado todos los espinos que crecían en los bordes de los caminos.”⁵³

Este nuevo modelo de naturaleza que propone Mr. John es descrito por Austen como un modelo de naturaleza artificial. Un modelo de naturaleza en el que talar los enormes árboles centenarios significaba que no se tenía respeto alguno por la tradición. Y precisamente era un personaje sin ningún carácter que no había respetado los últimos deseos de su padre en vida y que no presentaba ninguna dignidad ante los ojos de la autora. Por otro lado, en esta obra se pueden encontrar otros personajes que, si bien hablan de su interés general por la naturaleza, sin embargo, y cuando se analizan en profundidad sus palabras se observa que son personajes que se quedan a medio camino en lo que sería una admiración verdadera por la naturaleza. Así podemos ver al personaje de Mr. Ferrars que, si bien demostraba tener un cierto interés por el entorno natural y muestra su deseo de tener una casa de campo, el hecho de que quiera que esa casa esté bien cerca de la ciudad demostraba también que el personaje no quiere renunciar a sus gustos urbanos:

“Me encantan las casas de campo, hay siempre tanta comodidad y tanta elegancia alrededor de ellas. Y afirmo que si tuviera dinero de sobra, me compraría un pequeño terreno y me construiría una casa yo mismo, a una distancia pequeña de

⁵³ Ídem, p. 233.

Londres donde pudiera llegar en poco tiempo, llevarme unos amigos conmigo y ser feliz.”⁵⁴

Además, y dentro de esta obra, se pueden ver otros personajes que se ubican en el otro extremo. Son personajes que no saben admirar ni comprender el campo y por ende, se identifican más con la ciudad. Austen describe a este tipo de personajes con rasgos negativos en su carácter que arrastrarán a las heroínas de esta novela a tener que vivir y experimentar situaciones negativas.

Así, al principio de la obra cuando aún no se sabe nada sobre el personaje de Willoughby, la autora da una pista al lector de cómo será su carácter que ya desde un principio hace desconfiar un poco él. Mrs. Palmer afirma que lo había visto muchas veces en la ciudad:

“!Oh! Sí querida, le conozco muy bien, respondió Mrs. Palmer, no de haber hablado nunca con él, en efecto, pero le he visto desde siempre en la ciudad.”⁵⁵

En las obras de Austen el lector llega a percibir que no es precisamente un buen rasgo para describir a un héroe.

El gusto por la vida en la ciudad del personaje de Willoughby es uno de los rasgos que utilizó la autora para caracterizarlo como un personaje negativo. Aunque, en un principio, se muestre como un héroe ideal para su heroína, sin embargo, ciertos detalles hacen que el lector desconfíe de él desde un principio.

Este personaje se opone a otro héroe que se encuentra también al principio de la obra y que es Edward. Desde el comienzo, Edward se presenta como el contrapunto en todos los sentidos con el héroe anterior. Edward es un personaje tímido, mientras que Willoughby es

54 Ídem, p. 255.

55 Ídem, p. 138.

extrovertido y divertido. Edward valora y admira la naturaleza, mientras que Willoughby es todo un caballero que se mueve como pez en el agua en todos los acontecimientos sociales. Ambos personajes aparecen de forma paralela al empezar la obra pero, según esta avanza, se vislumbra a uno como personaje bueno y al otro como personaje malo.

Edward muestra en todo momento su descontento con la vida en la ciudad, aunque se tienen pocos rasgos de cómo es su carácter, el más importante es el hecho de que le disgusta la ciudad y su sociedad:

“El no tenía ningún entretenimiento en Norland; detestaba estar en la ciudad; pero debía irse, ya fuese hacia Norland o hacia Londres.”⁵⁶

Casi al final de la trama se pueden ver otras escenas en las que la heroína Marianne alababa la vida en el campo y hablaba con desprecio de la vida en la ciudad:

“¿Te gusta Londres?, dijo Edward deseoso de decir algo que pudiera introducir otro tema. No, en absoluto. Esperaba mucho más divertimento aquí, pero no he encontrado ninguno.”⁵⁷

Obviamente las circunstancias en las que se encontró la heroína con respecto a su héroe cuando llegó a Londres eran las que no le habían dejado disfrutar de la vida en la ciudad, no la misma vida en la ciudad como ella relataba en ese momento.

De todas formas, se debe recordar que Marianne era una gran apasionada de la naturaleza y de sus elementos como se demuestra en la siguiente cita:

⁵⁶ Ídem, p. 126.

⁵⁷ Ídem, p. 247.

“Las señoritas Dashwood llevaban ya en la ciudad más de dos meses y la impaciencia de Marianne por irse crecía día tras día. Ella anhelaba el aire, la libertad, la tranquilidad del campo; y se imaginaba que si algún lugar podía darle calma, Barton era ese lugar.”⁵⁸

2.1.3. Papel de la mujer en los escenarios sociales.

Los escenarios sociales en los que se mueven los personajes femeninos de la época son mucho más restringidos que los de los personajes masculinos.

La mujer que vive en la sociedad rural de la época tiene que aceptar y en muchos casos sufrir muchas limitaciones y contradicciones. Suzanne Pucci y James Thompson hablan de una mezcla que se produce entre la social y lo psicológico en las obras de Austen:

“Según Watt, porque Austen tiene un pie en el mundo psicológico de Samuel Richardson y el otro pie en el mundo social de Henry Fielding, ella solamente es capaz de negociar esa contradicción fundamental del discurso novelístico: entre la subjetividad y la objetividad, entre la posición de un sujeto individual y la colectividad.”⁵⁹

⁵⁸ Ídem, p. 278.

⁵⁹ PUCCI S., R. AND THOMPSON, J., *Jane Austen and Co. Remaking The Past in Contemporary Culture*, New York, State University of New York, 2003, p. 18.

Por un lado, Austen criticó las limitaciones que ese tipo de sociedad rural imponía a los personajes femeninos, pero por otro lado esta misma autora parecía estar de acuerdo con muchas de estas limitaciones calificándolas de convenciones. La autora parecía mantener y glorificar incluso en algunos aspectos ese tipo de sociedad. De hecho, el personaje de Marianne en la obra *Sense and Sensibility* quería buscar para sí misma un modelo de expresión libre y personal. Alastair M. Duckworth trató este tema:

“Ella (Marianne) detesta el lenguaje de jerga y busca una expresión personal... Pero la novela no le permitirá descubrir un tipo de lenguaje individual fuera del que hay ya en la sociedad, siendo uno de los puntos principales de Jane Austen el hecho de que la ‘comunicación’ y la ‘comunidad’ con necesariamente términos que se corresponden.”⁶⁰

Además, hizo referencia a la relación entre el individuo y la sociedad centrándola de nuevo en el personaje de Marianne:

“En las actitudes subjetivas de Marianne Jane Austen ha revelado somos el individuo, desprovisto de formas de cultura y de la administración de autodisciplina, se encuentra a sí mismo alienado de la sociedad y de los amigos. Por considerar sus inclinaciones internas árbitros suficientes de la acción moral, Marianne ha denegado fuentes externas de obligación de la familia, la sociedad y la religión.”⁶¹

60 DUCKWORTH, A. M., “Games in Jane Austen’s Life and Fiction”, en *Bicentenary essays*, Cambridge, University Press, 1975, p. 285.

61 DUCKWORTH, A. M., “Improving on Sensibility”, en *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin Press, 1994, p.31.

Alastair Duckworth trató también el tema de la necesidad de disciplina ante la libertad individual. Según esta autora, el individuo debe evolucionar desde una moral individual a una moral social. Y así, en obras como *Pride and Prejudice* y *Emma*, se clasificaba a las heroínas como de personajes buenos y, por ello, el lector puede acceder a su pensamiento interior mientras que en *Sense and Sensibility* la heroína es más Marianne y se presenta a través del pensamiento interior de su hermana Elinor.

“Por elegir la razón como el punto de partida sobre la sensibilidad, Jane Austen ha hecho una afirmación sobre la prioridad de la disciplina sobre la libertad, y sobre los principios sociales sobre las intenciones individuales.

En *Pride and Prejudice* y en *Emma* (aunque de formas diferenciadas), el movimiento desde una moral individual a una moral social es seguido desde el interior psicológico de una única heroína.”⁶²

Algunos autores reflexionan sobre las limitaciones que imponía este tipo de sociedad a los personajes femeninos como una represión hacia la mujer. Desde este punto de vista, las mansiones de la época se consideraban como jaulas o cárceles familiares en las que algunos personajes femeninos tenían que vivir. Por ello se podría afirmar en cierta medida que si esa jaula o cárcel era más grande que una casa normal, como es el caso de Pemberley, la pena de esa represión sería un poco menor.

Las heroínas de las novelas de Austen se mueven siempre por escenarios mucho más limitados que sus semejantes masculinos. Su vida es menos activa tanto física como espiritualmente y acceden a las noticias de su entorno de una forma indirecta, casi siempre

⁶² Ídem, pp. 35, 36.

a través de otras personas: normalmente los personajes masculinos que pertenecen a la misma familia o bien a través de invitados que las visitan.

Judith Lowder hace alusión también a las limitaciones de escenarios que este tipo de sociedad impone a las mujeres:

“Las mujeres, por el contrario, normalmente no entran ni salen en absoluto excepto cuando acompañan a los hombres. Las señoras Bingleys se mueven junto a su hermano.

Tan limitado es el movimiento normal de las mujeres -el paseo a Meryton está a solo una milla- ese tipo de paseo de solo tres millas a un paso rápido y sin compañía es un evento. En realidad, el estado normal de las mujeres es el de no moverse en absoluto. Es el de escuchar las noticias o el de leer cartas sobre las salidas y las llegadas de los personajes masculinos.”⁶³

Las pequeñas casas rurales en las que viven algunos de los personajes austinianos se consideran también como recurso para caracterizar a los personajes que en ellas viven. En general, son obviamente personajes con escasos recursos económicos y Austen utiliza este tipo de viviendas para ayudarse en la descripción de unos personajes que quiere definir como buenos.

Así, varias de sus heroínas vivían al inicio de las obras en casitas pequeñas de campo. Es el caso de Marianne y su hermana Elinor, Catherine, Elizabeth y su hermana Jane y de Fanny. Todas estas heroínas proceden de hogares pobres y sin embargo, la autora relaciona estas casas pequeñas con la humanidad, la sensibilidad y el sentimiento de la buena gente.

63 LOWDER NEWTON, J., “Women, Power and Subversion”, en *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, pp. 125, 126.

Y dentro de las clases sociales más adineradas, solamente la gente que tiene también una sensibilidad especial es capaz de valorar y admirar la humildad y la sencillez de las personas que viven en hogares humildes. Estos son capaces de hablar con ellos de igual a igual y olvidar tanto su posición económica como la de sus contertulios, sin tratarlos con condescendencia ni altanería.

2.1.4. Los personajes errantes

Por su parte, Claudia L. Johnson en la obra austiniana sugiere una relación directa entre las casas pequeñas de campo de la época y las personas que las habitan:

“En *Sense and Sensibility* las casas de campo pequeñas son como heroínas que mueren. Aquí los hombres vagos y egoístas gozan viendo la forma de vida encerrada e incómoda a la que las señoras Dashwood han tenido que someterse... La pequeña casa de campo de la señora Dashwood sin embargo presenta una sociedad alternativa (de felicidad).”⁶⁴

En la obra *Pride and Prejudice* se presenta a un grupo de militares que han llegado al pueblo de Meryton, lugar muy cercano a donde viven las heroínas. Esta noticia supone un motivo de alegría para estas heroínas ya que con ello llegaba nueva gente al pueblo y presumiblemente traerán nuevas noticias y más vida social.

Por ello, en el escenario de este pueblo tranquilo y rural de Meryton aparecen nuevos personajes para el deleite de muchos de sus habitantes:

64 JOHNSON, C. L., *Jane Austen: Women, Politics and the Novel*, Chicago, London, University Chicago Press, 1988, p. 70.

“En este momento, en realidad, ellas estaban bien provistas de noticias nuevas y de felicidad por la llegada reciente de un grupo militar al vecindario; iban a permanecer allí todo el invierno y Meryton iba a ser su cuartel principal.

Sus lugares de residencia ya no eran un secreto, en poco tiempo ellas empezaron a conocer personalmente a los oficiales.”⁶⁵

Si bien la obra comienza haciendo alusión a esta noticia como una buena nueva, sin embargo, se puede leer entre líneas una cierta preocupación por la llegada de estas personas. El hecho de que vayan a pasar una temporada allí desvela que estas personas no tienen una morada fija y propia sino que su forma de vida se podría calificar como de nómadas. No han comprado casas en el pueblo como lo hace uno de los héroes buenos de la novela, sino que van a vivir de alquiler y ya anteriormente se ha podido ver en la obra *Persuasion* como Austen no tiene una buena imagen de los personajes que viven en régimen de alquiler. Y así, con esta estancia temporal en el pueblo la autora nos está dando a entender que estos personajes a pesar de la aparente alegría inicial de algunos, sin embargo, ellos traerán bastantes preocupaciones por lo que se las debe considerar como de personajes negativos.

Por su parte, en las obras de *Fernán Caballero*, tenemos el mismo ideario, pues tampoco hay una buena imagen de las personas que viven errantes y no cuentan con una residencia fija.

Los personajes que aparecen en las obras de *Fernán Caballero* y que guardan paralelismo con los errantes de Jane Austen son los contrabandistas o bandoleros de la época y los gitanos.

65 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 75.

En ambas autoras hay cierta similitud en la visión que ofrecen de los personajes extranjeros o que llegan en los pueblos pequeños. Estos personajes provocan problemas en general y se relacionan con futuros inciertos que están por venir. En ningún caso se aconseja a los moradores de los pueblos que se relacionen con estos nuevos personajes que aparecen. Este tipo de personajes carece de recursos económicos, por lo que su rechazo social se hace aún más patente.

En *Fernán Caballero* aparecen los contrabandistas y los gitanos. *Fernán Caballero* no llega a criticar a los primeros sino que los pinta como pobres personas que, por unas circunstancias o por otras, se han visto envueltos en ese mundo. Nos hace ver su lado más humano y los dibuja pasando frío, durmiendo a la intemperie sobre mantas y utilizando piedras como almohadas.

Y serán los contrabandistas los que guarden una relación más directa con los militares de las obras de Jane Austen. Aparecen como entes desgraciados en una sociedad que les rechaza por su pobreza.

Fernán Caballero se apiadó de estos personajes y en ningún momento aparecían como seres negativos. Todo lo contrario, son hospitalarios y acogieron a Perico como a un hermano cuando se unió a ellos. “Viste ricamente a la manera de los contrabandistas; su rostro tostado es duro, osado y sereno.”⁶⁶

Otros personajes que se encuentran en las obras tanto de *Fernán Caballero* como de Jane Austen son los gitanos. En ambas autoras los gitanos se relacionan con la naturaleza, por lo que se alían al lado más salvaje de la naturaleza y con el lado más negativo de ésta.

Frente a lo que antes se ha dicho con los contrabandistas y con los militares, con los gitanos no hay una imagen positiva de ellos y se les retrata atendiendo a su imagen social.

66 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 143.

Aunque en algunos momentos tanto *Fernán Caballero* como Jane Austen sentían lástima por ellos, sin embargo en sus obras aparecen también retratados en escenas negativas, añadido a una cierta preocupación por sus escasos recursos económicos.

En las obras de *Fernán Caballero* los gitanos aparecen en ocasiones muy puntuales, y en la mayoría de las escenas salen mal parados. Están relacionados con el vicio, con los robos y con el dinero fácil. En *La familia de Alvareda* era una gitana vieja la que incitaba a los contrabandistas a que robasen en una iglesia.

Un personaje que está en contra de los elementos naturales nunca podrá ser bueno para *Fernán Caballero*. “¡Maldita luna! -gritó la gitana.”⁶⁷ También se relacionó a los gitanos con la buena ventura y la magia, como vemos en una niña gitana que le lee la mano a Clemencia:

“Cuando me acuesto en el campo, señorita mía, me meto una cabeza de ajo bajo la cabecera; para ahuyentar a los bichos venenosos y rezo así...”⁶⁸

Para *Fernán Caballero* todas las personas que vivían en el campo eran buenas y virtuosas, entre ellas se encuentra también los venteros. Tanto en la obra *Clemencia* como en *La familia de Alvareda* se desvivían cuidando a Carlos y a Perico respectivamente a pesar de que en ese momento eran personas que estaban fuera de la ley:

“Estaban tranquilamente sentados a la lumbre el ventero y su mujer, hechos como estaban a aquella alternativa de bulliciosa actividad de día y de completo silencioso aislamiento de noche, como los habitantes de los lugares pantanosos a sus fiebres intermitentes...”

⁶⁷ Ídem, p. 172.

⁶⁸ CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 190.

Marta fue incansable en la asistencia del infeliz que se agitaba en su fiebre en su delirio de cosas terribles...

Los cuidados de la buena ventera, la juventud y robustez de Perico vencieron al mal, y al cabo de quince días estuvo capaz de levantarse.”⁶⁹

2.1.5. Los personajes masculinos en los escenarios sociales

Tanto en Jane Austen como en *Fernán Caballero* se muestran personajes masculinos que se pueden definir como buenos y malos.

En la obra de *Fernán Caballero* hay dos tipos de personajes masculinos: por un lado los buenos o “poéticos” como los llamaría Víctor Fuentes y por otro lado los malos o “caricaturescos”, e incluso hay personajes que evolucionan dentro de las obras, y entre ellos se puede nombrar a Ventura y Perico de *La Familia de Alvareda*, y Tiburcio de *Lágrimas*, etc.

Así, Tiburcio es el hijo del alcalde de Villamar en la obra *Lágrimas*, descrito al principio de la obra:

“Era esto difícil porque Tiburciño como le llamaba su madre, malditas las ganas que tenía de estudiar, ni menos de salir de Villamar, donde a pesar de no tener más de diecisiete años tenía ya su novia.”⁷⁰

Vemos pues, que era un joven sencillo y que vivía feliz en su pueblo. Pues bien, nada más lejos del contraste que se produjo unos años después. El alcalde se empeñó en que su hijo

⁶⁹ CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 147, 149, 153.

⁷⁰ CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961.

se se fuera a la ciudad a estudiar y he aquí el cambio que transformó al muchacho tras su estancia en Sevilla. No sólo no era ya un joven ingenuo sino que la relación con la sociedad le había hecho soberbio y, lo que es peor, le había hecho aborrecer el pueblo que se consideraba como el paraíso:

“...así fue que a Tiburcio no le quedó otro arbitrio que el de volver a vegetar a su pueblo que odiaba y despreciaba, pueblo que tanto había amado Stein, el médico alemán que pasó en él tantos años...

Era por cierto Tiburcio un ente desgraciado en Villamar.”⁷¹

Y para demostrar que Tiburcio no era un ser “poético”- a la manera en que definía a estos Víctor Fuentes-, se decía de él:

“Nunca se le había ocurrido ir a visitar al soberbio convento abandonado que estaba cerca del pueblo... Nunca había ido a las ruinas del fuerte cercano que cubría la hiedra como para consolarlo... Nunca se había sentado sobre las rocas de la playa a seguir con la vista sus caprichosas posiciones... Nunca se puso a escuchar el suave murmullo de las olas de verano, que convidan al baño...”⁷²

Así se presentaba ese personaje que tenía todo ese paraíso a su alrededor y no sabía valorarlo y admirarlo y fuera capaz de hablar de la forma siguiente: “Trabajaré -dijo Tiburcio- cuando me halle en una esfera, en un círculo de acción adecuado a mi saber y análogo a mis miras.”⁷³

71 Ídem, pp. 131, 133.

72 Ídem, p. 134.

73 Ídem, p. 136.

Algo parecido le ocurre a Ventura, personaje de la obra *La familia de Alvareda* que vivía en el pueblo de Dos Hermanas con toda su familia, pero por circunstancias de la vida se vió envuelto en la vida militar. Antes de este hecho, vemos a Ventura:

“Los brillantes ojos de Ventura se dulcificaron y entristecieron con una profunda expresión de lástima y con franca sinceridad del hombre de campo...”⁷⁴

También la vida militar fue la causante de que Fernando de Guevara, primer marido de Clemencia en la obra del mismo nombre, despreciara su pueblo:

“Así fue que otorgó llena de júbilo su demanda, sin poner más condición que el beneplácito de sus padres.

No podéis dudar que lo otorguen, ni motivos hay para otra cosa -le dijo Guevara-. Desde que murieron mis hermanos, el mayor deseo de mis padres es que me case y me retire. Por ahora solo pienso en complacerlos en lo primero, porque no me siento dispuesto a los veinticuatro años a meterme en el villorro de Villa María.”⁷⁵

El que era un mal hijo, como decía la autora con las mujeres, sería un mal marido. Así pues los tres personajes anteriores Ventura, Tiburcio y Fernando de Guevara odiaban sus pueblos, sus familias y por tanto sus orígenes y la tradición.

Dentro de este apartado merece mencionar a don Roque y a don Jeremías, estos personajes de la novela *Lágrimas* son caricaturescos. Son ejemplos en los que la avaricia está por encima de todo sentimiento. No tienen amigos ni familia, no quieren a nadie ni nadie les quiere a ellos. Don Roque es muy cruel con su hija Lágrimas. Le gustaba vivir en Cádiz,

74 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 96.

75 Ídem, p. 107.

pero no porque le gustaba el mar y la bahía de Cádiz sino porque allí veía él que prosperaban más sus negocios:

“Parecía natural que con este motivo don Roque, dueño y árbitro de sus acciones, hubiese pensado en otro punto para establecerse. Pero no fue así. Cádiz convenía a sus miras especulativas.”⁷⁶

Fernán Caballero acusaba a la población española de olvidarse de la tradición y estar modernizándose. Sus primeras críticas se dirigieron contra la nueva clase social burguesa que estaba naciendo en estos momentos y de la que don Roque y don Jeremías eran sus representantes:

“Estos don entes malignos y despreciables que nadie decente en La Habana miraba siquiera a la cara, fueron recibidos en Europa como bellos y apreciables sujetos.”⁷⁷

Solamente cuando su hija estaba en el lecho de muerte fue cuando don Roque tuvo un pequeño gesto de humanidad y fue ese momento cuando él reconoció el deseo de su hija de vivir en Sevilla:

“Mira, hija mía -dijo don Roque-..., mira hija mía, ponte mejor y se hará cuanto desees; te llevaré a Sevilla, que te sienta tan bien.”⁷⁸

76 CABALLERO, F., *Lágrimas*, ob. cit., p. 110.

77 Ídem, p. 111.

78 Ídem, p. 230.

En cuanto a don Jeremías la autora se expande en las descripciones irónicas de este personaje. En una ironía que llegó hasta la hora del entierro del personaje:

“En Sevilla lo hallamos establecido en uno de los callejones de los Venerables, no por simpatía con el nombre sino por ser allí las casas más baratas...

Al otro lado acompañaba don Roque un pobre entierro en que en una mezquina caja iban los mezquinos de los hombres, don Jeremías.”⁷⁹

Y por último, dentro de los personajes masculinos a los que *Fernán Caballero* criticó aparece Sir George, pretendiente de Clemencia. En primer lugar es extranjero, cosa que Fernán Caballero odiaba profundamente, y además era una persona muy liberal mientras que la autora era muy conservadora. Por ello, su relación con Clemencia no podía funcionar aunque en un principio esta estuviera muy enamorada de él:

“(...)estaban troncadas en ellos las ídoles de sus dos países, siendo Sir George con Clemencia el hombre amable, obsequioso, expresivo y subyugado, mientras el vizconde se mostraba el hombre comedido, tímido y reservado hasta el punto de parecer frío.”⁸⁰

De nuevo se comprueba cómo la autora criticó a las personas que se habían relacionado mucho en sociedad y desarrollado habilidades sociales con las cuales la autora no estaba demasiado de acuerdo:

79 Ídem, pp. 112, 172.

80 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 275.

“Sir George sabía, con una delicadeza de maneras que sólo se adquiere en la más alta y fina sociedad, obsequiar de un modo no rehusable.”⁸¹

Otro rasgo negativo del carácter de Sir George era que odiaba a su país y esto tampoco era consentido en una persona virtuosa:

“El gobierno de mi país es detestable, señora, sus leyes pésimas. ¡Oh! no habléis mal de vuestro país -exclamó Clemencia-...

No tenéis amor patrio, Sir George -dijo tristemente Clemencia- ¡Oh! ¡qué fenómeno! ¡carecer de un sentimiento que abrigan hasta los más salvajes en sus bosques y desiertos!...

¿Qué es lo que vos llamáis goces? -Entre los muchos- dijo al cabo de un rato de silencio Clemencia-, los que están al alcance de todos son los que brinda la naturaleza...

Este hombre que ha adquirido sus aspiraciones en el hogar del nuevo siglo diecinueve, este hombre que todo lo ha visto, que todo lo conoce...

Así fue que la distancia inmensa que separaba sus almas y que cada día le parecía dilatarse, hoy se abría ante Clemencia como un abismo...

El gran mundo de la sociedad de París y Londres que es el único teatro en que se os apreciará todo lo que valéis. ¿Por ventura habéis pensado vegetar siempre aquí? ¿Aquí donde no os comprenden siquiera?.”⁸²

Por otro lado, en las obras de *Fernán Caballero*, aparecen personajes buenos, virtuosos y familiares; hombres que respetaban la tradición y a su país. Hombres que eran “poéticos”

81 Ídem, p. 276.

82 Ídem, pp. 322, 322, 325, 331, 332, 332.

según la clasificación que se veía anteriormente. Hombres que sabían valorar y admirar la naturaleza.

El primero de estos tipos es Pablo de la obra *Clemencia* y quien acabaría finalmente casándose con Clemencia, además de ser el protegido de don Martín de Guevara.

“Desde la muerte de su hijo último, había traído don Martín a su lado para ayudarlo a estar al frente de su labor, a un sobrino, hijo de un primo suyo, que debía ser el heredero de la casa.”⁸³

En la obra vemos cómo Pablo representa un carácter totalmente opuesto al de Sir George:

“Criado siempre en el campo, era corto de genio, y no tenía nada de fino ni de erudito.”⁸⁴

Pablo y Clemencia ayudaban a mantener unida y feliz a la familia, y con ello la autora alababa de nuevo a la buena gente:

“Nunca pudieron hallarse caracteres y genios más distintos y desapareados, que los que la suerte había reunido bajo el techo de don Martín de Guevara; y nunca tampoco se hallaron otros mejor avenidos.”⁸⁵

La descripción siguiente de Pablo es la del modelo de hombre para esta autora:

“Porque la verdadera modestia, todo lo bueno lo oculta, hasta a sí misma. Además, estos hombres no se hallan generosamente en el teatro del mundo que bulle; son

83 Ídem, p. 170.

84 Ídem, p. 70.

85 Ídem, p. 186.

hombres casi siempre designados con el nombre de oscuros, hombres apegados a su hogar y un pequeño círculo de amigos.”⁸⁶

Y según Antonio Alonso:

“Al comparar la honestidad del muchacho con el mundo corrupto y banal de los nobles, no está haciendo otra cosa que tipificar al extranjero como malo y al español como bueno.”⁸⁷

Mientras, don Martín de Guevara era un rico terrateniente que vivía en Villamar, y cuando Clemencia enviudó de su hijo Fernando, se va a vivir a su hacienda. La juventud y la alegría de Clemencia alegraron los últimos años de vida de este hombre de campo caritativo y virtuoso.

“Don Martín Ladrón de Guevara, padre de Fernando, de cuyo gran caudal y antigua nobleza tienen noticia nuestros lectores, era uno de esos señorones de tierra adentro, tan apegados a sus pueblos y a sus casas, que parece que forman, si puede decirse así, parte de éstas, como si fuesen figuras de bajo relieve esculpidas en ellas...

Así era que don Martín nunca había variado nada, ni en su casa, ni en su labranza, ni en su modo de vivir, ni en su modo de ver, ni aún en su manera de vestirse...

Quien honra a su mujer se honra a sí mismo -solía decir- y la honra que a tu mujer das, en tu casa se queda...

86 Ídem, p. 186.

87 ALONSO, A., “Una relación interpersonal en la novela española del siglo XIX. (Poética e historia literaria)”, *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 2, 1983, p. 28.

¿Quién es? -preguntó don Martín, que recostado en un gran y tosco sillón de anea que hacía llevar a todas partes para sentarse cómodamente, llevaba la alta y la baja de todo en su casa...

Al campo, señor. -Bien hecho, ir a estirar las piernas y a esparcir el ánimo; si pudiese había de ir contigo...

Todo esto pasó por alto a don Martín. Los egoístas son malos observadores.”⁸⁸

Según Ortiz:

“Entre líneas está (¡Cómo no!) la dualidad vivida entre aristocracia sevillana y ambiente campesino andaluz, las dos coordenadas que ocuparon -para bien y para mal- gran parte de su existencia.”⁸⁹

Por otro lado, Perico en *La familia de Alvareda* representaba el modelo de hombre del campo, buen padre, buen marido y buen hijo, además del conservadurismo y el respeto por la tradición que tanto preconizaba *Fernán Caballero*.

Este personaje, sin embargo, a causa de la infidelidad de su esposa se vió envuelto en un mundo de bandoleros en el que no se sentía a gusto y su final fue muy trágico. No obstante, su espíritu noble y bueno siguió viviendo en él hasta el final. “Apenas hubo andado algunos pasos en el olivar, cuando vio Ventura a alguna distancia salir a Perico de detrás de un olivo con su escopeta.”⁹⁰

La cita anterior correspondería a momentos antes de que Perico matara a Ventura, el amante de su mujer y de verse inmerso en el mundo de los bandoleros:

88 Ídem, pp. 165, 168, 188, 225.

89 ORTIZ DE LANZAGORTA, J.L., *Fernán Caballero. Entre luz y lágrimas*, Sevilla, Andaluzas Unidas, S.A., 1985, p. 14.

90 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 130.

“Espantosa era para él, la vida que llevaba Perico. Era como el plateado pez de un tranquilo lago de agua dulce, que arrastrado por una fatal corriente es llevado al mar, en cuyas amargas aguas agoniza sin poder huir de ellas...

El infeliz con su dolor, desesperado, se arrancaba los cabellos y maldecía de sí mismo. ¡Había matado al hijo del alma y bienhechora de sus tíos, su compañero de infancia!...

Oía en su sobresaltada mente suspiros en el silencio y veía horrores en la oscuridad.”⁹¹

En la obra *La Gaviota* fue el médico alemán Stein el mejor representante de los personajes “poéticos”. Cuando Stein llegó a Villamar se quedó encantado de sus paisajes, pues admiró como ninguno de los otros personajes sus árboles, sus plantas, sus flores, sus animales y sobre todo su mar y sus playas.

También dentro de este apartado de los hombres buenos y virtuosos se halla Carlos, el enamorado de Elia en la obra del mismo nombre, que aunque era de ciudad, compartía todas las características de los personajes anteriores.

“Todas las magnificencias de Londres pasaban ante sus ojos con sombras chinescas, sin interesar su mente ni su corazón. En las reuniones de la alta sociedad en las que iba a aburrirse tanto o más que un viejo millonario lord, resbalaban sobre el gallardo español, como agua sobre hule, las vivísimas o lánguidas miradas de las inglesas... Para él los días no tenían fin y las noches eran eternas...

91 Ídem, pp. 161, 164, 165.

¡Cómo palpitó su corazón de intenso gozo cuando vio bosquejarse al horizonte la España y redondearse las costas de su patria como el seno de una nodriza!...

Llegó de noche. Alumbraba la luna con su serena luz a la naturaleza, arrullada en su dulce farniente, por el canto del ruiseñor, que tiene una indefinible emoción que llena de alegría los ojos...”⁹²

En cuanto a Jane Austen debemos destacar el papel de un personaje masculino muy importante como es el del padre de Elizabeth en la obra *Pride and Prejudice*. Y este personaje se halla en un escenario importante dentro de esta obra en concreto de esta autora como es la biblioteca personal del señor Bennet. En esta obra la biblioteca representaba para él el lugar donde se retiraba más que a leer y a descansar, a evadirse del mundo real en el que vivía.

Austen diferenció entre la figura del buen padre y del que no lo era. Además del señor Bennet, aparecen otros personajes en el papel de padres tales como Sir Thomas Bertram, Sir Elliot, Captain Tilney, etc. y quienes en mayor o menor medida fallaron en lo que se refería a la educación eran sus hijos.

En este caso el señor Bennet se había casado con una señora que, aunque guapa en su juventud, sin embargo estaba poco dotada intelectualmente y esto le acongojaba bastante. Este personaje utilizaba su biblioteca personal como un lugar de retiro y de huida en general tanto de su esposa como de algunas de sus hijas con las que no compartía los mismos ideales.

Al principio de la obra este personaje se retiraba a su biblioteca a descansar y en busca de tranquilidad y ésta era otra de las grandes ironías de Austen, pues no será hasta más adentrada la obra cuando revele las verdaderas intenciones de este personaje.

⁹² CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 198, 199, 202.

“En su biblioteca él siempre había estado seguro de tener tiempo libre y tranquilidad.

Y Mr. Collins, estando en realidad más dispuesto para pasear que para leer estuvo encantado de poder cerrar aquel libro enorme e irse.”⁹³

En cierto modo lo que Austen critica es que el señor Bennet se encierre en su biblioteca no era por el hecho de que no acompañe a su esposa, sino por no preocuparse por la educación de sus hijas. Considerando el tipo de carácter que tenía su esposa, el señor Bennet debía haber tomado personal y directamente las riendas en la educación de sus hijas.

En los estudios sobre esta autora se comprueba cómo Mary Poovey hace alusión también a la biblioteca del señor Bennet y explica que las personas no pueden vivir sin preocuparse por el bienestar de los demás miembros de su familia.

“Pretender que uno puede trascender las categorías social es o rehusar a un rol social (como por ejemplo lo hace el señor Bennet) no solo es irresponsabilidad; también revela una incomprensión radical del hecho de que para un individuo que vive en una sociedad, todas sus acciones están inmediatamente relacionadas con las acciones de los otros. Y creer que uno puede actuar libremente, incluso cuando los padres no intercedan, supone no comprender la naturaleza compleja del deseo y el modo en que la situación social afecta a la psicología y al autoconocimiento.”⁹⁴

93 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 115, 115.

94 POOVEY, M., “Women, Power and Subversion”, en *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 107.

2.1.6. El matrimonio, la clase social y los escenarios

Los personajes femeninos narrativos aparecen siempre vinculados mayoritariamente a espacios interiores.

Además, solo los personajes de una clase social y un nivel económico más alto eran los que se podían permitir invitar a sus casas a grandes grupos de personas y obsequiarlas ya fuera con el té, con magníficas cenas o con bailes.

Por eso no era de extrañar que la orgullosa Lady Catherine de Bourgh de la obra *Pride and Prejudice* invite a la heroína y a los demás miembros del grupo que viajaban con ella a su mansión de Rosings. Fue Mr. Collins quien se atrevió a predecirlo: “Confieso, dijo él, que no me extrañaría que su señoría nos invitara el domingo a tomar el té y pasar toda la tarde en Rosings.”⁹⁵

Aunque ya comentamos la forma en que la sociedad ponía limitaciones tanto psíquicas como físicas a los personajes femeninos, en esta obra fue la propia Charlotte quien eligió tener su habitación de estar en la parte trasera de la casa como modo de escapar y evitar a su esposo. En este caso la limitación física la eligió el propio personaje. Desde la ventana de esa habitación no veía a su esposo trabajando en el jardín y el hecho de que fuese una habitación de un tamaño reducido implicaba que éste no quiciese estar en ella. Con lo cual la habitación de atrás de Charlotte se convierte en su lugar preferido dentro de la casa, su lugar de evasión y distracción. “La habitación en la que se sentaron las señoras estaba en la parte de atrás.”⁹⁶ Esto supone lo que, años después se denominó “la habitación propia” de Virginia Woolf.

El personaje de Charlotte había preferido casarse con un hombre al que no amaba antes que seguir soltera y arriesgarse, tal vez, a no casarse nunca. Austen hacía mucho hincapié

⁹⁵ AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 195.

⁹⁶ Ídem, p. 202.

en el tema del matrimonio, y así las mujeres solteras pobres que no se casaban debían sobrellevar una situación realmente mala tal y como lo ejemplificaba la autora en este personaje.

El “mercado” del matrimonio -como lo llaman algunos autores- era un tema bastante relevante entre los personajes de la época, pues con un buen matrimonio, se podía cambiar totalmente la forma de vida. Clara Tuite hacía mención a la importancia del ya citado “mercado” del matrimonio:.

“Las obras de Austen son de una tecnología social y cultural complicada que eleva el género de novela identificada con la mujer a su jerarquía genérica y reivindica la movilidad social cambiante de la aristocracia baja o de la alta clase media dentro del mercado del matrimonio.”⁹⁷

D. W. Harding aludía a la situación de algunos personajes que se sentían encerrados en la sociedad en la que vivían.

“El funcionamiento de los individuos mientras que son limitados por otros, todos controlados igualmente por el sistema de fuerzas sociales, era una de sus preocupaciones generales. El vecindario pequeño de campo con pocos viajes y poca posibilidad de escapar de la familia mediante el trabajo en una organización más grande, preservaba al individuo de tomar el grado de anonimato que damos por señalado.”⁹⁸

97 TUIITE, C., *Romantic Austen. Sexual Politics and the Literary Canon*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2002, p. 10.

98 HARDING, D. W., “The Dexterity of a Practised Writer”, en *Northanger Abbey and Persuasion. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 201.

Una de las armas que se utilizaba en este tipo de sociedad para seguir su línea de mantenimiento tenía relación con el orden en las formas. Este tipo de sociedad requería que todo se ejecutase de la forma y en el tiempo convenido. Había en esta sociedad una necesidad imperiosa de guardar las formas y las apariencias. Todo debía hacerse según las normas sociales establecidas se estuviese de acuerdo o no. Las necesidades individuales de cada persona e incluso de cada familia se debían ignorar e incluso en ocasiones esconder para que la sociedad siguiera funcionando conforme a sus reglas y para no interferir en la “buena” marcha de la ciudad. Tony Tanner hablaba también de la relación entre el orden y la clase social:

“Existe una evidencia clara a partir de los documentos de la época de la rígida etiqueta que prevalecía en las ocasiones sociales -como si el orden en el salón del baile o en la mesa de la cena ayudara de alguna forma a preservar el orden en la sociedad a una escala mayor. Quizás había un elemento de deseo, o incluso mágico, al pensar esto; pero está claro que Jane Austen lo compartía en un sentido amplio.”⁹⁹

Ahora bien, a pesar de que esta autora compartía ciertos rasgos de la sociedad en la que vivía, también en sus obras se encontraban muchas críticas a este mismo tipo de sociedad.

D. W. Harding hacía mención a algunas normas y costumbres sociales de la época con las que Austen no estaba de acuerdo:

“La vieja idea de que sus obras simplemente ofrecían entretenimiento para la gente entre los que ella vivía ha dado lugar al reconocimiento en su trabajo de un disgusto

⁹⁹ TANNER, T., *Jane Austen*, Londres, Macmillan , 1992, p. 28.

mucho mayor de la sociedad en la que ella parecía estar perfectamente acomodada, un disgusto a veces implícito, a menudo transmitido de pasada y fácilmente ignorado, ocasionalmente intenso y amargo.”¹⁰⁰

Precisamente por este desacuerdo con algunos rasgos de la sociedad en la que vivía, Austen presentó en muchas ocasiones a algunos de los personajes principales actuando de una forma que estaban intentando llamar la atención del lector. Además eran precisamente los personajes que se podrían calificar como de más “buenos” en las obras de Austen los que estaban más en desacuerdo con algunos rasgos de la sociedad a la que intentaban cambiar.

En la obra *Pride and Prejudice* la autora transmitió la idea de que tanto al héroe como a la heroína había muchas cosas de su sociedad contemporánea que no les gustaban. Por ello, estos dos personajes en ocasiones actuaban de forma extraña, pero era porque precisamente en esas ocasiones estaban denunciando rasgos de la sociedad que les parecían injustos.

Así llegamos al personaje de Darcy, quien en un momento muy importante de la obra se apartó de la sociedad en la que vivía para poder demostrar mejor sus sentimientos. Fué el momento en que escribió una carta extensa a la heroína para contarle cuales eran sus verdaderos sentimientos y descubrirle toda la verdad del pasado de su familia.

Solo los personajes calificados como “buenos” eran capaces de retirarse de la vida social para reflexionar y bien escribir o leer algo tan personal como la carta referida.

En la introducción que Tony Tanner hace a esta obra se puede ver cómo hacía referencia a la existencia de esta misma carta de Darcy:

100 HARDING, D. W., “The Dexterity of a Practised Writer”, ob. cit., p. 193.

“En esencia una carta se escribe y se lee en retiro de la escena social; esto es ciertamente verdadero en el caso de la carta de clarificación mayor de Darcy. La carta le ayuda a formular las cosas y transmitir la información de una forma que no sería posible en una ocasión social donde las formas de expresión público restringen necesariamente las formas más privadas.”¹⁰¹

Karl Kroeber analizó también la relación de los personajes con la sociedad en las obras austinianas.

“Para Jane Austen la persona existe solo cuando interactúa (en una sociedad). La diferencia es... que para ella el individuo existe dentro de una sociedad demasiado jerárquica.”¹⁰²

En las obras de *Fernán Caballero* encontramos la relación con los hombres en Clemencia:

“¡Cuánta ventaja llevan las ariscas en presentarse como fruta vedada! ¡Cuánto ganan las mujeres con hacerse valer! ¡Qué bien habían de tener en cuenta que todo lo que se prodiga pierde su prestigio, pues mientras más tiene que afanarse el hombre para conseguir lo que anhela, más precio lo pone!...

La pobre niña, como el ruiseñor enjaulado en el bullicio del mundo, suspiraba por la tranquila soledad de su floresta...

101 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, Great Britain, Penguin Books, 1972, p. 26.

102 KROEBER, K., “Pride and Prejudice”, *Jane Austen. Bicentenary Essays*, Cambridge, University Press, 1975, p. 150.

Hay en esta sociedad, como en todas las humanas, bueno y malo (hablando de las mujeres).”¹⁰³

Por otro lado, se comparaba al personaje de Clemencia con el de su prima Constanca en cuanto a su relación con la hacienda, y mientras Clemencia estaba contenta de estar allí, Constanca lo veía como una cárcel:

“En la orilla del mar tenían los marqueses de Cortegana, un coto agreste y solitario. No lejos de la playa se levantaba un gran caserío sólido y duradero (como su fe) pero sin gusto ni comodidades...

¿Con que ésta es mi cárcel? -dijo con una sonrisa tan amarga como desdeñosa Constanca contemplando aquellas destartadas, vacías, sucias y frías habitaciones...

La casa solariega de don Martín de Guevara era un edificio en cuya construcción no se había ahorrado ni el terreno, ni los materiales, ni el dinero, pero en la que no se tomó en cuenta ni la comodidad ni la elegancia.”¹⁰⁴

Por otra parte, *Fernán Caballero* hacía una crítica de la sociedad y de cómo ésta etiquetaba a las personas llegando en ocasiones a herir profundamente a las personas más sensibles.

“Calla hija, por Dios, calla, para dar ese impulso de baja que la sociedad se apresuró a seguir, repitiendo cuando se hablaba de ella: ¿Clemencia? sí, bonita es; es una infeliz, ni pincha ni corta. ¡Cuán verdad es que sólo somos en la sociedad lo

103 *Clemencia*, ob. cit., pp. 120, 141, 76.

104 Ídem, pp. 150, 152, 171.

que nos quieren hacer! Todos los lugares eran buenos para la modesta niña, siempre que ellos no alcancen a herirla...

Es cierto que el saber da al que lo posee cierta superioridad sobre el ignorante...

Cuántas veces he admirado la delicadeza en su apogeo en las gentes del campo, que ni aún sabían su nombre...

Pero la sociedad observa poco y mal lo que no se roza con ella...

Inspiraba en la superficie social el interés que desciende, como es el de los viejos hacia los niños...

Las gentes osadas gozan en la sociedad unos privilegios y primacías que hacen poco favor a los individuos que la forman, pues esto prueba que son tan fáciles en dejarse imponer, como difíciles en dejarse guiar...

Como todo el que siendo pobre, ignorante y viejo, no se pone en su lugar, a la sombra, era con razón este femenino regazo, de la guerra de la India española un objeto de ridículo y tedio general...

Dos clases de ciegos: y hay otros ciegos torpemente atrevidos, que andan con denuedo y alta frente sin detenerse ni cuidarse de tropezar y chocar con cuanto se les pone delante.”¹⁰⁵

Y en la obra *La familia de Alvareda* encontramos los ejemplos siguientes:

“En este mundo todo es acostumbrarse, y lo que a uno le parece mal, a otro le parece bien. La costumbre todo lo allana como la mar y todo lo dora como el sol...

105 Ídem, pp. 92, 176, 182, 77, 78, 83, 84, 84.

Entre la gente del pueblo de Andalucía, cada cual tiene en su memoria tal archivo de coplas y tan variadas en sus conceptos, que sería difícil se viese una cosa que se quisiese expresamente y no se hallase en una copla el modo de hacerlo...

El pueblo todo miró a la franca y públicamente arrepentida con caridad, por el si mundo llamado culto halla en las demás religiones un motivo más de vituperio... el pueblo generoso y más justo, honra las señales públicas de arrepentimiento y humillación... Esto es porque el pueblo rudo no sabe lo que es filantropía; pero sabe, porque se lo enseña la religión, lo que es la caridad cristiana...

Veíase aquél día la plaza de San Francisco y sus calles adyacentes cubiertas de una inusitada multitud de gentes ¿Qué las reunía? ¿A qué iban allí? ¡A ver morir a un hermano! Pero, no; no a ver morir, sino a ver matar a su hermano.»¹⁰⁶

Fernán Caballero describió al personaje de Elia como un ser tan bonito por dentro como por fuera, un personaje que amaba la naturaleza:

“Elia se volvió hacia los que entraron, y todos quedaron admirados de su belleza. - ¡Dios mío! Es preciso ser bonita como una Venus para parecerlo aún con semejante disfraz.

-Y más adelante en los arcos, cuando veía una brillante concurrencia “Señoras, me decía: <<más bonita es Elia que todas éstas>>.

Tía -añadió, dirigiéndose a la Asistentita- me la llevo; y a la hora de la tertulia, la volveré a traer vestida como se debe; pues así, hecha una caricatura como está, no se puede presentar delante de nadie...

106 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 46, 109, 160, 178.

Las escenas de la naturaleza hacen profunda impresión en las almas cultas que han ensanchado los límites de sus sensaciones, o bien los corazones que han sufrido y gozado, que esperan y se inquietan con vehemencia.”¹⁰⁷

Y por último nos encontramos con el personaje de Lágrimas, el cual compartía las mismas características que Elia y Clemencia:

“La pobre niña, que tan poco lugar ocupaba en todas partes, que no se oía nunca, que no llamaba la atención...

El roce con Reina y con la sociedad las había hecho menos ariscas...

¿Y la pobre Lágrimas, Jenaro, esa perla que no has sabido apreciar? -Es fruta vedada. Fabián la guarda un cancerbero porque representa un capital.”¹⁰⁸

Y así, en la obra Lágrimas *Fernán Caballero* criticó a la sociedad:

“Europa, Europa, hija mía, te ha dado por el dinero como a buena vieja, y te vas volviendo todo lo sin gracia de un ávaro...

Las otras niñas eran de gentes humildes, la mayor parte huérfanas, que o bien sus parientes o algunas personas caritativas o bien las mismas monjas mantenían en el convento.”¹⁰⁹

107 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 61, 96.

108 CABALLERO, F., *Lágrimas*, ob. cit., pp. 143, 143, 195.

109 Ídem, pp. 111, 126.

2.2. Tradición y modernidad.

Si en un punto coinciden más que en ningún otro las dos autoras que ocupan el presente estudio se puede decir que, sin lugar a dudas, la tradición frente a la modernidad era la base ideológica en la obra literaria.

Tanto Jane Austen como Cecilia Böhl de Faber fueron unas defensoras a ultranza de la tradición y a ambas les preocupaba enormemente que el paso del tiempo pudiera destruir todo lo que ellas tanto amaban de su entorno y de su presente.

Del mismo modo, ambas pensaban que toda influencia proveniente de países extranjeros podría deformar la sociedad y cambiar todos aquellos escenarios que ellas querían dibujar y colorear en sus obras, pues que el deseo de ambas era detener el tiempo en aquella época en la que fueron tan felices en sus respectivas vidas personales.

Del mismo modo, sus ideas fuertemente conservadoras también influyeron en su deseo de exaltar lo tradicional y lo mismo puede decirse de su profundo y común sentimiento cristiano.

Así pues, Cecilia Böhl de Faber y Jane Austen tenían una forma de pensar absolutamente conservadora y tradicional y por ello, todas las obras de estas autoras están enfocadas desde un punto de vista donde primaban temas como el respeto a las costumbres ancestrales o el valor de la familia por encima de todas las cosas, etc.

A ello se une el hecho de el profundo conocimiento que Cecilia Böhl de Faber, pese a ser mujer extranjera y aristócrata, tenía sobre la forma de vida del pueblo andaluz., y así en sus obras aparecen costumbres típicas de el pueblo andaluz. Según Alicia Langa Laorga:

“Aunque Cecilia intenta reproducir, como ella misma dice en distintas ocasiones, la vida auténtica del pueblo andaluz, no podrá evitar que su visión personal del mismo

esté deformada por el prisma a través del cual aprehende esta realidad, es decir, el que ha fabricado su propia mentalidad...

Su canto constante a las virtudes tradicionales del pueblo español y las costumbres ancestrales que hay que mantener, nos hablan de ese nacionalismo romántico que florece durante la guerra de la independencia...”¹¹⁰

También Víctor García de la Concha hacía mención a la importancia de la tradición andaluza para *Fernán Caballero*:

“De donde procedería, además, la apasionada dedicación que Fernán Caballero habría de tributar a todo aquello que se presentase bajo la aureola de costumbres y tradiciones populares.”¹¹¹

Del mismo modo, Antonio Alonso aludía a la tradición en Cecilia Böhl de Faber:

“Este final explicita lo anticipado, la familia es el destino último de hombres y mujeres, cualquier intento de oponerse a él, por muy personales que sean las razones conducirán al fracaso.”¹¹²

Y según el profesor Antonio Gómez Yebra:

110 LANGA LAORGA, M.A., “Fernán Caballero, el reflejo de una época”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 7, (1986), pp. 143-145.

111 GARCÍA DE LA CONCHA, V., *Historia de la literatura española*, S XIX, Madrid, Espasa Calpe, 1997, p. 663.

112 ALONSO, A., “Una relación interpersonal en la novela española del siglo XIX. (Poética e historia literaria)”, *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna* 2, (1983), p. 27.

“Para Cecilia el término tradición mantenía sus dos sentidos inseparables: el costumbrista, en su caso andaluz, el doctrinal, que por su formación era católico. No concebía lo uno sin lo otro, como dos caras de una misma moneda, y a ambos atribuía un valor semejante.”¹¹³

2.2.1. Tradición y moralidad

En Jane Austen el tema de la tradición y la moralidad se plasma en sus obras más implícito que explícito. En los estudios sobre esta autora B. C. Southam afirmaba: “(...)y los valores y la moralidad de Jane Austen eran reales y existentes porque se comunican de forma implícita a lo largo de sus obras.”¹¹⁴

Jane Austen opinaba que la literatura debería tener siempre una función moralizadora: “Una cierta proporción de instrucción moral debe acompañar a toda narrativa bien construida. La virtud se debe representar como productiva y a la larga como felicidad; y el vicio como miseria.”¹¹⁵ Mientras que Thomas Dabbs aludía también a la nostalgia de Jane Austen por lo tradicional:

“En una época en la que muchos se preguntaban porqué la estructura social estaba como estaba, una mirada al interior de las mentes de los que vivían en lo más alto de esta estructura social sería una opción atrayente... ciertamente proporcionaría

113 GÓMEZ YEBRA, A., “Actualidad de los elementos folclóricos recopilados por Fernán Caballero”, en *Actas del Encuentro Fernán Caballero, hoy Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*, El Puerto de Santa María, Ayto. de El Puerto de Santa María, 1998, pp. 67-88.

114 SOUTHAM, B. C., *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice and Mansfield Park. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 20.

115 Ídem, p. 39.

una consideración buena para una audiencia interesada, quizás incluso obsesionada con la jerarquía social y la cultura histórica.”¹¹⁶

También Mary Poovey hacía mención a la tradición:

“El período entre 1775 y 1817, los años de la vida de Austen, estaban caracterizados por cambios en la tradición jerárquica de la clase social inglesa y como consecuencia en los roles y responsabilidades sociales convencionales.”¹¹⁷

Fue en esta época cuando empezó a aparecer lo que más adelante iba a definirse como una clase social nueva, la burquesía. Este hecho, unido a la mentalidad tradicional de Austen y a su ya mencionado miedo a los cambios hizo que esta nueva clase social emergente fuese considerada como un verdadero peligro para la tradición, por lo que se la criticó duramente. Evidentemente, tal como muestra Alastair Duckworth en *The Improvement of the Stat*, Jane Austen veía el estado tradicional como un orden al que había que tratar con respeto. Henry Crawford y Mrs. Rushworth en *Mansfield Park* simbolizaban la destrucción aparente de avances sin gusto basados en el dinero tal y como Mr. Darcy y Mr. Knightley simbolizaban no solo el buen gusto sino que aseguraban el buen orden social de un respeto inteligente por el pasado.¹¹⁸

116 DABBS, T., “Lampoon and Lampoonability: *Emma* and the Riddle of Popularity”, en *A companion to Jane Austen studies*, London, Greenwood Press, 2000, p. 90.

117 POOVEY, MARY, “Ideological Contradictions and the Consolations of Fortune”, en *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 83.

118 CLARK, R., *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 10.

Del mismo modo en la introducción a la novela *Mansfield Park* se hacía mención a los hermanos Crawford y a su falta de respeto hacia la tradición:

“Para algunos lectores, Fanny y Edmund son atractivos, sensatos y simpáticos a pesar de su apariencia anticuada; los Crawford no tienen raíces propias y tampoco sensibilidad; son inmorales y materialistas; y la novela aparece como un todo rigurosamente moral que concede su reconocimiento a los que se lo merecen y su castigo a los que no se lo merecen.”¹¹⁹

Mary Waldron en su estudio sobre la obra *Mansfield Park* se refería también a los personajes de los Crawford: “Es normal considerar a los Crawford como representantes del mundo exterior más corrupto que está a punto de atacar la fortaleza moral de Mansfield.”¹²⁰

Así, *Mansfield Park* era quizás donde se contrastaba de una forma más clara la relación entre la tradición y la modernidad, expresado desde un punto de vista tanto espacial como geográfico. Así Joseph Litvak aludía también a este tema:

“Yo afirmo que la novela no es ni equivocadamente conservadora ni progresista sino que está regida por un conservadurismo tan paralelo a contradicciones internas como para preocupar al temperamento autoritario más radicalmente de lo que lo haría la eficacia dialéctica de por ejemplo *Pride and Prejudice* o *Emma*.”¹²¹

119 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, Claudia L. Johnson ed., New York, Norton & Company, 1998.

120 WALDRON, M., *Jane Austen and the fiction of her time*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 91.

121 LITVAK, J., “The Infection of Acting: Theatricals and Theatrically in *Mansfield Park*”, *Mansfield Park*, Claudia L. Johnson ed., New York, Norton & Company, 1998, p. 476.

Por su parte, Kenneth L. Moler aludió asimismo a la tradición austiniana:

“El descubrimiento de males particulares y defectos naturales, de bases especiales mentales y emocionales que deben reconocerse y al menos vencerse antes de que uno alcance madurez moral es un tema recurrente en la ficción de Austen.

Austen es la única en una línea larga de pensadores morales clásicos y cristianos que ha considerado ‘el conocerse a sí mismo’ como uno de las preocupaciones más importantes del ser humano.”¹²²

Michael Alexander definió a Austen como una autora de moral idealista:

“Austen es por diferencia una moral idealista. Después de numerosos juicios y de descubrimientos morales la virtud es la que triunfa. La filosofía moral de su época se manifiesta en sus páginas.”¹²³

Sin embargo, en otra de las obras de Austen como es *Sense and Sensibility* el tema de la tradición y la modernidad se manifestaba de forma diferente a la obra anterior. En esta ocasión la autora utilizó a los dos personajes principales como representantes de dos puntos de vista muy diferentes y que a lo largo de la obra confluían en uno común que era el que simbolizaba la tradición que la autora tanto valoraba. No se producía como en el caso anterior, un contraste entre la tradición, y la modernidad sino que la tradición era una especie de estado ideal al que los personajes tenían que llegar después de atravesar un

122 MOLER, K. L., *Pride and Prejudice. A Study in Artistic Economy*, New York, Twayne Publishers, 1989, p. 28.

123 ALEXANDER, M., *A History of English Literature*, Great Britain, Palgrave Foundation, 2.000, p. 241.

camino plagado de vivencias y experiencias. La tradición podía ser un estado de madurez al que llegaban los personajes: un punto culminante al que se llegaba después de un proceso.

Por otra parte, el respeto por la tradición no estaba relacionado en estas obras con la edad biológica de los personajes, sino que era algo innato a los personajes sea cual sea su edad. En la introducción que se hizo a *Sense and Sensibility* se la definió como una novela moral.

“Al final se forman dos paralelogramos que demuestran por un lado armonía sincera (Elinor y Edward, Marianne y Brandon) y por otro lado una armonía superficial (Lucy y Robert, John y Fanny Dashwood). Como ocurre normalmente, Jane Austen nos ayuda a apreciar el valor real de las cosas mediante la yuxtaposición con algo aparente o con una versión parodiada de la misma.”¹²⁴

También Marilyn Butler hizo mención al aspecto moral de las obras de la autora, pues el hecho de que escribir novelas morales era muy común en la época.

“La novela didáctica la cual compara las creencias y la conducta de dos protagonistas con el fin de encontrar a una totalmente justa y a la otra totalmente equivocada parece que estaba particularmente de moda durante los años 1795-6... Por su naturaleza *Sense and Sensibility* es irremediabilmente didáctica. Todos los novelistas que eligen el camino del contraste lo hacen para explicar alguna ideología.”¹²⁵

124 AUSTEN J., *Sense and Sensibility*, edited with an introduction and notes by Stephen Arkin, Great Britain, Wordsworth Classics, 2000, p. 9.

125 BUTLER, M., “Sensibility and Jacobinism”, en CLARK, R., *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 38.

P. J. M. Scott calificó también a *Sense and Sensibility* como una novela moral:

“*Sense and Sensibility*, por tanto, se debería leer como una novela moral. Seguramente fue concebida de este modo por la autora, y esto se puede comprobar desde el principio hasta el final desde el punto de vista de una empresa diseñada para esto.”¹²⁶

Frances Beer habló más de trascender que de transgredir lo moral en la época de Austen.

“El dilema al que se enfrentan Catherine y Elizabeth –del mismo modo que el de todas las heroínas de Austen y Bronte- es el de trascender y no el de transgredir.”¹²⁷

Lo moral entendido como contraste entre dos polos se puede ver también en las palabras de Richard Simpson: “*Pride and Prejudice* y *Sense and Sensibility* estaban diseñados claramente para marcar contrastes, y por contraste para enseñar algo sobre la calidad de los actos que se nombraban en los títulos.”¹²⁸

Asimismo Jane Austen reconocía que tanto la razón como la sensibilidad en su justa dosis eran moralmente buenas, tal y como lo afirmó Ian Watt:

“La mayor importancia de *Sense and Sensibility* en la historia de la novela –y para nosotros- está en que Jane Austen desarrolló por primera vez una forma de narrativa que articulaba conflicto entre tendencias contrarias a su edad: entre la

126 SCOTT, P.J.M., *Jane Austen. A Reassessment*, U.S.A., Vision and Barnes & Noble, 1982, p. 116.

127 BEER, F., *The juvenilia of Jane Austen and Charlotte Bronte*, Inglaterra, Penguin Books, 1986, p. 30.

128 SIMPSON, R., “Her ‘amiable’ intelligence”, en *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice and Mansfield Park. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 63.

razón y la locura, entre la mente observadora y la emoción del corazón, entre ser sensible y ser sensato.”¹²⁹

La novela era una obra moral que tenía que tener siempre un objetivo didáctico: “Este fin didáctico es muy evidente en *Sense and Sensibility* donde el egoísmo y la sin razón de la ‘sensibilidad’ de la heroína se corrige con una dosis adecuada de sensatez”¹³⁰

Martin Price en sus estudios sobre la producción de Austen mencionó el aspecto moral en sus obras: “El novelista debe siempre tener en cuenta el conflicto que se produce entre el código de una sociedad y el código del principio moral.”¹³¹

Mientras que Richard McDonald aludía al aspecto didáctico de las obras de Austen y lo aplicaba concretamente a la obra *Emma*:

“*Emma* es, entre otras muchas cosas, primero de todo una novela de educación. Comparte de la tradición llamada “bildungsroman” basada en que jóvenes heroínas aprenden lecciones importantes de la vida a partir de los eventos que les ocurren dentro de los argumentos.”¹³²

Y del mismo modo se aludió también a la obra *Emma* en la cita siguiente: “En todas sus novelas Jane Austen es principalmente una escritora moralista que trata de establecer criterios de juicio y conductas correctas en la vida humana.”¹³³ Y Malcom Bradbury fue más allá y habló más que de una escritora moral de un mundo moral: “Lo que tiene que

129 WATT, I., “Sense Triumphantly Introduced to Sensibility”, en ob. cit. p. 129.

130 SOUTHAM, B. C., *Sense and Sensibility*, ...ob. cit., p. 17.

131 PRICE, M., “Austen: Manners and Morals”, BLOOM, H., *Jane Austen. Modern Critical Views*, New York, Chelsea House Publishers, 1986, p. 168

132 McDONALD, R., “And very good lists they were...”, *A companion to Jane Austen studies*, London, Greenwood Press, 2000, p. 100.

133 LODGE, D., *Jane Austen: Emma: A casebook*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 130.

hacer Jane Austen por tanto en *Emma* es establecer juntos un mundo social y un mundo moral, sentando este último un nivel de acción y juicio mucho mayor que el primero.”¹³⁴

Ahora bien en medio de esta contradicción entre los mundos moral y social, Mary Poovey lanzó un voto a favor de la sociedad de la época y afirmó que era necesario para la persona ser social: “Las prerrogativas de la sociedad, sugiere Austen, a veces hacen necesarios los secretos y la represión; pero si uno se somete a la sociedad, todos sus sueños se harán realidad.”¹³⁵

2.2.2. Tradición y matrimonio

El matrimonio es un tema que se refleja de forma muy clara en las obras de Jane Austen y *Fernán Caballero*, pues el matrimonio se identifica totalmente con la tradición, tal y como Malcom Bradbury corroboró:

“Todas las novelas de Jane Austen son novelas domésticas, novelas centradas en el matrimonio; la mayor parte del comentario y de la discusión moral se dedica a definir las condiciones de un buen matrimonio y un buen matrimonio que contrasta con todos los otros de la novela y los supera.”¹³⁶

134 BRADBURY, M., “*Persuasion Again*”, *Northanger Abbey and Persuasion, Casebooks Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 218.

135 POOVEY, M., “Ideological Contradictions and the Consolations of Fortune”, *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 193.

136 BRADBURY, M., “*Persuasion Again*”, en ob. cit., p. 224.

Mary Poovey no solo afirmaba que el matrimonio era algo bueno para el individuo, sino que fue más allá al afirmar que desde el estado del matrimonio el individuo podía influir de una forma positiva en la misma sociedad:

“Su unidad más pequeña –el matrimonio- significaba para Austen el ideal de unión de deseo individual y de responsabilidad social; si una mujer pudiera expresarse de forma legítima solo con elegir el casarse y con sostener su matrimonio, sugiere Austen, a través de su matrimonio, no solo puede satisfacer sus propias necesidades sino que puede influir a la sociedad.”¹³⁷

Por otro lado, Johana M. Smith criticó la concepción del matrimonio de Austen:

“Las novelas como estas que Jane Austen escribía se esperaban que tuvieran un fin de manuales de buena conducta, pero se podrían culpar por predicar valores y expectativas sociales falsas.”¹³⁸

Al hilo de esta línea, en la introducción de la novela *Lady Susan*, se hacía alusión a que el matrimonio no solo era una buena opción para la mujer sino que debería ser el único camino que la mujer tomara conforme a la filosofía conservadora y tradicional de la autora:

“No había otra salida: las heroínas no podían hacer otra cosa más que casarse. El período

137 POOVEY, M., “Ideological Contradictions and the Consolations of Fortune”, *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 203.

138 SMITH, J. M., “The Oppositional Reader and *Pride and Prejudice*”, en *A companion to Jane Austen studies*, London, Greenwood Press, 2000, p. 30.

de antes de casarse era la parte más decisiva de la vida de una mujer y el único período donde la elección tenía una parte esencial.”¹³⁹

Pero quedaba muy claro en las obras de Austen que aunque el matrimonio era el estado ideal de la mujer, esta nunca debía casarse sino era por amor. En ningún momento aparecía alguna heroína que se casase por dinero o por buscar una posición social. A pesar de la necesidad de entrar en el estado del matrimonio, Austen no traicionó su filosofía y su forma de pensar y renegó del matrimonio sin amor verdadero. De nuevo en la introducción de la obra *Lady Susan* se aludía a este aspecto:

“Pero los personajes femeninos de Jane Austen o al menos aquellos personajes que aparecen para ser considerados dignos de respeto, no se casan por dinero. Muy al contrario, todas sus heroínas se casan por amor y aunque algunas de ellas tienen la suerte de casarse con hombres ricos, no hay absolutamente ninguna posibilidad de que se casen por buscar su dinero.”¹⁴⁰

A su vez, se trató la relación entre los matrimonios y el dinero en la introducción que se hizo a la obra *Pride and Prejudice*:

“El dinero es un problema posible (nunca un problema real) y el cortejo tiene sus propios dramas; pero todo tiende hacia la consecución de matrimonios satisfactorios –que es justo como una sociedad alcanza su propia continuidad y minimiza la posibilidad de algún cambio violento.”¹⁴¹

139 AUSTEN, J., *Lady Susan. Los Watson*, Barcelona, Alba ed., 2000, p. 20.

140 Ídem, p. 21.

141 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, edited with an introduction and notes by Vivien Jones with the original Penguin Classics Introduction by Tony Tanner, London, Penguin Books, 1996, p. 8.

Ahora bien, el estado del matrimonio no debía entenderse en la mujer como una restricción de su propio yo personal sino todo lo contrario. Para Austen el matrimonio significó también un estado de libertad: “Finalmente se debe decir que no hay ninguna razón liviana –ni siquiera voluntad inconsciente- para el amor de Darcy y Elizabeth y esta libertad constituye su felicidad particular.”¹⁴²

También Elizabeth Langland aludió al tema del matrimonio: “*Pride and Prejudice* demuestra a través de varios de sus matrimonios los lazos que deben existir entre el pasado y el presente.”¹⁴³

El estado del matrimonio correspondía al estado ideal dentro de una sociedad tradicional, ya que conducía a la formación de una familia y para Austen la familia era lo más importante que existía en la vida humana, por ello el matrimonio significaba la constitución de una nueva familia y el respeto a la tradición en general.

Y si el matrimonio era lo más importante que existía en la vida para Austen, “los enamorados de las novelas de Austen tienen que aprender a distinguir no solo la discreción de la avaricia sino también la sinceridad de la emoción romántica.”¹⁴⁴

Y ello se reflejó principalmente en la obra *Pride and Prejudice* donde la heroína fue capaz de vislumbrar lo que realmente le convenía y no se dejó llevar por falsos prejuicios. Su mente sensata la llevó a coincidir en un mismo punto con su amado:

“*Pride and Prejudice* está diseñada premeditadamente... su modelo muestra un encanto en la simetría de la correspondencia y la antítesis. Este modelo está formado por líneas convergentes y divergentes y a causa del movimiento de dos

142 LANGLAND, E., “Chance and the Hierarchy of Marriages in *Pride and Prejudice*”, en *Jane Austen. Modern Critical Views*, New York, Chelsea House Publishers, 1986, p. 23.

143 COONER, L. AND LAMBDIN, R. T., *A companion to Jane Austen studies*, London, Greenwood Press, 2000, p. 47.

144 SOUTHAM, B. C., *Sense and Sensibility*, ... ob. cit., p. 191.

personas que están situadas aparte se llega a un climax de máxima hostilidad y a partir de este doblar sus cursos hacia una comprensión y una amistad mutuas.”¹⁴⁵

En la obra inconclusa de Austen *Sandition* se aludía también a la relación entre el matrimonio y la familia y su relación con la tradición y el lugar de origen: “Al haberse casado muy jóvenes y haber tenido una familia muy numerosa sus movimientos se habían limitado siempre a un círculo pequeño; y ellos eran más viejos por sus hábitos que por su edad.”¹⁴⁶

En las obras de Austen era a la hora del matrimonio cuando los personajes femeninos se definían al tener ‘buenos’ o ‘malos’ sentimientos. Para Austen los personajes “buenos” debían respetar la tradición y por lo tanto debían dejarse aconsejar por sus mayores a la hora de la elección de la pareja. Por otro lado, los personajes considerados como ‘buenos’ tenían siempre un punto más de posibilidad a la hora de ser elegidos en matrimonio ya que se valoraba a los personajes tolerantes, respetuosos y obedientes a los mayores y aunque parecía haber una contradicción en que se casen por amor y en que se dejen aconsejar por la opinión de los mayores a la hora de elegir pareja, sin embargo, esto no era así en ningún momento. Si bien los personajes ‘buenos’ se dejaban guiar por los mayores esto no se veía en las obras de Austen como una privación de su libertad. Todo lo contrario, se presentaba como un signo muy valioso el hecho de que los jóvenes atendieran al consejo de una persona mayor que les guiase en sus vidas. Para ellos era una suerte tener gente alrededor que se preocuparan de ellos. El respeto a la tradición se vivía como una libertad para los personajes femeninos. Y dicha libertad se engrandecía aún más con los consejos de las personas mayores. Por ello, se valoraba en estas obras a los jóvenes dóciles y con un carácter bondadoso. Y de ahí que los personajes masculinos que estuvieran buscando

145 Ídem, p. 161.

146 AUSTEN, J., *Sandition*, ob. cit., p. 163.

pareja valorasen que los personajes femeninos fueran dóciles tanto como su belleza y su carácter. La docilidad y la bondad de carácter eran virtudes a tener en cuenta en las jóvenes heroínas.

Katrin Ristkok al tratar la obra *Northanger Abbey* aludía a este hecho: “Pero lo que hace la relación más firme es que Catherine es realmente buena y Henry, como la misma Jane Austen, admira la bondad más que la inteligencia.”¹⁴⁷

Marilyn Butler mencionó también cómo el personaje masculino principal de *Persuasion* valoró la bondad en su prometida: “Lo que ocurre en *Persuasion*, la elección de Anne como esposa por parte del Wentworth, y el descubrimiento del valor implícito de dicha elección, va en línea con la filosofía conservadora de todas las demás novelas de Jane Austen.”¹⁴⁸

Ahora bien, fue en esta novela, *Persuasion*, una de las últimas que Austen escribió en una etapa ya más madura de su vida y de la que se dice que podría ser su autobiografía, donde la filosofía de la autora daba un paso hacia delante y este se resumía en adoptar una posición menos radical de la que había tenido hasta aquí. Por primera vez en las obras de Austen, un personaje mayor se equivocaba dando un consejo a la joven heroína que le marcará el resto de su vida. Robert Hopkins analizó este nuevo aspecto de la autora:

“Dando a elegir entre prudencia moral y el verdadero amor, *Persuasion* aboga por el amor... En *Persuasion* Jane Austen ha trascendido los límites de un sistema potencialmente demasiado calculador y cerrado de moralidad comunitaria presente en sus primeras obras.”¹⁴⁹

147 RISTKOK, K., “The four fictions of *Northanger Abbey*”, en *Jane Austen. Bicentenary essays*, Cambridge, University Press, 1975, p. 91.

148 AUSTEN, J., *Persuasion*, , ob. cit., p. 225.

149 HOPKINS, R., “Moral luck and judgment in Jane Austen’s *Persuasion*”, en *Jane Austen*, Londres, Macmillan, 1992, p. 272

Todas las obras de Jane Austen tratan el tema del matrimonio, tal y como lo afirmó Kettle:

“Si *Emma* no trata de valores sociales que se dan en las relaciones interpersonales (y especialmente en el matrimonio) es difícil imaginar entonces sobre lo que trata.”¹⁵⁰

Mientras que Ian Fergus relacionó la tradición y el matrimonio:

“Prisión, salvación, libertad, protección: términos como estos y otros muchos que implican el ejercicio del poder –autoritarismo, consecuencia, gobierno, dominio, sumisión, independencia- se aplican continuamente en *Mansfield Park* a los detalles de vida doméstica, particularmente al cortejo y al matrimonio.”¹⁵¹

Austen creía en la familia y en los lazos de unión familiares, pues esta debía permanecer unida y cada miembro de la familia debía desarrollar su papel de forma adecuada. Joseph Lew reflexionó: “Austen nos recuerda las dificultades de un control a distancia.”¹⁵² La larga ausencia del patriarca de la casa de *Mansfield Park* se convirtió en la causa de todos los problemas que aparecieron después. Lionel Trilling estudió la filosofía conservadora de Austen:

“Charlotte Bronte despreciaba a Austen por representar al hombre y a la mujer como poco más que señoras y caballeros... y las objeciones de Emerson a Austen son rápidas y completas. Él dice que ella es ‘estéril’ y la califica de ‘vulgar’.”¹⁵³

150 LODGE, D., *Jane Austen: Emma: A casebook*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 98.

151 FERGUS, I., “Power and *Mansfield Park*”, en *Mansfield Park...ob. cit.*, p. 419.

152 LEW, J., “That Abominable Traffic: *Mansfield Park* and the Dynamics of Slavery”, en *Mansfield Park*, ob. cit., p. 502.

153 TRILLING, L., “*Mansfield Park*”, en *Mansfield Park*, ob. cit., p. 423.

Relacionado con la educación y el matrimonio de los jóvenes se debe destacar el tratamiento que hizo *Fernán Caballero* de los enlaces en sus novelas.

En las obras que ocupan este estudio el casamiento aparece planeado por los padres u otros familiares de los contrayentes. Esto se puede observar perfectamente en la novela *La familia de Alvareda* donde el personaje de Perico quería casarse con su prima Rita y no contaba al principio con el consentimiento de su madre. En general que los matrimonios que no eran planeados por los padres o familiares, no salían bien. De ahí estas palabras de Perico hacia su madre ante la negativa de ésta a su boda: “¡Madre! Tengo veintidós años cumplidos y por lo tanto, la fuerza y voluntad suficientes para saltar por cima, si a ello me forzáis.”¹⁵⁴

Aunque por otro lado, a pesar de estas amenazas, *Fernán Caballero* aclaraba que Perico era un buen hombre y que respetaba a su madre: “Perico, que amaba a su madre con tanta ternura como veneración, hizo un movimiento para retenerla: quiso hablar, pero su timidez unida a la turbación en que estaba embotaron sus facultades.”¹⁵⁵

Por el contrario, apreciamos la diferencia existente en la predisposición de Ana para dar el consentimiento a la boda de su hija Elvira con Ventura el día en que Pedro, padre de Ventura, iba a hacer la petición de boda:

“En una palabra, y para acabar presto, vengo a pedirlos a vuestra Elvira para mi Ventura...

Compadre –dijo Ana- sabéis tan bien como yo lo que tenemos; sólo se trata de hacer las particiones...

154 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 47.

155 Ídem, p. 48.

Pues es claro, compadre, que todo ese dinero y algo más, lo tengo ya ahorrado y junto para la hija de mi corazón –respondió Ana.”¹⁵⁶

En la conversación de los padres de los futuros contrayentes se observa cómo trataban temas tales como las dotes que cada uno daría a sus hijos, dineros ahorrados, etc. El enlace era un contrato mercantil donde se aúnan no solo las almas y los deseos, sino también los patrimonios. Incluso el personaje de Pedro animaba a su hijo a que visitara la reja de su novia: “Señores, una reja hay en la calle que no se quiere ya estar sola.”¹⁵⁷

Y es precisamente a través de esta reja el modo en *Fernán Caballero* anotaba que la relación entre esta pareja no marchaba bien: “Hacíanse las visitas en la reja, cada noche más cortas y frías.”¹⁵⁸

También en la novela *Clemencia* aparecieron varios matrimonios pactados por los familiares: el primero de ellos era el de Constancia, cuyo matrimonio estaba pactado por su tía con un rico heredero, cuestión muy importante en la época.

“Su hermana, que era madrina de Constancia, le había escrito acerca de un asunto que traía entre manos. Era éste el casamiento de su sobrina y ahijada, que había contratado con el hijo de un grande de España, íntimo amigo suyo, asegurándole su herencia entera en los contratos.”¹⁵⁹

156 Ídem, pp. 52, 54.

157 Ídem, p. 97.

158 Ídem, p. 107.

159 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 89.

En cambio, la hermana de Constancia, Alegría, no entiende que su hermana no quisiera casarse por dinero: “Buena tonta es mi hermana –pensaba Alegría-, de perder semejante suerte.”¹⁶⁰

Todos aconsejaban a Constancia que se casase con el hombre rico a quien ella no amaba y no con el que ella amaba realmente, incluso hasta su ama de llaves:

“¿Es posible que des esta pesadumbre a tu madre, que desperdicies tan buena suerte como se te brinda, todo por haberte encariñado a tontas y a locas? Ese muchacho, muy bueno será, no digo que no; pero con él no puedes casarte.”¹⁶¹

Antonio Alonso afirmaba:

“Las conclusiones que se pueden extraer nos indican que basta con la bondad y generosidad del hombre y la pureza femenina –no sin ciertas dotes físicas- para que, pueda iniciarse una relación heterosexual.”¹⁶²

Porque tal y como era costumbre en la época, uno se casaba para toda la vida:

“Eso mismo digo yo –repuso con vehemencia Constancia; y no se casa una por un día ni por dos, sino para morir con la cadena al cuello...”

Sépaste Clemencia, -iba ésta diciendo- que no hay una locura mayor en las muchachas que rehusar un buen partido cuando se les presenta.”¹⁶³

160 Ídem, p. 91.

161 Ídem, p. 104.

162 ALONSO, A., “Una relación interpersonal en la novela española del siglo XIX. (Poética e historia literaria)”, *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 2, (1983), p. 27.

163 *Clemencia*, ob. cit., pp. 105, 126.

Del mismo modo el posterior matrimonio de Clemencia fue pactado también por su tía la marquesa junto con el que sería su futuro marido: “Así sucedió que el mismo día fue presentado a la marquesa, a la que después de los primeros cumplidos pidió a Clemencia.”¹⁶⁴

Tampoco los personajes de Elia ni Reina en la obra *Lágrimas*, podían librarse de que sus familiares pactaran para ellas matrimonios de conveniencia con hombres ricos, sin preguntarles previamente si éstos eran o no de su agrado:

“Quiere hacerte su mujer y por mi parte he prometido a su madre apoyar su solicitud con tanta mejor voluntad, cuanto creo que hará tu felicidad así como la suya.”¹⁶⁵

“Llamó a su hija y le hizo serias reflexiones, le hizo ver la ventaja del enlace que para ella tenía proyectado con el marqués de Navía, le habló de Marcial, de su brillante porvenir y buen carácter; pero nada cuanto le dijo su madre, pudo ni por un momento conmovier la firmeza de Reina.”¹⁶⁶

Nada de lo que le dijese su madre podía conmovier el corazón de Reina ya que esta estaba secretamente enamorada de Jenaro y no de Marcial.

Para reflejar la tradición de su tiempo e invitar al lector a conocerla *Fernán Caballero* utilizó las vivencias cotidianas de sus personajes, la misma vida y la realidad más inmediata. María José Crespo hace alusión a este tema en Jane Austen:

164 Ídem, p. 131.

165 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 186.

166 CABALLERO, F., *Lágrimas*, ob. cit., p. 191.

“la importancia de sus obras radica en su faceta de novela de ‘manners’. Los narradores anteriores eran más episódicos y los acontecimientos más extraordinarios que en la vida real, Fanny Burney y Jane Austen comprenden que la vida cotidiana consiste en pequeñas cosas, aparentemente significantes, pero que no son trivialidades; Jane Austen posee una habilidad especial para la captación de estas nimiedades y su feliz reproducción.”¹⁶⁷

Por otra parte, en la obra de Austen, eran los personajes mayores los encargados de aconsejar y guiar a los jóvenes en el respeto a la tradición y la necesidad de actuar de forma prudente y responsable. En la novela *Lady Susan* donde el padre del personaje masculino principal trataba de impedir que este se casase con una mujer que él creía inconveniente:

“Sir Reginald de Courcy, al igual que Sir Thomas Bertram en *Mansfield Park* intenta influenciar a su familia a través de una combinación de exhortaciones y apelaciones al corazón. En su carta, él recuerda a Reginald su responsabilidad en la sociedad...”¹⁶⁸

Este perfil de un padre de familia ejemplar que velaba por los miembros de su familia, les aconsejaba y les guiaba era el ideal de familia tradicional para Austen.

167 CRESPO ALLUE, M. J., *La problemática de las versiones españolas de Persuasion de Jane Austen. Crítica de su traducción*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1981, p. 140.

168 AUSTEN, J., *Mansfield Park*. ob. cit., p. 4.

2.2.3. Tradición y su relación con las costumbres

Por costumbres se refieren las tareas que ocupan a los personajes con más asiduidad además del trabajo diario y los quehaceres del hogar.

Cuando se habla de costumbres estas autoras se refieren también a las actividades que realizan los personajes cuando de alguna forma tienen tiempo libre o tiempo para el ocio. Son actividades que aunque de alguna forma son necesarias, sin embargo se podría decir que no son imprescindibles para la vida diaria. Este tipo de actividades por un lado entretienen a los personajes y por otro les hacen más fácil su vida cotidiana.

Dentro de este capítulo se puede hacer una mención clara a como ha evolucionado la vida desde los tiempos en los que se desarrollan las obras a los tiempos de la época en la que se vive hoy en día. La forma de vida ha cambiado tanto desde entonces que son muchas las costumbres que hoy en día sería impensables realizarlas. Otro tipo de costumbres sí que se realizan pero de una forma tan distinta que no parecen guardar relación ninguna con la época de estas autoras.

Por suerte hay otro tipo de costumbres que sí que permanecen hoy en día e incluso que han estado en el olvido durante generaciones y se empiezan ahora a recuperar. Se hace mención de costumbres como la de la lectura, el caminar visto como una forma de hacer deporte, montar a caballo, etc.

Tanto Jane Austen como *Fernán Caballero* reflejan en sus obras la forma de vida de los personajes de su tiempo. En su intento de hacerlo de una forma lo más fidedigna posible se puede ver como estas autoras reflejan todos los aspectos posibles de la forma de vida de su tiempo.

Por ello las autoras cuentan al lector donde, cuando y como vivían los héroes y heroínas de sus novelas. Pero también cuentan aspectos que podrían parecer secundarios de las vidas

de estos personajes pero que sin embargo ayudan mucho al lector a la hora de entender mejor el carácter de los diferentes personajes.

Así se puede ver a los personajes realizando actividades lúdicas u ociosas que para nada son menos importantes que las actividades principales como desarrollar una profesión, etc.

Ambas autoras describen al lector las actividades y las costumbres de personajes tanto femeninos como masculinos. Algunas de las costumbres son la práctica de la caza, los viajes, etc. Otra costumbre típica de la gente de la época tanto en Andalucía en las obras de *Fernán Caballero* como en Inglaterra en las obras de Jane Austen es la de sentarse toda la familia al calor de la copa en invierno. Esto se puede ver tanto en la clase rica como en la pobre y se puede ver un ejemplo de esto en la novela *La familia de Alvareda*: “Hallaron a Ana sentada a la copa, punto de reunión al cual se rodean las familias en invierno.”¹⁶⁹

Este texto contrasta con el que a continuación se destaca en cuanto a la clase social, pero la acción que realizan es la misma de estar al calor de la copa en este pasaje de *Elia*: “A las diez de la noche del mencionado día estaban sentadas a un magnífico brasero de caoba y azófar la marquesa y su hija Esperanza cuando oyeron a un coche que llegaba aceleradamente, y se paró a la puerta.”¹⁷⁰

Otra tradición muy común sobre todo en los hombres del pueblo y del campo es la costumbre de ir a cazar. Esto se puede ver en varios episodios relacionados con el personaje de Perico en esta preciosa escena de *La familia de Alvareda*:

“No obstante, a la caída de una hermosa tarde de enero del año 1810 hubiese podido oírse la sonora y fresca voz de un joven como de veinte años que, con la

169 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt ed., 1990, p. 44.

170 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968, p. 66.

escopeta al hombro, caminaba con paso firme y ligero por una de las veredas trazadas en los olivares.”¹⁷¹

También en esta misma obra se puede ver otro tipo de costumbres como que las mujeres hilaban y hacían calceta por la noche al calor de la lumbre: “Ana tomó su huso y se puso a hilar; Elvira a hacer calceta; Pedro, que ocupaba el sillón, se puso a picar un cigarro.”¹⁷²

Los hombres cultivaban ellos mismos el tabaco que fumaban y luego en las noches largas de invierno, tras haberlo secado, lo picaban y guardaban: “Sacó una bola de tabaco, hecha de piel de conejo, y se puso a hacer un cigarro.”¹⁷³

En una época como ésta en la que no existían bancos ni formas de obtener dinero cuando se necesitaba, la gente humilde tenía por costumbre prestarse dinero los unos a los otros. Este dinero se prestaba y era luego devuelto sin concesiones ni intereses. Con este hecho la autora quiere destacar la solidaridad del pueblo llano. Del mismo modo critica también a la nueva clase social que nacía en ese momento: la burguesía a la que ella tacha de poco solidaria y de poco respetuosa con la tradición. Según Lanzagorta: “La buena gente, el vivir llano, la buena maestra Doña Pobreza que nunca intentará corromper a los demás.”¹⁷⁴

Por tanto, continuando con la misma obra anterior se puede leer:

“María tenía allí una deuda que cobrar y, necesitando en esta ocasión de todos sus fondos, aprovechó la ida de su antiguo amigo para ir acompañada...

171 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 35.

172 Ídem, p. 45.

173 Ídem, p. 58.

174 ORTIZ DE LANZAGORTA, J.L., *Fernán Caballero. Entre la luz y las lágrimas*, Sevilla, Andaluzas Unidas, 1985, p. 13.

Pero señor –contestó María- a quien se le presta es a los pobres.”¹⁷⁵

También se puede ver en las novelas de *Fernán Caballero* otro costumbre muy típica del pasado como era la de criar a los niños en los conventos como una señal de religiosidad e incluso de orgullo familiar. Así, tres de los personajes femeninos principales de las novelas de Fernán Caballero se han criado en conventos: Elia, Lágrimas y Clemencia.

“Elia –contestó con visible afectación la Asistentita- está más bonita que nunca, seis años ha en un convento porque se me decía que la mimaba mucho, y que no aprendía nada a mi lado.”¹⁷⁶

“(Inés sobre Elia) Es preciso considerar las cosas más seriamente; no se puede dejar el porvenir como una veleta al soplo del ocaso.”¹⁷⁷

“(De Lágrimas) Educar a los niños en los conventos no estila hoy día. La madre que pensase en eso sería tenida por una madre muy tirana y anticonstitucional.”¹⁷⁸

“(De la marquesa de Alocaz)...que criada en un convento sin más nociones ni educación que las que se necesita para formar una mujer virtuosa, una buena madre, una mujer de su casa, sin jamás haber leído un libro, ignorando del todo las melifluosidades de novelas...”¹⁷⁹

El maltrato a los animales también era una práctica frecuente en esta época y este hecho aparece reflejado en las obras que ocupan este estudio. *Fernán Caballero* estaba en contra

175 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 57, 58.

176 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 50.

177 Ídem, p. 57.

178 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero. Lágrimas*, ob. cit., p. 26.

179 Ídem, p. 144.

de este maltrato a los animales y lo denuncia y critica siempre que sucede tal y como se puede comprobar en la cita siguiente de la novela *La familia de Alvareda*:

“Verdad es, hermana –respondió Angel dándole desfachatadamente un varazo a la burra sobre la cual le había sentado su padre...

Perro que trajo Ventura (del extranjero) bien lavado, bien pelado y al que Melampo pegó...

En vano le pegaba Perico (a su perro), en vano le daba puntapiés Ventura...”¹⁸⁰

Por último se debe señalar que Cecilia Böhl de Faber estaba totalmente en contra del maltrato a los animales y critica también con ello algo tan típico español como es las corridas de toros. Es en una plaza donde María, el personaje principal de *La Gaviota* conoce al torero Pepe Vera, que más tarde se convertirá en su amante. La descripción de la plaza y la fiesta de los toros está llena de connotaciones negativas: “Aquella reunión inmensa a la que acude toda la población de la ciudad.”¹⁸¹

Una de las costumbres españolas que nunca llegó a gustar a *Fernán Caballero* es la de la fiesta nacional de los toros. En todas sus obras aparecen textos que critican este tipo de fiestas. El lugar en el que se ubican, las plazas de toros, casi siempre en ciudades, aparece ya relacionado con el rechazo a la tradición y el culto a la modernidad. *F. Caballero*, que abogaba por una vida tranquila y en consonancia con la naturaleza estaba totalmente en contra de este tipo de fiestas y las relaciona con temas tales como el adulterio, la perversión, etc.

En otra ocasión el maltrato anterior se hace aún más grave porque esta vez se aplica a la mujer, tal y como se encuentra en la obra *Clemencia* en el personaje de doña Eufrasia. Lo

180 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, pp. 86, 99.

181 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 243.

que resulta curioso al lector es que la autora lo critica pero no con la suficiente vehemencia que sería de esperar. “Doña Eufrosia siempre fue honrada como una buena navarra y unas cuantas bofetadas habían cimentado sólidamente su respetabilidad en los campamentos.”¹⁸²

Por otro lado, Cecilia Böhl de Faber, en su incesante halago a la gente del campo, alaba también la costumbre de tener animales domésticos en las casas. Para esta autora, la atmósfera beatífica de los animales domésticos se aúna al sentimiento religioso. Así refleja en sus novelas una imagen idílica de un paraíso terrenal donde los animales y los hombres viven en perfecta armonía. El profundo sentimiento religioso de la autora se hace patente a lo largo de todas las obras y se refleja en la elección que lleva a cabo de los animales que aparecen en sus obras. En su mayoría son animales domésticos, como se verá más adelante y los salvajes los relaciona con el mal. Las citas siguientes corresponden a *La familia de Alvareda*: “Un ruido que se oyó hacia la puerta del patio que daba al corral selló de repente los labios de María.”¹⁸³

En esta misma obra se puede ver como los niños ponen un nacimiento para celebrar la pascua tal y como es costumbre en navidad:

“Habían llegado entretanto las alegres Pascuas de Navidad y habíanle puesto a los niños un hermoso nacimiento que cogía y cubría de lentisco, romero,...

El día de Pascua, Perico oyó misa temprano y se fue a dar una vuelta a su trigo, por haber sabido que andaban cabras por el término...

La tía María dice que lo único que añora del pueblo es que no puede seguir con sus devociones.”¹⁸⁴

182 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 83.

183 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 94.

184 Ídem, pp. 119, 131.

Cabe señalar que todas las alusiones que se encuentran en esta obra a curas, monjas y misioneros son positivas: “Los misioneros predicaban de noche y la iglesia se llenaba de un pueblo que venía a oír la palabra de Dios, que enseña al hombre a ser bueno y humilde.”¹⁸⁵

Por otro lado se debe afirmar que en medio de este mundo tan religioso, asombra al lector esta frase en esta misma obra por la crueldad de su contenido. Puede sorprender al lector como las personas tan religiosas y virtuosas que la autora describe en sus obras son capaces de llegar a juzgarse entre sí y llegar a estos extremos: “Sobre cinco postes ve cinco cabezas humanas.”¹⁸⁶

Tanto en las obras de *Fernán Caballero* como de Jane Austen se encuentran numerosas tertulias entre los personajes independientemente de que sean estos personajes más o menos ricos y se hace alusión también a los juegos y divertimentos que tenían tanto a la hora típica inglesa del té como en las noches largas de la estación invernal así como los días de lluvia que no permitían que los personajes saliesen de sus casas. Así lo recoge Según Langa Laorga:

“Por esto en las obras de Cecilia, las escenas en que se describen las tertulias de la clase alta, su forma de vida, sus relaciones sociales, etc. en aquella otra en que se estudia a la burguesía comercial gaditana, la realidad adquiere toda su fuerza.”¹⁸⁷

En todas las obras que ocupan este estudio se pueden ver tertulias y juegos. Así en *Clemencia* se pueden leer estas citas:

185 Ídem, p. 158.

186 CABALLERO, F., *La familia de Alvereda*, ob. cit., p. 143.

187 LANGA LAORGA, M.A., “Fernán Caballero, el reflejo de una época”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 7 (1986), p. 150.

“A casa de la marquesa concurrían bastantes gentes de noche para formar propiamente una tertulia...

Don Galo era un necesario en la tertulia de la marquesa porque era el complemento de la lotería, encargado como estaba de sacar los números...

La tertulia era ya bastante numerosa aquella noche, y cosa extraña y no vista, habían dado las nueve y el exactísimo don Galo Pando no había hecho aún su aparición.”¹⁸⁸

También en la novela *Elia* se pueden ver estas tertulias:

“A la noche se reunió la tertulia...

Diciendo esto, se alejó de la Asistentita, y se acercó a la mesa en que jugaba su cuñada.”¹⁸⁹

Y lo mismo en la novela *Lágrimas*: “Entre tanto se iban reuniendo los tertulianos en casa de la marquesa.”¹⁹⁰

E igualmente en *La Gaviota*: “Una de las ventajas que llevamos a otras nociones es no vivir a galope (dijo Rafael en la tertulia).”¹⁹¹

2.2.4. El papel de la mujer en relación con la tradición

188 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 116.

189 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 64, 124.

190 CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero. Lágrimas*, Madrid, Atlas, 1961, p. 162.

191 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 270.

Mención especial dentro de este capítulo de tradición y modernidad merece la mujer en las obras de Jane Austen y Cecilia Böhl de Faber. Para ambas el mejor papel de la mujer tanto en la sociedad inglesa como en la sociedad andaluza es el de buena esposa y buena madre. En el caso de *Fernán Caballero* tal vez se justifica porque a ella le faltó su madre durante la infancia y la adolescencia. Cecilia ensalza a la mujer virtuosa, la mujer limpia y primorosa, la que lo da todo por sus hijos. La mujer de este tipo recibe siempre castigo por sus acciones. Esta mujer está representada por personajes como María en *La Gaviota*, Rita en *La familia de Alvareda*, Eloísa también en *La Gaviota*, Clara en *Elia*, Alegría en *Clemencia*, etc.

Así Rita, Alegría y Marisalada son castigadas con dureza por Cecilia por el hecho de ser infieles a sus maridos. También tienen en común estos tres personajes que carecen de amor por sus hijos y se pueden ver en varios pasajes despreciándolos. No son virtuosas ni bondadosas, por el contrario, son egoístas, presumidas, arrogantes y soberbias.

En *La familia de Alvareda* se critica al personaje de Rita con la siguiente frase que sintetiza todo el pensamiento de Cecilia Böhl de Faber:

“la que es mala hija es mala casada...”

Durante este tiempo, Rita que aguardaba en vano a Perico en su reja, estaba impaciente e inquieta.”¹⁹²

Por otro lado, el personaje de Clemencia en la obra homónima representa a la mujer buena y virtuosa mientras que su prima Alegría representa todo lo contrario. El mismo nombre de Alegría ya ofrece al lector una idea de su carácter. Tampoco su madre la marquesa se libra

192 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 48.

de la crítica en esta cita: “Como si no tuviese bastante con dos hijas ¡me manda Dios esa sobrina! Una sobrina, la cosa más inútil del mundo.”¹⁹³

Estas frases en boca de Alegría explican perfectamente su carácter:

“¿Y por qué sería una locura volverse a casar? Porque perderías tu libertad – contestó Alegría con más malicia que se suele poner a esa necia y repetida frase...”

¡Niños! Esa plaga, esa carga, esas trabas que acaban con la paciencia, que destruyen el físico, que quitan el gusto y el tiempo para todo.”¹⁹⁴

A lo que le contesta Clemencia: “Hijos y pollos todos son pocos.”¹⁹⁵ La descripción de Alegría se completa en la obra:

“Así un leve resfriado que había tenido Clemencia, fue el que le sirvió para ir a casa de éste una prima noche.

Pertenecía Alegría a la clase de mujeres desalmadas que se confiesan en sí mismas coquetas... Pero pertenecía también, sin ella confesarlo, a la más perversa variedad de la especie...

Alegría, como las mujeres de su especie, sentía hacia los hombres, en ludibrio de su sexo, la propensión que es propia de éstos hacia las mujeres, aumentada por la necia vanidad de verse rodeada de enamorados o aspirantes y el perverso anhelo de triunfar delante de otras mujeres, sobre todo si éstas valían más que ella...

193 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 73.

194 Ídem, p. 270.

195 Ídem, p. 270.

Clemencia nunca había sentido celos, y tampoco nunca había comprendido que hubiese mujeres que provocasen a los hombres y menos que esto lo hiciese una mujer casada...

Sí, señora, así lo exigía su abuela que quería verlos, y como él pasa de buen hijo ha complacido a su madre, aunque yo hubiese preferido que se hubiesen quedado.”¹⁹⁶

Tampoco los hombres que no son buenos padres o buenos maridos se libran de la crítica de *Fernán Caballero*. Así, en *Clemencia*, se encuentra el personaje de Paco Guzmán, el amante de Alegría, que es definido por Cecilia de esta manera: “Pertenece Paco a una clase de hombres poco comunes en España, pero que no obstante se encuentran.”¹⁹⁷

En este apartado Cecilia aprovecha para alabar las virtudes del hombre español en contraposición con el extranjero. Es quizás el personaje de Sir George, pretendiente extranjero de Clemencia en la obra homónima, el que representa el modelo de hombre de este tipo mejor caracterizado por *Fernán Caballero*:

“¡Dios mío! –pensó Clemencia- ¡qué! ¿ nada vibra ya en su corazón? Ni la religiosidad, ni la naturaleza, ni el amor patrio, ni el amor a la familia, ni la amistad, ni la caridad...

Así es: cuando no se puede ser otra cosa más divertida, se hace uno padre de familia. Clemencia sintió partirse su corazón con cuanto agudo tiene el dolor y amargo la humillación...

Vosotros los españoles –dijo Sir George-, que penetró las graves ideas de Clemencia, entendéis el amor como un esclavo cautivo...

Habla Sir George de las bodas y de lo efímero del amor...

196 Ídem, pp. 295, 296, 299, 310.

197 Ídem, p. 311.

¡Ah!, no creo que haya una sola española que llama a su lado al hombre que sin razón se separa de ella...

Clemencia, herida de la manera más cruel e inesperada por esa carta que no hay pluma española que hubiese podido escribir, pretextó una indisposición...”¹⁹⁸

Además de a los hombres infieles y extranjeros. Cecilia critica duramente en sus obras a los hombres de la vida militar. Ello se debe a la influencia tan negativa que debió causarle su primer marido. Así se expresa Manier en su artículo: “La desilusión de Fernán con los hombres militares y la institución que representan se hace evidente.”¹⁹⁹

También Carlos, el enamorado de Elia, al principio de la obra homónima es criticado cuando aún siendo militar manifiesta su rechazo a la vida hogareña: “Pero –añadió mudando de repente de tono- ¿sabes Fernando, que acostumbrado ya a otra vida, temo mucho aburrirme con la que se lleva en casa?”²⁰⁰

En esta misma obra se alude a un personaje que representa la modernidad y el rechazo a la tradición como es la prima Clara. Pero en este caso el personaje no llega al matiz tan negativo que tienen otros personajes que se han liberado y son más modernos:

“Venía sencilla y elegantemente vestida a la extranjera...

Sí, por cierto, que estás hermosa, prima mía –añadió, abrazando a Esperanza que se sonrojaba-; sólo, hija mía que estás horriblemente fagotée.”²⁰¹

198 Ídem, pp. 311, 326, 335, 337, 342, 345.

199 MANIER., “Cecilia Böhl de Faber y Larrea <<Fernán Caballero>> (1796-1877)”, en *Spanish Women Writers*, Westport, Greenwood Press, 1993, p. 71.

200 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 40.

201 Ídem, p. 47.

La descripción anterior contrasta fuertemente con la siguiente de Quela en la novela *Lágrimas*:

“Estaba preciosa, no a manera de figurín de moda, ese ideal de los sendos que hicimos mención pero a la manera que una mujer es bella cuando se unen para ello la perfección de formas, la juventud, la lozanía,...”²⁰²

Asimismo se critica al personaje de Clara en la novela *Elia* por sus comidas a la extranjera y por sus caballos extranjeros:

“Té en vez de café...

Los postres fueron de lo más deslucidos; nada de nuestras ricas tortas y dulces; algo de repostería, frutas... y santas pascuas...

Procedíale la condesa en su ligera carretela, tirada por dos caballos normandos rabones que había traído del extranjero.”²⁰³

Al igual que el personaje de Sir George, el enamorado de Clemencia, Tiburcio representa el modelo de modernidad y extranjerismo en la obra *Lágrimas* y por ello se le critica muy duramente en la obra: “Lo conforta el té y le da nauseas el chocolate, la ropa vieja le hastía, el gazpacho lo indigna... Tiburcio es un mal hijo.”²⁰⁴

Por otro lado, Cecilia Böhl de Faber ofrece consejos a la mujer que quiere ser una buena ama de casa y buena esposa por medio de las descripciones de los personajes de *Lágrimas* y de su amiga Reina en la misma novela *Lágrimas*:

202 CABALLERO, F., *Lágrimas*, ob. cit., p. 138.

203 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 72, 72, 81.

204 CABALLERO, F., *Lágrimas*, ob. cit., pp. 130, 227.

“Esto es hablar en razón –decía Jenaro a Reina, mientras proseguía Marcial su demostración.- Las mujeres no deben parecer bellas sino a los que las aman...

No hubiese escrito la suave y modesta Lágrimas una carta así; no, la mujer suave y amante sufre, calla y muere, pero no se degrada, y esa carta es degradante, Marcial, escrita por una mujer como Reina...

Así sacrifico la mayor lustre a la mayor felicidad de hija, a quien por desgracia mía no enseñé a ceder desde niña, primera lección que deben dar las madres a sus hijas, ahogando así la rebeldía en su germen.”²⁰⁵

Y por último, aparece el personaje de Eloísa que es quien representa la mala mujer por extranjerizante en la obra *La Gaviota*. Según Eloísa la hora de comer de los españoles es poco moderna: “Ved que los extranjeros dicen con tanta razón que nos hemos empestillado en comer a las tres.”²⁰⁶

Otra costumbre muy típica andaluza que aparece en las novelas de *Fernán Caballero* es la de pasar largas veladas en familia en conversación en los patios de las casas.

En las obras de Cecilia Böhl de Faber aparecen numerosas referencias a los patios. Lo que no podía ser de otra forma, debido al interés de la autora por mostrar el modo de vida de las gentes del pueblo andaluz. Así en un artículo de Alicia Langa Laorga se puede leer esta alusión a los patios:

“Sin embargo, el reflejo de una Andalucía de copla y de guitarra, de pueblo alegre, incluso en la pobreza, de flores y fuentes en los amables patios, de ricas tradiciones

²⁰⁵ Ídem, pp. 179, 193, 223.

²⁰⁶ CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit.,

populares, es algo que en la época en que inicia sus primeros escauceos literarios doña Cecilia, ha sido asumido incluso fuera de nuestras fronteras.”²⁰⁷

También J.M. Castro y Calvo en su estudio sobre las obras de *Fernán Caballero* trata este tema:

“Quizás en el proceso creador de los términos se invierten y Fernán Caballero sea una gran sensitiva; sus ojos, su tacto, sus oídos, van posándose amorosamente sobre las cosas; descubren colores y matices de las flores...

Ella vive en los pueblos, sale a los campos, conoce los cortijos, conversa con los aldeanos, con gentes obreras y pobres. Cuando regresa a los palacios, cuando está en San Telmo departiendo con la aristocrática tertulia, ya no puede olvidar las calles estrechas con casas enjalbegadas, con balcones llenos de claveles, albahacas, encendidos geranios; los huertos pequeños, salpicados de hierbabuena, sándalo y moraduj, entre cuyos caballones discurre manso un chorrillo de agua clara; el canto de los pájaros, el paso torpe y adormilado del lagarto. Todo eso lo dice con sencillez, porque no es lo vulgar.”²⁰⁸

En la obra *Lágrimas* no se llega a describir el patio que aparece. La causa de ello se podría encontrar en que se refiere a un patio de una casa en Cádiz, ciudad la cual odiaba la autora: “Lágrimas se asomó al barandal del patio y vio a la pobre negra estúpida que la había criado.”²⁰⁹

207LANGA LAORGA, M. A., “Fernán Caballero, el reflejo de una época”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 7, (1986), p. 149.

208CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, p. 99.

209Ídem, p. 184.

En *La familia de Alvareda* se hace mención a un patio utilizando connotaciones negativas:

“Perico, Perico, -dijo María con angustia-, algo suena en el patio.”²¹⁰

Las descripciones de los patios son por norma general muy alegres y coloridas. Incluso los patios cambian con la presencia de las personas. A continuación se puede ver cómo cambia el patio de la hacienda de Villa María cuando Clemencia llega al campo a casa de sus suegros. Al principio la autora lo describe al lector de la siguiente forma: “Nada de jardín se veía, nada de elegante ni de ameno...”²¹¹

Pasado algún tiempo de la estancia de Clemencia en la hacienda, el mismo patio aparece descrito en términos de frondosidad de vegetación.

2.2.5. Tradición y educación

Unido a esta tarea la educación jugó un papel fundamental en la narrativa del siglo diecinueve. Desde el punto de vista de la tradición se debe educar a la mujer con ciertas restricciones para asegurarse de que cuando sean adultas sean personas tolerantes y respetuosas. En la novela *Lady Susan* el mismo personaje principal dice no tener la virtud del respeto por la tradición a causa de que no se la han educado durante la infancia. “Fueron tan indulgentes conmigo en mis años primeros que nunca se me obligó a obedecer a nada y como consecuencia carezco de esas virtudes que son tan necesarias para completar la belleza en una mujer.”²¹²

210CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 95.

211CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 172.

212 AUSTEN, J., *Lady Susan*, ob. cit., p. 51.

En realidad resulta irónico que el personaje de Lady Susan no se queje de la educación de sus padres por la relación que este tener con su carácter. Todo lo contrario. Este personaje está muy orgulloso de su carácter fuerte y su capacidad para manipular a los otros personajes más débiles que le rodeaban. Lo que le preocupa es que si poseyera el respeto a la tradición podría resultar aún más atractiva a la vista de los hombres, que era su preocupación principal. Lo que ignora el personaje, según Austen, es que si contara con lo que ella considera esa mínima virtud, su carácter sería bastante diferente y le haría cambiar toda su ética de vida.

En esta misma línea, se puede decir también que el respeto a la tradición iba unido a que el carácter de las personas sea más moldeable. Así en la obra *Mansfield Park* se comparaba a dos personajes que si bien a primera vista podían ser muy parecidos, eran muy diferentes. Se trata de los personajes de Mary Crawford y Susan, hermana menor de la heroína Fanny. Para que el contraste sea aún mayor Austen las hace pasar su infancia y las educa a ambas en un ambiente urbano. Ahora bien, la primera pasa a vivir al campo cuando ya es más mayor, con lo cual, según Austen, ya no tiene salvación. Sin embargo, Susan, era aún muy jovencita y por ello la autora entiende que todavía puede salvarse:

“Aunque en diferentes modos pero Susan y Mary Crawford son consideradas como víctimas de una educación moral y social defectuosa, pero Fanny ve la mentalidad de Mary como ‘completada’ y por tanto no se puede cambiar mientras que Susan es aún un ser ‘poco agradable’ pero que todavía se puede reformar y moldear.”²¹³

La tradición exigía que el carácter de la mujer fuese bondadoso, flexible y tolerante y había que inculcarle a la mujer desde pequeña el respeto a la tradición para que tuviese una vida

213 WALDRON M., *Jane Austen and the fiction of her time*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 108.

satisfactoria en la sociedad. En la introducción a la novela *Pride and Prejudice* se hace alusión a este tema:

“Es una sociedad que destaca el control social sobre el éxtasis individual, la formalidad sobre la informalidad, la limpieza sobre el abandono corporal y la alerta en la conciencia sobre los estados románticos.”²¹⁴

“Pero en *Pride and Prejudice* se nos muestra como vienen a juntarse la energía y la razón, no tanto como una reconciliación de opuestos sino un matrimonio de complementarios.”²¹⁵

Michael Alexander exponía: “El sentido engloba la razón, es la habilidad para decir la verdad a partir de la falsa razón. Al principio estaba más relacionada que opuesta a la sensibilidad, la capacidad para el sentimiento moral.”²¹⁶

Graham Hough afirmó que había mucho realismo en sus obras y que se hacía una descripción muy pormenorizada de los personajes:

“Es importante tener las ideas claras acerca de la forma y los límites del realismo de Jane Austen...

Sus novelas están firmemente inmersas en la realidad social. El dinero, la posición, el matrimonio y las relaciones personales se consideran como hechos, no como elementos de fantasía. Las formas de comportarse, las relaciones sociales en el

214AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, Great Britain, Penguin Books, 1972, p. 35.

215AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, Great Britain, Penguin Books, 1972, p. 46.

216ALEXANDER, M., *A History of English Literatura*, Great Britain, Palgrave Foundations, 2.000, p. 176.

sentido superficial, las dobleces en la conducta y los discursos que las acompañan se observan y se estudian con una fidelidad muy cuidada.”²¹⁷

En la introducción a *Sense and Sensibility* se aludía a esta oposición figurada entre la razón y la sensibilidad:

“El final para Elinor y Marianne es irónico en un sentido amplio y el lector puede comprender porqué el libro invoca a la razón y la sensibilidad, no la razón o la sensibilidad y en qué grado debería estar compuesta la mezcla para traer más felicidad que angustia.”²¹⁸

Tonny Tanner señaló el aspecto psicoanalítico que se puede adivinar en esta muestra de opuestos en relación a la misma Austen:

“Se hace claro que ella puso tanto de sí misma en Marianne como en Elinor, por lo tanto se puede imaginar en esto una parábola psicológica escrita en parte para beneficio propio –las dos hermanas encontrándose en un ser único.”²¹⁹

De alguna forma esta oposición se reflejaba claramente en la obra *Pride and Prejudice*, en la que sus dos personajes principales parecían estar sujetos a una oposición inicial que más adelante se transformará con un encaje de piezas en la que los personajes se

217HOUGH, G., “Narrative and Dialogue in Jane Austen”, LODGE, DAVID, *Jane Austen: Emma: A casebook*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 198.

218AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, New York, Airmont Publishing Company, Inc., 1965, p. 4.

219 TANNER, T., “Secrecy and Sickness in *Sense and Sensibility*”, SOUTHAM, B. C., *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice and Mansfield Park. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 142.

complementarían el uno al otro. Se parte, por tanto, de dos posiciones diferentes pero no para enfatizar la oposición sino para ver el proceso de acercamiento. Mary Lascelles hacía la siguiente afirmación:

“*Pride and Prejudice* no está diseñada de forma arbitraria; su modelo muestra un encanto igual entre la simetría de la correspondencia y en la antítesis; pero hay una notable diferencia en la construcción. Este modelo está formado por líneas convergentes y divergentes acorde al movimiento de dos personajes que se muestran distantes hasta que encuentran un clímax de hostilidad mutua y a partir de aquí doblan su curso hacia una amistad y una comprensión mutuas.”²²⁰

En una sociedad en la que se valoraba la tradición por encima de todo, era más importante la familia que el individuo aislado:

“la verdadera naturaleza del individuo como miembro de una sociedad; la familia como unidad social básica y no el ciudadano individual, la tradición y la convención como guardianes y preservadores de valores sociales y culturales; y las emociones domésticas como el suelo de cultivo natural para los sentimientos del individuo.”²²¹

220 LASCELLES, M., *Jane Austen and her Art*, Great Britain, Oxford Paperbacks, 1963, p. 160.

221 SCHOFIELD, M. A. AND MACHESKI, C., *Fetter'd or Free? British Women Novelists, 1670-1815*, London, Ohio University Press, 1986, p. 285.

2.3. Ricos versus `pobres

En las obras de *Fernán Caballero* y Jane Austen las relaciones sociales entre las clases burguesas y populares son siempre positivas. Las autoras no tratan la forma de vida de las clases populares y, los pobres son siempre humildes que se conforman con su posición. Según Langa Laorga en *Fernán Caballero*:

“ese afán de reflejar una realidad que la rodea pero a la que tiene acceso solo desde un doble prisma: el de hija de burgueses con un nivel cultural elevado y esposa de marqués, por una parte, y el de, casi podríamos considerar, extranjera, por otra...

En estos discursos, así como en los temas propios de cada novela, se ataca sobre todo a la burguesía, al poder del dinero, a las ideas liberales más progresistas, a la falta de religiosidad de esos que Cecilia llama despectivamente positivos...”²²²

Laura Hamblin afirma sobre Austen: “Austen es una artista en la observación que hace de las clases sociales de élite, el diálogo entre ellas y lo absurdo de sus rituales...”²²³

Asimismo, Judith Lowder alude al tema de la economía en la vida real de Jane Austen:

“En realidad, leer las cartas de Jane Austen –con su preocupación directa por las finanzas y los peniques- es hacerse consciente de las contingencias que el dinero y los asuntos monetarios tenían sobre su propia experiencia de mujer soltera.”²²⁴

222LANGA LAORGA, M.A., “Fernán Caballero, el reflejo de una época”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 7, (1986), p. 150.

223 HAMBLIN, L., “On the virtues of Scout Half Boots”, en *A companion to Jane Austen studies*, London, Greenwood Press, 2000, p. 226.

224 LOWDER NEWTON, J., “Women, Power and Subversión”, en *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 122.

Ambas autoras coinciden en alabar las virtudes de la gente del entorno rural y, entre ellas, se destaca como una virtud importante el cuidado de la economía doméstica. *Fernán Caballero* critica a los ricos orgullosos y el materialismo de la vida urbana en su novela *Elia*: “(En las ciudades) las saludes se aniquilan y los caudales se disipan...”²²⁵

El límite del orgullo aparece en *Lágrimas* cuando el personaje de Tiburcio clasifica a las personas según el dinero que tienen en: “Buen sujeto, muy apreciable, bello sujeto, excelentísimo sujeto...”²²⁶

Se critica duramente a la burguesía, como clase social emergente y poderosa. Entre los representantes de esta nueva burguesía, se hallan personajes como don Roque, el padre de Lágrimas en la obra del mismo nombre. Las críticas que este personaje recibe son a veces muy duras, ya que se le califica de poco caritativo y de ser persona que se mueve por su propia conveniencia.

“Don Roque se hizo de rogar, no por el almuerzo, puesto que estaba preparado el suyo en el vapor, pero porque deseaba adquirir algunas noticias locales del alcalde que le eran necesarias y sobre todo por aquellos que ya anotamos de que el rico, sólo por serlo, se cree con derecho a todo...”

Puesto que don Roque nunca había mirado con buenos ojos a los pesos duros...

Que el hombre se presentaba poseedor de un millón de duros debía necesariamente de ser un César para toda mujer nacida y por nacer...

Roque la Piedra, Señora mía, puede y quiere picar alto...

Las deudas carcomen como un fuego la paz de la vida; rebajan la más alta superioridad a la esfera de la más baja inferioridad.”²²⁷

225 Caballero, F., *Elia*, ob. cit., p. 146.

226 Caballero, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 115.

Tanta fe tenía don Roque en el dinero que pensaba que estaba por encima de la salud. Es por ello que llega a pedirle al médico en el lecho de muerte de su hija que la curase costara lo que costase. Con este episodio *Fernán Caballero* hace de nuevo una crítica severa de la burguesía del momento:

“Preciso es que me la curéis, don Juan de Dios, preciso. Y si no, ¿para qué sirven vuestra ciencia y vuestros libros? No repare usted en medios ni en costos, aquí estoy yo para salir a todo.”²²⁸

El personaje de don Roque, ejemplo del poder del dinero de los advenedizos o nuevos ricos, representa un arquetipo esencial, al que, *Fernán Caballero* critica como ejemplo de esta nueva clase social –la mercantil del nuevo cuño-, por los problemas económicos que sufrió tanto su padre como ella misma a lo largo de su vida.

Es por ello también que los personajes buenos y virtuosos no quieren tener relación con la burguesía más extrema de la época. Malcom Bradbury en su artículo sobre la novela *Persuasión* de Jane Austen hace alusión a este tema: “Pero al mismo tiempo, Anne se está alejando cada vez más de su familia, a causa de su extravagancia a pesar de la pobreza.”²²⁹

En la novela *Clemencia* también critica *Fernán Caballero* a algunos personajes jóvenes ricos que se dedican a gastar el dinero y a vivir la vida alegremente:

227 Ídem, pp. 208, 214, 214, 215, 224.

228 Ídem, p. 231.

229 BRADBURY, M., “*Persuasión Again*”, en *Northanger Abbey and Persuasion, Casebooks Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 218.

“¿Quiere usted creer que me escribe mi hermana de Madrid que no hay quien sujete al loco de mi hijo Gonzalo y que se va a Paris? ¡A Paris, ese foco de corrupción! ...-dijo Paco Guzmán, que era un joven bien parecido, de una noble y pudiente casa de Extremadura...”²³⁰

La riqueza en la aristocracia, en cambio, no es criticada, pues se considera unida a su estatus social. Esto se puede ver en la novela *Clemencia* con el personaje del joven marqués de Valdemar el cual siguiendo los consejos de su familia había acudido obediente a Sevilla para pedir la mano de Constanca: “El novio, que llevaba el título de marqués de Valdemar...”²³¹

Sin embargo, no todos los personajes ricos se comportan de la misma forma. *Fernán Caballero* y Jane Austen describen a otro tipo de ricos que se relacionan normalmente con los pobres: son los buenos, caritativos y humildes. En el caso de Jane Austen, algunos de estos personajes son Elizabeth Bennet en *Pride and Prejudice*, Anne en *Persuasion*, Mr. Knightley en *Emma*, entre otros personajes.

Mientras que en el caso de *Fernán Caballero* aparece un número aún mayor de personajes, como es el caso de don Martín en *Clemencia*:

“Como hombre que sabe escuchar, siempre con respeto y deferencia, don Martín hablaba recio, pronto y resuelto, y con el mismo tono al rey que al pordiosero; esto es, un tono natural, llano y decidido.”²³²

Fernán Caballero describe a la gente rica del pueblo andaluz en *Lágrimas*:

230 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 78, 87.

231 Ídem, p. 89.

232 Ídem, p. 165.

“Aunque respectivamente ricos, el tío Juan López, su mujer y sus hijos trabajaban a la paz de sus criados y así en un vasto patio... trabajaban varias muchachas sentadas delante de mesitas bajas que llaman escogedores escogiendo trigo para enviarlo a la tahona.”²³³

Tampoco el personaje de Clemencia en la obra homónima se vanagloria de su riqueza y habla con humildad en este pasaje:

“¿Ves tú? –le dijo éste al oído ¿Ves malva-rosita, como es bueno ser rico?
-Mejor es ser bueno –contestó ella.”²³⁴

La siguiente descripción destaca por la ironía a la hora de caracterizar a los pretendientes de la heroína Clemencia:

“Era Sir George inmensamente rico y espléndido sin fausto, por lo que le llamaban en Sevilla Monte-Cristo, así como al Vizconde, en vista de su estatura y de ser muy realista, le habían puesto Carlo Magno...”

Entre las personas que fueron presentes en casa de Clemencia se distinguían dos extranjeros de alta categoría, el uno inglés, el otro francés, que habían venido a pasar el invierno en la primavera que durante esta estación goza Sevilla, la noble y destronada reina de Andalucía.”²³⁵

233 CABALLERO, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 136.

234 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 242.

235 Ídem, pp. 74, 273.

2.3.1. El nivel económico en relación con las moradas de los personajes

Como símbolo de riqueza y poder, *Fernán Caballero* y Jane Austen hacen uso de las descripciones de las casas para señalar indirectamente y diferenciar entre los personajes ricos y los menos ricos. Así se puede leer en *Fernán Caballero* en *La familia de Alvareda*:

“La casa de la familia de Perico era espaciosa... En medio del espacioso patio... Frente por frente de la casa de los Alvareda estaba situada la pequeña casa de María, la madre de Rita.”²³⁶

En la introducción de Jane Austen a *Mansfield Park* se hace también alusión a la utilización de las casas para describir el nivel económico de los personajes:

“Sus casas, sus terrenos y jardines, sus viajes a Londres, sus carruajes, sus criados, sus gobernantas, sus pianos y la fruta que aparecía sobre sus mesas eran señales de riqueza y estatus.”²³⁷

En cuanto a la clase pobre andaluza, Alicia Langa Laorga señala que:

“Al analizar la influencia ideológica veremos cómo Cecilia silenciará aquellos datos que no convengan a su tesis, como por ejemplo, el hambre de tierras de los

²³⁶ CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 39, 41.

²³⁷ AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 14.

campesinos, a los que describirá como resignados con su suerte y agradecidos a sus señores...»²³⁸

Para Alicia Langa Laorga la clase baja andaluza en las obras de *Fernán Caballero* aparece dibujada a grandes rasgos y sin detalles. La autora intenta reproducir un ambiente lo más real posible en el que no se vislumbren grandes problemas y que no estropee esa imagen que quería transmitir de felicidad pastoril. Cecilia Böhl de Faber intenta que se refleje en sus obras de modo muy firme la solidaridad que existía entre las personas de la clase pobre como un rasgo muy importante que las caracterizaba. Por otro lado, se critica a la nueva clase social emergente, la burguesía, la ambición y el poder del dinero y la forma de pensar progresista. Jose Manuel Castro hace referencia a la pobreza en las obras de *Fernán Caballero*:

“La pobreza es el motivo que implora para justificar su pasión de publicar lo que tiene escrito...

Por su origen, por su fortuna y situación de la casa de sus padres, por sus matrimonios –sobre todo el segundo con Arco Hermoso- nunca debió de hallarse en trances apurados; disminuía, a veces, eso sí, su fortuna; pero ni aún en el momento en que va al Alcazar puede afirmarse que lo hace por carecer de medios; le encanta vivir en un palacio, le agrada, sobre todo, que ésta sea concesión regia.”²³⁹

Al contrario de lo que ocurre en Jane Austen, en las obras de *Fernán Caballero* apenas se encuentran personajes de clase media. De los muy ricos se pasa a los muy pobres. Entre estos personajes muy pobres aparecen criadas y criados, amas de llaves, gitanos, personas

238 LANGA LAORGA, M. A., “Fernán Caballero, el reflejo de una época”, art. cit., p. 145.

239 CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, p. 85.

de color, etc. Los escenarios que rodean a estos personajes son también obviamente muy pobres. En contraste con el dormitorio de Elia en la novela del mismo nombre y el de la Asistente, se puede ver esta descripción del cuarto de la criada María en *Elia*: “Su cuarto estaba situado en el entresuelo, debajo del de Elia, y, como éste, daba al jardín.”²⁴⁰ Asimismo, en casa de la marquesa en *Clemencia* también aparecen varias alusiones a los criados:

“¿De veras mujer? –exclamó la marquesa. ¡Cuánto lo celebrarí! El ramo de los criados está perdido. ¿Es de tu confianza? ¿Me respondes de él?...

En este momento entró Andrea, el ama de llaves...

Más lejos, hombre; cuando se te llame, te quedas a la puerta aguardando órdenes.”²⁴¹

2.3.2. Relación entre los personajes ricos y los pobres

En las obras de *Fernán Caballero* y de Jane Austen aparecen alusiones a la relación entre personajes ricos y pobres tal y como María José Crespo alude:

“El hecho de que el señor pudiera despedirle en cualquier momento creaba un servilismo del beneficiado hacia él perfectamente caricaturizado en la relación de Mr. Collins y Lady Catherine de Bourgh.”²⁴²

240 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 153.

241 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 95, 99, 100.

242 CRESPO ALLUÉ, MARIA JOSÉ, *La problemática de las versiones españolas de Persuasion*

También Graham Hough hace referencia a la relación entre personajes ricos y pobres:

“En ningún momento se oye hablar a Robert Martin ya que está fuera del límite del orden social. Los criados, los cocheros, etc. se nombran pero al igual que si fueran invisibles, están mudos.”²⁴³

Del mismo modo, las dos autoras coinciden en presentar en sus novelas a miembros pobres de la etnia gitana y en ambos casos se describen de forma negativa. En la novela *Clemencia* de Fernán Caballero aparece una gitanilla que lee la buena ventura a la heroína: “Cosas de gitanos –dijo don Martín-, que a la fin y a la partida dicen arrumales.”²⁴⁴ Por otro lado, don Martín, alude a la tranquilidad del que no tiene dinero ni responsabilidades refiriéndose también a la misma gitanilla: “¡Y muy bien que dormiré! –opinó don Martín-: no hay bronce como años once, ni almohada como no pensar en mañana. ¡Múdate, pelgar!”²⁴⁵

En Jane Austen aparecen los gitanos con connotaciones muy negativas en la novela *Emma*. Clara Tuite, en su libro sobre Austen, hace alusión también a estos: “En las novelas de Austen el mundo de los gitanos se presenta de dos formas: como una especie fuera de la ley y como un lugar de peligro.”²⁴⁶

de Jane Austen. Crítica de su traducción, Universidad de Valladolid, 1981, Volumen II, p. 391.

243 HOUGH, G., “Narrative and Dialogue in Jane Austen”, en *Jane Austen: Emma: A casebook*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 188.

244 *Clemencia*, ob. cit., p. 134.

245 Ídem, p. 134.

246 TUIITE, C., *Romantic Austen. Sexual Politics and the Literary Canon*, Cambridge, University Press, 2002, p. 138.

Fernán Caballero y Jane Austen alaban las virtudes y la bondad de los personajes buenos y humildes independientemente de la clase social a la que pertenezcan. Un ejemplo de ello lo constituye Pablo, sobrino de don Martín. En este personaje la pobreza y la humildad se pueden ver unidas en un pasaje en el que don Martín ofrece a su sobrino el mejor caballo de su yeguada para una salida y éste lo rechaza: “¡Señor! –exclamó Pablo-, de manera alguna admito ese potro, que es el mejor que tenéis.”²⁴⁷ En cuanto a la caridad de los ricos para con los pobres, Magdalena Domínguez señala:

“*Fernán Caballero* vivió lo bastante de cerca la existencia de las diversas clases sociales para no darse cuenta de las terribles diferencias y de los profundos abismos que las separaban. Pero dentro de su ideal y de su formación, no creía que pudieran tener otro paliativo que la caridad de los de arriba y la resignación de los de abajo.”²⁴⁸

Esta autora deja muy claro en sus obras que la virtud de la caridad se encuentra en los nobles y por el contrario, nunca se muestra en la burguesía, tal como se puede ver claramente en *Elia*:

“Un rico de los modernos es la última persona de la sociedad a la que debe acudir un necesitado, puesto que el rico moderno mira al que no lo es, no solo con el más soberbio desprecio, sino con el terror que miraría a un lazarino.”²⁴⁹

Y para Langa Laorga:

247 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 207.

248 DOMÍNGUEZ IGLESIAS, M., “Fernán Caballero y la sociedad andaluza de su tiempo”, *Anuario de Historia Contemporánea*, 6 (1979), p. 202.

249 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 114.

“Estos hombres (burgueses adinerados) no tienen caridad, no gozan de la vida familiar, tan importante para Cecilia...Fernán no perdona esto y lo ataca constantemente.”²⁵⁰

Ahora bien, la caridad es una cualidad que solo poseen las personas que son virtuosas y, por ello, el personaje de Lágrimas en la novela homónima se ve obligada a suplicar a su padre, el cual carece de esta virtud, en la carta que escribe en su lecho de muerte:

“Tenga usted compasión de esta pobre familia, cuyo dolor me tiene partido el corazón. Me han dicho, no sé si será verdad, que algo heredé de mi madre; tome usted la cantidad esa de lo mío, si es que tengo algo, y toda mi vida le agradeceré ese favor...que vendiese usted los zarcillos de brillantes de mi madre y le diese su importe a la pobre Francisca para que no pida limosna.”²⁵¹

Pero es en *Clemencia* donde, *Fernán Caballero*, da una auténtica lección de caridad, tanto por parte del mismo personaje de Clemencia como de su suegro don Martín:

“Era don Martín caritativo como religioso; esto es que daba a manos llenas y sin ostentación, y era generoso como un caballero...

Entró en esto precipitadamente la tía Latrana, que era una vieja y osada pordiosera que de continuo asediaba a don Martín, la que con gemidos y lágrimas se abalanzaba a Clemencia...

Padre –le dijo una mañana- ahí está la tía Latrana, que quisiera hablaros.

250 LANGA LAORGA, M. A., art. cit., p. 154.

251 *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., pp. 227, 231.

-Dile que estoy sordo –contestó don Martín.

-Si nunca lo estáis cuando los pobres os necesitan.”²⁵²

Y muy de pasada y, sin querer hacer mucho hincapié en ello, es como el lector se entera de que don Martín enviaba diariamente la comida a los presos de la cárcel cercana a su hacienda. La autora lo presenta así al lector para dar la sensación de que la caridad con los pobres era algo muy común en el caserío de don Martín.

“Pasaban en esto por el patio dos hombres llevando un gran caldero y otro con un canasto de pan; era la comida a los presos de la cárcel, a quien a diario se la enviaba don Martín...

Era una aflicción tan profunda y general como no pueden concebir aquellos que no han visto a un rico, como un poderoso, invertir sus pingues rentas, no en gozar, brillar, ni darse tono, sino en obras de caridad y llegar a ser este medio el padre y el amparo de todo un pueblo humilde...

Ahora sí, lo que os voy a pedir es, en vista de que Dios pone a los pobres ante nuestros ojos, para recordarnos a cada paso la obligación que tenemos de socorrerlos, así como para mover nuestros corazones a la lástima, que dieseis mañana limosna a aquel pobre más infeliz que halléis.”²⁵³

252 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 166, 208, 215.

253 Ídem, pp. 245, 252, 333.

2.3.3. Las herencias y los matrimonios por conveniencia

Fernán Caballero y Jane Austen hacen mención a la importancia de las herencias entre las clases pudientes. En esta época el hijo mayor de la familia heredaba todo el patrimonio de sus progenitores. En el caso de la sociedad inglesa el segundo hijo heredaba la parroquia cercana a la gran mansión y se convertía en el pastor del pueblo cercano. El resto de los hijos tenían que ver como su posición económica dependía mayoritariamente de su suerte en el matrimonio.

Fernán Caballero hace mención a las grandes herencias puestas en manos de personas virtuosas como los personajes de Elia y Clemencia respectivamente:

“Pero ¿para qué quiero yo, para que me serviría ese gran caudal? –exclamó Elia con la más sencilla naturalidad y sincera convicción.”²⁵⁴

“Para vivir con decoro, Pablo, me sobra con lo que me ha dejado nuestro tío; grandezas ni las apetezco, ni las busco, ni las quiero; sabes que me son antipáticas quizás por una rareza de carácter.”²⁵⁵

Obviamente el hecho de que un joven o una jovencita tuviera posibilidades de tener una buena herencia le ayudaba mucho en lo que se podría llamar el mercado del matrimonio. Y con una buena herencia se podía escalar a puestos superiores en la jerarquía social. Así, el personaje de doña Inés en la novela *Elia* indignada porque le habían dejado la herencia a ésta y no a su hijo Carlos le habla de esta forma a Elia:

254 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 179.

255 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 262.

“Como he prometido a tu madre, debo aconsejarte este enlace, pues si tú llevas caudal, él te da una posición y un rango distinguido en el mundo.”²⁵⁶

En la introducción a la novela *Mansfield Park* de Jane Austen se hace también alusión a la herencia que va a recibir uno de los personajes principales como es Mary Crawford.

“Un cinco por ciento de su fortuna de veinte mil libras serían mil libras al año y este dinero era más que suficiente; en efecto era suficiente para cubrir algunos de los aspectos elegantes de una forma de vida de un nivel alto como puede ser un carruaje”²⁵⁷

En las obras de estas dos autoras abundan las referencias al tema de los matrimonios que se producen por móviles económicos, algo muy común en la época. En numerosas ocasiones se puede ver a personajes mayores aconsejando a las jóvenes que se casen con muchachos ricos. Aunque en algunos casos como el de Constancia, prima de Clemencia, no logran convencerlas:

“La marquesa había hablado sobre este asunto a Constancia, y con asombro suyo la había hallado muy mal dispuesta para este ventajoso y brillante enlace...El novio, que llevaba el título de marqués de Valdemar...”²⁵⁸

Tampoco logran convencer al personaje de Clemencia la segunda vez que debe casarse. Se debe recordar que para su primer matrimonio ni siquiera se molestó su tía la marquesa en

256 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 186.

257 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 15.

258 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 89, 89.

pedirle su opinión sobre el que había de ser su futuro marido. En esta ocasión su suegro don Martín, a diferencia de la vez anterior, sí que le pide opinión pero a ella no le importa el tema económico y, por ello, rechaza casarse con su primo tal como quería don Martín para que la fortuna de la familia quedase en casa:

“Pues, sobrino, ahora es el caso de decir aquello del más ruin de la manada...
aceitera...aceitera... porque he pensado que os caséis, y así todo se queda en
casa.”²⁵⁹

El personaje de Constanca en *Clemencia* rehusó casarse por dinero y por ello tras la muerte del hombre que amaba, su descripción es:

“Nadie habría reconocido en ella la elegante joven que fue; su traje era más que modesto, era pobre;...y su cabello primorosamente alisado, estaba sujeto con dos peinecillos sobre sus sienes, sin ningún género de pretensión.

Esta abnegación del placer de agradar y de la satisfacción de ‘parecer bien’ es el más heroico que en aras de la severa virtud puede ofrecer como sacrificio la mujer; y este mérito, mayor de lo que los hombres creen, solo se ve en España.”²⁶⁰

Fernán Caballero no deja pasar la ocasión para ejemplarizar con sus opiniones en favor de la patria. Sin embargo, también aparecen algunos personajes que con una mentalidad diferente, sí llegan a casarse por dinero y valoran la economía por encima de todo, caso de la novela *Clemencia*:

259 Ídem, p. 231.

260 Ídem, p. 266.

“Si desde que la había visto la vez primera se había hallado arrastrado por la seducción violenta que ejerce la hermosura sobre los hombres viciosos...

Entonces se obstinó, implorando por cuanto aún vibraban en él, amor propio, deseo material, capricho y orgullo en no dejarse suplantar a toda costa.”²⁶¹

En esta misma obra se encuentra el personaje de Alegría, la prima de Clemencia, que es un personaje paralelo al de la Gaviota. Ambas se describen como malas hijas, malas esposas y malas madres. Las críticas de Fernán Caballero hacia este tipo de personajes son muy duras evidentemente y consecuentemente al final ambas pagarán por sus acciones; pues la justicia poética y moralizante de la autora no les deja otra alternativa narrativa:

“Alegría estaba hecha al bello ideal de la elegancia, un figurín de moda, al tipo del supremo buen tono...

...y hiciste bien en estarte a la mira y aguantarte, porque, hija mía, el dinero, el dinero es el todo; sin dinero, ¿qué se hace?...”²⁶²

2.3.4. Importancia de las cuestiones económicas

Donald Green hace alusión a la importancia del dinero y los asuntos económicos en las novelas de Jane Austen.

261 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 277, 279.

262 Ídem, pp. 269, 269.

“El dinero, ya se ha señalado con frecuencia, tiene una gran importancia en las novelas de Jane Austen –como en las de otros muchos novelistas- si se considera la gran importancia que siempre ha tenido para la avaricia de la raza humana.”²⁶³

Rebeca Stephens Duncan señala la importancia del dinero en estas novelas:

“Los estudiosos del siglo veinte confirman la importancia que da Austen al dinero y a la propiedad. Casi todos los personajes se definen en términos de valor financiero.”²⁶⁴

La preocupación por los asuntos económicos de estas autoras ante el desigual reparto de la riqueza en la época era evidente: “... la riqueza estaba distribuida entre un número de personas mucho menor de lo que es el caso hoy en día.”²⁶⁵

Graham Hough alude a que el lenguaje que aparece en las novelas de Jane Austen pertenece a la clase media:

“Todos sus personajes son aquellos que se podrían encontrar en el salón de la casa de un caballero. Por tanto los dialectos y el lenguaje popular están excluidos. Ninguno de sus personajes son intelectuales ni religiosos por lo tanto el discurso aprendido y profético está igualmente ausente.”²⁶⁶

263 GREENE, D., “Jane Austen’s monsters”, en *Jane Austen. Bicentenary essays*, Cambridge, University Press, 1975, p. 270.

264 STEPHENS DUNCAN, R., “A critical History of *Sense and Sensibility*”, en *A companion to Jane Austen studies*, London, Greenwood Press, 2000, p. 25.

265 AUSTEN, JANE, *Mansfield Park*, edited by Claudia L. Johnson, New York, Norton & Company, 1998, p. 14.

266 HOUGH, G., “Narrative and Dialogue in Jane Austen”, *Jane Austen: Emma: A casebook*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 186.

P. J. M. Scott hace mención a las dificultades de las jerarquías sociales más pobres en la época de Austen.

“Toda la novela está organizada en torno a mostrar al lector la crueldad radical inherente en una organización social en la que el estatus y el rango aparecen para hacer sentir a unos dominantes y a otros dependientes.”²⁶⁷

María José Crespo critica a parte de la clase social alta que no tiene profesión ni ayuda a las clases más bajas, para ello se basa en el personaje de Sir Elliot en la novela *Persuasión*:

“Sir Walter Elliot... es en primer lugar una sombra en la felicidad de Anne y en segundo, representante de una clase que Jane Austen está poniendo en duda: la aristocracia sin ninguna utilidad en la sociedad.”²⁶⁸

Claudia L. Jonson hace una crítica a la nobleza de los tiempos:

“Austen completa su crítica de la familia noble registrando su impacto en una heroína la cual, aunque es un modelo de virtud y gratitud social, es traicionada por uno de los miembros en los que ella más confía.”²⁶⁹

267 SCOTT, P.J.M., *Jane Austen. A Reassessment*, U.S.A., Vision and Barnes & Noble, 1982, p. 135.

268 CRESPO ALLUE, M. J., *La problemática de las versiones españolas de Persuasion de Jane Austen. Crítica de su traducción*, Universidad de Valladolid, 1981, Volumen I y II, p. 360.

269 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, edited by Claudia L. Johnson, New York, Norton & Company, 1998, p. 96.

La situación económica de los personajes de la época de Jane Austen y *Fernán Caballero* puede cambiar mucho en función de que los personajes sean masculinos o femeninos. En el caso de dificultades económicas la situación siempre será peor para la mujer que para el hombre. En la mayoría de los casos dependía de conseguir un buen matrimonio para que su situación económica cambiara o mejorara. Harold Bloom alude a este hecho:

“Austen era muy consciente de cuanto más dependientes eran las mujeres que los hombres en la sociedad de su tiempo. La aristocracia baja dependía de parientes más ricos y socialmente prominentes para los asuntos legales y el avance profesional. Pero mientras que los hombres como el padre de Austen y sus hermanos tenían oportunidades de moverse de la posición de dependientes de un patrón a ser patrones ellos mismos, las mujeres como Austen, su madre y su hermana permanecían siempre dependientes.”²⁷⁰

Judith Lowder señala la diferencia económica entre los hombres y las mujeres de la época:

“Los privilegios del hombre y particularmente su posibilidad de acceso al dinero les hace sentir autónomos. También les hace sentir que tienen poder para controlar a otras personas, especialmente a las mujeres que es con quien lo intentan.”²⁷¹

Dentro de este apartado de los aspectos económicos de los personajes no se debe obviar que el acceso a la literatura en general y a los libros en particular dependía obviamente del

270 BLOOM, H., *Jane Austen. Modern Critical Views*, New York, Chelsea House Publishers, 1986, p. 217.

271 LOWDER NEWTON, J., “Women, Power and Subversion”, *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 127.

nivel económico de los personajes. Así Delia Da Sousa afirma que el alquiler de libros y periódicos funcionaba muy activamente en la sociedad de la época:

“El hecho de alquilar los libros y los periódicos es algo que podría sonarnos peculiar a nosotros pero vale la pena recordar que para la mayoría de la población del siglo diecinueve, el alquiler era una costumbre muy normal.”²⁷²

2. 4. Rural/Urbano

El tema rural-urbano es una constante en las obras que ocupan este estudio. En todas las obras de *Fernán Caballero* y Jane Austen se encuentran numerosos ejemplos de la oposición existente entre ambos aspectos que, preocupaban enormemente a estas autoras y por ello los utilizan en muchos sentidos distintos. Por un lado hay muchas ocasiones en las que ambas autoras escriben sobre temas rurales o urbanos de una forma indistinta explicando las ventajas y las desventajas de cada uno de estos dos medios.

Por otro, *Fernán Caballero* y Austen utilizan estos temas y, más aún, aprovechan la oposición de los significados de ambas para realzar las características y las cualidades de todo el mundo rural. En otros momentos las autoras utilizan de forma general la oposición entre los aspectos rurales y urbanos para ayudarse en la caracterización de sus personajes.

Pero las más de las veces el lector aprecia como *Fernán Caballero* y Austen utilizan los temas rurales y urbanos para ayudarse en su deseo de transmitir una lección de moralidad, ya que existe en todo momento un anhelo de transmitir valores y normas. Todas las

²⁷² DA SOUSA CORREA, D., *The Nineteenth -Century Novel. Realisms*, London, Routledge, 2000, p. 25.

novelas tienen un componente didáctico y pedagógico muy importante y este componente tiene una de sus bases principales en la ejemplificación de modelos relacionados con los temas rurales y urbanos.

Fernán Caballero y *Austen* tratan de buscar todos los aspectos posibles de los temas rurales y urbanos que le ayuden en su argumentación y, son muchos y muy diferentes los que se tratan en sus obras. Las autoras siempre que tienen ocasión enfatizan la oposición que existe entre los temas rurales y urbanos pero cuando estos aspectos son muy diferentes simplemente los definen por separado.

Así, los temas urbanos se relacionan con aspectos tales como el mundo de los negocios, los cambios de residencia temporales y los viajes de placer. Del mismo modo, se relacionan con todo lo que incluye un cambio de tendencias y la moda en general. Dentro de estas se puede hablar de cambios que se someten a modas pasajeras como podría ser la forma de vestir, la decoración de las casas tanto en su interior en lo que al mobiliario y la decoración se refiere como en su exterior en cuanto a la disposición de los jardines y los paisajes cercanos a las casas y el tipo de plantas y árboles.

Tanto *Fernán Caballero* como *Austen* ponen en cuestión también otros aspectos relacionados con la vida social de los personajes tales como los tipos de reuniones que se celebran y los escenarios en los que se realizan las diferentes interacciones entre los personajes. Así, se puede ver como los escenarios en los que se producen los encuentros en los lugares urbanos son mucho más variados y más distantes, fríos y anónimos que los siempre más reducidos y limitados espacios rurales.

Entre los espacios urbanos se pueden citar algunos de los que son más criticados por estas autoras tales como los teatros de la época, los grandes salones de bailes, los parques de la ciudad, las tiendas y lugares públicos tales como parques y paseos.

Los temas urbanos se relacionan con aspectos tales como la diversión y el entretenimiento desmesurados. Ambos relacionados más con la perversión que con un grado de felicidad adecuado. También en torno a los temas urbanos se puede ver a un grupo social de la época que no era del todo del gusto de estas autoras como pueden ser los militares.

Austen critica duramente en sus obras a los militares. Y, más aún, a los militares que desempeñan sus funciones en tierra. En cuanto a los militares que lo hacen en el mar se puede decir que en algunas ocasiones aparecen también criticados pero esto ocurre en menor número y grado que los anteriores y esto podría deberse al hecho de que Austen tenía un hermano que era militar en la marina.

Por otro lado, el mundo urbano se relaciona con aspectos negativos como la corrupción y la contaminación del aire. Este tema contrasta con el hecho de que todas las obras se desarrollan en su mayor parte en el mundo rural pero cuando se hace referencia al mundo urbano se alude a la falta de calidad de su aire, su agua, su río y sus alrededores en general. Otro aspecto negativo del mundo urbano al que hacen alusión Fernán Caballero y Austen es a la rapidez del ritmo de vida de la ciudad. Se hace una crítica de la forma de vida de la ciudad en general. De esta marcha tan rápida se derivan una gran falta de moralidad y de reflexión. Y uno de los temas fundamentales en los que se refleja la falta de sensatez de la vida en la ciudad es en el tema del correo como se verá más adelante.

Austen y *Fernán Caballero* critican el hecho de que la gente de la ciudad no tiene tiempo o, no se molesta en buscar el tiempo necesario para escribir cartas. No se debe olvidar que la lectura y la escritura de cartas a los familiares y amigos más próximos era un tema muy importante en esta época. El hecho de que no se escriban cartas en la ciudad se relaciona con la falta de consideración y de respeto hacia los demás que se produce en esta.

Por otra parte, el mundo urbano en estas obras se relaciona también con otro aspecto negativo como es el de la soledad en los personajes. A pesar de que en la ciudad se vive en

medio de más gente que en el campo, sin embargo la relación entre los personajes del medio urbano es una relación más fría y distante que la que se produce entre los personajes del mundo rural. El anonimato característico de la vida en la ciudad se traduce en que las relaciones sociales entre las personas se endurecen, se hacen más difíciles y, en definitiva, en que los personajes se sienten más solos.

En su extremo más negativo el mundo urbano aparece también relacionado con la aparición de enfermedades y, con temas tales como la perversión en las relaciones amorosas. Así, la mayoría de las infidelidades que aparecen, tienen su origen en las estancias en la ciudad de los personajes que las protagonizan.

Pues bien, no es solamente en las obras de estas autoras donde se encuentran referencias a los aspectos negativos de la vida en general en la ciudad sino que, estas alusiones, se pueden encontrar también cuando algunos autores escriben sobre la vida personal de Austen.

2.4.1. El entorno rural y el entorno urbano en relación con la biografía de las autoras.

Jane Austen vivió siempre en el campo hasta el momento en que su familia por causa de la enfermedad de su padre, tiene que cambiar su residencia y se traslada a vivir temporalmente a la ciudad de Bath.

David Cecil en sus estudios afirma que Jane Austen sufre un desmayo en el mismo momento en que se entera que su familia se marcha de lo que para ella era el mundo rural maravilloso de Steventon en el que había pasado toda su infancia y parte de su juventud.

“Sobrecogida por el shock, Jane se desmayó. Esto muestra lo tremendamente fuerte que era su amor por la casa y por el paisaje...”²⁷³

En la introducción que se hace a la obra *Mansfield Park* se hace mención a la figura del padre de esta autora y a su posible influencia en el hecho de que ésta mostrara una predilección especial por la vida en el mundo rural.

“Jane Austen, la hija de un párroco del grupo de los Tory, valoraba el estilo de vida rural antiguo y ella también era consciente de la nueva actitud que venía de fuera relacionada con la especulación de la tierra la cual era calculada, adquisitiva e irreverente.”²⁷⁴

Cecilia Böhl de Faber se vio obligada a cambiar, muy a su pesar, su residencia en el campo por la vida en la ciudad. Según se recoge en muchos datos de su biografía, Cecilia define su etapa de vida en el campo como una de las etapas más felices de su vida personal. Con su segundo marido, el marqués de Arcohermoso, la autora no solo disfrutó de una excelente posición económica sino que además esto se acompañó del disfrute de la vida en el medio rural.

Por ello, Julio Rodríguez-Luís, reflexiona sobre las largas estancias de la pareja formada por Cecilia y su marido el marqués de Arcohermoso en la hacienda de su propiedad y en la introducción de Rodríguez-Luís a la obra *La familia de Alvareda* se puede leer:

“Su enfoque de valores tradicionales consiste en una idealización romántica: en el pueblo campesino, no contaminado aún por la civilización materialista, reside el

273 CECIL, D., *A portrait of Jane Austen*, England, Penguin Books, 1978, p. 90.

274 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, Great Britain, Penguin Books, 1965, p. 11.

alma de una nación (el volkgeist del romanticismo alemán) y ese pueblo es por naturaleza conservador y religioso...

Así que prefiere los caracteres sencillos, las almas humildes y religiosas a otras más civilizadas.^{»275}

Asimismo, este mismo autor señala:

“Al mismo tiempo Fernán idealiza ese mundo, principalmente campesino, para hacerlo vehículo de su conservadurismo moral y político, cayendo en el sentimentalismo que se confunde con el romanticismo lagrimoso.”²⁷⁶

Ortiz de Lanzagorta habla de la pasión de Cecilia por:

“Anónimos y pintorescos tipos despojados de exaltada singularidad, donde lo rural predomina sobre lo urbano, gente llana del arrabal o del patio de vecindad, medianías honestas antes que seres complicados y extraordinarios...

Los usos y costumbres populares y exteriores, romerías, viajes, ferias, escenas morales, el flujo y reflujo del nada heroico vivir provinciano.”²⁷⁷

Por su parte J. Casado Teresa opina sobre la obra de *Fernán Caballero*: “Aisla las conductas nobles, los ámbitos paradisiacos de una Andalucía gratificante y los caracteres

275CABALLERO, F. C., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt de., 1990, pp. 42, 46.

276RODRÍGUEZ-LUIS, J., “La Gaviota: Fernán Caballero entre romanticismo y realismo”, *Anales Galdosianos*, VIII (1973), p. 123.

277ORTIZ DE LANZAGOTA, J.L., *Fernán Caballero. Entre la luz y las lágrimas*, Sevilla, Andaluzas Unidas S.A., 1985, p. 13.

sencillos del pueblo.”²⁷⁸ F. López Estrada en relación con la biografía de *Fernán Caballero* afirma: “Su obra se vuelca sobre la observación del pueblo andaluz, de Cádiz y su comarca, y Sevilla, que ella hizo suya.”²⁷⁹

Esta oposición campo-ciudad que se refleja en sus obras estaba relacionada con la biografía de la autora ya que según Julio Rodríguez-Luís en su introducción a *Clemencia*:

“Después de la viudedad de mil ochocientos treinta y cinco, Cecilia iba a vivir principalmente en medios urbanos...”

En tanto que la estancia de la protagonista junto a su suegro en el campo podría relacionarse con el segundo matrimonio de la novelista.”²⁸⁰

Aunque cabría pensar que el mundo urbano es el mundo ideal para la diversión y el entretenimiento, sin embargo, estas autoras se revelan ante esta afirmación y sostienen enérgicamente que la verdadera diversión y el verdadero entretenimiento se encuentran en el mundo rural. Maggie Lane hace alusión a la preferencia de ésta por la vida en el entorno rural. “Como mujer y también como escritora Jane Austen solo podía encontrar la diversión completa en el campo. Este le ofrecía ella tanto animación como descanso.”²⁸¹

En la misma obra anterior la autora hace mención a uno de los pocos aspectos de la ciudad que ella valoraba positivamente como es el hecho de que el poseer una residencia en la ciudad o tener algún pariente cercano que la posea ayuda al cultivo intelectual de la persona. El pasar alguna pequeña temporada en la ciudad proporciona a la persona la posibilidad de ampliar sus pensamientos y diversificar sus puntos de vista. Jane Austen

278 CASEDO TERESA, J., “Costumbrismo y estética literaria de Fernán Caballero”, *Cuadernos de investigación Filológica*, Logroño, XII-XIII (1987), p. 74.

279 LOPEZ ESTRADA, F., “Una biografía compartida. Fernán Caballero y el torbellino romántico”, *Archivo Hispalense*, 48-49, (1969), p. 321.

280 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 28, 30.

281 LANE, M., *Jane Austen's England*, Great Britain, Robert Hale Limited, 1986, p. 155.

tuvo suerte en este aspecto ya que uno de sus hermanos mayores, Henry, tenía su residencia en Londres y esto le permitía la posibilidad de disfrutar de pequeñas estancias en la ciudad.

“Aunque la vida en el campo le sentaba tan bien, la familiaridad con Londres constituía una parte importante de su bagaje cultural y contribuía a que se asegurara como comentadora sobre la sociedad. En este aspecto ella era particularmente afortunada por tener a su disposición, durante la mayor parte de su vida adulta, la casa de Londres de su hermano Henry.”²⁸²

De todas formas, no cabe duda de que lo que más le divertía y preocupaba a Austen era el mundo rural en todos sus sentidos y en todas sus dimensiones. En un artículo de Richard Simpson se puede leer la siguiente afirmación sobre la preferencia de Austen por el mundo rural sobre el urbano.

“Ella definía su propia esfera cuando decía que lo único necesario para que un novelista pudiera trabajar eran tres o cuatro familias en una aldea del campo... De la sociedad organizada ella manifiesta no tener ninguna idea. Ella no tenía interés ninguno por los grandes problemas sociales que se estaban debatiendo con tanta fuerza en sus días.”²⁸³

282 Idem, p. 163.

283 SIMPSON, R., “Her ‘amiable’ intelligence”, *Sense and Sensibility, Pride And Prejudice and Mansfield Park, Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 68.

2.4.2 Oposición entre el entorno rural y el urbano

Jane Austen enfatizaba en todas sus obras los valores de la clase media de la época en la que había nacido. Valores que simbolizaban el respeto a la tradición y que ensalzaban las virtudes de la forma de vida en el mundo rural. Marvin Mudrick hace alusión clara a la preocupación de Austen porque se mantenga el respeto a la tradición:

“Toda acción debe ser dirigida hacia esas convenciones peculiares complejas de tono feudal y burgués las cuales le parecían a la clase de Jane Austen la base y la garantía del orden social; y la virtud más alta está en acatar las formas sociales a cualquier coste personal.”²⁸⁴

Austen presentaba una visión muy negativa de algunas ciudades. Varias son las ciudades que se mencionaban pero las que aparecen mencionadas con un tono negativo son, sin duda alguna, las ciudades de Bath y Londres. Richard Todd alude al tratamiento que Austen hace de estas dos ciudades.

“Bath, la cual era detestada por Jane Austen, está ligada en su trabajo con la barrera creativa y frecuentemente en sus obras con escenas de carácter peyorativo moral. Pero la gran ciudad a la que se refieren las tres escritoras (Jane Austen, Elliot y Emily Bronte), aunque raramente está presente de primera mano, es Londres.”²⁸⁵

284 MUDRICK, M., “Irony and Convention versus Feeling”, *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice and Mansfield Park. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 110.

285 TODD, R., “Voice, text and literacy in Ulverton”, *European Studies. A journal of european cultures, history and politics. The new Georgics*, edited by Liesbeth Korthals Altes and Manet van Montfrans, Nueva York, 2002, p. 76.

En el mismo artículo anterior este autor trata la relación entre el mundo rural y el urbano relacionándolo con la influencia que tienen según los personajes sean masculinos o femeninos. Para este autor, igual que para Austen, el mundo urbano tiene connotaciones muy negativas cuando se le relaciona en especial con el mundo femenino.

“Para los caballeros solteros, la ciudad es un lugar a donde los hombres van a hacer negocios... Para las mujeres solteras, ya sea de la clase trabajadora o la clase media, la ciudad es con demasiada frecuencia un destino de vergüenza.”²⁸⁶

Al igual que con Jane Austen se puede decir también con *Fernán Caballero* que aunque alaba más la forma de vida en el campo que en la ciudad, sin embargo, sí hay una ciudad en concreto que aparece en sus obras y que para ella podría salvarse como ciudad. Al igual que antes se ha dicho con Londres en el caso de Jane Austen haciendo alusión a que la autora perdonaría algún viaje a Londres, en el caso de Cecilia la ciudad a la que también se podría viajar sin incurrir en ningún pecado es ciertamente Sevilla.

“La suave y perfumada atmósfera vibraba al glorioso sonido de todas las campanas de la religiosa Sevilla que anuncia la solemnidad del día, confirmada a intervalos por la poderosa voz de cañón. De todos los balcones de la ciudad colgaban vistosas colgaduras, que se mecían alegremente, como animadas de júbilo universal. Las gentes, engalanadas con rostros radiantes de alegría, se hablaban, se abrazaban por las calles sin conocerse.”²⁸⁷

286 Idem, p. 77.

287 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968, p. 33.

También este mismo hecho se puede ver en *La familia de Alvareda*: “El pueblo se componía de algunas calles anchas, formadas por casas de un sólo piso labradas en cansadas líneas rectas, que desembocaban en una gran plaza de arenisca.”²⁸⁸ Y lo mismo sucede en la obra *Elia*: “A riesgo de parecerse un sevillano oscuro e inamovible, te diré, Clara, que a veces me aburrí allí, y que jamás me aburro aquí.”²⁸⁹

Sin embargo, la ciudad a la que más veces se hace referencia en todas las obras de *Fernán Caballero* es, sin duda, Sevilla y es por tanto la ciudad que se toma como ejemplo mayor de degradación de la vida en la ciudad. *Fernán Caballero*, una apasionada de la vida en el campo, ensalza en todas sus obras el modo de vida del campo, sus gentes, sus costumbres y sus ventajas. La ciudad significa el peligro, la corrupción y representa también el elemento natural frente al fabricado por el hombre. Según Víctor García de la Concha:

“Frente al mundo rural, Sevilla implica peligros y caídas, pero mayores son las tentaciones y perversidades que una capital como Madrid entraña...”

En la pugna campo-ciudad ve la escritora un problema nacional: lucha de la tradición de signo cristiano contra el positivismo de signo liberal e irreligioso.”²⁹⁰

2.4.3. El entorno urbano de las ciudades de costa

El tratamiento que se hace de las ciudades costeras se produce de una forma casi idéntica en estas dos autoras: un rechazo total por las ciudades que están situadas cerca del mar. En

288 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt editor, 1990, p. 33.

289 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968, p. 83.

290 GARCÍA DE LA CONCHA, V., *Historia de la Literatura Española*, S. XIX, Madrid, Espasa Calpe, 1997, p. 668.

el caso de Jane Austen la ciudad de mar más criticada y que aparece en mayor número de ocasiones es Bath y en el caso de Cecilia Böhl de Faber es Cádiz. Así aparece en la siguiente descripción de Cádiz hecha en *Lágrimas*. Es necesario explicar que debido al hecho trágico de que su madre había muerto en un naufragio, el personaje odiaba profundamente el mar y todo lo que rodeaba a éste: “Esto es Cádiz, una cárcel grande rodeada de mar”²⁹¹

Son varias las ciudades costeras inglesas que se mencionan en las obras de Austen con connotaciones negativas. Las principales ciudades son Bath, Bristol y Clifton. Estas aparecen relacionadas con el mundo de la diversión sin control, con la perversión, con la especulación económica y con otros muchos aspectos negativos. Es justo en el tiempo de esta autora cuando empieza a hablarse por primera vez del beneficio para la salud del clima costero en Inglaterra y cuando comienzan a aparecer los primeros enclaves turísticos costeros. Esto hace que se reúnan muchas familias en torno a estas ciudades de costa. Más tarde estas ciudades se convierten en puntos de reunión importantes para grandes masas de gente y el motivo ya deja en este momento de ser la salud o si lo es, se comparte con otros. Se pone de moda pasar cortas estancias en las ciudades costeras ya que son lugares donde se concentra la gente y por tanto la diversión está asegurada. Maggie Lane hace alusión en su obra a la aparición de las grandes ciudades costeras como punto de encuentro y de diversión.

“Así se añadió otra categoría en el siglo dieciocho con la emergencia de un tipo nuevo por completo de ciudad: el resorte de moda para la diversión. Bath era el primer ejemplo y el más espléndido.”²⁹²

291 CASTRO CALVO, J.M., ob. cit., p. 183.

292 LANE, M., *Jane Austen's England*, Great Britain, Robert Hale Limited, 1986, p. 29.

Es también esta misma autora la que se refiere a las ciudades de Bristol y Clifton como puntos de encuentro y de moda en el momento. “En su ficción, desde el principio, Bristol y Clifton se asocian con la salud.”²⁹³ Susan Sniader hace alusión a la ciudad de Bath y más concretamente a sus aspectos negativos. Esta autora relaciona la ciudad de Bath con la soledad como aspecto negativo. “...el aumento de la soledad y de la dependencia que se produce por la muerte del padre de Austen y por el traslado de Bath.”²⁹⁴

2.4.4. Contraste entre las ideologías rural y urbana

Mansfield Park es la obra de Jane Austen en la que más claramente se manifiesta la oposición entre los temas rural y urbano. Esto ocurre tanto en el desarrollo general del argumento de la obra como en la caracterización de los personajes que la forman. Es la obra en la que más ejemplos se pueden encontrar de la oposición existente en la ideología y la ética de la autora respecto a la oposición entre los temas rurales y urbanos. Es en esta novela donde se puede encontrar un mayor contraste entre los personajes de campo y los personajes de ciudad. La obra empieza desarrollándose en el campo y ensalzando las virtudes propias de los personajes que viven en el entorno rural. En un momento dado de la trama llegan a este lugar personajes nuevos procedentes de la ciudad. Estos simbolizan todas las características de los personajes de la ciudad. Henry Crawford representa el hombre elegante y culto de ciudad. Su hermana Mary Crawford simboliza la belleza, la espontaneidad y la viveza propia de la gente ciudad.

293 Idem, p. 110.

294 SNIADER LANSER, S., *Fictions of Authority. Women Writers and Narrative Voice*, London, Cornell University Press, 1992, p. 79.

Desde el mismo momento en que aparecen en la obra son admirados y envidiados por todos los personajes del medio rural. Ahora bien, esto ocurre tan solo hasta que el tiempo pone las cosas en su lugar y se demuestra en la obra que lo que todos admiraban era en realidad una gran máscara que ocultaba el vicio y la perversión de la vida propia de la ciudad. Barbara Hardy compara a Mary Crawford con la heroína Fanny y define a las dos como de extremadamente opuestas. Así, se establece una relación entre las artes y los distintos tipos de personalidad.

“Mary es el mundo interior, lo suyo son las artes interiores y las luces: las velas, no las estrellas, la música, no la poesía... Nosotros sabemos que a Fanny le gusta la literatura pero no la música y la pintura y ahí están las implicaciones sociales y morales. Esta novela pone en consideración la educación y parece que a veces critica la música y la pintura como disciplinas típicas de lucimiento, mientras que la ve la literatura, al menos en este caso, como una parte seria de la educación moral.”²⁹⁵

Del mismo modo, se relaciona el entorno físico rural en el que se desarrolla su argumento con el desorden y la falta de disciplina. La falta de moralidad de los personajes de ciudad se simboliza en el hecho del adulterio que se producirá más adelante entre dos de los personajes. Se puede hablar en este punto de la existencia de un paralelismo claro entre este adulterio y el romance que habían tenido anteriormente Frances Ward, la madre de la heroína Fanny y su padre el Lieutenant Price. Este último, al igual que ahora Henry Crawford representa el mundo del mal que irrumpe en medio de la tranquilidad del medio

295 HARDY, B., *A reading of Jane Austen*, Londres, The Athlone Press, 1979, p. 62.

rural. John Sutherland hace alusión también a estos dos personajes y a su simbolismo dentro del argumento de la obra.

“Mientras tanto, irónicamente, la disciplina de *Mansfield Park* se rompe en piezas con los adulterios. Pienso que Jane Austen eligió a un lieutenant de la marina no porque ella lo hubiera imaginado en el fondo de su memoria sino por algún pre-argumento en el que ella veía el romance de Miss Ward y su pretendiente inadecuado en cualquier detalle. Ella lo eligió porque el se ajustaba bien al modelo temático de su novela: *Mansfield Park* o la disciplina.”²⁹⁶

Es justo al principio de la novela cuando el lector puede ver como la madre de la heroína, Fanny, se casa con su padre desoyendo los consejos de su familia. Aunque en este momento aún no se sabe como ha ido ese matrimonio, la autora no tarda mucho en mostrar al lector los resultados desastrosos del mismo y casi al final del libro vuelve a hacer mención a la mala marcha de este matrimonio ratificando así lo que se había temido al principio. Se puede hablar aquí una vez más de una lección clara de moralidad de Austen hacia las jovencitas que se dejan llevar por pretendientes que no les convienen.

“Pero Miss Frances, que se había casado como se suele decir para no hacer caso a su familia, y fijándose en un Lieutenant de la marina sin educación ni fortuna ni conexiones, lo hizo todo muy a su manera.”²⁹⁷

296 SUTHERLAND J., *Who betrays Elizabeth Bennet? Further Puzzles in Classic Fiction*, Oxford, Oxford World's Classics, 1999, p. 27.

297 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 5.

Una parte importante de la crítica que hacen al mundo urbano tanto *Fernán Caballero* como Austen se centra en el consumismo y en el seguimiento de la moda que se lleva en éste. La ciudad es el centro económico por excelencia donde se llevan a cabo la principales transacciones comerciales ya sea a grande o a pequeña escala. Es el lugar donde los personajes realizan sus compras. Este consumismo se relaciona también con el mundo de lo cambiante y de la moda. Son los personajes femeninos de ciudad los que visten los vestidos y los complementos más al estilo de la última moda. Con ello, las autoras aprovechan para criticar los personajes femeninos de sus obras que viven en la ciudad basándose en el consumismo y en el seguimiento de la moda. Claudia L. Johnson señala este aspecto:

“Primero, la economía en los tiempos de Austen era una economía principalmente local y agraria, lo que significa entre otras cosas que el coste de muchos elementos de consumo no es comparable al coste que tienen hoy en día en una economía urbana e industrial. La ropa, por ejemplo, que no estaba manufacturada, era muy cara y la comida era normalmente más barata.”²⁹⁸

En claro contraste con el consumismo de la vida en la ciudad se puede encontrar la descripción siguiente en una obra de *Fernán Caballero* que alaba la humildad y la falta de consumismo de la vida en el campo. “Parece allí la tierra más humilde y el sol más sonriente, si es lícito expresarnos así. ¿Cuál es el encanto que existe en una naturaleza inculta y uniforme?”²⁹⁹ Lionel Trilling en su artículo sobre Austen alude al hecho de la relación que se establece entre el mundo urbano y los aspectos negativos. Para Austen la

298 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 14.

299 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 154.

contraposición entre el mundo rural y el urbano es tan grande que el mundo urbano a veces puede llegar a arruinar y causar pérdidas graves al mundo rural.

“Nosotros pensamos en ella (la ciudad) como la escena y la causa de la pérdida de la integridad simple del espíritu -en nuestros sueños nuestro verdadero yo se encuentra en el campo... Sir Thomas es el principal enemigo del estilo de Londres... Mansfield se opone no solo a Londres sino también a lo que implica Portsmouth cuando Fanny va allí a visitar a su familia.”³⁰⁰

En esta misma línea de considerar la ciudad como la causa de todos los desastres incluyendo no solamente los que ocurren en la ciudad sino también aquellos que ocurren en el mismo entorno rural se relaciona el mundo urbano con la falta de amplitud en la mente de los personajes, la falta de conocimiento claro, la falta de estima personal, el deseo de devaluar hechos importantes, etc. Tony Tanner indica que el mundo urbano y, más concretamente la ciudad de Londres se comparan con el mundo del mal, el vicio y en definitiva, el exceso de diversión.

“Pero Londres, el mundo de libertad, divertimento y moda, no tenía virtudes que le salvaran... Porque si Mansfield, en su mejor parte, mejora a la gente, Londres, en su peor parte, la pervierte.

Es un mundo de apariencias falsas sin fin, un mundo en el que los modales sustituyen los deberes morales, un mundo que cede a la decepción, a la manipulación y a la explotación.”³⁰¹

300 TRILLING L., “Mansfield Park”, ob. cit., p. 431.

301 AUSTEN J., *Mansfield Park*, Great Britain, Penguin Classics, 1966, pp. 14, 15.

Y si la ciudad tiene una visión tan mala mucho peor es la visión que presenta Austen de los personajes que proceden de la ciudad y que como ya se ha dicho antes irrumpen de pronto en el mundo tranquilo de Mansfield Park.

“Desde el principio se identifica a los Crawford con Londres. ...Ellos han sido influenciados negativamente y substancialmente corrompidos por su inmersión prolongada en el mundo amoral y ajustado a la moda de Londres.”³⁰²

La forma de vida en la ciudad en las obras de esta autora se relaciona con una vida social bastante ajetreada. A causa de esto y de los bailes, los paseos por las calles y los parques, el tiempo empleado en ir de tiendas y en las compras, a los personajes les queda poco tiempo para la reflexión interior. Para Austen una forma muy importante de hacer reflexión interior es escribiendo cartas. Así, el hecho de que un personaje escriba cartas denota que este muestra un respeto especial por las personas a las que escribe y representa que la persona tiene la madurez suficiente como para sentarse a reflexionar sobre los acontecimientos que ocurren a su alrededor en su vida cotidiana, describirlos y opinar sobre ellos.

En la cita siguiente se puede observar como Edmund, nada más llegar a la ciudad, se deja llevar fácilmente por la forma de vida urbana y se olvida de escribir la carta que le había prometido a su prima para comunicarle su llegada. Con la llegada a la ciudad el personaje se vuelve de repente egoísta y poco respetuoso.

302 Idem, p. 14.

“Perdona que no te haya escrito antes. Crawford me dijo que estabas deseando de tener noticias de mí, pero me fue imposible escribirte desde Londres y por tanto me persuadí de que comprenderías mi silencio.”³⁰³

En *The Postcolonial Jane Austen* se hace mención a la influencia de los aspectos negativos urbanos en los personajes y de nuevo a los hermanos Crawford.

“Es la superioridad de sus parientes y de sus amigos los Crawford lo que amenaza a tirar todo lo que Fanny mantiene en su corazón. El hábitat natural de los Crawfords, Londres, es siempre un objeto de sospecha en *Mansfield Park* y en la mayoría de las novelas de Austen.”³⁰⁴

Además de Londres, en *Mansfield Park* aparece también otra ciudad que es Portsmouth. Portsmouth está situada junto al mar. Es en esta ciudad donde se había criado Fanny junto a sus padres hasta que se marcha a vivir con sus tíos a Mansfield Park. Austen define esta ciudad como si de una jaula se tratara lo que contrasta fuertemente con su situación estratégica junto al mar. Además, Portsmouth aparece como una ciudad desordenada, contaminada y en general llena de suciedad. Cuando años después de su llegada a Mansfield Park, Fanny tiene que volver a Portsmouth a visitar a su familia biológica se encuentra allí realmente mal. Y con ello Austen aprovecha para volver a recalcar todos los elementos negativos de la forma de vida en la ciudad.

303 CABALLERO, F., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 285.

304 YOU-ME PARK AND RAJESWARI SUNDER RAJAN, *The postcolonial Jane Austen*, London, Routledge, 2.000, p. 87.

“Perderlos porque ella estaba en medio del encierro y el ruido, tener aislamiento, aire mal y olores malos sustituidos por libertad, frescura, fragancia y verdor, era infinitamente peor.”³⁰⁵

Por otro lado Austen hace mención también al teatro. Y se debe señalar que en esta obra Austen hace una crítica muy severa de este. El teatro se relaciona con la gente de la ciudad y con los aspectos urbanos. En esta obra de esta autora a los personajes caracterizados de buenos no les gusta el teatro. Entre estos están los personajes principales de la obra: Fanny, Edmund y Sir Thomas.

Cuando los hermanos Crawford llegan de Londres proponen a los jóvenes de la familia Bertram representar una pequeña obra de teatro. A los héroes y a las heroínas buenas de esta novela no les gusta la idea pero sin embargo se ven envueltos por la situación y tienen que participar de alguna u otra forma en la representación de la obra y en su ensayo. Todo termina cuando regresa Sir Thomas y la representación se tiene que cancelar por completo debido al carácter serio e intransigente de éste.

“No, no, eso no ocurrirá. Su señoría está equivocada. No hay ningún teatro en Everingham. Y él miró a Fanny con una mirada expresiva que significaba de forma evidente que aquella señora nunca perdonaría un teatro en Everingham.”³⁰⁶

También *Fernán Caballero*, presenta una visión muy negativa de los teatros. Además de ser un tipo de edificio que pertenece a las ciudades, los teatros son lugares de perversión y de desarrollo del mal. En la cita siguiente *Fernán Caballero* alaba de nuevo la forma de vida en el campo sirviéndose para ello de todo lo que no tiene lugar en éste. “Los teatros

305 CABALLERO, F., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 293.

306 Idem, p. 230.

están proscritos, los bailes anatematizados, los galanteos desterrados y los obsequios son género prohibido.”³⁰⁷

Fernán Caballero y Jane Austen en su anhelo de ensalzar el entorno rural hacen mención a todos sus elementos y del mismo modo enfatizan también las características de todos sus personajes.

Así, caracterizan a todos los personajes del mundo rural como de ser personajes muy virtuosos y los definen como gente sincera, gente respetuosa con las tradiciones y buena gente en general. Pero la gente joven del campo, debido a su personalidad menos formada que la gente mayor puede dejarse llevar por los gustos y la corrupción de la gente de la ciudad. Así lo define Austen:

“Ella sabía que los señores Bertram eran unos jóvenes muy buenos, que dos jóvenes así no eran vistos muy a menudo juntos incluso en Londres, que sus modales, particularmente los del mayor eran muy buenos.”³⁰⁸

Richard Allen y Harish Trivedi en su libro sobre Austen hacen alusión también a las virtudes de los personajes que viven en el entorno rural.

“A lo largo de las novelas de Austen, basadas primordialmente en la familias de la pequeña aristocracia rural inglesa... el valor particular del entorno rural y de la aristocracia inglesa en la obra de Austen es explorado aquí.”³⁰⁹

307 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968, p. 83.

308 Idem, p. 35.

309 ALLEN, R. AND TRIVEDI, H., *Literature and Nation. Britain and India 1800-1900*, London, The Open University, 2000, p. 49.

Mary Lascelles menciona la pasión que ésta siente por los personajes del mundo rural. Austen enfatiza en todo momento los valores y las virtudes del entorno rural.

“Ellos hablan de la gente de un pueblo a la gente de otro; ellos traducen de una lengua a otra... Pero Jane Austen habla de la gente de un pueblo sobre la gente de un pueblo a la gente del pueblo.”³¹⁰

Fernán Caballero añade en este punto un tema nuevo como es el de la salud y lo utiliza para aumentar las ventajas de la vida en el entorno rural. Para esta autora la gente que vive en el campo tiene una salud mejor que la que vive en la ciudad e incluso añade que la vida en el campo contribuye a aumentar la belleza y la lozanía de las mujeres. Así Alegría, prima de Clemencia en la obra homónima, se extraña de la lozanía de ésta. En las citas siguientes se pueden encontrar dos ejemplos que muestran la oposición entre la belleza de una mujer de ciudad y la de una mujer de campo.

“(De Alegría) Compuesta y animada, sobre todo con la luz artificial, estaba bien; pero descompuesta y desanimada estaba como una flor sacudida y marchitada por el levante...

(De Clemencia); Qué lozanía! ¡ qué frescura! ¿ en que Edén has vivido? Ganas me dan de ir a pasar una temporada a Villa María, aún a costa de venir tan anticuadamente vestida y peinada como lo estás tú.”³¹¹

Fernán Caballero llega incluso a citar prescripciones médicas de estancias en el campo como tratamiento para mejorar la salud. Así, en *Elia*:

310 LASCELLES, M., *Jane Austen and her art*, Great Britain, Oxford Paperbacks, 1963, p. 240.

311 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 269.

“Bien puedes creer que los médicos las envían aquí, en parte para sacarlas de la vida agitada, en la que la noche se hace día, el placer pasión, las cabezas frívolas, los corazones secos, los saludos se aniquilan y los caudales se disipan...

Sólo aguardaba la Asistentita a que pasase su día para trasladarse a una de sus haciendas, porque le agradaba y le sentaba bien.”³¹²

Por otra parte, Jane Austen relaciona lo rural y sus elementos y objetos con lo negativo. Normalmente estos objetos a los que se hace referencia son instrumentos musicales. Así, en la obra *Emma*, el personaje Jane recibe un piano como regalo procedente de la ciudad para que siga practicando avanzado en su gusto por la música. Más tarde se sabe que este piano en realidad no es un regalo de su tío de la ciudad sino de su novio secreto, Frank Churchill, con lo cual el piano se relaciona con el engaño y con la falta de sinceridad propia del mundo urbano.

Del mismo modo el piano define a Jane como una jovencita que ha sido educada de una forma muy cuidada que no corresponde con lo que es en realidad su situación económica familiar en la vida. Es una jovencita muy bien educada, al estilo de las señoritas ricas de la época. Pero esto en realidad tiene relación con el mundo de las apariencias. De nuevo el piano simboliza las apariencias y la falta de sinceridad.

En tercer lugar se puede decir que con ocasión de un baile en el pueblo Jane tiene la posibilidad de demostrar ante todos su habilidad ante el piano la cual está muy por encima de la de Emma que acababa de tocar justo antes de ella. Con ello Jane tiene un momento de lucimiento personal que no corresponde en absoluto con lo que debe ser la humildad y la

312 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968, pp. 46, 81.

sencillez típicas de las jovencitas del entorno rural. Este hecho sirve también para enfatizar los valores de los personajes del entorno rural.

En *Mansfield Park* ocurre lo mismo con otro instrumento musical. En este caso se trata de un harpa. Este harpa pertenece a Mary Crawford. Los hermanos Crawford acaban de llegar de la ciudad a Mansfield Park y el hecho de que Mary toque el harpa hace que sea el centro de admiración de todos los personajes jóvenes de Mansfield. Clara Tuite hace mención al instrumento musical de Mary Crawford.

“El harpa de Mary Crawford y en particular el transporte de el harpa de la metrópolis imperial a la pequeña casa parroquial...El harpa de Mary Crawford es ciertamente una señal de su imperialismo metropolitano.”³¹³

Esta misma autora hace alusión a la hora de estudiar la pasión de Austen por el entorno rural, al hecho de que la localización geográfica de Inglaterra ayuda a enfatizar el tema de la separación entre lo rural y lo urbano. Según esta autora, Inglaterra simboliza el mundo natural lejano y apartado de lo que para ella era el exceso de diversión y el vicio que reinaban en la Europa de su tiempo.

“La idea de tomar a Gran Bretaña como una isla ayuda también de una forma característica a imaginarla como un vecindario provincial de una isla.”³¹⁴

Como ya se ha mencionado anteriormente los hermanos Crawford representan en esta obra a los personajes característicos del entorno de la ciudad, los cuales carecen por completo

313 TUIITE, C., *Romantic Austen. Sexual Politics and the Literary Canon*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2002, p. 149.

314 Idem, p. 151.

de valores y virtudes. No valoran ni muestran respeto ninguno por la tradición y las costumbres de los pueblos y de las personas mayores. Para Austen este tipo de personajes viven escondidos bajo máscaras que cambian a su antojo. No tienen una personalidad formada ni una escala de valores. Mary Schofield y Cecilia Macheski defienden el hecho de que para Austen en el mundo urbano es más importante lo exterior que lo interior.

“Henry y Mary Crawford, gente sofisticada y urbana, se acercan a la cuestión de la identidad con la estrategia de ponerse máscaras diferentes. Ya que no tienen ninguna escala de valores, ellos piensan y actúan de una forma en Londres y de otra forma en el campo; Sus valores no son más estables que sus lugares de residencia. Para ella, (Mary Crawford), los modales son más importante que los hechos morales.”³¹⁵

Todas las ciudades que aparecen en las obras de Austen, aparte de Londres, son ciudades que están situadas junto a la costa. En los tiempos de la autora es cuando empiezan a hacerse conocidas estas ciudades costeras como centros potenciales de bienestar y alivio para la salud. A ellas acuden las personas adineradas en los meses buenos del año para curarse de enfermedades ya existentes o bien para prevenirlas.

Las principales ciudades costeras que aparecen en estas novelas son Bath y Bristol. Además aparece otra ciudad cuyo nombre sirve también de título a una de las obras no finalizadas de Austen como es la ciudad de Sandition de la obra homónima.

Todas estas ciudades, al igual que Londres, aparecen siempre relacionadas con aspectos negativos para Jane Austen. Todas representan las mismas características que antes se han

315 SCHOFIELD, M. A. AND MACHESKI, C., *Fetter'd or Free? British Women Novelists, 1670-1815*, London, Ohio University Press, 1986, pp. 19, 20.

citado en el caso de Londres. Tony Tanner hace alusión a la ciudad costera de Sandition y a su sentido negativo.

“Esta Sandition moderna es en efecto una ciudad de arena, una ciudad construida sobre la arena y por tanto no es una ciudad en absoluto.”³¹⁶

Una ciudad que no tiene una buena cimentación física no puede tampoco estar asentada, desde el punto de vista moral, sobre unos pilares morales muy sólidos. Roger Sales menciona la ciudad de Sandition. Para este autor el hecho de que esta ciudad esté situada junto al mar contribuye también a enfatizar sus aspectos negativos.

“La seguridad de la casa vieja contrasta con la posición precaria de la nueva. Si Sandition simboliza a Inglaterra, entonces este movimiento puede tener como significado un cambio de la seguridad del viejo orden a las arenas cambiantes de la sociedad de la Regencia.”³¹⁷

En un artículo de Clara Tuite llamado “Austen Romantic Fragment” también se hace alusión a la ciudad de Sandition. En este caso se alude al propio nombre de la ciudad, al nombre que Austen ha escogido para esta ciudad.

316 TANNER, T., *Jane Austen*, Londres, Macmillan, 1992, p. 256.

317 SALES, R., *Jane Austen and representations of Regency England*, Londres, Routledge, 1996, p. 204.

“El nombre de Sandition, un conocimiento parodiado del efecto de la especulación sobre la propiedad, de la arena sobre la tierra sólida, -una ciudad arenosa- produce que se vea la arena como una imagen para la especulación.”³¹⁸

En el mismo artículo anterior se hace alusión también al nombre de uno de los personajes principales de la obra *Sandition* como es Charlotte Heywood. El nombre escogido por Austen para esta autora contrasta como término claramente relacionado con el campo con el nombre de Sandition como término que no está nada relacionado con éste.

“La curiosidad, la actitud convencional de la ingenuidad se relaciona con la arena a través del carácter de Charlotte Heywood, cuyo apellido es un conocimiento parodiado de una rusticidad enfatizada por la introducción entre Parker y su padre en el cobertizo.”³¹⁹

También se encuentran numerosos ejemplos de la oposición que se da entre los aspectos rural y urbano en *Persuasion*. Esta obra se desarrolla, principalmente, en el entorno rural. En un momento dado los personajes principales tienen que viajar a Bath y allí ocurre un desgraciado accidente. Una de las hijas del matrimonio Musgrove sufre una caída y pierde el conocimiento. En este momento se produce un ataque de histeria general entre todos sus acompañantes y solamente Anne, la heroína de esta novela es capaz de manejar la situación. Es en este momento cuando el héroe de la novela se da cuenta de que Anne tiene una gran valía personal y, automáticamente, renueva su antiguo amor por ella. Más adelante, en un segundo viaje a Bath se producirá ya el encuentro entre el héroe y la

318 TUIE, C., *Romantic Austen. Sexual Politics and the Literary Canon*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2002, p. 160.

319 Idem, p. 167.

heroína, surge la oportunidad de conversación entre ellos y ambos tienen la oportunidad de confirmar su amor.

Se debe señalar que ésta es la única obra de Jane Austen en la que los aspectos urbanos no presentan una visión tan negativa como aquella que se encuentran en otras obras. Precisamente como ya se ha mencionado los personajes principales tienen que viajar a la ciudad para darse cuenta de que su amor puede volver a nacer.

Al igual que en el resto de las novelas de esta autora en esta obra se puede ver también una amplia apología de los temas rurales.

Para *Fernán Caballero* los viajes tienen un componente bastante negativo. Los personajes que carecen de virtudes y de respeto a la tradición aparecen más relacionados con el mundo urbano y con los viajes frente a los personajes virtuosos que están más cercanos y arraigados al mundo rural. Ello se puede ver en *Clemencia* donde ésta es invitada a ir a Madrid por su prima Alegría:

“Le instó a ir a Madrid, poniendo a Sevilla y a su sociedad en ridículo con lo más picante de la burla y lo más agrio de la sátira, armas tan bien manejadas por ella.”³²⁰

Así se puede ver en una obra de Austen como, en el transcurso de una conversación, hablando sobre dos marineros los personajes hacen alusión a que la vida en el mar y, en la ciudad en general, estropea el aspecto físico de los personajes que llevan este tipo de vida. Llama la atención que no se haga referencia al enriquecimiento cultural que este tipo de vida puede también proporcionar a estos personajes. Pues bien, en este caso, Austen, a

320 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 298.

pesar de ser una gran psicoanalista de los caracteres de sus personajes, se centra más en el aspecto físico que en el psíquico para que el aspecto rural predomine sobre el urbano.

“Nunca en mi vida vi un ejemplo tan claro de lo que puede hacer una vida junto al mar; pero en general, sé que es lo mismo para todo el mundo; todos son golpeados y expuestos a todo tipo de climas y todos los tiempos atmosféricos hasta que casi no son dignos de ser mirados.”³²¹

Malcom Bradbury hace también mención al hecho de que Austen elogie los aspectos positivos del entorno rural:

“Así el modelo de Jane Austen aquí (en *Persuasion*), como en otras novelas, es mostrar los favores que ella basa en el universo rural doméstico -un buen matrimonio, un buena casa- en aquellos que se lo han merecido.”³²²

Jane Austen hace una crítica muy dura de los aspectos urbanos. Así, al comienzo, en un momento de incertidumbre de la heroína sobre el paradero de su amado parece que surgen entre sus vecinos rumores de que éste estaba en la ciudad y de que se había casado. Aunque más tarde se prueba que dichos rumores son totalmente falsos, sin embargo, la ciudad se relaciona en este caso también con malas noticias para esta heroína.

321 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 16.

322 BRADBURY, M., “*Persuasion Again*”, *Northanger Abbey and Persuasion. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 221.

“La primavera siguiente se dijo que él había sido visto en la ciudad, igualmente simpático y agradable, igualmente entusiasmado, invitado y esperado y de nuevo él no volvió; y los siguientes rumores fueron que él se había casado.”³²³

Un personaje clave en este libro aunque aparece muy poco realmente, es el personaje de Lady Rusell. Esta señora alude al papel de una gran amiga de su heroína Anne cuando muere su madre. Tanta es la confianza que Anne tenía depositada en ella que cuando ésta en un momento crucial de su vida le aconseja que no se case tan joven y con tal persona, esta le obedece y sigue al pie de la letra sus consejos. Durante los ocho años siguientes Anne sufre las consecuencias de haber perdido a su amado pero en ningún momento se arrepiente de haber seguido el consejo de su amiga. Con este hecho se muestra la bondad del corazón y el respeto que siente hacia las personas mayores.

Sin embargo, la autora presenta una versión un tanto ambigua del personaje de Lady Rusell. A pesar de ser una señora mayor de campo, se puede ver como es un personaje al que le gusta también bastante la ciudad. Tara Goshal Wallace hace mención también al papel de este personaje dentro de la obra. “La pobre Lady Russell,... prefiere el rodar urbano de Bath al ruido doméstico de Uppercross.”³²⁴ Hay que tener en cuenta que el tiempo demuestra que Lady Rusell se había equivocado tremendamente, aunque sin quererlo, en el consejo que ofrece al personaje de Anne. Puede ser por este hecho por lo que la autora la relacione con el entorno urbano.

Otro hecho que Austen utiliza para continuar con su crítica de los aspectos urbanos se produce cuando cuenta que las hijas del matrimonio Musgrove, el cual está muy arraigado a la vida en el campo, han ido a estudiar a un centro de estudios en Exeter y vuelven a casa

323 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 5.

324 GOSHAL WALLACE, *Jane Austen and Narrative Authority*, London, Macmillan, 1995, p. 111.

de sus padres con unas ideas más modernas y progresistas de las que corresponden con el lugar en el que se han criado y en el que tienen que vivir. Con estos personajes Austen critica a los jóvenes de su tiempo que no saben valorar la tradición y las costumbres y por tanto no las respetan. Esto se produce normalmente en los personajes de ciudad o en los personajes que como es este caso han tenido algún contacto aunque sea corto con el entorno urbano.

“Eran una familia numerosa; pero las únicas dos mayores, exceptuando Charles, eran Henrietta y Louisa, dos jovencitas de diecinueve y veinte años, las cuales habían traído de su colegio de Exeter, todo el bagaje usual de mejoras, y estaban ahora, como otros cientos de jovencitas, viviendo para estar contentas, vestidas a la moda y felices.”³²⁵

Otro aspecto del entorno urbano que Austen critica es el de las forma de diversión de los personajes de ciudad y comienza por el teatro, el cual, se relaciona siempre con aspectos negativos y con el mundo de la farsa y del engaño. Austen valora a los personajes sencillos y naturales y los personajes que aparecen relacionados con las obras de teatro son en su mayoría personajes que se caracterizan por todo lo contrario. Personajes artificiales y complejos que quieren manejar las situaciones y las personas. “Bueno, madre, he hecho algo para ti que te gustará. He estado en el teatro y he contratado un balcón para mañana por la noche.”³²⁶ Como ya se ha explicado anteriormente esta es, quizás, la única obra de Austen en la que en algún momento del argumento se destacan algunos de los aspectos negativos del mundo rural. Uno de estos momentos se puede ver cuando la dos jovencitas Musgrove se interesan por la forma de vida típica de la vida de los marineros.

325 CABALLERO, F., *Persuasion*, ob. cit., p. 33.

326 Idem, p. 191.

“Había en general mucha ignorancia sobre los asuntos navales en todo el grupo; y le hicieron muchas preguntas, especialmente las Musgroves, que casi parecía que no tenían ojos nada más que para él, sobre la forma de vida en el barco, las ocupaciones diarias, la comida, las horas, etc.”³²⁷

Sin embargo, esta actitud de las jóvenes hermanas Musgrove se puede tomar por otra parte como rebeldía típica de su edad y de la juventud y por lo tanto se puede perdonar fácilmente. Además se debe recordar que su estancia durante los estudios fuera del campo les pudo llevar también a comparar la forma de vida del campo con la de otros entornos y por lo tanto infravalorar algunos aspectos de la vida rural. Claudia L. Johnson hace alusión a este hecho y se encuentra en este una reflexión sobre la forma en que Austen degrada en esta obra ciertos aspectos de la forma de vida en el campo. Más aún, esta autora señala que la forma de vida en el campo en su aspecto negativo es más dañina para la mujer que para el hombre.

“La vida en el campo no se tiene en cuenta porque provoca mediocridad e ignorancia, pero más aún porque su carácter insular es dañino psicológicamente, especialmente para las mujeres.”³²⁸

La misma autora anterior en otra obra suya sobre las novelas de Austen hace mención de nuevo al tratamiento de los entornos rural y urbano. Nuevamente Claudia L. Johnson hace

327 Idem, p. 53.

328 JOHNSON, C., L., “The Unfeudal tone of the present day”, *Persuasion*, edited by Patricia Meyer Spacks, London, Norton & Company, 1995, p. 300.

alusión al hecho de que en la novela *Persuasion* se hace una clara degradación de ciertos aspectos de la vida en el campo.

“Excepto en *Pride and Prejudice*, en la cual una Mrs. Bennet muy campesina pone umbral sobre las pretensiones cosmopolitas de Darcy, solamente en *Persuasion* Austen retrata el carácter provincial de sus personajes como una desventaja.”³²⁹

En la obra *Northanger Abbey* Austen elige nuevamente la ciudad de Bath para mostrar la oposición entre el entorno rural y el urbano. De nuevo en esta obra se puede ver como una heroína que vive en el campo hace un viaje con unos vecinos a la ciudad de Bath y con esto Austen compara la vida que este personaje llevaba anteriormente con la vida que ésta descubre en la ciudad. Aunque hay muchas cosas de la ciudad que le gustan y le sorprenden gratamente cuando ésta llega a la ciudad, sin embargo, Catherine sigue comparando las circunstancias de uno y otro y en esa comparación sigue ganando el entorno rural. Con ello Austen quiere mostrar que esta jovencita de campo, a pesar de su corta edad, tiene la suficiente personalidad como para no dejarse engañar por los placeres artificiales y el consumismo propios de la vida en la ciudad. Ya de entrada al principio de la obra Austen anticipa que el viaje de Catherine a Bath le traerá algunos problemas.

“Se añade a lo que ya se ha dicho de las dotes mentales y personales de Catherine Morland, cuando está a punto de sumergirse en todas las dificultades y peligros que conlleva una residencia de seis semanas en Bath...”³³⁰

329 JOHNSON, C., L., *Jane Austen. Women, Politics and the Novel*, p. 158.

330 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 41.

Se debe señalar que a pesar de estos malos augurios que Austen presenta para su heroína al principio de la obra, sin embargo, luego al final no le va tan mal y además en la ciudad Catherine tiene la oportunidad de conocer al que se convertirá en su futuro esposo. En este punto se puede señalar que la ciudad tiene un papel importante también además de como centro de negocios como se podría llamar de “mercado del matrimonio”. En la ciudad se pueden producir muchas interacciones entre personas en períodos breves de tiempo y además se tiene contacto con un número mayor y más variado de personas.

Fernán Caballero en su afán de ensalzar el medio rural sobre el urbano, incluye también el tema del matrimonio y de la interacción entre las personas como se puede ver en esta conversación entre Alegría y Clemencia en las respectivas obras homónimas:

“Sí, sí, -añadió Alegría- ya que te casas, atente a lo sólido y enseña a tu marido desde un principio a no ser ridículamente celoso ni neciamente desconfiado.

-En Villa María no hay muchas ocasiones que puedan dar pábulo a que se desarrollen estas tendencias, aún dado que las tuviese Pablo.”³³¹

Una vez en Bath, los primeros días que la heroína pasa allí, se describen de una forma muy negativa. Parece como si Catherine se dedicase solamente a ir de compras porque hubiera caído ya en el consumismo propio de la vida en la ciudad y a dar paseos considerados de inútiles para la autora por la misma.

“Cada mañana traía sus ocupaciones regulares; se visitaban las tiendas; se veía alguna parte nueva de la ciudad; y luego se dirigían directamente al Pump-room por

331 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 367.

donde paseaban hacia arriba y hacia abajo durante más de una hora, mirando a todo el mundo y sin hablar con nadie.”³³²

Como no podía ser menos el mundo de la moda impresiona enormemente a esta heroína cuando llega a Bath. Mucha gente en la ciudad va vestida con ropas muy modernas para la época, con tejidos nuevos y atractivos.

“Admiraba el espíritu alegre de su paseo, el aire de última moda de su figura y su vestido, y se sentía tan agradecida como podía con la oportunidad que estos amigos le habían proporcionado.

Miss Tilney vestía con una muselina muy estampada y me imagino, por lo que he podido averiguar, que ella siempre va vestida de una forma muy elegante.”³³³

Elizabeth Hardwick trata el tema del viaje a Bath de Catherine. Esta autora va más adelante en su análisis y afirma que el viaje a Bath simboliza el inicio de la vida adulta e independiente de la heroína.

“*Northanger Abbey* comienza con la visita de Catherine Morland a Bath. La visita a este resorte de celebraciones es más que una diversión de unas pocas semanas, unas simples vacaciones o un interludio. Se toma como una especie de rito primitivo, una iniciación momentánea. Bath representa el comienzo de la vida independiente para Catherine.”³³⁴

332 CABALLERO, F., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 47.

333 Idem, pp. 54, 87.

334 HARDWICK, E., “An Engaging Story of Human Beings”, *Northanger Abbey and Persuasion. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 99.

También en Bath aparece el teatro y se puede observar como los personajes comparten su gusto por el teatro, charlan sobre la asistencia a éste y les sirve además como punto de encuentro. Es justamente en el teatro donde ocurre una escena clave en la obra. Allí John Thorpe ofrece una información falsa sobre la posición económica de Catherine. Esta escena es muy importante para el desarrollo posterior del argumento. Se encuentra aquí un paralelismo entre la farsa que representa el mundo del teatro en sí con la farsa que representa también el personaje de John Thorpe cuando habla sobre Catherine:

“Todos se encontraron aquella noche en el teatro: los Allens, los Thorpes y los Morlands.

El General, al percibir que su hijo prestaba una atención especial en el teatro a la señora Morland, le había preguntado por accidente a Thorpe si sabía algo más de ella que simplemente el nombre.”³³⁵

De nuevo en Bath se puede comprobar la presencia de militares en la ciudad. Los militares son una profesión que está siempre relacionada con connotaciones negativas en las obras de Austen. Y en esta no lo es menos. El hermano mayor del héroe de esta novela es un militar y a este la noticia de su llegada a la ciudad le inquieta. Del mismo modo se ve como Austen hace una crítica tremenda del mundo militar al situar al padre del héroe, el General Tilney, también como un militar. Como se puede ver a lo largo de la obra, este personaje llegado un momento en la obra muestra una oposición fuerte a la unión del héroe y la heroína que ambos tendrán que vencer.

335 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., pp. 89, 241.

“Habiendo escuchado el día antes en la calle Milsom que a su hermano mayor, el capitán Tilney, se le esperaba en la ciudad en cualquier momento, ella no quería perderse la aparición de un joven guapo y elegante a quien ella nunca había visto antes y el cual evidentemente ahora pertenecía a su mismo grupo.”³³⁶

La heroína de esta novela, Catherine, se muestra impresionada por la gran cantidad y diversidad de posibilidades de diversión que encuentra a su llegada a Bath. A pesar de esto y encontrándose ya en Bath, Catherine no olvida sus orígenes del campo y compara la diversión de Bath con la de su casa en el campo:

“Bien, otra gente debe juzgar por sí mismos, y aquellos que se mueven por Londres, puede que piensen que Bath no es nada. Pero yo, que vivo en un pequeño pueblo retirado en el campo, no puedo encontrar comparación con un lugar como este, a excepción de mi propia casa.”³³⁷

La vida rural se relaciona en las obras de Austen con la estabilidad y el asentamiento, en definitiva con la vida tranquila y apacible. En cambio la vida urbana se relaciona en todo momento con lo cambiante y con lo movable. Juliet McMaster hace mención también a este aspecto:

“Consideremos un aspecto de las diferencias continuas entre las obras de juventud y las obras de madurez: la movilidad. Stuart Tave caracteriza memorablemente a la Austen madura como una bailarina que se mueve con gracia significativa durante un rato en un espacio restringido. Muestra como los personajes que se toman

336 Idem, p. 140.

337 Idem, p. 96.

libertades con el tiempo y el espacio (como John Thorpe, quien presume de que su caballo no puede ir más lento de a una milla por hora, o Mary Crawford, quien también exagera las distancias y la duración) están tocados moralmente.”³³⁸

El entorno urbano se caracteriza también por su vacío en las relaciones personales de importancia. Para Austen en el entorno urbano la unión entre los miembros de la familia es una unión más pobre que la que existe en las familias que viven en el campo. Del mismo modo el entorno urbano emerge también como un centro donde se producen interacciones entre las personas que pueden conducir al matrimonio. Así la ciudad se define como un gran mercado del matrimonio y lejos de ver en esto un aspecto positivo, Austen relaciona el matrimonio con el alejamiento de la familia de origen y por lo tanto lo clasifica como otro aspecto negativo. Delia Da Sousa hace alusión a este aspecto:

“En este contexto, el mundo (Bath) simboliza la separación del círculo familiar y de la sociedad local y la entrada en el mercado del matrimonio... Estas cualidades hacen que Isabella se sienta en Bath especialmente en casa. Sus paseos por la ciudad, su familiaridad con el Pump Room,...”³³⁹

Al contrario que el personaje de Isabella, Catherine, la heroína de esta novela, disfruta paseando no por la ciudad, sino por el campo. Así se puede ver como se encuentra encantada cuando durante su estancia en Bath la invitan a dar un paseo por el campo o cuando al final de la obra cuenta como le gusta pasear cuando está en su casa.

338 McMASTER, J., “Juvenilia: Energy versus sympathy”, *A companion to Jane Austen Studies*, London, Greenwood Press, 2000, p. 175.

339 DA SOUSA CORREA, D., *The Nineteenth-Century Novel. Realisms*, London, Routledge, 2000, p. 43.

“Charlando con Miss Tilney antes de que concluyera, una fuente nueva de felicidad le llegó. Ella no había paseado ninguna vez desde su llegada a Bath.

Pero yo no necesito ningún pretexto para salir del interior de la casa. El placer de pasear y respirar el aire fresco es suficiente para mí y cuando el tiempo es bueno yo estoy fuera la mayor parte de mi tiempo. Mama dice que nunca estoy dentro.”³⁴⁰

También en *Sense and Sensibility* aparecen numerosos ejemplos del contraste entre los aspectos rural y urbano en las obras de Austen. En esta obra, sin embargo, la autora se ayuda más de la argumentación y del hilo de los acontecimientos para confirmar su teoría que de los personajes propiamente dichos.

Muy al principio de la obra se encuentra a la esposa del señor Dashwood. Esta provoca la situación de pobreza extrema de las heroínas de esta novela, la cual procede de la ciudad y a la que Austen acusa de tener una avaricia extrema.

Más tarde se puede encontrar al personaje de Willoughby, del cual se debe decir que aunque también procede de la ciudad, sin embargo, llega un momento al enamorarse de Marianne en el que muestra una sensibilidad especial por temas como la naturaleza, la literatura, etc. Cuando más adelante, este personaje se marcha a la ciudad y olvida a Marianne Austen lo disculpa en cierto sentido argumentando que han sido terceras personas las que le han dirigido en su cambio de decisión. Pero en general con este personaje no llega Austen a los extremos con los que ha llegado con otros personajes de otras obras. En esta novela se describe a los personajes para ayudarse en su análisis de los contrastes entre los aspectos rural y urbano.

Así se puede observar como la primera alusión que se hace a la ciudad se produce un acontecimiento negativo para las heroínas ya que a causa de un viaje de negocios a

340 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., pp. 98, 179.

Londres, éstas se quedan sin poder hacer una excursión que llevaban anhelando varios días. “No, señora. vino de la ciudad y es simplemente una carta de negocios.”³⁴¹ También aparece la ciudad como excusa al hilo del argumento en la escena en la que Willoughby rompe su compromiso con Marianne. Este pone como excusa que su protectora la señora Smith le envía en un viaje de negocios a Londres.

“Sí, soy incapaz de mantener mi compromiso contigo. La señora Smith esta mañana ha ejercido el privilegio que los ricos tienen sobre un pobre primo sin recursos, enviándome a Londres en viaje de negocios.”³⁴²

La ciudad se relaciona con el mundo del consumismo y de la moda. Ello se puede ver con una pincelada muy breve en la que la autora cuenta al lector que la casa de Mrs. Jennings de la ciudad a la que las heroínas han sido invitadas estaba amueblada y adornada a la última moda.

“La casa era muy bonita y estaba amueblada elegantemente, y las jóvenes dispusieron inmediatamente de una habitación muy confortable.”³⁴³

Sin embargo, a pesar de tanta belleza y tanta elegancia, es precisamente en esta misma habitación en la que Marianne estará más adelante a punto de morir a causa del término de su relación con su amado Willoughby. Llama la atención al lector el contraste que marca Austen entre la elegancia de la casa en general y de la habitación en particular con la situación de enfermedad que las heroínas tienen que sufrir posteriormente en ella. Stephen

341 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 92.

342 Idem, p. 103.

343 Idem, p. 176.

Arkin alude a que la ciudad de Londres es el lugar donde comienza la tremenda enfermedad que sufre la heroína:

“Y porque sus fuertes sentimientos no encuentran la libertad de acción que deseen, éstos corrompen y minan su cuerpo hasta que ella exclama ese grito en el centro del libro en el centro de Londres.”³⁴⁴

Otro de los personajes de esta obra a la que se la relaciona con la ciudad a pesar de proceder del campo es Lucy Steele. Esta jovencita aunque ha nacido y vivido siempre en el campo, manifiesta una admiración especial por la ciudad y por los aspectos urbanos. Para Austen el hecho de que el personaje no valore sus orígenes simboliza también un rechazo a la tradición y a las costumbres. Esta jovencita presenta también rasgos negativos típicos de los personajes de ciudad como pueden ser la mentira, la ocultación de información, etc. A pesar de ello hay que señalar que cuando llega a la ciudad, se la tacha allí de personaje provincial y retrasado y la misma gente de ciudad no le otorga el valor que ella precisamente valora en los personajes de ciudad. Así cuando Mr. Edward habla de ella en la ciudad de Londres la define con las siguientes palabras. “La jovencita de campo más torpe, sin estilo, sin elegancia y casi sin belleza.”³⁴⁵ Maggie Lane hace referencia explícita a la situación de este personaje y su tratamiento dentro de la novela:

344 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, edited with an introduction and notes by Stephen Arkin, Great Britain, Wordsworth Classics, 2000, p. 18.

345 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 296.

“Como un lugar para encuentros por sorpresa, rumorear y la búsqueda de la belleza, Exeter es el más adecuado para ser la casa de Miss Steele: todos los personajes vulgares de Jane Austen se originan en las ciudades.”³⁴⁶

Se define a Miss Steele de persona a la que le gustan los rumores y la falsedad de los secretos en una escena en la que aparece con Elinor:

“Pensarás que mi pregunta es muy extraña, me atrevo a decirlo, le dijo Lucy a ella un día que estaban caminando juntas desde el parque hasta la casa de campo, pero por favor, ¿conoces tú personalmente a la madre de tu cuñada, la señora Ferrars?”³⁴⁷

Marilyn Butler estudia el contraste entre los aspectos rural y urbano se basa principalmente para hacerlo en los conceptos de “naturaleza” y “sentimiento”.

“Todos los novelistas que eligen el contraste de formato lo hacen para hacer un punto explícito e ideológico. Esencialmente están tomando parte en el viejo argumento entre la naturaleza y el sentimiento: ¿cual es el hombre más virtuoso, el sujeto sofisticado y culto o el natural?”³⁴⁸

Sense and Sensibility presenta a dos heroínas que son bien diferentes entre sí. A pesar de ser hermanas y de haber nacido y crecido en el mismo entorno familiar y rural sin embargo ambas desarrollan conceptos de la vida muy distintos. A lo largo del desarrollo de la obra

346 LANE, M., *Jane Austen's England*, Great Britain, Robert Hale Limite, 1986, p. 106.

347 CABALLERO, F., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 149.

348 BUTLER, M., “Sensibility and Jacobinism”, *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin's Press, 1994, p. 38.

sin embargo, vemos como las dos van madurando y aprendiendo una de la otra. Ambas van matizando y modelando sus caracteres.

Pero lo más importante de esta obra es que las dos heroínas viven en el campo y lo valoran y lo disfrutan enormemente. El entorno rural es muy importante en esta obra. Se encuentran multitud de escenas en la obra en la que las heroínas salen de la casa a disfrutar del campo y principalmente lo hacen dando largos paseos por las tierras cercanas a la casa de campo donde viven. Lo que primero les gustó de esta casa de campo cuando vinieron a vivir a ella fue precisamente no su interior sino las tierras y el paisaje que la rodeaban.

Algunas de las actividades principales que estas heroínas desarrollan en su quehacer diario además de salir a pasear como ya se ha dicho, son ir de excursión, montar en carruajes,...

“Una mañana que Elinor y Marianne estaban paseando juntas, esta última comunicó a la primera una noticia que a pesar de que ella ya sabía de la falta de prudencia de Marianne y necesidad de reflexión, le sorprendió por lo extravagante del testimonio de ambos.

Él tiene la intención de enviar su mula a Somersetshire inmediatamente para ello, añadió ella, y cuando llegue cabalgaremos todos los días.

Se iban a llevar provisiones en frío, se iban a utilizar solamente los carruajes abiertos y todo se iba a conducir en el estilo normal de una jornada completa de placer.”³⁴⁹

También en Highbury, el pueblo pequeño donde vive la heroína Emma en la obra homónima, se puede ver como se contrastan de una forma clara y directa los aspectos rurales y urbanos. En esta obra el pueblo donde se sitúa la acción principal de la obra se

349 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., pp. 88, 88, 92.

encuentra situado bastante cerca de la ciudad de Londres hecho que ayuda a que el contraste sea aún mayor. Lionel Trilling alude también a la situación del pueblo. El hecho de que Highbury esté tan cerca de Londres ayuda a contrastar y ensalzar aún más la bondad y la pureza de este pueblo.

“Londres sólo está a dieciséis millas -Frank Churchill puede cabalgar allí y volver para cortarse el pelo- pero la proximidad de la vida de Londres sirve para enfatizar la geografía espiritual de Highbury.”³⁵⁰

Y, según esta obra de Austen, no solamente el hecho de haber nacido en la ciudad hace que los personajes se comporten de una manera y no de otra sino que, también el hecho de que se trasladen a vivir a la ciudad, aún habiendo nacido en el campo o en el pueblo, hace que también cambien su forma de comportarse.

Así, el hecho de que la hermana de Emma se traslade a vivir a la ciudad hace que se convierta en una persona más alejada y de alguna forma insensible y fría a las preocupaciones de la vida familiar. Se puede decir que en cierto modo el personaje de Emma culpa a su hermana de que no se preocupe lo suficiente por su padre y su estado de salud.

Del mismo modo, el hecho de que ella no esté físicamente presente hace que, el padre de Emma, a pesar de que en ningún momento está sólo físicamente, debido a la falta de este personaje, tenga tendencia a sentir una soledad desmesurada.

350 TRILLING, L., “Emma and the Legend of Jane Austen”, *Jane Austen: Emma. A casebook*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 162.

“Su hermana, aunque en comparación igual pero un poco menos debido al traslado por su matrimonio, estando asentada en Londres, solamente a dieciséis millas, estaba muy por debajo de su alcance diario.”³⁵¹

Al principio de este capítulo, cuando se analizaba la obra *Mansfield Park*, se hacía alusión al hecho de que la autora utilizaba dos personajes recién llegados de la ciudad al campo para ayudarse en su caracterización de los personajes de campo. En este eran los hermanos Crawford. Es en esta obra, *Emma*, donde se puede ver de nuevo de una forma más clara como la llegada de algunos personajes procedentes de la ciudad al hasta entonces tranquilo mundo rural hace que lleguen al campo características negativas como la falsedad y la falta de valores.

También en *Fernán Caballero* se pueden encontrar ejemplos muy claros de elogios a la vida en el mundo rural haciendo alusión también a que nada llegado de fuera (la ciudad) podía disturbar su quietud y también a que el paso del tiempo en el medio rural se hace más lento. En estas citas de *Clemencia* y de *La familia de Alvareda* respectivamente el tiempo parece que discurre más lentamente en el medio rural:

“Suavemente se resbalaba el tiempo en aquella tranquila vida, en la que no había afán por apresurarlo, ni ansia por retenerlo.”³⁵²

“En día de Pascua era extraño; pero en gentes del campo, que no tienen horas fijas, no era alarmante.”³⁵³

351 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 3.

352 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 187.

353 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt, 1990, p. 121.

En *Emma*, de Jane Austen, todos los personajes que viven en el campo o en el pueblo poseen características buenas. Las negativas aparecen solamente cuando llegan los personajes procedentes de la ciudad. La autora caracteriza siempre a los personajes partiendo de la bondad de sus corazones y solamente se les distingue en algunos casos atendiendo a su grado de inteligencia y entendimiento personal. Esto ocurre en una escena de *Pride and Prejudice* en medio de un baile en la que el personaje de Sir Williams conversa con Mr. Darcy y le habla sobre la posibilidad que los bailes brindan a los personajes jóvenes para divertirse y relacionarse. A esta alabanza de los bailes en general Mr. Darcy responde de la siguiente manera: “Ciertamente, Señor; y tiene la ventaja también de estar presente en todas las sociedades menos educadas del mundo. Todos los salvajes saben bailar.”³⁵⁴ En el mismo artículo que se ha señalado anteriormente de Lionel Trilling se puede ver como el autor hace referencia también a este aspecto que se está tratando.

“Es desde el exterior de Highbury de donde llegan esas tretas modernas peculiares de insinceridad y vulgaridad, en la persona de Frank Churchill y de Mrs. Elton. Con la excepción de la misma Emma, todas las personas de Highbury viven en armonía y paz.”³⁵⁵

Se debe señalar también que en esta obra de la autora se encuentra una de las descripciones más negativas del entorno urbano que aparecen en todas las novelas. Aunque esta descripción esté puesta en boca del padre de Emma, un personaje que se podría definir como de un poco corto de entendimiento, sin embargo, lo importante aquí es que Austen

354 *Pride and Prejudice*, ob. Cit., p. 72.

355 TRILLING, L., “*Emma and the Legend of Jane Austen*”, *Jane Austen: Emma. A casebook*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 165.

no desaprovecha la oportunidad de criticar de nuevo y de una forma bastante intensa la forma de vida del entorno urbano.

“¡Ah!, mi pobre querida hija, la verdad es que en Londres hay siempre un clima enfermizo. Nadie tiene salud en Londres, nadie la puede tener. Es horrible que estés forzada a vivir allí. -¡Tan lejos! -¡Y con un aire tan malo!”³⁵⁶

El personaje de Mrs. Elton en la obra representa la cursilería y el consumismo típico de la vida en la ciudad. Así cuando este personaje llega a Highbury lejos de detenerse a admirar lo que encuentra a su alrededor tanto en cuanto al entorno físico se refiere como a la forma de vida de los personajes que allí habitan y tratar de sacar lo positivo que en estos puede haber, se dedica a criticar absolutamente todo lo que encuentra a su alrededor. Con este hecho la autora hace de nuevo un estudio del personaje desde el punto de vista del psicoanálisis y demuestra la poca profundidad que tiene. Mrs. Elton no es capaz de tomar un punto de vista distanciado y frío y analizar con calma las situaciones. No es capaz de llegar a reconocer, valorar y enriquecerse con los aspectos positivos y las virtudes que esta forma de vida nueva para ella le brindan. Con ello se comprueba como su crecimiento personal es nulo.

R. E. Hughes en su estudio sobre esta obra de Austen hace alusión también al personaje de Mrs. Elton.

“La evaluación de Mrs. Elton de todo lo que ocurre a su alrededor depende de ‘lo que diría su amiga Selina’, siendo Selina nada más que su hermana: ella funciona

356 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 90.

en la novela como un espíritu exterior al mundo de la novela, un espíritu basado en la adquisición, en el éxito del dinero y en la prosperidad económica.”³⁵⁷

También en la obra *Pride and Prejudice* se hace alusión a la moda como un aspecto negativo de la forma de vida en la ciudad. Así también en esta obra se puede ver como son solamente los personajes de ciudad los que visten y siguen la moda. Los personajes del entorno rural se sorprenden ante las nuevas tendencias y aunque demuestran tener admiración hacia ellas sin embargo se trasluce por los comentarios de Austen el aspecto negativo que la moda como tal tiene en sus obras.

Así muy al principio de la obra se puede ver como las jóvenes hermanas Bennet se sorprenden con los trajes que visten sus nuevas vecinas recién llegadas de la ciudad.

“Mr. Bingley era bien parecido y caballeroso; tenía una apariencia agradable y llevadera y unos modales perfectos. Sus hermanas eran muchachas muy guapas con un aire de última moda.

...sus hermanas con muchachas encantadoras. Nunca en mi vida he visto nada más elegante que sus vestidos. Y me refiero al lazo que había sobre la capa de Mrs. Hurst.”³⁵⁸

Hay que resaltar que en las obras de Austen parece como si absolutamente todos los personajes que viven en la ciudad siguieran la moda ya que no se libra de este comentario ni siquiera el personaje de Mrs. Gardiner. Mrs. Gardiner es una tía de la heroína que llega de la ciudad. A pesar de ser una mujer de excelentes cualidades y de ser definida por

357 HUGHES, R. E., “The Education of Emma Woodhouse”, *Jane Austen: Emma. A casebook*, London, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 191.

358AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 58, 60.

Austen en todos los aspectos de la mejor manera, llama la atención al lector el hecho de que este personaje también sigue la moda a la hora de escoger su vestimenta.

“Mrs. Gardiner, la cual era varios años más joven que Mrs. Bennet y Mrs. Philips, era una mujer simpática, inteligente y elegante y la preferida de todas sus sobrinas de Longbourn.

La primera cosa que hacía Mrs. Gardiner a su llegada era distribuirle sus regalos y describirles las últimas tendencias en moda. Una vez que esto estaba hecho ella tenía una parte menos activa que jugar. Ahora le tocaba escuchar.”³⁵⁹

Y para reafirmarse aún más en su descripción negativa de la mujer procedente del entorno urbano Austen las califica como de jovencitas creídas y orgullosas con lo cual el lector ya despeja todo tipo de dudas.

“Ellas eran ciertamente unas jovencitas muy agradables; no carecían de buen humor cuando estaban a gusto ni del poder de caer bien cuando lo consideraban necesario; pero eran orgullosas y creídas.”³⁶⁰

Cabe resaltar aquí también como de nuevo Austen hace uso del recurso de la ironía para ayudarse en la caracterización de los personajes. Así se encuentra al personaje de Mr. Darcy que se define de una forma totalmente negativa en el principio de la obra y se comprueba como Austen llega al límite de su descripción cuando el comentario irónico de Jane Austen aparece una vez más.

³⁵⁹Idem, pp. 177, 177.

³⁶⁰Idem, p. 63.

“Darcy, por el contrario había visto un grupo de gente en el que no había visto ninguna belleza, ni moda y no había sentido el menor interés por ninguno de ellos, y de ninguno de ellos había recibido tampoco ni atención ni contemplación.”³⁶¹

Continuando con este mismo personaje hay que señalar que también en esta novela se pueden ver algunas descripciones bastante fuertes que critican tanto la forma de vida en el campo como a los personajes que allí viven.

Si en la obra *Emma* se hablaba de que en boca del personaje de Mr. Woodhouse se podía leer una de las peores descripciones de la vida en la ciudad, en esta obra ocurre lo mismo pero referido esta vez a la vida en el campo. Y nuevamente esta afirmación se encuentra al principio de la obra en boca del personaje de Mr. Darcy. El comentario no es menos fuerte que el de Mr. Woodhouse. En él se califica a la gente del campo nada menos que de salvajes.

Esto ocurre en una escena en medio de un baile en la que el personaje de Sir Williams convert.

³⁶²

Continuando con este mismo personaje se puede ver también otra conversación del mismo en la que se refiere a las personas del mundo rural. Por fortuna Mrs. Bennet le contesta enseguida y le aclara la situación.

“En un vecindario de campo uno se mueve en un tipo de sociedad muy limitada e invariable. Y le contesta Mrs. Bennet: Pero las personas mismas cambian tanto que hay en ellas siempre algo nuevo que observar en todo momento.

³⁶¹Idem, p. 64.

³⁶² Idem, p. 72.

Yo por mi parte no veo que Londres tenga ninguna ventaja grande sobre el campo, excepto las tiendas y los lugares públicos. El campo es muchísimo más agradable, ¿verdad, Mr. Bingley?”³⁶³

De nuevo en esta obra se observa como el mundo urbano en general y la ciudad de Londres en particular se relaciona con el mundo económico y materialista. Para Austen este hecho se califica como un rasgo muy negativo. Así se constata como la ciudad es un centro de negocios importante y ello obliga a que los personajes tengan que viajar a ella para realizarlos. También critica Austen en este sentido a los personajes que realizan muchos viajes a pesar de que ella misma en su vida personal viajó bastante para ser mujer y para tener un nivel económico no demasiado alto.

Sin embargo se puede ver como se denota en las novelas una aversión especial a los personajes que viajan mucho. Los viajes se pueden definir en estas obras como realizaciones que denotan que no se tiene respeto a la tradición y a los lugares tradiciones de vida. Son los personajes que se pueden definir como “malos” los que inician más viajes y se mueven más en general. Obviamente también los personajes con más posibilidades económicas tienen más posibilidades de viajar pero también se critica en las novelas de Austen a los que realizan muchos viajes.

Así en la novela *Pride and Prejudice* se preocupa bastante cuando su amado tiene que realizar un viaje a la ciudad y su preocupación le lleva a imaginar que éste va a estar siempre viajando.

363 Idem, pp. 88, 89.

“Ella no podía imaginar que negocio podía tener él en la ciudad tan pronto tras su llegada a Hetfordshire; y empezó a temer que él pudiera estar siempre viajando de un lugar a otro y no se asentara nunca como debería de hacer en Netherfield.”³⁶⁴

Son varias las ocasiones en las que se encuentra al personaje de Mr. Bingley viajando a Londres por motivos de negocios lo que preocupa más posteriormente a su joven amada, más aún cuando parece que sus hermanas están de acuerdo con estos viajes e incluso le apoyan viajando ellas también con ellos.

“Cuando mi hermano nos dejó ayer él se imaginaba que el viaje de negocios que le llevaba a Londres estaría concluido en tres o cuatro días... y nosotros hemos decidido viajar con él.

Los esfuerzos unidos de sus dos hermanas insensibles... y las atracciones de Londres podrían ser mucho, temía ella, para la fuerza de su compromiso.”³⁶⁵

Y aunque luego se demuestra que Mr. Bingley no era tan malo como se describe al principio de la novela no ocurre lo mismo con el personaje de Mr. Wickham al cual se le ve también al principio de la obra viajando a Londres por motivos de negocios. En este personaje sí que se cumple fielmente el augurio de que el gusto por los viajes denota que el personaje no es buena persona.

“... y quien les dijo que Wickham había tenido que ir a la ciudad en viaje de negocios el día antes y no había vuelto todavía.”³⁶⁶

364 Ídem, p. 57.

365 Ídem, pp. 158, 169.

366 Ídem, p. 132.

Otro rasgo bastante negativo que caracteriza la forma de vida en la ciudad en las obras de esta autora es el hecho de que el entorno urbano se relaciona con los amores ilícitos. Esto se ha visto ya en otras novelas con los personajes de María Bertram y Henry Crawford, Lucy Steele y Mr. Ferrars, la protegida del Colonel Brandon, etc.

En esta obra la situación se produce cuando la hermana pequeña de la heroína se deja seducir por el personaje de Mr. Wickham y se escapa con él de su casa y juntos se van a la ciudad. Ocurre que es la segunda vez a lo largo de esta obra que este personaje seduce a una jovencita y le arruina su vida. Por suerte esta vez la situación no es tan desastrosa. Llama la atención al lector la cita siguiente en la que se ve como la madre de la muchachita aunque preocupada por la situación, sin embargo, se muestra contenta porque ya va a casar a otra de sus hijas.

“Oh, mi querido hermano, respondió Mrs. Benet, eso es lo que yo más podría desear. Y ahora venga, cuando llegues a Londres encuentralos donde quiera que estén; y si no están casados todavía haz que se casen.”³⁶⁷

Maggie Lane alude también a la visión negativa del mundo urbano que se presenta en las obras de esta autora y alude concretamente a la ciudad costera de Ramsgate y al romance entre este mismo personaje Wickham y Miss Darcy.

“En *Pride and Prejudice* Ramsgate es donde Georgiana Darcy pasa el verano y donde Wickham casi logra persuadirla de que se marche con él”³⁶⁸

367 Idem, p. 304.

368 LANE, M., *Jane Austen's England*, Great Britain, Robert Hale Limited, 1986, p. 70.

Lydia había conocido a Mr. Wickham porque era un militar que había venido formando parte de un destacamento a la pequeña ciudad de Meryton, muy cercana a donde ella vivía. Se comprueba de nuevo como Austen relaciona también este lugar con rasgos negativos debido a la presencia de militares en ella.

“Mientras hubiera un militar en Meryton ellas flirtearían con él; y mientras Meryton estuviera solo a una milla de Longbourn ellas irían siempre.”³⁶⁹

.Y no solamente se relaciona la pequeña ciudad de Meryton con la presencia en ella de militares como un rasgo negativo sino también al igual que otras ciudades con la perversión y los rumores. Es en la ciudad donde surgen y se extienden muchos rumores negativos. Y nuevamente por esta razón se ve como un hecho negativo el que Meryton esté situado tan cerca de donde vivían estas heroínas.

“El pueblo de Longbourn estaba solo a una milla de Meryton,... un paseo a Meryton era necesario para entretener las horas de la mañana y proporcionar conversación para la noche.”³⁷⁰

El personaje de Wickham contrasta con el carácter totalmente opuesto del personaje de Pablo de *Fernán Caballero*. Lo que se ha leído en las citas anteriores sobre Wickham muestra un contraste fuerte con la siguiente descripción de Pablo:

“¡Sí, Pablo es más noble que el oro! -dijo con expresión doña Brígida, gastando esa hermosa voz, a la que en los pueblos se da un sentido mucho más lento que en el

369 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 240.

370 Ídem, p. 75.

lenguaje moderno, en el que sólo expresa una cualidad; pero entre las gentes de campo es su significado como la esencia de todas las demás buenas cualidades.”³⁷¹

En *Sense and Sensibility* se puede ver como se relaciona el entorno urbano con la soledad. Cuando Jane viaja a la ciudad se siente terriblemente sola porque no puede ver a su amado ni tener noticias de él. Contrasta enormemente ese sentimiento de soledad negativo en esta obra de Jane Austen con otro muy diferente de soledad deseada que se encuentra en *Fernán Caballero*. Obviamente el anterior se relaciona con el entorno urbano y el de la cita siguiente se relaciona con el entorno rural:

“Es allí todo rústico, tosco y sin elegancia. Pero, en cambio, encontraréis buenos y alegres rostros que os mostrarán que maldita la falta que hace todo aquello para ser feliz...

Hallaréis la suave paz del campo, que se forma del silencio y de la soledad, una atmósfera de Edén, un cielo de paraíso. Estas son las ventajas de que goza. Bien compensan las otras.”³⁷²

Del mismo modo, cuando los personajes viajan a la ciudad se olvidan de escribir cartas. Para Austen esto simboliza que no tienen tiempo para la introspección y la reflexión. El materialismo y la rapidez de la vida en la ciudad arrastra a los personajes con ellos:

“Su impaciencia por la segunda carta era tan recordada como lo suele ser generalmente la impaciencia. Jane llevaba ya una *semana* en la ciudad sin haber sabido ni oído nada de Caroline.”³⁷³

371 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 206.

372 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt, 1990, p. 33.

Continuando con las distancias, hay una escena en la que se puede ver cómo el nivel económico de los personajes cambia radicalmente su visión de los acontecimientos y de las situaciones. En una conversación entre el héroe y la heroína sobre la distancia entre dos puntos geográficos diferentes, el primero, con un nivel económico bastante alto que le permitiría tener toda clase de medios de locomoción a su alcance opina que esa distancia es bastante reducida. En cambio, Elizabeth, esta heroína, de un nivel económico no tan alto y sin posibilidad alguna de acceder a esos mismos medios de locomoción opina obviamente que dicha distancia es bastante grande y se muestra enormemente sorprendida por la opinión de su héroe.

“Debe ser muy agradable tenerla asentada a una distancia tan corta de su familia propia y de sus amigos. ¿Lo llama usted una distancia corta? Hay casi cincuenta millas. Yo nunca hubiera considerado que la distancia fuera una de las ventajas de su unión, respondió ella.”³⁷⁴

El entorno rural se relaciona con la naturaleza y con la calidad de vida. Se hacen gran cantidad de referencias a escenas en las que los personajes salen a pasear y a disfrutar de los paisajes y de la naturaleza en general. Normalmente los personajes lo hacen en parejas o en grupos pequeños lo que da la idea de que en el entorno rural la gente se siente más acompañada y hay menos sensación de soledad que la vida en el entorno urbano. En el entorno urbano, a veces, los personajes se sienten solos aún estando rodeadas de multitud de gente. En sus obras Austen quiere transmitir la sensación de que aunque la vida social es más restringida que la vida en el campo, sin embargo, las relaciones entre los personajes

373 Ídem, p. 183.

374 Ídem, p. 212.

son mucho más fuertes y por ello no afloran sentimientos de soledad. Así, se ve como normalmente, los personajes salen a pasear en parejas o en grupos pequeños.

“Se estableció un diálogo corto sobre el tema del campo, por ambas partes calmado y conciso que rápidamente terminó por la entrada de Charlotte y su hermana que volvía de su paseo.

Después de caminar varias millas de un modo ocioso y muy ocupadas para saber nada de esto, se dieron cuenta al final al examinar sus relojes de que era hora de volver a casa.”³⁷⁵

En esta misma línea, Anne Elliot’s Dowry hace alusión al hecho de que la vida en el entorno rural es más comunal.

“Al final de ambos *Pride and Prejudice* y *Mansfield Park*, uno se queda con el sentimiento de que las comunidades que se forman son más fuertes que ninguna de las de sus individuos que las forman o de lo que las relaciones entre ellos permitirían normalmente.”³⁷⁶

La novela *Pride and Prejudice* es la única obra de esta autora en la que la heroína principal no tiene absolutamente ningún contacto con el mundo urbano. En ningún momento de la obra Elizabeth viaja ni a Londres ni a ninguna otra ciudad.

Este hecho y la casualidad de que este personaje en particular sea uno de los más logrados a lo largo de toda su novelística lleva al lector a vislumbrar el matiz negativo que el mundo

³⁷⁵ Ídem, pp. 213, 379.

³⁷⁶ ELLIOT’S DOWRY, A., “Reflection on the Ending of *Persuasion*”, *Jane Austen. Modern Critical Views*, New York, Chelsea House Publishers, 1986, p. 62.

urbano tiene en las obras de Austen. Y no solamente el hecho de que Elizabeth no haya visitado nunca ninguna ciudad de una forma física sino también influye la manera en que ésta afronta y se comporta cuando los personajes procedentes de la ciudad vienen a vivir a su pueblo. Así se puede ver como esta heroína no muestra el mismo grado de admiración y simpatía por la gente de la ciudad que sienten algunas de sus hermanas.

Desde un punto de vista psicoanalítico, Austen define con Elizabeth a un personaje firme y decidido. Un personaje valiente que no siente vergüenza de vivir en el medio rural aún conociendo que éste no sigue las últimas tendencias en moda. Un personaje que lejos de querer cambiar sus convicciones se reafirma incluso en ellas cuando los forasteros vienen a su pueblo.

Cabe resaltar que, junto con las heroínas de la obra *Sense and Sensibility*, Marianne y Elinor, Elizabeth es el personaje que se puede ver en más ocasiones en la obra paseando y disfrutando del aire libre y de todo lo que supone el entorno rural. Lo admira y lo valora como ninguna de las otras heroínas de las obras de Austen. “Más de una vez se había encontrado Elizabeth en su deambular por dentro del parque a Mr. Darcy.”³⁷⁷ Víctor García de la Concha reflexiona sobre Cecilia de la forma siguiente:

“En ese pueblo, que era lo más genuino del país yacían depositados maravillosos tesoros poéticos y ella tenía sólo que sacarlos a relucir.”³⁷⁸

Claudia L. Johnson hace referencia a este personaje y a su buena relación con el entorno rural. Para ella, Elizabeth representa a la mujer vigorosa típica del campo. Esta heroína,

377 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 215.

378 GARCIA DE LA CONCHA, V., *Historia de la literatura española*, Madrid, Espasa Calpe, 1997, p. 665.

por su contacto estrecho con la naturaleza, representa ella misma la salud tanto física como espiritual de la novela.

“La inteligencia de Elizabeth está marcado ocasionalmente por una rusticidad desenmascarada que roza en lo vulgar... La viveza celebrada de Elizabeth es también vigorosidad física... Elizabeth no solamente camina sola durante millas sino que también corre, salta, da saltos y vueltas.”³⁷⁹

Y es que Elizabeth no puede vivir sin tener contacto con la naturaleza y sin relacionarse con ella. La admira y la necesita. Disfruta de sus paisajes y de sus diferentes elementos atmosféricos. Llama la atención al lector también que la busca como lugar de reflexión y de introspección. Lejos de encerrarse en su cuarto como harían muchas jovencitas en su lugar, Elizabeth sale del interior de su casa al exterior cuando tiene algún problema o alguna preocupación y tiene que tomar alguna decisión importante. No se puede terminar este capítulo sin leer otra escena en la que Elizabeth siente nuevamente la necesidad de tener contacto con la naturaleza después de alguna preocupación.

“Ella aún no se había recuperado de la sorpresa que le había ocurrido; le era imposible pensar en nada más, y encontrándose totalmente indispuesta para el trabajo, resolvió salir pronto después de desayunar y obsequiarse a sí misma con aire y con ejercicio.”³⁸⁰

J. M. Castro y Calvo hace las siguientes reflexiones con respecto a lo social y lo urbano:

379 JOHNSON, C. L., *Jane Austen: Women, Politics and the novel*, ob. cit., p. 76.

380 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 226.

“En realidad de lo que trata Cecilia -y esto ningún crítico podrá negarlo- es del acercamiento al pueblo. Ella se considera como salida del mismo y había de devolverle aquella vida captada en campos y tierras de Andalucía...

El costumbrismo en *Elia* sale de la ciudad al campo, en aquellas alegres expediciones, llenas de gran colorido, para ir a los cortijos. La descripción, adaptada enteramente a la realidad, es un documento época.”³⁸¹

2.5. La lectura

El gusto por la lectura y los libros en general se encuentra muy presente en todas las obras de Jane Austen y *Fernán Caballero*. Todos los personajes de las novelas aparecen en diferentes situaciones dedicando su tiempo libre al disfrute de la lectura. Mary Poovey alude a la importancia que tenía la lectura en la vida de Jane Austen.

“El modelo de familia caracteriza el arte de Jane Austen al menos de tres formas importantes. Para empezar, su propia familia le servía como su audiencia primera y la más apreciada. Al igual que las Bronte después de ella, Jane Austen escribía sus novelas para que sirvieran de entretenimiento a su familia; la mayor parte de sus obras de juventud están dedicadas a sus sobrinos o primos y es fácil imaginarse estas obras leyéndose en el círculo familiar con algunos de sus miembros añadiendo comentarios cómicos a

381 CASTRO CALVO, J.M. *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, pp. 87, 141.

cada momento. Para Austen toda su empresa de escribir al completo estaba asociada con lazos hospitalarios y familiares.”³⁸²

En ocasiones, el disfrute de la lectura se produce de forma solitaria, concentrada y recogida. En otras, sin embargo, la lectura de libros constituye un punto de encuentro en torno al que se reúne toda la familia y el disfrute es en este caso colectivo y compartido. En este caso, se producen también comentarios sobre las lecturas que dan lugar a diálogos entre miembros de la familia en los que pueden aparecer también personajes invitados. Muy frecuentemente, son estos personajes invitados a los que se alude, los encargados de hacer la lectura en voz alta para el resto de los personajes. Por tanto, este momento de la lectura se aprovecha como una forma de introducir al personaje invitado en el círculo familiar y de darle la bienvenida dándole un papel relevante como el de ser el encargado de leer en voz alta en esa ocasión. Sin embargo, este mismo hecho, se convierte más tarde en motivo de conversación entre los miembros de la familia, en privado, según haya sido la interpretación de la lectura por parte del invitado. Por ello, en cuanto al invitado, esto puede ser un arma de doble filo ya que por un lado se le está dando la bienvenida en la familia como ya se ha dicho antes y se la está mostrando la hospitalidad de la casa y por otro se está utilizando este hecho como una especie de evaluación para conocerle de una forma más profunda. Mary Lascelles hace alusión al gusto por la lectura:

“Cuando Jane Austen habla sobre el gusto por la lectura el lector puede estar seguro de que tiene algo que mostrar del personaje de su carácter y de su

382 Poovey, M., “Ideological contradictions”, SOUTHAM, B. C., *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice and Mansfield Park. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 110.

temperamento; el lector conoce parte del carácter del personaje del capitán Benwick a través de su disfrute de la tristeza en Scott y Byron.”³⁸³

En la época en la que se centran las obras de Jane Austen y *Fernán Caballero* la existencia de libros en las casas era aún muy escasa. Esto, unido a que la forma de vida era también de alguna forma menos individualista que la que hoy en día se lleva, hace que el disfrute de la lectura en colectivo fuera más común de lo que suele ocurrir en la forma de vida actual. Así, en la novela *Elia* de *Fernán Caballero*, se puede ver un ejemplo de como sus personajes comparten el gusto por la lectura:

“Algunos días después estaban la Asistentita y don Benigno sentados en el cuarto de la primera.

Leía don Benigno el Año Cristiano.

-Deje usted el Año Cristiano –dijo la señora, en la que se notaba suma impaciencia; el capítulo de hoy no tiene fin. Lea usted algo del Quijote... Pero apenas hubo leído cinco minutos cuando la interrumpió de nuevo la señora.

-No más, no más don Benigno... Además hoy es su leer de usted tan uniforme...”³⁸⁴

Es, sin embargo, en Jane Austen donde aparecen más episodios de lectura colectiva y donde estos se utilizan de una forma más provechosa para dar lugar a que el lector conozca más profundamente el carácter de los diferentes personajes.

Jane Austen utiliza el gusto por la lectura en sus novelas como un recurso muy valioso y sabe sacarle provecho de una forma magistral. Así, el lector obtiene información no solo a

383 LASCELLES, M., *Jane Austen and her Art*, Great Britain, Oxford Paperbacks, 1963, p. 157.

384 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 59.

través del momento de la lectura en sí sino a través de los comentarios posteriores en su mayoría privados a los que dan lugar estas lecturas.

Jane Austen utiliza la lectura como un recurso irónico en sus novelas ya que los gustos lectores de las personas mayores no coinciden normalmente con los de las personas más jóvenes y el lector casi se imagina las caras que pondrían los personajes jóvenes antes ciertas lecturas que no son de su interés. Incluso también por la forma de leer ciertos pasajes que se pueden hacer con más o menos viveza.

Así, en *Pride and Prejudice*, el lado cómico llega a su cumbre cuando las jóvenes heroínas se ven obligadas a tener que escuchar la lectura de un primo que había venido a visitarlas después de haberle tenido que escuchar de hablar con poco acierto sin parar durante toda la cena.

“A la hora del té la dosis había sido ya bastante, y Mr. Bennet se alegró de llevar a su invitado de nuevo al salón y cuando hubo terminado el té le pidió que leyera en voz alta para las señoras.”³⁸⁵

En realidad, el señor Bennet, le pone a leer como último recurso para que dejara de hablar como llevaba haciendo toda la velada.

En *Emma*, se puede ver este ejemplo de lectura compartida: “Harriet vino a sentarse de nuevo con ellos al día siguiente; y Mr. Elton, tal y como el creía conveniente que debía hacer, pidió permiso para leerles de nuevo.”³⁸⁶ Sales Roger también hace mención al gusto por la lectura:

385 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 113.

386 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 39.

“El gusto por la lectura sirve en realidad para diferenciar caracteres en el mundo social de las novelas de Jane Austen. Un mundo que ofrece poco lugar para la diferencia de opinión en cualquier tema de interés general.”³⁸⁷

En el caso de *Fernán Caballero* la importancia de la lectura se muestra también en el hecho de que, en algunas de sus novelas, se pueden encontrar pequeñas lecturas en forma de cuentos que se cuentan a los niños y que no solo aparecen nombradas sino que aparecen contadas de forma completa por algunos de los personajes. Estos pueden llegar a ocupar varias páginas.

Así, en *La Gaviota* aparece el Cuento de Medio-pollito³⁸⁸. Del mismo modo, en la novela *Lágrimas* aparecen también dos cuentos contados por unos niños a otros en un orfanato al principio de la obra. Son los cuentos de “La historia del niño perdido” y “La flor del Lililá”³⁸⁹.

Tanto en Jane Austen como en *Fernán Caballero* se pueden encontrar muchos personajes que demuestran tener un interés y una inclinación especial por la lectura. Para ambas autoras, estos personajes presentan mayores cualidades, en general, que los demás.

En el caso de Fernán Caballero uno de los personajes que se recuerdan de una forma más grata cuando se han leído sus obras es sin lugar a dudas el personaje de Stein en la novela *La Gaviota*. La autora lo define de la forma siguiente: “El libro se cayó de las manos de Stein, que como buen alemán tenía gran afición a la música.”³⁹⁰

Del mismo modo, la bondad de otro de los personajes se define, en esta misma novela, haciendo alusión a su gusto por la lectura y, en este caso, por la poesía. “El duque, algo

387 SALES, R., *Jane Austen and representations of Regency England*, Londres, Routledge, 1996, p. 47.

388 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 147.

389 CABALLERO, F., *Lágrimas*, ob. cit., p. 120.

390 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 162.

fatigado, se sentó en una peña. Era poeta, y gozaba en silencio de aquella hermosa escena.”³⁹¹

También en la novela *Clemencia* se puede observar como los personajes más buenos y virtuosos de la obra se aficionan a la lectura:

“Tanto ella (Clemencia) como Pablo habían desarrollado admirablemente su inteligencia con sabia enseñanza y elevada influencia del abad, de ese hombre superior, mina de oro que explotaban ambos cada día con más placer y provecho.”³⁹²

Al igual que en el caso de los personajes anteriores Clemencia y Pablo, los cuales no han vivido la lectura en sus casas desde pequeños sino que se aficionan a ella a edades más avanzadas pero alcanzando iguales resultados que el resto de los personajes debido a su voluntad y, a su valía personal, se pueden encontrar personajes a los que le ocurre lo mismo en las obras de Jane Austen. Uno de ellos es el personaje de Catherine en la novela *Northanger Abbey*. En un principio, este personaje, conforme a la moda de la época para las jovencitas se contenta con leer novelas de la época. “Entonces Catherine se entregó a al lujo de la imaginación sin descanso y terrorífica de las páginas de Udolpho.”³⁹³

Incluso, Catherine, llega a pensar que este tipo de lectura tiene que gustarle a todo el mundo. “Pero, realmente, ¿no crees que Udolpho es el mejor libro del mundo?”³⁹⁴ Ahora bien, la ironía sobre este personaje termina cuando demuestra que su bondad de corazón la hace madurar en su gusto por la literatura:

391 Ídem, p. 211.

392 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 66.

393 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 72.

394 Ídem, p. 122.

“Pronto los Tilney estaban enganchados en otra conversación sobre la que ella no tenía nada que decir. Estaban mirando el campo con los ojos de personas acostumbradas a dibujar y confiadas en las capacidades que les había proporcionado la pintura con toda la fuerza del buen gusto. Ella (Catherine) estaba realmente avergonzada de su ignorancia.”³⁹⁵

Ahora bien, una de las escenas más recordadas de Jane Austen es aquella en la obra *Sense and Sensibility* en la que aparece el personaje de Edward Ferrars leyendo y la conversación posterior entre las dos hermanas en la que Marianne critica a su hermana por enamorarse de un hombre que no tiene gusto por la lectura.

“Yo no podría ser feliz con un hombre cuyos gustos no coincidieran en todo con los míos. ¡Oh, mama, qué falta de espíritu, qué sosa fue la manera de leernos de Edwards anoche! ¡Escuchar esos versos tan hermosos que tan frecuentemente me han hecho enloquecer pronunciados con esa calma impenetrable y con esa terrible indiferencia!”³⁹⁶

Es por ello que Marianne encuentra que lo que más le agrada de su amado Willoughby es que coincide en ella en el gusto por la lectura. “Ambos idealizaban los mismos libros y los mismos pasajes.”³⁹⁷ La atracción que sentían el uno por el otro les hacía ver que eran muy parecidos. “Estar el uno con el otro se iba convirtiendo poco a poco en su mayor disfrute. Leían, charlaban, cantaban juntos...”³⁹⁸ Willoughby se mostraba, pues, como el polo más opuesto de Edward Ferrars. “Y leía con toda la sensibilidad y el espíritu que

395 Ídem, p. 125.

396 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 51.

397 Ídem, p. 79.

398 Ídem, p. 80.

desgraciadamente Edward hubiera querido para sí mismo.”³⁹⁹ Y también por ello se puede ver que una vez que Willoughby se marcha, Marianne “leía solo lo que acostumbraban a leer juntos.”⁴⁰⁰

2.5.1. Actitud de la mujer hacia la lectura

Por otro lado, es necesario hacer referencia a la actitud de la mujer hacia la lectura. La posición de la mujer ante la lectura es bien diferente a la del hombre tanto en las obras de *Fernán Caballero* como en las de Jane Austen. Es muy importante la mentalidad de la época, la cual, en muchos casos no propicia que la mujer tenga una buena educación y con ello un interés y un gusto por la lectura. Y esto se observa de una forma más patente aún en las obras de *Fernán Caballero* que en las de Jane Austen.

Por un lado, en la sociedad que se refleja en las obras de *Fernán Caballero* no se valoraba que la mujer tuviera una buena educación y mucho menos que tuviera conocimientos y nociones literarias en general. Es más, en estas obras se encuentran numerosos ejemplos en los que se afirma que la mujer no necesita tener un nivel mínimo de educación. Un ejemplo de esto se puede leer en la obra *La Gaviota* cuando se describe la famosa escuela de la Señorita Rosa Mística en el pequeño pueblo de Villamar:

“Desde la muerte de su madre, señá Rosa había establecido una escuela de niñas, a que en los pueblos se da el nombre de amiga... y solo se enseña la doctrina

³⁹⁹ Ídem, p. 80.

⁴⁰⁰ Ídem, p. 110.

cristiana y la costura. En las ciudades aprenden a leer, escribir, el bordado y el dibujo.

Pero en cambio (en los pueblos) suelen salir mujeres hacendosas y excelentes madres de familia; lo cual vale algo más.”⁴⁰¹

Lo que realmente se valoraba en el papel de la mujer de la época era su función familiar y para nada su lado individual como persona. Se pensaba incluso que la instrucción y la enseñanza en la mujer podían tener efectos negativos sobre ella. Así se lo explica el personaje del Abad a la heroína Clemencia en la obra del mismo nombre:

“Tú no vas a poner cátedra –solía decirle-; lo que te conviene es una idea exacta de cada cosa, sin que tus conocimientos sobre ellas lleguen a profundos en ninguna. Como mujer tienes que considerar tus conocimientos como...cosa que serte debe más agradable que útil. No hay nada en el mundo, hija mía, que se deba disimular más que una superioridad (en el saber), pues es lo que menos se perdonan los hombres. Gozar de ella y disimularla con vehemencia (la sabiduría) y no con desdén, es la gran sabiduría de la mujer.”⁴⁰²

Es por ello que el señor Abad se preocupaba mucho de cuidar la educación de esta heroína “de esta suerte, y con escogidas lecturas, fue tomando el abad el gusto, cultivando el entendimiento y dirigiendo las ideas de Clemencia.”⁴⁰³

En comparación con la sociedad de las obras de *Fernán Caballero*, la sociedad que aparece en las obras de Jane Austen es mucho menos restrictiva, tolerante y respetuosa hacia la

401 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 169.

402 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 63.

403 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 66.

mujer. La sociedad inglesa de la época era pues más moderna y avanzada que la sociedad andaluza. Aunque en ninguna de las dos la mujer podía ir a la escuela y mucho menos acceder a estudios superiores, sin embargo, en la sociedad inglesa se valoraba que la mujer tuviera unos conocimientos mínimos en las áreas que se consideraban básicas en la época como la literatura, la historia, el dibujo, la música e incluso en los idiomas.

Los hijos de las familias nobles de la sociedad inglesa recibían la educación en su propia casa bien con niñeras o institutrices que vivían en la propia casa, a través de profesores o párrocos que asistían a las casas, etc. En *Mansfield Park* de Jane Austen se hace mención a una de las habitaciones de la casa en la que se instruía a los niños: “Había sido su sala de estudio; y así lo llamaron hasta que las señoritas Bertram lo decidieron y estuvo en ella durante un tiempo.”⁴⁰⁴ Harold Bloom hace alusión al concepto de educación:

“Su creencia en la importancia de la educación, una de sus preocupaciones más serias y constantes, es una extensión de su opinión. Por ello es por lo que en la obra *Emma* Jane Austen insiste en la necesidad y la conveniencia de la cooperación social: porque solo esta protege a las Harriets y a las señoritas Bates del mundo exterior, las cuida, las tolera y las quiere.”⁴⁰⁵

Jane Austen valoraba la cultura en la mujer y la adquisición de cultura podía verse satisfecha simplemente con que la mujer desarrollara un gusto especial por la lectura. En la novela *Pride and Prejudice* el personaje Darcy, uno de los más serios de todas las novelas corrobora esta afirmación: “Todo esto es lo que debe poseer una mujer, añadió Darcy, y a

404 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 105.

405 BLOOM, HAROLD, *Jane Austen. Modern Critical Views*, New York, Chelsea House Publishers, 1986, p. 107.

esto se debe añadir algo más importante: cultivar su mente con una lectura extensa.”⁴⁰⁶ La cultura está muy presente en todas las novelas de Jane Austen sobre todo en forma de literatura por ello, en sus novelas se encuentran numerosas escenas en las que los personajes hablan de libros y de escritores en general. Mary Lascelles hace alusión a este hecho:

“Los libros y los escritores se pueden mencionar porque se relacionan de alguna forma con la historia: juegan un papel importante en los diálogos de Edmund y Fanny y de Anne y el capitán Benwick; y el gusto por la lectura sirve como carta de presentación a la familia que está encantada con los libros en Barton Cottage –la bienvenida de Willoghby se hace más segura cuando él asegura a Marianne que no admira a Pope más de lo necesario.”⁴⁰⁷

Al hilo con la cita anterior se puede afirmar que *Sense and Sensibility* es quizás la novela de Jane Austen en la que se da más importancia a la cultura en las personas. Sus dos heroínas demuestran un gran interés y gusto por la lectura. En la cita siguiente el personaje de Elinor lamenta la falta de cultura en otro personaje de la novela:

“Lucy era inteligente por naturaleza; sus comentarios eran a menudo acertados y divertidos; como compañía para media hora Elinor la encontraba muy agradable; pero su talento no había recibido ninguna ayuda de la educación; era ignorante e inculta...”⁴⁰⁸

406 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 85.

407 LASCELLES, M., *Jane Austen and her Art*, Great Britain, Oxford Paperbacks, 1963, p. 47.

408 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 149.

Ahora bien, la obra en la que Jane Austen trata el tema de la lectura de una forma más peculiar es sin lugar a dudas *Northanger Abbey*. En esta novela Austen vuelca todo su poder de ironía y parodia y crea un personaje en el que se mezclan lo cómico y la sencillez y la humildad de una forma majestuosa como solo ella sabe hacerlo. Al principio de la obra, el personaje de Catherine, se presenta como una jovencita inocente y bastante inculta a la que solo le interesan cierto tipo de lecturas. “Desde los quince hasta los diecisiete años se había entrenado para ser una heroína; leía todas las novelas que deben leer las heroínas...”⁴⁰⁹ Y para continuar con la ironía la parodia se centra en que la heroína de esta novela lee y relee un libro sobre el romance gótico de terror.

“Pero, mi querida Catherine, ¿qué has estado haciendo toda la mañana? ¿Has seguido con Udolpho? Si, he estado leyendolo desde que me desperté y he llegado hasta el velo negro.

¿Ha leído usted alguna vez Udolpho, señor Torpe?...”⁴¹⁰

James R. Sélter alude al personaje de Catherine de esta novela y al tratamiento que se hace sobre la mujer en la época:

“Aún más, a través de géneros literarios como el romance gótico, se educa a las mujeres como víctimas que deben hacerse un lugar a través del sufrimiento... Es más, el mismo fluir de la novela sugiere que ella se hace merecedora de él (Catherine) solo cuando ha sido suficientemente victimizada.”⁴¹¹

409 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 39.

410 Ídem, pp. 60, 69.

411 COONER, L. AND LAMBDIN, R. T., *A companion to Jane Austen studies*, London, Greenwood Press, 2000, p. 141.

Patricia Meyer Spacks afirma que la educación tiene su premio al final tal y como se demuestra en el personaje de Anne en la introducción que hace a *Persuasion*:

“Al dejarse educar Anne por la vida con sus tentaciones y sus juicios y no caer en el desafío de sus propias reacciones pasionales, ella llega a aprender un romance que es el más maravilloso porque representa una síntesis ordenada, una integración de elementos que inicialmente eran caóticos y potencialmente destructivos.”⁴¹²

En el caso de *Fernán Caballero* el papel de la mujer en la sociedad de la época que la autora refleja en sus obras es un papel mucho más volcado hacia la vida familiar que en el caso de Jane Austen. Se valora que la mujer tenga un mínimo de cultura en general y de interés y gusto por la literatura y por la poesía en particular. Ahora bien, la autora pone un énfasis especial y muy pronunciado en transmitir al lector que este interés no debe nunca ensombrecer su papel como hija, esposa o madre de familia. Para *Fernán Caballero* la cultura no debe nunca desviar el fin último de la mujer como miembro de una familia.

Resulta curioso que, siendo como era, Fernán Caballero, una mujer muy culta para su tiempo y para su época, entendiera que la cultura podía suponer un peligro para la mujer. Tal vez pueda deberse a su experiencia propia, ya que ella tuvo varios matrimonios fallidos y no llegó nunca a tener una familia conforme a la costumbre de la época, por lo que la autora pensaba que la cultura podía desviar a la mujer de lo que ella consideraba que debía ser su sendero en la vida.

En su afán de que sus novelas tuvieran siempre un mensaje moralizador y didáctico, *Fernán Caballero* ensalza en todas sus novelas la figura de la mujer que tiene, como ya se ha referido, solamente un mínimo de cultura y no tiene interés en aumentarlo.

412 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 285.

Se pueden ver ejemplos de esto en todas sus obras. Así, en *La Gaviota*, al describir al personaje de la duquesa de Almansa lo hace en estos términos: “Leía poco, y jamás tomó en sus manos una novela... la duquesa de Almansa era el tipo de mujer que Dios ama, que la poesía dibuja en sus cantos,...”⁴¹³

Y el aprendizaje de la lectura se entiende siempre como algo que se hace no para enriquecer la mente sino el espíritu. Por ello, cuando el abad enseña a Clemencia lo hace con este fin: “Así fue que se dedicó a cultivar aquel entendimiento tan apto para el saber, tan ansioso de enriquecerse y elevarse.”⁴¹⁴ Más adelante, en la misma obra, el abad explica esto a su discípula Clemencia: “Ama la lectura sin que llegue tu afición a pasión; mira a los libros como amigos apacibles y agradables pero que no deben absorberte ni apasionarte como amantes.”⁴¹⁵

Del mismo modo, en la novela *Lágrimas, Fernán Caballero* ofrece otro ejemplo de lo que para ella debe ser la mujer de la época en el personaje de la marquesa de Alocaz:

“La marquesa de Alocaz era una mujer hermosa, una mujer virtuosa, una buena madre y una mujer de su casa, sin jamás haber leído un libro, ignorando del todo las melifluosidades de las novelas, ella sola, su instinto, su talento, su tacto, su natural señorío la habían hecho una mujer altamente distinguida.”⁴¹⁶

Por otro lado, en el caso del papel de la cultura en el hombre, aunque se valora que el hombre tenga cultura como se hace en el caso de personajes como Stein, el marqués de Almansa, el abad,... sin embargo, *Fernán Caballero* señala en sus obras que la cultura no

413 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 318.

414 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 53.

415 Ídem, p. 64.

416 CABALLERO, F., *Lágrimas*, ob. cit., p. 144.

es un requisito imprescindible para que un hombre se considere un caballero, como se puede en el personaje de don Martín en la novela *Clemencia*:

“Don Martín no había recibido ninguna clase de instrucción, exceptuando la religiosa. Por consiguiente no había abierto un libro en su vida. Pero esto no le impedía ser instintiva y tradicionalmente caballero, y tener como generalmente los andaluces,... Era caritativo como religioso; esto es, que daba a manos llenas y sin ostentación.”⁴¹⁷

Cabe destacar la ironía en las novelas de Fernán Caballero pues, el personaje de don Martín no solo no valoraba la cultura sino que, a veces, hablaba de ella con cierto desprecio. Resultan muy cómicos algunos de los diálogos en los que este personaje expone su opinión acerca de la cultura:

“Otras veces, cuando se prolongaban las sesiones con el abad, gruñía: ¡Tanta lección y tanta lección!

Latines era para don Martin el nombre genérico de todo estudio y saber.”⁴¹⁸

En la novela *La Gaviota*, Fernán Caballero parece querer castigar al personaje principal por no querer aprender a leer: “Después que leas, tocaré la serenata de Carl de Wehber – dijo Stein, que solo a favor de esta recompensa podía obligar a María a aprender lo que quería enseñarle.”⁴¹⁹

417 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 56.

418 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 66, 70.

419 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p.186.

En cambio, Jane Austen critica mucho en sus obras a las personas que no muestran inquietud por la cultura y en especial a los hombres. Esta autora, al contrario que *Fernán Caballero* no concibe que las personas que no leen puedan ser virtuosas o humildes, más bien todo lo contrario y por ello, las ridiculiza en sus obras. Uno de los personajes en los que se demuestra este hecho de forma más clara es el de Miss Thorpe y el de su hermano John Thorpe en *Northanger Abbey*. Ambos provienen de una familia orgullosa y poco virtuosa y por tanto la autora los utiliza para mostrar su ironía.

“(Dice Miss Thorpe) A mí no me gusta leer novelas, rara vez he leído alguna.

(Dice John Thorpe) Las novelas están tan llenas de tonterías y porquerías; no ha habido una novela decente desde Tom Jones a excepción de *El Monje*.”⁴²⁰

Del mismo modo, el personaje de Emma en la obra homónima, pretende ridiculizar a uno de los personajes utilizando el tema de la lectura. “Supongo que Mr. Martin no es un hombre de conocimientos aparte de los de su negocio propio. Él no lee.”⁴²¹

2.5.2. La lectura en relación con el tiempo

La diferencia del clima y del tiempo atmosférico en general entre los dos lugares que se presentan en estas novelas como es el sur de España e Inglaterra es bastante significativa y lleva a que sus costumbres puedan ser muy diferentes.

420 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., pp. 58, 69.

421 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 22.

En el sur de España se lleva una forma de vida mucho más orientada hacia el exterior y hacia las actividades al aire libre de lo que se podía llevar en Inglaterra, lo puede verse como un factor clave que explica que en Inglaterra se le de más valor a la cultura que en el sur de España. Además, el número de ejemplares que existía de los libros era escaso y, muchas veces, muy restringido a las familias más pudientes.

Esto lleva a que, como ya se ha señalado anteriormente, las familias se reunían en torno a un miembro de una de ellas que leía para los demás en voz alta. Del mismo modo, el clima de Inglaterra en el que las noches son más largas que en el sur de España y además se presentan más días de lluvia en las que los personajes no pueden salir al exterior, hace que tengan que permanecer más tiempo en el interior de las casas y aparte de juegos, costura, conversaciones, etc. gran parte de este tiempo se dedicaba a la lectura.

Las familias que aparecen en las novelas de Jane Austen pertenecen a una jerarquía social bastante más elevada que las familias de las novelas de *Fernán Caballero* y esto les facilitaba mucho el acceso a la cultura ya que era más fácil encontrar en las familias acomodadas bibliotecas grandes y con una mayor disposición de libros. Así, en la lujosa mansión de Netherfield en la novela *Pride and Prejudice*, se puede ver como los libros aparecen como muy cercanos a los personajes.

“Al entrar en el salón ella (Elizabeth) encontró a todo el grupo jugando a la lotería y fue inmediatamente invitada a unirse a ellos; pero ella sospechó que podían estar jugando a un nivel muy alto y rehusó y poniendo a su hermana como excusa dijo que se entretendría el poco rato que pudiera estar con un libro.”⁴²²

422 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 83.

De esta cita se deduce que los libros debían estar bien a la vista y al alcance de cualquiera pues era la primera vez que el personaje entraba en esta habitación de la gran casa. También los otros personajes podían acceder de una forma muy fácil a los libros. “Darcy cogió un libro; Miss Bingley hizo lo mismo.”⁴²³

Las largas noches de invierno en Inglaterra, invitan a las personas a tener que entretener su tiempo en diversas actividades. Es por ello que, la lectura es una actividad muy común entre los personajes de estas novelas. “La conversación de la noche cuando ya estaban todos reunidos había perdido mucha de su animación...Encontraron a Mary, como siempre, sumergida en el estudio de la naturaleza humana.”⁴²⁴

Y, en las épocas de lluvia, los días debían hacerse realmente largos para algunos de los personajes, sobre todo los jóvenes, ya que les obligaba a tener que pasar en ocasiones hasta varios días dentro de la casa. “Y si una mañana lluviosa les privaba de sus diversiones, ellos estaban resueltos a juntarse a pesar de la humedad y de la suciedad y a encerrarse arriba a leer novelas juntos.”⁴²⁵

Es también el mal tiempo atmosférico el que lleva a los personajes jóvenes en algunas ocasiones, a reunirse en algunas de las casas para que este tiempo se les haga más ameno. Así aparece una de las escenas más famosas de Jane Austen en *Mansfield Park*. Thomas Gisborne alude a este hecho: “Durante algún tiempo en el pasado había prevalecido la costumbre de representar obras en teatros privados hechos por personas ricas.”⁴²⁶

Es posible también que, debido al tiempo atmosférico más adverso de Inglaterra, las familias inglesas de esta época tengan más libros en sus casas y cuiden más este aspecto ya que los necesitan con más frecuencia. En algunas ocasiones, en los libros de Jane Austen,

423 Ídem, p. 99.

424 Ídem, p. 105.

425 AUSTEN, J., *Northanger Abbey* ob. cit., p. 57.

426 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 401.

se habla con admiración de las bibliotecas de ciertos personajes. Algunas de las más famosas son las de Mr. Bingley y la de Darcy en *Pride and Prejudice*.

Ahora bien, se debe recordar también que, las bibliotecas se han presentado en estas obras también en algunos momentos puntuales con connotaciones negativas ya que eran utilizadas por ciertos personajes como refugio de un mundo exterior y social en el que no se sienten a gusto. Cabe señalar en este momento de nuevo la casa de Mr. Bingley en *Pride and Prejudice*.

En otras ocasiones, las bibliotecas en las casas representan una señal de respeto a la tradición ya que se heredan por los hijos. En este caso, representan una señal de virtud para los personajes en cuestión.

“¡Qué biblioteca tan maravillosa tiene usted en Pemberley, Mr. Darcy! Tendría que ser buena, respondió él, ha sido el trabajo de muchas generaciones. Y usted mismo ha añadido tanto, usted está siempre comprando libros.”⁴²⁷

Como ya se ha mencionado antes en el caso de la biblioteca de Netherfield, en la novela *Pride and Prejudice* los personajes están orgullosos de tener una buena biblioteca y, los libros se presentan como muy cercanos a los personajes. “Elizabeth se lo agradeció de corazón y se dirigió a una mesa donde había unos cuantos libros. Él se ofreció en seguida para cogerle otros libros; todos los que albergaba su biblioteca.”⁴²⁸

Fernán Caballero hace una parodia de las personas que son poco patriotas y presenta en *La Gaviota* un comentario irónico sobre un personaje que no valoraba una biblioteca en la que hubiera solamente literatura española. “Pero señorita –dijo el general, ¿porqué no leéis

427 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 83.

428 Ídem, p. 83.

libros españoles? –Porque todo lo español lleva el sello de una estupidez chabacana – respondió Eloísa.”⁴²⁹

Otra biblioteca que merece la pena mencionar es la de Barton Cottage en la novela *Sense and Sensibility*. Harold Bloom hace mención también a esta biblioteca:

“Opino que *Sense and Sensibility* es de todas sus novelas una de las más relacionadas con el arte, el lenguaje y su relación con la moralidad. La superioridad de Marianne, Elinor y su madre consiste en buena parte en su cultura. Barton Cottage está lleno de libros, de música y sus ocupantes leen poesía en voz alta, pintan, y coleccionan pinturas.”⁴³⁰

María José Crespo alude a otro entretenimiento relacionado con la lectura como es el periódico. Esta empezó siendo más común entre los personajes masculinos que los femeninos. “Otra ocupación que comenzó siendo un pasatiempo, pero a mitad del siglo XVIII se convierte en un deber para los hombres es la de leer el periódico.”⁴³¹ En la novela de Jane Austen *Emma* se hace referencia a esta figura de un personaje masculino leyendo el periódico. “Se enteró de lo sucedido en Hartfield; al principio se mantuvo en silencio pero Emma le escuchó decir inmediatamente después sobre un periódico que sostenía en la mano...”⁴³²

Se debe señalar que, en esta época en la que como se ha dicho anteriormente la existencia de ejemplares de libros era muy reducida, la existencia de periódicos lo era también. Es por

429 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 289.

430 BLOOM, H., *Jane Austen. Modern Critical Views*, New York, Chelsea House Publishers, 1986, p. 53.

431 CRESPO ALLUE, M. J., *La problemática de las versiones españolas de Persuasion de Jane Austen. Crítica de su traducción*, Valladolid, Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, 1981, Volumen II, p. 402.

432 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 180.

ello que existía la costumbre de prestarlos como se puede ver en la cita siguiente de *Mansfield Park*: “Y Mr. Price salió al mismo tiempo para ir a devolver el periódico a su vecino.”⁴³³

En la cita siguiente, Jane Austen pone nuevamente de manifiesto que la costumbre de leer periódicos y estar al día de las noticias en el mundo era, en la época, un privilegio más masculino que femenino. Se puede deducir de esta nota ciertas connotaciones feministas que algunos estudiosos han querido ver en las obras de esta autora:

“Mr, Allen, tras beberse un vaso de agua, se unió a algunos caballeros para hablar de política y comparar las noticias de sus periódicos; y las señoras se fueron a pasear juntas comentando cada cara nueva y casi cada sombrero nuevo que había en la habitación.”⁴³⁴

La forma de obtener noticias de la mujer de la época, en vez de ser a través del periódico, como lo hacía el hombre, se hacía principalmente a través de la conversación y a través de las cartas. Dale Spender hace alusión a la relación entre la mujer y el género epistolar en la época.

“Era una extensión lógica del rol de la mujer. Cuando se toma en cuenta que no se privaba a la mujer de escribir cartas – y que la mayoría de las primeras novelas tenían forma de cartas- se discierne mejor la relación entre la mujer y la novela. Para tantas y tantas mujeres, estas novelas representaban el acceso al mundo de las ideas, al análisis de uno mismo y de modelos sociales.”⁴³⁵

433 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 261.

434 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 90.

435 SPENDER, D., *Mothers of the Novel*, London, Pandora Press, 1986, p. 4.

Es poco común ver a personajes masculinos escribiendo cartas, por ello, encontrar a Mr. Darcy de *Pride and Prejudice*, escribiendo una a su hermana pequeña, le confiere unas características especiales: “Mr. Darcy estaba escribiendo.”⁴³⁶ En todas las obras de Jane Austen se encuentran numerosos ejemplos de escenas donde los personajes femeninos se escriben cartas las unas a las otras y donde se leen estas cartas. Para Austen los personajes más virtuosos escribían más cartas que los menos virtuosos ya que ponían un especial cuidado en mantener informados a sus seres queridos de todo cuanto ocurriera en general. Los personajes que escriben más cartas se consideran como más atentos y respetuosos con sus allegados. En *Mansfield Park* se pueden ver estas alusiones a las cartas:

“Mr Crawford no era el único que estaba en la habitación. Él estuvo pronto cerca de ella. Tenía que entregarle una carta de su hermana.

Tengo dos favores que pedirte, Fanny; uno es tu correspondencia. Debes escribirme. El otro que vayas a ver algunas veces a Mrs. Grant y la ayudes en mi ausencia.”⁴³⁷

En las novelas de *Fernán Caballero* también se encuentran numerosas referencias a personajes que escriben y leen cartas. Al igual que hace Jane Austen, también *Fernán Caballero* utiliza las cartas como recurso para ensalzar las virtudes de los personajes. Un ejemplo de esto aparece en la novela *Lágrimas*: “Algún tiempo después recibió esta una carta de Cádiz. A poco, Lágrimas escribió a Reina esta carta...”⁴³⁸ Sales Roger también

436 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 92.

437 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., pp. 209, 247.

438 CABALLERO, F., *Lágrimas*, ob. cit., pp. 183, 200.

hace alusión a la costumbre de escribir cartas y aclara que: “Las cartas en este período se pagaban por parte de el que las recibía y no por el que las enviaba.”⁴³⁹

Jane Austen y *Fernán Caballero*, a pesar de haber vivido en lugares tan distantes, coinciden de una forma idéntica en halagar a los personajes que muestran interés y gusto por la cultura en general y por la literatura en particular. En sus obras, este tipo de personajes se muestran como personajes muy virtuosos y nobles. Sirva de ejemplo la nota siguiente en la novela de Fernán Caballero *Elia*:

“¡Versos! –exclamó María asombrada-. ¿Quién te ha enseñado a hacer versos? –
Nadie –respondió Elia-; los he hecho por los del Trisagio: conté los renglones, imité
las rimas, y me han salido muy bien.”⁴⁴⁰

2.5.3. Tipos de lecturas

En cuanto a las lecturas que leían se debe señalar que estas corresponden a escritores conocidos de sus respectivos países. En el caso de Jane Austen, se pueden ver referencias a escritores como Cowper, Scott, Thomson y Pope en la novela *Sense and Sensibility*. En *Northanger Abbey* se hace mención también a Pope, Milton y se critica mucho en general la novela gótica de terror que se había puesto de moda como novela favorita entre las jovencitas de la época. Se pone una gran ironía sobre todo en la novela *Udolpho*.

439 SALES, ROGER, *Jane Austen and representations of Regency England*, Londres, Routledge, 1996, p. 35.

440 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 74.

En el caso de *Fernán Caballero* se hace mención a gran cantidad de autores. En la novela *Elia* se encuentran referencias a el *Quijote*, también a Voltaire, Diderot, Helvetius, Rousseau, y a D'Alembert.

Se encuentran varias referencias a Alejandro Dumas en las novelas *Elia* y en *La Gaviota*.

En la novela *Clemencia* a través del personaje del Abad se hace referencia a Balzac.

En *Lágrimas* también se hace mención a varios autores como Lord Byron y a varias obras y personajes literarios como Dulcinea. También se alude a la obra de las danaidas “El tocador”.

Por otro lado, en *La Gaviota*, *Fernán Caballero* ensalza muchas de las características del pueblo alemán del que era originario su padre y en el que ella misma había pasado la mayor parte de su infancia. Hay en esta obra muchas referencias a grandes músicos alemanes y también a escritores como el poeta Mullner y su tragedia “La culpa”. Aparecen también en esta obra alusiones a los versos de Espronceda.

Cabe destacar otro tipo de lecturas importantes como son las que tienen carácter religioso.

Así, en la novela *Lágrimas* se hace alusión a la Biblia. Por otro lado en *Lágrimas* aparece “El Año Cristiano”.

Por último mencionar que también aparecen algunas alusiones a periódicos de la época. En *Clemencia* se alude al periódico “El Diario”. En *La Gaviota* aparece una alusión a otro periódico como es “El Heraldo”.

2.6. La Religión

La religión está muy presente en todo momento en las obras de *Fernán Caballero* y de Jane Austen. Ambas autoras tenían fuertes convicciones religiosas que se encuentran muy arraigadas en sus obras.

Esto, unido a que tanto Jane Austen como *Fernán Caballero* pretendían que sus obras tuvieran una función moralizadora y didáctica importante, hace que se encuentren numerosos ejemplos que aluden a la religión en todas sus novelas.

Las autoras aprovechan la religión para transmitir vivencias y experiencias en las que se ensalzan valores humanos y religiosos tan importantes como la bondad, la humildad, la caridad, la fe, la esperanza, etc. Todos estos valores aparecen en las obras de Jane Austen y *Fernán Caballero* de una forma muy firme y explícita.

Suelen aparecer de diferentes formas. En ocasiones aparecen como comentarios y explicaciones directas por parte de las autoras. En otros momentos se puede ver como las autoras hacen comentarios al lector de forma indirecta de acciones y experiencias en las que se ven envueltos los personajes. Estos comentarios pueden ser a priori o a posteriori y están llenos de opiniones personales dirigidas de forma clara y directa al lector.

Por último, en otras ocasiones, se encuentran en las obras de estas autoras episodios y escenas que ocurren en el momento presente de las lecturas y que sirven como ejemplos de comportamientos que el lector, guiado por la autora, debe saber explicar y diferenciar.

El papel moralizante y didáctico de estas novelas de Jane Austen y *Fernán Caballero* está dirigido principalmente hacia la mujer joven de la misma época de estas autoras. Esto no quita para que contengan también datos e información que se pueden aplicar al hombre pero, se encuentran muchas ocasiones, en las que las alusiones están más dirigidas hacia la mujer.

Tanto *Fernán Caballero* como Jane Austen alaban a las personas que son virtuosas y religiosas. En sus obras aparecen casi todos los aspectos de la religión posibles.

Los héroes y heroínas de estas novelas son personajes muy religiosos y virtuosos. En algunos casos estos personajes son así y manifiestan este comportamiento durante toda la

obra. En otros casos, estos personajes pueden presentar al principio rasgos negativos en su carácter que se van borrando y van desapareciendo conforme la obra avanza.

Aparecen en estas novelas personajes directamente relacionados con el mundo de la religión y la iglesia como son los curas, párrocos, monjas, monjes, etc. que son alabados y ensalzados en todo momento por las autoras.

Los personajes principales de las obras no solo creen en la religión sino que también la practican. Así aparecen escenas en las que los personajes rezan y acuden a escuchar misa a las iglesias próximas. Esto se puede ver en la nota siguiente de la obra de Jane Austen *Pride and Prejudice*:

“El domingo, después de la misa de la mañana, tuvo lugar la separación tan deseada por todos.

Y después les pidieron, a la salida de la iglesia, que fueran allí a cenar.”⁴⁴¹

También en la novela *Emma* de esta misma autora aparecen alusiones al momento en que los personajes acuden a la iglesia a escuchar la misa: “La primera vez que vieron a Mrs. Elton fue en la iglesia...”⁴⁴² El hecho de acudir a la iglesia en las obras de estas autoras que se encuentran en su mayoría situadas geográficamente en pueblos pequeños o en entornos rurales de aldeas y pequeños vecindarios hacen también que el momento de los oficios en la iglesia se constituya como un elemento más de interacción entre los personajes que se hace muy necesario debido a las distancias que se marcan entre las casas. Como ya se ha mencionado en otros capítulos, se puede ver como son los personajes más jóvenes y, sobre todo los femeninos, los que aguardaban con más vehemencia estos momentos.

441 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 105, 206.

442 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 236.

También en el caso de *Fernán Caballero* los personajes principales y virtuosos de las obras aparecen en escenas donde acuden a escuchar misa. Destaca sobre todo esta escena de la novela *Elia*:

“Al día siguiente la Asistenta se levantó a las siete, como tenía de costumbre, y se fue a la iglesia. Oyó dos misas sentada en una sillita baja que le trajo un monaguillo, preguntó al sacristán por el cura, que estaba indispuesto...”⁴⁴³

Uno de los aspectos más importantes de la religión que aparecen en las obras de estas dos autoras es el de la caridad. Los personajes que aparecen en estas obras poseen esta virtud: desde los más ricos a los menos ricos. Los personajes principales, sobre todos los de una edad más avanzada y con mayor poder económico, lejos de ser fríos y distantes como podría pensarse debido a su edad y posición, se encuentran muy cercanos y accesibles a los personajes más pobres.

Un ejemplo de ello se puede ver en la obra *Emma* donde la heroína acude a dar limosna y aliviar a una familia pobre de su vecindario. Se debe señalar que este personaje no solía alejarse de su casa cuando salía debido a que tenía miedo a ir sola: “Y a la mañana siguiente, Emma tenía que hacer una visita de caridad a una familia pobre que vivía a alguna distancia fuera de Highbury.”⁴⁴⁴

En esta misma obra se encuentran otros ejemplos de caridad por parte de Mr. Knightley que, ayuda a las señoras Bates en varias ocasiones ofreciéndoles comida, prestandoles su carruaje, etc.

443 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 53.

444 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 73.

Fernán Caballero menciona ejemplos de personajes caritativos como es el la Asistentita en *Elia*: “Al día siguiente la Asistentita, dio al salir (de misa) algunas limosnas a los pobres que aguardaban su salida.”⁴⁴⁵

Ahora bien, el ejemplo que más se recuerda tras leer las novelas de *Fernán Caballero* de persona caritativa es sin lugar a dudas el del personaje de don Martín en *Clemencia*. Este personaje enviaba diariamente de su bolsillo y de forma gratuita la comida a los presos de la cárcel de Sevilla. Era también muy bondadoso con los personajes pobres de su mismo pueblo. “Era don Martín caritativo como religioso; esto es, que daba a manos llenas y sin ostentación.”⁴⁴⁶

Otra cualidad que Jane Austen y *Fernán Caballero* alaban profundamente en las personas es la humildad. En sus novelas aparecen muchos personajes que son humildes y la humildad se manifiesta de una forma sincera y real. Los personajes virtuosos de estas obras son humildes en todas las facetas de su vida social y personal. Un ejemplo de personaje humilde y virtuoso se encuentra en el de la condesa en la novela *La Gaviota*:

“Rita se había establecido delante de un gran bastidor, y estaba bordando un magnífico frontal de altar, obra que había emprendido en compañía de la condesa.”⁴⁴⁷

Se debe señalar que en esta misma obra aparecen muchos personajes muy virtuosos y muy humildes como doña Dolores, Santaló y en especial Fray Gabriel, el monje que vivía en el convento de Villamar y del que se dice en la novela que de humilde que era pasaba casi desapercibido.

445 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 53.

446 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 56.

447 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 260.

Y llama la atención por su belleza especial el pasaje siguiente de la novela *Lágrimas* en la que se hace una descripción muy singular del pueblo de Villamar en una carta que el personaje de Lágrimas envía a su amiga Reina. Este tipo de descripciones solo puede hacerla una persona que posea también el don de la humildad.

“Te he dicho que este pueblo es bonito sin tener pretensiones de serlo; es un grupo de casas bajas rodeadas a la iglesia que descuella grave y parece con su paz y su silencio un rebaño de fieles arrodillados alrededor de una cruz.”⁴⁴⁸

Como ya se dicho anteriormente tanto Fernán Caballero como Jane Austen pretenden que sus obras tengan una función moralizadora. Es por ello que en estas obras se encuentran muchas referencias a las virtudes de la religión. Así en *Lágrimas* podemos leer: “Que el hombre sin religión es una fiera rebelde, ingrata y estúpida que emplea sus facultades en perjuicio propio y ajeno.”⁴⁴⁹

También en *Elia* se puede ver este ejemplo de defensa de la religión:

“¡El demonio y su séquito!...- interrumpió la Asistente, que con sus infames doctrinas e infernales libros son hoy día los Nerones y Dioclecianos del Cristianismo.”⁴⁵⁰

Cabe destacar también el papel de los curas y párrocos en la época. En la sociedad inglesa éstos tenían un papel más activo y relacionado con la población ya que podían contraer matrimonio. Es por ello que se les ve como están más integrados en la vida social de sus

448 CABALLERO, F., *Lágrimas*, ob. cit., p. 218.

449 Ídem, p. 124.

450 CABALELRO, F., *Elia*, ob. cit., p. 88.

comunidades. Normalmente era el segundo hijo varón de las casas el que tenía la función de ser párroco. El primer hijo varón heredaba la casa familiar y el segundo heredaba la parroquia. Un ejemplo peculiar de párroco aparece en la novela de Jane Austen *Pride and Prejudice* en el personaje de Mr. Collins.

“Como hombre de iglesia, siento que es mi deber promover y establecer la bendición de la paz en todas las familias que están en mi comunidad.”⁴⁵¹

En algunas ocasiones, la profesión de párroco no estaba bien vista ya que las fuentes de ingreso eran menores y los jóvenes tenían que vencer las resistencias de su familia para poder ingresar en la profesión. Un ejemplo de ellos se puede ver el personaje de Edward en la novela *Sense and Sensibility*. “Nunca podremos llegar a un acuerdo en la elección de una profesión. Yo siempre preferí la iglesia, como aún lo prefiero. Pero esto no es lo suficientemente elegante para mi familia.”⁴⁵²

En la novela de *Fernán Caballero Clemencia* destaca, por encima de todo, el personaje del Abad, el cual se encarga de enseñar y transmitir a la heroína de esta novela todo lo que, en su opinión, debía saber. Los conventos, como lugares religiosos, juegan un papel muy importante. Se instituyen como lugares de rezo y de fe y también como sitios donde algunos de los personajes pasan toda o gran parte de su infancia. Como ejemplo de ello están los personajes de Lágrimas, Reina, Elia, Clemencia, etc.

451 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 107.

452 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 127.

3. Universo Femenino

3.1. Mujeres buenas.

Fernán Caballero y Jane Austen reflejan en todas sus obras la mujer que según la opinión idéntica de ambas debía ser el modelo en la época y el tiempo en que las sitúan. El tratamiento que ambas dan a la mujer en sus obras es un tema de estudio importante por su complejidad y profundidad. *Fernán Caballero* y Austen hacen un estudio concienzudo y pormenorizado de la mujer de su tiempo y de su papel. Para ellas el prototipo de mujer buena en su tiempo era el de una mujer de grandes sentimientos, dócil y noble. Una mujer con un sentido de la familia muy alto. Debía ser también una mujer sencilla y discreta, una mujer virtuosa que supiera respetar y admirar las tradiciones y a los mayores.

Éstas son las características que debía reunir toda jovencita que quisiera convertirse en una buena mujer y muchas de sus heroínas reunían estos requisitos y siempre, incluso entre la gente muy joven, predominaba la belleza interior sobre la exterior. La protagonista de la novela *Northanger Abbey* de Jane Austen reúne todas estas cualidades y además cuenta también con otro aspecto muy importante que es su juventud. Esta es una de las heroínas más jóvenes que aparecen en las obras de Austen. En la siguiente descripción de Catherine se muestran algunos de los rasgos que debía reunir la mujer buena de la época.

“Pero Catherine no conocía sus propias ventajas y no sabía que una muchacha bonita con buen corazón y una mente inocente, no puede dejar de atraer a un joven inteligente a menos que las circunstancias sean particularmente adversas.”⁴⁵³

453 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 125.

Algo diferente, es la definición que de buena mujer se encuentra en el personaje de Miss Tilney, a la que se la clasifica también como de buena mujer, pero, en su definición entran otros componentes que la amplían como la belleza exterior y los buenos modales. Este personaje se encuadra también dentro de la definición de buena mujer pero Austen indica al lector que estará siempre por detrás del personaje de Catherine. Tal vez sea porque dispone de algo más de belleza exterior o por sus modales educados o porque tenga un carácter un poco más vivo:

“Sus modales manifestaban buen sentido y una buena educación; no eran ni tímidos ni excesivamente abiertos; y ella parecía capaz de mostrarse joven y atractiva en un baile sin querer llamar la atención de ningún hombre que estuviera cerca de ella.”⁴⁵⁴

Se puede completar la descripción anterior de Catherine con otro momento de la descripción de este personaje en el que ésta se acuerda de su familia en un momento puntual en- la moderna ciudad de Bath de su tiempo con todo su gentío y su bullicio. El hecho de que se acuerde de sus padres precisamente en este momento enfatiza aún más el cariño que tiene a su familia.

“¡Verdaderamente pienso que siempre estaré hablando de Bath cuando esté en casa otra vez, me gusta tanto. Si pudiera tener aquí a papa y a mama y a todos los otros aquí, creo que sería demasiado feliz!”⁴⁵⁵

W. D. Howells hace alusión también a la bondad de Catherine. Para este crítico la falta de inteligencia de este personaje se compensa con su exceso de bondad.

454 Idem, p. 76.

455 Idem, p. 97.

“Ella prevalece por su inocencia y por su dulzura y a pesar de su locura romántica ella tiene tanta bondad en su corazón que le sirve en lugar de la sensatez.”⁴⁵⁶

3.1.1. El papel de la mujer como madre

El papel de la mujer como madre en las novelas de Jane Austen y *Fernán Caballero* tiene unas características especiales. Para ambas, no es un papel que merezca aparecer como protagonista en ninguna de sus obras aunque se alaba, cuando aparece, la tarea de la maternidad.

Cabe señalar, atendiendo a sus respectivas biografías que ni Jane Austen ni *Fernán Caballero* fueron madres y la relación que se establece en sus obras entre las madres y los hijos, especialmente las hijas, son en muchos casos singulares.

Ambas coinciden también en presentar personajes que no tuvieron madres bien porque las perdieran en su infancia temprana o porque no se conocía quienes eran.

Así, en *Fernán Caballero*, los personajes de Marisalada de *La Gaviota*, Clemencia de la obra homónima, *Elia*, también de la obra homónima y Lágrimas, de la obra también homónima, coinciden en no tener madres o haberlas perdido cuando eran muy pequeñas. Del mismo modo, aparecen también personajes secundarios que están en la misma situación: Flora, de *Lágrimas* o la señá Mística, de *La Gaviota*.

En esta línea, Jane Austen presenta un paralelismo claro con *Fernán Caballero*. En Jane Austen aparecen personajes principales que también han perdido a sus madres: Fanny de *Mansfield Park*, Anne de *Persuasion*, y Emma de la obra homónima. Al igual que en

456 HOWELLS, W. D., “A Very Engaging House”, *Northanger Abbey and Persuasion. Casebook Series*, London, The Macmillan Press LTD, p. 55.

Fernán Caballero, aparecen también personajes secundarios en estas mismas circunstancias tales como Isabella de *Pride and Prejudice*, Isabella de *Emma*, Harriet de *Emma* entre otras.

Tanto Jane Austen como *Fernán Caballero* incluyen en sus obras personajes que presentan problemas al desarrollar su papel como madres. Por un lado se muestran algunas que no cumplen con el papel de madres de una forma responsable y se las critica mucho en las obras. Por otro lado, en el extremo opuesto, aparecen otras que desarrollan su papel con una gran entrega y son muy alabadas por ambas autoras. Las del primer grupo se muestran como personas egoístas, más preocupadas por su propio bienestar que por el de sus hijos e hijas. En *Fernán Caballero* aparece Marisalada de *La Gaviota*, Rita de *La familia de Alvareda*, y la señora Gertrudis de *Clemencia*.

En Jane Austen se muestran personajes idénticos en este sentido a los de *Fernán Caballero*: Lady Bertram de *Mansfield Park* y Mary de *Persuasion*.

En el segundo grupo aparecen en Jane Austen: Isabella de *Emma*, Mrs. Bennet de *Pride and Prejudice* y Lady Elliot de *Persuasion*. En *Fernán Caballero* aparecen: Dolores de *La Gaviota* y la condesa de Alocaz de *Lágrimas*.

El ideal de la madre lo representa en *Emma* de Jane Austen el personaje de Isabella, la hermana de esta heroína. Este personaje tiene un papel muy secundario en la obra. Aparece raras veces y en episodios muy breves pero Austen la aprovecha en todo momento para ejemplificar a la madre modelo.

“Lo que la pobre Isabella, pasando su vida con aquellos a los que se debía, llena de sus méritos, ciega a sus faltas y siempre ocupada de una forma inocente, podría haber sido un modelo perfecto de la felicidad femenina.”⁴⁵⁷

457 *Emma*, ob. cit., p. 123.

3.1.2. El papel de la mujer como hija y hermana

En relación con el papel de madre y su capacidad de sufrimiento se puede ver también el sufrimiento de la figura de la buena hija y la buena hermana. La mujer que es buena hija y buena hermana intenta evitar en todo momento el sufrimiento en su familia por su causa. El límite de este sufrimiento queda reflejado perfectamente en el personaje de *Fernán Caballero* en la obra *Lágrimas* representado por la joven Quela.

Este personaje es una jovencita campesina la cual es plantada por su novio Tiburcio. En el momento en el que su novio la deja, la muchacha es consciente de que la ruptura de su noviazgo podría derivar en problemas serios entre su padre y sus hermanos y el que deja de ser su pareja tal como debía ser la costumbre en la época. Temiendo que estos problemas pudieran tener desenlaces fatales, decide meterse a monja antes de que su familia se entere de que su noviazgo se ha roto por causa de su novio.

La cita siguiente corresponde al momento en que la muchacha se acaba de enterar por su novio de la ruptura de su relación:

“Bien está -dijo-. Nada digas tú, ni nada hagas, que de mi cuenta queda cortar esto. No porque sintiese que sonase que me habías plantado, que el bochorno es para aquél que falta, y no a aquel a quien faltan, pero mi padre y mi hermano no habían de dejar la cosa así, y quiero evitar un lance...

Pero lo que más le apuraba era la vehemente indignación que este suceso había de causar a su padre y hermano, tan rígidos en punto a la honra, tan severos en el cumplimiento de la palabra dada, rasgos anticuados y castizos que se hallan aún en los pueblos de campo...

Hay reglas de honor que las madres debían inculcar a sus hijos con más esmero que el germen saludable que les ha de libertar de una enfermedad mortal...

El desprecio como se ve hoy día no se ha conocido jamás.

Era una cosa grave reservada a vilipendiar con ella cosas infames y bajas; hoy día se ha generalizado como el uso del azúcar...

(Tiburcio a su padre) El hombre debe tener miras más elevadas que las de ser rico; ni quiero riquezas puesto que ellas me condenan a vivir en este villorrio...^{»458}

El personaje anterior de Quela tiene un paralelismo idéntico con el de Charlotte de *Pride and Prejudice* de Jane Austen. Este personaje se casa con un hombre al que no ama porque no quería quedarse soltera y ser una carga para sus padres.

Más adelante en la obra *Emma* de Austen, la autora resume en el personaje de Harriet que si la mujer no es buena por naturaleza o no lo es lo suficiente hay que protegerla y cuidarla situándola en un hogar en el que no pueda sufrir tentaciones. De ello se infiere también que el mejor lugar para la mujer es su propia casa.

“Así con él y el la casa que él le ofrecía habría esperanza de mejoras, de seguridad, de estabilidad y de progreso. Situarían a ella en medio de aquellos que la quieren y que tienen mayor sensatez que ella; lo suficientemente retirada para estar segura y lo suficientemente ocupada para ser feliz.”^{»459}

458 CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, pp. 139, 139, 181, 225, 226.

459 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 425.

En la obra *Persuasion* el papel de la madre buena se representa con la madre de la heroína. Resulta curioso al lector que aunque la mujer ya no vive en el momento en que comienza la obra, Austen empieza hablando de ella y lo hace también más adelante a lo largo de la misma.

De nuevo Austen utiliza las cualidades de sufrimiento y negación de sí mismo para definir a este personaje. Se introduce aquí en esta obra un factor nuevo que no aparecía en la obra anterior que es el de la economía. Para esta autora la madre es la que debe velar dentro de la casa por la economía doméstica. Así, las siguientes notas describen a Lady Elliot, la madre de la heroína de esta novela.

“Y aunque no era el ser más feliz de este mundo, había encontrado lo suficiente en sus ocupaciones, sus amistades y sus hijos para querer agarrarse a la vida...

Mientras vivió Lady Elliot había habido orden, moderación y economía, lo que le había mantenido a él dentro de sus ingresos.

Una casa nunca estaba bien cuidada, observó Mr. Shepherd, si no es con una señora.”⁴⁶⁰

Antes de hablar de la heroína de esta novela se va a hacer referencia a otro personaje que también representa en esta novela el ideal de mujer buena por naturaleza y que está representada en esta ocasión por Mrs. Croft. Mrs. Croft es la mujer de un marinero que viene a vivir precisamente a la casa que alquila el padre de esta heroína. Aunque es una mujer que no tiene hijos y ya de una edad, la relación que mantiene con su marido se

460 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., pp. 2, 16, 18.

representa como una relación ideal. Son un matrimonio inseparable. Ella ha estado con él en la mar y ahora que viven en tierra están siempre juntos también.

Goldwin Smith en su artículo sobre esta novela hace alusión también a este personaje y alaba con ella papel de la mujer tradicional.

“Su mujer, como parecía que era la moda en ese momento, había estado mucho en la mar con él... y la imagen de su amor dibujado evidentemente con gusto por Jane Austen, es un tributo de la dama vieja a un estado mejor.”⁴⁶¹

Hablando de este mismo personaje se puede ver como se hace referencia a ella en el libro de Tony Tanner. Para este estudioso el personaje de Mrs. Croft puede representar el ejemplo de mujer un poco más moderna que nace en los tiempos de esta autora.

“... En esa descripción de Mrs. Croft ella está ofreciendo un modelo nuevo de una clase nueva de mujer... Una nota extraña es que ella no tiene hijos. Pero de todas formas Jane Austen rara vez nos muestra a madres modelos.”⁴⁶²

Tanto en Jane Austen como *Fernán Caballero*, son muy pocas las alusiones que se encuentran en sus novelas a los niños y a la infancia en general. Es más, los pocos niños que aparecen en sus obras lo hacen siempre en episodios donde realmente no se les puede ver como personajes bondadosos.

David Cecil en su libro sobre Austen hace alusión al tema de los niños. Para este autor el tema no tiene más importancia y no debe hablarse de un odio o una oposición a los niños.

461 SMITH, G., “From Life of Jane Austen”, *Persuasion*, edited by Patricia Meyer Spacks, London, Norton & Company, 1995, p. 212.

462 TANNER, T., *Jane Austen*, Londres, Macmillan, 1992, p. 232.

“Normal y femenina como ella era en tantos sentidos, es improbable que Jane Austen no tuviera algún instinto maternal. Aunque su instinto no era muy fuerte; no era tan fuerte que no se pudiera compensar con el rol de tía.”⁴⁶³

Fernán Caballero refleja en todas sus obras el respeto a la tradición que debe existir en cualquier tipo de sociedad. Así hablando de la educación de las niñas en una de sus obras aparece una escuela de la época a la que acudían las niñas para enseñarse a ser buenas amas de casa y buenas madres. Es la escuela del personaje de Rosa Mística en *La Gaviota*:

“Desde la muerte de su madre, seña Rosa había establecido una escuela de niñas, a que en los pueblos se da el nombre de amiga y en las ciudades de academia...

El tuteo entre los padres e hijos corrompe las costumbres.”⁴⁶⁴

3.1.3. Simbolismo y perfil del papel de la mujer buena en la sociedad

Se empieza este apartado haciendo referencia a la heroína de la novela de Austen *Persuasión*: Anne Elliot. Anne representa en esta obra el mejor modelo de la mujer buena. Es una joven a la que se podría calificar de “buena” ya que siente un gran respeto por la tradición y por sus mayores y es discreta, hogareña, responsable, madura, paciente, resignada y cuantos adjetivos en grado positivo más se quieran añadir.

463 CECIL, D., *A portrait of Jane Austen*, England, Penguin Books, 1978, p. 141.

464 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., pp. 169, 371.

Geraldine Edith Mitton en sus estudios sobre esta autora compara a las heroínas Anne Elliot y Fanny y explica que aunque las dos poseen buenas cualidades, sin embargo, Anne Elliot es más dócil y noble que Fanny.

“Es justo la diferencia que Jane sabía reflejar tan bien, al principio puede ser que Fanny no sea precisamente una señora encantadora, que sería difícil llevarse bien con ella, a pesar de lo dócil y sincera que parece en apariencias, mientras que Anne nunca podría ser nada más que una compañía encantadora.”⁴⁶⁵

Anne Elliot es una de las heroínas de las novelas de Austen que no varía su comportamiento ni sus convicciones a lo largo de la obra: no necesita hacerlo. Desde el principio de la obra hasta el final se muestra como una persona noble, sincera, tolerante y respetuosa. Son menos las heroínas de Austen que no necesitan cambiar su comportamiento que las que sí necesitan cambiarlo. Dentro de las que sí necesitan cambiarlo podemos citar a Elizabeth Bennet, Marianne Dashwood, Catherine y por supuesto Emma. Pero las heroínas que cuentan con un carácter apoyado por esta autora son bastantes menos. Entre ellas se puede citar a Elinor, Fanny y algunos personajes secundarios. La lista es sin dudas más corta. Parece como si Austen disfrutara siguiendo el cambio paulatino que sufren sus personajes.

Por otro lado esto se podría ver también como una lección de moral para sus lectores. Sabiendo que su grupo de lectores iba a estar compuesto principalmente por las mujeres jóvenes de su época.

465 MITTON, G. E., “From Jane Austen and Her Times”, *Persuasion*, edited by Patricia Meyer Spacks, London, Norton & Company, 1995, p. 213.

En las citas siguientes se pueden ver algunos ejemplos de situaciones en las que se muestra el buen carácter de Anne Elliot, unas veces a través de sus propias palabras y otras a través de los episodios en los que se ve envuelta y su forma de reaccionar ante los mismos:

“El cuidar a las personas enfermas no corresponde a los hombres; no es su terreno. Un niño enfermo es siempre propiedad de su madre: sus propios sentimientos hacen generalmente que esto sea así.

Cuando hubo pasado la tarde Anne no podía evitar el estar contenta por su vuelta a Lyme para transmitir paciencia y resignación a un joven al cual ella no había visto nunca.

Ella debía hablar con Lady Russell, decírselo, comentarlo con ella, y habiendo hecho todo esto lo mejor posible, esperar al evento con tanta mesura como fuera posible.”⁴⁶⁶

W. D. Howells define también como de “buena persona” a la protagonista, a Anne Elliot:

“En *Persuasion* Jane Austen hace hueco para tomar el caso de una joven, ni débil ni ambiciosa, que deja que las dudas y los gustos de su familia y de sus amigos prevalezcan sobre ella y deja al hombre que ama porque ellos piensan que está por debajo de ella a nivel familiar y económico.”⁴⁶⁷

466 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., pp. 47, 86, 182.

467 HOWELLS, W. D., “Great Novelty and Daring”, *Northanger Abbey and Persuasion. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 142.

Se debe destacar que, en el personaje de Anne Elliot, muchos críticos han visto un cierto paralelismo con la propia Jane Austen. Según algunos autores se pueden encontrar rasgos autobiográficos de Austen en este personaje.

Ambas comparten muchos rasgos como su bondad, su gusto por los niños, el valor de la familia, el respeto por la tradición, etc.

No se sabe a ciencia cierta si Jane Austen pretendió crear un personaje autobiográfico con el personaje de Anne Elliot pero lo que sí que se puede afirmar es que de todas las heroínas creadas por ella es Anne Elliot la que muestra un mayor parecido con ella en todos los sentidos.

En su artículo sobre esta autora, Virginia Woolf alude al hecho de que según parece, Jane Austen al igual que Anne Elliot también estuvo enamorada una vez. Aunque este hecho no se sabe a ciencia cierta por el hecho de haberse perdido gran parte de la correspondencia privada de esta autora, sí existen indicios muy importantes de que conoció y el amor y que fue correspondida.

“Hay una emoción expresa en la escena del concierto y en la charla famosa sobre la constancia en las mujeres la cual prueba no solamente el hecho biográfico de que Jane Austen había amado sino el hecho estético de que no tenía miedo de reconocerlo.”⁴⁶⁸

En el caso de *Fernán Caballero*, aparece un personaje que guarda un paralelismo idéntico al de Anne Elliot que es el personaje de Clemencia en la obra homónima. Este personaje, al igual que el de Anne Elliot no evoluciona ni modifica su carácter a lo largo de toda la obra.

468 WOOLF, V., “A Peculiar Beauty and a Peculiar Dullness”, *Northanger Abbey and Persuasion. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 152.

Todo lo contrario, demuestra una gran bondad y rectitud en sus convicciones desde el principio hasta el final. El paralelismo de este personaje con el de Anne Elliot es idéntico. El personaje de Clemencia representa a la mujer buena y virtuosa. Sin embargo, cuando llega a casa de su tía al principio de la obra, la tía no acierta a valorarla.

“Como si no tuviese bastante con dos hijas ¡me manda Dios esa sobrina! Una sobrina, la cosa más inútil del mundo.”⁴⁶⁹

Clemencia es un personaje dócil y noble. Amante de la tradición y de las costumbres, ante una crítica que su prima hace a los hijos ella contesta: “Hijos y pollos todos son pocos.”⁴⁷⁰

En la obra de Austen *Sense and Sensibility* el papel de la “mujer buena” lo juega sin lugar a dudas el personaje de Elinor. Su hermana Marianne jugaría entonces el papel de “mala”.

Ahora bien, si se hace un estudio un poco más pormenorizado de la forma en que Jane Austen representa a las dos hermanas, se puede apreciar que los hechos y los acontecimientos en los que se ve envueltos Marianne se presentan siempre al lector a través del pensamiento de Elinor.

Con esta forma de describir el carácter del personaje “malo” en esta novela, parece como si Austen quisiera modelarlo o suavizarlo a través de su propia hermana. No se trata en ningún momento de que la hermana distorsione los hechos o de que la justifique en ningún momento. Todo lo contrario, Elinor es a la vez la principal crítica de su hermana. En la cita siguiente Elinor aconseja a su hermana que mantenga un comportamiento civilizado cuando justo a su llegada a Londres, ésta quiere volverse de nuevo al campo. Y, nuevamente, es a través de Elinor como el lector se entera del deseo de Marianne de volverse a casa.

469 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 73.

470 Ídem, p. 270.

“Sería imposible irnos mañana. Le debemos a Mrs. Jennings mucho más que educación; tal educación debe prevenir una vuelta tan apresurada como esta.”⁴⁷¹

Algunos autores de las obras de esta autora señalan que, el hecho de que las vivencias de Marianne se encuentren mediatizados por el pensamiento interior de Elinor, podría deberse a que Jane Austen quiera de alguna forma justificar a las dos hermanas. Ambas son muy diferentes pero, aunque al final de la obra el comportamiento de Marianne se moldea y se suaviza, parece como si al principio de la obra Austen viera aspectos positivos a su manera en cada una de las dos hermanas.

El lector se ve envuelto en un argumento en el que aunque sabe desde el primer momento que hay dos hermanas, una “buena” y otra “mala”, sin embargo, se lee entre líneas una justificación por parte de la autora hacia el comportamiento y la forma de ser de ambas.

Si Jane Austen hubiera querido desde el principio descalificar el carácter de Marianne podía haberlo hecho de una forma muy fácil simplemente presentando totalmente por separado a las dos hermanas y contrastando sus diferentes personalidades. Con esta presentación consigue que, el lector, no considere al personaje de Marianne totalmente “malo”. Efectivamente, Marianne tiene muchas cosas malas y actúa mal en muchas escenas pero, hay algo que lleva a no despreciar ni rechazar completamente su carácter. Hay una parte de duda ante su comportamiento que, se puede leer entre líneas, como ya se ha mencionado.

Stepehn Arkin, en la introducción a esta novela, hace mención también a que Jane Austen de alguna forma, aunque contrasta a las dos hermanas de una forma superficial, sin embargo en un plano más profundo las defiende también a las dos.

471 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, edited with an introduction and notes by Stephen Arkin, Great Britain, Wordsworth Classics, 2000, p. 202.

“Está bastante claro que ella pone tanto de ella misma en Elinor como en Marianne, así que podemos ver esto por una parte como una parábola psicológica escrita al menos para su propio beneficio de las dos hermanas uniéndose a un solo ser dividido.”⁴⁷²

Por otro lado, se debe señalar que, si bien las dos hermanas son muy distintas en su forma de actuar y en sus modales sociales, sin embargo no son tan diferentes en cuanto a su escala de valores sociales.

Mary Waldron hace alusión también a la forma en que Austen presenta a las dos hermanas.

“Marianne se presenta como muy diferente de Julia y su punto de vista no es rechazado totalmente por Elinor como de desviado y de peligroso moralmente. A ella tampoco le gusta el lugar. La base del desacuerdo entre las dos está más en el comportamiento que en la moralidad.”⁴⁷³

También la autora Nalini Natarajan, en sus estudios sobre las obras de Austen, hace alusión al hecho de que el comportamiento de las dos heroínas de esta novela, más que oponerse como podría parecer a simple vista, se complementa. Por tanto no habría oposición ninguna sino paralelismo. Para Austen el comportamiento “modelo” de una persona debe ser una mezcla de los comportamientos de ambas heroínas. Una mezcla en la que se toma lo mejor de cada una y se rechaza lo malo.

Nalini Natarajan habla en su artículo de dos clases de hijas en las obras de Austen.

472 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 30.

473 WALDRON, MARY, *Jane Austen and the Fiction of her Time*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 67.

“Tenemos en las lecturas de Austen dos tipos de hijas. Una de ellas ha interiorizado las estrategias de la existencia educada (Elinor, Fanny, Anne), mientras que la otra está todavía en el proceso de serlo (Emma, Elizabeth). El valor de una hija debe considerarse como la suma de cada uno de estos grupos.”⁴⁷⁴

También Angela Leighton en un artículo sobre *Sense and Sensibility* trata la diferencia entre las dos hermanas y explica que la obra se mueve de una hermana hacia la otra, evoluciona y trata de coger lo más ventajoso de las dos.

“De cualquier forma, *Sense and Sensibility* pretende ser una historia de recuperación temporal y felicidad, una historia que se mueve de la sensibilidad inocente a la razón experimentada.”⁴⁷⁵

Y aquí se puede encontrar la causa de porque Marianne, a pesar de su mal comportamiento a lo largo de toda la novela, en vez de ser castigada como convendría a una obra con una fuerte carga moral como pretende ser esta obra, sin embargo, no reciba castigo ninguno y además, recibe el premio de tener un buen casamiento con un hombre rico y bueno.

Y la causa está en que los dos extremos que aparecen aquí no son opuestos o enemigos, todo lo contrario, como se ha dicho anteriormente se complementan y se buscan.

Dichos extremos se mueven en una misma dirección con la intención de converger y de unirse. Hay una evolución natural de un extremo hacia el otro, un deseo de que ambos caminen cogidos de la mano. Marvin Mudrick hace alusión a este tema.

474 NATARAJAN, N., “Reluctant Janeites: daughterly value in Jane Austen and Sarat Chandra Chatterjee’s *Swami*”, *The postcolonial Jane Austen*, London, Routledge, 2000, p. 141.

475 LEIGHTON, A., “Sense and Silences”, *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 62.

“Como consecuencia de su enfermedad casi mortal, Marianne se acerca cada vez más hasta identificarse con Elinor... Y el autor deja a esta Marianne sumisa en los brazos de Colonel Brandon , rico, bien proporcionado y honorable.”⁴⁷⁶

Otra causa que se puede citar para demostrar que no existe en Austen ningún interés por desarrollar una oposición real entre el comportamiento de las dos heroínas reside en el hecho de que el lector no tiene acceso a la corriente de pensamiento interior de Marianne. Por el contrario, en todo momento, se puede acceder al pensamiento interior de Elinor y a su conciencia. De esta forma Austen modela el comportamiento de Elinor que a veces podría parecer muy fría y calculadora, permitiendo ver su yo interior para comprender las decisiones que toma en momentos determinados.

Angela Leighton hace alusión, de nuevo, a la forma en que Austen presenta al lector a los dos personajes.

“De cualquier forma, aunque ambas heroínas se retiran en silencio en varios momentos, es el silencio de Marianne el que representa un problema porque no se incorpora en la obra de la misma forma en que lo hace el de Elinor. Los silencios de Elinor tienen la aprobación de Austen; estos significan retirada heroica y control y están llenos del lenguaje de la razón. Los silencios de Marianne significan emociones que han escapado de control y los que por tanto están en oposición al arte de Austen.”⁴⁷⁷

476 MUDRICK, M., “Irony and Convention versus Feeling”, *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice and Mansfield Park. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 115.

477 LEIGHTON, A., “Sense and silences”, *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice. New Casebooks*, ob. cit., p. 56.

El carácter de Elinor se comprende mejor a través de su corriente de pensamiento interior que en su forma de vida exterior. Accediendo a su yo interior y a su conciencia, el lector se forma una imagen de Elinor, que es precisamente la que Austen quiere ofrecer.

Alastair Duckworth alude a la importancia que tiene en esta obra el hecho de que el lector pueda acceder constantemente a la conciencia del personaje de Elinor.

“Elinor puede parecer a otros que es reservada, racional y fría, pero el lector tiene acceso a su continua lucha interior, no solo en lo que se refiere a su propia historia de amor, sino de forma comprensiva cuando ella ve a Marianne caer enamorada impetuosamente y cuando su amor se desvanece y no menos apasionadamente da lugar a la melancolía.”⁴⁷⁸

Así a través de la corriente de pensamiento interior de Elinor se comprueba cómo no es un personaje tan frío y calculador como su forma de actuar podría llevar a pensar. A pesar de su juventud, Elinor es el cabeza de familia de su casa. Es la única que muestra un comportamiento sensato y razonable. Tiene que aconsejar a su propia madre de cómo actuar en algunas situaciones ya que ésta y su hermana Marianne carecen de pensamiento razonado. A pesar de ello, tanto su madre como su hermana desprecian muchas de sus ideas y hieren su autoestima en muchos momentos.

Marilyn Butler, hace alusión al personaje de Elinor y explica que, el lector podría hacer una lectura equivocada:

“Es fácil equivocarse e interpretar la razón de Elinor como frialdad. Austen la ha diseñado para que sea tan encantadora y tan sensible a los sentimientos como

478 DUCKWORTH, A., “Improving on Sensibility”, *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 33.

Marianne. La diferencia entre ambas se basa en su ideología. Marianne es intuitiva, optimista y no se critica a sí misma. Elinor, bastante más escéptica, está siempre dispuesta a estudiar la evidencia, a reabrir una pregunta, a dudar de sus decisiones anteriores.”⁴⁷⁹

3.1.4. Forma de presentación del papel de la mujer

El papel de la mujer como madre es un tema que Austen y *Fernán Caballero* tratan de una forma bastante especial en sus obras.

La mayor parte de las heroínas de Austen y *Fernán Caballero* coinciden en ser huérfanas de madre. La falta de esta persona, les hace tratarlas con más indulgencia. Del mismo modo, la autora, invita al lector a perdonar algunos rasgos negativos de los personajes justificándolos en su orfandad.

En las obras de ambas autoras llama la atención que la figura de la madre directamente aparece poco y cuando lo hace es un modelo de madre bastante especial.

Así, aparecen varios modelos distintos de madres. Por un lado se puede hablar de la “madre-sofá”, que es un modelo de mujer pasiva, apática y despreocupada. Por lo general este modelo de madre corresponde a una mujer muy rica. Se podría poner de ejemplo en este caso a Lady Bertram, Mary Musgrove, Mrs. Musgrove en el caso de Austen y en el caso de *Fernán Caballero* a la tía de Clemencia y de la Asistente tutora de Elia.

Por otro lado, se puede hablar de un modelo de madre que aunque preocupada por los suyos, no tiene la capacidad suficiente para saber llevar las riendas de una casa y de una familia. En este caso se podría citar como ejemplo a Mrs. Dashwood, Mrs. Bennet y Mrs.

479 BUTLER, M., “Sensibility and Jacobinism”, *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, ob. cit., p. 46.

Price en el caso de Austen y a la madre del personaje de Rita, en el caso de *Fernán Caballero*.

Y en último lugar aparece otro tipo de madre en un punto muy extremo de las dos anteriores. Es una madre sobreprotectora y abnegada que vive por y para su familia. Eso sí, Austen la califica como de un tipo de madre demasiado sufrida y se podría leer entre líneas como de no ser tampoco un modelo a seguir. En el caso de *Fernán Caballero* la admiración por este tipo de madre es total e incondicional. Vendría representada por el personaje de Dolores en la obra *La Gaviota*. Mary Waldron añade:

“La madre tonta es un modelo significativo en la ficción de Austen (desde Mrs. Allen hasta Lady Bertram hay un gran número de ellas), con un amor de madre excesivo como un componente importante en esto Lady Middleton e Isabella Knightley son hermanas (de sus respectivas heroínas) e igualmente ridículas.”⁴⁸⁰

Así en la nota siguiente se puede observar primeramente como Austen utiliza a Elinor para desautorizar a su madre con lo cual Mrs. Dashwood resulta ser una madre preocupada aunque incompetente.

“Elinor, esta hija mayor cuyo consejo era tan efectivo, poseía una grado de comprensión y de juicio razonado que la calificaba de buena hija, a pesar de tener tan solo diecinueve años, de ser la consejera de su madre...”⁴⁸¹

480 WALDRON, M., *Jane Austen and the Fiction of her Time*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 124.

481 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 42.

En la breve descripción de Lady Middleton, Austen, conforme a su estilo, define al lector con una gran brevedad, las pinceladas más importantes del carácter de Lady Middleton.

“Lady Middleton parecía que solo tenía por entretenimiento la entrada de sus cuatro hijos ruidosos después de la cena. Los cuales la empujaban, le movían la ropa y terminaban con todo tipo de conversación exceptuando la que se refería a ellos mismos.”⁴⁸²

Para terminar con el personaje de Elinor, se debe señalar que, además de su corriente de pensamiento interior, Austen utiliza otros momentos para describirla como de “buena persona”, tales como el hecho de sentarse y ponerse a escribir. En ningún momento, Austen, describe al personaje de Marianne sentada escribiendo. Elinor, por el contrario, aparece dos veces: una de ellas en su propia casa y otra en Londres nada más llegar. Es la única de las dos hermanas que se acuerda de escribir a su madre para contarle que han llegado bien.

“Elinor se sentó en su mesa de trabajo tan pronto como él se hubo ido y pasó el resto del día felizmente ocupada...”

Como la cena aún no iba a estar lista en menos de dos horas desde su llegada, Elinor decidió aprovechar el intervalo para escribir a su madre y se sentó para el propósito.”⁴⁸³

Las “mujeres buenas”, en el caso de Austen y *Fernán Caballero*, aparecen siempre en torno a las labores femeninas y quehaceres típicos de la mujer de la época. En el caso de

482 Idem, p. 67.

483 Idem, pp. 128, 176.

Fernán Caballero, se pueden encontrar mujeres que tienen la costumbre de coser e hilar. Así en, *La familia de Alvareda*, madre e hija se ocupan de las labores propias de su sexo en la época y el hombre de la casa en las suyas: “Ana tomó su huso y se puso a hilar; Elvira a hacer calceta; Pedro, que ocupaba el sillón, se puso a picar un cigarro.”⁴⁸⁴

En el caso de Austen, en las notas siguientes de *Persuasion*, se pueden ver más ejemplos de la bondad de Elinor. Elinor es la única de las dos hermanas que no quiere ir a Londres por no dejar sola a su madre. También es la única que hace por guardar las apariencias y devuelve a Mrs. Jennings su amabilidad prestándole toda su atención.

“La razón alegada era su decisión tomada de no dejar sola a su madre en aquella época del año.

Por tanto, para remediar esta conducta, Elinor inmediatamente tomó posesión de los modales debidos, cosa que ella se asignaba a sí misma, se comportó con la mayor atención hacia Mrs. Jennings, habló con ella, se rió con ella y la escuchó en todo lo que pudo.”⁴⁸⁵

Otra costumbre típica de las mujeres de la época, entre la gente andaluza, es la de sentarse toda la familia al calor de la copa en el invierno. Esto se puede observar tanto en la clase rica como en la pobre, tal y como aparece en *La familia de Alvareda*: “Hallaron a Ana sentada a la copa, punto de reunión al cual se rodean las familias en invierno.”⁴⁸⁶

Este texto contrasta con el que a continuación se destaca en cuanto a la clase social, pero la acción que realizan en la misma de estar al calor de la copa. Esto se puede ver en este pasaje de la obra *Elia*:

484 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 45.

485 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., pp. 170, 176.

486 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 44.

“A las diez de la noche del mencionado día estaban sentadas en un magnífico brasero de caoba y azófar la marquesa y su hija Esperanza cuando oyeron a un coche que llegaba aceleradamente y se paró a la puerta.”⁴⁸⁷

También en la obra de Austen *Mansfield Park*, se puede decir que hay personajes que juegan el papel de “mujeres buenas” y, otros, que juegan el papel de “mujer mala” al igual que en las obras vistas anteriormente.

En este caso, la heroína de la novela, Fanny, es la que juega el papel único de mujer buena mientras que se encuentran bastantes personajes que juegan el papel de mujer mala. Entre ellos se puede citar a Lady Bertram y sus dos hijas, Mrs. Norris, Mary Crawford, Mrs. Price, etc.

Así se puede ver a Lady Bertram que representa la gran señora de la novela, adinerada y madre de cuatro hijos. Austen la describe al lector como una persona muy tranquila pero en ningún momento se encuentran palabras negativas para definirla. Más bien, para formarse una idea de cómo es el personaje, habría que echar mano de las situaciones en las que se ve envuelta y de la forma de reaccionar ante los acontecimientos. De ahí, el lector tiene que intuir como es el carácter de este personaje debido a que no se encuentran en ningún momento rasgos negativos del personaje expuestos explícitamente.

Así, muy al principio de la obra, Lady Bertram se muestra preocupada por el viaje que tiene que hacer su marido y el lector obtiene de ahí una percepción buena de ella.

“A Lady Bertram no le gustó en absoluto que su marido tuviera que dejarla; pero ella no estaba preocupada porque hubiera ninguna alarma sobre su seguridad.”⁴⁸⁸

487 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 66.

A pesar de esto, conforme va avanzando la obra, el lector puede ver como Lady Bertram va descuidando algo tan importante como es la educación de sus hijas. A veces, delega esta función en su marido o en los hermanos mayores y las más de las veces, en su hermana.

En ningún momento en las obras de Austen se hace alusión a la educación en los conventos. En el caso de *Fernán Caballero*, sí que se recurre a este tipo de educación en varias obras. A pesar de que en las obras de ambas autoras aparecen muchos personajes que son huérfanos, sin embargo, la educación de este tipo de personajes en el caso de Austen siempre es asumida con más o menos voluntad por familiares cercanos. En el caso de *Fernán Caballero*, sin embargo, se pueden ver, en varias ocasiones, y con varios personajes, como se recurre a la educación en los conventos de la época.

Esta costumbre típica del pasado de criar a los niños en los conventos se entendía como una señal de religiosidad e incluso de orgullo familiar. Tres de los personajes principales de las novelas de *Fernán Caballero* se habían educado en conventos: Elia, Lágrimas y Clemencia.

“Elia -contestó con visible satisfacción la Asistentta- está más bonita que nunca, seis años ha en un convento porque se me decía que la mimaba mucho, y que no aprendía nada a mi lado.”⁴⁸⁹

“(Inés sobre Elia) Es preciso considerar las cosas más seriamente; no se puede dejar el porvenir como una veleta al sopllo del ocase.”⁴⁹⁰

“(De Lágrimas) Educar a los niños en los conventos no se estila hoy día. La madre que pensase en eso sería tenida por una madre muy tirana y anticonstitucional”⁴⁹¹

488AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob.cit., p.25.

489 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 50.

490 Ídem, p. 57.

“(De la marquesa de Alocaz)... que criada en un convento sin más nociones ni educación que las que se necesita para formar una mujer virtuosa, una buena madre, una mujer de su casa, sin jamás haber leído un libro, ignorando del todo las melifluosidades de novelas...”⁴⁹²

Siguiendo con el papel de la madre se debe hacer referencia a otra madre muy importante en la obra de Austen *Mansfield Park* como es la madre de la heroína. A pesar de que se ofrece en todo momento una visión negativa de este personaje a lo largo de la novela, sin embargo, el hecho de que tenga una situación económica bastante mala, se utiliza por la autora para justificar, en cierto modo, su comportamiento e intentar un acercamiento del lector hacia este personaje.

Mary Anne Schofield and Cecilia Macheski en su libro sobre Austen hacen alusión también a este personaje.

“Fanny Price descubre en su viaje a Portsmouth que su madre es dejada, vulgar, quejumbrosa y desagradable. Austen nos deja claro que este es el resultado de tener demasiados niños y demasiado poco dinero. Susan, la hermana de Fanny, debe ser rescatada del entorno de Portsmouth. Jane Austen no tiene dudas de que su voz alta se suavizará cuando criados eficientes hagan innecesario gritar. Ella no tendrá tentación de perder su temperamento impetuoso cuando no esté rodeada de suciedad, ruido y niños molestos.”⁴⁹³

491 CABALLERO, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 26.

492 Ídem, p. 144.

493 SCHOFIELD, M. A. AND MACHESKI, C., *Fetter'd or Free? British Women Novelists, 1670-1815*, London, Ohio University Press, 1986, p. 23.

Para *Fernán Caballero* y Jane Austen, la mujer, debe tener a su familia por encima de todo y, debe ser buena hija, buena madre y buena esposa. Para ambas autoras, el papel principal de la mujer de la época de su tiempo, es el de buena esposa y buena madre. Tal vez en el caso de *Fernán Caballero* esto se justifica porque a ella le faltó su madre durante el difícil período de la adolescencia. Cecilia ensalza de una manera especial a la mujer virtuosa, la mujer limpia y primorosa, la que da todo por sus hijos.

Fanny, la heroína de la novela *Mansfield Park* es además de todo lo anterior también una buena sobrina. Por ello cuando está en Portsmouth, visitando a su familia biológica, recibe pronto una carta de su tío en la que le ruega que vuelva pronto porque la echan de menos.

“Y te escribo por el deseo que él tiene de proponerte que vuelvas a casa. Él está deseoso de tenerte aquí por el bien de mi madre.

Todo el consuelo de Lady Bertram era hablar con Fanny del desastroso episodio, contárselo y lamentarse. Todo lo que se podía hacer por ella era escucharla, comprenderla y que ella escuchara una voz de amabilidad y simpatía por respuesta.”⁴⁹⁴

Tras leer esta carta, Fanny siente una felicidad inmensa. En su interior, ella llevaba ya mucho tiempo deseando volverse a la que, ahora, ella consideraba su casa y esta carta podía adelantar dicha vuelta. Ahora bien, en ningún momento, se aprecia que Fanny exteriorice demasiado sus sentimientos. Ni antes del viaje demuestra su tristeza ni, después, exterioriza su alegría por su próxima vuelta.

494 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., pp. 300, 305.

Con esto, se justifica como Fanny posee una modestia que Jane Austen alaba mucho en las mujeres. Para esta autora la “mujer buena” debe ser modesta y discreta y, debe ser también, reservada a la hora de expresar sus sentimientos.

Para John Gregory, la modestia es no solo un rasgo de la bondad de la mujer. Este autor va más lejos y afirma que es también un rasgo que contribuye a su belleza.

“Uno de los rasgos más bellos en los personajes femeninos es esa modestia reservada, ese retiro delicado que evita la mirada pública y que incluso se desconcierta ante una mirada de admiración.”⁴⁹⁵

En esta misma línea del tema de la modestia, se puede encontrar también a otros estudiosos de las novelas de Austen que, hacen alusión también a la importancia que tiene la modestia como rasgo del carácter de los personajes y, más aún, del carácter de los personajes femeninos.

Uno de estos estudiosos o estudiosa en este caso es Claudia L. Johnson, quien en su artículo sobre esta autora, hace alusión a que la modestia como rasgo del carácter aparece también en todas las obras de Austen.

“Como Brunton, Austen también debe someter sus opiniones a afirmaciones sobre la modestia femenina, y aunque ella analiza estas afirmaciones metódicamente en *Mansfield Park*, las limitaciones que poseen emergen en todas sus novelas.”⁴⁹⁶

Para *Fernán Caballero* y Austen, la modestia en la persona se compara con el respeto a la familia y a la tradición. Según estas autoras el amor a la familia se opone a todo tipo de

495 GREGORY, J., “A Father’s Legacy to His Daughter”, *Mansfield Park*, ob. cit., p. 391.

496 JOHNSON, C. L., *Women, Politics and the Novel*, p. 21.

exteriorizaciones innecesarias o a un deseo de esparcimiento en la persona. La modestia y la discreción se relacionan con una vida familiar tranquila y sosegada. Para ambas autoras, la persona que verdaderamente valora a la familia pone su actividad profesional en un segundo plano. Es por ello por lo que valora tanto las labores típicamente caseras tales como el hacer punto. Según esta autora el gusto por las labores caseras se relaciona con la bondad en la persona. También Roger Sales hace alusión al rasgo de la modestia en los personajes.

“Ella también representa a Austen como un persona que estaba contenta de ser todo para su familia y nada para el mundo. Ella recuerda la admiración de Austen-Leigh por el hecho de que su tía hiciera punto.”⁴⁹⁷

Ian Fergus alude también a la situación de la mujer en la sociedad que aparece reflejada en las novelas de Austen.

“Emergidas, no atrapadas, porque las mujeres de Austen pueden en cierto sentido moldear sus circunstancias para acomodarlas a sus deseos. El crecimiento, la afirmación y el logro permanecen posible,... *Mansfield Park* y *Emma* nos presentan a mujeres que no escapan ni evitan sino que trabajan desde dentro reformando sus propios mundos.”⁴⁹⁸

497 SALES, R., *Jane Austen and Representations of Regency England*, Londres, Routledge, 1996, p. 3.

498 FERGUS, JAN, “Power and *Mansfield Park*”, *Mansfield Park*, New York, Norton & Company, 1998, p. 419.

3.2. Mujeres malas

Fernán Caballero y Jane Austen reflejan en todas sus obras la mujer modelo en la época y el tiempo en que las sitúan. El tratamiento que ambas autoras dan a la mujer en sus obras es un tema complejo.

En ningún caso, se puede decir, que estas autoras reflejen de una forma simple y despreocupada a la mujer de su tiempo. Por el contrario, *Fernán Caballero* y Austen hacen un estudio muy concienzudo y pormenorizado de la mujer de su tiempo y de su papel.

Así, las dos autoras hacen una crítica clara y directa de los personajes femeninos que no cumplen los principios y las normas que manda la tradición de la época. En la mayoría de las obras, el personaje que desarrolla este tipo de comportamiento negativo no corresponde con los personajes principales de las novelas.

3.2.1. El papel de la mujer mala

Fernán Caballero y Austen hacen mención a la figura de la madre, en algunas ocasiones, desde un punto de vista negativo. Se habla de mujeres que no han sabido desarrollar el rol de madre o de mujeres que reniegan de su función.

Algunos autores han querido establecer un paralelismo entre este hecho y la vida personal de estas autoras. Ambas coinciden en mostrar un gran respeto por el mundo de los niños y por lo que debería ser, según ellas, la figura de una madre. Roger Sales hace mención a este hecho:

“Algunos biógrafos tales como John Halperin han utilizado estas y otras referencias posteriores para sugerir que había un obstáculo familiar que persistía entre Austen y su madre.”⁴⁹⁹

Cuando se hacía alusión a la biografía de Austen no todos los críticos están de acuerdo con esta consideración sobre la mala relación entre la autora y su madre. Todo lo contrario, es muy difícil después de leer varias biografías sobre Austen seguir manteniendo esta afirmación.

También Paula Buck hace mención a la figura de la madre negativa que aparece en las novelas de Austen y alude al hecho de que Jane Austen más que criticar de una forma directa a la figura de la madre calificada como de “mala” en sus obras, lo deja en el aire, entre líneas, e intenta crear una sátira alrededor de ella:

“Ella crea una fina sátira real sobre la figura de la madre natural, particularmente en lo que podría ser conocido como el síndrome del ángel en la casa... La idea es que ellas simplemente deberían sacrificarse. Austen no emplea la crítica; en vez de esto ella proporciona información que confunde una conclusión simple.”⁵⁰⁰

Tess Cosslett señala que es característico de la época en general y, de la novela victoriana en particular, el hecho de que aparezca la figura de la madre negativa. Por ello, según esta autora, no debe extrañar al lector el que aparezca también esta figura en las novelas de Austen:

499 SALES, R., *Jane Austen and Representations of Regency England*, Londres, Routledge, 1996, p. 48.

500 BUCK, P., “Tender Toes, Bow-wows, ...”, *A companion to Jane Studies*, London, Greenwood Press, 2000, p. 208.

“Pero ya he hablado de la ausencia relativa de las madres en la ficción victoriana y en muchos casos su rol lo toman las amigas femeninas, quienes tienen un poder bastante menos restrictivo.”⁵⁰¹

Harold Bloom alude al papel de la mujer como madre en sus novelas:

“Emma Woodhouse, Emma Watson, Catherine y Anne Elliot son literalmente huérfanas... Pero esas otras jovencitas que tienen madres vivas las tienen negadas de cualquier forma o separadas -son perdonadas por sufrir la ausencia de una afectividad maternal encendida... (madres) que son tan inmaduras y tontas como sus jóvenes hijas y quienes por tanto son incapaces de guiar a las jovencitas hacia la madurez.”⁵⁰²

Se critica en estas obras a la figura de la mujer que intenta influir en el comportamiento de otros. Se podría ver en este tipo de personaje creado un paralelismo con la figura de la madre que ayuda en la formación de la personalidad de sus hijos. Esto ocurre con el personaje de Emma en la obra que lleva el mismo nombre y con el personaje de Isabella Thorpe en la novela *Northanger Abbey*. Ambos personajes están dotados de una personalidad fuerte y segura y creen que tienen que ayudar a los débiles e inseguros a moverse por la vida. Harold Bloom alude a este paralelismo entre estos dos personajes:

“Hay paralelismos interesantes entre Isabella y Emma, la cual trata de hacer una heroína de Harriet Smith. Ambas tienen veintiún años y son hermosas; por razones

501 COSSLETT, T., *Woman to Woman Female Friendship in Victorian Fiction*, Great Britain, The Harvester Press, 1988, p. 7.

502 BLOOM, H., *Jane Austen. Modern Critical Views*, New York, Chelsea House Publishers, 1986, p. 84.

egoístas ambas adaptan y tratan de mejorar a jovencitas que son inocentes, dulces y que tienen diecisiete años. En el tiempo en que Austen escribía *Emma* su interés se había desplazado desde el alumno o la víctima hacia el maestro, claramente el más culpable de los dos.”⁵⁰³

Austen hace una descripción negativa de este personaje precisamente por el carácter maternal que desarrolla en la novela. Marilyn Butler hace mención a este mismo personaje.

“Isabella Thorpe, dotada con don de palabra, oportunista, volcada en su placer personal, es una de las mujeres peligrosas creadas por Jane Austen. Lucy Steele, Lady Susan, Mary Crawford, todas al igual que Isabella alcanzan el pecado moderno del individuo, y así es la reinterpretación de Jane Austen de la figura standard del período, la mujer deseable y amoral cuyas actividades amenazan los modales y los principios morales.”⁵⁰⁴

3.2.2. Principales rasgos

Entre los rasgos que se utilizan para criticar a la mujer y definirla como de “mala” está el hecho del cuidado de su aspecto personal exterior y se critica a la mujer cuando esta se deja llevar por los dictados de la moda.

503 BLOOM, H., “Guessing for Ourselves in *Northanger Abbey*”, *Jane Austen. Modern Critical Views*, New York, Chelsea House Publishers, 1986, p. 112.

504 BUTLER, M., “The Anti-Jacobin Position”, *Northanger Abbey and Persuasion, Casebook Series*, London, 1976, p. 118.

En la nota siguiente se puede ver como Austen define la moda como una pasión con connotaciones negativas. “(De Mrs. Allen) Los vestidos eran su pasión. Ella tenía un disfrute inofensivo con estar bien exteriormente.”⁵⁰⁵

Para *Fernán Caballero* y Jane Austen el papel de la mujer mala se caracteriza por la falta de compasión y ternura con los personajes más débiles. Carece de humildad, de comprensión y de solidaridad con los demás y es una mujer altiva, envidiosa y manipuladora. Es también una mujer que no cuenta con amistades verdaderas. Su relación con sus semejantes femeninas de la misma edad es una relación de diferenciación y de competencia.

Así se puede definir claramente la relación del personaje de Emma con su homóloga Jane Fairfax. Emma, cuando Jane llega al pequeño pueblo de Hartfield, lejos de ver en ella una futura amistad en una chica de su misma edad, la ve como una enemiga y una competidora. Una persona por la que ella tiene que quedar por encima para no perder su hegemonía y su orgullo personal.

En cambio la relación con la otra chica de su edad, Harriet, es bien distinta. Harriet es una joven inocente y noble que se amolda a las circunstancias y no ve maldad en las personas. Desde un principio Emma capta y comprende esta forma de ser y se dirige hacia ella como si fuera un animal por su presa. Sabe que puede dominarla y manipularla y por ello se fija en ella y se hace amiga de ella.

Wayne Booth hace mención a la relación entre estos dos personajes.

“Su falta no es de un exceso de virtud. Ella intenta manipular a Harriet no por un exceso de bondad sino por un deseo de poder y de admiración... Ella evita a Jane

505 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 43.

Fairfax por las buenas virtudes de ésta. Ella abusa de Miss Bates por su propia carencia esencial de ternura y buenas intenciones.”⁵⁰⁶

R. E. Hughes alude al personaje de Emma y a su papel de manipuladora y controladora de las situaciones y de los personajes.

“El tema subyacente en esta novela es la educación de Emma Woodhouse; y la ironía recurrente es que Emma, la cual debe convertirse en alumna, insiste en actuar como una profesora.”⁵⁰⁷

Por otro lado, otros autores afirman que la mujer que se describe en la sociedad de Austen tiene un papel social difícil de desempeñar. Los mismos valores sociales y personales se contradicen a la hora de describir lo que debía ser la mujer virtuosa y buena de la época. Algunos autores señalan que debía ser complicado para la mujer encontrar el equilibrio perfecto entre la independencia y la dependencia, entre el silencio y el discurso.

Es por esta causa por lo que algunos autores justifican de alguna manera el comportamiento del personaje de Emma basándolo en un desajuste del equilibrio entre el rol social y personal de la mujer. Sandra Gilbert y Susan Gubar aluden en un artículo a este tema:

“Aunque todas las mujeres pueden estar, al igual que lo está ella, divididas entre el deseo conflictivo de afirmación en el mundo y el retiro a la seguridad del hogar - discurso y silencio, independencia y dependencia- Austen explica que este

506 BOOTH, W., “Control of Distance in Jane Austen’s Emma”, Emma. Casebook Series, London, The Macmillan Press LTD, p. 198.

507 HUGHES, R. E., “The Education of Emma Woodhouse”, Emma. Casebook Series, London, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 189.

conflicto psíquico puede resolverse. Ya que la relación entre la identidad personal y el rol social es tan problemático para las mujeres, el ser fuerte solo puede sobrevivir con una doble visión sostenida.”⁵⁰⁸

La mujer mala de las obras de Austen se caracteriza por ser una mujer muy despierta, viva e inteligente. Ahora bien, para esta autora la inteligencia es un rasgo que puede ser negativo para las mujeres. Una inteligencia viva y rápida puede llevar a la mujer por senderos equivocados. Joseph Wiesenfarth hace alusión también a la inteligencia en la mujer. “La escena es un producto de la inteligencia de Emma y la inteligencia es un aspecto negativo del carácter en la novela.”⁵⁰⁹

La figura de la mujer “mala” se describe en las obras de Fernán Caballero y Austen como una mujer orgullosa de sí misma y vanidosa. Es una mujer inteligente y viva y como ya se ha dicho anteriormente la autora aprovecha en todo momento para hacer su crítica de este tipo de personajes. La cita siguiente pertenece a la presentación misma del personaje de Emma.

“El mal verdadero de la situación de Emma era el poder de tener libertad para obrar en un grado muy alto y una disposición a pensar demasiado bien de ella misma; estas eran las desventajas que amenazaban destruir a sus muchos entretenimientos.”⁵¹⁰

508 GILBERT, S. M. AND GUBAR, S., “Jane Austen’s Cover Story, Jane Austen: Emma. Casebook Series. Revised Edition, London, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 211.

509 WIESENFARTH, J., “Emma: point counter point”, Jane Austen. Bicentenary Essays, Cambridge, University Press, 1975, p. 209.

510 AUSTEN, J., Emma, ob. cit., p. 1.

El personaje de Emma, al ser huérfana de madre, había sido consentida por su padre como un medio de compensar esta falta. El hecho de que su única hermana estuviera ya casada desde muy jovencita y viviendo fuera del pueblo desde hacía mucho tiempo la había llevado desde muy pequeña a convertirse en la dueña de su casa. Había tenido total libertad para gobernar y organizar su casa. Ello le había llevado a desarrollar un comportamiento muy diferente del de las jóvenes propias de su edad. Le había hecho madurar antes de tiempo y al no tener a su lado una persona fuerte que la guiara y la aconsejara la había hecho convertirse en una hija malcriada y orgullosa de sí misma.

Aunque en ocasiones en sus obras *Fernán Caballero* y Austen criticaran la figura de la madre que no ejerce bien sus funciones sin embargo, el hecho de que las principales heroínas de sus respectivas novelas sean huérfanas de madre hace pensar que hay un deseo de evitar criticar el papel de la madre y las funciones de esta en sus obras y tal vez por ello, la relación madre hija aparece tan poco en sus obras.

En la introducción que Mary Lascelles hace a la obra *Emma* de Austen hace mención al hecho de que son muchas las obras de la época en la que aparecen heroínas a las que les falta la figura de la madre en su educación:

“Una educación defectuosa era el tema favorito en una época cuando muchas novelas se escribían por, para y sobre las mujeres: las madres tenían que estar locas, ausentes o muertas; los padres o guardianes excéntricos.”⁵¹¹

Al igual que se verá más adelante cuando se trate otras obras se debe señalar que en esta novela la figura de la mujer “mala” se relaciona con la buena salud física del personaje. El personaje de Emma se transmite al lector como un personaje fuerte física y psíquicamente.

511 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 10.

Es capaz de organizar y manejar su casa y de cuidar y guiar a su padre. Se maneja también por sus tierras y su pueblo ya sea por motivos de necesidad o por placer. Emma reboza salud y llena su casa con su sola presencia. Roger Sales alude a la buena salud de esta heroína:

“Se ha sugerido aquí que una de las formas que Emma utiliza para hacerse con el poder es por su determinación de estar bien. Su salud robusta es alabada a través de los contrastes que se hacen con la aparición de mujeres enfermizas y débiles tales como Isabella Knightley, Harriet Smith y Jane Fairfax.”⁵¹²

En *Persuasion* se puede apreciar como se hace una crítica fuerte al papel de la madre. Por un lado, la heroína principal Anne, aparece como huérfana de madre con lo que sus virtudes se enfatizan aún más ya que a pesar de haberse criado sin madre y con el solo apoyo de una buena amiga y a pesar de tener un padre como el que tenía, Anne es una criatura tremendamente virtuosa y un modelo a seguir.

Por otro lado, en esta novela aparecen dos personajes que representan a la figura de la mujer “mala” y también de la “mala” madre. Ambas son de distintas generaciones pero tienen en común que no desempeñan correctamente su papel de madres.

La primera de estos personajes a la que se podría definir como de madre mala es la hermana de esta heroína Anne: Mary. Mary es madre de dos niños pequeñitos. Para este personaje los niños son pequeños diablillos que no la dejan divertirse. Se queja de que por culpa de ellos no puede salir a divertirse tanto como quisiera y de que tiene que cuidarlos cuando están enfermos.

512 SALES, R., *Jane Austen and Representations of Regency England*, Londres, Routledge, 1996, p. 169.

En las siguientes citas se puede ver en boca del mismo personaje como no tiene interés ninguno por realizar bien su papel de madre:

“Creo que Mrs. Charles no está muy contenta con que yo no les invite más a menudo; pero ya sabes es una lata tener niños con uno a los que uno tiene que estar vigilando a cada momento.

Así que nos van a dejar a las dos solas con este pobre niño enfermo,! y no va a venir una criatura a vernos en toda la tarde;. Sabía que esto iba a pasar. Esta es siempre mi suerte.

Yo creo que estoy tan contenta con mis hijos como cualquier madre pero no creo que sea ya de utilidad en la habitación del pequeño enfermo Charles, pues yo no puedo estar siempre riñendo y consolando al pobre niño cuando está enfermo.”⁵¹³

El segundo personaje al que se hace una crítica fuerte en su papel de madre en esta obra es el personaje de Mrs. Musgrove. Esta señora tiene un nivel económico bastante alto aunque lleva un estilo de vida austero como corresponde a la gente buena del campo según la autora. Por un lado Austen alaba este estilo de vida. Su casa es muy grande pero la decoración de ésta es también austera, escasa y antigua.

Pero a pesar de este estilo de vida que engrandece a Mrs. Musgrove según Austen, el personaje falla en su papel de madre. Tiene dos hijas y dos hijos, todos mayores y no se preocupa lo suficiente por su educación. Falla sobre todo en la educación de sus hijas. Mrs. Musgrove no se ha preocupado de transmitirles valores morales como el respeto a la tradición y a los mayores, el gusto por la naturaleza, el ahorro económico, etc.

513 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., pp. 37, 46, 47.

Por todo esto, las jovencitas se dejan llevar por la moda de la época, se vuelven locas por viajar a la ciudad y no muestran el debido respeto ni a sus padres ni a las tradiciones. Son jovencitas egoístas y presumidas que se creen superiores a sus semejantes. Quizás por ello Austen idea para una de ellas, Louisa, el episodio en el que se cae en el paseo marítimo de Bath. Es un castigo para ella por estar exhibiendo en público su incipiente relación con Wentworth. Juliet McMaster trata también este episodio:

“Y Louisa es culpable no de mostrar una exuberancia física sino de flirtear de forma calculada: ella no quiere saltar, quiere que el Captain Wentworth la ‘haga saltar’, y es solamente para mostrar su felicidad por lo que ella salta de nuevo.”⁵¹⁴

María José Crespo alude al papel de Mrs. Musgrove como madre. Según esta autora Jane Austen se excede en la descripción que hace de ella:

“Mrs. Musgrove... pesada y seguramente poco inteligente, pero que no ha cometido ningún delito grave como para ganarse los sarcásticos comentarios de la autora a los que nos vamos a referir... ¿porqué se ensaña Jane Austen de este modo con la pobre Mrs. Musgrove?... el ridículo de la afectación, la vergüenza ajena que siente Jane Austen ante la gorda Mrs. Musgrove, suspirando a deshora y exageradamente es lo que desata su burla... la diferencia ente verdaderos y falsos sentimientos y entre la libre exteriorización de éstos y el autocontrol emocional.”⁵¹⁵

514 McMASTER, J. AND STOVEL, B., Jane Austen business. Her world And her profession, Londres, Macmillan, 1996, p. 3.

515 CRESPO ALLUE, M. J., La Problemática de las Versiones Españolas de Jane Austen. Crítica de su traducción, Valladolid, Universidad de Valladolid.Secretariado de Publicaciones, 1981, Volumen I y II, p. 164.

En *Lady Susan* de Jane Austen, el personaje que lleva el mismo nombre reúne también todos los rasgos de la típica mujer “mala” en las obras de Austen. Es un personaje muy inteligente y sabe utilizar su inteligencia en su propio provecho. Tiene un don de palabra y una gracia especial al hablar que le hace muy fácil poder manipular a la gente que tiene a su alrededor. Tiene una seguridad en sí misma y un orgullo excesivo y es egoísta y avariciosa al máximo. Siente una predilección especial por la ropa, la moda y el cuidado del aspecto personal.

Se podría decir que el personaje de Lady Susan reúne en uno a todas las características esenciales de la mujer “mala” de las obras de esta autora. Como madre, utiliza a su hija en su propio provecho económico intentando casarla con un hombre muy rico.

Tara Goshal Wallace en su libro sobre Austen hace alusión al personaje de Lady Susan y relaciona la habilidad en el lenguaje con la mentira y la falsedad.

“En realidad, Lady Susan sugiere que la habilidad con el lenguaje se relaciona no solo con la falta de sentimientos sino también con la distorsión de la verdad.”⁵¹⁶

En la obra *Pride and Prejudice*, el papel de la mujer “mala” está representado por una de las hermanas menores de la heroína Elizabeth: Lydia, la cual es una jovencita que vive en el campo y que no se siente a gusto allí. En vez de fijarse en los jóvenes que viven en su mismo pueblo, Lydia sueña con casarse con un militar que la saque del mismo. Por ello, su preocupación y oficio principal es, el de relacionarse con todos los militares que llegan al pueblo.

516 GOSHAL WALLACE, T., *Jane Austen and Narrative Authority*, London, Macmillan, 1995, p. 9.

“La atención de las jóvenes ya no se iba a recuperar. Sus ojos vagaban por la calle en busca de los oficiales.

Kitty and Lydia estaban lejos de envidiar a Miss Lucas ya que Mr. Collins era solamente un párroco.

Por la tarde Lydia estaba deseosa de caminar rápidamente a Meryton y ver como estaban todos; pero Elizabeth se opuso enérgicamente a este plan.”⁵¹⁷

Por otro lado, el personaje de Lydia se presenta desde muy pronto en la novela como de manipuladora de su hermana pequeña Catherine. Lydia es más orgullosa y tiene más seguridad en sí misma. Cuenta también con una facilidad de palabra mucho mayor que la de su hermana. Lydia no respeta la tradición ni a los mayores. Tampoco sabe ni le interesa guardar las formas en los acontecimientos sociales. Su hermana pequeña, con un carácter bastante más inseguro, se deja llevar por ella.

“Catherine estaba desconcertada y no dio ninguna respuesta; pero Lydia, con una indiferencia perfecta, continuó expresando su admiración por el capitán Carter.

Catherine, con un espíritu débil, irritable y completamente bajo las órdenes de Lydia siempre había estado preocupada por sus consejos; y Lydia, egoísta y despreocupada, apenas les oiría un momento. Mientras hubiera un oficial en Meryton ellas flirtearían con él; y mientras Meryton estuviera a un paseo de Longbourn ellas irían siempre.”⁵¹⁸

John Wiltshire considera el hecho de que en sus obras siempre se comparan las respuestas de unos y otros personajes:

517 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 115, 168, 249.

518 Idem, pp. 76, 241.

“...Austen continuamente invita a sus lectores a no reírse de lo excéntrico, de lo extremo o de lo raro... sino a buscar y darse cuenta de las similitudes que hay dentro de las diferencias... así *Pride and Prejudice* le pide al lector que compare la respuesta de Elizabeth Bennet a la propuesta de Mr. Collins con la respuesta de Charlotte y a comparar el comportamiento de el Colonel Fitzwilliam con el de Wickham.”⁵¹⁹

Otro personaje que aparece en esta misma obra y que se define como un personaje “malo” es la hermana de Mr. Bingley. Una de las características principales de este personaje es la de ser muy urbana. En la naturaleza, Miss Bingley ve un entorno desconocido y enemigo. Por ello, se extraña de que Elizabeth hubiera andado una distancia tan larga para ver a su hermana. “¡Caminar tres millas o cuatro o cinco o las que sean sobre sus propios tobillos en medio del barro y sola, además sola!”⁵²⁰

Las hermanas Bingley se caracterizan por su gusto por la moda y por la apariencia física. Además tienen otros gustos “modernos” como pueden ser la música italiana. Este hecho denota su falta de respeto por la tradición, su consumismo excesivo y su gusto por las cosas efímeras.

“Y Mrs. Hurst, ocupada principalmente en jugar con sus pulseras y sus anillos, se unía de vez en cuando en la conversación de su hermano con Miss Bingley.

Su figura era elegante y ella caminaba bien; pero Darcy, al que se debía todo, estaba aún ocupado inflexiblemente.

519 WILTSHIRE, J., *Recreating Jane Austen*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2001, p. 74.

520 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 82.

Después de tocar algunas canciones italianas, Miss Bingley varió el concierto con una canción típicamente escocesa.⁵²¹

Una de las obras de Jane Austen en la que se hace una crítica más severa y extensa del papel de la mujer mala en la época victoriana es *Sense and Sensibility*. El mismo título de la obra anticipa la contraposición entre lo bueno y lo malo. Al comienzo de la lectura se conoce a las dos heroínas, las cuales, aunque hermanas, tienen caracteres muy diferentes. También aparece otro personaje en el papel de “mala”: Mrs. John Dashwood, se describe de una forma muy diferente a la de Marianne ya que es la mujer egoísta y avara por excelencia. Si bien, Marianne no se preocupa en ningún momento por lo material o lo económico, Mrs. John Dashwood está en el otro extremo: es fría y calculadora. Una mujer egoísta y nada solidaria que no se preocupa por los demás, más avariciosa que ambiciosa. Austen no duda en criticarla desde muy al principio. Con esta breve descripción, el lector toma el primer contacto con el carácter de Mrs. John Dashwood.

“Si él se hubiera casado con una mujer más amigable, podría haberse hecho un poco más respetable de lo que era: e incluso quizás él mismo se hubiera hecho más agradable; pues él era muy joven cuando se casó y estaba muy enamorado de ella. Pero Mrs. John Dashwood era una caricatura intensa de él mismo; y aún más estrecha de mente y egoísta.”⁵²²

Tara Goshal Wallace señala el papel de manipuladoras que realizan algunos personajes femeninos en las obras de Austen:

521 Idem, pp. 99, 100, 96.

522 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 41.

“En *Sense and Sensibility* las mujeres tratan de moldear a otros para su propio provecho y con frecuencia lo consiguen. Por ejemplo: Mrs. John Dashwood, Lady Middleton, Lucy Steele, Mrs. Ferrars,...”⁵²³

Mrs. John Dashwood consigue que su marido deje prácticamente desheredadas a sus dos hermanastras a pesar de que ellos ya eran ricos antes de recibir la herencia de su suegro. Realmente, el dinero que les restan en la herencia a las dos heroínas es para ellos una menudencia. No les va a cambiar prácticamente en nada su ya desahogada posición económica.

“Mrs. John Dashwood estaba ya instalada como nueva dueña de Norland; y su madre y sus cuñadas fueron degradadas a la condición de visitantes.

Mrs. John Dashwood no aprobaba en absoluto lo que su marido tenía pensado para sus hermanas.”⁵²⁴

Jane Austen a través de estos dos personajes parece señalar que la mujer, en general, tiene un carácter más malo que el hombre. Si la herencia que Mr. John Dashwood había pensado para sus hermanas no era demasiado alta, su mujer pretende rebajarla.

“Él no estipuló ninguna suma en particular mi querida Fanny; él sólo me pidió en términos generales que las asistiera y que hiciera su situación más cómoda de lo que él la hizo cuando estuvo en su poder.”⁵²⁵

523 GOSHAL WALLACE, T., *Jane Austen and Narrative Authority*, London, Macmillan, 1995, p. 38.

524AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 43, 43.

525 Ídem, p. 44.

Ian Watt destaca los diálogos entre las dos hermanas y alude a que existe un cierto paralelismo entre estos diálogos y los desarrollados por los personajes de Elizabeth y Darcy en la novela *Pride and Prejudice*.

Para este autor estos diálogos representan el conflicto entre personajes “buenos” y “malos” y la confrontación de distintas normas de moralidad frente a lo que debía ser la norma moral tradicional. “El paralelismo más cercano en *Sense and Sensibility* a los combates inteligentes de Darcy y Elizabeth son -supongo yo- los diálogos entre Elinor y Marianne.”⁵²⁶

También en esta obra se hace una crítica del papel de la madre “mala” aunque, dicha crítica, es mucho más sutil e indirecta que la que se hace en otras obras. La madre de las heroínas de esta novela, Mrs. Dashwood es una mujer con un carácter inmaduro y egoísta que, carece de los principios morales esenciales de la época. Su hija Elinor, se siente tremendamente frustrada en cuanto a la atención que obtiene de su familia.

Tara Goshal Wallace alude al papel de la mujer en las obras de Austen:

“Las expectativas creadas referentes a Edward simplemente se añaden al sentido de frustración que se había instalado ya en Elinor... Dentro de su propia familia su superioridad es desconocida y su autoridad tajantemente denegada... Elinor puede prevalecer en la decisión del asunto de cuantos criados llevar a Barton pero en los temas más importantes a ella se la ignora...”⁵²⁷

Elinor y Marianne representan dos extremos opuestos de la moralidad dominante en la época de Austen. Elinor es tremendamente responsable y respetuosa con sus semejantes, es

⁵²⁶ WATT, I., “Jane Austen and the Traditions of Comic Agression”, *Jane Austen. Modern Critical Views*, New York, Chelsea House Publishers, 1986, p. 197.

⁵²⁷ *Jane Austen and Narrative Authority*, ob. cit., p. 41.

capaz de sacrificar su propio bienestar por agradar a los demás. Marianne, por el contrario, es opuesta a ella: egoísta, impulsiva, imprudente y poco respetuosa con las normas sociales vigentes en la época. Ahora bien, el personaje de Marianne cuenta con un rasgo distinto y es el tratamiento que de ella hace Austen: a pesar de ser un personaje que desempeña el papel de “mala” en la novela, sin embargo, la autora trata de suavizar en muchas ocasiones la visión que presenta de este personaje “malo” presentándola a través de la corriente de pensamiento de su hermana. En la mayoría de las ocasiones en que se presentan rasgos negativos de Marianne, la autora los transmite al lector a través de la visión de ellos que presenta Elinor. Y como su hermana que es, la visión que Elinor presenta de Marianne al lector está suavizada y modelada. No son hechos que se presentan de una forma fría y distante. Todo lo contrario, aunque Elinor informa al lector de los aspectos negativos de su hermana, sin embargo, se puede leer entre líneas cierto calor y comprensión propios de una hermana. Clara Tuite menciona este aspecto:

“La focalización indirecta libre de la novela a través de la hermana simpática Elinor es una técnica que suaviza la crítica de la jovencita sentimental... Aquí la técnica indirecta libre utiliza la lectura de Elinor sobre Marianne para presentar la propia lectura mediatizada de Elinor.”⁵²⁸

En las notas siguientes se pueden leer algunos ejemplos significativos de escenas en que la autora presenta a Marianne a través de la lectura de su hermana Elinor.

528 TUIITE, C., *Romantic Austen. Sexual Politics and the Literary Canon*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2002, p. 70.

“Elinor no estaba sorprendida por su compromiso. Tan solo deseaba que fuera mostrado menos abiertamente; y por una o dos veces se aventuró a sugerirle a Marianne la conveniencia de algún reparo.

Con dificultad pudo prevenirla de que le siguiera a él y persuadirla de que corrigiera su agitación, de que esperara al menos con una apariencia de compostura a que pudiera hablar con él más en privado, fue imposible.

Durante el desayuno ella ni comió ni hizo por comer nada; y la atención de Elinor estaba puesta por tanto no en invitarla a que comiera ni en compadecerla ni en aparentar tenerla en cuenta sino en tratar de atraer toda la atención de Mrs. Jennings hacia sí misma.”⁵²⁹

3.2.3. La mujer “mala” y su papel en la sociedad de la época

Otra característica que define a las mujeres que se clasifican como “malas” en las obras de *Fernán Caballero* y Jane Austen, es el hecho de que no se atienen a las normas sociales. No respetan las normas sociales mínimas de convivencia y decoro y tampoco les preocupa lo que los demás puedan decir de su comportamiento debido, entre otras cosas, a su egocentrismo. Así, en la obra de *Fernán Caballero*, *Clemencia*, el personaje calificado como de “malo” Alegría no entiende que los abuelos de sus hijos tengan derecho a ver a éstos y critica a su marido por llevárselos. Contrasta este egoísmo con las palabras entre Clemencia y de Pablo.

529 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., pp. 84, 191, 193.

“Sí, señora, así lo exigía su abuela, que quería verlos, y como él pasa de buen hijo, ha complacido a su madre, aunque yo hubiese preferido que se hubiesen quedado...

¡Pues qué! -preguntó sorprendido Pablo ¿no piensas que vivamos aquí?

-No, Pablo, pues no sería de tu gusto, lo harías por complacerme.”⁵³⁰

En la primera descripción que Austen hace del carácter de la heroína Marianne se alude al comportamiento de este personaje que se podría definir un poco de antisocial:

“Ella era sensible e inteligente; pero muy impetuosa en todo; sus penas y sus gozos no tenían moderación. Ella era generosa, simpática, interesante: ella era todo menos prudente.”⁵³¹

Pero el carácter de Marianne se define mejor a lo largo de la obra con sus hechos que con las descripciones que de ella hace la autora. En ningún momento Marianne se amolda a la sociedad ni contiene sus expresiones ni físicas ni orales en medio de las reuniones. El egoísmo de Marianne se manifiesta en muchas ocasiones:

“Alrededor de mediodía Mrs. Jennings salió sola para hacer unas compras y Elinor empezó directamente su carta mientras que Marianne, demasiado cansada para ponerse a trabajar y demasiado nerviosa para la conversación, caminaba de una ventana a otra o se sentaba junto a la chimenea sumergida en una meditación melancólica.

530 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 310, 366.

531 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 42.

Ella esperaba de otra gente las mismas opiniones y los mismos sentimientos que los suyos y juzgaba los motivos de los demás por el efecto inmediato de sus acciones en ella misma.

Y cuando le preguntaron a Marianne su opinión les ofendió a todos declarando que ella no tenía ninguna opinión que dar ya que ella nunca había pensado en ello.”⁵³²

Alastair Duckworth señala el hecho de que Marianne no muestra el comportamiento debido en las situaciones sociales más comunes:

“Tales ejemplos de su falta de decoro culminan en su visita inesperada a Allenham, la casa de Mrs. Smith, la pariente mayor y benefactora de Willoughby. El viaje no solo es indecoroso sino que muestra de una forma más seria una falta de preocupación completa por el sentimiento de los demás.”⁵³³

Stephen Arkin hace alusión a *Sense and Sensibility* y al comportamiento de Marianne en las distintas situaciones sociales y afirma que este personaje no se amolda a los dictados tradicionales de la sociedad ni siquiera en las etapas más graves de su enfermedad.

“En un mundo completamente dominado por las formas y las apariencias, a través del cual se puede ver otro mundo, el cual puede a su vez ser una mentira. Para Marianne las apariencias se emparejan con la falsedad; ella no se uniría a esta mascarada social.”⁵³⁴

532 Ídem, pp. 186, 211, 240.

533 DUCKWORTH, A., “Improving on Sensibility”, *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 30.

534 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, edited with an introduction and notes by Stephen Arkin, Great Britain, Wordsworth Classics, 2000, p. 15.

La cita anterior sirve de contraste para la siguiente en la que la situación es bien distinta. De nuevo, a través de la ironía, Austen presenta dos formas de ver la vida totalmente distintas. Marianne podría definirse como un personaje claramente antisocial mientras que las hermanas Steele son todo lo contrario. Se desenvuelven perfectamente en la mascarada social de la que se ha hablado anteriormente. Son personajes falsos e hipócritas que juegan el papel que más les conviene en cada momento dentro de la sociedad en la que se encuentran inmersas. Por todo ello, se distinguen también visiblemente del personaje de Elinor. Elinor respeta a la sociedad y sabe moverse dentro de ella pero no se aprovecha ni actúa para su propia conveniencia. Todo lo contrario, en ocasiones, su bondad excesiva le lleva a perjudicarse a sí misma.

Se podría hablar aquí de un triángulo en cuanto a tres formas bien distintas de enfrentarse a la sociedad del momento: Marianne, Elinor y las hermanas Steele. Ahora bien, como si de una lección de moral se tratara, Austen establece bien claro cual es la mejor de estas tres visiones de la vida. Sin lugar a dudas, la de Elinor. Se podría decir que la visión de Elinor es la menos extrema de las tres. Este personaje respeta las normas de la sociedad en la que vive y sabe manejarse en ella pero no juega, no actúa, no intenta aprovecharse de las situaciones ni de otros personajes que no sepan manejarse tan bien como ella.

Las hermanas Steel aparecen al principio de la obra antes de su presentación como unas jovencitas a las que les gusta mucho vestir a la moda con lo cual Austen introduce ya al lector en lo negativo de sus caracteres.

En la siguiente cita se puede leer como, nuevamente, Austen con una economía de vocabulario sorprendente, describe como van a ser las que más tarde se conocerán hermanas Steel.

“Las jovencitas llegaron; su apariencia no era vulgar ni antigua. Sus vestidos eran muy elegantes, sus modales muy correctos, se mostraron encantadas con la casa y se excedieron en halagos con el mobiliario, y ocurrió que ellas eran tan admiradoras de los niños que Lady Middleton había formado una opinión buena de ellas antes de que hubiera pasado una hora de su estancia en la casa.”⁵³⁵

Stephen Arkin explica la forma en que Austen contrasta el carácter de las dos jóvenes heroínas:

“Donde Marianne trata de expresarse ella misma, Elinor se las arregla para pasar desapercibida y Jane Austen ha elegido esta diferencia entre ellas incluso para contrastar sus figuras.”⁵³⁶

Mary Poovey menciona al tratamiento que ésta le da a las mujeres y su forma de relacionarse con los hombres:

“A la edad de diecisiete años, la edad del desenlace fatal de su madre y la edad actual de Marianne, ella también evadió a su guardián masculino y se fugó con Willoughby. Ahora, preñada, abandonada, pobre y miserable, esta Eliza es un segundo monumento a los excesos pasionales de las mujeres. La ansiedad intensa que Brandon muestra aquí está producida por su miedo al apetito sexual femenino. Es mucho mejor mantener a la mujer inocente, protegerlas de ellas mismas y protegerlas de los hombres por su volatilidad innata.”⁵³⁷

535 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 141.

536 Idem, p. 17.

En las obras de Jane Austen solamente se encuentra a un personaje que es infiel a su pareja. Es el caso de María Bertram en la obra *Mansfield Park*. De ella se hablará en este mismo capítulo más adelante.

En el caso de las obras de *Fernán Caballero*, la autora llega un poco más lejos que Jane Austen y describe en sus obras episodios concretos de infidelidad. Con ello parece querer justificar porqué el castigo que estos personajes reciben al final de las obras es aún mayor de lo que ocurre en el caso de Jane Austen. Los personajes femeninos malos de Fernán Caballero son castigados con mucha más dureza que los de Jane Austen.

Algunos de los personajes que se encuentran en esta situación son Rita, Alegría y la Gaviota. Estos personajes salen bastante mal parados al final de sus respectivas obras por el hecho de ser infieles a sus maridos. También tienen en común estas tres mujeres que carecen de amor por sus hijos y se pueden ver en varios pasajes despreciándolos y tratándolos de una forma poco adecuada. No son virtuosas ni bondadosas y, por el contrario, son egoístas, presumidas, arrogantes y soberbias.

En la obra *La familia de Alvareda*, el personaje de Rita es criticada con la siguiente frase que sintetiza todo el pensamiento de Fernán Caballero:

“la que es mala hija es mala casada...

Durante este tiempo, Rita que aguardaba en vano a Perico en su reja, estaba impaciente e inquieta.”⁵³⁸

537 POOVEY, M., “Ideological Contradictions and the Consolations of Fortune *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice*. *New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 96.
538 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 48.

Por otro lado, el personaje de Clemencia en la novela homónima, representa a la mujer buena y virtuosa mientras que en la misma obra la que es su prima Alegría representa a la mujer buena y virtuosa. Representa todo lo contrario. El mismo nombre de Alegría da la idea de su carácter. Tampoco su madre la marquesa sale muy bien parada en esta cita:

“Como si no tuviese bastante con dos hijas ¡me manda Dios esa sobrina! Una sobrina, la cosa más inútil del mundo.”⁵³⁹

Estas frases en boca de Alegría explican perfectamente al lector su carácter:

“¿Y porqué sería una locura volverse a casar? Porque perderías tu libertad -contestó Alegría con más malicia que se suele poner a esa necia y repetida frase...

¡Niños! esa plaga, esa carga, esas trabas que acaban con la paciencia, que destruyen el físico, que quitan el gusto y el tiempo para todo.”⁵⁴⁰

A la que le contesta Clemencia: “Hijos y pollos todos son pocos.”⁵⁴¹ De todas las obras de Jane Austen en la que se encuentran más ejemplos de crítica a la mujer mala es en *Mansfield Park*. También es en esta obra donde se halla un número mayor de personajes que juegan el papel de mujer “mala”. Así se puede decir que los personajes más fríos, calculadores y con más mala conciencia se pueden encontrar juntos en esta obra. Estos son María Bertram, Mary Crawford y Mrs. Norris.

Mrs. Norris es la tía viuda de las heroínas de la novela. Es la típica mujer fría, calculadora y manipuladora. Ahora bien su maldad será castigada al final de la obra. Y el castigo que

539 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 73.

540 Ídem, p. 270.

541 Ídem, p. 270.

recibe este personaje aparte de ser un castigo fuerte se hace más duro porque el castigo se centra más en la figura de su sobrina preferida que en ella misma. Mrs. Norris y su sobrina se ven obligadas a retirarse a una vida anónima y sin lujo. Todo lo contrario de lo que habían estado acostumbradas.

En la introducción que se hace al New Casebook de *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice* se hace la siguiente descripción del personaje de Mrs. Norris.

“La típica mujer arpía y regañona, con frecuencia se la describe como tonta, repugnante, dotada de locuacidad y manipuladora, una mujer que parece hundirse en su propia impotencia pero que en realidad se las arregla siempre para hablar con su cuñado y llevarlo a su campo.”⁵⁴²

María y Louisa Bertram representan en esta obra a dos jovencitas muy ricas, egoístas y despreocupadas. Su única preocupación es la de casarse bien para poder seguir manteniendo a su alrededor ese entorno rico al que están acostumbradas. Son jovencitas muy preocupadas por la moda y poco respetuosas con la tradición.

Claudia L. Johnson habla en su libro de cierto paralelismo entre María Bertram y Fanny: su actitud y su forma de enfrentarse a un matrimonio que ambas no desean.

La misma autora anterior hace alusión a que para María Bertram el matrimonio es un pacto económico más que amoroso.

542 CLARK, R., *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice, New Casebooks*, Great Britain, St. Martin's Press, 1994, p. 16.

“Para ella, el matrimonio con Rushworth no es un servicio voluntario hacia un hombre nuevo sino la ‘independencia’ de Mansfield y el ‘escape’ de Sir Thomas.”⁵⁴³

El personaje de María Bertram guarda un paralelismo similar con el de Alegría en la obra *Clemencia*. La descripción siguiente que *Fernán Caballero* hace de este personaje engloba su concepción de lo que ella define como la mujer “mala”.

“Así un leve resfriado que había tenido Clemencia, fue el que le sirvió para ir a casa de éste una prima noche. Pertenecía Alegría a la clase de mujeres desalmadas que se confiesan en sí mismas coquetas... Pero pertenecía también, sin ella confesarlo, a la más perversa variedad de la especie...

Alegría, como las mujeres de sus especie, sentía hacia los hombres, en ludibrio de su sexo, la propensión que es propia de éstos hacia las mujeres, aumentada por la necia vanidad de verse rodeada de enamorados o aspirantes y el perverso anhelo de triunfar delante de otras mujeres, sobre todo si éstas valían más que ella...

Clemencia nunca había sentido celos, y tampoco nunca había comprendido que hubiese mujeres que provocasen a los hombres y menos que ésto lo hiciese una mujer casada...

Sí, señora, así lo exigía su abuela que quería verlos, y como él pasa de buen hijo ha complacido a su madre, aunque yo hubiese preferido que se hubiesen quedado.”⁵⁴⁴

543 JOHNSON, C. L., “Confusions of Guilt and Revolutions of Mind”, *Mansfield Park*, edited by Claudia L. Johnson, New York, Norton & Company, 1998, p. 464.

544 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 295, 296, 299 y 310.

Y por último, dentro de este capítulo, se va a tratar el personaje de Mary Crawford de la misma obra *Mansfield Park*. Mary Crawford sería un personaje más de la actualidad de nuestro tiempo que de los tiempos de esta autora. Para Austen era una jovencita que contrastaba en sí misma. Por un lado representa la juventud, la belleza, la alegría y las ganas de vivir. Pero por otro lado representa la ciudad, la moda y la falta de respeto por la tradición, por la religión y por la naturaleza. Y para Austen esto último es más importante que lo primero, con lo cual el personaje, no se libra de la crítica dura de la autora. Lionel Trilling hace alusión al personaje de Mary Crawford.

“Mary Crawford está concebida -está calculada- para ganarse la admiración encantada de cualquier lector. Es todo poder e inteligencia. Su mente es tan viva y tan competente como su cuerpo. La ironía es su modo natural y nos vemos obligados a verla casi como la voz de nuestra autora lo mismo que ocurre con Elizabeth Bennet.

En Mary Crawford tenemos el primer ejemplo brillante de un personaje moderno y distinto, un personaje que cultiva el estilo de la sensibilidad, la virtud y la inteligencia.”⁵⁴⁵

Alistair Duckworth se hace mención también al personaje de María Bertram y a su relación con la religión.

“Su desprecio de la religión, tan evidente como se hace en los comentarios de María como en el rechazo presente de la capilla, negará la dimensión religiosa de la clase poderosa terrateniente.”⁵⁴⁶

545 TRILLING, L., “*Mansfield Park*”, ob. cit., pp. 426, 428.

También se debe decir que tampoco los hombres que no son “buenos” padres o “buenos” maridos se libran de la crítica de las autoras.

Así en *Clemencia* de Fernán Caballero aparece el personaje de Paco Guzmán, el amante de Alegría, que es definido así por Cecilia: “Perteneceía Paco a una clase de hombres poco comunes en España, pero que no obstante se encuentran.”⁵⁴⁷

Dentro de este apartado, Cecilia aprovecha para alabar las virtudes del hombre español en contraposición con el extranjero. Es quizás el personaje de Sir George, pretendiente extranjero de Clemencia en la obra homónima, el que representa el modelo de hombre de este tipo mejor caracterizado por esta autora:

“Así es: cuando no se puede ser otra cosa más divertida, se hace uno padre de familia. Clemencia sintió partirse su corazón con cuanto agudo tiene el dolor y amargo la humillación;...

¡Dios mío! -pensó Clemencia- ¡qué! ¿nada vibra ya en su corazón? Ni la religiosidad, ni la naturaleza, ni el amor patrio, ni el amor a la familia, ni la amistad, ni la caridad...

Vosotros los españoles -dijo Sir George-, que penetró la graves ideas de Clemencia, entendéis el amor como un esclavo cautivo...

Habla Sir George de las bodas y de lo efímero del amor...

¡Ah!, no creo que haya una sola española que llama a su lado al hombre que sin razón se separa de ella...

Clemencia, herida de la manera más cruel es inesperada por esa carta que no hay pluma española que hubiese podido escribir, pretextó una indisposición...”⁵⁴⁸

546 DUCKWORTH, A., “*Mansfield Park: Jane Austen’s Grounds of Being*”, ob. cit., p. 442.

547 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 311.

Además de a los hombres infieles y extranjeros, Cecilia critica en sus obras a los hombres de la vida militar. Ello tal vez pueda deberse a la influencia negativa que debió causarle su primer marido. Así se expresa Manier en su artículo: “La desilusión de Fernán con los militares y con lo que representa la institución militar se hace muy clara.”⁵⁴⁹

4. El mundo vegetal y natural

4.1. El tiempo

Fernán Caballero y Jane Austen utilizan el tiempo como recurso en todas sus obras. En algunas escenas, utilizan el paso del tiempo para ayudar a dar sensación de lentitud o rapidez en el transcurso de los acontecimientos y experiencias que suceden en sus obras, en otras, el tiempo y sus posibilidades se utilizan para enfatizar acontecimientos o para ayudarse en la descripción de personas, cosas y lugares.

Ambas autoras relacionan los acontecimientos o descripciones positivas de las cosas con los meses en los que hace buen tiempo y las negativas con los meses más duros del invierno. También, el tiempo futuro que esta por llegar o, el tiempo presente, en el que suceden determinados acontecimientos, pueden servir como premonición del futuro desarrollo de los mismos.

548 Ídem, pp. 326, 311, 335, 337, 342, 345.

549 MANIER., “Cecilia Bóhl de Faber y Larrea <<Fernán Caballero>> (1796-1877)”, en *Spanish Women Writers*, Wesport, Greenwood Press, 1993, p. 71.

Por otro lado, se puede hablar en este capítulo del tiempo de las distintas estaciones del año. En las obras de las autoras se encuentran múltiples referencias tanto a las estaciones del año en sí como al paso o a la transición de unas estaciones a otras.

Fernán Caballero y Jane Austen se sirven en muchas ocasiones del tiempo como recurso para enmarcar o enfatizar muchas de las experiencias de sus personajes. Como no podía ser de otro modo, las autoras relacionan en muchas ocasiones experiencias o presentimientos negativos con el invierno y experiencias más felices o positivas con la primavera y el verano.

El otoño está relacionado mayoritariamente con aspectos negativos en las vivencias de los personajes y también con presentimientos inciertos de acontecimientos que están por llegar. Se relaciona esta estación con el miedo, el temor y el pesimismo. También se puede encontrar esta estación en las novelas de ambas autoras relacionada con las ciudades y con todo lo que se podría agrupar como temas urbanos.

El tiempo es un elemento muy importante en todas las obras de Cecilia Böhl de Faber y de Jane Austen. En algunos momentos, se encuentra en relación con los personajes como recurso literario y, en otros momentos, las autoras lo utilizan como presagio de acontecimientos venideros.

En otras ocasiones, se muestra a algunos de sus personajes principales bien mirando al cielo o hablando del tiempo meteorológico. Se debe señalar que no todos los personajes pueden aparecer así. Esto está reservado solo para los personajes más sensibles y más sencillos. Solo para los personajes que se consideran más humildes y nobles de corazón.

Fernán Caballero y Austen, debido a que, eran personas muy conservadoras, confiaban más en el pasado que en el futuro y abogaban siempre por lo tradicional en todos los aspectos de la vida. En algunas ocasiones da la sensación de que, las autoras, quisieran parar el reloj del tiempo en la época que constituía su presente.

Aquel presente en el que en el caso de *Fernán Caballero*, se conocían algunas costumbres de Europa, pero que no habían llegado definitivamente a España. *Fernán Caballero* rechazaba todo lo que venía de fuera, todo lo que podía echar a andar ese reloj que ella quería mantener parado. Aunque el tiempo atmosférico del sur de España y el de Inglaterra sea completamente diferente, sin embargo, ambas autoras se refieren al tiempo como elemento y como recurso de una forma muy similar. En el caso de *Fernán Caballero*, el tiempo atmosférico de España ayuda a aumentar la belleza de los paisajes que describe la autora. En el caso de Jane Austen, los paisajes no necesitan tanto de la ayuda del tiempo para que brillen por su belleza. Sin embargo Austen alaba también tanto como *Fernán Caballero* el “buen” tiempo.

En la mayoría de las ocasiones en que *Fernán Caballero* se refiere al tiempo, éste aparece siempre azul y limpio de nubes como no podía ser de otro modo en el sur de España, escenario de sus obras.

Por ello, se encuentran descripciones bellísimas del tiempo en esta tierra. Asimismo, *Fernán Caballero* hace referencia a muchos elementos atmosféricos diferentes tales como el cielo, el sol, la luna, las estrellas, las nubes, etc.

Según Chevalier⁵⁵⁰, en su Diccionario de Símbolos, el cielo representa el poder, la perennidad, lo sagrado y la trascendencia divina. Es el padre de los reyes y de los señores de la tierra. Simboliza el orden sagrado del universo, que lo revela por el movimiento circular y regular de los astros.

Según David Fontana⁵⁵¹ el color azul es el tono del intelecto, de la paz y de la contemplación. Representa el agua y el frescor y simboliza el cielo, el infinito, el vacío del que surge y al que retorna la existencia.

550 CHEVALIER, J., *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

551 FONTANA, D., *El lenguaje secreto de los símbolos*, Madrid, Círculo de lectores, 1993.

Para Cirlot⁵⁵² el sol técnicamente significa el momento de máxima actividad heroica en la transmisión de poderes que se verifica a través de las generaciones de deidades. En ocasiones surge el sol como sucesor directo e hijo del dios del cielo. Se caracteriza por su brillo y esplendor. El sol y la luna representan el cielo y la tierra. La muerte del sol está relacionada con la resurrección. El sol es el reducto de la fuerza masculina y la luna de la femenina. Las principales correspondencias del sol son el oro entre los metales y el amarillo en los colores. El sol es un símbolo de la fuente de la vida y de la definitiva totalidad del hombre. Tiene una doble acción: calórica y luminosa.

4.1.1. El tiempo en relación con la climatología y las estaciones del año

En las obras de *Fernán Caballero* y de Austen el tiempo y la climatología están en consonancia con lo beatífico y lo bueno. Ambas veían en el tiempo un aspecto romántico y así en sus obras se halla un gran mimetismo entre el clima y los sentimientos y las acciones de los personajes.

En la obra principal de *Fernán Caballero La Gaviota* se encuentra esta alusión al cielo: “Un día tan hermoso que Stein va por primera vez al pueblo con Momo el cielo era de azul turquí.”⁵⁵³

También en *La familia de Alvareda*, obra que se desarrolla mayoritariamente en el campo, se encuentran muchas referencias al tiempo:

552 CIRLOT, J.E., *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Labor S.A., 1978.

553 CABALLERO, F., *La Gaviota*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 104.

“No obstante, a la caída de una hermosa tarde de enero de 1810...

Era llegado el día de la boda de Ventura y Elvira y ese día se levantó el sol tan radiante como un amigo que se hubiese apresurado a ser el primero en felicitarlos.”⁵⁵⁴

4.1.2. El tiempo y su simbología en la estación otoñal

Se encuentran numerosas referencias a todas las estaciones. Se empezará haciendo alusión al otoño, el cual, se relaciona en ambas autoras con la tristeza y la falta de optimismo. Se relaciona también con los viajes y los temas urbanos.

Se debe especificar que, entre las obras de *Fernán Caballero*, es en la novela *Clemencia* donde más abundan las referencias a las estaciones. Así, sucede que es precisamente en la estación otoñal cuando el personaje de Clemencia llega al campo y más concretamente a la casa de sus suegros tras haberse quedado viuda:

“En uno de los hermosos días de otoño que son un blando y fresco recuerdo de los de verano...

Llega el invierno...”⁵⁵⁵

554 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 35, 77.

555 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, pp.150, 157.

Así, es también en otoño, cuando el personaje principal de *Persuasion*, se encuentra ante su inminente viaje a Bath.

“Anne, aunque temiendo los posibles calores de septiembre en todo el blanco brillante de Bath, y apenada por tener que perderse toda la influencia tan dulce y tan triste de los meses de otoño en el campo, no lo veía así y una vez considerado todo, deseaba quedarse en el campo.”⁵⁵⁶

A lo largo de toda la novela, exceptuando el final, todas las descripciones y referencias que se hacen a este mismo personaje están llenas de connotaciones negativas y relacionadas con el otoño y el mal tiempo en general. “Encontramos a Anne muy a menudo identificándose a sí misma con el decaer del otoño.”⁵⁵⁷

Elizabeth Bowen va más lejos en esta afirmación cuando explica que no solo el personaje de Anne está relacionado con el otoño, sino que, de todas las obras de Jane Austen, ésta obra está relacionada con el otoño y con el paso del tiempo en todo su conjunto.

“Así de alguna forma, la novela no es una cuestión de acentuar; por el contrario, tiene la armonía del tiempo otoñal. El paisaje, el cambio de estación, son parte de la textura y de la historia. Aquí como en ninguna otra novela de Jane Austen se expresa el sentimiento de la poesía de la naturaleza, de las montañas, de los bosques y del mar.”⁵⁵⁸

⁵⁵⁶ *Persuasion*, ob.cit., p.26.

⁵⁵⁷ Jane Austen and the fiction of her time, ob. cit. p.147.

⁵⁵⁸ BOWEN, E., *Autumnal Setting*, ob. cit., p. 168.

En esta misma línea, algunos autores hablan ya de que conscientemente Jane Austen en esta etapa más madura de su vida y con una visión de la realidad distinta, relaciona todas las obras que va a escribir a partir de este momento, con cierto halo de pesimismo conformado, con la tranquilidad, la ternura, etc.

“Además de esto, también en *Persuasion* Jane Austen se permite a sí misma expresarse directamente. Pues -y esto por primera vez- Jane Austen relaciona estos sentimientos con el drama humano: el tiempo suave del otoño es una imagen del sentimiento tierno otoñal que poseía el corazón de la escritora.”⁵⁵⁹

También *Fernán Caballero* en sus obras hace alusiones al paralelismo entre el invierno y el pesimismo en general.

“El otoño había cercenado los días y el invierno llamaba a la puerta con sus dedos de hielo. Era la hora en que los labradores vuelven a sus casas y aquella en la que el sol echa una última y fría mirada a la tierra que abandona.”⁵⁶⁰

Otros autores hablan de una luz de esperanza en medio de ese ambiente otoñal que se refleja en el final de esta obra de Austen:

“A pesar del “tono otoñal” que algunos críticos han visto en la novela, su visión de futuro es realmente brillante...desarrolla un concepto nuevo de familia, basado en la

559 A portrait of Jane Austen, ob. cit., p, 189.

560 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt, 1990, p. 85.

idea de una profesión dedicada al mismo tiempo al servicio público y a la lealtad privada. Incluso el rol tradicional de los sexos se encuentra en revisión”.⁵⁶¹

Más adelante se puede ver en esta misma obra de Austen otra alusión al mes de otoño pero esta vez con un tono muy diferente:

“y de repetirse a sí misma algunas de las miles de descripciones poéticas extraídas del otoño, esa estación de influencia peculiar e indiscutible sobre el gusto y las tendencias de la mente, esa estación que ha dibujado en todo poeta, merecedor de ser leído, algún intento de descripción, o algunas líneas de sentimiento.”⁵⁶²

Es también en el otoño, en el mes de noviembre, cuando se inicia el viaje de Anne Elliot a Lyme. La misma estación predice ya que no va a ser un buen viaje.

El otoño se relaciona también de este modo con malos pensamientos que afloran a la mente como consecuencia del pesimismo antes mencionado. Así se refleja esto también en

Persuasion:

“Una hora de relax completo para reflexiones como estas, en un día oscuro de noviembre, con una lluvia menuda borrando casi los pocos objetos que se podían discernir desde la ventana, fue suficiente para hacer el sonido del carruaje de Lady Rusell adorablemente bienvenido.”⁵⁶³

561 *Fetter'd or free?*, ob. cit., p. 427.

562 Idem, p.71.

563 Ídem, p.103.

De nuevo se puede ver el invierno y el mal tiempo relacionado con las ciudades en el momento en que Lady Rusell llega a Bath:

“Cuando Lady Rusell, no mucho después, entraba en Bath en una tarde húmeda y conduciendo a través de las calles desde el Old Bridge hasta Camden Place...”⁵⁶⁴

Ahora bien, si para Sir Thomas, de Mansfield Park, la vuelta a su casa seguramente estaría relacionada con sentimientos positivos, el hecho está presentado de forma negativa y haciendo también alusión al otoño porque está tomado desde el punto de vista de sus hijos.

“Noviembre era el mes fijado para su retorno. Sir Thomas escribió sobre esto con tanta decisión como su experiencia y su ansiedad le permitían.”⁵⁶⁵

4.1.3. El tiempo y su simbología en relación con la estación de invierno.

La estación invernal se presenta muy diferente en los lugares geográficos que se están tratando como son Inglaterra y el sur de España, sin embargo, se trata de igual forma por ambas autoras. En ambos casos el invierno, al igual que antes se decía con el otoño, se relaciona con acontecimientos y sucesos negativos.

Ahora bien la diferencia tan grande que existe entre el invierno en estos dos lugares se refleja de una forma muy clara en la cita siguiente en la que *Fernán Caballero* hace alusión

⁵⁶⁴ Ídem, p.114.

⁵⁶⁵ AUSTEN, J., Mansfield Park, ob. cit., p.76.

al invierno en el sur de España de esta manera: “...que habían venido a pasar el invierno en la primavera que durante esta estación (el invierno) goza Sevilla.”⁵⁶⁶

En Inglaterra el tiempo del clima es muy diferente. Los inviernos en Inglaterra son bastante fríos, lluviosos y, sobre todo, largos. El mal tiempo obliga a la población a estar más tiempo dentro de la casa. Impide sin remedio en muchas ocasiones la salida de la casa. La autora Jane Austen no niega el aspecto negativo que este hecho puede tener para la población y más aún para la población joven, más deseosa de diversión y salidas y que son los personajes principales en casi todas las novelas de esta autora.

Así se encuentra a uno de los personajes de la novela *Persuasion* precisamente preocupada porque el mal tiempo en ocasiones impedía que se celebraran los bailes típicos de la época:

“Quince revueltas heladas de invierno le habían visto abrir todos los bailes que permitía un vecindario escaso y quince primaveras mostrar sus encantos; al mismo tiempo ella viajaba a Londres con su padre y disfrutaba de algunas semanas todos los años del gran mundo.”⁵⁶⁷

La mayoría de las veces esta autora relaciona el mal tiempo con la ciudad y el buen tiempo con la vida en el campo. Así en casi todas sus obras se puede ver que la mayor parte de las experiencias que suceden en las ciudades ocurren en invierno. Con esto la autora relaciona el aspecto negativo del tiempo con su rechazo por la forma de vida en las ciudades. Casi todos los personajes principales que viajan a las ciudades en las obras de Jane Austen viven allí experiencias negativas o bien están tan deseosas de volver al campo que muy raras veces disfrutaban de su estancia allí.

⁵⁶⁶ CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 273.

⁵⁶⁷ AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 4.

Así en la obra *Pride and Prejudice* tras el viaje a la ciudad de Jane se comprueba que el viaje ha sido infructuoso ya que ésta no ha podido ver a su enamorado.

“Yo no me permitiría en consentir que tu hermana hubiera estado en la ciudad durante tres meses el invierno pasado, que yo lo hubiera sabido y que se lo hubiera ocultado.”⁵⁶⁸

También Marianne, uno de los personajes principales de *Sentido y Sensibilidad*, tiene una mala experiencia en la ciudad con su enamorado ya que es al llegar a la ciudad cuando descubre que éste no quiere continuar la relación con ella.

“Antes de que la criada les hubiera encendido el fuego al día siguiente o de que el sol hubiera ganado terreno a una mañana frías y triste de enero, Marianne, a medio vestir, estaba de rodillas contra uno de los sitios de la ventana en busca de la poca luz que podía entrar por ella y escribiendo tan rápido como un continuo aflorar de lágrimas le permitía.”⁵⁶⁹

Y más aún, es a la hora de plantear cualquier viaje a la ciudad, incluso más que estando ya en la ciudad, cuando aparece en seguida la relación con el invierno y con el mal tiempo en general. La autora hace la referencia al mal tiempo como premonición de las experiencias negativas que se sucederán luego en la ciudad.

En la obra *Mansfield Park*, Fanny se entera de que su competidora por el amor de su primo va a ir a la ciudad el próximo invierno a verle de la siguiente manera:

⁵⁶⁸ AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 380.

⁵⁶⁹ AUSTEN, J., *Sentido y Sensibilidad*, ob. cit. p. 193.

“Veré pronto a tu primo en Londres; él habla de que estará allí bastante pronto; y Sir Thomas me atrevo a decir que a principios de la primavera.”⁵⁷⁰

También es en invierno cuando Fanny comienza su triste viaje a Portsmouth a visitar a su familia biológica.

“Con pensamientos como éstos entre cientos de otros, Fanny procedió en su viaje, segura y contenta, y tan rápidamente como puede esperarse en el mes difícil de febrero.”⁵⁷¹

En la obra *Sentido y Sensibilidad* el personaje principal intenta rechazar también infructuosamente las propuestas que le hacen sus vecinos de visitar la ciudad.

“¡Oh! Mi amor, exclamó Mrs. Palmer a su esposo, que entraba en ese mismo momento. Debes ayudarme a convencer a Miss Dashwood para que vengan con nosotros a la ciudad este invierno.”⁵⁷²

“¿Estará usted en la ciudad este invierno, Miss Dashwood? Dijo con su acostumbrada complacencia. Es seguro que no.”⁵⁷³

Pero a pesar de no querer dejarse convencer “su salida se produjo en la segunda semana de enero. Los Middletons les seguirían a la semana siguiente.”⁵⁷⁴

Por otro lado, el invierno se relaciona también con la movilidad de las personas. Los personajes de un nivel económico más bajo o los que tienen siempre su residencia en el campo, ven como los personajes de un nivel económico más alto pasan los meses más

570 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 247.

571 Ídem, p. 255.

572 AUSTEN, J., *Sentido y Sensibilidad*, ob. cit., p. 134.

573 Ídem, p. 168.

574 Ídem, p. 174.

duros del invierno en la ciudad y los meses más cálidos del verano en el campo. Este hecho trae como consecuencia que la vida social en el campo durante los meses de invierno baja bastante de nivel ya que la población se reduce. Y esto se refleja enormemente en las vidas de los personajes principales de Jane Austen que no ocultan su disgusto por ésta causa y se puede ver muy bien en la obra *Persuasion* donde el grupo de jóvenes que habían venido a Netherfield a pasar el verano llega el momento en que regresan a la ciudad.

“Caroline dice dedícididamente que ninguno del grupo regresará a Hertfordshire este invierno”⁵⁷⁵

“Los días pasaban sin traer ningún indicio de que él volviera a Netherfield en todo el invierno; un rumor que irritaba a Mrs. Bennet y que ella nunca llegó a contradecir; como si fuera una escandalosa mentira.”⁵⁷⁶

Ahora bien, el invierno no sólo se relaciona con una tranquilidad desmesurada en el campo. También en la ciudad puede ocurrir esto. Ello se puede comprobar en *Persuasion*:

“Era principios de febrero y Anne que llevaba ya un mes en Bath, estaba deseosa de tener noticias de Uppercross y Lyme.”⁵⁷⁷

Ahora bien, para las personas más tranquilas y conformistas, el invierno se hace más fácil de llevar. El personaje en el que se puede ver este hecho no podía ser otro que la tierna y dulce Fanny de *Mansfield Park*.

575 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p.158.

576 Idem, p. 172.

577 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 137.

“A pesar de todo fue un invierno cómodo para ella; pues aunque éste no trajo a William a Inglaterra, la esperanza de su llegada que no se perdía, era suficiente.”⁵⁷⁸

Por último se puede decir que en la obra *Emma*, el hecho de que la posible proposición del personaje Frank Churchill hacia Emma se produjera también en invierno tiene relación directa con el aspecto negativo de esta proposición.

“La proposición de Frank Churchill, prevenida solo, como creía Emma, por la llegada de su padre, ocurre dentro de casa en febrero, todavía la estación negativa; y es natural imaginar que no era en absoluto una proposición sino un preludio de la confesión de su compromiso con Jane Fairfax el cual simbolizaba la esterilidad de la relación de Emma con Frank.”⁵⁷⁹

Pero también se puede utilizar el tiempo como recurso para ridiculizar a los personajes y así lo hace Fernán Caballero con algunos de ellos relacionándolos con el invierno y con el mal tiempo en su obra *Lágrimas*:

“Todas las nubes de otoño estaban resumidas en la feísima cara de don Jeremías Tembleque...

(De doña Eufrosia)... sino que sobre todo cuanto hay echaba sus fallos, como una nube sus granizos.”⁵⁸⁰

Igualmente en la obra *Clemencia* de Fernán Caballero se hallan ejemplos de este tipo:

578 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 27.

579 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 61.

580 CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, pp. 151, 84.

“(De Pepino) No faltaré, usía; antes faltará el sol...

(De Sir George) ¡Luz fugitiva que de la oscuridad salió para volver a hundirse en ella!”⁵⁸¹

4.1.4. El tiempo y su relación con la estación de la primavera

Llega la primavera y con ella empieza la llegada de gente de la ciudad al campo en las obras de Austen. El primero que aparece en la obra *Emma* es Frank Churchill, el cual llega y trae consigo una gran alegría al principio, se incrementan las reuniones, los bailes, las excursiones, etc.

“...así que tenemos la posibilidad agradable de visitas de Frank durante toda la primavera y precisamente la estación del año que yo hubiera elegido para ello: casi los días más largos, el tiempo genial y agradable, siempre invitando a salir y nunca hace demasiado calor para el ejercicio.”⁵⁸²

La primavera está relacionada también con los buenos sentimientos, con la alegría, la ternura, el agradecimiento, etc. Así en *Mansfield Park*, se puede ver a Fanny agradecida porque le hayan dado una habitación sin tener en cuenta si ésta era buena o mala y si le encendían o no la chimenea.

581 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 98, 364.

582 Ídem, p. 271.

“El aspecto era tan favorable que incluso sin una chimenea era habitable en muchas mañanas de la temprana primavera y del otoño tardío, para una mente tan deseosa de querer como la de Fanny y mientras hubiera un rayo de sol, ella esperaba que no la apartasen de allí, incluso aunque llegara el invierno.”⁵⁸³

Este mismo personaje sabía disfrutar en primavera del jardín y de las plantas de la casa de su tía como ninguno de los que vivían en esa casa:

“...esa estación, que a pesar de sus caprichos, no puede ser despreciada, y viendo el emerger de su belleza, desde las flores más tempranas, en las cálidas divisiones del jardín de su tía hasta el abrir de las hojas de las plantaciones de su tío y la gloria de sus bosques.”⁵⁸⁴

La primavera, al estar relacionada, con cosas buenas y positivas en las obras de Jane Austen, no puede dejar de estar relacionada más con el campo que con la ciudad. Por ello se observa que los personajes ven la llegada de la primavera como una puerta de la esperanza y como una ilusión por la vuelta al campo.

En *Mansfield Park*, Fanny desea que llegue la primavera para volver al campo:

“La Semana Santa llegó particularmente tarde este año, como por desgracia ya había considerado, al saber que ella no tendría oportunidad de dejar Portsmouth hasta después de esta.”⁵⁸⁵

583 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 106.

584 Ídem, p. 292

585 Ídem, ob. cit., p. 292.

También para los dos personajes principales de *Sentido y Sensibilidad*, la llegada de la primavera significa la partida de Londres hacia el campo.

“Al comenzar abril, y bastante temprano aquella mañana, los dos grupos de la plaza de Hanover y la calle Berkley, partieron de sus respectivas casas, para encontrarse, según cita, en el camino.”⁵⁸⁶

Y si en Inglaterra la primavera es bella y alegre en Andalucía no puede ser menos. Bécher en su artículo sobre Fernán Caballero habla así sobre el clima andaluz: “Era un dulce rincón alegre y festivo de la hermosa Andalucía, que alguna vez, la risueña Primavera señaló por suyo.”⁵⁸⁷

Y para terminar con la primavera se debe señalar que María José Crespo en su obra relaciona el final de la obra *Persuasion* con la primavera ya que al final de esta obra el personaje principal resurge del “invierno” en el que estaba para llegar a una nueva primavera en su vida.

“La historia de Anne se halla parangonada con la naturaleza y sus estaciones; la novela comienza en otoño y finaliza en primavera que coincide con la recuperación del amor y de su perdida lozanía: ‘bloom’.”⁵⁸⁸

586 AUSTEN, J., *Sentido y sensibilidad*, ob. cit., p. 298.

587 BECHER, H., “Pensamientos españoles de doña Francisca de Larrea Böhl de Faber”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 316-335 (1931); 1 (1932), p. 330.

588 CRESPO ALLUÉ, M. J., *La problemática de las versiones españolas de Persuasion*, ob. cit., p. 157.

4.1.5. El tiempo y su relación con el verano

Se pasa ahora al verano y se encuentra esta estación relacionada con el disfrute, el optimismo y con la alegría. La llegada del verano ayuda a los personajes a tomar conciencia de su propia felicidad personal y les invita a relacionarse más con los otros personajes de las novelas. En cierto modo se puede decir que el calor del verano ayuda a los personajes a superar su timidez o su falta de comunicación y contacto con otras personas.

El verano es la estación del año más directamente relacionada con la juventud, con el amor y el romanticismo. Así en *Mansfield Park* Jane Austen justifica que tan sólo la llegada del verano, con sus elementos propios y en estrecho contacto con la naturaleza, es suficiente para hacer aflorar el amor.

“Una mujer, guapa, joven, viva , con un harpa tan elegante como ella; y ambas situadas junto a una ventana, dirigida hacia el campo, y un empezar de hierba pequeña, rodeada de arbustos en medio del foliaje rico del verano, era lo suficiente para captar la atención del corazón de cualquier hombre. La estación, la escena, el aire, todos eran propicios para la ternura y el sentimiento.”⁵⁸⁹

También hace referencia a las noches cálidas de verano con su halo de romanticismo. Como si resultara imposible para los personajes no enamorarse en una de estas hermosas noches de verano.

589 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 47.

“Tras dar un paseo bajo los arbustos y sentarse bajo ellos con Fanny todas las noches del verano, él había convencido a su propia mente también de que podía ser bastante feliz de nuevo”⁵⁹⁰

Así según Edgar Shanon en su artículo *Emma: Character and Construction*, la llegada del verano con su alegría, desenfreno y afán de superación, invita a los personajes a exteriorizar más sus sentimientos. Por ello, la declaración en la obra *Emma* del personaje masculino principal hacia el personaje femenino principal se produce en lo más caluroso del verano. Además el hecho de que esta declaración de amor en sí misma se haya producido en verano y no en invierno como las dos que había tenido este personaje anteriormente hace presentir que es premonición de buen augurio.

“En contraste manifiesto a estos dos, y especialmente al pretexto atravesado de Mr. Elton, Mr. Knightley destapa su amor entre los arbustos de Hartfield bajo los rayos inclinados del sol de una tarde de julio.

Luz, calor y amplitud de espacio reemplazan a la oscuridad, el frío y al encierro. El viento había “cambiado a un cuarto más suave, y las nubes habían desaparecido.”⁵⁹¹

El verano se relaciona en las obras de Jane Austen con el buen tiempo y su reflejo en la naturaleza. La autora parece querer transmitir al lector en sus obras la belleza que el verano suave de Inglaterra confiere a los paisajes en este lugar.

⁵⁹⁰ Ídem, p. 313.

⁵⁹¹ SHANON, E. F., *Emma: Character and Construction*, Casebook Series. Jane Austen. Emma., London, David Lodge, 1968, p. 143.

Esto se puede ver en la novela *Sentido y Sensibilidad* en la que los personajes principales llegan a la que será su nueva residencia a partir de ese momento precisamente en esta estación de verano.

“Era principios de Septiembre; la estación era buena, y al ver el lugar por primera vez con la ventaja del buen tiempo, recibieron una impresión tan a su favor que fue de especial importancia para recomendar después su aprobación última.”⁵⁹²

Es también precisamente en verano cuando *Fernán Caballero* critica a los personajes que no tienen la sensibilidad suficiente para poder captar la belleza innata de un paisaje. Así en la obra *Lágrimas Cecilia* hace alusión a la belleza de un paisaje de verano marítimo. “Nunca se había puesto a contemplar la puesta de sol en el mar, magnífico espectáculo...”⁵⁹³

Al igual que la primavera, el verano y la llegada del buen tiempo están relacionadas también en el campo con la llegada de muchos de los personajes que habiéndose ido a la ciudad en el invierno para huir del frío, con la llegada del buen tiempo inician su vuelta a sus residencias de verano en el campo. Este hecho llena de alegría a los personajes sobre todo femeninos de las obras de Jane Austen que viven todo el año en el campo. La vuelta de la ciudad supone un aumento considerable de la actividad social en el campo. Aumentan los bailes, las excursiones, las visitas, etc.

Así en la obra *Pride and Prejudice* se puede ver como el paseo que los personajes principales dan justo al comenzar la obra es ya una premonición de que iba a venir gente

592 AUSTEN, J., *Sentido y Sensibilidad*, ob. cit., p. 61.

593 CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, p. 134.

nueva al pueblo. La obra empieza así. “Como el tiempo era bueno, dieron un paseo estupendo de casi media milla alrededor del parque.”⁵⁹⁴

Más adelante en esta misma obra, la autora vuelve a hacer alusión clara y directa a este hecho.

“Todo tenía un aspecto más feliz. Las familias que habían estado en la ciudad pasando el invierno volvían de nuevo y se aumentaban los compromisos de verano y la alegría del pueblo.”⁵⁹⁵

Del mismo modo, la autora relaciona también el hecho de que a los personajes les guste volver al campo y disfrutar de éste con los buenos sentimientos de los personajes. En la misma obra anterior, se encuentra a una de las empleadas del personaje masculino principal de la novela *Pride and Prejudice* que describiendo las buenas cualidades de su señor, señala entre una de ellas el hecho de que le gusta pasar bastante tiempo en su residencia del campo.

“¿Está su señor mucho en Pemberley durante el año?`No tanto como podríamos desear, señor; pero me atrevo a decir que él pasa la mitad de su tiempo aquí; y Miss Darcy baja siempre aquí en los meses de verano.”⁵⁹⁶

En el mismo artículo del mencionado autor Edgar F. Shanon, Jr,

594 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 196.

595 Ídem, p. 264.

596 Ídem, p. 269.

“La novelista relaciona la creciente actividad social con el avance de las estaciones a que esto conduce en una comunidad rural; y cuando utiliza el calor de en medio del verano en Donwell Abbey y Box Hill en conjunción con la exaltación de la tensión emocional que alcanza el punto cumbre de las lágrimas de Emma y la pelea entre Jane Fairfax y Frank Churchill, no es imaginación leer matices en el trasfondo de estas propuestas.”⁵⁹⁷

Asimismo se puede decir que también en la obra *Emma* el punto culminante de ésta en la que el enamorado declara su amor al personaje principal que lleva el mismo nombre ocurre también en verano. Edgar Shanon hace referencia también a este hecho:

“La confesión del profundo amor de Mr. Knightley viene en lo más alto del verano fértil y el matrimonio se celebra en octubre, el tiempo del año de la cosecha.”⁵⁹⁸

También *Fernán Caballero* utiliza el buen tiempo y el sol para resaltar las buenas cualidades de las personas. Así ocurre con Marcial, primo y pretendiente de Reina, que aunque un poco pesado se describe por la autora en *Lágrimas* del modo siguiente:

“Porque siempre a través de sus jactancias y de su prosopopeya se traslucía un hermoso corazón como la luz del sol a través de los nublados.”⁵⁹⁹

597 SHANON, E. F., *Emma: Character and Construction*, ob. cit., p. 142.

598 SHANON, E. F., *Emma: Character and Construction*, ob. cit., p. 143.

599 CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, p. 154.

4.1.6. El tiempo y su simbología en relación con los personajes

En todas las obras de *Fernán Caballero* se pueden encontrar numerosos ejemplos de relación entre el buen tiempo atmosférico y la bondad del corazón de muchos de los personajes. La autora utiliza textos cortos pero intensos cuando quiere transmitir al lector la belleza de los paisajes de un modo casi poético. Así en la obra *Clemencia* aparecen estas descripciones:

“Allí donde el cielo sonríe impulsa al hombre a sonreír también...

Dora todo esto ese brillante sol, centro y hogar de la luz material de los ojos, cuya debilidad deslumbra, como es Dios el centro y el hogar de luz de la inteligencia.”⁶⁰⁰

La siguiente descripción del tiempo que se puede encontrar en la obra *La familia de Alvareda* está relacionada también con el profundo sentimiento cristiano y católico de *Fernán Caballero*:

“Sonreía mayo, tan dorado de sol, tan bullicioso por el canto de sus pájaros y el susurro de sus miles de insectos, tan perfumado por sus flores, tan alegre y risueño, por ser el mes que, feliz entre todos los meses, es dedicado a María.”⁶⁰¹

Como contraste a la cita anterior, el cambio en las condiciones climáticas hace que Carlos, prometido de Elia hasta entonces en la obra del mismo nombre y acostumbrado al clima andaluz, cuando viaja a Londres para huir de la justicia, se sienta abatido y su tristeza por no poder ver a Elia queda reflejada en sus descripciones del cielo londinense:

600 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 153, 155.

601 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 77.

“Entristeciase profundamente bajo aquel cielo ceniciento, que parece el primer atacado del indígena mal, el *spleen*; en aquella fría neblina en la que se envuelve la ciudad como en una mortaja...

Aunque pálido y débil, aparecía el sol como un convaleciente.”⁶⁰²

En la siguiente descripción de Cádiz se puede ver la alegría de este mismo personaje al volver a su tierra y el contraste enorme con el clima de Andalucía:

“El puro azul del cielo y el brillante azul del mar parecían entreabrirse como una concha turquesa para mostrar en su seno la blanca Cádiz, como una perla...

Sobre este inmenso cuadro, el cielo andaluz, que tiene el encanto de una sonrisa, el embeleso de una mirada de amor...

Ese cielo tan puro que no se empaña sino con albas nubecillas como copos de nieve que vagan sin dirección.”⁶⁰³

En este punto hay que decir también que Cecilia Böhl de Faber utiliza también el tiempo como recurso figurativo para definir y caracterizar mejor a sus personajes. Así por ejemplo, las mujeres en general se describen con este tipo de recursos en *Clemencia*:

“Las mujeres son como el sol, que en días revueltos pica más entre las nubes...

...aburrido, fastidiado de esa mujer, que cual una pesada nube ante el sol se interponía entre vos y yo.”⁶⁰⁴

602 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968, p. 199.

603 Ídem, pp. 199, 200, 201.

604 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 122, 300.

En algunas ocasiones simplemente la llegada de un nuevo día sirve a los personajes de las novelas de esta autora para renovar su confianza o centrar sus esperanzas en que algún acontecimiento positivo pueda surgir.

Así se ve como en la obra *Emma* el personaje principal renueva su espíritu un tanto abatido con la llegada de una nueva mañana.

“La juventud y la alegría de la mañana se unían en una relación feliz. Emma se levantó aquella mañana más dispuesta a ver alivio al mal del día anterior y a intentar librarse de él.”⁶⁰⁵

“El viento cambió a un cuarto más suave; las nubes desaparecieron; el sol apareció; era verano otra vez.”⁶⁰⁶

Del mismo modo se puede ver como la mejora del tiempo tras el mal tiempo anterior normalmente a causa de la lluvia o de las nubes y el despertar de un nuevo día en el que luce o al menos se vislumbra el calor del sol, hace que se renueven las esperanzas de los personajes con respecto a los acontecimientos que se esperaban o que surjan en ese nuevo día. Esto se puede observar en *Northanger Abbey*:

“El día trajo consigo una mañana muy sobria; el sol hacía solo algunos esfuerzos por aparecer; y Catherine por esto auguró que todo sería más favorable a sus deseos.”⁶⁰⁷

605 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 121.

606 Ídem, ob. cit., p. 374.

607 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 99.

“A las doce y media, cuando la atención ansiosa de Catherine al tiempo estaba perdida, y ella ya no podía esperar ninguna señal de que se arreglara, el cielo empezó voluntariamente a aclararse. Un rayo de sol la cogió bastante por sorpresa; cuando miró alrededor las nubes se estaban yendo, y ella volvió inmediatamente a la ventana para ver y animarse con la feliz visión.”⁶⁰⁸

Se relaciona también la llegada del nuevo día con una mejoría de la salud en algunos de los personajes y especialmente si el nuevo día se presenta con un buen tiempo atmosférico.

“Los paseos de Fanny comenzaron de nuevo al día siguiente, como hacía una mañana estupenda de fresco, menos calurosa que el tiempo que había hecho hasta entonces, Edmund confió en que se restablecieran bien sus pérdidas de salud y bienestar.”⁶⁰⁹

La llegada de un nuevo día con buen tiempo se relaciona también con la posibilidad de poder salir a la naturaleza a hacer ejercicio y a disfrutar de ella. En todas las obras de Jane Austen se aprecia muy frecuentemente como los personajes salen frecuentemente a hacer algún tipo de ejercicio físico, juegos o a disfrutar en general de la naturaleza.

“...y Marianne y Margaret dirigían sus pasos una mañana memorable hacia una de estas colinas, atraídas por el brillo del sol parcial de un cielo lluvioso e incapaces de soportar el encierro que le había ocasionado la lluvia persistente de los dos días anteriores.”⁶¹⁰

608 Ídem, ob. cit., p. 100.

609 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 54.

610 AUSTEN, J., *Sentido y Sensibilidad*, ob. cit., p. 73.

También se encuentran ocasiones en que Jane Austen describe el tiempo atmosférico en algún momento determinado sin relacionarlo con ningún acontecimiento en particular.

“La mañana era bastante buena aunque había llovido toda la noche ya que las nubes se estaban dispersando por el cielo y el sol aparecía frecuentemente”⁶¹¹

P.J.M. Scott en *Jane Austen. A reassessment.* explica al lector que todos los acontecimientos que ocurren en las obras de esta autora se presentan siempre durante el día y no durante la noche.

“Asimismo Austen no nos transmite los pensamientos nocturnos de los personajes, éstos no tienen sueños, y ninguno de los episodios tiene lugar tras la caída de la actividad del día.”⁶¹²

Son muy muy pocas las escenas que ocurren durante la noche y si lo hacen no son escenas de importancia trascendental dentro de la novela. Se puede encontrar a Mr. Knightley al principio de la novela *Emma* charlando con el padre del personaje que lleva este mismo nombre haciendo alusión a la luna pero sin que ocurra nada de una importancia particular. La escena viene más bien a reflejar que el señor Knightley tenía por costumbre visitar frecuentemente la casa.

611 Ídem, p. 93.

612 SCOTT, P.J.M., *Jane Austen. A reassessment.*, U.S.A., Vision and Barnes & Noble, 1982, p.28.

“En absoluto, señor. Hace una bonita noche de luna llena; y tan suave que tengo que retirarme un poco de su gran hoguera.”⁶¹³

En *Mansfield Park* se puede observar también como se relaciona la noche y más aún las noches largas de invierno con la soledad. Así la autora justifica que el personaje de Mrs. Norris aunque no es un personaje muy del gusto de la autora pasara los días en la gran casa de Mansfield Park.

“Y cuando llegaron las largas noches de otoño, ella estaba tan cogida por estas ideas, en la triste soledad de su casa del campo, que se obligó a tomar refugio diurno en el comedor del parque.”⁶¹⁴

Decir también que el ya mencionado autor Edgar Shanon en su artículo sobre Jane Austen concluye que “era de noche el día que Emma descubre las aspiraciones de Harriet hacia Mr. Knightley.”⁶¹⁵

4.1.7. Principales elementos del tiempo atmosférico

En todas las obras de las dos autoras se encuentran alusiones a los elementos principales del tiempo atmosférico. Entre ellos, los que aparecen más frecuentemente son el viento, la lluvia, la tormenta, la nieve y las nubes.

El viento aparece representado de forma negativa unas veces; otras, positiva. En cuanto a las primeras podemos encontrar ejemplos evidentes en las fuertes rachas de viento que

613 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 5.

614 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 28.

615 SHANON, E. F., *Emma: Character and Construction*, ob. cit. p. 143.

provocan ruidos estrepitosos al chocar con las casas y los árboles; o cuando es el responsable de atraer oscuras nubes, que previsiblemente dejarán lluvia.

Así en *Northanger Abbey*, Catherine, el personaje femenino principal, casi se muere de miedo la primera noche que pasa en la que ella pensaba que era la terrible abadía de Northanger a causa de las fuertes ráfagas de viento. En cambio, unos días después, cuando ya ha salido de su equívoco y está preocupada por otros acontecimientos se halla al personaje en esta nueva situación:

“Y aunque el viento era fuerte y con frecuencia producía ruidos extraños y potentes dentro de la casa, ella lo escuchaba todo porque estaba tendida en la cama despierta, una hora detrás de otra.”⁶¹⁶

Tampoco a las jóvenes heroínas de *Sense and Sensibility* les agradaba el viento, que les trae unas nubes muy pesadas cuando están disfrutando de uno de sus paseos por el campo.

“Ellas se dirigieron alegremente hacia las partes bajas, disfrutando a la vez que iban penetrando de cada paisaje que proporcionaba el cielo azul; y cuando sintieron en sus rostros un vendaval emergente de viento fuerte del suroeste, sintieron el miedo que había prevenido a su madre y a Elinor compartir estas sensaciones maravillosas.”⁶¹⁷

En cambio, en otra escena de esta misma obra se ve como el personaje de Marianne desea que el viento cambie el clima y mira por la ventana, añorando este deseo.

616 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 225.

617 AUSTEN, J., *Sentido y Sensibilidad*, ob. cit., p. 74.

“Y Marianne estaba todo el tiempo ocupada en observar la dirección del viento, observando las variaciones del cielo e imaginándose un cambio en el aire.”⁶¹⁸

Ante la imposibilidad de bajarse del carruaje en el que había tenido que subirse con Mr. Thorpe, Catherine, en *Northanger Abbey* decide que al no poder de forma alguna cambiar las circunstancias, intentará disfrutar del paseo:

“Y dándose cuenta de que el animal continuaba del mismo modo tranquilo, sin mostrar la más mínima apariencia de vivacidad incómoda y sin preocupación de que fuera más rápido, se dio a sí misma a disfrutar del aire y del ejercicio de la clase más vigorosa, en un día bueno y suave de febrero, con la conciencia de sentirse segura.”⁶¹⁹

En *Pride and Prejudice* la connotación negativa que posee un viento fuerte está relacionada con uno de los personajes más controvertidos de la novela: Miss de Bourgh. Así Elizabeth se queja de que ésta no ha dejado a su amiga Charlotte entrar en la gran casa, lo cual parece ya un augurio de los problemas futuros que ella tendrá posteriormente en la obra con esta familia: “Ella está siendo muy cruel al mantener a Charlotte fuera con todo este viento, ¿por qué no entra?”⁶²⁰

La lluvia aparece representada con connotaciones negativas la mayoría de las veces en las que se alude a ella. La obra *Emma* comienza haciendo alusión a un episodio en el que la lluvia aparece en un momento bastante inapropiado porque se va a celebrar una boda. Además dicha boda tenía un aspecto negativo para el personaje principal y su acompañante

618 Ídem, p. 183.

619 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 82.

620 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 194.

porque significaba la salida de casa de una amiga muy querida de la familia con lo cual el hecho de que lloviera en ese día se puede ver también como relacionado con el “aspecto negativo” que para esta familia tenía el acontecimiento.

“¡Bueno! Esto es bastante sorprendente, tuvimos una gran cantidad de lluvia aquí. Llovió copiosamente fuerte durante una hora, mientras desayunábamos, yo quería que aplazaran la boda.”⁶²¹

Un claro ejemplo lo encontramos en el comienzo de *Emma*, donde la lluvia amenaza la celebración de una boda. Este elemento propiciaba la marcha de una amiga muy querida de la familia, con lo que podemos relacionar este aspecto negativo con las connotaciones de la lluvia.

En esta misma obra se puede ver también que la lluvia acompaña el día en que Emma se da cuenta de que está enamorada de Mr. Knightley y piensa que éste no la corresponde. La presencia de la lluvia en ese momento enfatiza la tristeza que siente la enamorada.

“La tarde de este día fue muy larga y melancólica en Hartfield. El tiempo añadió lo que pudo de pesimismo. Se asentó una lluvia fría y tormentosa y no parecía julio sino en los árboles y los arbustos, a los cuales estaba despojando el viento y lo largo del día, el cual hacía esta vista cruel del paisaje aún pesado de ver.”⁶²²

La lluvia como aspecto negativo tiene relación también con el sentimiento de miedo en los personajes, como en la primera noche que el personaje principal de *Northanger Abbey* pasa muy asustada en esta abadía.

621 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 5.

622 Ídem, p. 372.

“La noche era tormentosa; el viento había estado soplando a intervalos toda la tarde; y en el momento en que el grupo se levantó, llovió y sopló el viento fuertemente.”⁶²³

En todas las obras de Austen, la lluvia aparece como causante del encierro en el hogar que causa el disgusto de los personajes.

“Cuando eran casi las once, unas pocas gotas de lluvia menuda sobre las ventanas captaron la atención de los observadores ojos de Catherine, y un ‘¡Oh!, querido, creo que va a llover!’; brotó de ella en un tono abatido.”⁶²⁴

“Hemos tenido lluvias tan seguidas casi desde que empezó octubre, que hemos estado casi encerrados juntos en la casa durante algunos días.”⁶²⁵

“Si no hubiera habido un baile en Netherfield para tener algo de que hablar, las jóvenes señoritas Bennets habrían estado en un estado lamentable en este tiempo, pues desde el día de la invitación hasta el día del baile, hubo tal sucesión de lluvia que les impidió en seguida su paseo a Meryton.”⁶²⁶

“Los bailes privados en el parque comenzaron; y las fiestas en los días de lluvia se celebraban tan a menudo como permitía el mes de octubre chubascoso.”⁶²⁷

Un último ejemplo lo encontramos en relación a la visión negativa de la autora hacia la ciudad. Así en *Persuasion* durante la visita de Anne a Bath el tiempo siempre es contrario:

623 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 172.

624 Ídem, p. 99.

625 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 125.

626 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 131.

627 AUSTEN, J., *Sentido y Sensibilidad*, ob. cit., p. 84.

“Ella insistía de un modo determinado aunque silencioso en su rechazo de Bath; captó la primera imagen difusa de los edificios difuminados bajo la lluvia, sin ningún deseo de verlos mejor.”⁶²⁸

Hay personajes que consideran la lluvia de forma positiva e, incluso, sacan provecho de ella. Es el caso de dos personajes caracterizados por la autora como egoístas y vanidosos. El primero de ellos es el personaje del señor Brandon en la novela *Sense and Sensibility* muy al principio de la obra en el momento en el que no se conoce bien y la autora lo presenta como un personaje muy negativo.

“El honor estaba ya otorgado y entonces él partió, para hacerse a sí mismo más interesante en medio de una fuerte lluvia.”⁶²⁹

En esta misma línea se alude la señora Bennet en la obra *Pride and Prejudice*, quien en su anhelo de ver a todas sus hijas casadas, envía a su hija Elizabeth a casa del señor Bingley una tarde lluviosa con la esperanza de que no pudiera volver si la lluvia arreciaba.

“No, querida, mejor que no vayas a caballo, porque parece que va a llover, y entonces tendrías que quedarte toda la noche.”⁶³⁰

628 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 114.

629 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 75.

630 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 77.

Como contrapunto a su madre, Elizabeth temía que la lluvia hubiera dañado la salud de su hermana y al llegar a la casa del señor Bingley y ver que ésta no estaba demasiado mal, queda profundamente aliviada.

“Sus esperanzas estaban cumplidas; Jane no había estado mucho tiempo fuera antes de que lloviera fuerte.”⁶³¹

En la obra *Mansfield Park*, la declaración amorosa de Crawford a Fanny se produce en una mañana lluviosa y tormentosa, puesto que para ella este acontecimiento era negativo. Después de haber rechazado esta declaración amorosa tan poco deseada, Fanny se encuentra en un estado especial de calma y paz interior. La autora sitúa en medio de una tormenta este acontecimiento tan negativo para el personaje.

“...y la tarde se presentó con más armonía para Fanny y más alegría de espíritus de las que ella había esperado tras una mañana tan tormentosa.”⁶³²

Este hecho tiene paralelismo con otro momento en la obra *Sense and Sensibility* en que el personaje de Marianne encuentra también la paz después de una gran tormenta. La autora Mary Poovey hace referencia a esto:

“Es esta paz ética que mientras Marianne duerme arriba silenciosamente y una tormenta violenta asalta la casa, la que Willoughby invade cuando melodramáticamente entra en el salón.”⁶³³

631 Ídem, p. 77.

632 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 220.

Para las personas jóvenes que viven en el campo o en pueblos pequeños como es el caso de la mayoría de los personajes principales de las obras de Jane Austen, la nieve supone tener que permanecer en sus casas encerradas y sin tener contacto con otras personas que no fueran las que vivían en el mismo domicilio, es decir, socializar. Por ello, la autora relaciona el sufrimiento de los personajes jóvenes por esta causa con el sentimiento de las personas que están privadas de libertad involuntariamente. *Emma* es la primera obra en la que aparece esta idea:

“La tierra estaba cubierta de nieve y la atmósfera en ese estado intermedio entre el hielo y el deshielo, que es de todos el menos indicado para el ejercicio; todas las mañanas comenzaban con lluvia o nieve y todas las tardes se tornaban heladas, ella fue durante muchos días un prisionero de lo más honorable.”⁶³⁴

Edgar Shannon aludió a esta falta de libertad:

“Su proposición falsa e infructuosa se vence a sí misma no solo por producirse en un carruaje cerrado y oscuro sino por ser en una noche nevada de diciembre. La oscuridad, la frialdad y el encierro reflejan la impropiedad y para Emma, la falta de gusto del incidente.”⁶³⁵

633 POOVEY, M., “Ideological Contradictions and the Consolations of Form”, *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice. New Casebooks*, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994, p. 89.

634 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 122.

635 SHANON, E. F., *Emma: Character and Construction*, ob. cit., p. 142.

Del mismo modo en *Mansfield Park*, se aprecia como Fanny siente que la gran mansión de Mansfield es como una prisión cuando su amado Edmund está ausente de ella y ella debe permanecer enclaustrada debido al mal tiempo:

“Ahora eran un trío miserable, encerrados dentro de la casa por una serie de lluvia y nieve, con nada que hacer y sin esperanza de ningún cambio.”⁶³⁶

En *Persuasion* la nieve y la helada aparecen descritas como algo terrible y dañino:

“Había sido una mañana helada, seguramente, una helada tan fuerte que casi ninguna mujer entre un ciento podría resistir.”⁶³⁷

Al igual que antes se veía con la lluvia, también hay personajes que ven en la nieve un elemento del que poder sacar algún provecho. Es el caso del personaje de Marianne en la obra *Sense and Sensibility*. Entre las escasas alusiones positivas hacia la nieve en las obras de Jane Austen, uno de los ejemplos es de de Marianne en *Sense and Sensibility* en el que la joven está deseando que nieve o hiele para que su amado regrese desde el campo, a la ciudad.

“Las heladas empezarán pronto y con toda probabilidad serán fuertes. En un día o dos quizás; esta calma extrema no puede durar mucho, quizás puede que hiele esta noche.”⁶³⁸

636 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 195.

637 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 119.

638 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 182.

Ahora bien, la llegada de las nubes y más aún cuando estos mismos personajes están en medio de un paseo al principio de la obra no se ve por los personajes como algo tan bueno sino más bien como un anticipo de lo que se les venía encima no sólo físicamente en forma de lluvia sino también en sentido figurado por los acontecimientos que estaban por venir.

“Margaret accedió, y ellas se pusieron en camino en contra del viento, resistiéndolo con una risa encantada durante veinte minutos de tiempo, cuando de repente las nubes se unieron sobre sus cabezas y una lluvia que se acercaba descargó de lleno en sus caras.”⁶³⁹

También en esta misma obra se puede ver como el personaje de Elinor desea también que el tiempo juegue en favor de sus intereses personales.

“Pues el tiempo no era a menudo lo suficientemente bueno como para permitirles unirse en un paseo, en el que ellos podrían más fácilmente separarse de los otros.”⁶⁴⁰

El paso del tiempo resulta un interesante objeto de estudio en las obras de Jane Austen. Muestra mucho interés en relatar el transcurso de los acontecimientos en relación al avance del tiempo.

“Lunes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado han pasado ya bajo el ojo del lector; los acontecimientos de cada día, sus esperanzas y miedos, mortificaciones y

639 Ídem, p. 74.

640 Ídem, p. 160.

alegrías han sido presentados por separado, y solo queda por describir las pinceladas del domingo, y cerrar la semana.”⁶⁴¹

“Ocho años, casi ocho años habían pasado desde que todo se había terminado! Qué absurdo resulta estar resumiendo lo que la agitación que un intervalo tan largo había borrado junto con la distancia y la indiferencia ¡ ¿Qué no podían hacer ocho años?”⁶⁴²

En ocasiones, el paso del tiempo se percibe como algo incontrolable y los personajes temen que avance, sobre todo cuando se sienten a gusto con las experiencias que están viviendo en un momento determinado y desean “parar el reloj” y detenerlo en las situaciones más convenientes para ellos. Así, cuando la joven Catherine en *Northanger Abbey* se traslada por primera vez en su vida a Bath, y experimenta la lujosa forma de vida del lugar, teme que llegue el momento en que el viaje se acabe.

“Los Allens habían entrado ahora en su sexta semana de estancia en Bath; y si había de ser la última, fue durante algún tiempo para Catherine una pregunta que escuchaba con el corazón palpitante.”⁶⁴³

Más adelante, en esta misma obra *Northanger Abbey*, la autora relaciona el paso del tiempo, sobre todo en cuanto a la juventud se refiere, con la esperanza y con la llegada de experiencias positivas para los personajes. Y de nuevo se encuentra a Catherine, ya en su casa, en una conversación con su madre en la que ésta le anima a que tenga esperanza y confíe en que el tiempo le traerá nuevas y mejores experiencias.

641 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 113.

642 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 50.

643 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 147.

“Si es así, querida, me atrevo a decirte que lo encontrarás un día u otro; no te preocupes. Apuesto diez a uno a que os reunís otra vez a lo largo de unos cuantos años; y entonces ¡qué contenta estarás!”⁶⁴⁴

Por otro lado, la autora distingue cómo se materializa el paso del tiempo en los personajes. Según las creencias antiguas, las mujeres envejecen más rápido que los hombres, sobre todo en las primeras edades tras la juventud. Se entiende que el hombre con el paso del tiempo gana con la madurez, mientras que la mujer pierde la frescura de la juventud. Así, en *Persuasion*:

“No: los años que habían destruido la juventud de ella y la lozanía solo le habían dado a él una mirada más brillante, abierta y viril que en ningún modo rebajaba sus ventajas personales.”⁶⁴⁵

Al estudiar el paso del tiempo en obras de Jane Austen, Patricia Meyer índice que:

“Es claramente sorprendente, entonces, que el tiempo juega un papel más importante en esta novela que en ninguna otra obra de Jane Austen. Es la única de sus novelas que da una fecha específica para el comienzo de la acción -verano de 1814-.”⁶⁴⁶

Acerca de esta misma obra, María José Crespo, por su parte, señala:

644 Ídem, p. 233.

645 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 51.

646 MEYER SPACKS, P., In *between: Persuasion, Jane Austen*, Tony Taner, Macmillan, 1992, Londres, p. 234.

“El hecho de que Anne no viaje tiene una intencionalidad específica : hacer más patente la presión y el paso del tiempo como único remedio a su tristeza y para lograr el olvido.”⁶⁴⁷

En muchas ocasiones, en las obras de Austen encontramos múltiples referencias al paso del tiempo cuando las jóvenes heroínas de sus obras esperan que se celebren los famosos bailes de la época. El tiempo parece que pasa más lentamente en estas situaciones y por otro lado la celebración del baile se considera como una salida a la esperanza en este viaje por el tiempo.

De este modo, en las obras *Sense and Sensibility* y *Pride and Prejudice* se puede leer:

“Él era una bendición para toda la parte joven del vecindario, pues en verano él estaba siempre planeando fiestas para comer jamón frío y pollo en el exterior y en invierno sus bailes privados eran lo bastante numerosos como para que ninguna jovencita tuviera apetito insaciable de ellos.”⁶⁴⁸

“Incluso Elinor hubiera encontrado algún problema de paciencia en el tiempo, el cual paró totalmente el avance de su amistad con el señor Wicham; y nada mejor que un baile el martes podía haber hecho más soportables aquel viernes, sábado, domingo y lunes.”⁶⁴⁹

647 CRESPO ALLUE, M. J., *La problemática de las versiones españolas de Jane Austen, Crítica de su traducción*, Valladolid, Universidad de Valladolid. Secretariado de publicaciones, 1981, Vol. I y II, p. 430.

648 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 65.

649 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 131.

En esta misma obra anterior se puede ver como la espera de algo bueno ya sea un baile o un viaje como en esta ocasión hacen un poco más llevadero el paso del tiempo para el personaje de Elizabeth. En estos casos aunque Jane Austen quiere hacer hincapié en que el tiempo parece que pasa más lentamente en el entorno rural y aún más lentamente en los meses de invierno, sin embargo, siempre hay una esperanza de luz al final del camino.

“Con ningún evento más importante que este de la familia Longbourn y variado algunas veces por poco más que un paseo a Meryton, algunas veces sucio y otras frío, pasaron Enero y Febrero. Marzo iba a llevar a Elizabeth a Hunsford.”⁶⁵⁰

Según Lionel Trilling,

“El tiempo juega un papel importante en *Emma*; en ninguna otra novela de Jane Austen es la sucesión de las estaciones, y del frío y el calor de tanta importancia como si lograr el punto que normalmente hace el idilio pastoral que parece el único obstáculo que el hombre tiene que superar es el meteorológico.”⁶⁵¹

Asimismo, A .Walton Litz en su artículo sobre las obras de Jane Austen afirma: “El curso de la vida de Emma Woodhouse está profundamente relacionado con el ciclo de las estaciones.”⁶⁵²

650 Ídem, p. 187.

651 TRILLING, L., “*Emma and the Legend of Jane Austen*”, *Jane Austen: Emma: A Casebook*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 131.

652 Walton Litz, A., “New Landscapes”, *Persuasion* by Patricia Meyer Spacks, London, Norton & Company, 1995, p.217.

En su obra *Emma*, Jane Austen aprovecha para homenajear a su país en uno de los capítulos finales de la obra cuando todos los personajes están ya contentos y la armonía y la paz reina de nuevo en la obra.

“Era un bonito paisaje de dulce para el ojo y el espíritu. La vegetación inglesa, la cultura inglesa, el confort inglés visto bajo un sol brillante que no era opresivo.”⁶⁵³

Dentro de este apartado del tiempo no se puede dejar de hacer referencia a uno de los períodos tan importantes dentro del año como es la Navidad. A pesar de ser una época tan relacionada con la familia, la autora no la describe con profundidad en ninguna de sus obras aunque sí la relaciona explícitamente con la reunión de los miembros de la familia.

Así en *Persuasion* y en *Pride and Prejudice* se puede leer:

“Y su madre y su padre, que debían estar de vuelta a tiempo para recibir a sus hijos pequeños para las vacaciones de navidad, apenas tenían esperanza de que les fuera permitido traerlos con ellos.”⁶⁵⁴

“El lunes siguiente, la señora Bennet tuvo el placer de recibir a su hermano y su esposa, que venían como de costumbre a pasar las navidades a Longbourn.”⁶⁵⁵

Algunos estudiosos de las obras de Jane Austen afirman que la autora se obstina con el pasado y con situar todas las vivencias de sus obras en un tiempo inamovible. Critican también en Jane Austen que algunos de sus personajes se sienten envejecidos cuando aún

653 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 317.

654 AUSTEN, *Persuasion*, ob. cit., p. 108.

655 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 177.

son demasiado jóvenes. Uno de los investigadores que sostiene esta hipótesis es Mary Waldron:

“Para muchos de los contemporáneos de Austen su fracaso a la hora de curarse a sí misma de esta atracción mal asentada podría ser interpretada como debilidad e incluso obstinación en este pasado pesado. Ahora podríamos describir esto como una pérdida de energía moral y reconocerlo como una forma destructiva de esclavitud. Su actitud está resumida en su respuesta física a la vida de porque ella había abandonado el baile para dedicarse a acompañar a otros.”⁶⁵⁶

De gran interés es la aportación de B. C. Southam en la introducción de su edición de *Pride and Prejudice*, donde analiza la obsesión de la autora por el pasado.

“La imagen general que el libro da es de una pequeña sección de la sociedad encerrada en un momento casi inalterable en el que muy poco puede o debe cambiar. En la mayor parte de la obra la gente está tan asentada y es tan repetitiva como las rutinas ligadas y los actos sociales establecidos que dominan sus vidas.”⁶⁵⁷

656 WALDRON M., *Jane Austen and the fiction of her time*, United Kingdom, Cambridge University Press, 1999, p. 95.

657 SOUTHAM, B. C., *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice and Mansfield Park. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p.7

Continuando en esta misma línea, Julia Kavanagh afirma que mostrar la vida en su aspecto cotidiano, era su ambición.⁶⁵⁸ Claudia L. Johnson, refiriéndose a *Persuasion* estudia el enfoque del tiempo en esta obra;

“Esta novela (*Persuasion*) está llamando la atención constantemente de un hueco temporal... Aquí como en ninguna otra novela, se nos apunta constantemente al pasado. Los años que traen al Admiral a un estado de prominencia son los que marcan la división entre el viejo estilo inglés y el nuevo estilo inglés y sus hijas modernas.”⁶⁵⁹

Quizás una de las conclusiones más relevantes que se han hecho sobre el tema es la de M. Lascelle:

“La constante característica en todas las ocasiones de la representación del tiempo en Jane Austen es esta: que está basada en su (perfeccionada gradualmente) técnica para utilizar la conciencia de los personajes como un medio de comunicación con el lector.”⁶⁶⁰

658 KAVANAGH, J., “From life of Jane Austen”, *Persuasion* by Patricia Meyer Spacks, London, Norton & Company, 1995, p. 211.

659 JOHNSON, C. L., “The unfeudal tone of the present day”, *Persuasion* by Patricia Meyer Spacks, London, Norton & Company, 1995, p. 288.

660 LASCELLES M., *Jane Austen and her art*, Great Britain, Oxford Paperbacks, 1963, p. 194.

4.2. El agua

El agua es un elemento importante en Jane Austen y más aún en las novelas de *Fernán Caballero*.

El mismo título de algunas de ellas hace referencia de alguna forma al agua. Por ejemplo *La Gaviota* es un pájaro que vive entre el agua y la tierra, igual ocurre con la novela *Lágrimas*. Las primeras escenas de estas obras se desarrollan en el mar. Según Chevalier⁶⁶¹ las significaciones simbólicas del agua pueden reducirse a tres temas dominantes: fuente de vida, medio de purificación y centro de regeneración. En Asia es el origen de la vida y elemento de la regeneración corporal y espiritual, el símbolo de la fertilidad, pureza, sabiduría, gracia y virtud. Origen y vehículo de toda vida: la savia es agua y en ciertas alegorías tántricas, el agua representa a prana, el soplo vital.

El agua del cielo es medicamento y elixir de inmortalidad. Se puede decir también que el agua ritual de las iniciaciones tibetanas es el símbolo de los votos, de los compromisos adquiridos por el postulante. El agua puede considerarse en dos planos rigurosamente opuestos; pero de ningún modo irreductibles. El agua es fuente de vida y fuente de muerte, creadora y destructora.

Las formas de referirse al agua son muy diferentes en estas obras objeto de este estudio.

Entre ellas se encuentran: olas, tormentas, ensenadas, fuentes, acequias, ríos, mares, etc.

En el segundo párrafo del primer capítulo de *La Gaviota* se puede leer: “El interior del buque presentaba el triste espectáculo del principio de un viaje marítimo.”⁶⁶²

Esta frase podría hacer pensar al lector que está invitado a hacer ese viaje que no parece que vaya a ser muy bueno a través de esta lectura. Sin embargo no es así. Tampoco invitaba a hacer ese viaje el tiempo atmosférico:

661 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

662 CABALLERO, F., *La Gaviota*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 70.

“...el paquete de vapor se alejaba de las costas nebulosas de Falmouth, azotando las olas con sus brazos, y desplegando sus velas pardas y húmedas en la neblina.”⁶⁶³

Por suerte el tiempo cambia en cuanto el personaje llega a España. Se puede ver aquí también como la autora está comparando de una forma indirecta el clima en ambos países.

Según Castro en su estudio preliminar sobre las obras de la autora:

“Los tipos fuertemente realistas como Fray Gabriel, don Modesto Guerrero y Rosa Mística tan estrechamente vinculados a las criaturas galdosianas, aparecen engarzadas en el marco de tierra, mar y cielo.”⁶⁶⁴

Aunque en las obras de Jane Austen la mayoría de las alusiones a los paisajes corresponden al entorno rural, se debe decir que también se encuentran algunas alusiones al paisaje del medio marítimo en obras como *Persuasion*, *Mansfield Park* y también en la obra sin terminar de la autora *Sandition*. Estas alusiones pertenecen a pequeños pueblos junto al mar como es el caso de Bath que surgían como centros turísticos en la época de la autora.

4.2.1. Relación entre los personajes y el agua como elemento del mar

Para Elizabeth Bowen, el agua sirve a Austen en la obra *Persuasion* como recurso para caracterizar las situaciones y los personajes.

⁶⁶³ Ídem, p. 69.

⁶⁶⁴ CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961.

“El paisaje y el paso de las estaciones son parte de la textura de la historia. Aquí, como en ningún otro trabajo de Jane Austen reboza la poesía de la naturaleza de las montañas, los bosques y el mar.”⁶⁶⁵

Desde un principio se deja entrever en la obra *La Gaviota* que hay personas cultas y poéticas que saben mirar a la naturaleza y son capaces de valorar y admirar la belleza de sus paisajes. Esto ocurre principalmente con el personaje de Stein y con el conde Almansa. Ellos no solo son capaces de mirar al mar, sino de sentirlo e interpretar su mensaje. La mayoría de las citas que suceden a este párrafo están relacionadas con *La Gaviota* y el personaje de Stein.

“...y mirando al mar; el cual, como para lucirse, venía a ostentar en los costados del buque sus perlas de espuma y sus brillantes fosforitos.”⁶⁶⁶

Esta imagen del mar en Alemania contrasta fuertemente con la primera imagen del mar que el personaje principal encuentra en Andalucía:

“Así llegó a la cima de otra altura, desde donde se desenvolvió a su vista un magnífico paisaje. El terreno descendía con imperceptible declive hacia el mar, que en calma y tranquilidad, reflejaba los fuegos del sol en su ocaso, y parecía un campo sembrado de brillantes, rubíes y zafiros.”⁶⁶⁷

665 BOWEN, E., “A Masterpiece of Delicate Strength”, *Northanger Abbey and Persuasion, Casebooks Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 168.

666 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 72.

667 Ídem, p. 82.

Esta pintura positiva se convierte en presagio de la buena fortuna que le espera al personaje en Andalucía. Al contrario de cuando salió de Alemania hacia la guerra de Navarra y el mar estaba tan embravecido.

Al igual que los personajes miran al mar, éste también les mira a ellos. Es tan importante el mar en *La Gaviota* que incluso en algunas ocasiones como se ha visto anteriormente, se personifica:

“Cuando se ofrecía esta grandiosa escena, sin más espectadores que el desierto, la mar y el firmamento, no parecía sino que para ellos sólo se había levantado aquel edificio y se celebraban los oficios divinos.”⁶⁶⁸

Otro momento en que el personaje de Stein presenta al lector el mar en toda su plenitud es el día en que va a visitar por primera vez la cueva de Santaló. De nuevo un buen augurio, al igual que la primera vez que ve el mar en Andalucía. Tras casarse con la Gaviota, ambos se trasladarían a vivir a esta cueva y pasaron en ella momentos muy felices.

“Abriase paso la mar por entre dos altas rocas, para formar una pequeña ensenada circular, en forma de herradura, que estaba rodeada de finísima arena, y parecía un plato de cristal, puesto sobre una mesa dorada.”⁶⁶⁹

Sin lugar a dudas es una descripción de las más bellas que se pueden encontrar en estas obras. El lector puede imaginarse perfectamente el paisaje. Por ello no puede extrañar que cuando más adelante Santaló pide a Stein que se venga a vivir a la cueva con Gaviota, éste acceda de momento.

668 Ídem, p. 96.

669 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 133.

También al duque de Almansa impresionó mucho este paisaje. Y como para completar la descripción anterior se encuentra esta otra:

“La mar impulsaba blanda y pausadamente sus olas hacia los pies del duque, como para darle la bienvenida.”⁶⁷⁰

Por tanto no se sabe si fue más la belleza del paisaje o la belleza de la voz de la Gaviota la que le impulsó a preguntar: “¿Hay sirenas en estas olas, o ángeles en esta atmósfera?”⁶⁷¹
Seguramente sería la combinación de ambas cosas.

Sin embargo no siempre las alusiones al mar tienen rasgos tan positivos como se acaba de ver. En otras ocasiones se alude a él con un sentido ambiguo:

“...en la inmensa extensión del Océano, tan espléndido como traidor; unas veces manso y tranquilo como un cordero, otras agitado y violento como una furia.”⁶⁷²

También se puede ver este carácter ambiguo cuando Stein le dice a la Gaviota:

“Mira la mar: ¿oyes cómo murmuran sus olas, con una voz tan llena de encanto y de terror?, parecen murmurar graves secretos en una lengua desconocida. Las olas son, María, aquellas sirenas seductoras y terribles...”⁶⁷³

670 Ídem, p. 211.

671 Ídem, p. 211.

672 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 99

673 Ídem, p. 191.

Por otro lado se encuentran descripciones muy bellas del mar en *La Gaviota* puestas casi siempre en boca de Stein o del duque de Almansa. La misma mañana en que Stein visita por primera vez el pueblo lo encuentra el lector paseando por delante del convento:

“La mar, que no agitaba el soplo más ligero, se mecía blandamente, levantando sin esfuerzo sus olas, que los reflejos del sol doraban, como una reina que deja ondear su manto de oro.”⁶⁷⁴

También se puede leer este texto la primera vez que Stein va a la cueva donde vivía la Gaviota:

“Abriase paso la mar para formar una pequeña ensenada circular y parecía un plato de cristal, puesto sobre una mesa dorada.”⁶⁷⁵

Y para Teresa Casada “la aldea de Villamar expresa suficientemente su carácter marino.”⁶⁷⁶

Otra descripción preciosa del mar se puede ver en el siguiente pasaje de *Clemencia*:

“Ved esas agua, ora corran alegres, ora duerman tranquilas, siempre brillantes como lo que es puro, siempre transparentes como lo que es sincero; ved ese mar que anonadada en su inmensa fuerza la pequeñez y debilidad del hombre y de sus obras.”⁶⁷⁷

674 Ídem, p. 103.

675 Ídem, p. 133.

676 CASEDA, T., J., “Costumbrismo y estética literaria de Fernán Caballero”, *Cuadernos de investigación Filológica*, XII- XIII (1987), Logroño, p. 69-82.

677 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 325.

Según Chevalier⁶⁷⁸, el agua representa la pureza, la vida y su origen, la fuerza vital fecundante y la luz. Más aún, las aguas en calma significan la paz y el orden. Y así, en *La familia de Alvareda* se puede leer: “¿Tanta agua hay en el mar? ¡Jesús! Y más que en la alberca del tío Pedro.”⁶⁷⁹

También se describe el mar en *Lágrimas*:

“Nunca se puso a escuchar el suave murmullo de las olas de verano, que convidan al baño, ni los rugidos de las olas espantosas de invierno que cuentan naufragios y horrores.”⁶⁸⁰

En conexión con el pasaje anterior sobre los baños del mar, también se puede leer en *Elia*:

“...pues Clara había ido a Cádiz a tomar los baños del mar.”⁶⁸¹

Pasando al otro extremo, el mar visto como algo negativo, se encuentra también en algunas escenas de *La Gaviota*. La primera vez que Stein y Gaviota van a una corrida de toros en Sevilla, ésta es comparada con el mar y descrita de forma negativa:

“Cuando por la tarde Stein y María llegaron a la plaza, ya estaba llena de gente. Un ruido sostenido y animado servía de preludio a la función, como las olas del mar se agitan y mugen ante la tempestad.”⁶⁸²

678 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

679 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt, 1990, p. 92.

680 CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, p. 134.

681 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1961.

682 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 242.

Y nunca mejor dicho lo de la tempestad porque era una tempestad de sufrimientos lo que le iba a suceder a Stein a partir de aquel momento. Era como si el mar le estuviese avisando en su lengua desconocida (como se ha visto en la cita anterior) de que algo malo le iba a ocurrir.

Por otro lado, el carácter negativo del mar se manifiesta también el día en que murió Santaló: “Al día siguiente reinaba uno de aquellos violentos, ruidosos y animados temporales que consigo trae el equinocio.”⁶⁸³ Incluso se comparan las olas con las serpientes: “La mar agitaba las olas en su seno, con la ira y violencia con que sacude una furia las sierpes de su cabellera.”⁶⁸⁴ También en *La familia de Alvareda* se puede leer:

“Pero estaban hondamente conmovidas, como acontece a veces en la mar, que guardando su superficie en calma, hincha su seno en olas interiores y profundas, a lo que llaman los marinos mar de fondo.”⁶⁸⁵

4.2.2. Simbolismo del agua en forma de hielo y nieve

Para Chevalier⁶⁸⁶, el desencadenamiento de las aguas es el símbolo de las grandes calamidades. El agua puede asolar y engullir, los tornados destruyen las vides en flor. Las aguas amargas del océano designarán la amargura del corazón.

683 Ídem, p. 336.

684 Ídem, p. 336.

685 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 137.

686 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

Si el valor simbólico del agua en las novelas de ambas escritoras tenían, en general era positivo, cuando esta se presenta en forma de nieve o hielo adquiere connotaciones muy negativas.

En el caso de *Fernán Caballero* el hielo aparece relacionado con el invierno y con el pesimismo. Cuando aparece en los campos andaluces durante la fría estación es visto por los campesinos como un elemento contraproducente, ya que es daña las cosechas y los árboles. Por ello, el hielo es en el campo andaluz lo que las olas enfurecidas en el mar. Ambos elementos guardan un paralelismo similar.

Así, en *La familia de Alvareda* se puede leer:

“El otoño había cercenado los días y el invierno llamaba a la puerta con sus dedos de hielo. Era la hora en que los labradores vuelven a sus casas y aquella en la que el sol echa una última y fría mirada a la tierra que abandona.”⁶⁸⁷

Del mismo modo en *Mansfield Park*, se puede ver que Fanny siente que la gran mansión de Mansfield es una prisión cuando su amado Edmund está ausente de ella.

“Ahora eran un trío miserable, encerrados dentro de la casa por una serie de lluvia y nieve, con nada que hacer y sin esperanza de ningún cambio.”⁶⁸⁸

También en la obra *Persuasion* se encuentra otra alusión al agua en forma de nieve y al hielo describiéndolos como algo terrible.

“Había sido una mañana helada, seguramente, una helada tan fuerte que casi ninguna mujer entre un ciento podría resistir.”⁶⁸⁹

687 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 85.

688 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 195.

Al igual que antes se veía con la lluvia, hay personajes que ven en el agua en forma de nieve un elemento del que poder sacar algún provecho. Es el caso del personaje de Marianne en la obra *Sense and Sensibility*, en el que la joven está deseando que nieve o hiele para que su amado regrese del campo a la ciudad.

“Las heladas empezarán pronto y con toda probabilidad serán fuertes. En un día o dos quizás; esta calma extrema no puede durar mucho, quizás puede que hiele esta noche.”⁶⁹⁰

El agua de las nubes se asocia con los acontecimientos negativos. En la misma obra anterior, tras unos días de lluvia, los personajes principales se alegran porque se alejan las nubes.

“Parece que las nubes se están yendo también, el sol estará fuera en un momento; y tendremos una tarde clara.”⁶⁹¹

La llegada de las nubes y más aún cuando estos mismos personajes de Austen están en medio de un paseo por el campo no es vista como algo bueno sino más bien como un anticipo de lo que se les venía encima no sólo físicamente en forma de lluvia sino también en sentido figurado por los acontecimientos que estaban por venir.

689 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 119.

690 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 182.

691 Ídem, p. 183.

“Margaret accedió, y ellas se pusieron en camino en contra del viento, resistiéndolo con una risa encantada durante veinte minutos de tiempo, cuando de repente las nubes se unieron sobre sus cabezas y una lluvia que se acercaba descargó de lleno en sus caras.”⁶⁹²

4.2.3. Simbolismo del agua en forma de espuma y olas

Por otro lado, se debe señalar que se encuentran muchas referencias a la espuma en las descripciones del mar, tanto cuando está en calma como cuando está embravecido, tal y como se ve en *La Gaviota*:

“La accidentada línea que formaba la costa, presentaba ya una playa dorada de arena que las mansas olas salpicaban de plateada espuma...

Perlas de espuma junto al buque.”⁶⁹³

Asimismo, se encuentran muchas alusiones a las olas del mar. Las citas anteriores sirven de ejemplo para contrastar la referencia a las olas cuando el mar está calmado con la siguiente cita en la que no lo está:

“Parecíale que las olas del mar se le acercaban, cual enormes serpientes, retirándose de pronto, y cubriéndole de blanca y venonosa baba...”⁶⁹⁴

⁶⁹²Idem, p. 74.

⁶⁹³ CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., pp. 84, 72.

⁶⁹⁴ Ídem, p. 84.

De nuevo, se encuentran referencias a la espuma de las olas la misma noche en que la familia de *La Gaviota* se sentaba frente al calor de la chimenea. Y de nuevo es Stein el que contempla el paisaje:

“La reventazón rompía con tal furor en las rocas del fuerte de San Cristobal, que salpicaba de copos de blanca espuma las hojas secas y amarillentas de las higueras.”⁶⁹⁵

Se aprecia cierta admiración por parte de la autora hacia esa espuma que produce el mar y ni siquiera cuando el mar está bravo, la espuma tiene connotaciones negativas. Otro ejemplo de esto se puede encontrar cuando la tía María habla de la recuperación de Gaviota de su enfermedad: “Va como la espuma su cura, ¿no es verdad, don Federico?”⁶⁹⁶

Fernán Caballero compara las olas con el paso del tiempo en *Clemencia*: “Clemencia, los sucesos como los hombres se suceden unos a otros en el mundo como las olas en el mar.”⁶⁹⁷

Pero cuando el mar está enfurecido las referencias a las olas tienen connotaciones negativas e incluso con presagio de acontecimientos fatales. Tal es el caso, del estado del mar previamente a la muerte del novio de Constanca en la misma obra anterior: “Volaron

695 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 144.

696 Ídem, p. 145.

697 CABALLERO, ., *Clemencia*, ob. cit., p. 258.

hacia la playa, en la que aún venían soberbias las olas cual montes de agua a arrojarse sobre la arena.”⁶⁹⁸

También esta cita relaciona el mar con los malos presagios:

“Don Galo hizo tal movimiento de sorpresa que el licor que contenía su copa tuvo las oscilaciones del flujo y reflujo del mar.”⁶⁹⁹

Según Chevalier⁷⁰⁰ a las olas en China se las consideran moradas de dragones y símbolo de pureza. Esta diversidad, en apariencia contradictoria, se debe a que toman significado de dos aspectos diferentes de la misma forma oceánica: por el ritmo ondulante, las olas se relacionan con los dragones; por la espuma blanca con la pureza. No hay aquí ambigüedad sino yuxtaposición. Del mismo modo el autor explica sobre el mar que su sentido simbólico corresponde al de “océano inferior” al de las aguas en movimiento, agente transitivo y mediador entre lo no formal (cobre, gases,...) y lo formal (tierra, sólido) y analógicamente entre la vida y la muerte. El mar, los océanos se consideran así como la fuente de la vida y el final de la misma. Volver al mar es como retornar a la madre, morir. Por ello, las referencias a la mar enfurecida son a veces muy crudas en las obras de Fernán Caballero, sobre todo en *Lágrimas*:

“Ya pasaban por encima de él olas espumosas, como una garra con blancas uñas que alargase la mar para asír a su presa...

El barco estaba preso entre sombrías murallas de agua de una altura espantosa...

698 Ídem, p. 163.

699 Ídem, p. 355.

700 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

...en que con redoblada fuerza sonaban en sus oídos los horribles mugidos de la mar y los agudos bramidos del viento.”⁷⁰¹

Las hermosas descripciones de la playa que se mencionaban antes en boca de Stein en *La Gaviota* contrastan con la siguiente de *Lágrimas*:

“Hemos ido algunos días a la playa, donde tan ásperamente vienen las aguas del mar a amargar a la arena. Hay sitios en que se agolpan rocas como soldados que opusiese la tierra a la invasión del mar.”⁷⁰²

4.2.4. Las fuentes y su simbolismo

Según Cirlot⁷⁰³, las fuentes simbolizan la fuerza vital del hombre y todas las sustancias. Su sentido como centro se refuerza y ratifica cuando en un plan arquitectónico (claustro, jardín o pórtico) la fuente ocupa el lugar central. Es propio en construcciones románicas y góticas. La fuente en el jardín cercado significa constancia en la adversidad y también que ese recinto puede considerarse sagrado.

Para Chevalier⁷⁰⁴ la hospitalidad exige que se ofrezca agua fresca al visitante y que se le lave los pies a fin de asegurar la paz de su descanso. Los jardines del Paraíso tienen arroyos de aguas vivas y fuentes.

701 CABALLERO, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., pp. 107, 107, 108.

702 Ídem, p. 218.

703 CIRLOT, J.E., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Labor S.A., 1978.

704 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

En las obras de *Fernán Caballero* es frecuente la presencia de fuentes. Las fuentes representan la vida para el campo andaluz en el cual las escasas lluvias hacen que sea necesario situar los huertos cerca de ellas para poder regar los cultivos.

En todas las obras de Fernán Caballero que ocupan este estudio aparecen fuentes, tal y como se puede ver en la obra *Elia*:

“Fuente que en medio del patio ofrecía sus frescas aguas al que entraba...

Solo la fuente, pura y limpia, seguía tranquila con su clara voz, su suave y monótona cantinela, ajena, cual la niñez y la inocencia.”⁷⁰⁵

Del mismo modo, en *La Gaviota*, en medio del convento de Villamar, lugar emblemático de la solidaridad, no podía faltar una fuente:

“En medio se alzaba una fuente alimentada por una noria que estaba siempre en movimiento. Representaba una de las obras de misericordia, figurada por una mujer dando de beber a un peregrino, que postrado a sus pies, recibía el agua en una concha que ella le presentaba.”⁷⁰⁶

Fernán Caballero prefiere la vida en el campo frente a la vida de la ciudad. Quizá sea esta la razón por la que en la descripción de la fuente del fragmento anterior se detenga mucho más que en la que a continuación presentamos, que se localizaba en casa de la condesa de Algar, y de la que apenas se nos informa salvo de que está construida en mármol.

705 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 36, 179.

706 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 96.

“Las tertulias se reunían en aquellos patios deliciosos, en que las hermosas fuentes de mármol, con sus juguetones saltaderos, desaparecían detrás de una gran masa de tiestos de flores.”⁷⁰⁷

Las referencias a las fuentes tienen siempre connotaciones positivas. Están también relacionadas con la gratitud como se puede ver en *Clemencia*:

“Porque la gratitud en los corazones sanos y generosos es como el saltadero de agua, que solo necesita una rendija para brotar puro y vivaz.”⁷⁰⁸

No solo en el interior de las casas se encuentran fuentes, también se pueden encontrar en el campo, como en este lugar en *La familia de Alvareda*:

“En el mismo instante brotó al pie del cerro una hermosa fuente de siete caños, que aún corre hoy y lleva el nombre de fuente del Rey.”⁷⁰⁹

Igualmente en *Lágrimas* aparecen fuentes: “En el centro, un medio cascarón de huevo figuraba la fuente de alabastro.”⁷¹⁰ La fuente se utiliza para compararla con el carácter del personaje de *Lágrimas*:

707 Ídem, p. 221.

708 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 93.

709 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 72.

710 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 119.

“Son estos pobres entes desgraciados, sin fuerzas físicas ni morales, como un ténue manantial de agua clara, que sin caudal ni poder para abrir una senda, vuelve a consumir la tierra y a absorber el cielo.”⁷¹¹

4.2.5. El simbolismo de las aguas continentales: ríos, pozos y oasis.

Por otra parte se pueden ver también referencias a los ríos. Según Chevalier⁷¹² los ríos pueden ser corrientes benéficas o dar abrigo a monstruos. En este punto, puede resultar extraño que Sevilla aparece descrita con la mayoría de sus monumentos más importantes, no ocurre así con su río ni con los numerosos puentes que cruzan a éste. La autora parece no querer relacionar Sevilla con el agua. Esto da la imagen de que la civilización corrompe mientras que lo natural como el agua ayuda al espíritu.

En cambio, sí hace referencia Fernán Caballero al caudaloso río que pasa al lado del pueblo de Villamar y que ayudaba a mantener sus campos verdes, tal y como se puede ver en *La Gaviota*:

“En aquel punto se hallaba el pueblo de Villamar, situado junto a un río tan caudaloso y turbulento en invierno, como pobre y estadizo en verano.”⁷¹³

Además de ser el típico río andaluz parece que salva con sus aguas al pueblo de la destrucción que supone la civilización.

711 Ídem, p. 142.

712 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

713 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 103.

Según Chevalier⁷¹⁴, el arroyo, el río y el mar representan el curso de la existencia humana y las fluctuaciones de los deseos y los sentimientos. La perversión está representada por el agua mezclada con la tierra o estancada, que ha perdido su propiedad purificadora: el fango, el lodo, el pantano. Los ríos son agentes de fertilización de origen divino. Bécher y Fontana, respectivamente, han sabido materializar estas ideas:

“El apacible murmullo del arroyuelo, el bramido del mar, la luz amarilla de la luna, los suspiros del ruiseñor, del genio de la melancolía, los perfumes de las flores y de la maleza del campo -y ya hemos enumerado casi todos sus motivos-.”⁷¹⁵

“El arroyo representa la vida y la corriente de conciencia en la que vive la humanidad.”⁷¹⁶

En *La familia de Alvareda* se pueden leer estas bellísimas descripciones de un río:

“Después de subida la altura, el camino la vuelve a bajar por el lado opuesto y llega a un vallecito por el cual pasa el arroyuelo.

Ha lavado éste tan primorosamente su cauce, que solo se compone de brillantes guijarros y dorada arena...

Apagaron su sed en el arroyo, en encendieron una hoguera, entrada que fue la noche, y todos echaron a dormir -Diego y Perico.”⁷¹⁷

714 *Diccionario de Símbolos*, ob. cit.

715 BECHER, H., “Pensamientos españoles de doña Francisca de Larrea Böhl de Faber”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 316-335 (1931); (1932), p. 320.

716 FONTANA, D., *El lenguaje secreto de los símbolos*, Madrid, Círculo de lectores, 1993, p. 112.

717 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 31, 163.

También Fabián, compañero de piso y estudios del personaje anterior en Sevilla, es comparado con un río en estos fragmentos:

“Pero tú, Fabián, padre Dauro, manso río (así llamaba Marcial a Fabián por su suave carácter, desde que leyó las poesías de Martínez de la Rosa...

Te engañas, manso río, si crees que fundo mi ambición en cosa tan mezquina...

Yo, hijo mío, no soy tan manso como tú, soy un torrente y quiero meter ruido, mucho ruido.”⁷¹⁸

La identificación del río con el curso de la propia existencia es un elemento que aparece, por ejemplo cuando Marcial quiere convencer a su prima Reina de que se case con él en vez de con Jenaro: “Reina, Reina ¿a qué batallar contra la corriente que nos arrastra si nos conduce a la felicidad?”⁷¹⁹

Al igual que los ríos se encargan de transportar el agua por el campo, también las acequias la llevan de un lado a otro en las huertas y huertos. A Cecilia Böhl de Faber le impresionaron tanto las huertas y sus acequias que las compara con oasis:

“La huerta del convento era un oasis en medio del desierto...

...el murmullo de sus acequias...

El convento se situaba entre el cielo y el desierto.”⁷²⁰

718 Ídem, pp. 154, 155, 155.

719 Ídem, p. 189.

720 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 98.

Según Chevalier⁷²¹, en la Biblia los pozos de los desiertos y los manantiales que se ofrecen a los nómadas son otros tantos lugares de alegrías y de asombro. Cerca de los manantiales y los pozos tienen lugar los encuentros esenciales. Cerca de ellos nace el amor y se preparan los matrimonios. La marcha de los hebreos y el caminar de cada hombre durante su peregrinación están íntimamente ligados al contacto exterior o interior con el agua; ésta resulta un centro de paz y de luz. *Fernán Caballero* refleja este hecho en sus obras. Así, es en la huerta del convento donde la tía María y don Modesto Guerrero planean el casamiento de Stein y la Gaviota.

Por todo ello, se debe decir que el agua aparece también como oasis en medio del desierto. El personaje de Stein en *La Gaviota* encuentra muy pronto en el libro cuatro oasis: el convento, la cueva, el pueblo y la huerta.

“Aquella noble estructura...(el convento) colocada entre el cielo y el desierto...

Llegados que fueron, se sorprendió Stein de hallar en medio de aquella uniforme comarca, de tan grave y seca naturaleza, un lugar frondoso y ameno, que era como un oasis en el desierto (la cueva)...

Formaba todo esto (la huerta) un pequeño oasis, en medio del desierto seco y uniforme...”⁷²²

721 CHEVALIER, *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

722 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., pp. 95, 133, 98.

4.2.6. El agua de la lluvia y sus diferentes connotaciones

En relación con el agua aparece también la lluvia. Según Chevalier⁷²³, el agua de lluvia aparece como un signo de bendición y sabiduría. En el corazón del sabio reside el agua, él se asemeja a un pozo y a una fuente y sus palabras tienen la fuerza del torrente. Los ríos son agentes de fertilización de origen divino. Las lluvias y el rocío aportan su fecundidad y manifiestan la benevolencia de Dios. Por esta razón, se pide el agua en la oración; es objeto de súplica. Según este autor, se puede distinguir entre agua femenina y agua masculina. El agua femenina es el agua dulce, el agua del lago, el agua estancada. El agua masculina es el agua oceánica, espumosa, fecundante. El agua estéril y el agua fecundante se diferencian, según Hesíodo, por la invasión del amor. Asimismo, para Chevalier el agua del cielo es medicamento y elixir de inmortalidad y representa la fecundidad.

Según Fontana⁷²⁴, como bendición del cielo dadora de vida, la lluvia ha simbolizado el favor y la revelación divinos, el descenso de la gracia sobre la tierra.

Puede llamar la atención al lector en estas obras cuánto agrade la gente del campo la lluvia, lo cual se puede ver en *La familia de Alvareda*: “Bienvenida ha sido el agua, mae María - dijo Perico-, que la tierra tenía sed.”⁷²⁵

En algunas ocasiones, la lluvia fuerte llega, incluso, a asustar a algunos personajes de ciudad. Tal es el caso de Constanza, prima de Clemencia o de María en *La familia de Alvareda*:

723 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

724 FONTANA, D., *El lenguaje secreto de los símbolos*, Madrid, Círculo de lectores, 1993, p. 112.

725 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 88.

“Mae María -respondió éste-: estáis asustada y os sobrecogéis: ¿no ois que son las canales?”⁷²⁶

Otras veces, y en esta misma obra, la lluvia y el agua se utilizan con sentido figurado:

“Ya escampa y llueven chuzos -dijo Rita con aire socarrón y siguió cosiendo como si tal cosa...

En agua de rosas se habrá usted de bañar -respondió Rita- si corriese una poca...”⁷²⁷

El agua de la lluvia aparece con connotaciones negativas en *La Gaviota*: “Los aguaceros de Andalucía, que parecen más destinados a azotar la tierra que a regarla.”⁷²⁸

En esta misma obra se encuentran también referencias al agua en el romance de la Virgen de Valme. Este tipo de oraciones de ruego y súplica de lluvias a la Virgen son muy comunes en la tradición folklórica de Andalucía.

En Inglaterra, el tiempo y el clima son muy diferentes. Los inviernos ingleses son bastante fríos, lluviosos y, sobre todo, largos. El mal tiempo obliga a la población a estar más tiempo dentro de la casa. Impide, sin remedio, en muchas ocasiones la salida de la casa. La autora Jane Austen no niega el aspecto negativo que este hecho puede tener para la población y más aún para la población joven, más deseosa de diversión y salidas y que son los personajes principales en casi todas las novelas de esta autora.

726 Ídem, p. 95.

727 Ídem, p. 115, 116.

728 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 381.

Así, se encuentra a uno de los personajes de la novela *Persuasion*, precisamente preocupada porque el mal tiempo y la presencia de agua en forma de lluvia o hielo, en ocasiones, impedía que se celebraran los bailes típicos de la época:

“Quince revueltas heladas de invierno le habían visto abrir todos los bailes que permitía un vecindario escaso y quince primaveras mostrar sus encantos; al mismo tiempo ella viajaba a Londres con su padre y disfrutaba de algunas semanas todos los años del gran mundo.”⁷²⁹

La mayoría de las veces Austen relaciona el mal tiempo con la ciudad y el buen tiempo con la vida en el campo. En casi todas sus obras se puede apreciar que la mayor parte de las experiencias que suceden en las ciudades ocurren en invierno. Con esto, la autora relaciona el aspecto negativo del tiempo con su rechazo por la forma de vida en las ciudades. Casi todos los personajes principales que viajan a las ciudades en las obras de Jane Austen viven allí sucesos negativos, o bien están tan deseosos de volver al campo, que muy raras veces disfrutaban de su estancia allí.

En la obra *Pride and Prejudice*, tras el viaje en invierno a la ciudad de Jane, se puede ver que el viaje ha sido infructuoso ya que ésta no había podido ver a su enamorado: “Yo no me permitiría consentir que tu hermana hubiera estado en la ciudad durante tres meses el invierno pasado, que yo lo hubiera sabido y que se lo hubiera ocultado.”⁷³⁰

También Marianne, uno de los personajes principales de *Sense and Sensibility*, tiene una mala experiencia en invierno en la ciudad con su enamorado, puesto que tras su llegada descubre que éste no quiere continuar la relación con ella.

729 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 4.

730 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 380.

“Antes de que la criada les hubiera encendido el fuego al día siguiente o de que el sol hubiera ganado terreno a una mañana frías y triste de enero, Marianne, a medio vestir, estaba de rodillas contra uno de los sitios de la ventana en busca de la poca luz que podía entrar por ella y escribiendo tan rápido como un continuo aflorar de lágrimas le permitía.”⁷³¹

Y más aún, en el momento de plantear cualquier viaje a la ciudad, incluso más que estando ya en ella, aparece la relación con el invierno, con el agua de lluvia y con el mal tiempo en general. La autora hace referencia al agua de lluvia como premonición de las experiencias negativas que se sucederán luego en la ciudad.

En la obra *Mansfield Park*, Fanny se entera de que su competidora por el amor de su primo va a ir a la ciudad el próximo invierno a verle de la siguiente manera:

“Veré pronto a tu primo en Londres; él habla de que estará allí bastante pronto; y Sir Thomas me atrevo a decir que a principios de la primavera.”⁷³²

También es en la estación más lluviosa cuando Fanny comienza su triste viaje a Portsmouth, para visitar a su familia biológica.

“Con pensamientos como éstos entre cientos de otros, Fanny procedió en su viaje, segura y contenta, y tan rápidamente como puede esperarse en el mes difícil de febrero.”⁷³³

731 AUSTEN, J., *Sentido y Sensibilidad*, ob. cit. p. 193.

732 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 247.

733 Idem, p. 255.

En la obra *Sense and Sensibility* el personaje principal intenta rechazar infructuosamente las propuestas que le hacen sus vecinos de visitar la ciudad:

“¡Oh! Mi amor, exclamó Mrs. Palmer a su esposo, que entraba en ese mismo momento. Debes ayudarme a convencer a Miss Dashwood para que vengan con nosotros a la ciudad este invierno.”⁷³⁴

“¿Estará usted en la ciudad este invierno, Miss Dashwood? Dijo con su acostumbrada complacencia. Es seguro que no.”⁷³⁵

Pero a pesar de no querer dejarse convencer “su salida se produjo en la segunda semana de enero. Los Middletons les seguirían a la semana siguiente.”⁷³⁶

Por otro lado, la lluvia se relaciona además con la movilidad de las personas. Los personajes de un nivel económico más bajo o los que tienen siempre su residencia en el campo, ven cómo los personajes de un nivel económico más alto pasan los meses más duros del invierno en la ciudad y los meses más cálidos del verano en el campo. Este hecho trae como consecuencia que la vida social en el campo durante los meses de invierno baje de nivel, ya que la población se reduce considerablemente. Y esto se refleja en las vidas de los personajes principales de Jane Austen, que no ocultan su disgusto por ésta causa.

Esto se puede observar muy bien en la obra *Persuasion* cuando llega el momento de que el grupo de jóvenes que había venido a Netherfield a pasar el verano regresa a la ciudad.

734 AUSTEN, J., *Sentido y Sensibilidad*, ob. cit., p. 134.

735 Ídem, p. 168.

736 Ídem, p. 174.

“Caroline afirma decididamente que ninguno del grupo regresará a Hertfordshire este invierno”⁷³⁷

“Los días pasaban sin traer ningún indicio de que él volviera a Netherfield en todo el invierno; un rumor que irritaba a Mrs. Bennet y que ella nunca llegó a contradecir; como si fuera una escandalosa mentira.”⁷³⁸

Por último, en la obra *Emma*, el hecho de que la posible proposición del personaje Frank Churchill hacia Emma se produjera también en invierno cuando puede aparecer la lluvia, tiene relación directa con el aspecto negativo de la propuesta.

“La proposición de Frank Churchill, prevenida solo, como creía Emma, por la llegada de su padre, ocurre dentro de casa en febrero, todavía la estación negativa; y es natural imaginar que no era en absoluto una proposición sino un preludio de la confesión de su compromiso con Jane Fairfax el cual simbolizaba la esterilidad de la relación de Emma con Frank.”⁷³⁹

4.2.7. El agua como recurso figurativo para la descripción de personajes.

El tiempo atmosférico puede ser utilizado como recurso para ridiculizar a los personajes, y así lo hace *Fernán Caballero* con algunos de ellos relacionándolos con el invierno y con el agua de lluvia en su obra *Lágrimas*:

737 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p.158.

738 Idem, p. 172.

739 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 61.

“Todas las nubes de otoño estaban resumidas en la feísima cara de don Jeremías Tembleque...

(De doña Eufrasia)... sino que sobre todo cuanto hay echaba sus fallos, como una nube sus granizos.”⁷⁴⁰

Igualmente, en la obra *Clemencia* de Fernán Caballero se encuentran ejemplos de este tipo:

“(De Pepino)No faltaré, usía; antes faltará el sol...

(De Sir George) ¡Luz fugitiva que de la oscuridad salió para volver a hundirse en ella!”⁷⁴¹

Fernán Caballero describe de forma casi majestuosa los paisajes. Tanto es así que parece que el lector los contempla directamente. Se establece así relación con la novela costumbrista en la que el autor trata de reflejar lo cotidiano en sus obras. El autor transmite las costumbres sin definir las ni criticarlas, es por ello que se la define como cuadros costumbristas atendiendo al género pictórico en lugar de novelas. No sólo se pintan lugares y espacios físicos sino también tradiciones, costumbres, hábitos, tipos representativos de la sociedad, fiestas, diversiones, animales y popularismo. Prueba de ello pueden ser estas magníficas descripciones de un estanque en casa de la Asistentita de Elia o la siguiente descripción del campo alemán de donde procedía Stein, el personaje principal de *La Gaviota*:

⁷⁴⁰ CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, pp. 151, 84.

⁷⁴¹ CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 98, 364.

“Las cañerías de los estanques destapadas daban pasos a alegres borbotones de agua, que salían como chiquillos de la escuela, para ir a alegrar, como aquellos, el cuadro que era su paradero...

Entre aquellos magníficos bosques y sobre aquellos deliciosos lagos.”⁷⁴²

La descripción anterior del lago conecta también con la que se encuentra en la obra *La familia de Alvareda*, aunque ésta se utiliza de forma figurada para describir el carácter del personaje Perico:

“Era como el plateado pez de un tranquilo lago de agua dulce, que arrastrado por una fatal corriente es llevado al mar, en cuyas amargas y agitadas augas agoniza sin poder huir de ellas.”⁷⁴³

En *Clemencia* aparecen otras alusiones al agua como recurso figurado:

“Poco a poco y como se filtra una gota de agua por un ladrillo fue como cayeron a manera de gotas de hiel en el corazón de Clemencia...

El derrochar es como la sed de la hipocresía; mientras más se bebe, mas sed se tiene...

Las casas me las bebo yo como vasos de agua.”⁷⁴⁴

En *La familia de Alvareda*, cuando al final la autora quiere contar el sufrimiento de Rita por la pérdida de su marido, *Fernán Caballero* utiliza las lágrimas como recurso: “Las

742 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., pp. 153, 164.

743 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 161.

744 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 191, 93, 97.

lágrimas le han hecho surcos, está más delgada que la guadaña de la muerte, y no goza de salud.”⁷⁴⁵

Hay otros personajes que, al contrario que Stein en *La Gaviota*, no saben mirar al mar ni saben valorarlo y la autora los describe como seres poco sensibles. Tal es el caso de Reina, la amiga de Lágrimas:

“Siempre estás con la mar, la mar, la mar. ¡Qué cansera de mar!...

La mar no es más que mucha agua, muy estúpida, que va donde le viento la lleva, y que a nadie puede ni mojar la punta del pie sino la va a buscar.”⁷⁴⁶

En conclusión, el agua está relacionada con la enfermedad y con la muerte o con la destrucción cuando es turbulenta. Cuando es buena se relaciona con el paso del tiempo: la misma tradición y las mismas costumbres que se pueden ver en los árboles. El agua puede producir paz o caos. Está relacionada además con la verdad (por la cristalino que no puede esconder nada), con la fe e, incluso, con la religión porque bendice a unos sí y a otros no.

Del mismo modo, el agua está relacionada con unos personajes más que con otros. La mayoría de las descripciones del mar están puestas en boca o en el pensamiento de Stein o de Lágrimas, a la que se encuentran en multitud de ocasiones mirando al mar. Además, su carácter en la obra es transparente como el agua, lo que se ve. En cierto pasaje se dice de ellos que serían capaces de asistir a una fiesta de máscaras y no darse cuenta de que los asistentes llevan caretas.

El agua se relaciona con Fray Gabriel (las lágrimas de Fray Gabriel) de *La Gaviota*. Este personaje es transparente como el agua y se presenta al lector en muchas ocasiones alrededor de las acequias y las norias de agua. Tan transparente llega a ser que a veces

745 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 188.

746 CABALLERO, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., pp. 143, 184.

parece invisible. Y ejemplo de ello es cuando el duque de Almansa no le hizo a él ningún regalo por no haberse dado cuenta de su presencia.

Otros personajes que están directamente relacionados con el agua son el mismo duque y Santaló. A ambos se les describe como muy buenas personas. Resulta curioso al lector que los personaje femeninos tengan menos relación con el agua y ésta se limite a poco más que a las tareas de limpieza, ya que las mujeres del pueblo, según Fernán Caballero, son pobres, pero limpias.

4.3. Los paisajes

Cuando se procede a estudiar sus obras, se puede ver que si en algo coinciden Jane Austen y Fernán Caballero de una forma casi exacta es en su especial admiración de los paisajes.

Ambas los admiran en general, con todos los elementos que los conforman por separado, en particular.

Aunque los paisajes que se describen en sus obras son totalmente opuestos, la forma en que estas los ensalzan y admiran es idéntica.

En las obras de estas autoras, los paisajes no son, en modo alguno, simples escenarios en los que se desarrollan las vivencias y experiencias de los personajes, sino que más bien ocurre todo lo contrario. Tienen un papel muy importante y son parte esencial del argumento de todas las obras.

Como ya se ha mencionado, las descripciones de los paisajes en las obras de *Fernán Caballero* corresponden al medio ambiente típico de la zona sur de España. En el caso de

Jane Austen, las descripciones corresponden a los verdes y frondosos campos característicos de Inglaterra.

Fernán Caballero y Jane Austen eran unas enamoradas de los paisajes de sus respectivas tierras y lo demuestran en sus obras, principalmente mediante la preocupación porque se conservaran los campos y todos los paisajes, en general, tal y como ellas los habían conocido.

Fernán Caballero y Jane Austen demuestran en sus obras un gusto especial por los campos, por los paisajes naturales y por los lugares en los que no se notaba la presencia del hombre. Aunque como se podrá ver a continuación, se describen también lugares donde se hace patente la mano del hombre, a lo largo de todas sus obras, sin embargo, se puede ver cómo ambas autoras valoraban más los lugares en donde se había respetado a la naturaleza y no se había intentado modificarla.

Los paisajes que se reflejan en las obras de estas autoras corresponden en su mayoría al entorno rural. Se describen los alrededores de las casas pequeñas de campo, de las grandes mansiones, de los conventos, los lugares a donde los personajes solían ir a pasear y a cazar, etc.

También hay descripciones puntuales de los lugares por donde los personajes pasan en sus viajes o se desplazan en cortos trayectos de unos lugares a otros.

Pero no es solo en el entorno rural donde se encuentran estas alusiones a los elementos de la naturaleza. Las autoras hacen mención, en alguna ocasión, al paisaje natural que se puede encontrar en las ciudades, ya sea en sus parques o en los alrededores de estas.

Aunque como se ha dicho anteriormente la mayoría de las alusiones a los paisajes corresponden al entorno rural, encontramos varias alusiones al paisaje marítimo.

Esto se puede ver en obras de Jane Austen como *Persuasion*, *Mansfield Park* y también en su obra inacabada *Sandition*. Estas alusiones pertenecen a pueblos pequeños junto al mar, como es el caso de Bath que surgían como centros turísticos en la época de la autora.

En el caso de *Fernán Caballero* se encuentran alusiones a paisajes marítimos, principalmente en las obras *Lágrimas*, *La Gaviota*, *Clemencia* y *Elia*.

4.3.1. Paisajes del entorno rural

En las obras de Jane Austen las primeras alusiones a los verdes y maravillosos valles ingleses se pueden encontrar en la obra *Sense and Sensibility* quizás una de las más relacionada con la naturaleza.

“Todo el campo que las rodeaba abundaba en paseos maravillosos. Las bajadas grandes que las invitaban desde casi todas las ventanas de la casa de campo a buscar el disfrute exquisito del aire en sus rostros, eran una alternativa feliz cuando el barro de los valles cercanos cerraba mejores bellezas.”⁷⁴⁷

“Bajo la entrada del valle, donde el campo, aunque todavía rico, era menos salvaje y más abierto, se extendía ante ellos una franja estrecha de el camino que ellos habían recorrido la primera vez que vinieron a Barton.”⁷⁴⁸

747 AUSTEN, JANE, *Sense and Sensibility*, edited with an introduction and notes by Stephen Arkin, Great Britain, Wordsworth Classics, 2000, p. 73.

748 Idem, p. 112.

“Ahora, Edward, dijo ella llamando su atención hacia el prospecto, aquí está el valle de Barton. Mira arriba hacia el y quedate tranquilo si puedes. Mira esas colinas. ¿Las viste alguna vez iguales? A la izquierda está el parque de Barton, entre esos bosques y plantaciones. Puede que veas el final de la casa. Y allí, bajo esa colina más lejana que se eleva con tanta grandeza, está nuestra casa de campo.”

749

“Yo lo considero un campo muy bonito -las colinas son moderadas, los bosques parecen llenos- buena madera y el valle parece confortable y con ricas mesetas y varias granjas limpias dispuestas aquí y allí.”⁷⁵⁰

En sus estudios sobre Jane Austen, la autora María José Crespo estudia la aparición de los paisajes en las novelas de la autora:

“Su familia alude al amor al campo y a la naturaleza de Jane, aunque en sus obras no se recrea en la reproducción de escenarios naturales, sí hay presencia de un paisaje humanizado: la mano del hombre es claramente perceptible.”⁷⁵¹

B. C. Southam, al tratar sobre la biografía de esta autora alude al tratamiento de los paisajes y los contextos:

“El contexto de su vida -sus escenas materiales y sus lugares, sus encuentros y relaciones sociales- es tratado de una forma muy viva y dramática en las novelas,

749 Ídem, p. 114.

750 Ídem, p. 122.

751 CRESPO ALLUÉ, M. J., *La problemática de las versiones españolas de Persuasion de Jane Austen*,

más penetrante y concretamente de lo que una biografía más extensa pudiera lograr.”⁷⁵²

Fernán Caballero y Austen muestran una gran preferencia en todas sus obras por los paisajes libres y poco modificados por la mano del hombre. Admiran los paisajes naturales y los paisajes poco humanizados donde la naturaleza se expresa tal y como es.

“Edward regresó junto a ellas con una admiración viva del campo que las rodeaba; en su paseo hasta el pueblo, él había visto muchos lugares del valle con la ventaja del que camina; y el mismo pueblo, con una situación mucho mejor que la casa de campo, permitía una vista general de conjunto, que le había agradado enormemente.”⁷⁵³

En la introducción a la obra *Sense and Sensibility* de Jane Austen se refleja esta opción:

“Y Jane Austen no sería la primera persona en sentir que hay algunos árboles a los que es mejor dejarlos en pie y algunos invernaderos a los que es mejor dejarlos sin construir.”⁷⁵⁴

A. Walton Litz hace alusión a los paisajes naturales en la obra *Persuasion* de Jane Austen:

752 SOUTHAM, B. C., *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice and Mansfield Park. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 11.

753 AUSTEN, JANE, *Sense and Sensibility*, edited with an introduction and notes by Stephen Arkin, Great Britain, Wordsworth Classics, 2000, p. 121.

754 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 10

“La primera parte de *Persuasion* retrata a Anne Elliot en contra de un paisaje natural, y es aquí donde se concentra el nuevo romanticismo que encuentra Jane Austen. Una vez que la acción se mueve a Bath descende una atmósfera claustrofóbica y el mundo externo se vuelve insubstancial.”⁷⁵⁵

En línea con la afirmación de Walton Litz, en *Persuasion* se puede leer el siguiente pasaje en el que la autora describe el escenario de una forma breve y maravillosa.

“Y, sobre todo, Pinny, con fosas verdes entre rocas románticas, donde los bosques dispersos de árboles y los huertos que han crecido lujosamente declaran que han pasado muchas generaciones desde que el primer derrumbe parcial del precipicio preparó la tierra para un estado como éste, donde se exhibe una escena tan maravillosa y tan encantadora.”⁷⁵⁶

A Cecilia Böhl de Faber le interesaba tanto la descripción de la Andalucía que ella tanto amaba como la narración del argumento de sus novelas. En sus obras describe al lector los paisajes de tal forma que parece que éste los está viendo. Es capaz de resaltar detalles que no todo el mundo es capaz de ver. Por ello, cuando son los personajes los que describen los paisajes, estas descripciones sólo pueden estar hechas por aquellos personajes muy sensibles que al igual que ella admiran la naturaleza y todos los elementos que la componen de una forma muy especial.

Julio Rodríguez-Luis en su introducción a la obra *La familia de Alvareda* hace mención a la predilección que Cecilia siente por los paisajes naturales:

⁷⁵⁵ WALTON LITZ, A., “*Persuasion: Forms of Estrangement*”, *Northanger Abbey and Persuasion, Casebooks Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 235.

⁷⁵⁶ AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 81.

“Las descripciones de las localidades son exactísimas y las de los personajes parecen retratos de Velazquez; tan al vivo y con una mano tan maestra están dibujadas y coloridas.”

Asimismo, Víctor García de la Concha, al analizar las obras de *Fernán Caballero* se refiere al tratamiento de los paisajes que realiza:

“En el caso de Fernán hay también voluntad de abandonar las exaltadas fantasías en favor de ambientes próximos y cotidianos, pero al recrearlos literariamente procede introduciendo drásticas discriminaciones.”⁷⁵⁷

También Rafael Castillo hace mención especial a la forma en la que la autora describe los paisajes en sus obras:

“La descripción de tipos y paisajes estaba en el centro de su interés, que hoy podríamos llamar arqueológico, por preservar la peculiaridad cultural de España, y más concretamente de Andalucía.”⁷⁵⁸

⁷⁵⁷ GARCIA DE LA CONCHA, V., *Historia de la Literatura Española*, S. XIX, Madrid, Espasa Calpe, 1997, p. 663.

⁷⁵⁸ CASTILLO, R., “Los prólogos a las novelas de Fernán Caballero y los problemas del realismo”, *Letras de Deusto*, 8-15, (1978), p. 189.

4.3.2. Los paisajes en relación con las distintas estaciones del año

El tiempo atmosférico en las distintas estaciones del año produce cambios en el paisaje que ambas autoras reflejan en sus obras. Además, demuestran claramente su preferencia por los paisajes de la primavera y el estío por encima de las estaciones frías. Se puede observar que hay más descripciones de los paisajes donde predomina el buen tiempo, a pesar de que en Inglaterra son más largos los períodos del año en los que reina el tiempo más contrario y adverso. En el caso de *Fernán Caballero*, sí resulta lógico porque el clima bueno del sur de España se mantiene durante la mayor parte del año.

Según Elizabeth Bowen, en su estudio sobre los paisajes en la obra de Austen *Persuasion*, la autora se sirve de los paisajes como elementos que le ayudan a caracterizar las situaciones y a los personajes:

“El paisaje y el paso de las estaciones son parte de la textura de la historia. Aquí, como en ningún otro trabajo de Jane Austen reboza la poesía de la naturaleza de las montañas, los bosques y el mar.”⁷⁵⁹

En todas las obras de Fernán Caballero y Jane Austen se evidencia el amor de las autoras por la naturaleza y más aún por los paisajes de sus respectivos países. Los típicos verdes campos ingleses se describen al lector con gran admiración. De igual forma ocurre con el medio ambiente del sur de España aunque sea bien diferente del de Inglaterra. Ahora bien, el grado de admiración de ambas autoras es el mismo.

Aunque ninguna de las descripciones son extensas ni enumeran gran cantidad de los elementos de estos paisajes, sin embargo, sí se puede afirmar que estas autoras ofrecen

⁷⁵⁹ BOWEN, E., “A Masterpiece of Delicate Strength”, *Northanger Abbey and Persuasion, Casebooks Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 168.

unas pinceladas majestuosamente dibujadas con las que se ilumina en la mente del lector de forma muy breve y concisa, lo que las autoras quieren transmitir.

A. Walton Litz tiene una opinión similar al respecto y en esta obra se aprecia claramente el cambio de las estaciones y las relaciona con el estado anímico del personaje principal:

“Los capítulos basados en Somerset están repletos de referencias al paisaje otoñal, el cual domina las emociones de Anne...; mientras que las escenas de Lyme se suavizan por el paisaje romántico.”⁷⁶⁰

En la obra *Sense and Sensibility* se hace alusión a un parque de Londres y, aunque no se describe, se utiliza como elemento que alegra la visita de los personajes a este lugar.

“El tercer día, sobrepasando su conocimiento de los particulares, fue un domingo tan bonito y tan agradable que les llevó a todos a los jardines de Kesington aunque era tan solo la segunda semana de marzo.”⁷⁶¹

En referencia a este tema, M. Lascelles dirá:

“El paisaje de Jane Austen dice poco en sus novelas; pero ese poco es la cuestión. Ella da, como una mujer de campo lo haría, el condado y la estación y espera al ojo

760 WALTON, LITZ, A., “*Persuasion: Forms of Estrangement*”, *Northanger Abbey and Persuasion, Casebooks Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 228.

761 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 271.

de la mente del lector, ayudado por la imaginación y la memoria, para que se forme el escenario visible de sus historias por sí mismo.”⁷⁶²

G. H. Lewes irá más allá y afirmará que “Leer uno de sus libros es como una experiencia de vida real: conoce uno a la gente como si hubiera vivido con ella.”⁷⁶³

Estas pinceladas breves y concisas en su descripción de los paisajes y de los escenarios pueden verse en todas sus obras. Es la forma de describir característica de la novela costumbrista. Sirva como ejemplo las siguientes que se encuentran en la obra *Emma*:

“El recorrido hacia esta casa de campo retirada era bajando el camino de la vicaría, un camino que se hacía con grandes curvas desde la calle ancha principal aunque irregular del lugar; y, como se puede adivinar, que contenía la morada bendita de Mr. Elton.”

“Ellos seguían andando. El camino hacía una ligera curva; y cuando pasaron esa curva, Mr. Elton, estuvo inmediatamente a la vista.”⁷⁶⁴

Los paisajes tan verdes del campo de Inglaterra sirven de marco incomparable a las casas y a los pueblos que allí se encuentran. Las casas en el campo, ya sean grandes o pequeñas, se adornan y aumentan su belleza gracias al campo que tienen a su alrededor. De esta forma, la autora aprovecha en sus obras siempre que puede con sus descripciones para realzar el valor de los campos de su país.

762 LASCELLES, M., *Jane Austen and her Art*, Great Britain, Oxford Paperbacks, 1963, p. 1.

763 SOUTHAM, B. C., *Northanger Abbey and Persuasion*, *Casebooks Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 58.

764 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., pp. 73, 76.

Como ya se ha dicho en capítulos anteriores la autora tiene un sentimiento patriótico muy fuerte y esto se confirma en las descripciones que hace de los paisajes ingleses. Fácilmente se puede apreciar en sus obras cómo presume del campo y los paisajes ingleses en general.

Suzanne R. Pucci en relación al tema indica:

“El paisaje de las casas de campo sostienen una identidad inglesa esencial a través de un sentido del pasado estático y encerrado en términos de geografía e historia.”⁷⁶⁵

Y añaden a esta idea la significación de la casa de campo inglesa:

“En una casa de campo, los Right promovían un grupo de ‘virtudes’ como intrínsecamente inglesas y asociadas con un período de ‘éxito’ nacional. Son varios los análisis que indican la significación simbólica de la casa de campo.”⁷⁶⁶

En otro artículo de Clara Tuite se puede ver también cómo habla del campo inglés.

“La isla es una figura simbólica particularmente potente en la cultura inglesa. La cortina verde de las islas del Caribe se oscurece por el misticismo del paisaje de las avenidas llenas de árboles.”⁷⁶⁷

765 PUCCI S., R. AND THOMPSON, J., *Jane Austen and Co. Remaking the Past in Contemporary Culture*, New York, State University of New York, 2003, p. 113.

766 Ídem, p. 113.

767 *The Postcolonial Jane Austen*, ob. cit., p. 109.

4.3.3. Los paisajes y su simbolismo en relación con los personajes

Siguiendo el asunto del apartado anterior, Jane Austen describe los paisajes desde el punto de vista, las miradas, las emociones y sentimientos de sus personajes principales, que son, en la mayoría de los casos, personajes de una clase social alta, que reside en el campo.

Llama la atención al lector que en ningún momento se encuentran alusiones al trabajo y las labores propias del campo. En ninguna de las obras se recoge ninguna escena donde se explique absolutamente nada de lo que hay que hacer para mantener ni plantar ni cuidar los árboles y las plantas que rodean las casas de las obras.

No ocurre lo mismo en el caso de *Fernán Caballero*. Aunque los personajes que aparecen en las obras de esta autora son también personajes, en su mayoría, de una clase social alta, sin embargo, mantienen una relación muy buena y constante con la clase baja. Esto hace que sí aparezcan en las obras de *Fernán Caballero* costumbres y oficios típicos del campesino andaluz.

Clara Tuite analiza la representación de los paisajes ingleses y su relación con la sociedad:

“Austen se compromete a representar una versión específica de Gran Bretaña, que es la Gran Bretaña de ‘los paisajes ingleses’ y estos paisajes son el dominio de una élite ligada a la tierra aunque ofrezca una ficción de acceso democrático.”⁷⁶⁸

Q. D. Leavis hace también referencia a los campos ingleses de Jane Austen:

⁷⁶⁸ TUIITE, C., *Romantic Austen. Sexual Politics and the Literary Canon*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2002, p. 13.

“Jane Austen compartía con Pope la visión augusta del lugar de la gran casa de campo inglesa en la vida de la nación dulcemente relacionada con la parroquia, la granja y la cabaña.”⁷⁶⁹

En la obra *Sense and Sensibility* se puede ver cómo uno de los personajes halaga la afición de pasear por el campo en Inglaterra y presume de conocerlo bien.

“Se sabía que los campos eran extremadamente hermosos, y a Sir John, quien era particularmente atento en su halago, se le podía permitir ser un juez justo, pues él había formado grupos para visitarlos al menos dos veces cada verano en los últimos diez años.”⁷⁷⁰

Otra descripción hermosa de los campos ingleses observa en la obra *Northanger Abbey* en la que la autora aprovecha para ensalzar la belleza de los campos que rodean la ciudad de Bath.

“Ellos decidieron bajar por Beechen Cliff, esa noble colina cuya vegetación hermosa y su bosquecillo la rodeaban haciendola parecer un objeto asombroso desde casi todos los espacios abiertos de Bath.”⁷⁷¹

769 LEAVIS, Q. D., “The First Modern Novel in England”(1957), *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice and Mansfield Park. Casebook Series*, edited by B C Southam, Reino Unido, The Macmillan Press LTD, 1976, p. 239.

770 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 91.

771 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 121.

Por su parte, en las obras de Fernán Caballero, y en concreto en *Lágrimas*, se puede leer esta preciosa descripción del pueblo de Villamar: “Te he dicho que este pueblo es bonito sin tener pretensiones a serlo.”⁷⁷²

David Fontana al analizar el lenguaje de los símbolos señala que el color verde de la naturaleza:

“Símbolo de la vida de las sensaciones, el verde también representa lo natural y no sólo el crecimiento sino también el deterioro.”⁷⁷³

Por otro lado hay que indicar que no todos los personajes de estas obras valoran de la misma forma el campo y los paisajes. Por un lado, se encuentran personajes que admiran y respetan profundamente tanto el campo como cada uno de sus elementos, ya sean árboles, ríos, colina, cimas, bosques, caminos, avenidas o playas. En boca de estos personajes es donde se pueden leer normalmente las descripciones más hermosas de los paisajes. Suelen ser personajes de los cuales la autora quiere destacar su sensibilidad especial y haciendo uso de la naturaleza para ayudarse en su desarrollo de la caracterización y para ayudar al lector a comprenderlos mejor.

En cambio, encontramos personajes que no muestran ese mismo interés por la naturaleza. Austen compara el respeto por la naturaleza y sus elementos con el tema del tiempo y el respeto por el pasado, con la sensibilidad y la bondad de corazón en los personajes. El respeto por la naturaleza y sus elementos es una virtud. Barbara Hardy en relación a uno de los personajes de Austen dirá:

⁷⁷² AUSTEN, J., *Obras de Fernán Caballero. Lágrimas*, ob. cit., p. 208.

⁷⁷³ FONTANA, D., *El lenguaje secreto de los símbolos*, Madrid, Círculo de Lectores, 1993, p. 67.

“Su aprecio (de Fanny) de los elementos de la naturaleza es una parte esencial de su sensibilidad ardiente e informal. Se ama a los objetos como amigos o como recuerdos de los amigos, y así es la naturaleza.”⁷⁷⁴

En la obra *Persuasion* se puede ver cómo se identifica al capitán Wentworth con el gusto por la naturaleza y, por el contrario, a la hermana de Anne con la indiferencia.

“¡Qué paisaje tan glorioso para el Almirante y mi hermana! Ellos tenían la intención de dar un largo paseo esta mañana, quizás los divisemos desde alguna de estas colinas.”⁷⁷⁵

“La cima de la colina donde ellos permanecían era un lugar alegre: Luisa regresó; y Mary, al encontrar un asiento cómodo para ella en el escalón que permitía pasar por encima de una cerca, estaba muy satisfecha ya que los demás tenían que permanecer de pie alrededor de ella.”⁷⁷⁶

En *Pride and Prejudice* la autora utiliza el interés por el campo para definir a Mrs. Gardiner, uno de los personajes secundarios de la cual se saben muy pocas cosas. Tan solo que es muy familiar. Con estos dos rasgos: su carácter familiar y su interés por la naturaleza se puede afirmar que la autora la está definiendo como un personaje bueno y sensible.

“Todos los parques tienen sus bellezas y sus posibilidades.”⁷⁷⁷

774 HARDY, B., *A reading of Jane Austen*, Londres, The Athlone Press, 1975, p. 190.

775 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 71.

776 Ídem, p. 73.

777 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 196.

“En ese condado (Derbyshire) había mucho que ver, lo suficiente para ocupar la mayor parte de sus tres semanas; y esto para Mrs. Gardiner tenía una fuerte atracción peculiar.”⁷⁷⁸

En esta misma línea los personajes de esta autora se puede observar un paralelismo entre el paisaje y su personalidad. Solo los personajes que tienen una sensibilidad profunda y sincera son capaces de valorar y apreciar realmente la naturaleza.

En la introducción que Stephen Arkin hace a la novela *Sense and Sensibility* hace mención a este paralelismo:

“En la época en la que Jane Austen escribía, que era la época de Coleridge y Wordsworth, había una creencia firme en que la forma en que un individuo respondía a la naturaleza era al mismo tiempo una revelación de las disposiciones de su paisaje interior, que la naturaleza es lo que queremos que sea y lo que queremos llamarla.”⁷⁷⁹

Kenneth L. Moler compara la naturaleza con el lado sensible de las personas.

“Es posible también que algunas de las reflexiones sobre la naturaleza de la última parte de *Mansfield Park* se hayan diseñado para contrastarlas con las respuestas pedantes tempranas a la belleza de la naturaleza.compara con las rapsodias

⁷⁷⁸ Idem, p. 264.

⁷⁷⁹ AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, edited with an introduction and notes by Stephen Arkin, Great Britain, Wordsworth Classics, 2000, p. 26.

sobre los árboles de hoja perenne y las noches brillantes, el pasaje en que Fanny entre la miseria de Portsmouth, piensa en la primavera en el campo.”⁷⁸⁰

Barbara Hardy trata igualmente el tema de la naturaleza en las obras de esta autora:

“Fanny reconoce en la naturaleza las cosas que están bajo ella misma, aunque ella siente una conexión entre ellas, y se muestran con ese humor ligero con el que Jane Austen modela su solemnidad.”⁷⁸¹

La relación entre el amor por los paisajes y la sensibilidad en los personajes la refleja también en su obra Clara Tuite.

“Esta sustitución tropológica de los arbustos por la memoria, la cual identifica el amor de la naturaleza con el buen gusto y la sensibilidad (la cuál la poseía Fanny y Mary no),...”⁷⁸²

Algunos autores coinciden en afirmar que el gusto por el campo y por la naturaleza se aprecia más en las últimas obras de Jane Austen que en las primeras. De las primeras obras se puede decir que es en *Sense and Sensibility* donde se nota una mayor atención por los paisajes y por los cambios en la naturaleza con el devenir de las estaciones.

A medida que se va pasando por las obras de Austen se puede ver cómo en ellas van aumentando las alusiones a la naturaleza. Se debe señalar que estas alusiones no son en

780 MOLER, K.L., "The two voices of Fanny Price", *Bicentenary Essays*, Cambridge, University Press, 1975, p.178.

781 HARDY B., "The objects in 'Mansfield Park'", *Bicentenary Essays*, Cambridge, University Press, 1975, p. 190.

782 TUIE C., *Romantic Austen. Sexual Politics and The Literary Canon*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2002, p. 148.

ningún caso descripciones largas de los paisajes ni de los elementos de la naturaleza. En la mayoría de los casos se trata de pinceladas majestuosamente dibujadas por la autora. Descripciones muy breves y precisas donde sin embargo se ofrece una visión general y muy completa de la escena que la autora quiera hacer ver al lector en ese momento. Al igual que ocurre con la narración de los acontecimientos, Austen describía a las personas o las escenas, con pocos detalles importantes y con los que, sin embargo, se obtiene una visión muy completa. El lector siente que no necesita más datos o más extensión en las descripciones para conocer lo que la autora quiere transmitir. A. Walton Litz en alusión a este tema indica:

“Pero con *Mansfield Park* empieza a emerger un sentimiento nuevo por la naturaleza externa, y en *Emma* se puede encontrar un uso expresivo del paisaje que contrasta bruscamente con las descripciones de la ficción primera.”⁷⁸³

Como ya se ha dicho anteriormente, Austen diferencia en sus personajes a los que les gusta y a los que no les gusta la naturaleza. Ella se muestra más inclinada hacia los primeros. Por esta razón, Maggie Lane señala:

“La observación de la naturaleza y el disfrute tranquilo de las estaciones son cualidades esenciales en los personajes preferidos de Jane Austen.”⁷⁸⁴

Al hilo de lo anterior, se puede ver en la obra *Sense and Sensibility* que la autora contrasta fuertemente a dos de los personajes principales en cuanto a su relación con la naturaleza. Por un lado, Marianne adora y disfruta enormemente la naturaleza; por otro lado, Edward

783 WALTON LITZ, A, “New Landscapes”, *Persuasion*, edited by Patricia Meyer Spacks, p. 217.
784 LANE, M., *Jane Austen’s England*, Great Britain, Robert Hale Limited, 1986, p. 62.

Ferrars, un personaje típico de ciudad, aunque no es tipificado como un personaje malo, sin embargo, sí se sirve de él la autora para continuar con su crítica de todos los personajes de ciudad.

Stephen Arkin en su Introducción a la obra *Sense and Sensibility* hace mención a este hecho:

“Otro ejemplo de como cambia el lenguaje según el punto de vista se encuentra en las conversaciones entre Marianne y Edwards Ferrars sobre el paisaje local. Marianne responde a todo el panorama de colinas, bosques y plantaciones y habla de ‘grandeza’; Edward mira la condición de el camino, piensa en el invierno y habla de suciedad.”⁷⁸⁵

También en la obra *Pride and Prejudice* aparece otro personaje que no sabe valorar la naturaleza. Es el caso de Mr. Collins. Sin embargo, se debe destacar que la visión que la autora da de este personaje es muy distinta del anterior y de otros personajes en otras obras. Por un lado, se puede ver que este personaje tiene su residencia en el campo y se encuentra a menudo dentro de la obra ocupado en las labores de arreglo del jardín de su casa.

Se observa más adelante que el personaje posee muchos conocimientos sobre el campo y las tierras que hay alrededor de su casa. Sin embargo, se comprueba que dando un paseo por el campo con otros personajes la autora lo describe como un gran conocedor de los parajes del lugar donde vive, no sabe admirarlos ni apreciarlos. Así durante este paseo, Mr. Collins les señala a sus compañeros y les nombra cada uno de los elementos más

⁷⁸⁵ AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, edited with an introduction and notes by Stephen Arkin, Great Britain, Wordsworth Classics, 2000, p. 25.

significativos del paisaje con los que se van encontrando pero realmente no los alaba ni parece disfrutarlos como lo harían los otros personajes:

“Aquí, marcando el recorrido a través de cada camino y cada cruce, y sin permitir apenas un momento para expresar las alabanzas que él pedía, cada vista era señalada con una velocidad que dejaba la belleza completamente atrás.”⁷⁸⁶

Austen aboga en sus obras por los paisajes tradicionales y por el respeto a los paisajes tal y como son, sin modificarlos y sin que se note en ellos la mano del hombre. *Mee* en sus estudios hace alusión a ello.

“Su relación emocional cercana con lo que se representa como un paisaje tradicional, la avenida de robles de Sotherton, implica que ella está arraigada emocionalmente al paisaje tradicional inglés de una forma que los urbanos Crawfords que son más modernos, no lo están.”⁷⁸⁷

Austen critica en sus obras las modas que estaban surgiendo en su época en cuanto a la decoración de los jardines. En varias obras se pueden leer alusiones a las nuevas tendencias que surgían en estos tiempos. Las nuevas modas que venían implicaban muchos cambios en los paisajes tradicionales. Se llegaba incluso a la tala de grandes masas de árboles cercanas a las casas. Claudia L. Johnson en sus estudios sobre Austen hace referencia a este hecho:

786 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, Great Britain, Penguin Books, 1972, p. 192.

787 *The postcolonial Jane Austen*, ob. cit. , p. 82.

“La belleza principal de un parque consiste en el verde uniforme; líneas onduladas contrastan unas con otras en formas muy variadas; los árboles se agrupan para producir luz y sombras para mostrar la variedad superficial del suelo; y una franja indivisible de pasto.”⁷⁸⁸

“Dado que la belleza del campo de recreo y la rentabilidad de una granja son incompatibles, es tarea del gusto y la prudencia disfrazar al último y limitar al parque de tal forma que se pueda obtener un escenario de parque sin mucho gasto ni extravagancia.”⁷⁸⁹

En ninguna de las obras se describe cómo podría ser una granja de su tiempo ni se hace mención al trabajo en el campo. El campo que aparece en estas novelas es más bien el campo que se asocia con la aristocracia terrateniente de la época. Tan solo en la obra *Pride and Prejudice* se encuentra una alusión a una granja, aunque sin describirla. Aún así esta alusión hace que se intensifique el reflejo de la pobreza en la que vivía la familia del personaje principal.

“Pero mi querida, tu padre no puede estar sin los caballos, estoy segura. Hacen falta en la granja, Mr. Bennet, ¿verdad?”⁷⁹⁰

Carlos Pujol describe también el paisaje del Steventon natal de Austen como un lugar sin riquezas ni ostentación.

788 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, edited by Claudia L. Johnson, New York, Norton & Company, 1998, p. 386.

789 Ídem, p. 387.

790 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 77.

“Su Steventon natal era un pueblecillo con poco más de un centenar de habitantes que vivían en modestas casas esparcidas en ambos lados del camino; una tierra pobre, de verdes colinas sin gran abundancia de árboles. Un poco más lejos rodeada de olmos, la casa parroquial, entre prados, con su jardín y su huerta; una iglesia muy antigua y una casa solariega, la única residencia señorial del lugar oculta a su curiosidad por unos sicómoros.”⁷⁹¹

Por otro lado, se debe señalar que aparecen personajes que están más relacionados con el campo y con la naturaleza, en el sentido en que se mueven más por ella físicamente y otros personajes que no lo están tanto.

En general es siempre la gente joven la que pasea y se mueve por los escenarios naturales.

Los personajes mayores, sobre todo los padres y las madres de los personajes principales aparecen más relacionados con el hogar y poco deseosos de estar en el exterior, incluso se puede decir en algunas ocasiones con cierto temor a la naturaleza ya sea por el mal tiempo o por lo abrupto de ciertos paisajes.

Podría decirse que los personajes que aparecen más frecuentemente en paisajes exteriores se les puede considerar, en cierto modo, “libres”, no solo en el movimiento, sino también en su pensamiento. Tienen una mentalidad más abierta y más tolerante. El hecho de abrirse físicamente al espacio exterior les lleva a abrir también su espacio interior y, con ello, a cultivar y enriquecer su mente.

En la introducción a *Pride and Prejudice* que hace Tony Tanner hace referencia a este tema:

791 AUSTEN, J. con notas by Carlos Pujol, ob. cit., p. 14.

“Este tema del espacio social es importante pero otra cosa se puede decir sobre lo que nos podemos referir como espacio o franja mental y su efecto en el lenguaje.”

792

“Obviamente esta gente es capaz de pensar fuera de su contexto social y por ello la mente y la conversación de Elizabeth no se limita a lo que ella ha visto u oído dentro de su propia familia.”⁷⁹³

Los personajes que se andan y se mueven más por el campo se caracterizan por tener una mayor profundidad psicológica. Mientras los que permanecen en el interior de sus hogares son más limitados, más simples e incluso más temerosos en muchos aspectos de su vida cotidiana.

El ejemplo más claro de esto se puede ver en la obra *Pride and Prejudice*. Es la única de las obras en la que se puede ver a un personaje femenino moviéndose por la naturaleza por una necesidad real. El camino que recorre Elizabeth desde su casa a la del señor Bingley para cuidar de su hermana enferma refleja que el personaje no tiene miedo de relacionarse directamente, y a la vez sola, con la naturaleza. Esto a su vez se refleja en su modo de pensar, ya que la misma no tiene miedo a las convenciones sociales ni a otros personajes. Este es, como ya se ha dicho antes, el personaje en el que más claramente se ve la relación con la naturaleza. Del mismo modo su valentía y su capacidad de tomar decisiones a la hora de hacer sola ese viaje se refleja directamente en su valentía y su capacidad de decisión personal. Todos estos rasgos no se pueden dar si no es en un personaje con una mentalidad clara, abierta y directa.

792 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 31.

793 Idem, p. 31.

“Y Elizabeth continuó su camino sola, cruzando un campo detrás de otro con un paso rápido, saltando sobre cercas y sobre charcos con una actividad impaciente, y encontrándose por fin a la vista de la casa, con los tobillos cansados, las medias sucias y la cara brillando con el calor del ejercicio.”⁷⁹⁴

En un sentido diferente, pero con igual trasfondo psicológico, se puede observar cómo el capitán Wentworth se desvía del camino por donde todos pasean para dirigirse a ver a su hermana. Se puede deducir de este gesto que su mente no se limita al camino por el que iban, sino que es una mente abierta y es capaz de dejar al grupo que supone la mayoría y no seguir ese mismo camino.

“El grupo que caminaba había cruzado el camino y estaban ascendiendo a un estilo que estaba en frente, y el Admiral estaba poniendo su caballo en movimiento de nuevo, cuando el capitán Wentworth salió un momento de la valla para decirle algo a su hermana.”⁷⁹⁵

De nuevo en esta misma obra se pueden ver a los personajes paseando por los campos y observando el paisaje.

“Esta pradera grande bordeaba un camino cuya senda al final de éste había que cruzar, y cuando todo el grupo alcanzó la verja de salida, el carruaje que avanzaba en la misma dirección y que se había escuchado durante algún tiempo estaba llegando y resultó que era la carroza del Admiral Croft.”⁷⁹⁶

794 Ídem, p. 79.

795 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 77.

796 Ídem, p. 76.

Emma en la obra homónima sale a pasear por los alrededores de su casa y se mueve más que los personajes más mayores de la misma. También ella al igual que Elizabeth es capaz de separarse del camino principal y del grupo y tomar otro diferente. Esto se corresponde con su personalidad madura y su capacidad de decisión.

“Ansiosa por separarse de ellos tan lejos como pudiera, pronto cogió una vereda estrecha que subía un poco por un lado del camino dejando a los otros juntos en la parte más ancha del carril.”⁷⁹⁷

Los caminos son fuente de curiosidad para la gente que vive en la tranquilidad de la vida en el campo. A causa de lo estático de los paisajes, un camino por el que transiten personas o carruajes de la época es siempre una excusa para introducir un punto de dinamismo en dicho paisaje. Este hecho puede producir un cambio en la conversación y suponer un tema nuevo del que partir, y más aún, entre personajes jóvenes, como se puede apreciar en la cita siguiente.

“Desde el salón no podían distinguir nada en el camino y estaban obligados a dirigirse a Mr. Collins para saber que carruajes pasaban y especialmente cuantas veces Miss de Bourgh pasaba en su carroza, lo cual nunca dejaba de venir a informarles aunque ocurría casi todos los días.”⁷⁹⁸

797 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 77.

798 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 202.

4.3.4. Los paisajes y su relación con los límites

El paisaje puede actuar como un escenario que restringe la libertad del individuo. El personaje se puede sentir limitado por el paisaje que tiene a su alrededor, ya sea este grande o pequeño. John Wiltshire considera que el paisaje puede, a la vez, recoger y limitar a la persona:

“Escena tras escena -la pregunta sobre las salidas de Jane Fairfax a la oficina de correos, la descripción de la casa y los campos de Donwell Abbey, la tarde larga y mojada de julio que Emma pasa en el salón de Hartfield- reflejan de modos diferentes las cualidades ambivalentes de un contexto que a la vez (o intermitentemente) recoge y pone en prisión, que a la vez ofrece y ahoga.”⁷⁹⁹

Del mismo modo, las casas independientemente de su tamaño, pueden suponer prisiones para los personajes, sobre todo para los más jóvenes. Esto suele ocurrir cuando el tiempo atmosférico no permite salir a la calle o cuando alguna convención social, o el respeto hacia alguna persona mayor a la que hay que cuidar o acompañar tampoco lo permite. Este hecho queda reflejado muy claramente, sobre todo, en la obra *Mansfield Park*.

Q.D. Leavis hace referencia a este hecho:

“Ella transmite todos los horrores de un modo de vida muerto. La capilla que ya no se usaba, los retratos de la familia ahora sin significado, las habitaciones sin vistas,

799 WILTSHIRE, J., *Recreating Jane Austen*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2001, p. 131.

el mobiliario antiguo, -todo oprime a la gente joven obligada por educación a aguantar a la tía Norris y la viuda Mrs. Rushworth. Cuando encuentran una forma de escaparse al campo nuestra simpatía está con ellos; compartimos su respiro hasta que nos damos cuenta de que incluso esos campos son una prisión dentro de la prisión...”⁸⁰⁰

Después de recibir la carta de Mr. Darcy, Elizabeth está tan deprimida que decide salir a pasear. Pero ni el hecho de salir ni el camino en sí le hacen abandonar el abatimiento en que está y el paisaje actúa también aquí como una prisión. “Después de pasear por el camino durante dos horas, dando entrada a toda clase de pensamientos...”⁸⁰¹

Desde las ventanas de las casas de la época se podían ver los maravillosos paisajes de Inglaterra y Austen no renuncia a transmitir al lector su impresión ante estas maravillas. Son muy numerosas las alusiones que se hacen en todas sus obras a personajes que se encuentran en distintas situaciones, mirando por las ventanas.

En ocasiones, observar el paisaje a través de las ventanas puede significar una búsqueda, un anhelo de libertad y el sentimiento de que la casa supone una prisión. En otras ocasiones las vistas hermosas suponen un realce de la belleza interior de las casas.

Debido a la poca luz que brinda el clima en Inglaterra, las ventanas en estos lugares suelen ser grandes y altas para recoger el máximo de luz posible. Además lo adverso del clima hace que sea más necesario en muchas ocasiones mirar al exterior y contemplar los paisajes desde las ventanas.

Humphry Repton en sus estudios sobre las modas de los paisajes que rodeaban a las casas en Inglaterra hace mención a la vista que había de éstos desde dentro de estas:

⁸⁰⁰ LEAVIS, Q. D., “The First Modern Novel in England” (1957), *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice and Mansfield Park*, Casebook Series, London, The Macmillan Press, 1976, p. 240.
⁸⁰¹ AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 237.

“Este parecido es tan obvio que con el efecto que dan las avenidas, toda novedad o diversidad de la situación se acaba; y las vistas desde todas las casas del reino se reducían al mismo paisaje, si mirar una línea bien fuera hacia arriba o hacia abajo, en medio de dos paredes verdes puede llamarse paisaje.”⁸⁰²

Este mismo autor critica duramente en sus obras la moda que había llegado a Inglaterra de cortar los árboles grandes y crear avenidas grandes y despejadas en el exterior de las casas.

“Un fallo grande de una avenida es que divide el parque y lo corta en partes separadas destruyendo esa unidad del césped y del bosque que es necesaria para agradar en toda composición.”⁸⁰³

Así, en *Mansfield Park* se hace referencia también a la importancia que se daba en el momento a estas grandes avenidas cerca de las casas.

“Todas las habitaciones que daban al oeste miraban a través del césped al comienzo de una avenida que empezaba inmediatamente bajo las vallas altas y las palizadas de hierro.”⁸⁰⁴

Alistair Duckwoth al estudiar la presencia de los árboles en la literatura inglesa afirma:

802 REPTON, H., “From Sketches and Hints on Landscape Gardening (1795), *Mansfield Park*, edited by Claudia, L. Johnson, New York, Norton & Company, 1998, p. 382.

803 Ídem, p. 383.

804 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 61.

“Los árboles, en efecto, han proporcionado un emblema de crecimiento orgánico a través de la literatura inglesa. Uno piensa por ejemplo, en el olmo de la bruja en *Howards End*, el cual, al sobrevivir a las excavaciones de los hombres de Wilcox, da un poco de esperanza a la continuidad social. En el otro extremo, el corte de los árboles ha supuesto una ruptura radical con el pasado... A la luz de esta tradición, la oposición de Fanny al corte de los árboles de la avenida de Sotherton tiene un significado más profundo.”⁸⁰⁵

En la obra *Lady Susan* se ofrece al lector otro aspecto diferente del estudio del paisaje exterior desde las ventanas. En esta escena la ventana da una sensación de prisión, de lugar donde el personaje tiene que permanecer contra su voluntad y más aún, desde esta ventana en esta escena en concreto el personaje ve escenas en el exterior que no le agradan.

“La escena que se veía desde su ventana (de Frederica) no era muy instructiva, pues esa ventana da al césped que sabemos con los matorrales en uno de los lados, donde ella puede ver a su madre paseando durante una hora entera junto con Reginald y con una conversación muy animada.”⁸⁰⁶

Pero en la mayoría de las ocasiones en que esta autora se refiere al paisaje que se puede contemplar desde las ventanas, las situaciones son bien diferentes. El paisaje que se ve desde las ventanas contribuye a realzar los paisajes y a que los personajes que se encuentran en las casas disfruten con estas vistas. Incluso se puede decir que contribuyen, en los días de mal tiempo, a deleitarse con el paisaje que se ve desde ellas.

805 DUCKWORTH, A., “*Mansfield Park* Jane Austen’s Grounds of Being.”, en *Mansfield Park. Jane Austen*, edited by Claudia L. Johnson, London, A Norton Critical Edition, 1998, p. 444.

806 AUSTEN, J., *Lady Susan. Los Watson*, Barcelona, Alba ed., 2.000, p. 67.

En la siguiente escena se observa cómo se hace una descripción positiva de los paisajes vistos desde las ventanas.

“Todo el campo que les rodeaba abundaba en paseos bonitos. Las grandes bajadas que les invitaban desde casi todas las ventanas de la casa de campo a buscar el disfrute exquisito del aire en sus rostros, eran una alternativa buena cuando el barro en los valles de abajo cerraba el paso a bellezas superiores.”⁸⁰⁷

La costumbre de la época de disfrutar de los paisajes a través de las ventanas en los días en los que el clima era más adverso y no podían salir al exterior aparece también reflejada en la siguiente escena.

“Tras estar sentados unos minutos todos fueron invitados a dirigirse a una de las ventanas para admirar la vista; Mr. Collins que les atendía, les explicaba que era mucho mejor ver estas vistas en verano.”⁸⁰⁸

La descripción que se hace de los paisajes a través de las ventanas realza la belleza de estos. La siguiente descripción de los paisajes de Pemberley, que el personaje observa a través de las ventanas, ayuda a fijar esta idea:

“Todas las características del suelo eran buenas; y ella miró con felicidad toda la escena: el río, los árboles esparcidos en sus bancos y el serpenteo del valle tan lejos como podía llegar.

807 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 73.

808 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 197.

Al tiempo en que entraban en otras habitaciones, estos objetos fueron tomando diferentes posiciones pero desde todas las ventanas había cosas bellas que admirar.”

809

Son los paisajes más próximos a las casas los que aparecen descritos con mayor profusión de detalles. Se describen en todas y cada una de las casas que se presentan ya sean grandes mansiones o casas de campo más humildes. Austen no pierde la oportunidad de describirlos. En *Pride and Prejudice* se puede ver esta descripción del paisaje junto a la gran mansión de Rosings.

“Pero de todas las vistas que su jardín o que el condado o el reino podía presumir, nada podía ser comparado con las vistas de Rosings, que se veían por una explanada entre los árboles que bordeaban el parque situado casi delante de la fachada de la casa.”⁸¹⁰

Dentro de este capítulo se puede hacer una mención especial a los caminos, las veredas y los senderos por los que frecuentemente se encuentran a los personajes paseando.

Por un lado, se debe señalar que los caminos y senderos aparecen caracterizados como vías de paso estrechas, por las que resulta más difícil caminar. La autora aprovecha estos elementos del paisaje y los relaciona con la sensibilidad y la insensibilidad en sus personajes. Así hay personajes a los que les resulta fácil caminar por estos lugares porque están acostumbrados al contacto directo con la naturaleza y saben disfrutar de ella. Pero también hay personajes a los que les cuesta más trabajo andar por estas vías y los ven como un obstáculo que presenta la naturaleza.

809 Ídem, p. 268.

810 Ídem, p. 192.

Entre los personajes que saben andar por los caminos y conocen bien el lugar donde viven se encuentra Mr. Collins en *Pride and Prejudice*. El personaje se mueve bien por los campos cercanos al lugar donde vive y es un gran conocedor de ellos, pero sin embargo no sabe hacer un alto en el camino para disfrutar de la belleza de estos. Con ello, la autora transmite la sensación de que este personaje no tiene la sensibilidad suficiente para disfrutar y admirar la naturaleza, a pesar de vivir en contacto directo con ella, lo que podría agravar este hecho aún más.

“Aquí, dirigiendo el recorrido a través de todos los caminos y los cruces de los caminos y no dejándoles apenas un momento para las alabanzas que él pedía, todas las vistas eran señaladas con una rapidez que dejaba la belleza completamente atrás.”⁸¹¹

Por otro lado, se puede indicar que la estrechez y lo reducido de los caminos no permite caminar en línea a grupos de personas, con lo cual los personajes tienen que agruparse en grupos muy pequeños o dividirlos y ver de qué forma lo hacen. Austen aprovecha nuevamente este motivo para diferenciar a los personajes más sensibles de los menos sensibles de sus obras. Solamente los personajes sensibles se dan cuenta de que los caminos son vías estrechas por las que hay que dividirse a la hora de caminar y más aún se dan cuenta de que no se puede marginar a ciertos personajes por este hecho. Estos personajes se preocupan de que nadie de los que los acompañan en sus paseos se sienta discriminado por el lugar que ocupa en el curso del mismo. Pero para esto hay que tener una sensibilidad especial y no todos los personajes los tienen.

811 Ídem, p. 192.

“El fin de Anne no era estar en el camino de nadie; y aunque los caminos estrechos a través de los campos hacían necesario muchas separaciones, se mantenía con su hermano y su hermana.”⁸¹²

“En una banda larga de tierra del prado, donde había espacio amplio para todos, ellos estaban así divididos, formando tres grupos distintos.”⁸¹³

“El camino solo admitía a tres. Mr. Darcy se dio cuenta de su crueldad y dijo inmediatamente, -Este camino no es lo suficientemente ancho para nuestro grupo. Mejor vayamos a la avenida.”⁸¹⁴

Por último, los caminos se relacionan también con la esperanza. Son una vía de luz en la oscuridad que lleva a la luz total. Simbolizan, por tanto, la esperanza en el alma y los sentimientos de los personajes. El anhelo de tiempos futuros que están por llegar y en los que se confía para que mejoren las situaciones presentes.

En *Pride and Prejudice* en una carta que Charlotte escribe a su amiga Elizabeth justo después de llegar a Rosings tras su boda con Mr. Collins, este personaje le cuenta que todo ha sido de su agrado en este lugar nuevo para ella y para esto hace mención de las cosas que más le han gustado y, entre ellas, menciona también los caminos.

“Ella escribía contenta, parecía rodeada de comodidades y no mencionaba nada que no pudiera alabar. La casa, el mobiliario, el vecindario, los caminos, todo era de su gusto y el comportamiento de Lady Catherine era de lo más amistoso y atento.”⁸¹⁵

812 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 70.

813 Ídem, p. 76.

814 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 97. 814Ídem, p. 192.

814 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 70.

814 Ídem, p. 76.

815 Ídem, p. 183.

En los verdes campos ingleses, debido a la gran cantidad de precipitaciones existen numerosos ríos, arroyos, lagos y todo tipo de lugares donde se recoge este agua de lluvia. El verde de los campos gana en armonía con el azul o el transparente del color del agua, que corre o se acumula. Nuevamente se debe recordar que la autora no describe con profundidad ninguno de estos lugares donde se encuentra el agua. Pero tampoco deja de mencionarlos y en ocasiones los describe al lector con unas pocas características muy simples pero con una habilidad que hace que el lector sea perfectamente capaz de imaginarse ese lugar que, por otro lado, se presenta casi siempre como idílico.

Del mismo modo, por la forma de describirlos de la autora, sus palabras denotan un gusto especial el hecho de que estos lugares estén precisamente en su país.

Pues bien el primero de los lugares donde se encuentra el agua y que se encuentran más frecuentemente en las obras de Austen son los ríos. No son grandes ríos los que aparecen en sus obras, sino más bien ríos pequeños o arroyos que circulan cercanos a las casas y por lugares por donde los personajes suelen dar sus paseos.

En la siguiente descripción de la obra *Pride and Prejudice* se puede ver claramente el hecho ya mencionado anteriormente de que la autora no describe el río con profundidad. Pero, eso sí, con una simple mención de éste en dos ocasiones, el lector puede imaginarse fácilmente toda la belleza de la escena:

“Entraron en los bosques y despidiéndose del río para un rato, subieron a uno de los campos más altos desde donde, en partes donde la abertura de los árboles daba al ojo poder para expandirse, había muchas vistas del valle preciosas; las colinas delante con la fila larga de bosques extendiéndose sobre muchos, y ocasionalmente parte del arroyo.”⁸¹⁶

816 Ídem, p. 274.

También se encuentran algunas alusiones en este apartado del agua al mar y la playa. En el capítulo sobre la biografía de Jane Austen se explica que a la autora le gustaba más el campo que la playa y que en las ocasiones que tuvo que viajar a la ciudad de Bath fue siempre por necesidades de su familia, y no por el gusto suyo. De todas formas se debe señalar que al igual que era una persona sensible en cuanto a los paisajes de interior, esta sensibilidad la mostraba también a la hora de admirar los paisajes marítimos, por ello encontramos en sus obras algunas descripciones muy bellas de este tipo de paisajes. Así, en *Persuasion*, se puede leer esta hermosa descripción de la ciudad costera de Lyme:

“Su bahía dulce y retirada, daba la espalda a precipicios oscuros, donde fragmentos de rocas bajas entre las arenas hacían de esta escena la más bonita para ver el fluir de las olas y para sentarse a contemplarlas sin cansarse.”

“Ellos fueron a la arena a ver el fluir de las olas que una brisa fina del sureste estaba trayendo con toda la grandeza que una orilla tan fina admitía.”⁸¹⁷

Incluso en la obra *Mansfield Park* se puede ver una descripción encantadora del mar a pesar de ocurrir el hecho de que el personaje principal no disfrutó en absoluto su visita a esta ciudad costera.

“Y todo se veía tan bonito por la influencia de este cielo y los efectos de las sombras proyectándose unas en otras, sobre los barcos de Spithead y la isla de más abajo...”⁸¹⁸

817 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., pp. 81, 87.

818 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 278.

En la obra *Sandition*, obra incompleta que se desarrolla en ciudades costeras, aparece la siguiente descripción de un paisaje marítimo.

“La brisa más pura y fina del mar en la costa -como ya es sabido- un baño excelente en arena dura y fina de aguas profundas a diez yardas de la orilla, nada de barro, nada de algas, nada de rocas con fango.”⁸¹⁹

Además de los ríos y las playas se encuentra también en la obra *Pride and Prejudice* una alusión a los lagos y, aunque no se les describe de ninguna manera, sí que se les relaciona con la ilusión de experiencias positivas que están por llegar.

“La visita a los lagos era ahora objeto de sus pensamientos más diferentes; era su mejor consuelo para todas las horas de incomodidad que la falta de alegría de su madre y de Kitty hacían inevitables.”⁸²⁰

Se debe señalar que todas las referencias tanto a los elementos de la naturaleza, en general, como a los ríos, en particular, se encuentran cuando el personaje principal viaja a Pemberley. Por lo tanto, la relación de este lugar con el agua se puede entender como una señal de buen augurio.

“Ahora habían entrado a un bonito camino junto a la orilla del agua y cada paso traía una caída más notable del terreno, o un alcance más preciso de los bosques a los que se estaban acercando.”⁸²¹

819 AUSTEN, J., *Sandition*, ob. cit., p. 160.

820 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 263.

821 Ídem, p. 273.

En muchas ocasiones, aunque Austen no describe los paisajes que menciona en sus obras, sin embargo, se puede afirmar que por las palabras que emplea en sus descripciones, se ve que la autora está encantada con estos paisajes y se refiere a ellos como si se trataran de auténticos paraísos.

“A un lado podemos ver la pista detrás de la casa, un bonito bosque en pendiente, y en el otro lado tenemos una vista de la iglesia y del pueblo, y bajo ellos, esas hermosas colinas escarpadas que tantas veces hemos contemplado.”⁸²²

El amor que la autora siente por la naturaleza se puede apreciar en muchas de sus obras gracias al esmero con que hace las descripciones.

“Y, sobre todo, Pinny, con sus abismos verdes entre rocas románticas donde los bosques dispersos de árboles y los huertos que han crecido lujosamente declaran que muchas generaciones han pasado desde que el primer derrumbe parcial del precipicio preparó la tierra para un estado como éste, donde se exhibe una escena tan maravillosa y tan encantadora.”⁸²³

Carlos Pujol hace referencia también a la forma en que ésta se refiere a los paisajes en sus obras:

822 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 98.

823 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 81.

“Y sin embargo Jane Austen va a inventar un mundo tranquilo, un remanso de paz en el que la costumbre y el decoro se han convertido en leyes inviolables.”⁸²⁴

Y nada mejor que terminar este capítulo con la escena en la que el personaje de Emma en la obra de título homónimo después de oír la anhelada declaración de su amado, colmada de felicidad, mira a su alrededor y siente que está en el mismo paraíso.

“Se sentaron a tomar el té -el mismo grupo alrededor de la mesa- ¡cuántas veces lo habían hecho! ¡Y cuántas veces sus ojos habían mirado los mismos arbustos en medio del césped y observado el mismo efecto precioso del sol por el oeste!”⁸²⁵

4.4. Los árboles y las plantas

En todas las obras de *Fernán Caballero* y de Jane Austen se pueden encontrar alusiones a la flora del lugar en el que se desarrollan sus historias.

Como ya se ha dicho anteriormente, tanto Cecilia Böhl de Faber como Jane Austen eran unas grandes admiradoras del campo y de todos y cada uno de sus elementos.

Así, en las obras de ambas escritoras encontramos referencias a especies autóctonas de Inglaterra, en el caso de Jane Austen, como el roble, el nogal o el olmo; y de Andalucía en *Fernán Caballero*: el olivo, el pino o la higuera.

⁸²⁴ JANE AUSTEN, con notas de Carlos Pujol.

⁸²⁵ AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 383.

Ambas coinciden en valorar más los árboles tradicionales y centenarios que los árboles jóvenes o pequeños. En general, los que aparecen descritos más frecuentemente son árboles grandes, robustos y frondosos.

Aunque en menor medida, en el caso de Austen, aparecen también referencias a algunos árboles frutales, como los perales, naranjos y limoneros.

En las obras de estas autoras contrasta la flora inglesa y andaluza. Mientras que en el paisaje inglés de Austen hay grandes bosques de árboles altísimos, en el andaluz de *Fernán Caballero* aparecen pinos carrascos, cipreses o palmeras pero aparecen casi siempre como ejemplares aislados o en grupos muy reducidos.

También aparecen muchas descripciones de plantas. Entre ellas, en el caso del campo típico inglés hay alusiones a arbustos, matorrales y a cereales como el trigo y el maíz. Se encuentran vegetales y plantas típicas del huerto como la patata.

En el caso del campo andaluz, destaca el hecho de que se mencionan una gran cantidad de plantas diferentes, que en muchos casos no son conocidas por los ciudadanos. Fernán Caballero no solo los nombra en sus obras, sino que los describe y los sitúa correctamente en su lugar, lo que da la idea al lector de que debió estar enormemente interesada en todo lo que se refería a la flora típica andaluza.

Asimismo, en las obras de ambas autoras aparecen nombres de frutas muy variadas como pueden ser las fresas, los albaricoques y las uvas.

Por último, estas autoras hacen mención a las flores cuando se describen con gusto los paisajes rurales. Entre las flores preferidas de las autoras se encuentran las rosas, los geranios, los jacintos, las violetas, las azucenas, el jazmín o el clavel.

4.4.1. Tratamiento de las descripciones de los árboles y su simbolismo

Fernán Caballero y Austen sentían una admiración especial por los árboles grandes y centenarios. Por ello aparecen en sus obras muchas alusiones a árboles tales como el roble, el olmo, el nogal, el castaño, el ciprés, etc.

En las obras de Fernán Caballero se encuentra una gran cantidad de alusiones tanto a los árboles como a las plantas y estas se encuentran tanto en las descripciones de interiores como de exteriores. La autora se refiere casi siempre al campo andaluz. Sin embargo, la primera referencia a un árbol que se puede leer en la novela *La Gaviota* se refiere al campo alemán del que procede el personaje masculino principal de la obra. Se encuentra en una conversación entre Stein y el duque de Almansa en el que este dice:

“Bajo los tilos que hacen sombra en la puerta de mi casa abracé por última vez a mi buen padre y a mi querida madre... ¿Y qué me queda ahora? Ir a reposar mi cabeza y mi corazón a la sombra de los tilos de la casa paterna.”⁸²⁶

A partir de aquí el lector está situado en el campo andaluz, no tan frondoso como el alemán, y en el cual se puede observar a este mismo personaje huyendo de un toro “entre carrascas y lentiscos”⁸²⁷.

Javier Herrero describe características de los árboles tales como: antigüedad, sombra, fe y tronco. Así, en la visita de Stein a Sevilla en *La Gaviota* se dice: “En la orilla opuesta se

826 CABALLERO, F., *La Gaviota*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p.80.

827 Ídem, p. 82.

alzaba el convento de los Remedios, con su corona de cipreses, cuyas elevadas copas se erguían soberbias.”⁸²⁸

Esta predilección de *Fernán Caballero* por el mundo arbóreo tiene relación con la herencia familiar. Y así, en un ensayo de la madre de la autora titulado “Cintra”, recogido por Bécher⁸²⁹ se mencionan muchos árboles: robles, naranjos, álamos, cipreses, olivos y laureles. En ellos se observa que la pasión que Fernán Caballero siente por el campo andaluz es en buena parte heredada de su madre.

Por otro lado, en una carta que Fernán Caballero le escribe a su amigo Juan, recogida por Diego de Valencina, se define a sí misma de la siguiente forma: “Soy un roble que no hay temporal, por recio que sea, que lo desarraigue ni aún lo doble.”⁸³⁰

Los árboles simbolizan la tradición. No solo la tradición de padres a hijos, sino también la tradición católica. La costumbre de cuidar, regar, podar y talar los árboles se entiende como una señal de obediencia y respeto a los mayores. Los hijos deben hacerlo igual que lo han visto hacer a sus padres. En *La Gaviota* Fray Gabriel también cuida los árboles del convento al igual que sus antecesores: “Pero desde que se vendió la noria, no puedo regar ni un palmo de tierra; de modo que se están secando los naranjos y los limones.”⁸³¹

Tanto *Fernán Caballero* como Jane Austen hacen alusión en sus obras a numerosos árboles. En el caso de *Fernán Caballero*, los árboles aparecen acompañando a las casas.

Uno de los árboles más comunes son los cipreses. Según Cirlot⁸³², el ciprés es el árbol consagrado por los griegos a su deidad infernal. Los latinos ratificaron en su culto a Platón

828 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 255.

829 BECHER, H., “Pensamientos españoles de doña Francisca de Larrea Böhl de Faber”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 316-335 (1931); 1 (1932), p. 99- 110.

830 VALENCINA, F.D., de. “Cartas familiares de Fernán Caballero”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, II (1907), p. 112.

831 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 94.

832 CIRLOT, J. E., *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Labor S.A., 1978.

este emblematismo, dando al árbol el sobrenombre de “fúnebre”, sentido que conserva en la actualidad.

En la obra *Elia* se puede leer esta cita en la que aparece un ciprés: “Los cipreses a los que se acogen legiones de pájaros como un sagrado, estaban hechos unas verdes torres de Babel.”⁸³³

También en *La familia de Alvareda* leemos: “¿se puede acaso mirar un ciprés sin respeto, un paraíso sin cariño, un naranjo sin admiración?”⁸³⁴

Los cipreses daban señal de antigüedad e importancia a los edificios, donde se observa la importancia de este árbol. Sus copas son altas y esbeltas. En la aldea de Villamar los cipreses simbolizaban lo ancestral del convento. Además sus copas eran soberbias, como lo era este debido a su altura y magnitud. En la misma obra, se encuentra esta descripción del fuerte: “Pinos junto al fuerte alzaban sus fuertes y sombrías cimeras.”⁸³⁵, donde la presencia del árbol ayuda a reforzar la fortaleza del monumento en una época pasada. El capítulo cuarto empieza con una extensa descripción del convento, que también se apoya descriptivamente en los árboles:

“Desde la puerta hasta el fondo del patio, se extendía una calle de enormes cipreses...

Pero lo que abundaba en este lugar solitario y silencioso eran los cipreses y las palmeras, árboles de los conventos, los unos de brote derecho y austero, que aspiraban a las alturas; los otros no menos elevados, pero que inclinan sus brazos a la tierra, como para atraer a las plantas débiles que vegetan en ella.”⁸³⁶

833 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968, p. 153.

834 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt, 1990, p. 34.

835 Ídem, p. 83.

836 Ídem, p. 95, 98.

Estos árboles hacen referencia igualmente al silencio que se vive en los conventos, ya que los cipreses al no tener sus copas muy extendidas no ofrecen mucha resistencia al viento y, por tanto, no causan mucho ruido. Tal vez, por eso se encuentran en los cementerios. Además, su hoja es oscura, pequeña y poco vistosa, al igual que la austeridad requerida en estos lugares.

La descripción de las palmeras hace alusión al carácter hospitalario y peregrino de los conventos. Así, en otra descripción del fuerte se puede leer: “Sobre el peñasco de enfrente descollaba el fuerte de San Cristóbal, coronado por las copas de higueras silvestres, como lo está un viejo druida por hojas de encina.”⁸³⁷

De nuevo, la imagen del árbol clarifica la descripción. El fuerte estaba destruido por los años y en estado salvaje, como las higueras silvestres que crecen en lugares abandonados. Además, esas higueras no dan fruto y de nada servían al fuerte, como tampoco sirven las hojas de una encina a un viejo druida (ministro de la religión en la cultura celta).

Tanto Jane Austen como Fernán Caballero coinciden en relacionar a los personajes caracterizados positivamente con la naturaleza y aparecen, por tanto, frecuentemente en pleno contacto con ella, viviéndola y disfrutándola.

Un ejemplo de esto en *Fernán Caballero* lo encontramos en el personaje de Santaló de *La Gaviota*, que tiene un magnífico huerto junto a su cueva que su hija Marisalada descuida al irse a Sevilla y a Madrid.

Los árboles simbolizan también el carácter conservador de la autora. Llama la atención al lector el contraste entre el pobre huerto del convento (más relacionado con la antigüedad de éste que con la buena familia que lo habita) y el esplendoroso huerto de la cueva de

837 Ídem, p. 133.

Santaló: “En aquella hondura, la tierra produce sin necesidad de riego, abundantes y bien sazonadas legumbres.”⁸³⁸

Otro punto muy típico de la tradición del campo andaluz de la época era el hecho de que los mayores pactaran los matrimonios de los jóvenes. Así, la tía María y don Modesto planean casar a Stein y a Marisalada y se encuentran para hablar de ello en: “la huerta escondidos detrás de este naranjo, cuyo tronco permanece firme.”⁸³⁹

El desprecio del personaje de Marisalada por la tradición y, por tanto, por los árboles, queda patente cuando ni siquiera muestra interés por leer unos versos que le presenta Stein y responde:

“No me acuerdo de ellos. ¿Eran aquellos del país donde florecen los naranjos? Esos no pegan aquí, donde se han secado por no bastar a su riego las lágrimas de Fray Gabriel.”⁸⁴⁰

Por otro lado, se relaciona la sombra de los árboles con la fe católica. La sombra de los cipreses que coronaban el convento de los Remedios en Sevilla representaba también la sombra de la fe que lo rodeaba. Del mismo modo, tiene relación también con la esperanza de los personajes que son considerados como buenos:

“Stein recobró la vida y la salud el mismo día que la buena mujer mató la última gallina y el hermano cogía el último limón del árbol.”⁸⁴¹

838 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob.c it., p. 134.

839 Ídem, p. 176.

840 Ídem, p. 186.

841 Ídem, p. 89.

Aquí el lector puede apreciar como la fe y la esperanza se mantuvieron hasta el final y la recompensa a ellas fue la curación del personaje. Y, es más, en esta misma obra se llega a identificar a los árboles con los sentimientos religiosos: “...se erguía la iglesia con su campanario como un enorme ciprés de piedra.”⁸⁴² La fe de fray Gabriel por salvaguardar el convento y la esperanza en su recuperación quedan perfectamente explicadas aquí: “Fray Gabriel se quedó en estas paredes, a las cuales está pegado como la yedra.”⁸⁴³

Para Austen y Fernán Caballero las hojas de los árboles pueden utilizarse en pociones con finalidad curativa. Aparte, las hojas también representan la parte cambiante de las personas, la que está influenciada por las circunstancias y la sociedad, mientras que el tronco es la esencia de la persona, la que alberga la fe. Del mismo modo, el árbol completo representa la estructura familiar, desde el tronco y las ramas más gruesas hasta las más finas. Su material se utiliza para hacer herramientas y muebles como en esta cita de *La Gaviota*: “La tía María estaba hilando al lado derecho de la chimenea; sus dos nietecitas, sentadas sobre troncos de pitas secos, que son excelentes asientos... El eje (de la noria) que sostenía la rueda, estaba apoyado en dos troncos de olivo...”⁸⁴⁴

Con referencia a las hojas y tras presentar a Santaló encontramos un fragmento que alude a su fuerza física, la cual se desintegra en seguida ante la grave enfermedad de su hija Marisalada.

842 Ídem, p. 97.

843 Ídem, p. 94.

844 Ídem, pp. 144, 98.

“...hojas secas y amarillentas de las higueras, árbol de estío que no se place sino a los rayos de un sol ardiente, y cuyas hojas, a pesar de su tosco exterior, no resisten al primer golpe de frío.”⁸⁴⁵

El texto alude a la fuerte apariencia física de Santaló pero que se desintegra en seguida ante la grave enfermedad de su hija Marisalada.

La hoja perenne de los árboles representa la sabiduría. Es el testigo del paso del tiempo, el que transmite la herencia del pasado. Los árboles ensalzan la tradición y la costumbre frente a la libertad que es perniciosa y viene del extranjero. El árbol está relacionado con la costumbre y con el hábito. Se debe cuidar, regar, podar sus ramas o injertar. Por tanto tiene un poder evocador frente al mundo moderno.

Otro de los árboles más significativos en estas obras es el roble, que aparece varias veces en algunas de las obras de Jane Austen. Así se puede leer en *Mansfield Park* y *Northanger Abbey*:

“Puede que veas alguno de ellos aquí o alguno de ellos en los árboles más alejados. Es ciertamente un roble.”⁸⁴⁶

“Y en el transcurso de un trozo de fragmento de roca y el roble seco que él había puesto cerca de su cima, a los robles en general, los bosques, el encierro de estos, las tierras sin cultivar, las tierras de la corona y el gobierno, con poco se encontró él que había llegado a la política.”⁸⁴⁷

Refiriéndose a los robles, Clara Tuite dirá:

845 Ídem. p. 144.

846 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 59.

847 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 126.

“Mientras que la avenida de nobles robles como un tropo de sucesión y herencia se refiere más inmediatamente a Burke, la figura del roble inglés como un tropo de protección, patriotismo y herencia aristocrática era particularmente resonante durante la guerra civil.”⁸⁴⁸

Los olmos también son habituales y aparecen en grupo, enmarcando la belleza de determinados paisajes. Alineados, sirven para formar en los campos caminos o veredas por los que los personajes pueden pasear.

“A eso de una milla más abajo de Highbury, haciendo una curva brusca, y resguardado profundamente por olmos a cada lado, salía por un camino considerable muy apartado.”⁸⁴⁹

En un extracto de una carta de Jane Austen a su hermana Cassandra desde Steventon le describe los olmos que rodeaban su casa.

“Hemos tenido una tormenta de viento horrorosa al comenzar el día, la cual ha hecho un gran daño entre nuestros árboles... Yo entonces fuí a la ventana, la cual alcancé a tiempo de ver a uno de nuestros olmos más altamente estimados caer en el barrido.”⁸⁵⁰

848 TUIE, C., *Romantic Austen, Sexual Politics and The Literary Canon*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2002.

849 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 292.

850 AUSTEN, J., *Persuasion*, con A memoir of Jane Austen by J.E. Austen Leigh, Reino Unido, Penguin Books, 1965.

En las obras de *Fernán Caballero* no se encuentran apenas referencias al roble, al olmo o al nogal tal y como corresponde al paisaje del campo andaluz. Sin embargo, sí que hay alusiones a árboles que también son altos y grandes, como el pino, la palmera y la higuera. Estos árboles no suelen aparecer en grandes grupos, sino más bien aislados rodeando a las casas. De todas formas, *Fernán Caballero* los describe con la misma admiración con la que lo hace Austen.

Los escasos bosques que se encuentran en Andalucía se componen normalmente de pinos. Según Becher⁸⁵¹, la blanca población de Chiclana resaltaba entre el perpétuo verdor de sus bosques de pinos. Así, será en la obra *Clemencia*, donde más alusiones se observa a los pinos:

“En el mismo vallado se levantaban dos altos pinos...”

“Los pinos se pusieron a susurrar aún más suavemente pareciendo imponer silencio a la naturaleza con su dulce ceceo para oír la palabra de Dios.”⁸⁵²

En estas novelas también se encuentran higueras y olivos. Según Chevalier⁸⁵³, con el olivo y la vid, la higuera es uno de los árboles que simbolizan la abundancia, pero también tienen su aspecto negativo: puede convertirse también en el árbol malo y en la simbología cristiana, representa la Sinagoga, que, por no haber reconocido al Mesías de la Nueva Alianza, no lleva ya frutos. Árbol sagrado de las tradiciones indomediterráneas, la higuera está asociada frecuentemente a ritos de fecundación.

Así, en *La familia de Alvareda* se halla esta descripción del corral de la casa:

851 BECHER, J., “Pensamientos españoles de doña Francisca de Larrea Böhl de Faber”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 316-335 (1931); 1 (1932), p. 1-45.

852 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 199, 200.

853 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

“...que ostentaba en su centro una grande higuera con tan pocas pretensiones y amor propio que se prestaba sin murmurar a ser de noche el lugar de descanso de las gallinas.”⁸⁵⁴

Junto al fuerte de Villamar también había grandes higueras: “Había ocultado su cabeza entre las higueras cual ellos en su manto para ocultar su agonía.”

Las descripciones de los árboles y plantas por parte de Fernán Caballero son siempre delicadas y minuciosas. A continuación, se pueden ver algunos ejemplos de ello en *Elia*:

“...al final de una calle de árboles, para formar perspectiva...”

“Los bojés, que son el tipo de la nobleza entre las plantas, que ni se hallan silvestres en el campo ni en ninguna casa ordinaria. Los bojés cuyo perfume es tan distinguido...”

“Esos bojés que parecían haber crecido en honor de la familia...”⁸⁵⁵

Otros árboles altos que se pueden ver en el paisaje del campo andaluz son las palmeras. Al igual que la higuera y el naranjo, también la palmera está relacionada con la familia. Así lo explica Fontana en su obra: “Alta, con su follaje radiado, la palmera evoca al sol, y por tanto, pasó a representar la fama, la victoria y la rectitud.”⁸⁵⁶

854 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 40.

855 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 68, 68, 70.

856 FONTANA, D., *El lenguaje secreto de los símbolos*, Madrid, Círculo de Lectores, 1993, p. 100.

En la novela *Lágrimas* encontramos la misma alusión en el transcurso de una conversación: “En el Líbano hay cedros -contestó Jenaro-; las palmas son del desierto y los alcornoques de tu pueblo.”⁸⁵⁷

El pueblo de Villamar también está lleno de palmeras, tal como se describe en *Clemencia*: “...dos palmeras, que desde lejos se veían mecer sus copas como negando la entrada del austero y solitario edificio.”⁸⁵⁸

En cuanto a su relación con los personajes normalmente este tipo de árboles grandes y centenarios se relacionan con los personajes buenos. La altura y la grandeza de los árboles hacen referencia a la grandeza y la bondad del corazón mientras que su larga longevidad está relacionada con el respeto por las tradiciones y por el pasado que estos personajes suelen tener.

Así, en la novela *Emma* de Austen se puede apreciar como uno de los personajes más bondadosos de la obra está relacionado con el nogal. La relación de este personaje con este árbol simboliza la sinceridad del amor que tiene por su amada.

“El fue un día a tres millas de distancia a traerle algunas nueces porque ella había dicho lo mucho que le gustaban y en todas las demás cosas él era muy atento.”⁸⁵⁹

También en la obra *Persuasion*, el personaje masculino principal está relacionado por su bondad con el nogal.

857 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 154.

858 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 150.

859 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 22.

“Pero cuando Louise, hizo al capitán Wenworth apartarse para tratar de rebuscar nueces en una barrera cercana, y ellos se habían ido por momentos fuera de la vista y del oído, Mary ya no estaba contenta.”⁸⁶⁰

En otro momento se encuentra a los personajes haciendo alabanzas de los árboles como si de personas o criaturas divinas se trataran. Así, hablan Marianne y Elinor a los árboles de Norland momentos antes de abandonar este lugar:

“¡Y vosotros, árboles bien conocidos! -¡pero vosotros continuareis lo mismo. Ninguna hoja se os caerá porque nosotras no hayamos ido, ni ninguna rama se os volverá inmóvil aunque nosotras ya no podamos observaros más!”⁸⁶¹

“¡Querido, querido Norland!, dijo Elinor. Probablemente luzca igual que lo hace siempre por este tiempo del año. Los bosques y los caminos cubiertos ligeramente con hojas caídas.”⁸⁶²

En este sentido de la relación entre los árboles con los personajes masculinos buenos resulta extraño al lector ver cómo el señor Collins, de la obra *Pride and Prejudice*, que normalmente aparece caracterizado como un personaje malo, sea relacionado en un momento de la obra con los árboles y, lo que es más, con el gusto y la admiración por ellos. Parece como si la autora quisiera conferir con esto al personaje una pizca de bondad.

“Él podía decir el nombre de los campos que había en todas las direcciones y podía decir cuantos árboles había en el macizo más lejano.”

860 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 73.

861 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 60.

862 Ídem, p. 114.

“Pero de todas las vistas de las que su jardín, o el pueblo o el reino podía presumir, ninguna se podía comparar con el emplazamiento de Rosings, permitido por una llanura en medio de los árboles que bordeaban el parque casi delante de la fachada de la casa.”⁸⁶³

4.4.2. Paisajes naturales versus paisajes modificados por el hombre

Austen demuestra en todas sus obras un gusto por la sencillez y la pureza de lo natural en contraposición con los paisajes en los que el hombre ha ejercido una mayor influencia. Predominan siempre los paisajes poco humanizados sobre los paisajes muy humanizados. El respeto por la naturaleza está relacionado también con la humildad y con el rechazo de la ostentación. Por ello, se puede ver cómo realza la belleza de los campos de Derbyshire en los que su dueño ha intentado modificar lo mínimo posible los elementos naturales. La alabanza a estos campos se relaciona con la que la autora hace de la bondad y la humildad del dueño de los mismos y del personaje principal de la obra *Pride and Prejudice*.

“Mrs. Gardiner abusó de su estupidez. ‘Si fuera solamente una casa bonita ricamente amueblada’, dijo ella, ‘No me preocuparía de ello; pero sus campos son preciosos. Tienen uno de los bosques más estupendos del condado.’”⁸⁶⁴

“El parque era muy grande y contenía una gran variedad de suelo. Entraron a él por uno de sus puntos más bajos y condujeron durante algún tiempo a través de un bosque maravilloso que se estrechaba sobre una llanura extensa.”⁸⁶⁵

⁸⁶³ AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 192.

⁸⁶⁴ Ídem, p. 266.

“Se hicieron los planes; y así empezaron el recorrido acostumbrado; que les traía de nuevo, después de algún tiempo, a través de un descenso entre bosques pendientes, hasta la orilla del agua en una de sus partes más estrechas.”⁸⁶⁶

“Lo cruzaron por un puente sencillo, en consonancia con el ambiente general de la escena; era un lugar menos adornado que otros que ya habían visitado; y el valle, que aquí se reducía a una cañada, solo permitía sitio para la corriente, y un camino estrecho entre el bosquecillo salvaje que lo rodeaba.”⁸⁶⁷

Tanto Austen como Fernán Caballero abogaban por los paisajes naturales y silvestres. Paisajes en los que no se notaba para nada la mano del hombre. Nadie como ellas sabe admirar y transmitir en sus obras esa valoración tan especial de la naturaleza que ambas poseen.

4.4.3. Las plantas típicas andaluzas en las novelas de *Fernán Caballero*

Al lector de *Fernán Caballero* puede llamar la atención cómo describe, de forma tan especial, lo que eran las especies más sencillas de la flora andaluza.

865 Ídem, p. 267.

866 Ídem, p. 274.

867 Ídem, p. 274.

En las frecuentes excursiones que la familia de Elia, en la obra de título homónimo, realizaba al campo, se encuentran muchas descripciones de árboles y plantas típicas andaluzas.

“Pero a los dos días la lluvia había pasado, dejando la campiña tan hermosa y tan fresca como una odalisca que acababa de salir de un perfumado baño...

Sobre los vallados se erguían inmóviles las pitas como soldados sobre las armas guardando sus propiedades...”

“El tomillo, que solo nace en un suelo árido, prodigaba el perfume que de éste se extrae...”

“En el cojumbral nos sacudieron unas tercianas que nos han tenido doblados hasta ahora poco; pocos fueron los melones que cogimos...”

“Entretanto Elia corría como una corza, examinaba los arbustos, cogía flores y pronto se adelantaba a todos los demás.”⁸⁶⁸

La novela *La familia de Alvareda* se desarrolla en el campo, y por ello, abundan plantas típicas de nuestra tierra:

“Más prosigamos la marcha del camino, que adelanta abriéndose paso por entre los palmitos y carrascas de una dehesa hasta penetrar en el lugar de Dos Hermanas...

El romero, perfume de Nochebuena, ¿no engendra, acaso sus buenos y santos pensamientos?...

Perico, a asar sobre la lumbre castañas y bellotas, que daba a Rita después de asadas;...

868 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 91, 96, 96, 97, 108.

Vaya -dijo Perico- que no va a quedar ortiga en el suelo...

Lo pusimos contra un acebuche, nosotros adelante, y dijimos: ahora, venid por él...

El día de Pascua, Perico oyó misa temprano y se fue a dar una vuelta a su trigo, por haber sabido que andaban cabras por el término.^{»869}

Entre este tipo de plantas se pueden mencionar las vides y las parras. Así, en las citas siguientes de la misma obra se puede ver como los personajes que se definen de buenos hablan y se mueven en torno a este tipo de plantas.

“La viña le toca de derecho a Perico, porque la ha mejorado y plantado gran parte de nuevo.^{»870}

“Algún tiempo después estaban sentadas debajo del emparrado del jardín de un convento unas cuantas niñas chicas.

Figuraba en éste una ramita de boj, un naranjo, una clavellina, una palma;...^{»871}

Si la anterior son plantas cultivadas, también aparecen otras que a diferencias de las anteriores no se cultivaban sino que aparecen en los campos de forma silvestre y conviven con las plantas cultivadas. Un ejemplo de este tipo de plantas son los cardos silvestres, las yedras, las zarzas, etc. En *La Gaviota* se encuentran alusiones a este tipo de plantas:

“...excepto si se encontraba con un cardo, su homónimo, al alcance del hocico...

...enramadas piramidales de yedra, tan espesa, que, cerrada la puerta de entrada, no se podían distinguir los objetos sin luz artificial.^{»872}

869 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 32, 34, 45, 91, 101, 119.

870 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 52.

871 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 119.

Entre la diversidad de plantas características del campo andaluz se encuentran algunas como la anea que sirve también como material para la fabricación de ciertos muebles. Este tipo de plantas, al igual que las carrascas y lentiscos que aparecían en páginas anteriores son muy típicas del campo andaluz. Como en el caso de los árboles la autora se ayuda de las plantas para realzar el valor de las descripciones: “El techo, que como hemos dicho, se apoyaba en la roca, era horizontal y hecho de enea, cuya primera capa, podrida de lluvias, producía una selva de yerbas y florecillas...”⁸⁷³

Además, también se aprecia cierta relación entre las plantas y la fe cristiana de los personajes: “Las cruces estaban ceñidas de vistosas enredaderas...”⁸⁷⁴

Las mismas plantas se utilizan también como objetos protectores de la naturaleza: “Un cañaveral de espeso y fresco follaje circundaba aquel enterrado huerto (de la cueva).”⁸⁷⁵

En la forma de describir el pueblo aparece la naturaleza como símbolo que bendice y premia el trabajo del campesino andaluz: “Los alrededores bien cultivados, presentaban de lejos el aspecto de un tablero de damas, en cuyos cuadrados variaba de mil modos el color verde.”⁸⁷⁶

Y la gratitud del campesino hacia la naturaleza se devuelve contentándose con lo que ésta le ofrece, aunque sean calabazas:

872 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., pp. 133, 98.

873 Ídem, p. 135.

874 Ídem, p. 105.

875 Ídem, p. 134.

876 Ídem, p. 103.

“La cosecha se presentaba bien, sobre todo en el ramo de calabazas, cuya cantidad y dimensiones llenan de satisfacción y de alegría a sus honrados cosecheros.”⁸⁷⁷

Cuando Clemencia, en la obra de título homónimo, se va a vivir a casa de sus suegros en Villa María empiezan las descripciones de árboles y plantas. Así, aparecen referencias a una gran variedad de especies de la flora andaluza: sabina, ciprés, palmito, tomillo, espárrago, retama, gayumbo, lentisco, laurel, encina, siempreviva...

“Y entraron después en un camino encajonado en altos vallados de pitas a cuyos pies nacían espesas e intrincadas las zarzas, las esparragueras, las madreselvas, las pervincas...

Coronada por las púas de las pitas, como las de manpostería lo están por puntas de hierro...

¡Si viera su merced que mala está mi hacecilla de cebada! No tiene espigas, sino espigorrillos...

Sentía al lado de Pablo lo que el viajero que goza de la dulce sombra y tranquilo descanso de una bella encina, después de atravesar jadeante un áspero y quebrado suelo bajo los rayos de un picante sol.”⁸⁷⁸

“...que están las uvas de esta parra verdes para sus dedos manchados de tinta de oficina.”⁸⁷⁹

877 Ídem, p. 383.

878 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 199, 203, 239, 355.

879 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 108.

Becher destaca en su artículo la forma en la que *Fernán Caballero* describe el paisaje andaluz:

“¡Cómo sabe pintar el campo y el bosque y como sabe sentir el alma que palpita en cada flor de su querida España!...

Aún vibra en mi memoria el prolongado suspiro de tus ruiseñores; oigo bullir el viento en los robustos robles, engalanados con los colgantes de la airosa vid. Allí la madreSelva, vertiendo perfumes, enlaza el naranjo con la suelta Haya y se arroja desde el encopetado castaño hasta la humilde pervinca. Innumerables zarzas atan la oscura sabina con el Fresno y el Álamo de las hojas de plata con el Ciprés. Al lado del Olivo ostenta su soberbia púrpura el granado. El Laurel sobrea blandamente la ligera Acacia.”⁸⁸⁰

En la obra *Elia* se puede ver también cómo la autora utiliza los árboles, al igual que hacía con el tiempo, para criticar todo lo que es extranjero. Así hablaba Carlos de los árboles que había visto en Londres:

“Alzánbanse sobre la nieve tersa y fría como el mármol los negros y deshojados árboles como esquimales que levantasen sus brazos para pedir sepultura.”⁸⁸¹

En el momento en que el personaje de Lágrimas en la obra de título homónimo es enviado por su padre a vivir a la aldea de Villamar es cuando aparecen en la obra numerosas referencias a árboles y a plantas:

880 BECHER, H., “Pensamientos españoles de doña Francisca Larrea Böhl de Faber”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 316-335 (1931); 1 (1932), p. 320, 329.

881 CABALLERO, F, *Elia*, ob. cit., p. 199.

“Es un dolor que no se pueda comer; servirá para reemplazar las patatas, atacadas de un cólera subterráneo...

Nunca había ido a las ruinas del fuerte cercano que cubría la hiedra para consolarlo...

Vaciándose instantáneamente los tomates como los cohetes del remate de un castillo de fuego...

Solo en un balcón de la casa de enfrente abre un árbol de Pascua deshojado sus rojas flores...

¿Qué anda por máquina? -dijo la vieja-. Oye Juan José, si porque has corrido mundo y vas a Cádiz a llevar las calabazas y los melones te has figurado que nos puedes acá comulgar con ruedas de carreta, te engañaste que acá, hijo mío, no nos chupamos los dedos...

Pero ayer que era viernes me trajo la más pequeña un ramo de romero y me dijo:

“Toma Lágrimas estas matas de romero que florece todos los viernes...

La elegía es un sauce llorón que me gusta mucho a la orilla del río...”⁸⁸²

Por otro lado, al irse el personaje de Clemencia a vivir a la aldea de Villa María, tras enviudar, es cuando comienzan las descripciones de plantas típicas andaluzas:

“...que aunque sembrado por una mano torpe y floja, y caído en un terreno ligero y seco, echa raíces, como lo hace la yedra en la pared de una piedra...

Señora, todo injerto hace daño a las ramas...

882 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, pp. 132, 134, 135, 182, 205, 220, 220.

...lo bien que lo has hecho con el trueno de mi hijo (Dios lo haya perdonado) y que hemos quedado sólo como troncos sin ramas.”⁸⁸³

4.4.4. La aparición de árboles y plantas junto a las casas

En las novelas de Jane Austen los árboles que están situados cerca de las casas contribuyen a configurarlas y, se podría decir en muchos casos, a engrandecerlas. Es por ello que la autora transmite en sus obras su rechazo a que estos sean talados para humanizar el paisaje. Los árboles que se sitúan junto a las casas ayudan también a enfatizar el respeto a la tradición de los que allí viven. En sus obras la autora critica fuertemente una costumbre que se había instaurado en la época, que consistía en despejar de árboles las zonas cercanas a las casas. Las personas que hacen esto, según la autora, son personas que se dejan llevar por la moda y por las últimas tendencias; carecen de personalidad propia y de respeto por las costumbres antiguas.

En algunos casos, los árboles se agrupan junto a las casas formando grandes avenidas o bien en bosques más o menos cercanos a éstas.

Así, se encuentran descripciones de grandes árboles cercanos a las casas, como las siguientes, donde se hace mención a laureles:

“Los laureles en Maple Grove están en la misma profusión que aquí, y se disponen justo del mismo modo, así cruzando el césped; y he tenido una vista de un árbol grande y bonito, con una copa alrededor de él, que me lo recordó exactamente igual.”⁸⁸⁴

883 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 137, 144, 145.

884 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 239.

También en la obra *Elia* de *Fernán Caballero* aparece el árbol del laurel: “...a descansar sobre nuestros laureles. ¡Laureles de buena ley...!”⁸⁸⁵

La belleza de los jardines y bosques próximos a las grandes mansiones de la época o incluso a las pequeñas casas de campo aparecen descritas con mucha admiración en las obras de esta autora:

“Alrededor de media milla más abajo de Highbury, al hacer una curva brusca, y profundamente tapado por olmos a cada lado, se veía por un tramo considerable muy retirado.”⁸⁸⁶

“Ellos inconscientemente se siguieron el uno al otro hasta la sombra deliciosa de una avenida de limos corta y ancha, que estrechándose bajo el jardín a una distancia igual de la del río, parecía el final de los campos para el disfrute.”⁸⁸⁷

En este caso es en una casa de campo pequeña en la obra *Mansfield Park* donde se ve también que la presencia de un árbol junto a la casa le confiere más dignidad a ésta.

“Fue en la primavera anterior a la muerte del señor Norris cuando plantamos el albaricoque junto a la pared del establo, el cual se ha convertido ahora que ha crecido un árbol muy noble.”⁸⁸⁸

En cambio, junto a la abadía de Northanger se hace referencia a un bosque de árboles mucho más grandes, como son los robles. Parece como si la autora quisiera establecer un paralelismo entre la grandeza y la extensión de la abadía al situarlo junto a este bosque. La

885 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 40.

886 Ídem, p. 292.

887 Ídem, p. 316.

888 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 40.

presencia de estos árboles tan grandes engrandecen también al edificio. Del mismo modo, la solemnidad y rigidez de este tipo de árboles parecen conferirsela también a la abadía y viceversa.

“...de una parte grande del edificio antiguo que todavía formaba parte de la vivienda aunque el resto se había caído, o de sus pendientes inclinadas en el valle, protegidas desde el norte y el este por los altos bosques de robles.”⁸⁸⁹

En las obras de *Fernán Caballero*, los árboles que se encuentran con más frecuencia cerca de las casas son los olivos.

Según Chevalier⁸⁹⁰, el olivo es un árbol de grandísima riqueza simbólica: paz, purificación, fuerza, victoria y recompensa. En las tradiciones judía y cristiana, el olivo es símbolo de paz: al final del diluvio, la paloma de Noé trae un ramo de olivo. Otra interpretación de símbolos del olivo identifica a este árbol bendito con Abraham y con su hospitalidad, que se mantendría hasta el día de la resurrección. Además, en el lenguaje de la Edad Media es un símbolo del oro y del amor.

En la narrativa de Fernán Caballero abundan las referencias al olivo. En *Elia* podemos leer:

“...trescientas aranzadas bajo una linde; olivar todo nuevo y esquilmeño, sin una marra;...

Habíanse internado en los olivares y penetraba ya por entre las oscuras hojas de los olivos la nívea blancura de las paredes de la hacienda del romeral.”⁸⁹¹

889 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 150.

890 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

891 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 100, 102.

Igualmente, aparecen olivos cerca de las casas en la obra *La familia de Alvareda*:

“Al llegar a un vallado, que cerraba el olivar, el guarda, sin pararse a buscar un portillo, saltó por encima...

Miró y vio en el olivo una cruz roja.”⁸⁹²

Ahora bien, la obra en la que más referencias se encuentran a los árboles en relación con las casas es en la obra de Austen *Sense and Sensibility*.

“Te puedo decir que Delaford es un lugar bonito; exactamente lo que yo llamo un bonito lugar a la antigua usanza, lleno de comodidades y conveniencias; bastante encerrado entre paredes de grandes jardines que están cubiertas con los mejores árboles frutales del condado: y un árbol de morera impresionante en una esquina.”⁸⁹³

No podía faltar en este análisis la obra *Persuasion*, calificada por la autora como una de las que más relacionada está con la tradición y con el rechazo a la modernidad.

“La mansión del señor, con sus paredes altas, sus verjas grandes y sus árboles viejos, substancias y no modernizada, y la parroquia, alta y compacta enclaustrada en su ordenado jardín, con una parra y un peral situados alrededor de sus ventanas.”⁸⁹⁴

892 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 36, 187.

893 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob., cit., p. 207.

894 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 29.

Por último, la descripción más hermosa que se encuentra de los árboles que rodeaban las casas de esta autora puede ser la siguiente, incluida en *Pride and Prejudice*:

“Sus ventanas abiertas hacia el campo, admitían una vista más refrescante de las altas colinas pobladas de bosques detrás de la casa, y los hermosos robles y castaños españoles que se extendían sobre el césped intermitente.”⁸⁹⁵

4.4.4. Los bosques y las plantas y su simbología

Estos mismos bosques que engrandecen las casas cercanas se encuentran también en otras situaciones como lugares que los personajes aprovechan para sus paseos diarios y, más aún, como lugares a donde los personajes van para evadirse de la sociedad en la que viven. En ellos, los personajes no solo se “esconden” de alguna forma de los demás, sino que disfrutan al sentir que no son observados. Es el caso de personajes dentro de las obras de esta autora que no terminan de encontrar su lugar en la sociedad en la que están inmersos y aprovechan la calma, el silencio y la oscuridad de los bosques para tratar de sentirse libres. A estos personajes no les gusta pasear por los lugares por donde todo el mundo lo hace, sino que buscan recorridos y parajes diferentes, porque ellos también se sienten diferentes del resto de los personajes de las obras.

En esta línea, el personaje más representativo que se puede apreciar es el de Anne en la obra *Persuasion*:

895 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 286.

“Al tiempo que caminaba por su arboleda favorita, dijo, con una expresión amable,
 ‘Unos pocos meses más y él, quizás, puede que esté caminando aquí.’”⁸⁹⁶

También en *Pride and Prejudice* el personaje principal, Elizabeth, busca en los bosques la intimidad y la evasión que necesita en determinados momentos de su vida.

“Su camino favorito y a donde ella iba normalmente mientras los otros iban a la casa de Lady Catherine era a lo largo de la arboleda abierta que bordeaba ese lado del parque, donde había un bonito camino sombreado, que nadie parecía valorar más que ella, y donde ella se sentía fuera del alcance de la curiosidad de Lady Catherine.”⁸⁹⁷

“Ella estaba procediendo a dirigirse directamente a su recorrido favorito, cuando el recuerdo de que el señor Darcy algunas veces venía allí la paró, y en vez de entrar al parque, se volvió hacia el camino que la había llevado lejos de la carretera. La estacada del parque era todavía frondosa a uno de los lados, y pronto pasó por una de las vallas hasta el campo.”⁸⁹⁸

“Estaba a punto de continuar su paseo cuando tuvo la visita de un caballero en el interior de la arboleda que bordeaba el parque.”

“Y entonces, con un leve gesto de saludo, volvió de nuevo a la plantación y estuvo pronto fuera de la vista.”⁸⁹⁹

896 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 20.

897 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 203.

898 Ídem, p. 226.

899 Ídem, p. 226.

Entre los personajes que más respetan las plantas y se preocupan por ella, e incluso, las cultivan se puede ver a los personajes principales masculinos de todas las obras.

“El plan de un drenaje, el cambio de una valla, la caída de un árbol, y el destino de cada acre de trigo, nabos o maíz era enfrentado con tanta igualdad de interés por John como sus maneras frías hacían posible.”⁹⁰⁰

“Señor Rushworth,” dijo Lady Bertram, “si yo fuera usted, tendría unos matorrales muy bonitos. A uno le gusta salir a meterse entre los matorrales cuando el tiempo es bueno.”⁹⁰¹

En el otro extremo se halla la opinión del personaje Mr. Crawford de *Mansfield Park* al que se le relaciona más con la vida en la ciudad, con lo cual manifiesta su gusto no por los árboles que hay que plantarlos, regarlos y cuidarlos sino por los que no necesitan tantos cuidados. Con este hecho Austen solo quiere hacer ver al lector que este personaje es más de ciudad que de campo pero en ningún momento lo califica de forma negativa. “A mí no me gustan los árboles encorvados, retorcidos y malditos. Yo los admiro mucho más si son altos, derechos y frondosos.”⁹⁰²

Del mismo modo, el gusto por el campo y por los árboles se puede ver en algunas de las descripciones que Austen hace de los paisajes y los campos ingleses.

“Una cantidad considerable de escalones les llevaba a la parte dejada sin cultivar, que era un bosque plantado de alrededor de dos acres, a aunque mayormente de alerce y laurel, y hayas cortadas, y aunque extendidas con mucha regularidad, era

900 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 88.

901 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 40.

902 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 122.

oscuro y sombreado, y de belleza natural comparado con el campo de bolos y la terraza.”⁹⁰³

“Estoy tan contenta de ver crecer los árboles de hoja perenne!, dijo Fanny en respuesta. El jardinero de mi tío siempre dice que la tierra aquí es mejor que la suya y así parece por el tamaño de los laureles y los árboles que están siempre verdes en general. Qué bonitos, qué bienvenidos, qué maravillosos los árboles que están siempre verdes !”⁹⁰⁴

4.4.6. Descripciones de los árboles y plantas que dan frutos

Los árboles frutales constituyen un interesante elemento de estudio en las obras de Jane Austen y *Fernán Caballero*. Las autoras relacionan el hecho de que este tipo de árboles regalen y agasajen al hombre con sus frutos, con el corazón de las buenas personas, que se entregan y ayudan a los demás. Esta vinculación es establecida con más frecuencia entre los personajes del campo.

Así es en *Emma*, donde se describe una casa de una familia de agricultores pobres. En la descripción de la entrada del lugar, la autora solamente hace mención a los manzanos, que hay junto a la casa. El personaje de Emma dedicaba gran parte de su tiempo a obras de caridad y visitaba las casas de sus vecinos más pobres.

903 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 65.

904 Ídem, p. 144.

“Ella fue de todas formas; y cuando llegaron a la granja, y ella iba a bajarse al final del camino de grava ancho y limpio que llevaba entre el emparrado de manzanos a la puerta principal...”⁹⁰⁵

Del mismo modo, en la obra *Northanger Abbey*, cuando Anne visita por primera vez la casa en la que vive su enamorado y que será en un futuro su residencia, se muestra encantada y recurre de nuevo a los manzanos, como en la obra anterior, para dar cuenta de la bondad y la belleza del corazón del que luego será su esposo.

“Bueno, si esta fuera mi casa, yo nunca me sentaría en ningún otro lado. ¡Oh! ¡Qué casita de campo tan dulce hay entre los árboles y también entre los manzanos! ¡Es una casita de campo preciosa!”⁹⁰⁶

En las obras de *Fernán Caballero* el árbol frutal que se menciona de una forma más habitual es el naranjo, que aparece relacionado con la familia, con la tradición y con el respeto a las personas mayores. Así, en un artículo de Bécher se puede leer la siguiente alusión a los naranjos:

“¡Andalucía! ¿Quién te cubrió de amores? ¿Quién tu frente coronó de espigas, pámpanos y laureles? ¿Cuál la mano que extendió tus olivosas vegas? ¿Quién dio frescor y perfumes a las sombras de tus agrupados naranjos?”⁹⁰⁷

905 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 162.

906 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 214.

907 BECHER, H., “Pensamientos españoles de doña Francisca Larrea Böhl de Faber”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 316-335 (1931); 1 (1932), p. 324.

En *La familia de Alvareda*, como no podía ser de otra forma, la familia principal tiene también un naranjo en su patio:

“En medio del espacioso patio se alzaba, frondoso sobre su robusto y pulido tronco, un enorme naranjo. Un arriate circular protegía su base como una coraza.”⁹⁰⁸

Pero el naranjo no solo servía para dar sombra, tal y como se puede ver en las citas siguientes. En el campo andaluz de la época se le encontraba un sinfín de utilidades y beneficios.

“Las mujeres de esta familia hacían de las hojas del naranjo cocimientos tónicos para el estómago y calmantes para los nervios.

Las muchachas se adornaban con sus flores y hacían de ellas dulce.

Los chiquillos se regalaban el paladar y refrescaban su sangre con sus frutas.

Los pájaros tenían entre sus hojas su cuartel general...”⁹⁰⁹

En algunas ocasiones Fernán Caballero describe al naranjo de tal forma que parece tener sentimientos y querer participar de las alegrías de la familia, e incluso, ayudarlos en los momentos malos. Así de esta forma tan hermosa, describe la autora el naranjo el día en que se iba a celebrar la boda entre Ventura y Elvira en *La familia de Alvareda*:

“Sacudía todas sus flores, como si hubiese querido regar con ellas la senda de la novia...”

908 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 39.

909 Ídem, p. 40.

Apoyó la escopeta al tronco del naranjo para sacar las municiones y cargarlas; pero cual si viejo protector de la familia la hubiese rechazado, resbaló y cayó al suelo. Sus hojas, como conmovidas por un lúgubre pensamiento, se pusieron a murmurar tristemente.”⁹¹⁰

Más adelante el lector llega, incluso, a ver el naranjo seco al final de la obra en correlación con el triste final de la familia:

“¡Oh! -exclamó el marqués-. ¡Qué dolor! ¡Este magnífico naranjo se ha secado! -Sí, era más viejo que el mundo, señor -dijo la anciana y estaba hecho a mucho mimo y mucho cuidado.”⁹¹¹

Aunque los olivos no pueden citarse como árboles frutales en sí, sin embargo se van a nombrar en este momento ya que son árboles que también dan alimentos. Así en *Sense and Sensibility* aparece una mención irónica a este fruto en el personaje de la señora Jennings, la cual, por su amabilidad y generosidad, se la relaciona con las aceitunas durante un momento de la grave enfermedad de Marianne de una forma muy explícita.

“Si no hubiera sido porque Elinor no veía el rostro triste de su hermana cambiarlo a regocijo, ella se habría entretenido con los esfuerzos de la señora Jennings por curar un fracaso en el amor con una gran variedad de dulces y aceitunas y con un buen fuego.”⁹¹²

910 Ídem, pp. 78, 127.

911 Ídem, p. 188.

912 AUSTEN, J., *Sentido y Sensibilidad*, ob. cit., p. 204.

También en la obra *Pride and Prejudice* se hace mención a este árbol aunque esta vez de forma figurada.

“En temas de redacción, dijo Mary, su letra no parece defectiva. La idea de la rama del olivo quizás no es demasiado buena pero creo que está bien expresada.”⁹¹³

La mayoría de las frutas que aparecen son frutas de las estaciones de primavera y verano, en relación directa con la alegría y el optimismo que provocan estas fechas. La llegada de estas estaciones está ligada a que los personajes tienen un contacto mayor con la naturaleza. Pueden salir con más frecuencia a pasear y a disfrutar del campo. Los personajes que valoran más el campo y sienten más admiración por él son los que aparecen más directamente relacionados con las frutas.

Así, en *Emma* se puede ver como el personaje masculino principal, cuando se está hablando sobre una excursión al campo, invita a los demás compañeros a que esta se haga a sus tierras y, aún más invita a todos a que vayan a probar sus fresas. Con este hecho, la autora, al igual que antes ha hecho con el personaje de Mr. Martin en esta misma obra, está caracterizando al personaje como una buena persona, nada egoísta, buen anfitrión y bondadoso: “Vayamos mejor a Donwell, respondió el señor Knightley, allí se puede ir sin caballos. Venid y coméis de mis fresas. Se están madurando muy rápido.”⁹¹⁴

Las frutas en general se relacionan con la alegría y la felicidad. Por ello al final de la obra *Pride and Prejudice* se puede ver a toda la familia reunida comiendo una gran cantidad de frutas.

913 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 108.

914 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 311.

“Ahora había trabajo para toda la familia; pues aunque no podían hablar, podían comer; y la pirámides hermosas de uvas, nectarinas y melocotones, pronto les atrajeron a todos alrededor de la mesa.”⁹¹⁵

En la obra *Mansfield Park* se puede ver como el señor Grant sigue elogiando el pequeño huerto de su vecino, lleno tanto de frutas como de otros productos de la huerta.

“Estaba usted obligada, madam, respondió el señor Grant, estas patatas tienen tanto sabor de un páramo de parque de albaricoques, como la fruta de ese árbol. A lo mejor es una fruta insípida; pero un buen albaricoque se puede comer, lo cual no pasa con ninguno de mi jardín.”⁹¹⁶

4.4.7. Descripciones de arbustos y matorrales

Por otro lado, en las descripciones de los paisajes se encuentra una gran cantidad de referencias a otro tipo de plantas, como los arbustos y los matorrales. Estos se mencionan de forma general; en ningún caso se especifica el nombre de ninguno de ellos. En la mayoría de las ocasiones, aparecen asociados a descripciones del paisaje del exterior de las casas. El buen estado de las plantas que están situadas cerca de las casas se relaciona con el cuidado, el orden, el respeto a la tradición, el gusto por el trabajo, etc. Así, cuando la familia de Anne en *Persuasion* arrendar la gran casa familiar a causa de su falta de liquidez económica, uno de los acuerdos a los que llegan con los arrendatarios era que:

915 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 287.

916 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 40.

“El jardín y los matorrales serían mantenidos en un orden tan alto como lo estaban en ese momento.”⁹¹⁷

En esta misma obra se ve que de toda la familia es Anne la que más cuida de las plantas que están alrededor de su casa y, por tanto, la que más las aprecia. “Su placer en el paseo venía del ejercicio y del día, de la vista y de las últimas sonrisas del año sobre las hojas secas y los setos marchitos.”⁹¹⁸

Con esta descripción la autora quiere hacer constar que aunque la familia de la mansión de Kellynch Hall iba a alquilarla, los futuros huéspedes eran también personas elegantes y responsables que cuidarían de los jardines de la casa al igual que lo habían hecho ellos.

Los pequeños arbustos y los matorrales próximos a las casas son elementos de los jardines de los que los personajes disfrutaban en sus paseos. Así, en *Northanger Abbey* se hace mención a la costumbre de pasear por los parajes cercanos a las casas:

“Y cuando ya habían visitado toda la casa, él se prometió a sí mismo además el placer de acompañarla hasta el jardín y los arbustos.”⁹¹⁹

“¿Qué había allí que pudiera interesar o divertirla a ella? Ella estaba cansada de los bosques y de los matorrales -siempre tan iguales y tan secos; para ella ahora la abadía no era más que cualquier otra casa.”⁹²⁰

En la novela *Emma*, de Jane Austen, los personajes que acostumbran a pasear entre la vegetación y la cuidan son caracterizados como personajes positivos que saben valorar la naturaleza. Así, se puede ver como en una mañana bonita y soleada, Emma está de paseo

917 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 14.

918 Ídem, p. 71.

919 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 181.

920 Ídem, p. 212.

con la señora Weston y su ahijado: “Estuvieron los tres juntos caminando durante una hora o dos –primero alrededor de los arbustos de Hartfield y después en Highbury”⁹²¹

También el padre de Emma en la obra homónima aparece relacionado con los arbustos. Este es un hombre mayor, campechano, muy arraigado a los tiempos antiguos y con mucho miedo a las enfermedades.

“Su padre nunca iba más allá de los arbustos, donde las dos divisiones del campo le bastaban para su paseo largo, o corto, según la época del año; y desde el matrimonio de la señora Weston su actividad física se había reducido mucho.”⁹²²

Al igual que antes se ha dicho con los árboles frutales, los arbustos se asocian también en las obras de esta autora con el buen carácter y con el respeto a las costumbres. Por ello no es de extrañar que se encuentre a estas dos mujeres mayores de la obra *Mansfield Park* relacionadas con ellos.

“Mr. Rushworth, dijo Lady Bertram, si yo fuera usted, yo tendría unos arbustos muy bonitos. A uno le gusta salir a meterse entre los arbustos cuando el tiempo está bueno.”⁹²³

“De cualquier forma ella salió y ellos deambularon juntos durante más de media hora entre los matorrales de la señora Grant, ya que el tiempo era especialmente suave para esa época del año.”⁹²⁴

921 Ídem, p. 171.

922 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 20.

923 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 40.

924 Ídem, p. 143.

En esta misma obra otros personajes que también son caracterizados al igual que los anteriores como buena gente, aparecen relacionados con los arbustos. Así se puede ver como en una mañana bonita y soleada Emma está de paseo con la señora Weston y su ahijado. “Estuvieron los tres juntos caminando durante una hora o dos -primero alrededor de los arbustos de Hartfield y después en Highbury.”⁹²⁵

La hierba y el césped se mencionan también con hermosas descripciones en estos pasajes de los paisajes de Pemberley en *Pride and Prejudice*. De todas las casas que aparecen en la obra, ésta es con diferencia la que posee los alrededores más bonitos en árboles y vegetación. Dado que esta es la casa donde finalmente vivirá el personaje de Elizabeth, se ofrece, por tanto, como una recompensa a final a su comportamiento desde el principio de la novela.

“Mientras caminaban cruzando el césped hacia el río, Elizabeth se volvió a mirar de nuevo; su tío y su tía pararon también, y mientras el primero hacía conjeturas sobre la fecha de construcción de la casa, el mismo dueño de ella de repente aparecía por el camino que llevaba por detrás a los establos.”⁹²⁶

“Entonces él la invitó a entrar a la casa pero ella declaró que no estaba cansada y permanecieron juntos de pie sobre la hierba.”⁹²⁷

En relación con el personaje del señor Collins, a pesar de que se le caracteriza como un personaje negativo, sin embargo, a su manera particular, también admira profundamente el

925 Ídem, p. 171.

926 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 272.

927 Ídem, p. 277.

campo. Se observa en muchas ocasiones a este personaje relacionado con muchos de los elementos de la naturaleza.

“El jardín en el que está mi pobre abadía, está separado solo por un camino del parque de Rosings, la residencia de su señoría.”

“Par dar un relato de su viaje y de todo lo que ocurría en Londres, Mr. Collins les invitó a dar un paseo por el jardín, el cual era grande y estaba bien provisto, y de cuyo cultivo se ocupaba él mismo. Trabajar en su jardín era uno de sus placeres más respetables;...”

“Después de una despedida afectuosa entre los amigos, Elizabeth fue atendida al carruaje por Mr.Collins y al tiempo que bajaban al jardín, él le estuvo dando recuerdos para toda la familia, sin olvidarse de darle las gracias por la amabilidad que él había encontrado en Longbourn aquél invierno, y presentando sus respetos a Mr y Mrs Gardiner aunque no los conocía.”

“Mr. Gardener expresó su deseo de dar un paseo alrededor del parque, pero temía que se pudiera ver todo con un paseo. Con una sonrisa triunfal, se les dijo que tenía diez millas de largo.”⁹²⁸

En la obra *Mansfield Park* se hace patente como la autora se ayuda del campo para caracterizar negativamente a uno de los personajes y se apoya para ello en que no le guste cuidar y cultivar el campo.

“Yo lo tendría todo lo más completo posible en el campo, los arbustos y las flores del jardín, e innumerables bancos rústicos; pero todo debe hacerse sin mi cuidado.”⁹²⁹

En su estudio sobre las novelas de Jane Austen Clara Tuite hace mención también a este mismo hecho y compara a Fanny con los arbustos de la naturaleza, al mismo tiempo que a Mary Crawford, la antagonista de Fanny, con el arpa.

“En oposición al arpa de Mary Crawford están los arbustos de Fanny, -como ella misma- una entidad natural, no asumida y dócil que sin ostentación significa la belleza de Inglaterra.”⁹³⁰

Asimismo, se observa también como la obra relaciona la amabilidad y la generosidad con la gente del campo y con la naturaleza en general, lo cual se aprecia muy bien en este pasaje de *Sense and Sensibility*.

“Su amabilidad no se limitaba a las palabras; pues justo una hora después de que les dejara, un cesto grande lleno de frutas y de productos del huerto llegó del parque, que fue seguido antes del final del día por un regalo de un juego.”⁹³¹

El personaje de Mary en *Persuasion*, es caracterizado en todo momento por la autora como de egoísta, mala compañera e, incluso, como mala madre. Ejemplo de ello es esta escena

929 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 42.

930 TUIITE, C., *Romantic Austen, Sexual Politics and The Literary Canon*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2002.

931 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 63.

de la obra donde se la relaciona con una planta con connotaciones negativas en el campo, como es la ortiga.

“Mary se había portado mal con él e iba ahora a tener su consecuencia, cuya consecuencia era que él tiraba de su brazo casi a cada momento y cortaba con él las cabezas de algunas ortigas que había en el seto con sus cambios.”⁹³²

También *Fernán Caballero* utiliza en ocasiones las plantas al igual que Austen para caracterizar negativamente a los personajes e, incluso, para ridiculizarlos. Un ejemplo muy claro de esto se puede ver en la cita siguiente de la obra *La Gaviota*, donde el personaje de Momo aparece relacionado con la naturaleza de esta forma. Dice Momo de Gaviota, “me tiene sin cuidado su enfermedad porque mala yerba nunca muere.”⁹³³

Son muy numerosas las ocasiones en que *Fernán Caballero* utiliza los árboles y las plantas para ridiculizar a sus personajes. Si en el caso anterior de Momo era para caracterizarlo como un personaje negativo, en la cita siguiente se puede ver cómo ahora la autora utiliza los árboles y las plantas para ridiculizar a su personaje. Tal es el caso de esta divertida descripción del personaje de Tiburcio en *Lágrimas*:

“Con el mencionado detestable y chabacano aire de superioridad miraba Tiburcio, ese lechugino de arrabal, a su novia, la linda Quela.”⁹³⁴

En la obra *Clemencia* también se puede observar la misma técnica. Así, el nombre de “don Silvestre” es ya una degradación para el personaje. Al igual que el de “Pepino”, el criado:

932 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 76.

933 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., pp. 188, 133.

934 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 125.

“...pero mis amos siempre me han llamado Pepino...

...un chaleco blanco, que abría por arriba como una alcachofa.”⁹³⁵

El acercamiento y el contacto con la naturaleza que respiran los habitantes de Villamar hace contraste con la ausencia total de elementos naturales en Madrid que constituye el otro extremo, donde no se encuentra ni una sola alusión a ningún elemento natural. En cuanto a la ciudad de Sevilla, se mencionan algunos parques, pero llama la atención al lector que no se describan las flores y plantas del patio de la condesa de Algar cuando se hace referencia a este. Tan sólo el día en que la Gaviota fue allí a cantar se dice: “Rafael se escapó al jardín para echar un cigarro...”⁹³⁶

4.5. Las flores

Las flores han despertado siempre la admiración de las personas en todos los lugares. De modo general, evocan las ideas de fecundidad, fugacidad, belleza, amor, espiritualidad e inmortalidad. Además, las flores se relacionan también con la paz en los países y con la tranquilidad.

Fernán Caballero y Jane Austen admiraban la naturaleza en todo su esplendor y con todos sus elementos. Todos los elementos de la naturaleza aparecen descritos en sus obras con una vocación especial.

935 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 97, 110.

936 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 296.

En las obras de Jane Austen las referencias a flores son escasas, pero las que aparecen describen con admiración estos elementos de la naturaleza. *Fernán Caballero*, sin embargo, llena sus escritos con abundantes alusiones a flores de todo tipo. Una de las que comparten en sus obras es la rosa, como símbolo de elegancia.

Tanto Jane Austen como *Fernán Caballero* hacen unas magníficas descripciones de las flores y las comparan de forma majestuosa con los sentimientos de sus personajes.

Cecilia Böhl de Faber era una apasionada de las flores y en consecuencia sus obras abundan en alusiones a las flores. Así en todos los rincones de sus casas, de sus patios, de sus balcones y de sus campos se pueden encontrar flores. En un artículo de Alicia Langa Laorga se puede leer:

“No puede extrañarnos que sus novelas tengan un expresivo folklorismo debido al impacto que el sol, las flores, los colores violentos y la alegría de la fiesta debieron producir en el ánimo de una jovencita habituada a medios tonos, suaves, blanquecinos y agrisados, de los inviernos nevados y los veranos brumosos de Hamburgo.”⁹³⁷

Cecilia Böhl de Faber llegó a Andalucía y se enamoró de esta tierra. Andalucía significaba rosas, azucenas, violetas, jazmines, damas de noche y muchas otras flores. Debió impresionar todo esto a una jovencita que había vivido siempre en el norte de Europa.

En un artículo de Bécher aparecen también estas alusiones a la alegría que ofrecen las flores, que simbolizan paz. Por ello, se relacionan con los países que están en paz en contraposición con los que se encuentran en guerra.

937 LANGA LAORGA, M.A., “Fernán Caballero, el reflejo de una época”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 7 (1986) p. 151.

“¡Días de paz! ¡Fiestas de flores y frutas, celebradas al son de guitarras, panderos y castañuelas en los campos de Santa Ana!...

Permitid a una España, orgullosa de vuestras hazañas, regalar con flores humedecidas por las deliciosas lágrimas del entusiasmo, la senda de vuestros pasos triunfantes.”⁹³⁸

En las obras de Jane Austen y *Fernán Caballero* las flores se encuentran en la mayor parte de los casos relacionadas con la figura de la mujer. Las flores simbolizan la virtud y, por ello, las mujeres deben ser virtuosas. Existe, pues, una correlación de virtudes entre las flores y las mujeres.

Para Cecilia Böhl de Faber y Jane Austen la mujer que cuida las flores cuida también de su casa y es buena madre y buena esposa. De ahí que cuando Clara, en la obra *Elia*, arranca todas las flores de su casa para ponerla a la moda del estilo europeo reflexiona la autora: “No hay ya flores finas ni de olor: en su lugar se han plantado árboles y arbustos de lo más comunes.”⁹³⁹ Con ello, Fernán Caballero ofrece una imagen negativa del personaje de Clara, que, por supuesto, no era una buena ama de casa ni buena esposa.

También Maggie Lane, en sus estudios sobre Austen, hace referencia a la moda que hubo durante algún tiempo en los jardines ingleses de no tener flores:

“El color había desaparecido de los parques grandes por 'Capability Brown', pero en el último cuarto del siglo dieciocho revivió el interés por las flores, estimulado

938 BECHER, H., “Pensamientos españoles de doña Francisca de Larrea Böhl de Faber”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 316-335 (1931); I (1932), pp. 330, 323.

939 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968, p. 70.

por las nuevas variedades exóticas que se traían por los viajes en barco desde todas las partes del globo.”⁹⁴⁰

La imagen del personaje anterior de Clara contrasta con la imagen opuesta del personaje de su prima Elia:

“Estás produciendo más flores que la primavera -dijo un día María al entrar al cuarto de Elia...

Le he hecho este canastito que llenaré con flores.

Pero antes de irse, volvió a mirar una por una las flores con la mayor complacencia...

La condesa, por su parte, se entusiasmó tanto con los versos de Elia, que dijo le parecían un ramito de florecitas del campo.”⁹⁴¹

Elia, como todas las mujeres que son virtuosas, mostraba agrado por las flores:

“Se entretenía en llenar su falda de flores y plantas. Mira -le dijo Carlos- ésta es un almoradux; esta hierbabuena silvestre; ésta, mejorana...

A sus pies y bajo su amparo florecían los geranios, las amapolas, mientras las esparragueras como buenas madres, rodeaban a sus hijos de espinas para preservarlos de todo contacto.”⁹⁴²

940 LANE, M., *Jane Austen's England*, Reino Unido, Robert Hale Limited, 1986.

941 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 74, 74, 78.

942 Ídem, pp. 98, 96.

En las obras de Jane Austen se encuentran alusiones a los geranios. En el diccionario de símbolos y mitos de J. A. Perez-Rioja, los geranios simbolizan el sentimiento del amor. Y justamente esto es lo que siente el personaje de Fanny por su amado Edmund. En el pasaje siguiente de *Mansfield Park* se puede observar cómo se hace mención a los geranios:

“A este conjunto de comodidades caminaba ahora Fanny para probar su influencia en un espíritu agitado y dubitativo -para ver si observando el perfil de Edmund podía ella adivinar algunos de sus pensamientos, o si sacando sus geranios al aire libre podría ella misma inhalar un soplo de fuerza mental.”⁹⁴³

La presencia de flores se relaciona con la buena salud y la vitalidad mientras que su ausencia se relaciona con la enfermedad:

“El perfume de nardos y jazmines estaba reemplazado por el sahumero de la alhucema y azúcar; pomadas, cintas y flores habían cedido el puesto sobre el tocador a jarabes, píldoras y recetas...

Emprendióse el viaje, pero faltándole aquella alegría y bienestar con los que se hacía otras veces, como si le faltasen a la primavera sus flores y sus pájaros.”⁹⁴⁴

Por otra parte, en la obra *La familia de Alvareda* las flores aparecen relacionadas además de con la salud, con el aseo personal y la paz:

943 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 107.

944 Ídem, pp. 147, 165.

“...pero en el instante en que volvemos a coger el hilo de la narración, estaba del todo restablecida y las rosas de la salud y de la juventud florecían más bellas y lozanas que nunca en su semblante...

¿no imprime la alhucema la idea y el gusto de un interior aseado y pacífico?”⁹⁴⁵

En esta misma obra se puede apreciar cómo a los niños también les gustaban las flores, ya que su inocencia era considerada como una virtud: “Traíales Perico estas hierbas del campo con el placer que un enamorado trae flores a su novia.”⁹⁴⁶

El desastroso final de esta obra hace que se sequen todas sus flores:

“¡Qué destruidos están esos arriates! -dijo el marqués...

...los tenía ella llenos de flores que prevalecían como hijas al cuidado de una madre.”⁹⁴⁷

Por otro lado, la protagonista de *Clemencia* participa de las mismas virtudes que se han visto en el personaje de Elia y, por ello, se la puede ver también disfrutar en muchísimas escenas del cuidado de las flores:

“Porque a esta hora riego las macetas, lo que es para mí una gran diversión; pues están todos los pájaros revoloteando, buscando su cama, resguardada del relente; corre el agua tan fresca y tan alegre del estanque a besar los pies a las flores; éstas esparcen toda su fragancia como un adiós al sol que las cría, y está hecho el jardín de un paraíso...

945 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt, ed. 1990, pp. 87, 34.

946 Ídem, p. 119.

947 Ídem, p. 188.

...había lindos floreros de cristal y de china llenos de flores naturales...

...entre las cuales asomaban las amapolas sus encendidas y rojas caras con su ojo negro y los caniles de vieja de sus jorobas...

Mirad esas flores que participan del suelo que les da jugo y del sol que les da fragancia.”⁹⁴⁸

Las flores más comunes en el campo andaluz y en las obras de Fernán Caballero son la rosa, la violeta, la azucena y el jazmín. Así, en el prólogo de Julio Rodríguez-Luis *La familia de Alvareda* se puede leer:

“Es en fin, un ramillete de rosas silvestres tan frescas, que conservan en sus hojas las gotas del rocío y que exhalan sus suavísimos perfumes de pureza, de sentimiento y de verdad.”⁹⁴⁹

F. Valencina en el análisis de ciertas cartas de la autora menciona esta flor. Hace un símil entre España y el país de los ríos y las rosas:

“Es regular que hallase lo que más le convenía una recomendación para el país de los ríos y de las rosas, que le convendría más que las pudiese yo darle para el estéril monte del Parnaso...”⁹⁵⁰

948 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 126, 175, 199, 325.

949 RODRIGUEZ LUIS, J., “Introducción y estudio” a Fernán Caballero, *La familia de Alvareda*, Madrid, Castalia, 1979, p. 70.

950 VALENCINA, F. D., de, “Cartas familiares de Fernán Caballero”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, II, (1907), p. 116.

Para J. E. Cirlot⁹⁵¹, la rosa es un símbolo de finalidad, de logro absoluto y de perfección, por ello se identifica con el centro místico, corazón, jardín de Eros, paraíso de Dante, mujer amada... Siguiendo con este autor, según su color, la rosa roja y la rosa blanca están en la relación que la alquimia determina entre ambos colores; la rosa azul es un símbolo de lo imposible; la rosa de oro es realización absoluta.

Según su número de pétalos, la rosa de siete pétalos simboliza el orden planetario, los siete días de la semana, los siete planetas y las siete direcciones del espacio; la de ocho, simboliza la regeneración.

En algunos textos, como en la obra *Elia* se relacionan las rosas con sus espinas, por lo que sus connotaciones son más negativas:

“Entre ellos halló el único recuerdo que le había dado Elia. Era una estampita que representaba al Niño Dios sentado en el suelo, teniendo en la mano una rosa, cuyas espinas le han herido...

...y no tener presente que son este ramo las rosas para ti, las espinas para ella...

Don Benigno, el primero, le presentó una torta, adornada de flores; entre éstas una sofocada rosa...

Esta rosa es Jericó -dijo Elia.”⁹⁵²

Las rosas y otras flores son utilizadas por las mujeres para adornarse, tal y como se lee en esta misma obra, cuando “Entra Elia con una guirnalda de rosas en la cabeza...”⁹⁵³ o

951 CIRLOT, J. E., *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Labor S.A., 1986.

952 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968, pp. 184, 110, 75, 98.

953 Ídem, pp. 65.

cuando Carlos le dice a Elia: “pero harto más me gusta esa hermosa rosa encarnada que llevas en la cabeza.”⁹⁵⁴

Asimismo, en *Lágrimas* se encuentran mujeres que se adornan con rosas:

“¿Quién es quien a ella misma le pone hoy una corona de rosas y le pondrá mañana la de ciprés?...”⁹⁵⁵

“Habíase colocado entre la oreja y su ancho rodete de una rosa y un ramo de nardos.”⁹⁵⁶

Y, como no podía ser menos, en *Clemencia* también se ven rosas adornando el pelo de los personajes femeninos:

“Y a Clemencia linda como un ángel, con su sencillo velo de gasa blanca y unas rosas del tiempo en la cabeza...”⁹⁵⁷

“A los ocho días Clemencia, vestida de blanco, coronada de rosas blancas y blanca cual ellas, se hallaba frente a Guevara delante de un sacerdote.”⁹⁵⁸

Otras alusiones a las rosas aparecen en la obra *La familia de Alvareda*: “Desde que sabe Perico que el olivar ha de ser para su hermana, están cuidados los árboles como rosal en su maceta.”⁹⁵⁹

954 Ídem, pp. 98.

955 CABALLERO, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero. Lágrimas*, ob. cit., pp. 125.

956 Ídem, pp. 138.

957 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 125.

958 Ídem, p. 132

959 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Luis de Garalt ed, 1990, p. 53.

Por otro lado, se hallan otras flores, como las violetas. En el prólogo que Julio Rodríguez Luis hace a la obra *Clemencia* el autor afirma:

“Mejor está la violeta oculta en la fragosidad de las selvas que en rico jarrón de los salones. Su secreto está bien guardado...

Clemencia es una niña huérfana desde la más tierna edad, ha crecido como una flor solitaria en la austeridad del alabastro. Bella como una virgen de Rafael, pura como el amor de los ángeles...”⁹⁶⁰

David Fontana⁹⁶¹ define el color violeta como combinación del poder y la autoridad del rojo con la santidad y la sabiduría del azul. El violeta es el más místico de todos los colores. Como soporte de meditación, puede elevar la conciencia a niveles superiores. El violeta denota también pena y duelo.

Según Chevalier⁹⁶², la flor violeta está relacionada con la reencarnación. El violeta es color de obediencia y sumisión, lo cual no contradice su asociación a la pasión de Cristo.

En los monumentos simbólicos de la Edad Media, Jesucristo lleva la túnica violeta durante la pasión, es decir, cuando ha asumido completamente su encarnación y en el momento de consumir su sacrificio, cuando reúne totalmente en sí al mismo hombre, hijo de la tierra, al que va redimir con el Espíritu celestial imperecedero, al cual va a retornar. En *Lágrimas* hay alusiones a las violetas:

960 RODRÍGUEZ LUIS, J. (ed. e intr.), *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1975, pp. 57, 60.

961 FONTANA, D., *El lenguaje secreto de los símbolos*, Madrid, Círculo de Lectores, 1993.

962 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

“¿Florecen en las Batuecas aún las violetas? Por acá no, amigo mío, todas se han secado. Valen hoy lo que en otros tiempos los tulipanes en Holanda.”⁹⁶³

En *Clemencia* también se pueden ver alusiones a las violetas: “Abrióse la puerta y apareció don Galo resplandeciente de satisfacción con un enorme ramo de violetas.”⁹⁶⁴

Otra flor que se suele encontrar en las obras de Cecilia es la azucena. Según Cirlot⁹⁶⁵, la azucena es emblema de pureza. Utilizada en la iconografía cristiana, especialmente en la medieval como símbolo de la Virgen María, con frecuencia aparece erguida en un vaso o jarrón, símbolo, a su vez, del principio femenino. En *La familia de Alvareda* se puede observar al personaje de Pedro que, muy orgulloso de su hijo el día de su boda, se complace comparándolo con San José: “Mira mi Ventura que bien parecido está. Si tuviera una vara de azucenas en la mano, se parecería a San José en los desposorios.”⁹⁶⁶

Tampoco en *Clemencia* podían faltar las azucenas:

“...y considera la azucena que si es más blanca su túnica y más dulce sus fragancia, es la negra cúspide del austero ciprés más fuerte y más elevada...”⁹⁶⁷

“...como al lado de una azucena nace una zarza que la envuelve y espina con sus ramas.”⁹⁶⁸

Por otra parte, se encuentra la exquisita fragancia de los jazmines y las damas de noche. En

Elia se pueden leer estas alusiones:

963 CABALLERO, F. *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 130.

964 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 291.

965 CIRLOT, J.E., *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Labor S.A., 1986.

966 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 77.

967 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 277.

968 Ídem, p. 277.

“Los jazmines que se enredaban en las rejas de las ventanas, mecidos por el aire de la tarde parecían llamar con sus deditos blancos a los cristales...”⁹⁶⁹

“La dama de noche, que no quiere luz ni ruido, aguardaba a que se acabase de poner el sol.”⁹⁷⁰

Por otro lado, Cecilia Böhl de Faber utiliza también las flores como recurso figurativo para mostrar al lector sus personajes. A continuación, se va a proceder a ver las distintas flores que escoge para caracterizarlos.

Si se destaca en primer lugar la rosa, se encuentra el lector con que en *La familia de Alvareda* utiliza esta flor para diferenciar claramente el carácter de los personajes femeninos principales:

“Su cara extraordinariamente bonita y seductoramente expresiva, viva, sonrosada y burlona, formaba un perfecto contraste con la de su prima Elvira, pudiéndose comparar la primera a una fresca rosa armada de sus espinas; la otra a una de sus rosas de pasión, que elevan sobre sus pálidas hojas de una corona de espinas como muestra de su padecimiento.”⁹⁷¹

También en *Clemencia* se utilizan las rosas para definir a los personajes:

969 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 153.

970 Ídem, p. 153.

971 Ídem, p. 42.

“Así fue que a pesar del entusiasmo con que fue acogida aquella encantadora aparición, aquella sonriente rosa, aquella azucena que abría su puro cáliz y despedía sus fragancias...”⁹⁷²

En la misma obra, Cecilia utiliza una rosa para describir el paso del tiempo: “Cual el niño que despoja una rosa, y echa sus hojas al aire, el tiempo va deshojando los meses y echando sus días en lo pasado.”⁹⁷³

Algunos autores ven en *Clemencia* una posible biografía de Cecilia Böhl de Faber. Si esto es así la flor preferida de Cecilia debía ser la violeta, tal y como le ocurría al personaje de Clemencia:

“Y entre las flores -prosiguió Percy, dirigiéndose a Clemencia- ¿cuál es vuestra predilecta?

La violeta -respondió Clemencia.”⁹⁷⁴

La violeta simboliza la humildad de carácter y la autora deja claro que Clemencia era muy humilde. Sin embargo, disfraza su descripción con la flor: “¡Cuántas violetas florecen y mueren a la sombra!”⁹⁷⁵

Incluso el personaje de don Martín, suegro de Clemencia, la llamaba malvarosita: “¡Caramba! -solía decir don Martín- bien sabía el tronera de mi hijo lo que se hacía casándose con esta “malva-rosita”.”⁹⁷⁶

972 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 92.

973 Ídem, p. 156.

974 Ídem, p. 285.

975 Ídem, p. 92.

976 Ídem, p. 174.

Como se puede ver en la siguiente cita de *Lágrimas* también aparecen múltiples referencias a la flor o al color violeta: “Vestía un traje de lino lila y blanco, de hechura de saco y cruzado por delante.”⁹⁷⁷

El personaje de Lágrimas era tan humilde y virtuoso como el de Clemencia. Por ello la autora las compara a ambas con la misma flor. En cambio, sus amigas, Flora y Reina, son comparadas con otras flores que no pueden compararse con el valor de la violeta para Fernán Caballero.

“Era blanca y rosada, rubia, cosa poco común en Andalucía y que, por tanto, tiene en las bonitas toda la delicadeza y distinción de las flores exóticas...”⁹⁷⁸

La siguiente descripción es de Reina:

Pero ambas -prosiguió Marcial- Flora, la blanca azucena y Lágrimas, la humilde violeta, pasan inadvertidas al lado de aquella, que es reina de las flores y reina de cuanto hay.”⁹⁷⁹

Las azucenas simbolizan también la pureza, por ello, Flora es comparada con ésta en la siguiente cita:

977 CABALLERO, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 158.

978 Ídem, p+. 158.

979 Ídem, p. 157.

“¿Pues no eres el más feliz de los mortales con captarte la atención y recibir preferencias de Flora, esa rubia Feba que parece una azucena engarzada en oro?”⁹⁸⁰

Otro personaje que es paralelo en humildad a los de Lágrimas y Clemencia es Elvira de *La familia de Alvareda*. La autora la presenta al lector de la siguiente manera: “Su hija Elvira, que tenía tres años menos que su hermano, era una malva en su dulzura, una violeta en su modestia, una azucena en su pureza.”⁹⁸¹

Igualmente, el personaje principal de *Clemencia* no es solo humilde, sino que reúne todas las cualidades morales y, por ello, se la compara también con la azucena:

“Oh, Clemencia, no calificuéis en mí de atrevimiento el echar esta profunda mirada en vuestro corazón, abierto como una azucena...”⁹⁸²

Constancia, prima de Clemencia en la misma obra, también se relaciona con una azucena la noche de tormenta en que ambas llegan por primera vez a Villa María. “Pero, señoritas, están sus mercedes temblando y con las caras como azucenas: hablamos de otra cosa.”⁹⁸³

En *Lágrimas* el jazmín aparece asociado a su personaje principal:

“Era suave como un día de calma, caritativa como una santa, alegre, ajuciada y se pegaba a las personas que quería como un suave jazmín que perfuma lo que estrecha con sus flores...”

Tenía, pues, Lágrimas cruzadas sus manitas, sobre sus rodillas una encima de otra, como en un jazmín se cruzan dos de sus florecitas.”⁹⁸⁴

980 Ídem, p. 157.

981 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 41.

982 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 341.

983 Ídem, p. 161.

En cambio Reina, su mejor amiga, nunca es comparada con la azucena, la violeta o el jazmín. Por su carácter orgulloso y espontáneo, antes se ha visto comparada con la rosa y, ahora, con la amapola: “Calle usted, calle usted ahora mismo -exclamó Reina colorada como una amapola.”⁹⁸⁵

La madre de Reina, la marquesa de Alocaz, aparece comparada con las flores en la cita siguiente:

“Era la marquesa una de esas mujeres que solo en España se encuentran, las que como las flores, deben sus colores y su perfume a su propia savia, y no a pinceles o esencias...”⁹⁸⁶

En esta misma obra se puede ver como Fernán Caballero utiliza las flores como recurso irónico para burlarse de algunos personajes. Tal es el caso de Tiburcio: “...no había ido a sentir y pensar sobre aquella majestad momia, aquel sol sin rayos ni calor, aquella noble azucena ajada y sin perfume, y se creía poeta.”⁹⁸⁷

El personaje de Elia aparece de un modo singular en la cita siguiente: “Una lágrima asomó a sus ojos, al fijarlos sobre aquella suave flor del convento, y se sintió impulsada a estrecharla sobre su corazón.”⁹⁸⁸

En *Clemencia*, doña Eufrosia representa el típico personaje cotilla del pueblo. Es también una persona muy avara y orgullosa, por lo que se la critica una noche en que llegó a casa de la marquesa vestida entera de color violeta de esta forma:

984 CABALLERO, F., Lágrimas.Obras de Fernán Caballero, ob. cit., pp. 125, 163.

985 Ídem, p. 177.

986 Ídem, p. 144.

987 Ídem, p. 134.

988 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 187.

“Es en honor de las violetas, a cuyo cultivo se ha dedicado desde que no se puede dedicar al de los laureles -dijo un joven estudiante llamado Paco Guzmán.”⁹⁸⁹

Por último, se ve como Fernando de Guevara, el primer marido de Clemencia, es relacionado con las flores en un sentido bastante negativo: “Más estas flores sembradas en un desierto se marchitan en su árido suelo.”⁹⁹⁰

4.6. Los animales

En las obras de *Fernán Caballero* y Jane Austen se pueden leer alusiones a los animales más propios de España e Inglaterra . En la mayoría de los casos, se trata de animales domésticos, que se encuentran cerca del hombre y viven en granjas y en las inmediaciones de las casas.

En el caso de Fernán Caballero se debe explicar que aparecen también animales que son muy típicos de la región andaluza. En algunas ocasiones los animales aparecen descritos de tal forma que parece al lector que está viendo auténticos cuadros de la época. Estas descripciones hacen pensar a este lector que la autora tenía verdadera pasión por la naturaleza: sus árboles, sus paisajes, sus animales, etc.

Los animales son empleados por el hombre con distintos fines: bien como animales de carga, para las faenas del campo, como puede ser la siembra o el arado; animales que proporcionan alimentos o que son ellos mismos fuente de alimentos, para acompañar a los habitantes de la casa,...

989 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 86.

990 Ídem, p. 138.

Uno de los animales que se encuentran más comúnmente en las obras objeto de este estudio es el caballo. En esta época el caballo era considerado como el medio de locomoción por excelencia, utilizado sobre todo por los personajes masculinos y, por otro lado, aprovechado como medio de movimiento para todo tipo de carruajes.

En ningún momento en las obras de Austen se puede ver que ningún personaje femenino utilice el caballo como medio de locomoción. Sí que se pueden observar a algunos personajes femeninos que lo utilizan como recurso para practicar deporte al aire libre.

En cambio, en *Fernán Caballero*, los personajes femeninos de condición social más baja, sí que emplean el caballo o, incluso, el burro, como medio de transporte.

Otros animales que también aparecen en estas obras son los animales de compañía por excelencia: los perros.

Aparecen animales que forman los ganados tales como ovejas, vacas, cabras, corderos o cerdos que también ofrecen alimentos o lo son en sí mismos.

En la misma línea anterior aparecen también otros animales más pequeños y típicos de las granjas como los gansos, las ocas, los pollos, los patos, los pavos, etc.

También se pueden ver animales del agua que sirven de alimento al hombre. Son los peces, los cuales se pescaban mayormente en Inglaterra en sus numerosos ríos.

Por último señalar que aparecen también referencias a aves. Estas aves en su mayoría eran cazadas por los personajes masculinos. La caza era una costumbre muy común de la época. Así se encuentran alusiones a faisanes, perdices, etc.

Al igual que se ha dicho anteriormente en otros capítulos con otros elementos de la naturaleza se debe señalar aquí también que no se describen los animales que se nombran sino que se utilizan por parte de ambas autoras para describir a los personajes y explicar sus vivencias.

4.6.1. Descripciones y alusiones a equinos.

El caballo se considera el más hermoso y útil de los animales. El caballo es símbolo de la fuerza expansiva, de la vitalidad, el fuego combativo, la luz y el resplandor.

En la mitología clásica es famosa la fábula del caballo de madera empleado por los griegos para la rendición de Troya.

En *Sense and Sensibility* la primera alusión a un caballo que aparece en la obra la encuentra el lector en forma de un regalo que el personaje de Willoughby hace a su amada Marianne. Aunque la situación es bastante bonita e inocente, el presente tiene que ser devuelto por culpa, por una parte de la moral de la época, que no permitía que una señorita aceptase tales regalos de un caballero y, por otra parte, por la imposibilidad económica de la familia de Marianne para poder alojarlo y alimentarlo.

“Marianne le dijo con una alegría inmensa que Willoughby le había regalado un caballo, uno que él mismo había criado en su estado de Somersetshire y que había sido calculado exactamente para llevar a una mujer.”⁹⁹¹

En esta misma obra se puede ver cómo otros personajes masculinos utilizan el caballo como medio de locomoción.

“Los caballos del Colonel Brandon fueron anunciados, -Usted no irá a la ciudad a caballo, ¿verdad? Añadió Sir John.

Voy a ir al pueblo a ver mis caballos, dijo él, ya que aún no estás preparada para

991 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 88.

tomar el desayuno; estaré de vuelta hoy mismo”⁹⁹²

La posesión de caballos en una casa se consideraba en la época como símbolo de riqueza. Solo las familias más pudientes podían tener los suficientes caballos como para tener, incluso, carruajes. Las familias pobres, o tenían solamente los caballos necesarios para el trabajo que se requería en las faenas del campo, o no los tenían. Por ello, se puede ver como en la obra *Persuasion*, cuando la familia de Anne cae en la ruina económica, el primer paso que tienen que dar para poder continuar adelante es vender algunos de sus caballos.

“Su conocimiento de su padre y Elizabeth le inclinaban a pensar que el sacrificio de un par de caballos apenas menos doloroso que de ambos y así lo hicieron pasando también por toda la lista de reducciones que la gentil Lady Rusell le había preparado.”⁹⁹³

En la misma obra se encuentran también otras alusiones a los caballos como medio de locomoción.

No te puedo decir nada de ellos. No les he visto a ninguno de ellos hoy, excepto a Mr. Musgrove que paró solamente y habló a través de la ventana pero sin bajarse del caballo.”⁹⁹⁴

En las obras de Jane Austen, una de las escenas más típicas es la llegada y partida de los

992 Idem, pp. 95, 121.

993 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., pp. 9.

994 Ídem, p. 31.

amados, contemplado desde las ventanas por las mujeres.

“Todos acudieron al hall a verle montar en su caballo e inmediatamente al entrar a la habitación del desayuno Catherine caminó hacia una ventana con la esperanza de tener otra imagen de su figura.”⁹⁹⁵

“Las mujeres fueron de alguna forma más afortunadas, pues tuvieron la suerte de ver desde una ventana de arriba que él vestía un abrigo azul y llevaba un caballo negro.”⁹⁹⁶

Como ya se ha explicado anteriormente, los personajes femeninos utilizan los caballos para practicar deporte y mejorar su salud en las obras de Jane Austen. El caso más claro se aprecia en el personaje de Fanny, en *Mansfield Park* :

“Tú tendrás los mismos paseos con frecuencia, la misma biblioteca para poder elegir libros, la misma gente que mirar, el mismo caballo para pasear.

La siguiente primavera la privó de su estimado amigo el viejo pony gris y durante algún tiempo ella estuvo en peligro de sentir la pérdida de su salud al igual que de sus afectos.”⁹⁹⁷

Otras alusiones a los caballos se hallan en *Pride and Prejudice* donde los dos protagonistas masculinos se mueven a todos los sitios a lomos de sus caballos. En el caso de la mujer y los viajes, los caballos tienen como fin tirar de los carruajes.

995 *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 57.

996 *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 57.

997 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., pp. 21, 27.

“Tu conducta dependerá tanto de la fortuna como la de cualquier hombre que conozco; y si tu estuvieras llevando tu caballo un amigo te diría -Bingley, haría mejor si te quedaras hasta la semana que viene.

Todo el grupo permanecía de pie y hablaban juntos muy contentos cuando un ruido de caballos les llamó la atención y se vio a Darcy y a Bingley a caballo que bajaban la calle.

¡Oh! -¡Tú tío! -Él tiene un criado ¿verdad? -Estoy muy contenta de que tengas a alguien que piense en estas cosas. ¿Dónde cambiarás los caballos? ¡Oh! Bromley, por supuesto. -Si mencionas mi nombre en la entrada serás bien atendida.”⁹⁹⁸

Fernán Caballero al igual que Jane Austen relaciona el caballo con el personaje masculino adinerado. Así lo define en *Clemencia* cuando habla del personaje de don Martín: “Señores que no se han ocupado en su vida sino de sus caballos, sus toros, su labor y los chismes del pueblo.”⁹⁹⁹

Los caballos aparecen asociados a los carruajes en las obras de Jane Austen. Son muchos los tipos de carruajes diferentes que se mencionan .

Por un lado, están los “stage coach” que eran carruajes de transporte público. Más tarde aparecen los “post-mail coach” que podían ser alquilados.

En varias ocasiones, aparecen en estas novelas ocasiones en las que los personajes deben pasar la noche en posadas porque los caballos necesitan descansar. Así, por ejemplo, en la novela *Persuasion* el personaje de Anne conoce por primera vez a un primo suyo en una de estas posadas.

No estaba bien considerado en la moral de la época que las mujeres solas, sin compañía

⁹⁹⁸ Ídem, pp. 94, 116, 240.

⁹⁹⁹ CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 165.

de varones, viajaran en cualquier transporte público. Era mejor que lo hicieran en carruajes particulares de la propia familia o de otros familiares cercanos, incluso de vecinos o conocidos que se enviaban para llevarlas y recogerlas.

Tampoco estaba bien considerado que la gente adinerada viajara en carruajes alquilados. En la obra *Persuasion* todos los viajes que hacen sus personajes los hacen en sus propios carruajes. Ahora bien, para cuidar los caballos de su propiedad, los llevaban solamente en la primera jornada y después alquilaban otros en las posadas.

Solamente por algún accidente o por lograr mayor rapidez se consideraba adecuado que la gente adinerada utilizara un carruaje público o alquilado.

La primera referencia que se encuentra sobre los carruajes en la obra *Pride and Prejudice* es hacia un tipo de carruaje llamado “chaise”. En este tipo de carruaje los personajes se sientan hacia delante mirando a los caballos. Era el tipo más común de carruajes y contaba con asientos para tres personas.

“¡Oh!, pero el caballero tendrá el carruaje de Mr. Bingley para ir a Meryton; y los Hurts no tienen caballos propios.

Pero ella es perfectamente amable y con frecuencia consiente a llevarme a mi casa en su pequeña carroza con sus ponis.”¹⁰⁰⁰

El respeto y el amor por los animales se refleja en las obras en el cuidado que los personajes de las obras conceden a sus caballos. Así, se puede ver que los dueños de los caballos tienen una atención especial a sus caballos, con el fin de que no se cansen ni se fatiguen demasiado.

1000 Ídem, pp. 77, 112.

“La primera idea despreocupada había sido ir por la mañana y volver por la noche; pero a esto se opuso Mr. Musgrove, porque la salud de sus caballos no consentiría a esto.”¹⁰⁰¹

“¡El carruaje! Pero a James no le gustará que pongamos los caballos para un viaje tan corto; y ¿dónde van a estar los pobres caballos mientras hacemos nuestra visita?”¹⁰⁰²

En la misma obra se puede ver otro animal que se utiliza también como medio de locomoción: es el burro. Aunque más pequeño que el caballo, sin embargo, puede llevar cargas de igual peso que éstos. Además, su estatura más baja permite que pueda ser utilizado por los personajes femeninos, facilitándoles la subida y bajada. Sus movimientos son también más tranquilos y sosegados que los de los caballos.

Por ello, en esta misma obra se puede ver cómo Mrs Elton, a su llegada a Hartfield, expresa su deseo de que su marido, el párroco, adquiera por lo menos un burro para utilizarlo como medio de locomoción.

“Desearía que tuviéramos un burro. Así nos sería más fácil a todos venir subidos en el burro, Jane, Miss Bates y yo y mi querido esposo caminando junto a nosotros. Ciertamente le voy a proponer que compremos un burro.”¹⁰⁰³

En clara contraposición con los personajes anteriores en la escena siguiente se puede leer cómo Austen utiliza el tema de los caballos para criticar a uno de sus personajes. El personaje John Thorpe maltrata a sus caballos, lo cual sirve para caracterizar su

1001 Ídem, pp. 77, 112.

1002 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 4.

1003 Idem, p. 312.

personalidad:

“Y al ver los ojos del joven el caballo fue detenido inmediatamente con una violencia que casi le tira sobre sus caderas y el criado se había puesto ya a salvo, el caballero había bajado de un salto y el equipaje fue dispuesto bajo su cuidado.”¹⁰⁰⁴

Como ya se ha dicho anteriormente, los caballos eran un símbolo de la riqueza de la familia. Por ello, en la cita siguiente se explica que Mrs. Dashwood tiene que vender sus caballos y su carruaje al morir su marido porque no puede mantenerlos.

“Los caballos que le había dejado su marido habían sido vendidos muy pronto tras su muerte y ante la oportunidad que ahora se le presentaba de disponer de su carruaje, ella accedió a venderlo también con el consejo sabio de su hija mayor.”

¹⁰⁰⁵

En sus estudios sobre Austen, los autores Park y Sunder Rajan hacen alusión a la relación entre los equinos y la posición económica.

“Aunque puede ser visto como infantil en Fanny tener miedo de los caballos al principio, su terror puede ser debido también al soporte de un trazo satírico de sus orígenes de la baja clase media y su relación con el mar”¹⁰⁰⁶

1004 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 65.

1005 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 59.

1006 YOU-ME PARK AND RAJESWARI SUNDER R., *The postcolonial Jane Austen*, London, Routledge, 2000, p. 62.

Cecilia Böhl de Faber era una apasionada de los caballos y ello se refleja en el elevado número de toda clase de ejemplares de equinos que aparecen en sus obras. Como no podía ser de otra forma, en el campo andaluz, además de caballos se encuentran también el mulo y el burro. La elección de uno u otro de estos animales está en relación con la edad y jerarquía social de la persona que los va a montar.

Por norma general, los caballos jóvenes y los potros son montados por muchachos jóvenes y de clase social alta. Las chicas jóvenes, por el contrario, no montaban porque no estaba bien visto en la época y no aparecen en ninguna ocasión en las obras de *Fernán Caballero*.

Se aprecia en esto cómo la sociedad andaluza estaba más atrasada que la inglesa. Por otro lado, los mulos están más relacionados con la clase pobre y trabajadora, ya que más que como animales de montar, se les considera animales de carga.

Por último, los burros están relacionados tanto con la clase pobre como con la rica y con la gente de edad más avanzada. En ellos se tenían que montar para viajar ya que como eran animales más bajitos y más cómodos para montarse, eran por ello también más seguros.

En J. Chevalier¹⁰⁰⁷ hace la siguiente definición del caballo: “una creencia que parece anclada en la memoria de todos los pueblos, asocia generalmente al caballo a las tierras del mundo, del que surge galopando como la sangre de las venas, desde las entrañas de la tierra a los abismos del mar. El caballo participa del doble símbolo solar y de su doble valencia: fuerza asesina cuando se oscurece en la noche.”

Esto conecta con la idea relacionada con la juventud que se ha descrito anteriormente al compararlo con la sangre que galopa por las venas.

Chevalier también hace una referencia al burro y declara que “aunque el burro es para

1007 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

nosotros el símbolo de la ignorancia no se trata más que de un caso particular y secundario de una concepción más general que de éste se hace. Se objetará la presencia del asno ante el pesebre y su papel en la entrada de Cristo a Jerusalén. El arte del Renacimiento ha pintado diversos estados del alma con los rasgos del asno: el desaliento espiritual, la estupidez, la incompetencia, la testarudez, el ser terco...”

Al igual que antes se podía ver con el caballo, estas últimas características del burro se relacionan también en ocasiones con características de personas mayores como la lentitud y el desaliento. En cambio los caballos representan la docilidad, la flexibilidad, la agilidad, etc.

También se relacionan con el poder social y económico, lo que se puede comprobar en estos pasajes de *Elia*:

“...la marca perteneciente a las yegudas de la casa...

...en este instante se presentó un criado a avisarles que los caballos estaban listos.”¹⁰⁰⁸

Igualmente, asociados a los carruajes, se hace preciso decir que no tiene el mismo valor aquellos que van tirados por burros o bueyes que por caballos o mulos. También influye el número de animales que lleve el carruaje, como se puede ver en estos pasajes de *Elia*:

“Tba esta señora (la Asistente) en un vetusto coche de camino, tirado por cuatro vigorosas mulas...

Aquella noche vino a su casa en su viejo coche tirado por viejas mulas, con su

1008 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

viejo cochero...”¹⁰⁰⁹

También en la obra *The Watsons* se hace referencia a los animales como medio de locomoción.

“La vieja mula trotaba con pesadez, queriendo no aceptar la dirección de las riendas para llevar el camino correcto y cometiendo solo un error al proponerse parar en la tienda antes que ella le condujera hasta la puerta de Mr. Edward.”¹⁰¹⁰

El caballo simboliza la velocidad, el poder y la nobleza. Aparte, el caballo, relacionado con la noche, tiene connotaciones negativas, e incluso puede estar vinculado con la muerte. Esto se puede ver en algunos pasajes de bandoleros en la obra de Fernán Caballero *La familia de Alvareda*:

“Sobre el más veloz caballo parte un propio para el pueblo...

Mala vida te doy, hijo mío, -prosiguió el ladrón que amaba profundamente a su caballo, porque era lo único que amaba en el mundo...

El muerto venía atravesado sobre un caballo y tapado con una manta.”¹⁰¹¹

El caballo como figura del espectáculo aparece también en Fernán Caballero. Así, la autora hace referencia a un espectáculo que perdura todavía en nuestros tiempos y se comprueba en el personaje de Reina en *Lágrimas*, hablando con la protagonista sobre el

1009 Ídem, pp. 81, 40.

1010 AUSTEN, J., *The Watsons*, ob. cit., p. 113.

1011 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt, 1990, pp. 131, 131, 138.

mar: “Sí, que fui a las corridas de caballos a Sanlúcar y la vi, porque se mete en el río.”

1012

Hay varias alusiones a potros simbolizando la juventud. Esto se puede ver en *Elia* y en *La familia de Alvareda*, respectivamente:

“Fernando y Carlos montaban dos soberbios potros que les había regalado su tía y eran los mejores de sus yegudas.”¹⁰¹³

“Oyóse el vivar y juvenil galope de un hermoso potro, que moviendo el cuello y dando al viento sus crines...”¹⁰¹⁴

Los mulos, por lo general, no son tan altos ni tan grandes como los caballos, aunque los que se crían en el campo andaluz y, más concretamente en el cortijo de Villa María sí que pueden llegar a serlo, lo que es señal del buen ambiente que se respira en este lugar. Ello se puede ver en *Clemencia*: “Sobre un mulo que se había desarrollado en colosales proporciones, como planta criada en un invernáculo...”¹⁰¹⁵

Fernán Caballero critica de una forma constante en sus obras todo lo extranjero. En *Elia* todo está representado por el personaje de Clara, la condesa prima de Elia, que usaba caballos extranjeros, como símbolos de modernidad: “Procedíale la condesa en su ligera carretela tirada por dos caballos normandos rabones que había traído del extranjero.”

1016

En las obras de Fernán Caballero se encuentran muchas alusiones a los burros. Y resulta curioso al lector el hecho de que la autora utilice muchos sinónimos de la palabra, lo

1012 CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, p. 143.

1013 CASTRO CALVO, J.M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961, p. 143.

1014 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 146.

1015 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 146.

1016 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 81.

que demuestra su conocimiento amplio y directo del medio rural. Los burros aparecen siempre descritos en torno a las personas mayores, tal y como se refleja en *Elia*:

“Pero ya la condesa montaba su galán pollino, se reía a carcajadas y no se acordaba del reciente suceso...”¹⁰¹⁷

“En ese instante tropezó el borrico del señor Delgado, el que estando descuidado en el fuego de su discurso, cayó de narices y quedó aplastado como una rana.”¹⁰¹⁸

En esta misma obra se puede observar que a los criados no les estaba permitido montar ni siquiera en los burros y tenían que ir caminando al lado de sus señores: “Cerraban la borricada Pedro y María, con las bestias que llevaban las provisiones.”¹⁰¹⁹

También en *La familia de Alvareda* se encuentran numerosas referencias a burros utilizados como medio de transporte para las personas mayores y como ayuda para las faenas del campo:

“Procedíale una burra, a la cual no arreaba, y le seguía un enorme perro de pelo espeso y corto, de un blanco amarillento perteneciente a la hermosa casta de perros de ganado de Extremadura...”

“La anciana pareja, montada en sus respectivas burras, emprendió su viaje...”

“Venía Perico despacio detrás de su burra seguido de Melampo, que rivalizaba en gravedad con su anciana amiga y compañera...”

“La burra y el perro, que por un largo hábito conocían el toque, se pararon

1017 Ídem, p. 95.

1018 Ídem, p. 99.

1019 Ídem, p. 100.

igualmente, y los niños quedaron inmóviles...”

“¡Mae Ana, tía Elvira! -gritaron-; tío Pedro nos ha dicho que esta noche ha parido la burra y que está en la cuadra con el rucho (pollino)”¹⁰²⁰

En la obra *Lágrimas* el viaje de los ancianos simboliza el viaje del ser humano por la vida y está conectado con el final de la vida y con la muerte. “-¿Se le murió a usted el rucho? ¡Me lo temía!... Dice Ramón Pérez que en el pellejo de su burra.”¹⁰²¹

También se encuentran burros en los dichos populares como el siguiente de *Clemencia*: “Señor don Martín, porque un borrico dé una coz, ¿se le va a cortar la pata?”¹⁰²²

4.6.2. Animales de granja

Aparte del caballo y demás equinos aparece otro animal al que Jane Austen hace referencia en algunas de sus obras como son la vaca y la oveja.

La vaca se considera un animal sagrado en algunas culturas. Para los hindúes la vaca es el símbolo de la fecundidad. Recibía honores divinos en Egipto y en la India. La vaca representa la búsqueda del amparo constante y de la tranquilidad.

En cuanto a su simbología como fecundidad y abundancia se puede ver como se hace referencia a esto justo detrás del matrimonio del Colonel Brandon. Las vacas en este sentido representan la esperanza de acontecimientos y momentos felices que están por llegar. “Ellos no tenían ya en realidad nada más que desear más que el matrimonio entre

1020 Ídem, p. 100.

1021 *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., pp. 140, 137.

1022 *Clemencia*, ob. cit., p. 246.

el Colonel Brandon y Marianne y un mejor pasto para sus vacas.”¹⁰²³

Por otro lado las vacas son animales a los que hay que cuidar y hay que mantener limpios sus corrales ya que son animales que proporcionan alimento para la familia. La atención en el cuidado de estos animales se puede ver en forma de consejos que las personas mayores dan a las personas más jóvenes. Cuidar de las vacas es en resumen cuidar de sus familias.

“Ella había encontrado una mañana de disfrute completo para la cuidadora de la casa que después de una gran cantidad de consejos sobre los faisanes la había llevado al corral y le había explicado todo sobre el cuidado de las vacas y le había dado la receta para una crema de queso muy buena.”¹⁰²⁴

“La aconsejó sobre como tenía que cuidarlo todo en una granja tan pequeña como la suya, y le dio instrucciones sobre el cuidado de las vacas y de su abono.”¹⁰²⁵

Las vacas representan además de la fecundidad y la bondad, la humildad y la felicidad por su cuidado. Así se puede ver con qué humildad y cariño se habla de las vacas en la siguiente escena.

“Y de que tenían ocho vacas, dos de ellas de Alderneys y una vaquita pequeña de Welch que era por cierto una vaquita pequeña de Welch muy bonita.”¹⁰²⁶

Los campos ingleses, tan verdes, con su pasto cuantioso proporcionan gran cantidad de

1023 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 246.

1024 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 74.

1025 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 198.

1026 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 21.

comida para el ganado. Además de las vacas antes mencionadas, también aparecen en las obras de Austen otro tipo de ganado que se alimentan también en estos pastos.

Estos animales que viven en las granjas de los campos ingleses y que se alimentan de su pasto son las ovejas. Además de proporcionar leche y carne, las ovejas ofrecen también su lana por lo que eran un elemento muypreciado en cualquier granja.

En la misma obra anterior en casa de uno de los personajes más pobres de la obra como es Mr. Martin se aprecia cómo se hace mención no a las ovejas pero sí a la figura del pastor o del cuidador de las ovejas de su granja.

“Él hizo entrar al hijo del pastor de sus ovejas al salón una noche a propósito para que le cantara a ella. A ella le gustaba mucho escuchar de cantar.”¹⁰²⁷

En el simbolismo religioso la oveja que se separa del rebaño representa al cristiano que se sale del redil de la Iglesia.

En la siguiente cita de la obra *Persuasion* la autora hace mención a que la nueva burguesía emergente en la época, la cual aunque era rica y adinerada, se preocupaba personalmente del cuidado de los rebaños. Como ya se ha mencionado anteriormente la autora critica con esto la posición de la antigua aristocracia adinerada que no se ocupaba para nada de los temas de la granja.

“Pues el Admiral y Mrs. Croft estaban normalmente fuera de la mansión juntos interesándose ellos mismos por sus nuevas posesiones, sus plantaciones, sus rebaños de ovejas y yendo de un lado para otro de una forma que no soportaría una tercera persona, o conduciendo en su calesa recientemente añadida a sus

1027 Ídem, p. 22.

posesiones.”¹⁰²⁸

En la obra *Sandition* de Jane Austen se puede ver alguna alusión a las ovejas:

“Le puedo asegurar, señor, que en realidad (a pesar de su aire cuidado y su distanciamiento) es una casa doble tan normal como cualquiera de la parroquia y que mi pastor de las ovejas vive en una y tres señoras mayores en la otra.”¹⁰²⁹

Otro animal que aparece en las obras de estas dos autoras es el perro. En esta época además de ser animales de compañía, los perros tenían otras funciones muy importantes, como era ayudar en las granjas al cuidado y pastoreo de los animales y también la de servir al cazador en la caza, tan de moda por entonces.

El perro es un símbolo natural de la fidelidad. En la simbología cristiana el perro tiene además otras funciones como son la de ayudar y servir a los pastores. Se les considera guardianes y guías del rebaño.

Desde el punto de vista del psicoanálisis, el perro simboliza en los sueños “el hermano animal”, por lo que se compara lo zoológico con la amistad y la fidelidad.

Y es precisamente en esta última función de soportes en la caza como se consideran en las siguientes citas.

“Las horas de mañana de la casa de campo eran siempre más tarde que las de la otra casa y por la mañana la diferencia era tan grande que Mary y Anne estaban poco más que empezando a tomar el desayuno cuando Charles entró para decirles que ellos se estaban preparando para salir, que él había venido a recoger

1028 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 61.

1029 AUSTEN, J., *Sandition*, ob. cit., p. 157.

sus perros y que sus hermanas le seguían por detrás junto al Captain Wentworth. Justo en el momento en que ellas estaban saliendo, los caballeros volvían. Ellos habían cogido a un pequeño cachorro que estaba estropeando su deporte y lo enviaban pronto de vuelta.”¹⁰³⁰

También en las obras de *Fernán Caballero* aparecen los perros tanto de forma directa como en frases y dichos populares. Lo que se puede ver en este pasaje de *Elia* :

“...como perro en la misa.”¹⁰³¹

En las obras de Jane Austen y *Fernán Caballero* son escasas las referencias a las aves, aunque es frecuente que los personajes practiquen la caza. En *Emma* de Jane Austen se hace alusión a un animal de granja como es el ganso.

“Y cuando ella se hubo venido de allí, la señora Martin fue tan amable como para enviar a la señora Goddard un bonito ganso: el mejor ganso que la señora Goddard había visto nunca”¹⁰³²

En *Mansfield Park* los personajes masculinos conversan sobre la caza y aluden a los faisanes:

“No creo que hayas encontrado tus bosques de ningún modo menos llenos de lo que estaban. Nunca vi el bosque de Mansfield tan lleno de faisanes en mi vida

1030 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., pp. 49, 70.

1031 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 34.

1032 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 22.

como lo está este año.”¹⁰³³

Sin embargo, *Fernán Caballero* incluye en sus obras alusiones a aves y lo hace aportando connotaciones positivas a los lugares o personas con las que se relacionan.

Como muchas de las obras se desarrollan en entornos rurales y más concretamente dentro de cortijos típicos andaluces no puede ser de otra forma que haciendo alusión a las aves y dentro de las aves y de las aves domésticas a la que es el rey en estos cortijos: el gallo

Según Chevalier¹⁰³⁴, el gallo es conocido como emblema del orgullo y es universalmente un símbolo solar, porque su canto anuncia la salida del sol. Porque anuncia el advenimiento del sol, es además eficaz contra las malas influencias de la noche; y él las aleja de las casas, si se tienen el cuidado de ponerlo de esfigie sobre la puerta. El gallo es también un emblema de Cristo, como el águila y el cordero. En las tradiciones nórdicas el gallo es además un símbolo de vigilancia guerrera. Vigila el horizonte sobre las más altas ramas del fresno.

Según Alciato¹⁰³⁵, el gallo queda asimilado a las campanas, que llaman y despiertan el alma y el entendimiento a considerar las cosas celestes.

La primera referencia a un gallo en *Fernán Caballero* se encuentra en *La familia de Alvareda*:

“Así es que en esos parajes aislados y solitarios, el silencio no es interrumpido sino por el canto del gallo que, vigilante, guarda su serallo o el rebuzno de algún

1033 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 125.

1034 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, ob. cit.

1035 ALCIATO, *Emblemas*, Madrid, Akal, 1993, p. 46.

burro viejo, que el capataz manda a paseo y que se aburre de su soledad.”¹⁰³⁶

El canto del gallo al amanecer se utiliza en los campos como hora fijada de forma natural. Así en la misma obra anterior: “Todas las medidas se tomaron, se convino en las señales y horas, y antes que los gallos anunciaran, como sus fieles centinelas, el día...”¹⁰³⁷

Junto al gallo se encuentran las gallinas. Su función era fundamental en esta época en que el comercio casi no existía y en la que cada cortijo o casa de pueblo era autosuficiente en lo que se refiere a la manutención. Prácticamente en todas las casas de la época tenían sus huevos, su aceite, recogían su trigo y amasaban su propio pan, plantaban sus frutas y verduras, etc.

Lo que se puede comprobar en esta cita de *Lágrimas*: “La tía Belén salió, y Quela se fue al corral a echar de comer a las gallinas.”¹⁰³⁸

A la vez que proporcionaban huevos, también servían de alimento. Ello se puede ver en la misma obra anterior en casa de la “señá Tiburcia” cuando dio la fiesta en su casa para celebrar la vuelta al pueblo de su hijo, ya convertido en abogado: “...en la que las gallinas y perdices, a fuerza de cocer, andaban una mancas, otras cojas y otras despechugadas.”¹⁰³⁹

También aparecen las gallinas en los dichos y frases populares. Así en *Clemencia* le dice don Silvestre a la señora marquesa: “Una gallina ciega halla a veces un grano de

1036 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 34. La lectura de este tipo de obras hace reflexionar al lector sobre la época actual. Así si se compara la gran variedad de pájaros a las que la autora hace referencia, se toma conciencia de que hoy en día no se encuentra en el campo ni tanta variedad ni la misma cantidad de animales que debía haber en los tiempos de la autora.

1037 Ídem, p. 168.

1038 CASTRO CALVO, J.M., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 138

1039 Ídem, p. 132.

trigo, así usted acertó en darme el mejor de los consejos.”¹⁰⁴⁰

Por otra parte, abundan también en *Fernán Caballero*, al igual que en Jane Austen alusiones a la costumbre masculina de salir de caza. Así en *La familia de Alvareda* los dos personajes principales masculinos que se encuentran se pueden ver saliendo a cazar: “Ventura que habrá tirado a alguna perdiz. Sobre el más veloz caballo parte un propio para el pueblo.”¹⁰⁴¹

También en el campo andaluz sobrevuelan aves como las palomas y Fernán Caballero lo refleja en sus obras, como por ejemplo en esta cita en *Clemencia*:

“¿Hemos trocado nuestros papeles, Clemencia? ¿Vuélvese la paloma halcón?
-No, pero la mosca que ve la red, le dice a la araña que la sabe precaver.”¹⁰⁴²

Fernán Caballero introduce el elemento religioso en sus obras siempre que puede y lo sitúa en relación con los animales, tal y como se aprecia en esta cita en *La familia de Alvareda*: “Niño -añadió- la paloma es un símbolo.”¹⁰⁴³

Otros pajarillos más pequeños como los canarios, gorriones, y golondrinas tampoco podían faltar en el campo andaluz. Así Lágrimas cuidaba de un canario cuando vivía en un convento al llegar a Sevilla tras la muerte de su madre: “¿Y también que mi canario se muriese de sed? -preguntó acongojada Lágrimas?”¹⁰⁴⁴

También en la obra *Elia* aparecen algunas menciones a gorriones: “Los chiquillos se echaron a correr y se dispersaron como una bandada de gorriones.”¹⁰⁴⁵

En *Clemencia* se encuentran también en el cortijo de Villa María golondrinas,

1040 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 143.

1041 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 131.

1042 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 324.

1043 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 90.

1044 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero. Lágrimas*, ob. cit., p. 128.

1045 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 82.

ruiseñores y otros pajaritos: “Los pajaritos cantaban tan alegremente en aquella tranquila Tebaida que demostraban en eso cuán poco pertenecen a la tierra.”¹⁰⁴⁶

En esta misma obra aparece un tórtolo en un dicho popular: “¿Tiene buen genio? Es un tórtolo.”¹⁰⁴⁷

De nuevo se mencionan los pájaros como recurso para refranes y frases populares en *La familia de Alvareda*: “-¡Ea! Cada mochuelo a su olivo -dijo Pedro levantándose después de un rato.”¹⁰⁴⁸

Además de estos pájaros pequeños también aparecen los más grandes como el águila y el buitre típicos del campo andaluz en *Lágrimas*:

“...ese Cáucaso suyo, en donde su madre hacía el papel de buitre, devorándole a cada paso con sus sandeces, si no las entrañas, las ilusiones y esperanzas...

Y un día cuando se levantó la señá Tiburcia, halló que su hijo, cual el águila había tomado su vuelo a altas regiones, perdiéndose a la vista de los humildes moradores de Villamar.”¹⁰⁴⁹

Según David Fontana el águila representa al Dios del cielo, el poder que se eleva sobre el mundo de los hombres y que gracias a su aguda visión, ve y comprende todas las cosas.

Por último decir que dentro de las aves domésticas hay también menciones al pavo en estos pasajes de la obra *Elia*. La única diferencia es que en vez de encontrarlos merodeando por los cortijos se mencionan siempre en relación con la comida. Se puede ver aquí como la autora critica de nuevo al personaje de Clara por su extranjerismo a la

1046 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 153.

1047 Ídem, p. 95.

1048 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 97.

1049 CABALLERO, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., pp. 134, 141.

hora de servir venado en la comida en vez del pavo que sería la comida tradicional española.

“...en lugar de pavo y jamón veo que ponen... ¿Qué pensarás?... ¡Una pierna de venado! ¡Cosa que no comen aquí sino los pobres!...

...para tener una mesa de buen tono se debe ostentar en ella una pierna de venado en lugar del preferente y desterrar el pavo, que es una gansería. ¡Vea usted, el pavo una gansería!...

En vano engordaba Pedro pavos con nueces...”¹⁰⁵⁰

Otros animales a los que se hace referencia también a la hora de la comida en las obras de la autora Jane Austen son animales tales como el cordero, el pollo, el pato, el venado y la perdiz. Se debe decir que las ocasiones en que se hace mención a estos animales son siempre con ocasión de la comida y bien aparecen ya cocinados o a punto de cocinarse.

“Al fin Mrs. Bennet de cualquier forma no tenía ya nada más que decir; y Lady Lucas que llevaba un tiempo deseando la vuelta de delicias que ella no veía ninguna posibilidad de compartir, fue dejada a la comodidad del jamón frío y el pollo.

Ella se dirigía a la carnicería, me dijo ella, con la intención de comprar alguna carne para el miércoles y compró tres parejas de patos que estaban preparados para ser matados.

La cena estaba tan bien provista como ninguna que yo hubiera visto. La carne de venado estaba asada y todo el mundo dijo a un tiempo que nunca habían visto un

1050 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 41, 73, 164.

pernil tan gordo.

La sopa era cincuenta veces mejor que la que tomamos en casa de los Lucas la semana pasada; e incluso Mr. Darcy se dio cuenta de que las perdices estaban realmente bien cocinadas; y supongo que el tiene dos o tres cocineros franceses por lo menos.”¹⁰⁵¹

“En el momento de marcharse Edmund fue invitado por Dr. Grant a comerse con él su cordero al día siguiente.”¹⁰⁵²

“Era ahora mediados de junio y el tiempo era bueno; y Mrs. Elton se estaba impacientando por fijar el día y quedar con Mr. Weston para las palomas y el cordero frío, cuando un carruaje flojo lo echó todo a una inseguridad dudosa.”

1053

Como ya se ha mencionado anteriormente la economía andaluza de la época era una economía de autosuficiencia. En cada cortijo se tenían los alimentos necesarios para vivir. De ahí la importancia de los animales domésticos, tal y como vemos en *La familia de Alvareda*:

“Mis vacas se las doy a él, pues me tiene que mantener mientras viva. La burra la necesita...”¹⁰⁵⁴

“Pero aquí que nadie nos oye, ¿no vendió usted antaño dos cochinitos cebados, que pesaban cada uno quince arrobas?...”¹⁰⁵⁵

“...y se fue a dar una vuelta a su trigo, por haber sabido que andaban cabras por

1051 Idem, pp. 141, 342, 352, 352.

1052 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 148.

1053 Ídem, pp. 141, 342, 352, 352.

1054 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 52.

1055 Ídem, p. 54.

el término.”¹⁰⁵⁶

También en la aldea de Villamar en *Lágrimas* hay muchas referencias a animales domésticos.

“...se bañaban suavemente como turcos los mal cortados pedazos de seis conejos. A éstos siguió una pepitoria de ocho pollos...

...pescadilla frita, cabrito cochifrito, pavo matado de aquella misma mañana...

Momo, que fue consultado, contestó con destempladas razones que tendrían que traerse las pieles de Cádiz, puesto que por allá no se mataban sino machos cabrunos y cerdos en invierno.”¹⁰⁵⁷

Del mismo modo, en *Clemencia* se hallan referencias a algunos animales domésticos:

“...los perros ladraron, los gallos y pavos huyeron cacareando...”¹⁰⁵⁸

Aparecen animales como el caracol y el erizo, los cuales tienen connotaciones negativas tal y como se puede ver en *Lágrimas*: “Emula del caracol, que cruza tus brazos y te pones al sol en lugar de servir a la mesa y copiar a Ganimedes.”¹⁰⁵⁹

Y lo mismo en *Clemencia*: “¿Qué dirá el marqués cuando se halle con ese erizo manzanero?”¹⁰⁶⁰

En esta misma obra se encuentra también el lince, como animal muy típico de Andalucía y que, por supuesto, no podía faltar en las obras de Fernán Caballero aún en forma figurada: “Richelieu lo ponía en tener dotes de poeta, la marquesa en tener ojos

1056 Ídem, p. 119.

1057 CABALLERO, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., pp. 132, 133, 207.

1058 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 94.

1059 CABALLERO, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 192.

1060 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 105.

de lince.”¹⁰⁶¹

Y otro animal muy típico andaluz es la chicharra, la cual se puede ver en *La familia de Alvareda*: “Basta, basta -gritó Rita- que parecen ustedes dos chicharras, ¡más cansados son que ranos(renacuajos)!”¹⁰⁶²

Fernán Caballero también hace referencia a otros animales que no son típicos del campo andaluz, aunque en este caso, como es lógico, los animales no aparecen sino que son utilizados de forma figurada como se aprecia en estos pasajes de *Elia* y *La Gaviota* respectivamente:

“...aunque tuviese la trompa de elefante.”¹⁰⁶³

“Vayanse a freir monas con sus latines paganos...

...aquellos ánimos parecían más bien de tigres que de seres humanos.”¹⁰⁶⁴

Humphrey Repton en sus estudios sobre el paisaje en Inglaterra hace alusión a la riqueza del pasto y de la hierba para los rebaños.

“Los animales que se alimentan en un parque como este parecen libres de todo encierro, en libertad para tomar su comida de la hierba abundante de los valles y para recorrer incontrolados el campo hasta las tierras más secas de las colinas.”

¹⁰⁶⁵

Otro animal muy típico de los campos ingleses son los zorros. El zorro representa la

¹⁰⁶¹ Ídem, p. 146.

¹⁰⁶² CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 89.

¹⁰⁶³ CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 43.

¹⁰⁶⁴ CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., pp. 105, 344.

¹⁰⁶⁵ REPTON, H., “Observations on the Theory and Practice of Landscape Gardening”, *Mansfield Park*, edited by Claudia L. Johnson, New York, Norton & Company, 1998, p. 386.

astucia y el engaño, simboliza también al diablo. En la cita siguiente se hace referencia al deporte típico inglés de la caza del zorro, que se practicaba con hombres a caballo y numerosos perros.

“Y le describió a ella algunos recuerdos de días famosos, con la caza de zorros en la cual su previsión y destreza en la dirección de los perros había ocultado los fallos de los cazadores más experimentados.”¹⁰⁶⁶

Otro animal al que se hace referencia y que se puede encontrar muy comúnmente en los abundantes ríos y lagos ingleses son las truchas.

“Pero su progreso era lento, pues a Mr. Gardiner, aunque rara vez capaz de ocultar su gusto, y estaba muy ocupado en mirar la aparición ocasional de alguna trucha en el agua y comentándole al hombre sobre ellas, que él avanzaba muy poco.”¹⁰⁶⁷

También entre los animales salvajes que pertenecen a la fauna de Andalucía se pueden encontrar tanto zorros como lobos. Se debe reseñar que estos han sido siempre un poco temidos y odiados por los campesinos andaluces ya que hacen daño a los ganados.

Así, se pueden encontrar estos animales en *La familia de Alvareda*: “...pero Melampo había matado seis zorros, tres lobos y un día se echó un toro que perseguía su amo...”

1068

También en *Clemencia*: “¡Al campo! ¡Ay Jesús! El campo es para los lobos; pero anda con Dios, hija, si te divierte.”¹⁰⁶⁹

Igualmente hay dichos populares que utilizan estos animales. Un ejemplo de esto se

1066 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 85.

1067 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 275.

1068 *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 42.

1069 *Clemencia*, ob. cit., p. 198.

puede leer en *Elia*: “Así, si quieres seguir mi consejo, di al mirar a la hermosa Esperanza, lo de la zorra de la fábula: ¡Están verdes!. ”¹⁰⁷⁰

Igualmente se utiliza este animal para criticar a la mujer. Así lo hace Marcial en *Lágrimas* cuando es rechazado por Reina: “¿Sabes, mujer hermosa, pero poco reflexiva, como dijo la zorra al busto, que tu madre me hubiese llamado yerno a boca llena?”. ”¹⁰⁷¹

De sobra es conocido el miedo que se les tiene en Andalucía a las culebras y serpientes. Representan el peligro, el mal y la perversión. Y por ello, en las obras de Cecilia Böhl de Faber se relacionan las culebras con los gitanos, los cuales les tienen verdadera aversión.

Como imagen negativa en la novela *Lágrimas* se llega incluso a comparar a la mujer con la culebra. Así, cuando Marcial se entera de que no es correspondido por su prima Reina dice lo siguiente refiriéndose a las mujeres:

“...culebras, escorpiones, camaleones y basiliscos...

-Quiero -prosiguió Marcial, cada vez más exaltado- seducir a unas cuantas chicas. Lo malo es que no dejan seducir. Saben más que las culebras.”¹⁰⁷²

En esta misma obra, las culebras están también relacionadas con el caos: “En este momento se oyó un ruido infernal; no parecía sino que a la par rugían tigres, silbaban boas, soplaban dragones como un coro infernal.”¹⁰⁷³

También en *Elia* se compara a las mujeres con las culebras: “La Asistentita, que ya chocheaba, ha dejado todo su caudal a la mojigatilla de la cunera, que sabe más que las

1070 *Elia*, ob. cit., p. 35.

1071 *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 197.

1072 *Idem*, pp. 194, 156.

1073 *Ídem*, p. 206.

culebras...”¹⁰⁷⁴

Y lo mismo ocurre en *La familia de Alvareda* donde Fernán Caballero además de criticar a la mujer quiere criticar también la figura de la “mala madre”: “Al oír a su marido, Rita se deslizó como una culebra entre los bebedores y desapareció.”¹⁰⁷⁵

Además de ello, la autora utiliza los animales con sus características particulares para definir el carácter de sus personajes. Esta correlación se aprecia en *La familia de Alvareda*:

“...vio su hijo, al ídolo de su corazón, salvar la distancia que separaba el pueblo de un olivar con la ligereza de un ciervo y desaparecer entre los árboles.”¹⁰⁷⁶

También en *Lágrimas* la autora utiliza el mismo recurso:

...sonaba el viento tan horrible como los aullidos del perro que barrunta la muerte.

Y en el mar, Reina, se la han comido los tiburones...

Más le valiera a ese compadre fachenda estar herrando como su padre, que no haberse quedado como el murciélago, que ni es pájaro ni es ratón...

-Vaya -respondió Reina riendo-, si es un moscón...

A tu padrino, a esa rata de caño sucio, mándale a decir que no venga acá a verte...

Hace bien -respondió Reina-, porque ella es una bendita, una paloma sin hiel...

1074 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 180.

1075 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 125.

1076 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 81.

...pero Marcial que volvía a su puesto, se abalanzó a ellos como una leona a sus hijuelos.”¹⁰⁷⁷

Y lo mismo se encuentra también en *Clemencia*:

“En cuanto a Clemencia, la sobrina de la marquesa, que a los dieciséis años salía del convento como una blanca mariposa de su capullo de seda...

La marquesa, que no tenía nada de lince,...

Sí, no es fea; es una infeliz, que ahí te puse, ahí te estés; una palomita sin hiel, una leguita de convento...

Fernando, te estás poniendo en ridículo; mira como se rien; estás haciendo el oso -dijo a media voz un amigo suyo...

La pobre niña, como el ruiseñor enjaulado en el bullicio del mundo, suspiraba por la tranquila soledad de su floresta...

Es un sol para la vista, una canario para el oído y una alhaja para la casa.”¹⁰⁷⁸

No se puede terminar el capítulo sin mencionar a uno de los que Fernán Caballero menciona en mucha de sus obras pero que no le gustaba en absoluto: el toro o más bien las corridas de toros. Fernán Caballero considera las plazas de toros, al igual que los cafés, teatros, etc., como lugares de perversión. Es en una plaza donde, Marisalada, el personaje principal de *La Gaviota*¹⁰⁷⁹, conoce y se enamora del que luego será su amante en una tormentosa relación aún estando casada con Stein.

1077 CABALLERO, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., pp. 129, 137, 143, 148, 163, 195.

1078 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 77, 90, 124, 130, 141, 174.

1079 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit.

Según Chevalier¹⁰⁸⁰ el toro evoca la idea de potencia y fogosidad irresistible, el macho impetuoso y también el terrible Minotauro guardián del laberinto. En la tradición griega, los toros indómitos simbolizaban el desencadenamiento sin freno de la violencia.

Los toros son animales consagrados a Poseidón, dios de los océanos y de las tempestades, a Dionisos, dios de la virilidad fecunda. El símbolo del toro está igualmente ligado al de la tormenta, al de la lluvia y al de la luna. La muerte es inseparable de la vida y el toro presenta también una faceta fúnebre. Entre los egipcios el toro que lleva entre los cuernos un disco solar es a la vez un símbolo de la fecundidad y una divinidad funeraria ligada a Osiris.

En *Lágrimas* se encuentran las citas siguientes sobre el toro: “Las pintarás en las astas del toro 'Señorito' como la otra ninfa en las astas del toro 'Júpiter' -añadió Fabián.”¹⁰⁸¹

Los toros se describen siempre con connotaciones negativas: “Entonces el toro miró aquel grupo”¹⁰⁸².

Fernán Caballero denuncia el maltrato a los animales además de en las corridas de toros en la vida cotidiana, como se puede observar en este pasaje de *Elia*:

“Diciendo esto, le dio tal varazo con esa falta de lástima que tienen en España los hombres en general hacia los animales, que el infeliz borrico se encogió por la fuerza del dolor.”¹⁰⁸³

1080 CHEVALIER, J., *Diccionario de los Símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.

1081 CABALLERO, F., *Lágrimas. Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 185.

1082 Ídem, p. 204.

1083 *Elia*, ob. cit., p. 94.

5. El Mundo Cotidiano

5. 1. Aspecto exterior de las casas

Jane Austen y *Fernán Caballero* hacen alusión en sus obras a una gran cantidad de casas y las describen tanto exterior como interiormente.

En general, Jane Austen dedica más páginas en sus obras a la descripción del aspecto exterior de las casas que *Fernán Caballero*.

Fernán Caballero utiliza una técnica descriptiva minuciosa para describir y pintar las casas que forman parte de los escenarios andaluces.

En los pueblos de Andalucía se encuentran casas muy blancas que contrastan con el azul de su cielo. En las ciudades se describen algunos edificios que se conservan de siglos pasados con fachadas impresionantes. La mayor parte de las acciones que se desarrollan en entornos urbanos lo hacen en la ciudad de Sevilla y por ello, aparece descrita en sus obras.

Todas las casas en las obras de Jane Austen aparecen rodeadas de praderas verdes inmensas y grandes bosques interminables compuestos de árboles gigantescos como robles, olmos, hayas, etc. En muchas ocasiones, se menciona también la existencia de agua cerca de estas casas en forma de arroyos, lagos, acequias o canales.

Al igual que se ha dicho en otros capítulos también aquí hay que decir que Jane Austen no describe de una forma extensa ni con preocupación el exterior de sus casas. Al igual que se refiere con temas tales como las plantas, los animales, etc. la autora se limita a mencionar la aparición de estas casas en sus obras y solamente en ocasiones describe algunos elementos de éstas que sirven al lector como pinceladas

impresionistas majestuosas las cuales con un solo toque hacen que parezca que este lector esté viendo realmente estas escenas.

Refleja en sus obras la forma de vida de una clase social bastante alta de la época, con lo cual las casas que se mencionan son siempre, en mayor o menor medida, casas de gente grandes tanto en sus dimensiones como en su aspecto señorial.

Además, el clima húmedo y lluvioso de Inglaterra propicia que su vegetación sea abundante y frondosa por lo cual la vegetación que rodea estas casas es también una vegetación abundante y exuberante. Gracias a esto, en las obras de esta autora se hace mención a los jardines o parques que la rodean inmediatamente y, en ocasiones, también a los campos y a los bosques próximos.

Cualquier casa de la Inglaterra de la época tenía alrededor grandes jardines independientemente de que sus alrededores estuvieran cultivados en mayor o menor medida.

La mayoría de las casas mencionadas se localizan en el campo, lo que hace que siempre aparezcan caracterizadas con jardines y parques alrededor

Además de los parques y los jardines exteriores de las casas, al describir el exterior de las casas se encuentran también referencias a algunos de los elementos característicos de éstas como pueden ser el tipo de material que se ha utilizado en su construcción, el número de ventanas que éstas poseen y su tamaño, el estado del tejado y su aparición o no, etc.

Igualmente, se hace muchas veces mención a la situación de las casas dentro del lugar en el que se encuentran y por ello se explica si éstas están bien o mal localizadas respecto a la orientación hacia el sol o las vistas que desde ellas se tienen.

Desde un punto de vista simbólico, se debe señalar que Austen al hablar de las casas en sus obras diferencia siempre si estas están construidas y emplazadas con un

modelo tradicional o moderno con respecto a la época en la que escribía para relacionar esta circunstancia después, ya sea con algún acontecimiento o con algún personaje.

En todas las obras aparece alguna casa muy grande en dimensiones y ornamentación o mansión que se describe de una forma especial tanto en el interior como en el exterior. Suele ser un modelo de casa enorme con unos jardines impresionantes alrededor de ella y que pertenece a alguna familia elegante y adinerada de la época. En alguna ocasión se llega a hablar incluso de la cantidad de dinero que ha costado la decoración de esa casa. Suelen estar en el centro de grandes extensiones de tierra o latifundios que pertenecen a un único propietario y están situadas cerca de pueblos no muy grandes.

En el caso de dos de las obras las casas son tan importantes en el conjunto del argumento que su mismo nombre sirve de título a las mismas: Mansfield Park y Northanger Abbey.

5. 1. 1. El simbolismo del aspecto exterior de las casas

Se empezará haciendo un resumen de las principales casas que aparecen en la obra *Sense and Sensibility*. Por un lado, aparece Barton Cottage, el lugar donde viven los personajes principales. Se trata de una casa típica del campo; es grande y espaciosa pero tiene pocas habitaciones.

La llegada a esta casa y su adquisición se hace en régimen de alquiler. Esto simboliza el descenso de nivel social que sufren los personajes principales de la obra tras la muerte del cabeza de familia.

En contraposición a esta casa, que se considera pequeña a los ojos de los personajes principales, se hallan dos mansiones grandes de la época, como la casa de los Middletons y Delaford, las tierras donde se encuentran la casa del Colonel Brandon. Estas son casas bastante grandes y elegantes.

La primera vez que se hace referencia a este lugar se hace de forma despectiva por parte de los familiares. La señora Dashwood trata de convencer a su marido de que es suficiente con que les consiga a sus hermanastras una casa pequeña para vivir y les ofrezca una pequeña ayuda económica.

“La asistencia que él pensaba, me atrevo a decir, que era la que se puede esperar razonablemente de ti; por ejemplo, tal como buscarle alguna casa pequeña y confortable para ellas, ayudarle a mudar sus cosas y enviarles algunos presentes de pescado y juegos y cosas así que sean de la estación.

Él sabía que ella estaba en necesidad de una vivienda y aunque la casa que le ofrecía era meramente una casa de campo, él le aseguraba que se haría todo lo que ella pensara que era necesario si la situación le gustaba.”¹⁰⁸⁴

Pues bien, lo que la familia Dashwood pensaba que iba a ser un lugar horroroso y casi un destierro para ellas en contraste con la gran casa donde habían vivido tantos años, resulta que les sorprende de una forma muy positiva. Así, al llegar comprueban que la casa no era tan mala como se la habían imaginado. Aunque pequeña, tenía

1084 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., pp. 46, 56.

grandes ventanales y el paisaje que la rodeaba lo encuentran maravilloso. Además contaba incluso con un arroyo pequeño cerca al que podían ir a pasear frecuentemente.

“Después de viajar por el camino por más de una milla, alcanzaron la que iba a ser su casa propia. Un pequeño patio verde era todo lo que tenía en la fachada; y un portillo en la verja bastante limpio las invitó a pasar al interior. Como casa, Barton Cottage, aunque pequeña, era cómoda y compacta; pero como casa de campo era defectuosa ya que el edificio era regular, el techo estaba tejado, los postigos de las ventanas no estaban pintados de verde ni estaban las paredes cubiertas con madreselva.”¹⁰⁸⁵

Las casas de los ricos se diferenciaban de las de los pobres desde el punto de vista del exterior no solo por su tamaño sino también por la presencia o no de un parque alrededor de ellas.

Cleveland, por ejemplo, la casa donde Elinor vivirá con su amado una vez esté casada es pobre, como corresponde a un pastor de la época y, por lo tanto, no tenía parque alrededor de ella.

“Cleveland era una casa espaciosa y construida de una forma moderna. Estaba situada en una pendiente de hierba que bajaba. No tenía parque pero los campos que estaban a su disposición y que la rodeaban era bastante extensos.”¹⁰⁸⁶

1085 Idem, pp. 61, 61.

1086 Ídem, p. 299.

En clara contraposición con esta casa modesta se encuentra la gran mansión de los Middletons, en cuyos campos se encontraba la casa de campo de Barton Cottage y la casa del Colonel Brandon.

La casa de los Middletons parece no dar la impresión de que sea una casa ostentosa, sino más bien todo lo contrario, y la autora explica que aunque es una casa muy grande y elegante, es también muy hospitalaria al igual que lo son sus propietarios. Jane Austen convierte a los Middletons en el prototipo de familia buena, virtuosa, sencilla y humilde y el aspecto exterior de su casa se corresponde con su carácter:

“La casa era grande y hermosa; y los Middletons vivían en un estilo de igual elegancia y hospitalidad.”¹⁰⁸⁷

“Era la costumbre de correr con toda la velocidad posible hacia la parte alta de la colina que conducía inmediatamente hacia la verja de la entrada al jardín.”¹⁰⁸⁸

“El hecho de cerrar la pequeña verja a la entrada del patio verde de la fachada de la casa, hizo que sus ojos se dirigieran hacia la ventana y ella vio una gran cantidad de gente que caminaban hacia la puerta.”¹⁰⁸⁹

Asimismo, en las obras de Fernán Caballero aparecen muchas familias que se caracterizan por ser muy buenas y muy cristianas y al igual que ocurre con Austen, su forma de ser se refleja también en la forma en que se presentan sus casas. En muchas de estas casas se encuentran elementos religiosos en sus fachadas, tal y como ocurre en *La Gaviota*, o en el siguiente pasaje de *Clemencia*:

1087 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 65.

1088 Ídem, p. 74.

1089 Ídem, p. 129.

“En uno de sus lados tenía este caserío una inmensa portada, sobre la que se elevaba una especie de torrecilla, en que estaba un nicho pequeño con la imagen de Nuestra Señora Soledad de la cual tomaba el nombre de la posesión...

En frente de la portada, sobre unas gradas, estaba una sencilla cruz de madera. Al lado derecho de la puerta colgaba una cadena perteneciente a una campana que pocas veces anunciaba la llegada de un forastero.”¹⁰⁹⁰

En la obra *La Gaviota* también se pueden encontrar alusiones a la presencia de elementos religiosos en las fachadas. En la descripción del convento que aparece en *La Gaviota*, Fernán Caballero alude a la decoración simple del exterior en relación al carácter austero y sencillo de las monjas:

“... despojado de adorno, la cruz doblada y la puerta, antes abierta de par en par, ahora cerrada...”¹⁰⁹¹ Igualmente se puede ver este hecho en la obra *La familia de Alvareda*: “En la casapuerta pendía un farol ante una imagen del Señor.”¹⁰⁹²

La casa del Colonel Brandon se describe con más cantidad de detalles debido a su importancia en la obra. Al ser la casa donde uno de los personajes principales vivirá tras su boda tiene que ser una casa que ofrezca todas las comodidades posibles. Cabe reseñar que se hace alusión a la presencia de árboles frutales en las inmediaciones de la casa, lo que simboliza la bondad del corazón del propietario y la fecundidad.

1090 CABALLERO, F., *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 150.

1091 CABALLERO, F., *La Gaviota*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 84.

1092 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt, 1990, p. 39.

“Te puedo decir que Delaford es un lugar maravilloso; exactamente lo que yo llamo un bonito lugar a la moda tradicional lleno de comodidades y ventajas; bastante cerrado con grandes paredes de jardín que están cubiertas con los mejores árboles frutales del condado; ¡y un moral tan estupendo en una de las esquinas!,

Luego hay un palomar, algunos viveros maravillosos y un canal muy bonito; y todo más cerca de lo que uno podría desear; y aún más, está cerca de la iglesia y a solo un cuarto de milla de la carretera principal, así uno nunca se aburre pues solamente con irse y sentarse bajo un árbol tejo que hay detrás de la casa puedes ver todos los carruajes que pasan.”¹⁰⁹³

En la introducción que Stephen Arkin hace a esta misma obra, se relaciona también la casa del Colonel Brandon con las virtudes que este mismo personaje posee:

“Ella se casa con Brandon para completar un modelo, para satisfacer ese instinto de casamiento armonioso que es parte de la estructura tanto de la sociedad como del mismo libro. Su energía se sacrifica a lo esencial de la geometría. Jane Austen insinúa incluso una coacción si bien una presión afectiva -envuelta en este desenlace. Edward y Elinor quieren ver a Marianne casada y viviendo en la casa-mansión de Brandon tal y como Jane Austen quiere verla situada firmemente en el edificio de su novela.”¹⁰⁹⁴

1093 Idem, pp. 207, 207.

1094 AUSTEN, JANE, *Sense and Sensibility*, edited with an introduction by Stephen Arkin, Great Britain, Wordsworth Classics, 2000, p. 31.

5.1.2. El simbolismo en las obras *Northanger Abbey* y *Mansfield Park*

En la obra *Northanger Abbey* se pasa de encontrar a su personaje femenino principal, Catherine Morland, disfrutando en la casa de sus padres en el pueblo pequeño de Wiltshire a trasladarse, nada menos, que a la moderna ciudad de Bath en busca de aventuras. Sus vecinos, los Allen, que poseían la mansión de Fullerton, serán los encargados de cuidar de Catherine en este viaje.

En las primeras páginas de la obra se presenta a una Catherine pequeña que disfrutaba jugando en el campo que rodeaba su casa.

“De cualquier forma ella era ruidosa y salvaje, odiaba estar encerrada y la limpieza y nada en el mundo le gustaba más que ir rodando hacia abajo la ladera verde que había a la espalda de su casa.”¹⁰⁹⁵

Esta escena anterior en la que la niña se preocupaba más por los juegos en el exterior de su casa que por la apariencia de la misma contrasta fuertemente con la siguiente, en la que Catherine, en su primer viaje a *Northanger*, anhela conocer este lugar por la belleza de la que había tenido noticia:

“Y todas las curvas de la carretera eran esperadas con un temor solemne de que permitieran una vista de sus paredes en masas de piedra gris, alzándose entre una arboleda de robles antiguos con los últimos rayos de sol jugando con un esplendor hermoso sobre las altas ventanas góticas.”¹⁰⁹⁶

1095 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 38.

1096 Idem, p. 167.

“La casa se sitúa sobre laderas hermosas orientada al sureste con un excelente huerto para la cocina con el mismo aspecto; las paredes que la rodean las construí y las pagué yo mismo hace unos diez años para el beneficio de mi hijo.”¹⁰⁹⁷

Como se ha podido ver en estas citas la abadía no solo es una gran casa en sí misma sino que además se presenta construida en una situación inmejorable con una orientación también muy buena. De aquí se puede deducir que la solemnidad y la grandeza del lugar tienen un paralelismo singular con la bondad y la grandeza de corazón del prometido de Catherine, Mr Henry Tilney y su hermana.,

Una vez que Catherine se case con Mr. Henry Tilney ambos vivirán en la residencia del pastor, que se había construido para este fin. Por lo tanto, Catherine, que era hija de un pastor y que pasó su infancia en una de estas residencias, volverá a hacerlo por el hecho de casarse con un hombre que tenía el mismo oficio de su padre. Los futuros contrayentes son personas sencillas y humildes, que no necesitan ni buscan vivir en una mansión y que serán igualmente felices en su casa pequeña junto a la parroquia. Esto es precisamente lo que la autora quiere transmitir al lector: la valía de los personajes que se conforman y contentan con lo que tienen.

Es el mismo caso de otros personajes de las obras de esta autora como los anteriormente citados Elinor y Edward y Anne y el Captain Wentworth.

Por tanto, en la descripción que la autora hace de esta casa la presenta como hermosa y acogedora, sin lujos ni pretensión alguna de ostentación.

1097 Ídem, p. 180.

“En el punto más lejano del pueblo y lo suficientemente separado de éste se encontraba la residencia del pastor, una casa de piedra substancial de reciente construcción, con una chimenea semicircular y con verjas pintadas de verde.”

1098

Jane Stabler en sus estudios sobre las obras de Jane Austen también hace referencia a la importancia de las casas en sus obras:

“Todas las obras de Austen se desarrollan alrededor de una casa grande familiar y la pregunta de quién la heredará. En *Northanger Abbey* y *Mansfield Park* la importancia de la casa familiar se señala ya en el título. Las heroínas de ambas novelas ofrecen una perspectiva externa sobre el tema del gobierno de la casa.”¹⁰⁹⁹

La heroína de la obra *Persuasion* procede de la casa de Kellynch-hall, propiedad de su padre, Sir Walter Elliot, y se encuentra situada en Somersetshire. Llama la atención que en esta obra no se ofrece absolutamente ninguna descripción de esta casa. Es como si Anne al no estar orgullosa de haber nacido en ella ni de ser hija de quien es, no quiera dedicarle ni un minuto de su tiempo a la descripción de este lugar, a pesar de que esta casa ha representado el lugar donde nació y donde pasó su infancia.

1098 Ídem, p. 213.

1099 STABLER, J., *Burke to Byron, Barbault to Baillie, 1790-1830*, Great Britain, Ed. Transitions, 2002, p. 193.

Sin embargo, sí que se hace alusión a un pueblo cercano llamado Uppercross, donde destaca dos casas principales: la mansión en la que viven los Musgrove; y Uppercross cottage, donde vive Mary, la hermana de la protagonista:

“Uppercross era un pueblo de un tamaño moderado que algunos años atrás había estado por completo al viejo estilo inglés y contenía solo dos casas de apariencia superior a las del pequeño terrateniente y los jornaleros.

Uppercross Cottage, con su baranda, sus ventanas francesas y otras pequeñas maravillas tenía tantas probabilidades de captar la atención del viajero como el aspecto y la apariencia más consistente y considerable de la gran mansión, separada de ésta alrededor de un cuarto de milla.”¹¹⁰⁰

Y más adelante, Anne menciona la casa que el padre alquila en Bath. Por las palabras que utiliza para describirla se puede deducir fácilmente que no era para nada del gusto ni de la autora ni de la heroína.

“Winthrop, sin belleza y sin dignidad, se extendía ante ellos como una casa indiferente, situada en un lugar bajo y rodeada de cuadras y de los edificios de una granja.”¹¹⁰¹

En *Mansfield Park*, la casa principal de la obra, recibe el mismo nombre que la novela. El hecho de que el título corresponda con el nombre de la casa ofrece una idea al lector de la importancia que tiene esta gran mansión en el desarrollo de la obra. Cabe señalar que, a pesar de su grandeza, no se presenta en ningún momento

1100 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., pp. 29, 29.

1101 Ídem, p. 72.

como un lugar ostentoso. Más bien, su grandeza refleja la virtud y creencia en valores establecidos.

En la introducción que Tony Tanner hace a esta obra se hace referencia al paralelismo entre las casas y los valores.

“Pero cuando las casas vienen a representar edificios de valores como es el caso en esta novela, esto lo hace todo diferente del resto del mundo.

Es completamente cierto que cuando Fanny regresa finalmente a Mansfield Park para convertirse pronto en una de su guardianes más importantes Jane Austen disfraza el paisaje con un verde que simboliza una promesa.”¹¹⁰²

Asimismo, Alistair Duckworth defiende las casas que sus dueños han sabido conservar de forma tradicional:

“Con su construcción en bloques, sus avenidas, sus paredes, sus palizadas y sus verjas de hierro se ve claramente que es un estado que ha escapado largamente de las “mejoras” de los jardineros del gran siglo dieciocho.”¹¹⁰³

Cuando Fanny, la protagonista de esta obra, llega por primera vez a Mansfield Park se siente maravillada por esta casa y sus alrededores:

“Ella miraba a su alrededor con seria consideración y encontró casi todas las cosas en su favor, un parque, un parque real de cinco millas que se extendía

1102 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, Great Britain, Penguin Classics, 1966, p. 13.

1103 DUCKWORTH, A., *Mansfield Park: Jane Austen’s Grounds of Being, Mansfield Park*, Great Britain, Penguin Classics, 1966, p. 441.

alrededor, un casa espaciosa construida con un diseño moderno, tan bien situada y tan bien orientada...”¹¹⁰⁴

En esta misma obra se puede observar cómo las circunstancias y los personajes que le rodean, obligan al personaje de Mr. Rushworth a hablar casi con vergüenza de su casa de Sotherton. Ante sus interlocutores entre ellos Miss Crawford, recién llegada de Londres, Mr. Rushworth siente que su casa está pasada de moda cuando en realidad es una de las grandes mansiones del condado como el lector podrá constatar en los capítulos siguientes.

“La casa fue construida en tiempos de la reina Elizabeth y es un edificio pesado y grande de ladrillo regular pero con apariencia respetable y tiene muchas habitaciones hermosas. Está mal situada. Está situada en uno de los puntos más bajos del parque.”¹¹⁰⁵

Después de esto, los contertulios intentan convencer a este inseguro Mr. Rushworth de que tiene que cambiar el aspecto exterior de su casa empezando por cortar la gran avenida de árboles centenarios cercanos a la casa.

Cuando el lector más tarde constata cómo es en realidad la casa de Mr. Rushworth, siente que la autora se ha servido nuevamente del recurso de la ironía para presentar la escena a su manera, para criticar a los personajes que no respetan las tradiciones. La grandeza y la solemnidad de la casa de Mr. Rushworth simboliza la grandeza de corazón y las virtudes de sus propietarios, en contraste con los demás.

¹¹⁰⁴ AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 35.

¹¹⁰⁵ Ídem, p. 41.

5.1.3. El simbolismo de las casas grandes.

Jane Austen y *Fernán Caballero* presentan en sus novelas numerosas descripciones de las casas donde viven los personajes principales. *Fernán Caballero* describe casas situadas en el campo y en los pueblos andaluces mayormente aunque también aparecen algunas de la ciudad de Sevilla. Jane Austen también describe casas de campo y de pueblo y en menor medida algunas de ciudades como la de Bath.

La forma en que las escritoras hacen las descripciones es muy similar. Son descripciones situadas al principio o en el transcurso de la narración y hechas en primera persona por las autoras. Lo más característico es que estas descripciones son siempre cortas y muy localizadas. Se trata de pinceladas rápidas que transmiten al lector una imagen completa de cómo sería cada casa. En ninguna de las descripciones se encuentra profusión de detalles, adjetivos, símiles, metáforas o comparaciones. Por el contrario, son descripciones que se leen en unas cuantas palabras o en muy pocas líneas pero que destacan porque permiten al lector hacerse una imagen mental de lo que la autora quiere transmitir.

Las casas que aparecen en las obras de Jane Austen son en su mayoría casas grandes y hermosas que simbolizan la bondad y la generosidad de las personas que las habitan.

En la obra *Emma*, Jane Austen opone las casas grandes y las casas pequeñas y humildes. Así, en esta obra se pueden ver dos casas o mansiones más grandes. Estas son Hartfield, la casa donde viven Emma y su padre y Donwell, la casa donde vive el héroe de esta novela.

Por otro lado la casa de la heroína Emma, Hartfield, es una casa muy grande y elegante. Se hace alusión a que tenía un parque rodeándola con una verja de hierro

alrededor. El hecho de que esta verja fuera de hierro y no de madera como solía ser la costumbre le da más solemnidad a la casa.

“La verja de hierro y la puerta principal no estaban separadas más de veinte yardas; pronto estuvieron los tres dentro en el hall y Harriet se sentó inmediatamente en una silla y se desmayó.”¹¹⁰⁶

La gran casa de Donwell, propiedad de Mr. Knightley, es también una casa muy importante en la obra. La autora se detiene frecuentemente a describir al lector la belleza y la amplitud de ésta, tanto por dentro como por fuera y la de los parques y los campos que la rodean. En cierto modo, se puede decir que la casa simboliza con un premio que el personaje de Emma tendrá al final por haber hecho un cambio sustancial en su comportamiento y haberse dado cuenta de que debía ser más cuidadosa en algunos aspectos de su carácter. Es una de las descripciones más extensas de casas junto con las de Pemberley en *Pride and Prejudice* que se pueden leer en las obras de Austen.

“Ella sentía todo el orgullo y la placidez que la alianza con el presente y futuro propietario podía ofrecerle maravillosamente; ella veía el tamaño respetable y el estilo del edificio, su situación adecuada y haciéndose característica, baja y protegida, sus amplios jardines extendiéndose hacia los prados mojados por un canal, del cual la abadía con todo su prospecto de

1106 Ídem, p. 292.

negación antigua apenas tenía vista, y su madera abundante en filas y avenidas que ni la moda ni la extravagancia habían secado.”¹¹⁰⁷

Otras casas más pequeñas como la de Mr. Elton, el pastor de esta obra, son claramente más pequeñas y están peor situadas. Con esta descripción de la casa la autora hace también una crítica negativa del personaje.

Como ya se ha dicho anteriormente, Emma no estaba totalmente de acuerdo con el comportamiento del pastor de su pueblo, Mr. Elton. Y la autora se vale de la descripción de la casa de éste para reflejar su falta de buenos modales.

“Primero había que pasar por algunas viviendas de calidad inferior y luego, alrededor de una milla más abajo por el camino se erigía la vicaría; una casa vieja y no muy buena, casi tan cerca de la carretera como era posible.”¹¹⁰⁸

Cabe mencionar otras casas también pequeñas pero que se describen de una forma especial por la autora como son las casas de Mr. Weston y Mr. Martin. En estos casos no importa el tamaño de la casa sino que por detalles tales como los jardines del alrededor, etc. la autora las relaciona con las virtudes de sus propietarios.

“¡Una casa para ella sola! Pero, ¿dónde está la ventaja de poseer una casa para ella sola? Esta es tres veces más grande. Y vosotras nunca tenéis historias raras, queridas.”¹¹⁰⁹

1107 Ídem, p. 314.

1108 Ídem, p. 73.

1109 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 4.

En la novela de Austen *The Watsons* también hay referencias a las casas. Nuevamente en esta obra se puede observar como la autora relaciona el aspecto de las casas con el comportamiento de sus propietarios. La casa de Mr. Edwards era una casa grande pero con un aspecto negativo que era la pretensión de ostentación. Algo que la autora recrimina fuertemente al personaje.

“La casa de Mr. Edward era más alta que la de la mayoría de sus vecinos con dos ventanas a cada lado de la puerta, la ventanas guardadas con postes y cadenas y a la puerta se accedía por un sistema de escaleras de piedra.

...ellos pasaban junto a una casa de un tamaño moderado, bien vallada y plantada, con unos arcos ricos en los jardines y con prados que eran el mejor embellecedor de una vivienda como esta.

Trafalgar House era un edificio brillante y elegante situado en la parte más elevada de la cuesta; situada en un pequeño césped con una plantación joven alrededor de ella y a unos cientos de yardas desde la cima de un acantilado empinado pero no muy inclinado.”¹¹¹⁰

La grandiosidad se puede observar en otra de las obras de Austen: *Mansfield Park*. El hecho de que el título de la obra coincida con el nombre del lugar en el que se desarrolla la mayor parte de la historia de ésta nos da una idea de la grandiosidad y solemnidad que debía tener esta casa. Además, invita al lector a mostrar un respeto y una admiración por esta casa mucho mayor que en el resto de las obras.

1110 AUSTEN, J., *The Watsons*, ob. cit., pp. 114, 169, 173.

La enorme amplitud de la casa se refleja en la forma en que la autora describe las escenas al lector. Ésta no se detiene a describir sus habitaciones pero hace mención a muchas de ellas y a la amplitud de las mismas.

“La grandeza de la casa la sorprendía pero no la podía consolar. Las habitaciones eran demasiado grandes para que ella se pudiera mover con facilidad; ella temía romper cualquier cosa que tocaba y se deslizaba por la casa con un terror constante de una cosa u otra.”¹¹¹¹

Las habitaciones son poco usuales en una casa normal como pueden ser la habitación para el estudio de los niños y la sala para jugar al billar:

“Fanny, ya estuviera cerca o lejos de sus primos, ya estuviera en la habitación de estudio, en el salón o fuera entre los arbustos, estaba igualmente triste y encontraba algo que temer en cada persona y en cada lugar.

La misma noche le proporcionó a él una oportunidad de probar su fuerza. María, Julia, Henry Crawford y Mr. Yates estaban en la sala del billar.”¹¹¹²

Otro aspecto que refuerza la idea anterior es que la protagonista de la obra tenga su habitación en el ala este de la casa. Por tanto, esto da lugar a imaginar que el lugar debía ser muy grande. Barbara Hardy hace mención también a este aspecto.

1111 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 13.

1112 Ídem, pp. 12, 88.

“Memoria, gratitud, caridad y aprendizaje se unen en la habitación del este... Utilizada justo antes de un primer examen de sus sentimientos en la habitación del este, nos recuerdan su timidez y su enfrentamiento interno.”¹¹¹³

Tony Tanner analiza la localización del cuarto de Fanny. Para este autor, el hecho de que esta habitación estuviera situada en un extremo de la casa refleja la situación apartada que también la heroína sufría en ella:

“La posición de Fanny es ambigua al principio en Mansfield Park... Aunque ella vive en este lugar, nunca es realmente parte de él. Este es el significado que tiene su pequeña habitación fría en un extremo del final de la casa al cual ella se retira a menudo y donde lee o medita y se comunica consigo misma.”¹¹¹⁴

Se ha dejado para el final la obra *Pride and Prejudice* porque en ella se recogen la mayor parte de las alusiones a casas que se encuentran en las obras de esta autora y también porque en ella se pueden leer también las descripciones más bellas de casas en general.

Si la descripción anterior de la casa de Donwell se define como de hermosa, en *Pride and Prejudice* se pueden leer numerosas descripciones que superan incluso a la anterior. En esta obra la autora se vuelca con la mansión de Pemberley y se puede decir que aunque Austen no tenía como objetivo en sus obras la descripción profusa de los lugares que cita sino más bien una mención hacia ellos, en esta obra la autora consigue con una majestuosidad absoluta las descripciones que se propone.

1113 HARDY, B., *The objects in Mansfield Park, Jane Austen. Bicentenary Essays*, Cambridge, University Press, 1975, p. 188.

1114 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, Great Britain, Penguin Classics, 1966, pp. 13, 22.

A veces muchas de estas descripciones no son más que pinceladas pero se puede decir que éstas se hacen con una perfección total y absoluta por parte de la autora. En realidad no son descripciones largas pero es necesario señalar que no se necesita longitud ni gran profusión de palabras para que éstas ganen en valor.

Cualquier lector que accede a esta obra obtiene la impresión de tener una visión completa de los lugares que la autora describe sin darse cuenta de si las descripciones son escasas o muy reducidas. Las descripciones como ya se ha mencionado son siempre pinceladas realizadas de una forma certera, simple y muy acertada.

Al igual que en las obras anteriores se establece una relación clara y directa entre las casas y los personajes que en ellas habitan. Tony Tanner en sus estudios sobre esta autora hace mención a este aspecto en esta obra concreta.

“La relación entre la gente y las viviendas es a la vez crucial y paradójica para Jane Austen -tal como se hace absolutamente claro desde esta novela temprana.

Pero cuando las casas vienen a representar edificios de valores, como lo hacen en esta novela, esto lo hace todo diferente en el mundo.”¹¹¹⁵

También en esta novela se puede hablar de una clara diferenciación entre las casas de los personajes ricos y las casas de los personajes menos ricos. Siempre se hace una descripción más extensa de las casas de los personajes más ricos independientemente de que sean estos más aceptados por la autora o menos.

1115 TANNER, T., *Jane Austen*, Londres, Macmillan, 1992, pp. 43, 148.

Así se puede decir que la autora solo menciona las casas de los personajes menos ricos y se detiene poco o casi nada en su descripción.

“Mr. Denny y Mr. Wickham caminaron junto a las jóvenes muchachas hasta la puerta de la casa de Mr. Philips y luego hicieron sus gestos de despedida a pesar de las presiones de Miss Lydia de que entraran e incluso a pesar de que Mrs. Philips estaba echada sobre la ventana de la entrada secundando la invitación en un tono muy alto.

Pues alla le había seguido Mr. Collins después del desayuno y allí continuaba nominalmente enganchado con uno de los ejemplares más largos de la colección, pero realmente hablandole a Mr. Bennet sin parar un momento, de su casa y su jardín en Hunsford.”¹¹¹⁶

5.1.4. El simbolismo de los espacios de paso

Un elemento que merece una atención especial dentro de las casas son las ventanas. En la Inglaterra de la época, en la que las mujeres tenían un papel secundario en la vida social con respecto al de los hombres, las ventanas tenían un significado singular, ya que era, en muchos casos, para los personajes femeninos, el nexo de unión que simbolizaba lo interior y lo exterior. A través de las ventanas, las heroínas de las novelas de Austen observan cómo los personajes masculinos llevan una vida

1116 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 116, 115.

social mucho más activa: entran y salen mucho más que ellas, van de caza, de viaje, etc.

En la obra *The Postcolonial Jane Austen*, donde se hace referencia a este tema se puede leer el texto siguiente.

“Una bisagra en esta topografía, la ventana marca el umbral entre lo interior y lo exterior. En el ciclo diario las tareas organizadas alrededor de los personajes femeninos que están a la vez real y metafóricamente ‘encerradas en su casa’, las ventanas y las puertas donde ocurren las llegadas y las partidas suponen puntos estratégicos de interés narrativo.

En este sentido la vista que se obtiene desde la ventana puede leerse como un adquisición, un anhelo retrospectivo para el entretenimiento de la clase media de unos ciudadanos negados: las protagonistas femeninas de Austen por la razón de su sexo.”¹¹¹⁷

En *Emma* de Jane Austen se puede ver cómo la entrada de la casa simboliza la esperanza del cambio entre el aspecto estático del interior y el movimiento del exterior. Y la heroína de esta novela al abrir la puerta de su casa, desde la entrada, vislumbra un atisbo de esperanza en el interior al constatar la presencia de dos visitantes. “Ella abrió la puerta de la entrada y vio a dos caballeros que estaban sentados con su padre -Mr. Weston y su hijo.”¹¹¹⁸

También en la obra *Sense and Sensibility* se refleja este aspecto de la relación entre el interior y el exterior de las casas y se refleja precisamente en la mención que hace la autora a los lugares de transición en las casas. En este caso, en lugar de una ventana o la puerta principal de la casa como en otras ocasiones, la escritora escoge un pasillo como nexo de

¹¹¹⁷ *The postcolonial Jane Austen*, ob. cit., pp. 116, 118.

¹¹¹⁸ Idem, p. 165.

conexión entre el calor del interior del hogar y las vivencias y las experiencias, a veces frías y negativas, que le ocurren a las heroínas de esta novela: “Un pasillo estrecho llevaba directo por el interior de la casa hasta el jardín que había detrás.”¹¹¹⁹

En relación a la cita anterior se puede ver en *Pride and Prejudice* en primer lugar al personaje de Miss Lucas que ve la vida pasar desde la ventana de su habitación y decide tomar las riendas de ella, no se sabe si acertadamente o no.

“Miss Lucas le vio a él desde una ventana del piso superior al tiempo que entraba en la casa e inmediatamente decidió ponerse en marcha para encontrárselo por accidente en el camino.”¹¹²⁰

Más adelante se encuentra otra alusión a las ventanas de las casas con un sentido diferente pero también dirigida hacia un personaje femenino, Elizabeth, la cual no se deja impresionar tan fácilmente como su amiga Miss Lucas.

“Y Elizabeth veía muchas cosas que le gustaban aunque ella no podía estar tan apasionada como Mr. Collins esperaba que le inspirara la escena, y estaba poco más que ligeramente afectada por su enumeración de las ventanas que había en la fachada de la casa y su relación de lo que le habían costado originalmente los cristales a Sir Lewis De Bourgh.”¹¹²¹

1119 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 61.

1120 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 162.

1121 Ídem, p. 196.

En este punto se debe hacer referencia a las obras de Fernán Caballero. Cabe decir que en cierto paralelismo a como Austen hace con las ventanas, *Fernán Caballero* hace lo mismo, pero con las puertas de las casas. Para esta autora la puerta representa una barrera que solo los iniciados (los que poseen la llave) pueden atravesar.

Según David Fontana¹¹²², la puerta puede simbolizar una oportunidad o la transición a un nuevo estado del ser, tal como el sueño o la muerte.

En la simbología cristiana, las tres puertas de las catedrales representan la fe, la esperanza y la caridad. Y en la obra *Clemencia* se presenta la cita siguiente refiriéndose a una puerta:

“Y por último se oyó el ruido que hacía al descorrerse un enorme y enmohecido cerrojo; las pesadas puertas chillaron sus goznes, y el coche entró en el patio grande y alegre.”¹¹²³

También se puede encontrar en paralelismo con las ventanas en las casas de las obras de Austen, otro elemento de las fachadas como son los balcones típicos de las casas andaluzas en las obras de *Fernán Caballero*.

Las referencias que se encuentran a los balcones aparecen como no podía ser de otra forma en las fachadas de las casas de Sevilla. También los balcones aparecen relacionados con la mujer en general. Así en la obra *Elia* se puede ver la siguiente alusión: “...de todos los balcones colgaban vistosas colgaduras.”¹¹²⁴

Jane Austen utiliza la gran mansión de Lady Catherine de Bourgh, Rosings, como recurso para con su comparación engrandecer aún más si cabe la mansión de

1122 FONTANA, D., *El lenguaje secreto de los símbolos*, Madrid, Círculo de lectores, 1993.

1123 AUSTEN, J., *Clemencia*, ob. cit., p. 151.

1124 AUSTEN, J., *Elia*, ob. cit., p. 33.

Pemberley. Ambas mansiones eran igual de grandes en su tamaño y sus alrededores muy extensos.

Para ello presenta en primer lugar la mansión de Rosings. El lector se ve obligado a tener que admirar esta mansión porque las casas que habían aparecido hasta este momento son más modestas, y la mera comparación con ellas le lleva a admirarla. Además, cuando se habla de esta casa se recalcan siempre los elementos de lujo que posee e, incluso, el valor de los materiales con que está construida.

La mansión de Rosings se introduce y se presenta en la obra a través de Mr. Collins, un personaje ridículo, sin sensibilidad y sin ningún sentido del honor. La mansión de Pemberley, en cambio, se introduce en la obra por parte de unos familiares muy queridos para la heroína, sus tíos, lo que hace que la predisposición del lector hacia esta sea mucho más receptiva.

Así, cuando el lector llega a ver la gran mansión de Rosings a través de la heroína Elizabeth, y no a través de Mr. Collins, es como si viera una casa totalmente diferente, una casa en la que el lujo y la ostentación se hacen más importantes que la belleza y la elegancia natural. Kenneth L. Moler hace referencia a este tema:

“Realmente ella encuentra que la casa de Mr. Darcy y sus campos son verdaderamente hermosos. Ambos son hermosos, por su extensión y sus ventajas naturales, pero no son ostentosos. Ambos reflejan el buen sentido y el gusto excelente de sus propietarios, pasado y presente, en cada vuelta.”¹¹²⁵

1125 MOLER, K., L., *Pride and Prejudice. A study in Artistic Economy*, New York, Twayne Publishers, 1989, p. 31.

La falta de modestia del personaje Mr. Collins a la hora de describir la mansión de Rosings, así como su poca valía personal y su obsesión por el dinero hacen que el lector sienta una admiración parcial por la mansión de Rosings.

“En describirle a ella la grandeza de Lady Catherine y de su mansión, con disgresiones ocasionales en favor de su propia humilde morada y de las mejoras que ésta estaba recibiendo, él estuvo felizmente ocupado hasta que los caballeros se unieron a ellos.”¹¹²⁶

Del mismo modo, la mansión de Rosings aparece descrita como una mansión de un aspecto moderno. El orgullo y la vanidad de su propietaria, Lady Catherine De Bourgh, la habían llevado a adaptar la casa a la moda de los nuevos tiempos. La preocupación real al realizar estos arreglos no era la de mejorar su aspecto de un modo natural, y hacerla más cómoda, sino la de que luciese más lujosa y elegante adaptándola al carácter de sus propietarios, cuyo principal defecto era la ostentación. Por ello Jane Austen se sirve de esta casa y de sus propietarios para volcar toda su crítica en contra de las modas y de lo pasajero en favor de lo tradicional y lo perenne. La mansión de Rosings simboliza el cambio y la vanidad de la alta aristocracia terrateniente. En ningún momento se puede observar ni dentro ni fuera de esta casa elementos que sean propios de la tradición.

1126 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 119.

“Se podía ver por una abertura que había entre los árboles que rodeaban el parque que estaba casi delante de la fachada principal de la casa. Era un edificio moderno y hermoso, bien situado en una altura.”¹¹²⁷

Maggie Lane estudia también el tema de las casas en Austen y hace referencia a la influencia de la moda en estas:

“El gusto gótico se extendía desde las ruinas hasta las mismas casas. Decorativo más que estructural se aplicaba primeramente como un detalle de las ya mencionadas ventanas, del pretil almenado y de las fachadas perfectamente simétricas.”¹¹²⁸

Claudia L. Johnson hace referencia también a las casas grandes de dimensiones y relaciona la vida noble arcaica con las grandes y magníficas casas: Northanger Abbey, Donwell Abbey, Pemberley, Hartfield, Kellynch Hall, Norland Park, Mansfield Park. Y vincula el aspecto tradicional de las casas con las buenas virtudes de las personas que allí viven.

“Y una vez que Elizabeth se haga un sitio en Pemberley, uno sospecha que será la gran y hermosa mansión, más que Elizabeth la que mejorará por su presencia ya que independientemente de su dignidad previa nunca pareció un lugar para la diversión.”¹¹²⁹

1127 Ídem, p. 192.

1128 LANE, M., *Jane Austen's England*, Great Britain, Robert Hale Limited, 1986, p. 26.

1129 JOHNSON, C. L., *Jane Austen: Women, Politics and the novel*, Chicago, London, University Chicago Press, 1988, p. 164.

En *Northanger Abbey* se puede apreciar a un personaje femenino que mira a través de una ventana. Catherine observa desde una ventana como los personajes masculinos de la obra llevan una vida tanto física como socialmente más activa que los personajes femeninos. “Entonces Catherine corrió directamente hacia arriba y vio a Miss Thorpe alejarse por la calle abajo desde la ventana del salón.”¹¹³⁰

Como ya se ha mencionado, las casas en las obras de Austen son las moradas de las mujeres mucho más que de los hombres. Las mujeres hacen menos vida social que los hombres y llevan también una vida menos activa con lo cual la casa es su reino. Así, se puede ver como Charlotte ha hecho de su humilde morada con Mr. Collins su propio reino y llega incluso a hacer su vida en habitaciones separadas de las de él, en la parte trasera de la casa, donde no tiene que estar viendo si su marido entra o sale y llega a ser feliz de esta manera.

La casa que para Elizabeth, sin embargo, es una jaula o una cárcel, Charlotte ha sabido adaptarla y ha aprendido a vivir gustosa en ella. Elizabeth se sorprende enormemente de ello cuando se percata de esta situación.

“Era bastante pequeña pero bien construida y cómoda; y todo allí estaba bien ajustado y daba a Charlotte todo el crédito. Cuando se podía olvidar a Mr. Collins, había realmente un aire de gran confort dentro de toda la casa y por la felicidad evidente de Charlotte, Elizabeth suponía que se le podía olvidar con frecuencia.”¹¹³¹

Al igual que las paredes de las casas podían simbolizar jaulas o rejas para las mujeres, también la presencia de alguna valla o de algunos arbustos alrededor de

1130 Ídem, p. 54.

1131 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 192.

éstas podían tener el mismo significado, más aún con los personajes menos ricos. Así, en la escena siguiente se puede observar como los personajes ricos pueden disfrutar de toda la amplitud de los parques de sus casas para pasear, mientras que los personajes pobres están más confinados en sus casas.

“Había dos mujeres que se paraban con su carruaje en la verja del jardín.”

“Mr. Collins y Charlotte estaban en la verja de pie conversando con las señoras; y Sir William, para diversión de Elizabeth estaba de pie junto al umbral de la puerta contemplando animado la grandeza que había frente a él y saludando cada vez que Miss De Bourgh miraba en aquella dirección.”

“Esto la entristeció un poco pero estaba muy contenta de encontrarse en la verja de la valla trasera de la casa del pastor.”

“Dos días después del regreso de Mr. Bennet, al tiempo que Jane y Elizabeth estaban paseando juntas por los arbustos que había detrás de su casa, vieron a la ama de llaves que venía hacia ellas y al saberse que venía a llamarlas por orden de su madre, fueron hacia adelante para encontrarla.”¹¹³²

En esta misma línea se puede ver cómo el personaje de Mr. Wickham intenta engañar a la heroína de la novela con respecto al personaje de Mr. Darcy y para ello la casa como jaula, o un lugar recogido donde habían crecido los dos. Llama la atención al lector el énfasis que pone Austen en la casa como motivo y como recurso.

“Nacimos en la misma parroquia, dentro del mismo parque, la mayor parte de nuestra juventud la pasamos juntos, habitantes de una misma casa,

1132 Ídem, pp. 194, 194, 215, 316.

compartiendo las mismas diversiones y objeto del mismo cariño paterno.”¹¹³³

Son varios los autores que hacen alusión al tema de las casas y su simbología como lugar de encierro o protección para las mujeres. Entre ellos destaca Tony Tanner, el cual trata este aspecto en la introducción que hace a esta obra.

“Las normas sociales tales como las prescripciones estéticas tienden a fijar a la gente en grupos. El matrimonio es parte de un tipo de grupo social y es también una restricción. El aspecto soñado de Pemberley es que presumiblemente ofrece una amplitud que, aunque también social, es lo bastante grande para ofrecer un máximo de campo para la expansión tanto de la viveza como de la comprensión en donde ambas pueden complementarse más que contraerse la una a la otra y en donde la viveza nunca necesita buscar expresarse a sí misma como una salvajada antisocial.”¹¹³⁴

Por el contrario, Sandra M. Gilbert y Susan Gubar en sus estudios sobre Austen no creen que las casas sean jaulas para las mujeres de la época, como se ha sugerido, sino más bien lugares donde se protege a las mujeres del mundo exterior.

“Ya sean una vivienda de un pastor o una mansión ancestral, la casa del hombre es el lugar en el que la mujer puede retirarse tanto de los aspectos inadecuados de sus padres como de los peligros del mundo exterior: la casa de Woodston de Henry Tilney, Delaford, Pemberley, Donwell y Thornton

¹¹³³ Ídem, p. 124.

¹¹³⁴ TANNER, T., *Pride and Prejudice*, Great Britain, Penguin Books, 1972, p. 40.

Lacy son también lugares espaciosos y hermosos casi siempre dotados con los mejores árboles frutales y con las perspectivas más hermosas.”¹¹³⁵

La gran mansión de Pemberley, propiedad del personaje Mr. Darcy, aparece representada por la autora en la obra como el modelo de hogar. La grandeza y la amplitud, tanto interior como exterior de la casa, es un paralelismo de la grandeza de corazón de su dueño.

Pemberley representa la solemnidad, la firmeza y el respeto por la tradición: sus paredes llenas de cuadros de antepasados así lo reflejan en el interior; en el exterior, se aprecia en que la naturaleza que rodea a la mansión se ha respetado enormemente y apenas se ha modificado.

En todo momento se hace alusión a esta gran mansión como un lugar maravilloso y paradisíaco. Incluso la hermana de Mr. Bingley, que es caracterizada por la autora como un personaje muy de ciudad y con poco respeto por la tradición, la define como un lugar noble.

“¡Negarlo! Estoy segura de que tú no niegas nada que puede añadirse a la belleza de ese noble lugar. Charles, cuando tú te construyas tu casa yo desearía que fuera la mitad de encantadora que Pemberley.”¹¹³⁶

Se unen aquí algunas de las descripciones más hermosas de Pemberley que se encuentran en la obra.

1135 GILBERT, S., M. AND GUBAR, S.: Jane Austen's Cover Story, *Jane Austen: Emma: A casebook*, Londres, The Macmillan Press LTD, 1968, p. 203.

1136 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 84.

“Mrs. Gardiner le regañó por su estupidez. ‘Si fuera solamente una casa bonita con un mobiliario rico’, dijo ella, ‘no me importaría; pero los campos son maravillosos. Estos tienen algunos de los bosques más hermosos del condado.

Ellos ascendieron gradualmente más de media milla y entonces se encontraron en lo alto de una altura considerable donde los bosques terminaban y la visión del ojo era captada inmediatamente por la casa de Pemberley en el lado opuesto del valle dentro del cual acababa la carretera de una forma un poco abrupta.

Era un edificio de piedra grande y hermoso, bien situado en un lugar alto y cubierto a la espalda por una cordillera de colinas altas cubiertas de bosques; y delante un arroyo con caudal abundante. Sus lomas no eran ni formales ni estaban adornadas falsamente. Elizabeth estaba impresionada. Ella nunca había visto un lugar por el que la naturaleza hubiera hecho más o donde la belleza natural hubiera estado tan poco conectada con un gusto difícil. Todos ellos fueron muy afectuosos en su admiración; y en ese momento ella sintió que ser la señora de Pemberley sería algo importante.”¹¹³⁷

Tony Tanner hace referencia también a la grandeza de Pemberley y la relaciona con un factor tan importante como es el orden, entendido en todos los aspectos de la vida. El autor manifiesta que es precisamente este orden lo que puede ofrecer Pemberley a la heroína de esta novela que es lo que realmente ella necesita.

1137 Ídem, pp. 266, 267, 267.

“Esto ocurre en su visita de Derbyshire cuando los Gardiners intentan convencerla de que se una a ellos para visitar Pemberley, la bonita casa de Darcy y sus maravillosos campos.”

“En este caso los campos, la casa, los cuadros, todo habla del hombre verdadero y representan una extensión visible de sus cualidades interiores, su verdadero estilo. Y si Pemberley representa un orden natural, social y del espacio doméstico que es precisamente todo lo que la casa de los Bennet no lo es, quien puede culpar a Elizabeth por reconocer que ella estaría realmente más en su casa allí.”¹¹³⁸

Pemberley simboliza en esta obra el lugar soñado por cualquier persona para pasar su vida. Por lo tanto, Pemberley se convierte por las descripciones que hace la autora en un paraíso terrenal que se ofrece como regalo a Elizabeth para vivir con su amado.

De nuevo Tony Tanner alude a este aspecto y corrobora el carácter paradisíaco de Pemberley.

“Tal como muestra Jane Austen no siempre es posible unir lo civilizado y la verdad en esta sociedad y el hecho de que hay siempre una dicotomía entre los dos produce esa mezcla de conformismo externo y angustia interna que experimentan sus personajes más sensibles. Pemberley es una vez más, ese lugar soñado donde esa unión es posible.”¹¹³⁹

1138 Idem, p. 19.

1139 Ídem, p. 42.

5.2. Hacia el interior

En las obras de *Fernán Caballero* y Jane Austen se pueden encontrar muchas alusiones al interior de las casas y a sus distintas habitaciones.

Aparte de las descripciones del mobiliario a las que se aludirá en un capítulo diferente, estas autoras hacen mención de las distintas partes de las viviendas y comentan datos tales como el número de habitaciones que tienen, los tamaños de éstas, las formas en que unas habitaciones se comunican con otras, la luz que reciben, el número de ventanas que tienen, etc.

Se debe señalar que en las obras de Austen se pueden ver más alusiones en general, al interior, de las casas que en las obras de *Fernán Caballero*. Ello es debido a que *Fernán Caballero* sentía una admiración especial por la forma de vida que se llevaba en la Andalucía de la época, que estaba muy orientada hacia el exterior, hacia el campo y la naturaleza.

Marvin Mudrick utiliza la heroína de *Persuasion* para ensalzar el papel de la mujer buena y prudente en la época. Este tipo de mujer en una sociedad moderna y en un grupo de personas poco sensibles, como el que la rodeaban, pasaba totalmente desapercibida e incluso, era infravalorada.

“...pero lo tocó a Jane Austen en su última novela, hacer de Anne Elliot la gran incendiaria callada, la dama inconsiderada en el salón, la cual aunque tiene toda la razón del mundo deja que hablen los demás,... nunca impone, siempre ayuda y mantiene su corazón y su alma en escucha para todo el mundo.”¹¹⁴⁰

1140 MUDRICK, M., Jane Austen's drawing-room, *Jane Austen. Bicentenary Essays*, Cambridge, University Press, 1975, p. 259.

En este punto se puede afirmar que quizás es Anne Elliot una de las heroínas de Austen que menos anhela estar en el exterior de las casas. Todo lo contrario, por su humildad y bondad a Anne le gusta estar en la casa tanto en el interior de ésta como en los jardines colindantes. Así se puede decir que, al contrario de otras protagonistas de esta autora, es uno de los pocos personajes femeninos de Austen que disfruta estando en el interior de la casa. Es también en esta misma obra donde se produce un mayor contraste entre esta heroína y los personajes femeninos que la rodean, que sí anhelan enormemente salir más de la casa y llevar una vida exterior más activa.

Martina Anzinger hace referencia a este tema y trata por un lado la relación entre los personajes femeninos con el interior de las casas y, por otro lado, entre el exterior con los personajes masculinos.

“También en *Persuasion* el espacio está sometido al género, dividido entre el exterior masculino y el interior femenino; y las mujeres miran largamente al exterior donde esperan encontrar el amor, la libertad, la igualdad, etc. y estar en movimiento al mismo tiempo que activas físicamente.”¹¹⁴¹

Cuando la jovencita Cecilia Böhl de Faber llega de Alemania al sur de España se sorprende gratamente con el magnífico clima que aquí se disfruta. Así, en sus obras se refleja esta admiración en todo momento. Son muchas las escenas de sus obras en las que se encuentra a los personajes trabajando, charlando y pasando el tiempo de cualquier forma en el exterior de las casas. Este hecho trae como consecuencia que el interés de Cecilia Böhl de Faber se oriente más hacia el exterior que hacia el interior y, por tanto, en general, en sus

1141 ANZINGER, M., *Gainsborough Pictures Reframed. Or: Raising Jane Austen for 1990 Film*, Frankfurt, Peter Lang, 2003, p. 186.

obras, si las comparamos con las de Jane Austen, hay menos alusiones al interior de las casas.

Como no puede ser de otra forma, Jane Austen tiende a situar las escenas de sus obras habitualmente más en el interior, tal y como corresponde a la forma inglesa de entender la vida. En ello el clima juega también un papel importante.

Ahora bien, el hecho de que los personajes principales de las novelas sean siempre mujeres, tanto en Jane Austen como en *Fernán Caballero*, contribuye también a que se desarrollen muchas escenas en el interior de las casas. Como ya se ha mencionado anteriormente, cuando se hablaba del papel de la mujer en las obras de estas autoras, los personajes femeninos de la época llevaban una vida más recogida y orientada hacia el interior de las casas que los personajes masculinos.

Igualmente se puede afirmar que tanto Austen como Fernán Caballero elogian en todas sus obras la importancia de la familia. Esto justifica que muchas de las experiencias de sus obras se desarrollen en el seno del hogar familiar. En la mayoría de los casos se trata de vivencias y conversaciones que ocurren entre hermanas, amigas o familiares muy directos. También pueden ser vivencias y conversaciones entre vecinos o familiares próximos que se visitan como ocurría muy frecuentemente en la época.

En esto se puede observar una gran diferencia con la época actual. En aquellos momentos en los que no existían apenas celebraciones públicas, o cines, teatros, etc., la gente se reunía en las casas. Del mismo modo, el hecho de que las mujeres no trabajaran fuera de la casa, propiciaba que tuviesen más tiempo libre para visitarse las unas a las otras; cosa que ocurre con bastante menos frecuencia en nuestra sociedad y, por lo tanto, puede extrañar al lector moderno.

Como se podrá ver más adelante, las autoras ofrecen referencias a las distintas habitaciones de las casas que ayudan al lector a situar las historias en el contexto que quieren reflejar.

En algunas ocasiones las autoras dan breves pinceladas del aspecto de estas casas referidas normalmente a su forma, su amplitud, su luminosidad y su función.

5.2.1. Principales descripciones de salones, comedores y vestíbulos

Las habitaciones que aparecen más frecuentemente no podían ser otras que aquellas habitaciones más grandes de las casas donde se reúnen los miembros de las familias. Así se encuentran gran cantidad de referencias a los salones normalmente inmensos de las grandes casas y mansiones de la época o a otros más pequeños de las casas menos acomodadas. En ellos se desarrollan las experiencias y los coloquios más importantes entre los miembros de estas casas y también con otros miembros exteriores que pudieran encontrarse temporalmente en ellas.

La forma en que las autoras se refieren a estas habitaciones, en el caso de las casas grandes, y por las escenas que en ellas se desarrollan, puede hacer pensar al lector que debían ser lugares realmente amplios. En cualquiera de estos salones se puede encontrar, a la vez, un gran piano de cola, una chimenea, un rincón para una librería, unas mesas de té y de juegos y un sofá.

En las obras de Austen aparecen grandes ventanales en los salones de las casas y se alude en muchas ocasiones a las vistas que desde ellos se tenían.

Otra habitación muy importante en las obras de *Fernán Caballero* y Austen son los vestíbulos y las entradas de las casas. Como ya se ha mencionado anteriormente, estos lugares de paso representan para las autoras el nexo de unión no solo entre lo interior y lo exterior desde el punto de vista físico, sino también desde un punto de vista espiritual.

Por otro lado, los dormitorios y los vestidores aparecen también nombrados en varias ocasiones. En ellos se desarrollan conversaciones y escenas bien entre matrimonios o bien entre hermanas de una misma familia.

El comedor junto con la habitación donde se tomaba el desayuno es otra de las habitaciones que se nombra de forma constante en todas las obras.

Otra habitación que juega un papel muy importante es la biblioteca. Como se verá más adelante, ésta tiene un papel simbólico en una de las obras.

El aspecto interior de las casas que aparecen en las obras de *Fernán Caballero* corresponde a residencias de personas muy ricas en ésta época. No obstante, se puede decir que la autora declara en todo momento que en las casas de campo, el interior de estos no estaba tan cuidado como en las ciudades, debido, quizás, a la vida más práctica que llevaba la gente en el campo, que estaba basada en una relación más directa con la naturaleza.

En una carta de Cecilia Böhl de Faber recogida por F. Valencina se encuentra esta alusión al interior de las casas:

“Mucho celebro cada vez que tengo buenas noticias de vosotras. Si alguna vez tropiezas en tu preciosa sala cuadrada, ten presente que es con mi pensamiento, que muchísimas veces está allí mirando los retratos, sin que tú lo veas.”¹¹⁴²

El interior de las casas llega a ser descrito en ocasiones con rasgos humanos en estos pasajes de la obra *Elia*:

“Cuando regresó la marquesa, ya el padre Salvador sabía que sobre aquella casa tan virtuosa y pacífica...”¹¹⁴³

1142 VALENCINA, F.C. de, “Cartas familiares de Fernán Caballero”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, II* (1907), p. 116.

“Del lado opuesto, una pequeña ventana enrejada y abierta cerca del techo derramaba por el ámbito con perfecta igualdad una grave y pálida luz, cuyo reflejo moría sobre la negra cortina.”¹¹⁴⁴

En las obras de *Fernán Caballero*, la escritora diferencia las habitaciones que pertenecen al interior de las casas de ciudad y las que pertenecen al interior de las casas de campo. En todo momento quiere transmitir al lector la idea de que las casas de ciudad estaban más ricamente adornadas que las de la campo y eran mucho más cómodas. En contraste, las casas de campo eran grandes, pero sencillas y humildes. Con este hecho la autora de nuevo quiere realzar el valor de la buena gente del campo sobre la de la ciudad. Como es normal en estas obras, las virtudes de las casas van aumentando conforme se va pasando del campo a la ciudad.

Se va a tomar la obra *Persuasion* como modelo de una de las obras de la autora Jane Austen en la que aparecen referencias a los salones. “Justo dos minutos después de la preparación de Charles aparecieron los otros; estaban en el salón.”¹¹⁴⁵

También en esta misma obra se pueden encontrar referencias a la habitación de vestir que normalmente se encontraba junto al dormitorio.

“Al momento siguiente ella estaba pegando en la puerta del vestidor de su marido y como Anne la seguía arriba, ella estuvo a tiempo de escuchar toda la conversación que empezaba con Mary diciendo en un tono de gran exaltación...”¹¹⁴⁶

1143 CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968, p. 144.

1144 Ídem, p. 204.

1145 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 50.

1146 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 48.

He hecho muy pocas cosas además de sacar una de las grandes gafas de ver de mi vestidor, las cuales eran de tu padre.”¹¹⁴⁷

En todas las obras de esta autora se encuentra alguna referencia explícita a la habitación en la que se tomaba el desayuno. Este tipo de habitaciones no existen en las casas de hoy en día. Se entiende que debían tener una orientación especial hacia el este para recoger la luz cálida del sol de la mañana.

“La chimenea de la habitación del desayuno provoca un poco de humo, te lo aseguro, pero es solo cuando el viento es del norte y sopla fuerte, lo cual no suele pasar más de tres veces en un mismo invierno.”¹¹⁴⁸

Patricia Meyer Spacks en sus estudios sobre esta autora hace referencia también al tema de las habitaciones y su importancia en esta misma obra de la autora. La escritora se refiere al hecho de que en sus últimas obras, Austen modifica un poco su visión de las grandes casas y empieza a criticar de alguna forma a la alta aristocracia de su tiempo a través de estas grandes casas.

“Pero en *Persuasion* las casas solemnes y sus propietarios ya no son formidables y su intransigencia se vence solamente con su insulsez. Los personajes buenos se marchan de ellas sin una brecha, se separan de ella sin defenderlas.”¹¹⁴⁹

1147 Ídem, p. 107.

1148 Ídem, p. 107.

1149 AUSTEN, J., *Persuasion*, edited by Patricia Meyes Spacks, London, Norton & Company, 1995, p. 306.

Los vestíbulos y las entradas de las casas además de ser el lugar de transición desde el interior hasta el exterior, simbolizan también el espacio para la esperanza, el lugar donde se mezcla lo interior y lo exterior y juntos pueden hacer cambiar las circunstancias. Este hecho se refleja de una forma muy clara en la cita siguiente: “Y allí continuaron durante unos minutos, cuando, para gran satisfacción de ella, escuchó a otra persona más que cruzaba el pequeño vestíbulo.”¹¹⁵⁰

También en la obra *Emma* aparecen referencias a los grandes salones de la época y a las habitaciones en general. En ningún momento de esta obra se describe como es el interior de estas habitaciones sino que se mencionan como contexto donde se sitúan las escenas. En esta obra en particular la autora se detiene más en la descripción del aspecto exterior de las casas que en el interior.

“La casa pertenecía a gente de negocios. Mrs y Miss Bates ocupaban el espacio de encima del salón; y allí, en aquel apartamento de un tamaño moderado, que lo era todo para ellas, recibieron a los visitantes de la forma más cordial e incluso agradecida.”

“En la época en la que se construyeron los salones para los bailes, la cenas no se habían tenido en cuenta; y una pequeña habitación de al lado era la única que se podía añadir... Otra habitación de un tamaño mucho mayor se había preparado para este fin; pero estaba en el otro extremo de la casa y había que pasar un pasillo muy largo y estrecho para acceder a él.”

“Cuando las señoras volvieron al salón después de la cena, Emma no pudo encontrar forma de evitar que se hicieran dos grupos distintos.”

1150 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 67.

“La casa era más grande que Hartfield y totalmente diferente de esta, tenía una gran extensión de terreno, laberíntica e irregular, con muchas comodidades y una o dos habitaciones elegantes.”¹¹⁵¹

Puede llamar la atención al lector en esta obra el hecho de que la autora haga mención a todas las habitaciones que las heroínas de esta novela se encuentran cuando llegan a la casa de campo Barton. Esta casa va a ser su nuevo hogar de ahora en adelante y, aunque Jane Austen no se prodiga en las descripciones, en este caso e incluso hace descripciones de algunas de ellas.

Con este hecho la autora quiere recalcar la importancia de la familia y del calor familiar en esta obra. Además, quiere transmitir la importancia que esta casa tendrá en un futuro próximo para las protagonistas.

“A cada lado de la entrada había un salón de unos dieciséis pies de ancho; y después de ellos estaban las oficinas y las escaleras.

El resto de la casa lo formaban cuatro dormitorios y dos buhardillas. No hacía muchos años que la habían construido y estaba en buen estado de reparación.

Esto, con un salón nuevo que se le puede añadir fácilmente, un dormitorio y una buhardilla arriba, harán que esto sea un una casa de campo pequeña y cómoda.”¹¹⁵²

Cabe destacar cuando Jane Austen nos describe como era el comedor de la abadía. Esta habitación no tenía nada de oscura ni de tenebrosa como Catherine se había imaginado. Todo lo contrario, era muy elegante y lujosa.

1151 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., pp. 133, 222, 262, 315.

1152 Ídem, pp. 61, 61, 62.

“La habitación del comedor era una habitación noble, adecuada en sus dimensiones a un salón mucho más grande que el que usaban normalmente, y llenado con un estilo de lujo y riqueza que casi estaba perdido para un ojo con poca práctica como el de Catherine.

Desde el comedor del cual, aunque ya lo habían visto y lo iban a ver todos los días a las cinco en punto, el general no podía tener el placer de pasar por él.”¹¹⁵³

De nuevo en esta obra se puede observar la importancia que tiene una habitación como es el comedor en las grandes casas de la gente adinerada en esta época. El comedor era el lugar por excelencia de reunión de la familia. Era también el lugar donde se acogía y se daba la bienvenida a los invitados. Al contrario que en España, en Inglaterra, la cena es la comida principal del día y, por ello, se observa frecuentemente a los personajes de esta autora reunirse para compartir esta comida. Es importante el comedor como lugar donde se toma la comida principal del día.

Solo la gente adinerada de la época podía permitirse el lujo de celebrar un baile en sus casas, ya que esto exigía que el lugar fuese lo suficientemente grande como para albergar a un número considerable de personas. Pero esto no era problema en muchas de las casas de los personajes de las novelas de la autora.

“La habitación del comedor admitirá dieciocho parejas con facilidad; las mesas para los juegos de cartas se pondrán en el salón; la biblioteca se puede abrir para servir el té y otros refrescos; y la cena se puede servir en el salón.”¹¹⁵⁴

1153 Ídem, pp. 171, 187.

1154 Ídem, p. 255.

Normalmente son las mujeres de los personajes de esta autora las que prestan una atención especial a las descripciones de las distintas habitaciones de las casas y particularmente a las habitaciones donde ellas se reúnen y pasan la mayor parte de su tiempo. En la siguiente nota se puede leer la descripción tan hermosa que Marianne hace de la que ella piensa que será el hogar que compartirá con su amado en Allenham. Como bien se puede comprobar, la descripción es corta pero completa.

“Hay un salón pequeño precioso en la planta de arriba; con un tamaño bueno y cómo para utilizarlo siempre y con un mobiliario moderno sería maravilloso. Es una habitación que hace esquina y tiene ventanas a los dos lados.”¹¹⁵⁵

Sin lugar a dudas, cuando la protagonista examina el lugar parece tener la intención de disfrutarlo en un futuro. Resulta curioso al lector que Marianne no describa en ningún momento como es el exterior de esta mansión, solo el interior.

Martina Anzinger critica precisamente el hecho de que las mujeres de Austen viven demasiado volcadas en el interior de las casas y llega incluso a calificar estos como jaulas para ellas.

“Se hace consciente al lector de la situación precaria de las mujeres de los modos más intrincados también: en términos espaciales en realidad. Elinor, Marianne y Mrs. Dashwood aparecen con frecuencia enmarcadas en lugares que las hacen parecer como enjauladas o atrapadas: ellas aparecen frecuentemente dibujadas cerca de las ventanas y de los marcos de las puertas. Tanto las ventanas como las puertas a menudo tienen una función simbólica o mística en la pantalla: ambas

¹¹⁵⁵ Ídem, p. 98.

representan la amenaza de otro mundo... Las ventanas y las puertas aparecen como jaulas o prisiones, son barreras al mundo exterior que aparecen para prometer libertad de movimiento, libertad de emociones al mismo tiempo que libertad para adquirir y heredar propiedades.”¹¹⁵⁶

Jane Stabler comparte la misma opinión que Anzinger y refiriéndose a la novela *Sense and Sensibility* afirma:

“Las restricciones de su entorno se ilustran con poco detalle. Solo en un párrafo se nos hace mención clara de la geografía de la casa y de sus vecinos (es posible escuchar golpes en otras puertas de entradas); sabemos la distancia que hay entre la puerta y las escaleras y se nos explica la situación de Mrs. Jennings en su propia jaula.”¹¹⁵⁷

Por último, en esta misma obra se puede ver otra mención que se hace a la habitación donde se tomaba el desayuno. Aunque no se describe como era ésta en ningún momento, sin embargo, el mero hecho de que se nombre proporciona a la autora un recurso para ensalzar la grandiosidad de la casa donde esta se encontraba.

“Él se unió a ella y a Marianne en la habitación del desayuno a la mañana siguiente antes de que los otros hubieran bajado; y Marianne que siempre estaba deseosa de proporcionarles felicidad hasta el punto que ella podía, pronto les dejó solos.”¹¹⁵⁸

1156 ANZINGER, M., *Gainsborough Pictures Reframed. Or: Raising Jane Austen for 1990 film*, Frankfurt, Peter Lang, 2003, p. 179.

1157 STABLER, J., *Burke to Byron, Barbauld to Baillie, 1790-1830*, Great Britain, Ed. Transitions, 2002, p. 196.

1158 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 121.

Una de las obras de Austen en la que se puede ver un número mayor de menciones a las diferentes habitaciones de las casas es *Northanger Abbey*. En ella encontramos descripciones reales de las habitaciones que se mencionan. Estas descripciones pueden ser más o menos largas en su longitud, pero de todas las obras tratadas hasta este momento, esta es en la que la autora se prodiga más en sus descripciones.

Ahora bien, hay una razón obvia para ello, es que la autora aprovecha estas descripciones como recurso para desarrollar el argumento de esta obra.

En esta obra, Catherine, la heroína, va a visitar una abadía de la época. Ha leído libros en los que aparecían este tipo de edificios y en ellos se ha encontrado con abadías ancestrales oscuras y frías en las que en muchas ocasiones ha ocurrido algún asesinato o hecho terrorífico, servían, sin embargo, cuando conoce una realmente, su idea cambia por completo.

Con esta obra la escritora aprovecha para criticar la actitud de muchas jóvenes de la época que leían novelas románticas y creían a pies juntillas todo lo que en ellas se narraba.

Catherine, la heroína de *Northanger Abbey* piensa que cuando llegue a este lugar va encontrar un edificio enorme tenebroso y oscuro. Y más aún, su imaginación le lleva a pensar que el general Tilney, que había perdido a su esposa hacía un tiempo, la había asesinado.

Al igual que antes se ha dicho con *Mansfield Park*, la autora cita un gran número de habitaciones diferentes para ayudar al lector a crear su imagen de la gran amplitud del edificio.

Las siguientes descripciones corresponden al principio de la obra, cuando Catherine aún no ha viajado a la abadía pero se ha formado una imagen mental de como puede ser ésta, como se puede ver la imagen que la heroína ofrece de estos edificios es funesta.

“Con todas estas expectativas ante ella de la casa, la entrada, el lugar, el parque, el recinto y la casa de campo, Northanger se apareció como una abadía, y ella iba a ser uno de sus habitantes.

Sus pasillos largos y oscuros, sus celdas estrechas y su capilla en ruinas iban a estar a su alcance diario y ella no podía realmente evitar la esperanza de algunas leyendas tradicionales, algunos recuerdos horribles de una monja herida y muerta.”¹¹⁵⁹

También en esta obra los pasillos sirven de nexo entre lo interior y lo exterior. Una vez ya en la abadía, Catherine empieza a visitarla a través de sus pasillos y se encuentra con que el lugar no es ni tan oscuro ni tan tenebroso como ella se había pensado y, su concepción sobre este lugar va cambiando.

“Volviendo a través del pasillo largo y alto, ascendieron una escalera ancha de roble brillante, la cual, después de muchos tramos y muchos descansos les trajo a una galería ancha y larga.

Volvieron a la entrada, de forma que pudieran subir por la escalera principal y admirar la belleza de su madera y los ornamentos de su talla rica.”¹¹⁶⁰

La única de las obras de Jane Austen en la que se menciona la cocina es esta:

1159 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., pp. 150, 150.

1160 Ídem, pp. 168, 188.

“Ellos continuaron con una comunicación rápida hasta la cocina -la antigua cocina del convento, rica por las paredes anchas y el humo de días pasados y por las estufas y los armarios calientes del presente.”¹¹⁶¹

Después de estos magníficos comedores, la autora describe también cómo eran algunos de los dormitorios de la abadía, los cuales no eran precisamente ni antiguos ni pobres. “Le enseñaron aquí sucesivamente tres dormitorios grandes, con sus apartados de vestidor, llenados de la forma más completa y elegante.”¹¹⁶²

Tara Goshal Wallace, dedica también un capítulo a esta obra de la autora en el cual se refiere a la forma en que Austen utiliza la ironía en sus novelas.

“Incluso la imagen brillante y moderna de la habitación de la señora Tilney, tan diferente de lo que ella había imaginado, no es suficiente para hacerla cambiar de opinión.”¹¹⁶³

Y se terminan las referencias a esta obra con la siguiente descripción de otra de las habitaciones de la abadía en las que la autora se vuelca en buscar el contraste con la imagen previa que Catherine tenía de ésta y resulta que esta habitación no solo no es pequeña y oscura sino que las ventanas en este caso son tan grandes que llegan hasta el suelo. Véase la parodia.

1161 Ídem, p. 187.

1162 Ídem, p. 188.

1163 GOSHAL WALLACE, T., *Jane Austen and Narrative Authority*, London, Macmillan, 1995, p. 26.

“Era una habitación preciosa por su forma, las ventanas llegaban hasta el suelo y la vista desde ellas era maravillosa, aunque solamente se extendía por prados verdes.”¹¹⁶⁴

5.2.2. Simbolismo de las habitaciones en algunas de las obras principales

La novela *Pride and Prejudice* de Jane Austen es la que cuenta con un número mayor de referencias a las distintas dependencias de la casa.

Estas descripciones no son largas ni extensas, son descripciones puntuales y cortas pero dibujadas con un magnífico pincel que hace que el lector se imagine perfectamente la escena o el lugar descrito y no necesite más información. La escritora hace referencia solamente a los detalles más importantes o más característicos de cada escena o lugar.

En esta novela los personajes principales son siempre personajes femeninos y precisamente los personajes femeninos de ésta época eran los más preocupados por los aspectos relacionados con todo lo que es el interior de las casas.

Un aspecto en el que las heroínas se fijaban más y aparece frecuentemente nombrado es el tamaño de las habitaciones. Son varias las escenas en las que alguna de las heroínas hace mención al tamaño de las casas. Las casas de los personajes ricos aparecen con habitaciones muy grandes en clara contraposición con las casas de los personajes pobres que poseen habitaciones más pequeñas.

Fernán Caballero, en sus obras, tiene mucho interés en resaltar el tamaño de las casas de campo que aparecen en sus obras. Para esta autora el enorme tamaño de las casas de campo está relacionado con el buen corazón de los personajes que las habitan.

¹¹⁶⁴ AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 214.

En las obras de *Fernán Caballero* hay un interés especial en reflejar la diferencia entre las casas que pertenecen a la ciudad por un lado, al pueblo por otro y al campo en último lugar. Se produce una transición entre estos tres tipos de casas que va de lo urbano a lo rural, en definitiva, de lo bueno a lo malo.

Las haciendas del campo andaluz carecen de lujo, de objetos decorativos, de adornos, de cortinas, de muebles accesorios, etc. Pero en contrapartida son ricas en virtud, en paz, en respeto a la tradición y en calor familiar, como aparece en este texto de *Elia*: “Era la casa grande, destartalada, mal pergañada, escasa de muebles, y estos, el desecho de Sevilla.”¹¹⁶⁵

En *La Gaviota* también se alude a esto: “...los remiendos y las casuchas ocupan a veces más orgullo que los palacios.”¹¹⁶⁶ En *La familia de Alvareda* se describen así:

“Estas haciendas pertenecen en lo general, a la aristocracia de Sevilla; pero por lo regular no son habitadas por no gustar las señoras del campo; por tanto están descuidadas y vacías cual graneros...

A derecha e izquierda de la puerta de entrada había dos habitaciones o partidos, según la expresión de la tierra, iguales, consistiendo en una sala que tenía dos ventanas con reja a la calle y dos alcobitas formando un ángulo con el ala y tomando luz del patio.

En el fondo de éste se encontraba una puerta que daba a un corral muy grande en el que se hallaba la cocina, el lavadero, las cuadras, y que ostentaba en su centro una grande higuera...

...y volviendo en seguida se fue al corral a lavar...

Los niños habían corrido, sin detenerse, a la cuadra...

En medio de la sala que ella habitó en tiempos felices está un féretro.”¹¹⁶⁷

1165 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 82.

1166 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 95.

También en *Clemencia* se puede confirmar la austeridad característica de las casas de campo:

“Por los rincones se veían montones de semillas, rimeros de hojas de palmito y haces de caña para hacer escobas...

Las telarañas eran tan vetustas y tan espesas que parecían bienes amayorazgados, heredados por varias generaciones.”¹¹⁶⁸

En esta misma obra se deja entrever que este tipo de casas poseían habitaciones realmente grandes:

“...salones en que podían correr caballos, alcobas cuadradas, grandes y desnudas formaban su interior...

Habitaban esto por lo regular el bajo, dejando la soledad y la solencia en pacífica posesión del cuerpo alto...

Había fallado Clemencia preparadas para ella dos habitaciones interiores de las cuales la segunda daba a un corralito encerrado entre cuatro paredes como un pobre preso...

Una sala vasta que tenía un chimenea ancha y baja, la que abría frente de la ventana, su negra boca.”¹¹⁶⁹

Se empezará haciendo referencia a una de las casas de los personajes más pobres, caracterizada por tener habitaciones no muy grandes, donde se encuentra al detestable

1167 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt, 1990, pp. 34, 40, 109, 111, 185.

1168 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 151.

1169 Ídem, pp. 171, 171, 174, 152.

personaje de Mr. Collins que, por una vez, parece que habla de forma humilde de su casa y una descripción que resulta bastante amarga de porqué su esposa elige como habitación de estar para ella una de las de la parte de atrás de su casa, precisamente para evitarle a él.

“Nuestra forma de vivir tan simple, nuestras habitaciones tan pequeñas y los pocos muebles, y lo poco que vemos del mundo, deben hacer Hunsford extremadamente aburrido para una señorita como tú.

La habitación en la que se sentaron las señoras estaba en la parte de atrás. Elizabeth al principio se sorprendió de que Charlotte no hubiera elegido el salón habitación para un uso más frecuente; era una habitación de un tamaño mucho mayor y tenía un aspecto bastante más agradable; pero pronto comprendió que su amiga tenía una razón excelente para hacer lo que hacía, pues Mr. Collins hubiera estado indudablemente mucho menos en su propia habitación si ellas se hubieran sentado en este salón; ella le dio a Charlotte toda la razón por esta elección.”¹¹⁷⁰

También *La Gaviota* de Fernán Caballero aparece otro personaje que es paralelo al de Mr. Collins de Austen. Al igual que Mr. Collins, también el padre de María, Santaló, está orgulloso del lugar donde vive aunque esta sea una cueva junto al mar. Y como tal la arregla para el casamiento de su hija con Stein: “...enlució las paredes, aplanó el suelo.”¹¹⁷¹ Ahora bien, son bastantes más las ocasiones en las que se encuentran descripciones de habitaciones y salones que destacan por su grandeza y su lujo. Algunas debían ser realmente grandes porque en ellas varias parejas de jóvenes bailan en su interior. Llama la atención que en uno de los pasajes las heroínas se disponen a dar un paseo por el interior de uno de estos salones.

1170 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 243, 202.

1171 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 193.

“Miss Bingley no dio ninguna respuesta; e inmediatamente tras esto se levantó y caminó por la habitación.

Es su turno decir ahora algo, Mr. Darcy; yo ya he hablado sobre el baile y usted debería hacer algún apunte sobre el tamaño de la habitación o el número de parejas. En ese momento Sir William Lucas apareció cerca de ellos queriendo pasar a través del grupo hasta el otro extremo del salón.”¹¹⁷²

Durante la celebración de un baile, las jóvenes protagonistas no se habían percatado siquiera de que sus pretendientes habían llegado o bien les costaba trabajo divisarlos en medio de todo el gentío.

“Y las muchachas tuvieron el placer de escuchar al entrar al salón que Mr. Wickham había aceptado la invitación de su tío y por lo tanto estaba en la casa. Hasta que Elizabeth no entró en Netherfield y buscó en vano a Mr. Wickham entre el grupo de capas rojas que allí se reunían, no se le había ocurrido ni una duda de que él pudiera no estar presente allí.”¹¹⁷³

En los grandes salones de la época se reunían las familias o miembros de distintas familias en una misma casa para divertirse con los juegos. Normalmente se jugaba en los salones por ser las habitaciones más grandes de las casas. Cuando el número de personas era reducido todos jugaban al mismo juego pero cuando había un grupo grande de personas los jóvenes jugaban por un lado y las personas de más edad por otro.

1172 Idem, pp. 100, 133, 135.

1173 Idem, pp. 119, 132.

“Al entrar al salón ella encontró a todo el grupo sentado jugando a la lotería y fue invitada inmediatamente a jugar con ellos.

Y por las noches Elizabeth se unía a todo el grupo en el salón.”¹¹⁷⁴

En las largas noches de la estación invernal en Inglaterra se reunían en los salones para conversar. Esto requería que fuesen no solamente habitaciones grandes para poder albergar a las extensas familias de la época, sino también habitaciones cómodas que invitaran al confort y a disfrutar del calor familiar. Y uno de los elementos que contribuía a ese calor familiar era la chimenea:

“Cuando las señoras se levantaron después de la cena, Elizabeth corrió arriba a la habitación de su hermana y viendo que estaba bien preparada para el frío, la acompañó hasta el salón.

La primera media hora la pasaron removiendo el fuego para evitar que ella sufriera por el cambio de habitación; y ella se movió por expreso deseo de él hasta el otro extremo de la chimenea de forma que pudiera estar más alejada de la puerta.”¹¹⁷⁵

Harold Bloom alude a las chimeneas alrededor de las cuales se reúnen los personajes.

“Jane Austen siempre ha sido famosa por sus escenas junto a la chimenea en la cuales varios personajes dialogan de una forma cómoda y sosegada sobre opciones

1174 Idem, pp. 83, 92.

1175 Ídem, pp. 99, 99.

tan aparentemente simple que sorprende la forma en que estas se convierten en dilemas éticos importantes.”¹¹⁷⁶

También en las obras de *Fernán Caballero* se mencionan habitaciones, salones y galerías muy grandes y lujosas en el interior de las casas en las que la riqueza y el lujo se relacionan más con las casas de ciudad y no tanto con las de campo. Con ello la autora critica la postura consumista de los personajes de ciudad en clara contraposición con la humildad y sencillez de los personajes que viven en el campo. Así, en *La Gaviota* se hace alusión al lujo de las casas de la ciudad: “...las vastas galerías de la casa de la condesa estaban desiertas.”¹¹⁷⁷ Destacan el lujo y las comodidades de la casa de la ciudad de la marquesa de *Elia*:

“Era la casa grande y antigua. Una cancela de hierro daba paso al gran patio de la casa, rodeado por tres costados de galerías, sostenidos por columnas de mármol...
...la escalera de mármol era digna de un palacio...

Una mañana que estaban reunidas en una galería de cristal que daba al jardín, después de leer el Año cristiano, dijo la marquesa de Elia, que bordaba en un mismo bastidor con Esperanza un paño de altar.”¹¹⁷⁸

Varios autores han escrito sobre la preocupación de Jane Austen en general en todas sus obras por la temperatura de las distintas habitaciones de las casas. En todas ellas se alude en algún momento a la temperatura de la casa en general o de algunas de las habitaciones en particular.

1176 BLOOM, H., “Shut Up in Prose: Gender and Genre in Austen’s Juvenilia”, *Jane Austen. Modern Critical Views*, New York, Chelsea House Publishers, 1986, p. 74.

1177 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 305.

1178 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 36, 36, 185.

La cita siguiente alude a la temperatura del interior de la habitación relacionándola con la orientación de sus ventanas.

“Al entrar en la casa se les dirigió a través del hall hasta el salón, cuyo aspecto dando al norte hacía sentir que éste sería maravilloso para el verano.”¹¹⁷⁹

Barbara Hardy, ha estudiado este aspecto de Jane Austen sobre la temperatura de las habitaciones:

“...la indiferencia y la timidez de Georgiana Darcy contrastan con la ostentación de Rosings. La hermosa casa es un hábitat cómodo en todos los sentidos. El salón tiene un aspecto dando al norte que lo hace fresco en verano -Jane Austen siempre está atenta a la temperatura- ... la secuencia de habitaciones grandes con grandes ventanas que se extienden sobre vistas amplias también transmiten la emoción de la heroína.”¹¹⁸⁰

Los grandes contribuyen a dar sensación de hogar y de unión familiar. Destacan por su amplitud y por la elegancia del mobiliario que en ellos se encuentra. En todo momento la autora quiere transmitir al lector esta idea de amplitud.

“Y cuando el grupo entró a la habitación de reunirse, consistía de solo cinco personas juntas; Mr. Bingley, sus dos hermanas, el marido de su hermana mayor y otro muchacho joven.

Y Mary al final del largo concierto, estaba contenta de haber conseguido éxito por sonos escoceses e irlandeses, tal como se lo habían pedido sus hermanas pequeñas,

¹¹⁷⁹ Idem, p. 286.

¹¹⁸⁰ HARDY, B., *A reading of Jane Austen*, Londres, The Athlone Press, 1979, p. 153.

quienes junto con las Lucas y dos o tres oficiales se habían unido rápidamente a bailar en un extremo de la habitación.

De cualquier forma a la hora del té la dosis había sido ya bastante y Mr. Bennet se puso contento al llevar a su invitado al salón de nuevo, cuando se tomaron el té, le invitó a que leyera en voz alta a las señoritas.

Cuando las señoritas regresaron al salón, había ya poco más que hacer que escuchar hablar a Lady Catherine, cosa que ella hizo sin ninguna intromisión hasta que vino el café, desarrollando su opinión en cada tema de una manera tan decisiva que probaba que no estaba acostumbrada a que su opinión se contradijera.

Se aceptó la invitación por supuesto y a la hora convenida se unieron al grupo en el salón de Lady Catherine.”¹¹⁸¹

Las mansiones más grandes contaban con salones en las plantas altas de las casas:

“Al llegar a la planta alta y espaciosa, se les enseñó un salón muy bonito, recientemente montado con más elegancia y brillantez que las habitaciones que había abajo; y se les informó que esto se había hecho solamente para dar placer a Miss Darcy, quién había tomado un gusto especial por aquella habitación la última vez que estuvo en Pemberley.”¹¹⁸²

La descripción de la habitación anterior y el cuidado que su dueño se había tomado en arreglarla para que estuviera al gusto de su hermana reflejan el buen corazón de éste y lo atento que estaba a los gustos de ella. En esta escena Austen al describir el interior de la

1181 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 58, 71, 113, 199, 206,
1182 Ídem, p. 271.

mansión de Pemberley desea transmitir el interior de la persona de Mr. Darcy. Se puede hablar de un claro paralelismo entre ambos.

Tony Tanner en la introducción que hace a esta misma obra en la editorial Penguin hace referencia también a este paralelismo entre el interior de la casa y el interior del espíritu de su dueño.

“Esta penetración física del interior de Pemberley, que es a la vez un análogo y una ayuda para su penetración perceptiva de la calidad del interior de su dueño ocurre al principio del libro tercero y junto con la carta de propuesta de matrimonio del episodio primero las recuerdo como las dos escenas más importantes del libro y deseo considerarlas con más detalle.”¹¹⁸³

Todas las casas de los personajes pudientes cuentan con habitaciones muy grandes y aunque en su mayoría no se describen, tampoco la autora deja de hacer referencia a ellas en ningún momento. En la casa de Mr. Bingley también aparecen habitaciones grandes.

“Mr. Bingley no tenía más que dos años más de su mayoría de edad cuando fue tentado por una recomendación accidental a mirar hacia la mansión de Netherfield. Efectivamente miró hacia ella y no lo hizo durante más de media hora, estuvo encantado con la situación y las habitaciones principales, satisfecho con lo que el dueño dijo de su precio y la compró inmediatamente.”¹¹⁸⁴

1183 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, Great Britain, Penguin Books, 1972, p. 19.

1184 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 63.

Roger Sales alude a estos salones y en especial a su elegancia. Según este autor Austen utiliza la descripción de los salones de las mansiones de Netherfield y Rosings como contraste para luego realzar la verdadera elegancia y sencillez de Pemberley.

“Ambos Netherfield y Rosings se nos muestran como elegantes y lujosos. Las primeras descripciones de los interiores de Pemberley parecen capturar algo del énfasis de la novela en el modo en el que se combina el pasado con el presente, el dinero con el gusto y el prestigio con la responsabilidad.”¹¹⁸⁵

D. W. Harding alude a momentos en los que se encuentran los personajes, sobre todo los femeninos, hablando en un tono de voz bajo sosteniendo conversaciones aparte de las de la escena general de ese momento.

“Un rasgo característico del que Jane Austen hace un uso muy frecuente era la de un grupo de gente grande en el mismo salón con la posibilidad de conversaciones en un tono de voz bajo, en ocasiones casi sin escucharse y en otros momentos ocultas por la conversación de otros o el sonido de el piano.”¹¹⁸⁶

La utilización de estos salones como comedor donde en ocasiones se juntaban muchos miembros da la idea de la amplitud de los mismos.

1185 SALES, R., *Jane Austen and Representations of Regency England*, Londres, Routledge, 1996, p. 18.

1186 HARDING, D. W., “The Dexterity of a Practised Writer”, *Northanger Abbey and Persuasion, Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976, p. 201.

“En una renovación de ternura, de cualquier forma, ellas se dirigieron hacia la habitación de ella al salir del comedor y se sentaron junto a ella hasta que volvieron para el café.

!Oh, mi querida Eliza; Por favor, date prisa y ven al comedor, pues hay tanto que ver. No te diré lo que es. Date prisa y ven abajo ahora mismo.

El grupo de gente que había en el comedor era grande pues casi todo los Lucas vinieron a ver a María y a escuchar las noticias; y fueron varios los temas que les ocupaban; Lady Lucas le estaba preguntando a María desde el otro lado de la mesa por la situación de su hermana pequeña.

Ellos la siguieron hasta el comedor. Era una habitación grande y bien proporcionada, amueblada de forma muy elegante.¹¹⁸⁷

Las grandes casas inglesas contaban con una habitación especial para tomar el desayuno orientada al sol de la mañana y por tanto más cálida y con más luz a esa hora que el resto. En ella se pueden ver por la mañana temprano a todos los miembros de la casa compartiendo el desayuno y lo que es más importante reunidos dialogando. El sistema diferente de comidas ingleses muy distinto al español establece que el desayuno es una comida bastante abundante. Esto hace que el tiempo que se le dedique sea también mayor y por lo tanto permite también más conversaciones entre los miembros del hogar.

“Cuando llegó la dirigieron a la habitación del desayuno donde estaban reunidos todos menos Jane y donde su aparición creó una gran sorpresa.

Después de sentarse un rato con Jane, al aparecer Miss Bingley con una invitación, la madre y las tres hijas la atendieron en la habitación del desayuno.

1187 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 83, 193, 248, 267.

Después de dar esta información y una vez que todos se habían sentado, Mr. Collins tuvo tiempo de mirar alrededor de sí mismo y admirar lo que veía y estuvo tan sorprendido con el tamaño y el mobiliario de la habitación que declaró que se sentía como en la habitación más pequeña de desayuno que se utilizaba en verano en Rosings.”¹¹⁸⁸

Se debe reseñar que ésta es la única obra de esta autora en la que se alude a la habitación del baño. “Cuando las señoras se dirigían hacia el baño él le dijo a Elizabeth,...”¹¹⁸⁹

En general se puede decir que se hace alusión a todas las habitaciones del interior de las casas. La autora sigue los movimientos de los personajes por el interior de estas habitaciones y relata en todo momento al lector los cambios significativos que se producen de una habitación a otra. En general se encuentran pocas descripciones largas de las distintas habitaciones pero sí se hace alusión a ellas en todas las escenas. El lector sabe en todo momento la habitación en la que se encuentran los personajes y en todo momento sabe los movimientos que hacen los personajes principales por el interior de las casas.

En este afán de relatar al lector en todo momento el movimiento y el deambular de los personajes principales por el interior de las casas aparecen alusiones a todas las habitaciones del interior de las casas. Se nombran lugares que, a priori, no tendrían mucha importancia como pueden ser pasillos, vestíbulos y entradas de las casas.

Algunos autores manifiestan que el paso de los personajes del exterior al interior de las casas y su movimiento por dentro de estas se refleja en el interior de la mente de los personajes. El cambio del exterior al interior se interpreta, por tanto, como un acto de reflexión que hacen los personajes.

1188 Ídem, pp. 79, 87, 119.

1189 Ídem, p. 195.

Tony Tanner trata este tema en la introducción que hace a *Pride and Prejudice* y compara los lugares más privados del interior de las casas con el interior de la mente de los personajes.

“Es en los actos sociales donde Elizabeth revela toda su vitalidad, vivacidad y su inteligencia al mismo tiempo que su magnetismo físico actual; es en la reflexión privada (reflexión que se debe hacer en las horas de soledad) donde ella madura en sus consideraciones, reconsidera sus primeras impresiones y es capaz de hacer cambios sustanciales en su imagen mental de la realidad.”¹¹⁹⁰

Las alusiones a pasillos y vestíbulos son numerosas:

“Estos no fueron solos lo únicos objetos que admiraba Mr. Collins. El hall, el comedor y todo su mobiliario fueron examinados y elogiados.

Pués Mrs. Bennet habiendo andado despacio por el vestíbulo para ver el final de la conversación, tan pronto como vio a Elizabeth abrir la puerta y pasar con paso rápido hacia la escalera, entró rápida en la habitación y le felicitó a él y a ella misma en términos amables por la feliz noticia de su próximo emparentesco.

Mientras la familia estaba en este lío Charlotte Lucas vino a pasar el día con ellos. Se encontró en el vestíbulo con Lydia, la cual, volando hacia ella le gritó en un susurro ‘Estoy contenta de que hayas venido porque hay mucho divertimento aquí’.

1190 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, Great Britain, Penguin Books, 1972, p. 26.

Cuando subieron por las escaleras hasta el hall, la preocupación en María estaba creciendo a cada momento e incluso Sir William no parecía completamente tranquilo.

Desde el hall de la entrada desde el cual señalaba Mr. Collins con un aire altivo, a lo grande de la habitación y lo bien terminados que estaban los adornos, ellos siguieron a los criados a través de la antesala hasta la habitación donde Lady Catherine, su hija y Mrs. Jenkinson estaban sentadas.

Queriendo ver el lugar, fueron admitidas dentro de éste en el hall y Elizabeth, mientras esperaban a la ama de llaves tuvo tiempo para sorprenderse de sí misma por estar en aquel lugar.¹¹⁹¹

Esta obra de Austen cuenta con un número bastante mayor de descripciones que todas las otras. Y dentro de esta obra entre las casas que aparecen en ella la que cuenta con un número también mayor de habitaciones descritas es la mansión de Pemberley. En su interior, las descripciones no se limitan solamente a las habitaciones principales de la casa sino que sorprendentemente aparecen también descritas otras habitaciones menos importantes e incluso habitaciones que se encuentran en la parte de arriba de la casa.

“Estoy segura de que no sé de ninguna tan elegante pero en la galería de arriba de las escaleras ustedes verán una fotografía de él más grande y más fina. Esta habitación era la preferida de mi señor y estas miniaturas están justo donde estaban antes. A él le gustaban mucho.

La galería de los cuadros y dos o tres de los dormitorios principales era todo lo que restaba por ver. En la primera había muchas pinturas buenas.”¹¹⁹²

1191 Idem, pp. 109, 151, 153, 196, 196, 267.

5.2.3. Descripciones de los dormitorios

En las obras de *Fernán Caballero* y Jane Austen, en las que los personajes principales que ocupan la mayor parte de las escenas son muchachas jóvenes, se desarrollan muchas escenas en el interior de los dormitorios de éstas.

En los dormitorios las hermanas o las amigas comparten secretos y vivencias. En ellos reflexionan sobre la vida exterior que las rodea. Si los pasillos de las obras de esta autora representan la transición entre el exterior y el interior de las mentes de los personajes, los dormitorios representan ya de lleno el interior. Simbolizan el espíritu de los personajes, el lugar para la reflexión, la conciencia de éstos.

Así, en *Clemencia* se observan varias escenas en que los personajes jóvenes femeninos comparten confidencias:

“...pero no sin haberle dado al volverse un talonazo que hizo retemblar todos los cristales en sus compartimentos...

...le decía ésta mañana en que sólas se hallaban en el cuarto de Constancia.”¹¹⁹³

También en *Pride and Prejudice* de Austen se encuentra, en multitud de ocasiones, a las jóvenes compartiendo secretos o simplemente charlando en sus habitaciones.

“Oh querida, -Si, efectivamente. Estoy segura de que Lizzy será muy feliz. Estoy segura de que ella no pondrá ninguna objeción. Ven, Kitty, quiero que te vayas arriba.

1192 Ídem, pp. 269, 271.

1193 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 100, 104.

A mediodía del día siguiente, mientras ella estaba en su habitación preparándose para dar un paseo un ruido repentino abajo parecía traer toda una confusión; y después de escuchar un momento, oyó como alguien subía rápidamente las escaleras y seguidamente la llamaba fuerte.^{»1194}

Los dormitorios permitían a las jóvenes heroínas, tener un contacto con el exterior, a través de las ventanas. Son muchas las escenas en las que podemos encontrar a las jovencitas mirando por las ventanas de sus habitaciones. El hecho de que éstas estuvieran en la planta superior les ofrecía una información mayor de la que hubieran tenido desde las habitaciones de la planta baja.

En muchas escenas, las jovencitas corren a las ventanas de sus dormitorios para ver entrar o salir de sus casas a sus enamorados.

“Las jóvenes fueron de alguna forma más afortunadas ya que tuvieron la ventaja de ver desde una de las ventanas de arriba que él llevaba una capa azul y montaba un caballo negro.

Charlotte los había visto desde la habitación de su marido, cruzando el camino e inmediatamente corrió hasta la otra y le dijo a las muchachas que honor podían esperar.

Pero a la tercera mañana desde su llegada a Hertfordshire, ella le vio a él desde la ventana de su vestidor entrar por la puerta de la valla y cabalgar hacia su casa.^{»1195}

Douglas Murray, relaciona las ventanas de los dormitorios con la crítica y el rumor entre los personajes y, lleva su crítica a la mansión de Rosings cuyas ventanas y vidrieras eran

1194 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 146, 193.

1195 Idem, pp. 57, 204, 344.

las más caras y lujosas de la época. Pues bien, también la dueña de Rosings, desde su lujosa mansión, utiliza las ventanas de ésta para criticar a otros personajes.

“En una obra llena de centro de información poderosos, la más conocida y la más poderosa potencialmente es Lady Catherine de Bourgh, la cual yo denomino como ‘centro hipnótico’ de la novela. Su centro de inteligencia es Rosings, la cual cuenta apropiadamente con numerosas ventanas acristaladas de una forma lujosa.”¹¹⁹⁶

En la obra de Austen *The Watsons*, se hallan estas alusiones:

“Al pasar por una galería corta que llevaba a la habitación de asambleas con sus luces brillante ante ellos, pasaron junto a un joven que llevaba un traje de mañanas y botas y que estaba de pie en el marco de la puerta de un dormitorio aparentemente con el propósito de verles pasar.”¹¹⁹⁷

5.2.4. Alusiones a las bibliotecas.

Por último aparecen las bibliotecas de algunas de las casas. Se alude a ellas en obras como *Pride and Prejudice* de Jane Austen y *Clemencia* de Fernán Caballero. Son los personajes masculinos los que se retiran a las bibliotecas a descansar y a leer.

1196 MURRAY, D., ‘Gazing and avoiding gaze’, *Jane Austen business. Her World and her Profession*, Londres, Macmillan, 1996, p. 45.

1197 AUSTEN, J., *Lady Susan, The Watsons, Sandition*, Great Britain, Penguin Books, 1974, p. 119.

Este espacio tiene una simbología especial en *Pride and Prejudice* ya que Mr. Bennet no se retira a su biblioteca solamente para descansar y leer como haría cualquier persona. Más bien se retira allí para huir del mundo exterior. Y más aún, para huir de una esposa a la que no ama y de unas hijas con las que no comparte filosofía de vida. Austen critica duramente a este personaje. Son muchas las ocasiones en las la autora critica duramente el papel del hombre como padre de familia que tiene que educar a sus hijos. En este aspecto Mr. Bennet falla y Austen lo castiga duramente. Al igual que Sir Thomas en *Mansfield Park*, Captain Tilney en *Northanger Abbey* y Sir Elliot en *Persuasion*, Mr. Bennet se equivoca en la forma de educar a sus hijas. Se le culpa por no participar en la educación de éstas. Por ello se le castiga en el curso de la obra con una experiencia que le ocurre a una de sus hijas. Solamente en ese momento se da cuenta de su equivocación. Había dejado esta tarea en manos de su esposa a quién él mismo califica de inestable e ingenua.

La biblioteca de esta casa simboliza el lugar donde Mr. Bennet se retira para olvidar y apartarse de la vida real. Por tanto se puede decir que esta habitación tiene connotaciones negativas debido a que Mr. Bennet no ha cumplido debidamente con su papel de padre.

“En pocos días, Mr. Bingley devolvió su visita de Mr. Bennet y se sentó durante diez minutos con él en su biblioteca.

‘Mama, lloró Lydia, mi tía dice que el Colonel Foster y el Captain Carter ya no van con tanta frecuencia a casa de Miss Watson como lo hacían cuando llegaron; ahora les ven muy a menudo permanecer en la biblioteca de Clarke.

Y Mr. Collins fue a atenderles por petición de Mr. Bennet que estaba muy ansioso de librarse de él y quedarse con su biblioteca para él sólo.

Ella no le dio tiempo para responder sino que metiéndole prisa inmediatamente a su esposo le llamó en voz alta al tiempo que entraba en la biblioteca.

Mr. Bennet no dio ninguna respuesta y cada uno de ellos, profundamente pensativos, continuaron en silencio hasta que alcanzaron la casa. Su padre entonces entró en la biblioteca para escribir y las jóvenes caminaron hasta la habitación del desayuno.”¹¹⁹⁸

El personaje de Mr. Bennet guarda cierta similitud con el del duque de Almansa al final de la obra *La Gaviota* en la novela de Fernán Caballero.

También el duque de Almansa comete un fallo en la forma de tratar a su familia. Este hecho le trae grandes problemas. Llega un momento en que descuida su relación con su familia porque pasa mucho tiempo fuera y si está en su casa se aparta al igual que hace Mr. Bennet: “... el duque estaba sentado en su librería.”¹¹⁹⁹

5.2.5. Mobiliario

Existe una relación directa entre el mobiliario y la clase social de los personajes que habitan las casas. Obviamente, en las casas de la gente pobre las referencias al mobiliario son mínimas. Igual ocurre con las casas que se encuentran en el campo, en contraposición con las del pueblo y las de ciudad.

De todas formas, dichas referencias son comunes. Casi todas las alusiones al mobiliario que se encuentran se refieren a muebles que se podrían llamar funcionales más que a muebles u objetos decorativos. En el trabajo de Diego de Valencina se encuentran algunas referencias al mobiliario en las cartas que Cecilia Böhl de Faber escribía a su amiga doña

Elisa Escalante:

1198 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 57, 76, 115, 152, 319.

1199 CABALLERO, F., *La Gaviota*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 353.

“¡Cómo me complacería el poder pasar con ustedes al amor de la confortable hoguera doméstica algunas de estas noches de invierno oyendo aullar el viento de la noche y el de las pasiones políticas al abrigo de ambos! Pero, por desgracia, si nada separa nuestros corazones, muchas leguas, montes y precipicios separan nuestras personas...

Te escribo de prisa, pues tengo que salir e ir en casa de García para traerme prestado un sofá que necesito para el cuarto de Tenorio.”¹²⁰⁰

Se comenzará este estudio partiendo desde el mobiliario que se encuentra en la habitación principal de las casas: el salón o comedor. Del mismo modo, se va a dividir este estudio en dos partes: por un lado el salón de las ciudades y pueblos y por otro lado el salón de las casas de campo. Por lo general, el salón de las casas de ciudad y de pueblo es mucho más rico en muebles y enseres que el salón de las casas de campo. El tipo de muebles que se encuentran en estas casas tiene pocas variaciones y son en la mayoría de los casos muebles de tipo funcional.

El mobiliario que había en las casas en el tiempo en que Jane Austen y *Fernán Caballero* escribían sus obras era principalmente un mobiliario funcional y sencillo en sus formas. Los muebles que de la época eran siempre muebles que tenían un fin concreto. No se puede hablar en estos tiempos de gran profusión de muebles ni de objetos decorativos en las casas a excepción de los cuadros. Los muebles que se citan se utilizan para describir ya sea escenas, vivencias o a los mismos personajes. Simbolizan alguna cualidad de las experiencias o de los personajes con los que se les relaciona.

1200 VALENCINA, F., de, “Cartas familiares de Fernán Caballero”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y museos*, II (1907), pp. 109, 116.

Normalmente estos muebles se sitúan en los salones y en las habitaciones de estar de las casas. No se encuentran referencias a ningún mueble característico de las cocinas debido a que tampoco en ninguna de las obras se desarrollan escenas en las cocinas de las casas.

Aparecen también alusiones al mobiliario propio de los dormitorios.

En la biografía de Jane Austen que hace David Cecil se describen algunos objetos del mobiliario de la casa de Steventon, pueblo donde esta autora vivió en su infancia. Los muebles que se mencionan en la casa de la autora son semejantes a los que se mencionan en sus obras. El texto siguiente corresponde, concretamente, a una descripción del dormitorio de Jane Austen en esta casa:

“Como el resto de la casa, estaba amueblada escasa y simplemente, con una alfombra nada lujosa adornada con flores de un tono chocolate, una cómoda de cajones pintada coronada con una librería, un espejo oval colgado entre las dos ventanas, un escritorio pequeño con una tapa inclinada, el material de dibujo de Cassandra y un piano para Jane.”¹²⁰¹

Entre los muebles que aparecen destacan, principalmente, las referencias a sofás, distintos tipos de mesas, cómodas, objetos musicales tales como el piano y el arpa, sillas y camas. Entre los objetos decorativos que se nombran, se pueden ver mayoritariamente, cuadros, espejos, alfombras y cortinas. También se alude en ocasiones a objetos de menaje tales como las vajillas y los manteles.

Uno de los objetos que más comúnmente aparecen en las obras de *Fernán Caballero* y Austen son los sofás. Resulta curioso que este objeto de mobiliario que debía ser considerado en la época como un elemento de lujo aparezca mencionado tantas veces.

1201 CECIL, D., *A portrait of Jane Austen*, England, Penguin Books, 1978.

Además se debe considerar que seguramente no existiría este elemento en las casas de los personajes menos ricos. La razón debe estar en que se utilizaba como un recurso bastante valioso y variado para ayudar en la caracterización de los personajes y en la descripción de los acontecimientos.

Los sofás se relacionan con el hogar y con la familia. Aparecen, normalmente, cerca de las chimeneas en las obras de Austen. Se relacionan con el descanso y con el sosiego. También con la tranquilidad.

En torno a los sofás emergen también la charla y la conversación.

Pero también se puede hablar de aspectos negativos que surgen en torno a este elemento del mobiliario. En el caso de estas obras hay que decir que Austen y *Fernán Caballero* utilizan en muchas ocasiones este elemento como símbolo de la excesiva comodidad o la negligencia.

Así, la autora relaciona claramente en algunas obras a los sofás con la despreocupación y el desinterés. Y esto lo hace, en la mayoría de las ocasiones, con personajes que simbolizan el papel tradicional de la señora mayor y madre de familia. Como se ha dicho anteriormente, en el capítulo donde se trata el papel de la madre de familia de Austen, se critica duramente a las madres que no se preocupan y no cuidan de su familia. Y, precisamente, este tipo de personajes aparecen muy comúnmente en escenas donde se pueden ver sentadas cómodamente en los sofás de su casa. Pero la comodidad del sofá no se relaciona en estos momentos con el descanso sino con la dejadez, la despreocupación y la negligencia.

El personaje más característico de todos los de Jane Austen que se describe de esta forma y de una forma más clara y directa es el de Lady Bertram en la obra *Mansfield Park*. Este personaje, que pertenecía a una clase social bastante alta y, con varios hijos, aparece en casi todas las escenas, sentada en el sofá de su casa y es descrita por la autora como un personaje despreocupado por la educación de sus hijos y el manejo de su casa. Lady

Bertram había delegado en su hermana la educación de sus hijas sin darse cuenta de que el carácter de su hermana era orgulloso y egoísta y no iba a ser una buena influencia para las niñas. Desde muy al principio de la obra, justo cuando la heroína llega a la que sería su nueva residencia, se puede ver a Lady Bertram sentada en su sofá.

“En vano le sonrió Lady Bertram y la hizo sentarse junto a ella en el sofá y en vano resultó incluso la vista de una tarta de grosellas para que ella se sintiera cómoda.”¹²⁰²

Este mismo personaje aparece en otras escenas sin tener un papel activo en las mismas y sin que hable o se mueva para nada, como si tanto ella como el sofá fueran un elemento decorativo dentro de la casa y los personajes se muevan y hablen libremente alrededor de ellos.

“Tom, volviendo de nuevo al salón donde Edmund estaba de pie pensativo junto al fuego, mientras Lady Bertram se sentaba en su sofá a alguna distancia y Fanny muy cerca de ella haciendo su trabajo, empezó así al tiempo que entraba.”

“Mientras tanto los preparativos continuaban y Lady Bertram seguía sentada en su sofá sin que esto supusiera ningún inconveniente para ellos.”¹²⁰³

En la siguiente escena, Mrs Norris es la que se encarga de cuidar a las niñas:

1202 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 12.

1203 Idem, pp. 88 y 174.

“Su propia voz cálida hablando desde el otro extremo de la habitación la cual era muy larga les hacía ver que ella estaba en el sofá. Mrs. Norris empezó a reprenderles.”¹²⁰⁴

En esta misma obra, en otra escena, se puede ver cómo el sofá simboliza también el punto de encuentro de la familia y el disfrute de la conversación entre sus miembros:

“Tras este reencuentro todos volvieron juntos a la casa, allí se pusieron a gandulear al tiempo como podían con los sofás, con los chismes, con las revistas trimestrales, hasta que llegaron los otros y se pusiera la cena.”¹²⁰⁵

Clara Tuite también hace referencia a la presencia de Lady Bertram y su relación con los sofás:

“Lady Bertram funciona de esta forma como una personificación doméstica del exceso de las colonias de Antigua.

Mansfield Park extrapola su crítica burguesa de la aristocracia femenina en el exceso, el lujo y el declive a través de la figura de Lady Bertram en el sofá. La utilización de la figura en el sofá para criticar el lujo recuerda la obra de Cowper ‘The Sofa’, de *The Task* (1785). La mujer en el sofá se determina en términos políticos como una figura de injusticia social.”¹²⁰⁶

1204 Idem, p. 51.

1205 Idem, p. 74.

1206 TUIITE, C., *Romantic Austen, Sexual Politics and The Literary Canon*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2002.

Del mismo modo, los sofás simbolizan de alguna manera la falta de educación y decoro en las personas y esto se puede ver en esta escena en la que un personaje se queda dormido en un sofá delante de muchos familiares y amigos.

“Mr. Hurst no tenía por lo tanto nada más que hacer que estirarse en uno de los sofás y quedarse dormido.”¹²⁰⁷

Roger Sales se refiere también a esta misma obra de la autora:

“Lady Catherine de Bourgh posee en su corte de Rosings un sofá de felpa rosa adornado con oro... junto con su mobiliario de tiempos de la Regencia ajustado con mucho gusto, hace de este el tipo residencia civilizada del período que O’Donovan podía cubrir.”¹²⁰⁸

En *Persuasion*, también se puede ver como es una señora mayor y pudiente la que, en perfecto paralelismo con el personaje anterior de Lady Bertram aparece, normalmente, sentada en el sofá de su casa y despreocupada por la atención de su hogar y de sus hijos.

“Al momento siguiente él estaba perfectamente serio y recogido y casi al instante siguiente se vino al sofá en el cual ella y Mrs. Musgrove estaban sentadas se sentó junto a ésta última y entró en conversación con ella.”¹²⁰⁹

1207 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 99.

1208 SALES, R., *Jane Austen and Representations of Regency England*, Londres, Routledge, 1996.

1209 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 57.

Y no es el único personaje en esta obra que se relaciona de forma clara y directa con el sofá y con la despreocupación general por el hogar y los hijos. También en esta misma obra, junto Mrs. Musgrove, se puede encontrar a Mary, que aunque es bastante más joven que los dos personajes de los que se ha hablado anteriormente, coincide totalmente con ellas en su despreocupación por todo lo relacionado con lo que debería ser su papel como madre de familia.

“Ella estaba ahora tendida en el sofá descolorido del salón pequeño y precioso, el único del mobiliario elegante que se había ido estropeando por la influencia de cuatro veranos y dos niños.”

“Pronto se pudo sentar derecha en el sofá y empezó a tener esperanza de que pudiera dejarlo a la hora de la cena.”¹²¹⁰

En contraposición con los dos personajes anteriores, se puede observar a Anne, el personaje femenino central de esta novela que aparece también citada por la autora junto a un sofá en dos ocasiones aunque describiendo situaciones bien distintas. En la primera aparece junto a un sofá cuidando del hijo enfermo de su hermana. Con ello, la autora nos ha descrito a las dos hermanas en torno al mismo sofá por razones bien diferentes. En la segunda escena, Anne aparece justificando su paciencia con los niños después de un juego con uno de sus sobrinos. El sofá, que estaba junto a Mary, simbolizaba el egoísmo y la despreocupación por el hogar en general. Mary no deseaba recuperarse de su enfermedad para estar más tiempo junto a su familia sino todo lo contrario, para poder salir de la casa a

1210 Ídem, pp. 30 y 32.

divertirse. En el caso de su hermana Anne, este mismo sofá simboliza la generosidad y el interés por el cuidado de los enfermos y la paciencia con los niños.

“Una mañana , muy pronto tras la cena en casa de los Musgroves, en la cual Anne no había estado presente, Captain Wentworth entraba en el salón de la casa de campo, donde estaban solo ella y el pequeño Charles enfermo que estaba tendido en el sofá.”

“Ella se vio obligada a arrodillarse junto al sofá y a permanecer allí para justificar su paciencia.”¹²¹¹

El sofá representa la inactividad, la falta de movimiento y el gusto por el lujo. En *Emma*, al principio, se hace referencia también a un sofá. En este estaban sentadas Emma y su buena amiga Mrs. Weston. En estos momentos del principio de la obra se caracteriza a Emma como un personaje egoísta y manipulador. El sofá simboliza el lugar desde donde el personaje dirige y controla a todos los que la rodean.

“Mrs. Weston y Emma estaban sentadas juntas en un sofá. Él se unió a ellas inmediatamente y sin apenas invitación se sentó entre ellas.”¹²¹²

También en *Los Watsons* aparece una referencia a los sofás:

1211 Ídem, pp. 66 y 67.

1212 AUSTEN, J., *Emma*, p. 109.

“Desearía que pudiéramos tener una partida de cartas esta noche, dijo Elizabeth a Mrs. Robert después de ver a su padre sentarse cómodamente en su sillón de brazos.”¹²¹³

Fernán Caballero hace muchas referencias, dentro de los salones, a sofás y similares. Así, en los salones de las casas de ciudad, se puede ver en *Lágrimas* estas descripciones en la lujosa casa de la marquesa:

“Reina se puso a reír tanto y de tan corazón que se dejó caer rendida sobre un sofá...

La marquesa se sentó en seguida en el sofá y le dijo...”¹²¹⁴

En la obra *Elia* se pueden ver numerosas alusiones:

“Habiéndose sentada las cuñadas en el canapé...

La Asistenta, sin atenderlas, se tiró en el canapé.”¹²¹⁵

Y lo mismo en *Clemencia*: “...se entregaba con espíritu tranquilo y corazón sosegado a los goces de su tresillo.”¹²¹⁶

Al igual que ocurre con otros elementos del mobiliario, las sillas también están relacionadas con la clase social de su dueño. Cabe destacar aquí la extensa descripción que *Fernán Caballero* hace del sofá de don Jeremías Tembleque en *Lágrimas*, totalmente irónica y relacionada con el carácter ruin de su dueño:

1213 AUSTEN, J., *The Watsons*, ob. cit., p. 144.

1214 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob.cit., pp. 149, 168.

1215 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 56, 67.

1216 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 116.

“...hizo sentar a don Roque en sofá de hojas de maíz, se sentó a su lado dejando al vegetal el tiempo suficiente para acallar sus murmullos, que a medida que habían envejecido se habían hecho más ásperos y chillones... Al decir esto hizo don Jeremías un movimiento tan brusco y trágico que las hojas de maíz se pusieron a murmurar en coro de la poca consideración con las que se les trataba...

Un coro subterráneo parecido al de los malignos espíritus en la ópera ‘Don Roberto el Diablo’ sonó en las profundidades del mencionado cojín (del sofá)...

-Vamos, no anostece usted que se va usted haciendo más gruñón que su sofá...

Una docena de sillas maltratadas por la suerte y esperando ya la muerte pero de un verde apio el más fresco de los que cría la primavera.”¹²¹⁷

En contraste con el sofá de don Jeremías, se puede leer en *Elia* en casa de su prima Clara:

“Clara, recostada sobre un sofá de pino pintado, que estaba modestamente cubierto de una manta de coco blanco, apoyaba su linda cabeza sobre uno de los cojines.”¹²¹⁸

Es también el personaje de Clara el que se burla de los sillones de la Asistenta por considerarlos anticuados: “¡Qué sillones! Requieren una máquina de vapor para moverse.”¹²¹⁹ En las casas de campo se hallan menos referencias a sillas y a sofás por ser más sobrias. Así, en esta misma obra, se puede leer la siguiente nota: “...la Asistenta, que

1217 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., pp. 151, 152, 152, 113.

1218 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 83.

1219 Ídem, p. 49.

estaba sentada al otro lado de la chimenea en una butaca.”¹²²⁰ La figura de la Asistenta suele aparecer sentada en lugares acordes a su posición social. Este hecho mantiene paralelismo con los personajes de Austen que se han descrito antes como Lady Bertram, Mrs. Musgrove, etc. En cambio en la misma obra se encuentra a Elia :

“...Elia que, sentada al otro lado de la señora en un banquito o alzapué, hacía unas primorosas medias caladas con hilo de pelo.”¹²²¹

Incluso cuando se van de paseo al campo, aparece la Asistenta sentada de forma diferente a los demás:

“...porque la condesa había mandado traer un elegante silloncito de cordobán encarnado, forrado de suave badana, que puesto sobre una manta...

Las otras señoras iban a la pata la llana, pero muy cómodas, en las dos equis que formaban unas ‘jamugas’”.¹²²²

Este hecho podría interpretarse también como un deseo de *Fernán Caballero* de darle seriedad y firmeza al personaje de la Asistenta en relación con lo avanzado de su edad.

Las sillas típicas andaluzas de anea aparecen también en las obras de *Fernán Caballero*. Así, en *La familia de Alvareda* se puede leer: “A su alrededor había sillas toscas de anea, bajas de asiento, de alto espaldar.”¹²²³

1220 Ídem, p. 84.

1221 Ídem, p. 84.

1222 Ídem, p. 94.

1223 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 45.

Y lo mismo en *Clemencia*: “¿Quién es? preguntó don Martín, recostado en un gran y tosco sillón de anea que se hacía llevar a todas partes para sentarse cómodamente.”¹²²⁴

Aparecen algunos sofás y sillones en dormitorios de la clase social alta. Por otro lado, se debe señalar que el elemento religioso, tan importante para *Fernán Caballero*, también está muy presente en muchos de los dormitorios. Así en la obra *Clemencia* se pueden encontrar alusiones como las siguientes:

“...sus oídos zumbaban, sus arterias latían, y cayó exánime sobre su sofá...

Y Clemencia, liada en un abrigado pañolón, después de haber cubierto la lamparilla con un cristal bruñido, y cerrado con cuidado todas las puertas y ventanas para que no penetrase el aire frío de la noche, se había sentada en una butaca a su cabecera para velar.¹²²⁵

Hay otras habitaciones de otros personajes de las que no se da el menor detalle por lo que se debe deducir que su mobiliario no debía ser tan rico: “...le decía ésta una mañana en que solas se hallaban en el cuarto de Constancia.”¹²²⁶

Se aprecia también en esta obra como algunos de estos dormitorios debían ser muy grandes para poder albergar todo este tipo de muebles, caso de la casa de la Asistenta, quien tenía un sofá en su alcoba y además:

“La Señora de Calatrava (la Asistenta) se había echado en un sillón...

1224 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 188.

1225 Ídem, pp. 345, 257.

1226 Ídem, p. 104.

Algún tiempo después, en el cuarto de Elia, estaba éste y la Asistentita sentadas frente a frente, delante de una mesa cubierta de primores que la señora había mandado comprar para su niña...»¹²²⁷

Otro objeto del mobiliario que se menciona en las obras de *Fernán Caballero* y Austen junto a los sofás son las mesas. Se debe señalar que, al igual que antes se ha dicho con los sofás, no se encuentran en ningún momento descripciones de estos objetos. Tan solo se hace una clasificación de las mesas en torno a si son mesas normales, mesas de juego, mesas destinadas a tomar el té o mesas de escritorios.

En torno a mesas de salón y mesas de escritorio se desarrollan muchas acciones además de las normales de comer y escribir. Así se encuentran tertulias, tareas propias de la mujer de la época como hilar o hacer calceta, juegos de naipes o de lotería, etc. Los hombres también realizan acciones propias de la época como picar tabaco, leer, escribir cartas, estudiar, etc.

Alrededor de las mesas se desarrollan la mayor parte de las escenas del interior de las casas que las autoras describen. Ya sea en torno a la comida y, al juego mayoritariamente, se encuentra a los personajes de las obras de estas autoras reunidos en escenas hogareñas y familiares. En torno a estas mesas se desarrollan las principales conversaciones y los principales diálogos entre los personajes.

¹²²⁷ Anteriormente se había citado también un sofá en esta misma habitación. Ídem, pp. 140, 158.

Las mesas son objetos funcionales y necesarios dentro de las casas al igual que los sofás antes mencionados, las camas, las chimeneas, etc.

Destaca entre todas las acciones que se pueden realizar alrededor de las mesas la de calentarse en invierno a la lumbre del brasero o de la copa que se coloca en la parte inferior de la mesa y que reúne a veces incluso a más de una familia alrededor de ella. El material y la forma en que están hechos estos muebles está relacionado con el nivel socioeconómico de sus dueños. Así en la obra *Lágrimas* se encuentran las siguientes referencias a los muebles que componían la casa de don Jeremías Tembleque, uno de los personajes más ávaros que se encuentran en las obras de esta autora:

“Don Jeremías Tembleque, que, sentado delante de su mesa pati-coja, frente a su tintero de peltre...

Una mesa de escribir, con una pierna postiza, un poco más corta que las otras tres.”¹²²⁸

Tampoco los estudiantes que vivían juntos en Sevilla tenían muchos medios económicos tal y como se refleja en estas citas: “Sobre la mesa mostraba un tintero su negra boca, y parecía un mortero cuyos fuegos se hubieran apagado.”¹²²⁹

Las anteriores descripciones contrastan con el siguiente texto en casa de la marquesa de *Lágrimas* que denotan un ambiente mucho más ordenado:

1228 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., pp. 151, 113.

1229 Ídem, p. 153.

“Este la tomó, se sentó en seguida a una mesa de tresillo, de la que no se levantó sino para retirarse a su hora acostumbrada.”¹²³⁰

En torno a las mesas se encuentra a los personajes reunidos disfrutando de las principales comidas del día. En el caso de Jane Austen no se debe olvidar que para la cultura inglesa de la época la comida fuerte del día era la cena y no el almuerzo como lo es para nosotros. Por ello se ve como es a la hora de la cena cuando se hacen las invitaciones entre distintas familias para compartir la comida y es también alrededor de la mesa a la hora de la cena cuando se reúnen los grupos de personas más numerosos.

Así, se puede observar, sobre todo a los personajes más jóvenes, en numerosas ocasiones, anhelando que llegue la hora de la cena para poder salir de su casa y, así, ver gente diferente a la de su propia familia que conviven con ellos en el hogar. Estas cenas les permiten no solamente ver gente nueva al final del día sino también, en ocasiones, ver a personas determinadas como el amado o la amada. También la hora de la cena en una casa diferente al hogar familiar ofrece la posibilidad de tener noticias nuevas ya sea de otras personas u otros acontecimientos.

Pues bien en torno a este elemento del mobiliario como son las mesas en dos situaciones diferentes se encuentra al personaje de Austen de *Pride and Prejudice*, Elizabeth en dos escenas distintas. En la primera de ellas se encuentra reunida con gente joven en otra casa que no es la suya y disfrutando de nuevas vivencias. En la segunda escena, un cambio de mesa por parte de un muchacho que era objeto de su interés en aquél momento, le proporciona una gran alegría.

1230 Ídem, p. 183.

“Elizabeth le dio las gracias desde su corazón y caminó hacia una mesa donde se encontraban unos libros. Él inmediatamente se ofreció a cogerle a ella otros, todos los que ofrecía su biblioteca.

Mr. Wickham no jugó al whist y fue recibido con una gran alegría en la otra mesa por parte de Elizabeth y Lidia.”¹²³¹

Encima de las mesas se encuentran normalmente objetos como libros, periódicos y material para la escritura. Por ello los personajes se dirigen a las mesas cuando tienen necesidad de leer o escribir algo.

“Cuando le hubo contado lo de su caballo, cogió un periódico de la mesa y mientras lo ojeaba dijo con una voz lánguida, -Fanny, si quieres bailar te acompañaré.

Entonces ella se dirigió como habían acordado a la mesa en que ella escribía normalmente para su tía y preparó sus materiales sin saber para nada que decir.”¹²³²

También se alude a diarios y libros a veces odiados por los personajes como es el caso del diario en el que el vanidoso padre de Anne en la obra de Austen *Persuasion* escribía los acontecimientos más importantes de su familia.

“Más de una vez, cuando su padre lo había dejado allí abierto cerca de ella, ella lo había cerrado, apartando los ojos y lo había quitado de la vista.

Pero Charles Hayter puso pronto final a sus intentos sentándose cerca de la mesa y cogiendo un periódico; y el Captain Wentworth volvió a su ventana.”¹²³³

1231 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 83, 120.

1232 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., pp. 84, 209.

1233 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., pp. 5, 67.

En esta época, una de las diversiones principales de los personajes ya fueran jóvenes o mayores e, independientemente de la clase social a la que pertenecieran eran los juegos de mesa. Son abundantes las ocasiones en las obras de *Fernán Caballero* y Austen en las que se ven a los personajes alrededor de estos juegos. El clima de Inglaterra, lluvioso y difícil, obliga mucho a permanecer durante mucho tiempo dentro de las casas con lo cual, la necesidad de encontrar algún tipo de distracción dentro de las mismas se hacía imperante.

Por las alusiones que se hacen a las mesas de juego se debe entender que se ponían o se montaban normalmente después de la cena por parte de las mujeres de la casa. No se montaba una única mesa de juego sino más de una. Una para la gente más mayor de la casa en la que se jugaba a un tipo de juegos y otra para la gente joven con juegos diferentes. En la siguiente escena en casa de Mr. Bingley solo hay gente joven con lo cual se habla de solamente una mesa aunque hay que decir que no es lo más común.

“Elizabeth estaba tan sobrecogida por lo que pasó que le prestaba muy poca atención a su libro; y dejándolo caer pronto a un lado, se acercó a la mesa de juego y se situó entre Mr. Bingley y su hermana menor para ver el juego.”¹²³⁴

En la misma obra anterior se puede ver que es después de la cena y, más concretamente después de la hora de té, cuando los personajes se disponen a disponer las mesas para comenzar los juegos.

“Cuando el té hubo estado acabado Mr. Hurst le recordó a su cuñada lo de la mesa de juegos pero fue en vano.

1234 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 84.

Cuando el caballero se hubo unido y el té se acabó se pusieron las mesas de juego.”¹²³⁵

La hora de los juegos supone para los personajes femeninos de las obras de *Fernán Caballero* y Austen la posibilidad de cambiar de mesa y la oportunidad, por tanto, de sentarse y entablar conversación con sus amados con lo cual aparte de los bailes esta es la mejor oportunidad que tienen para acercarse a ellos.

“Cuando pusieron la mesa de juegos él tuvo oportunidad de obligarla a ella a volver, sentándose a jugar al whist.

Cuando se recogieron las cosas del té y se pusieron las mesas de juego, todas las mujeres se levantaron y Elizabeth esperaba que él se le uniera pronto, pero todas sus esperanzas se derrumbaron al verle caer víctima de la rapacidad de su madre para buscar jugadores para el whist y unos momentos después sentado junto al resto del grupo.”¹²³⁶

También se mencionan en Austen las mesas del té. En esta época en la que el mobiliario interior de las casas era más bien reducido las mismas mesas debían servir tanto para el té como para los juegos por ello se habla de poner o montar las mesas del juego una vez acabado la hora del té.

1235 Ídem, pp. 99, 200.

1236 Idem, pp. 120, 351.

“Mis Crawford fue mandada a callar; y con algunos sentimientos de arrepentimiento y mortificación movió su silla considerablemente cerca de la mesa del té y dio toda su atención a Mrs. Norris la cual estaba presidiendo allí.”¹²³⁷

En la obra de Fernán Caballero *Lágrimas* se encuentra también una alusión a una mesa en el interior de un cuarto. Con esto el lector se hace a la idea de que el dormitorio de este personaje tenía que tener unas dimensiones bastante grandes. “Sacó Reina la carta de la fatrilquera de su vestido y la tiró con desprecio sobre la mesa.”¹²³⁸

En un extracto de una carta escrita por Jane Austen a su hermana Cassandra justo después de su llegada a Steventon fechada en un ocho de noviembre se hace alusión a la llegada de unas mesas al hogar de la autora y su consiguiente felicidad por este hecho.

“Las mesas han llegado y dan una felicidad general... Se han cubierto las dos con tapetes verdes y están encantadoras. La mesa pequeña que solía estar en este lugar se ha retirado más convenientemente fuera al mejor dormitorio; y ahora solo estamos en espera de la cómoda que ni está terminada ni ha venido.”¹²³⁹

La mesa de la que se habla en esta carta que se traslada a un dormitorio muy bien podría ser utilizada por la autora para escribir alguna de las obras que ahora forman parte del presente estudio porque se debe recordar como ya se ha dicho anteriormente que Austen escribía sus obras en la intimidad y ponía un especial cuidado en que las personas menos

1237 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 102.

1238 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 181.

1239 AUSTEN, J., *Persuasion*, edited with an introduction by D.W. Harding with a Memoir of Jane Austen by J.E. Austen Leigh, Great Britain, Penguin Books, 1965, p. 313.

directamente relacionada con ella y otras como los criados o sus sobrinos la vieran en su tarea de escribir.

Es muy común en las obras de esta autora encontrar escenas en las que los personajes están cerca de las mesas de dibujo o de los escritorios en el seno del hogar familiar.

“Elinor se sentó junto a su mesa de dibujo tan pronto como él salió de la casa y así muy ocupada pasó el resto del día.”¹²⁴⁰

“Elizabeth cogió la mesa de su escritorio y juntas subieron arriba. Mary y Kitty estaban las dos con Mrs. Bennet: un aviso, por tanto, sería suficiente.”¹²⁴¹

Otro tipo de mesa a los que se hace mención es la mesa de billar. Como resulta lógico pensar este tipo de mesa no se encuentra normalmente en casa de las familias menos pudientes. Austen las sitúa como casi no podía ser de otra forma dentro de la casa de la orgullosa y vanidosa Lady Catherine de Bourgh. La profusión de elementos de lujo que se citan dentro de esta mansión está en relación directa con el excesivo orgullo de su propietaria.

“Dentro de la casa estaban Lady Catherine, los libros y la mesa de billar pero los hombres no pueden estar siempre dentro de las casas.”¹²⁴²

Stuart M. Tave en sus estudios sobre las obras de Jane Austen alude a las mesas como objeto de mobiliario y señala su importancia. Según este autor la introducción de una mesa

1240 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 128.

1241 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 320.

1242 Ídem, p. 213.

circular en la obra *Emma* hace referencia al avance en el correr de los tiempos que esto supone. No se debe olvidar que ésta es una de las últimas obras escritas por la autora. Para Stuart M. Tave la aparición de este tipo de mesa en esta obra representa un avance en el tiempo, un toque de modernidad en Austen.

“La mesa circular moderna que Emma introduce en Hartfield y que nadie como Emma hubiera podido tener poder para situarla allí y persuadir a su padre de que la usara, era una cosa que golpea aún como el calor que otorga el diácono y tiene asociaciones con el advenedizo no ortodoxo a la moda y democrático.”¹²⁴³

También aparecen algunos objetos de decoración y de menaje directamente relacionados con las mesas en las obras de *Fernán Caballero* y de Jane Austen. Al igual que se ha mencionado anteriormente, nuevamente ahora hay que indicar que aparecen pocas descripciones de como eran estos objetos pero sí que se utilizan como ayuda y recurso en la descripción de personas y escenas.

En cuanto a las cocinas se debe mencionar que se observan también en la narrativa de *Fernán Caballero* los objetos más importantes relacionados con la cocina y la comida. Apenas se mencionan muebles de cocina de la época, pero sí aparecen más referencias a utensilios de cocina. Del mismo modo que ocurría con los salones que antes se han descrito, es en las ciudades y en los pueblos por encima de los campos, donde las alusiones son más numerosas. Solamente en dos ocasiones se pueden encontrar referencias a las

1243 Tave, S. M., Jane Austen and one of her contemporaries. *Bicentenary Essays*, Cambridge, University Press, 1975, p.61.

hornillas: una en el campo y otra en la ciudad. “En la cocina había una hornilla y media, pero don Jeremías se hizo cargo de que le sobraba la entera”¹²⁴⁴

En el campo, la referencia a la hornilla la hace la “señá Tiburcia” cuando su marido decide hacer una gran fiesta para celebrar la vuelta de su hijo al pueblo. Es una referencia irónica ya que la señora quería hacer la fiesta gastando poco dinero. Junto con don Jeremías, son los dos personajes más ruines que aparecen en la obra *Lágrimas*. “¡Bunete! -decía soplando furiosamente una hornilla.

Por otro lado, aparecen numerosos utensilios de cocina, de los que se explica su composición y por ello se pueden relacionar con ciertas clases sociales. En otras ocasiones se utilizan los mismos de forma irónica por la autora. Tal es el caso del personaje de Pepino, el criado de la tía de Clemencia en esta misma obra: “que de tanto frotar dejé en casa de mi amo los cuchillos sin mango.”¹²⁴⁵

Entre los elementos de los que se están tratando que más se relacionan con la cocina se puede hacer referencia objetos tales como los manteles, las vajillas y algunos otros artículos de decoración.

Resulta curioso que las autoras aunque no describen en ningún momento como era ninguna de las mesas de sus obras sí que hacen mención a la presencia de estos manteles dispuestos sobre ellas. Con esto se da la sensación de calidez dentro del hogar.

“A las niñas, que ya no podían escuchar más a su primo, y que no tenían nada más que hacer que desear un instrumento y examinar sus propias imitaciones indiferentes de china encima del mantel el intervalo de la espera les pareció muy largo.

1244 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 112.

1245 Ídem, p. 112.

Mr. Darcy, que estaba inclinado sobre el mantel de la mesa, con los ojos fijos en la cara de ella, parecía captar sus palabras con no menos resentimiento que sorpresa.”¹²⁴⁶

Nuevamente *Fernán Caballero* deja entrever la mezquindad de la “señá Tiburcia” en *Lágrimas* cuando hace alusión a los utensilios de cocina que estaban en su mesa con la intención de ridiculizarla:

“Había seis cubiertos de plata para las notabilidades de primera clase, incluido el amo de la casa; los demás los tenían de peltre.”¹²⁴⁷

Toda la descripción de la comida en esta casa tiene el objetivo de destacar la avaricia de este personaje:

“La mesa del convite era pequeña y los platos que la habían de componer disformes,...

La ropa de mesa gallega, blanca como la nieve, ostentaba unas horrorosas listas encarnadas...

Vióse primero la mesa cubierta por una enorme cazuela nuevecita en que venía una sopa de pan... Siguió a éste en una fuente con una plazuela, la olla...”¹²⁴⁸

También en la modesta casa de campo de Elinor y Marianne el mantel simboliza el calor del hogar. Pese a ser una casa pobre y con un mobiliario muy escaso se nota el toque

1246 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 119, 222.

1247 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 132.

1248 Ídem, p. 132.

femenino de los personajes que allí viven. El mantel no se echa solamente a la hora de la comida sino que permanece encima de la mesa durante todo el día.

“Sorprendidas y alarmadas entraron directamente en la habitación de la que ella acababa de salir donde encontraron a Willoughby que estaba inclinado contra el mantel de espaldas a ellas.”¹²⁴⁹

Por otro lado, aparecen también referencias a objetos de menaje en general y a las vajillas de las mesas.

Al contrario que con los manteles, las vajillas no se utilizan para representar el calor del hogar y la sencillez sino todo lo contrario. Las referencias que se hacen a las vajillas en general son utilizadas por la autora para criticar el orgullo y la falta de sensibilidad de algunos de los personajes más ricos de sus obras. Falta de sensibilidad porque cuando estos personajes invitan a sus casas a amigos y vecinos menos ricos no se dan cuenta de que esa profusión de elementos lujosos sobre la mesa en parte les humilla más a ellos como personas.

En esta línea, la crítica se centra más en señoras mayores miembros de la aristocracia de la época. Con la crítica a estas señoras esta autora está criticando también la vanidad y la soberbia de toda esta clase social en conjunto.

Así, el primer personaje se encuentra en esta línea con la anteriormente mencionada Lady Catherine de Bourgh. Pues bien nada más llegar Elizabeth y los familiares de Charlotte a Rosings ésta los invita a todos a cenar sin darse cuenta de que son gente pobre y que no es necesario poner una cena demasiado elegante. La anfitriona en este caso hubiera quedado mejor con una cena sencilla y adaptada mejor a sus invitados.

1249 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 103.

“La cena fue suntuosamente elegante, allí estaban todos los criados y todos los artículos de plata que Mr. Collins había prometido.”¹²⁵⁰

En claro contraste con los bastos utensilios de cocina utilizados por la “señá Tiburcia” se encuentran los platos que hay en casa de la marquesa tía de Clemencia en la obra del mismo nombre:

“Señora -le dijo el ama de llaves presentándoles dos grandes platos de loza sevillana que contenían masa frita y bollos de aceite...

Llévalos al comedor y ponlos bien puestos en un plato de los de los postres...

El chocolate -dijo un criado presentándole una jícara de chocolate y un plato de bizcochos-...

Las servilletas dobladas con arte chulesco formaban mitras... Cada vaso estaba colocado respetuosamente en un cubillo de botella, y éstas habían quedado en humilde contacto con el mantel...

En cada sitio designado a una persona había media docena de cubiertos, no sabemos si con el fin de que luciese toda la plata...

Pepino, con su acostumbrada disposición y viveza, levantó ligera y airosamente la sopera, y colocó en su lugar la ensaladera...

Pepino volvió en seguida con otra fuente que contenía corbina guisada...

...medio llenando en un abrir y cerrar de ojos las tazas de azúcar...

...agarrando con denuedo la cafetera.”¹²⁵¹

1250 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 197.

1251 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., pp. 249, 100, 88, 101, 101, 101, 102, 102, 102.

Es de nuevo en la casa de don Jeremías en *Lágrimas*, donde se halla la siguiente descripción que a su vez contrasta también con las anteriores:

“Un juego de café que se componía de las siguientes piezas: dos platillos y un pocillo, una cafetera sin asa y un azucarero sin tapa.”¹²⁵²

En esta misma obra, un poco más adelante y en claro contraste con la casa de don Jeremías se encuentran en casa de la marquesa: “Dos tazones de cristal, uno con dulce de huevo y otro con dulce de tomate.”¹²⁵³

Dentro de este apartado no se puede dejar de mencionar la espuerta de tomates que se le cae a la señora Tiburcia en la misma obra. El episodio es muy emotivo porque en esta ocasión se recuerda a un personaje de otra obra de la autora: Fray Gabriel, el abad del convento en *La Gaviota*. Resulta curioso que Cecilia Böhl de Faber repita personajes y lugares en obras diferentes. Tal es el caso del pueblecito de Villamar, que aparece en tres de sus obras. Igualmente ocurre con la familia del señor Tiburcio que aparece en otras dos.

Pues bien, en esta ocasión la señora Tiburcia recuerda al lector con su cita al personaje de Fray Gabriel, muy querido en Villamar: “Desde que murió el hermano Gabriel, no se hace una espuerta bien hecha en Villamare.”¹²⁵⁴

Otro personaje al estilo del anterior de Austen es el de Lady Middleton. Este personaje se debe explicar que no es atacada por Austen de una forma tan dura como el personaje

1252 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 114.

1253 Ídem, p. 133.

1254 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 135.

anterior Lady Catherine de Bourgh pero de todas formas también se utiliza por la autora en todo momento como recurso para criticar a la aristocracia de su tiempo. En una escena paralela a la anterior en la que Lady Middleton invita a los vecinos de los alrededores, el personaje demuestra también tener poca sensibilidad al no tomar en consideración que son personas menos adineradas que ella.

“Lady Middleton se jactaba de la elegancia de su mesa y todos sus elementos de menaje; y este tipo de vanidad era su divertimento más grande en cualquiera de sus fiestas.”¹²⁵⁵

También aprovecha Austen este momento para criticar a Mrs. Dashwood. Mrs. Dashwood había vivido siempre desde que se casó con un nivel económico bastante alto. Esto se termina completamente para ella con la muerte de su marido. Austen critica a este personaje como el prototipo de persona que no sabe adaptarse a las nuevas circunstancias que le vienen. Es su propia hija Elinor la que en muchas ocasiones tiene que guiarle en su nueva situación social menos pudiente. De todas formas Mrs. Dashwood continúa poseyendo algunos rasgos negativos característicos de la aristocracia pudiente.

“Cuando tu padre y tu madre se mudaron a Norland, aunque el mobiliario de Stanhill se vendió, toda la china, la plata y el lino se salvaron y ahora se quedan para tu madre.

Todo el mobiliario fue enviado por barco. Este consistía principalmente en el ajuar de lino, la plata, la china y los libros junto con un hermoso piano de Marianne.”¹²⁵⁶

1255 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 65.

1256 Idem, pp. 47, 59.

Otros artículos de la casa que se encuentran en las obras de Austen son juegos y colecciones de libros.

“Estoy sorprendida -dijo Miss Bingley, de que mi padre hubiera dejado una colección de libros tan pequeña. ¡Qué biblioteca tan maravillosa tiene usted en Pemberley, Mr. Darcy!

Se llegó a este acuerdo y Mrs. Philips anunció que tendrían una partida de cartones de lotería agradable, cómoda y ruidosa y un poco de cena caliente después.”¹²⁵⁷

Austen relaciona a los personajes femeninos jóvenes de sus obras con el gusto por la moda y más aún por el mobiliario de moda. Así aprovecha para criticar a las jovencitas que no respetan la tradición y a las jóvenes de ciudad por este hecho. Según la autora las personas que sienten un gusto por el mobiliario de moda en su época son personas que respetan poco las tradiciones, personas que solo piensan en los cambios y que no tienen unas ideas ordenadas y firmes. El gusto por la moda hacía que hubiera que cambiar los muebles y esto en ocasiones provocaba un gasto innecesario en las casas.

El primer personaje que critica Austen en este modo es a Mrs. Bingley. Una joven de ciudad que va al campo a casa de su hermano a pasar un período de vacaciones. Cuando regresa a Londres ésta escribe una carta a Jane en la que le cuenta que su amigo Mr. Darcy va a cambiar el mobiliario en su casa.

“Ella escribía muy contenta de que su hermano fuera un habitante en casa de Mr. Darcy y mencionaba con éxtasis algunos planes de este último con respecto a mobiliario nuevo.”¹²⁵⁸

1257 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 84, 117.

También Mrs. Grant, que había llegado de la ciudad para vivir en el campo y que se consideraba más una persona de ciudad que de campo está en la misma línea que el personaje anterior y es criticada por la autora por querer cambiar el mobiliario de su casa. Se debe recordar además que Mrs. Grant es la tía de los hermanos Crawford que vienen a Mansfield desde Londres por una invitación de ellas y son los que finalmente traerán la desgracia a otros personajes de la misma obra.

“Habiendo más que llenado su salón favorito con un mobiliario muy bonito y habiendo hecho una colección de plantas y aves de corral, estaba ya deseosa de alguna variedad en la casa.”¹²⁵⁹

En esta misma obra anterior se encuentra el contrapunto a este tema. Tras leer esta escena sobre Mrs. Grant el lector no tarda mucho en encontrar una visita en casa de Mrs. Rushworth. Mrs. Rushworth vive en una casa inmensa y lujosamente adornada pero no al gusto de la época. Los invitados que vienen a conocer su casa desde Mansfield Park no saben admirar lo que no está de moda con lo cual no ofrecen mérito ninguno a la casa de esta señora. Mrs. Rushworth les muestra toda la casa y las invita también a conocer los jardines y a pasear por ellos. Lejos de admirar estos jardines, sus invitadas van haciendo planes de como se podría hacer para según ellas “mejorar” el aspecto de estos jardines y adaptarlos a la moda actual.

Mrs. Rushworth representa el prototipo de señora tradicional que poseedora de buenas virtudes invita a las otras señoras a su casa sin darse cuenta de que las otras no poseen en absoluto las virtudes que ella tiene.

1258 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 172.

1259 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 31.

“Todo el grupo subió según lo acordado y bajó, con la guía de Mrs. Rushworth se les enseñó un gran número de habitaciones, todas grandiosas y muy grandes y amuebladas ampliamente al gusto de hacía cincuenta años, con suelos brillantes, caoba sólido, damasco rico, mármol, doradura y escultura, cada uno muy hermoso en su medida.”¹²⁶⁰

En sus estudios sobre esta obra Barbara Hardy hace también referencia a los objetos del mobiliario que se encuentran en *Mansfield Park*.

“Los objetos de las habitaciones muestran su interés por lo que es personal y por lo que es impersonal sugiriendo que puede ser cruel preocuparse demasiado o muy poco por los objetos.”¹²⁶¹

También *Lady Susan* se critica al personaje del mismo nombre porque en una de sus cartas a su amiga Mrs. Johnson le cuenta con gran admiración que el mobiliario en casa de su cuñada es también muy elegante. En todo momento Lady Susan se la define como un personaje muy de ciudad, bastante avariciosa económicamente y como un personaje muy dado a la moda. “La casa es una casa grande, el mobiliario es de la última moda y todo allí anuncia plenitud y elegancia.”¹²⁶²

1260 Idem, p. 60.

1261 HARDY, B., *The objects in Mansfield Park, Jane Austen. Bicentenary essays*, Cambridge, University Press, 1975, p. 189.

1262 AUSTEN, J., *Lady Susan / The Watsons / Sandition*, Great Britain, Penguin books, 1974, p. 49.

A lo largo de estas obras se encuentran también numerosas referencias a la forma de alumbrado de la época. Así en la casa de campo de la Asistentita en *Elia* aparece:

“...un reverbero de pared que la condesa había traído de Londres y regalado a su tía, que alumbraba...
...leyendo a la luz de una bujía colocado sobre un alto velador.”¹²⁶³

Más elegantes, sin lugar a dudas, debían ser los candelabros de la marquesa de Alocaz en su casa de Sevilla en la obra *Lágrimas*:

“Oye, enjuagavastos -le dijo a un criado que pasaba llevando unos candelabros a una mesa de tresillo-, llama de mi parte al señorito Fabián.”¹²⁶⁴

En contraste con la cita anterior se puede leer la siguiente en la obra *La familia de Alvareda*: “La escasa luz del velón, amortiguada por la pantalla, les impidió observar el trastorno completo de su fisonomía.”¹²⁶⁵

Todas las descripciones anteriores contrastan fuertemente con las que el personaje de Austen, Elizabeth, hace del mobiliario del interior de la casa de Pemberley. La autora resalta las virtudes de este personaje con las palabras que utiliza para describir el mobiliario de esta casa ya que hace un equilibrio perfecto entre la moda y la sencillez.

1263 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 84, 83.

1264 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 195.

1265 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., p. 121.

“Las habitaciones eran nobles y elegantes y su mobiliario adecuado a la fortuna de su propietario; pero Elizabeth veía con admiración su gusto, que no era ni llamativo ni innecesariamente fino; con menos de esplendor y más de elegancia real que el mobiliario de Rosings.”¹²⁶⁶

Anteriormente había aparecido una escena donde este mismo personaje habla sobre el mobiliario de la casa de su amiga Charlotte. Este mobiliario no debía ser muy lujoso ni muy de moda porque Charlotte y Mr. Collins eran personas bastante sencillas económicamente. Resulta curioso al lector que la autora utilice en este momento la palabra “admirar” el mobiliario y no verlo ni examinarlo simplemente como correspondería con un mobiliario sencillo. Tampoco se habla de moda ni de no moda. Los invitados de Charlotte aunque son gente muy pobre no examinan el mobiliario bajo esos parámetros sino desde la sinceridad y la curiosidad amiga por ver como eran sus muebles. Con esta descripción Austen una vez más realza la sencillez de los personajes ricos sobre los pobres.

“Después de sentarse el rato suficiente para admirar cada artículo del mobiliario de la habitación, desde el mueble de cocina hasta la pantalla de la chimenea, para darles un relato de su viaje y de todo lo que había ocurrido en Londres...”¹²⁶⁷

También en la obra *Sense and Sensibility* se puede ver como la autora utiliza a dos de los personajes como recurso para criticar a las personas que valoran el gusto por el mobiliario de moda. Por un lado Mrs. Dashwood no asume que al morir su marido ha bajado de posición económicamente y que en la pequeña casa de campo a la que tiene que irse a vivir no existen el lujo ni las comodidades. Por otro, su hija Marianne tampoco lo asume.

1266 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 268.

1267 Idem, p. 192.

“Cuando mi madre se muda a otra casa le daré a ella rápidamente mis servicios para ayudarla a acomodarse tanto como yo pueda. Algún regalo pequeño de mobiliario puede ser aceptado también.

Quizás en la primavera, si tengo dinero, me atrevo a decir que puede que pensemos en construir más.”¹²⁶⁸

Una de las formas en las que Austen utiliza la ironía como forma de crítica es sin duda con ayuda del personaje de Catherine y su visión de la abadía de Northanger. El personaje llega a la abadía pensando en que va a encontrar un lugar oscuro y tenebroso en el que había ocurrido un asesinato. Todo ello era producto de su imaginación por haberse creído todo lo que había leído en los libros. Cuando Catherine llega a la abadía se encuentra con que a pesar de su solidez y firmeza, es un lugar muy acogedor y bien amueblado. Aquí aparece una de las pocas descripciones de objetos que se encuentran en todas las obras de Austen. La ironía de la autora con esta descripción se hace bien patente.

“El mobiliario era todo del gusto y la cantidad de la elegancia moderna. La chimenea donde ella había esperado encontrar la vista amplia y la escultura ponderosa de los tiempos antiguos, se había contraído en un rumford con planchas de mármol fino aunque elegante y los adornos que estaban sobre ella eran de la china inglesa más bonita.”¹²⁶⁹

En su libro sobre Jane Austen Barbara Hardy hace mención también a como la autora trata el tema de la ironía en esta obra para lo que utiliza como recurso el mobiliario.

1268 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., pp. 47, 62.

1269 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 168.

“Las casas son esqueletos, pero no esqueletos vacíos y Jane Austen proporciona una capa interna de cosas que unen a las personas con el edificio.

Al tiempo que Catherine se prepara para la cena en su habitación, ella está disgustada por las paredes empapeladas que anticipan el futuro. Jane Austen dramatiza la atención de su heroína hacia el primer objeto que capta su atención, la inmensa y pesada cómoda que parece tan antigua.”¹²⁷⁰

En otro momento se puede ver como el personaje de Emma en la obra homónima, la cual aunque ella es quien gobierna su casa no se preocupa mucho por el mobiliario de ésta. Con esto la autora la representa como egoísta y persona poco preocupada por las tareas hogareñas. Algo que no estaba bien visto en la mujer de la época.

“Todos los arreglos menores de mesas y sillas, luces y música, té y cena se hacían a sí mismos; eran dejados como meros objetos insignificantes que se ponían en cualquier momento entre Mrs. Weston y Mrs. Stokes.”¹²⁷¹

Por otro lado dentro de este capítulo del mobiliario se puede hablar de las chimeneas. Se encuentran alusiones a las chimeneas en casi todas las obras de Austen.

Las chimeneas representan el calor del hogar. Alrededor de las chimeneas encendidas en invierno se encuentran normalmente varios personajes. Las chimeneas, con el calor que irradian, invitan al relax y a la conversación sosegada. Simbolizan la armonía y la unión familiar. Por ello, resulta curioso que la autora haga mención a las chimeneas en la obra *Pride and Prejudice* precisamente en el momento en que Mr. Collins decide cambiar en la

1270 HARDY B., *A reading of Jane Austen*, Londres, The Athlone Press, 1979, p. 139.

1271 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 224.

elección de su esposa. Resalta en estos momentos la ironía de la autora al contrastar la armonía de las chimeneas con algo tan importante como debía ser para Mr. Collins la elección de una esposa. La ironía de Austen se hace nuevamente patente.

“Mr. Collins solo tenía que cambiar de Jane a Elizabeth -y esto fue hecho rápidamente- se hizo solo mientras Mrs. Bennet estaba atizando el fuego. Elizabeth, igual a Jane en edad y belleza, la superaba a ella en exceso.”¹²⁷²

En esta misma obra se puede señalar que una de las pocas veces que Austen en sus obras le pone precio a los objetos es también con relación a las chimeneas y por parte del mismo personaje.

Mr. Collins le cuenta a su familia como es la casa de su patrona Lady Catherine de Bourgh y al llegar a la chimenea el personaje no explica como era ésta ni habla de si daba o no calidez al hogar sino que menciona únicamente el precio de ésta.

“Pero cuando Mrs. Philips comprendió por lo que él decía lo que era Rosings y quien era su propietario, cuando ella hubo escuchado la descripción de solo uno de los salones y Lady Catherine y encontró que solamente la chimenea le había costado ochocientas libras, ella sintió toda la fuerza de la obligación y apenas hubiera resentido la comparación con la habitación del anfitrión.”¹²⁷³

Bien distinta es la mención que se hace a la chimenea en la obra *Mansfield Park*. En esta obra la chimenea no solo simboliza todas las cualidades mencionadas anteriormente como la armonía, la paz y la unión familiar. Aquí además simboliza la benevolencia y los buenos

1272 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 115.

1273 Idem, p. 119.

sentimientos. Cuando Fanny llega a Mansfield Park su tío ordena que en el cuarto que ella va a ocupar se encienda la chimenea para que ella esté más cómoda. Este gesto denota la bondad del corazón del tío para con la sobrina. Pero su tía Mrs. Norris, personaje más egoísta y malvado, decide que esto no sea así. La siguiente escena recoge la indignación del tío cuando se entera de que no se han cumplido sus órdenes. Asimismo refleja también la humildad y la sencillez de Fanny que no se había quejado en ningún momento por este hecho y que además manifiesta que no la necesita.

“Había nieve en el suelo y ella estaba sentada con un chal. Ella dudó. -No tengo frío señor, nunca me siento aquí en esta época del año. -Pero ¿tú normalmente tienes fuego en la chimenea? -No, señor. -¿Cómo puede ser esto? Aquí debe haber algún error. Yo entendí que tú utilizarías esta habitación del modo en que se hiciera perfectamente cómoda.”¹²⁷⁴

Como ya se ha dicho anteriormente en casi todas las obras de estas autoras se pueden ver alusiones a las chimeneas. Los personajes se mueven en torno a ellas dentro de las casas reflejando la unión de la familia que éstas representan.

También en los salones, las familias se reúnen alrededor de la chimenea o de los braseros. Algunos de estos braseros están hechos de materiales nobles como los que tienen la Asistente y la marquesa de Elia en la obra anterior:

“Alrededor del gran brasero de plata estaban sentadas algunas señoras...

1274 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., p. 212.

...magnífico brasero de caoba y azófar... (en casa de la marquesa).”¹²⁷⁵

En cambio en las casas de campo abundan más las chimeneas que los braseros o las copas y se deja claro que los materiales de los que están hechos no son de tanta calidad. Continuando con esta misma obra, pero ahora en el campo se puede ver al personaje de Carlos que contesta: “Pero no consiste en mí el que haga humo la chimenea; consiste en su pésima construcción.”¹²⁷⁶

La estrecha relación entre la copa y la familia es obvia como se ve en estos pasajes de la obra *La familia de Alvareda*:

“Los niños se sentaron en la tarima de la copa frente a su abuela, la que empezó así su relato...

Hallaron a Ana sentada a la copa, punto de reunión al cual se rodean las familias en invierno.”¹²⁷⁷

Se puede hablar de un cierto paralelismo entre las chimeneas o braseros y su relación con la familia en el interior de las casas y la relación que existe entre las familias y los árboles (más concretamente el naranjo) en el exterior de las mismas. La función de uno y de otro es la misma y se diferencia solamente en la época del año en que transcurra la acción: verano o invierno.

1275 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 64, 66.

1276 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 84.

1277 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 91, 44.

También en esta misma obra se halla esta alusión: “La gran sartenaja de cobre brillaba como oro sobre una tarima de madera.”¹²⁷⁸

Y en la obra *Clemencia* se encuentran alusiones del modo siguiente: “Algunos meses después, estaban sentados a la mesa del brasero Clemencia y Pablo.”¹²⁷⁹

En las obras de Austen aparecen también bastantes alusiones a las chimeneas en las casas y su relación con la familia:

“El Captain Wentworth dejó su sitio y caminó hacia la chimenea probablemente por el gusto más de salir de aquí pronto después y tomar un sitio con más disimulo junto a Anne.”¹²⁸⁰

“Elinor estaba ocupada en caminar pensativo desde la chimenea hasta la ventana y desde la ventana hasta la chimenea sin darse cuenta de si ella recibía calor de la una u objetos mal vistos a través de la otra.”¹²⁸¹

“Su padre, Miss Emma es uno de mis amigos más antiguos, dijo Mr. Edwards al tiempo que la ayudaba a poner el vino cuando se dirigieron hacia la chimenea para disfrutar del postre.”¹²⁸²

1278 Ídem, p. 45.

1279 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 375.

1280 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 193.

1281 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 201.

1282 AUSTEN, J., *The Watsons*, ob. cit., p. 116.

Otro elemento pequeño del mobiliario del que se puede hablar son los cuadros. Fernán Caballero y Austen no describen como es el exterior de los cuadros e incluso a veces ni el interior. Los cuadros a los que se hace referencia son en su mayoría retratos de personajes y paisajes.

Se debe señalar que las referencias que se encuentran a cuadros son muy escasas. En la obra de Fernán Caballero *Elia* se pueden ver algunas:

“...un cuadro de Tobad...

(Clara) ¡Qué cuadros tñ tétricos y tan sombríos! Le responde la Asistenta: Cuadros de Velazquez y Murillo, de tal valor que están vinculados para asegurar su conservación.”¹²⁸³

También en la obra *Clemencia*: “...mandándole hacer en seguida un suntuoso marco de caoba con una estrella de metal en cada ángulo.”¹²⁸⁴

En la introducción a la obra *Pride and Prejudice* que Tony Tanner hace se encuentra una explicación del tratamiento que la autora hace de los cuadros.

“La relación entre cuadros reales y dibujos mentales se sugiere cuando Darcy está bailando con Elizabeth. Ella le ha sorprendido a él con una descripción ingeniosa de sus características comunes.”¹²⁸⁵

1283 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 36, 49.

1284 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 276.

1285 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 20.

En la obra en la que más alusiones hay a los cuadros es en *Pride and Prejudice* y más concretamente dentro de esta en la gran mansión de Pemberley. Aquí se encuentra una gran profusión de cuadros de antepasados de la familia. Con este hecho la autora refleja el carácter bueno y respetuoso con la tradición de su dueño y del lugar en general. Al igual que por fuera de la mansión la naturaleza se había conservado en su estado natural, el interior de la casa conservaba también los objetos de decoración y los cuadros que había tenido en el pasado.

“¡Oh! Sí, -Deja que los cuadros de tu tío y tu tía Philips se pongan en la galería de Pemberley. Ponlos cerca del de tu tío el juez. Ellos tenían la misma profesión, ya sabes; solo que en líneas diferentes. Y por lo que se refiere al retrato de tu Elizabeth debes intentar que lo hagan pero ¿qué pintor podría hacer injusticia a esos hermosos ojos?

Ahora su tía la llamó para que mirara a un cuadro al que se acercaban y vio el rostro de Mr. Wickham colgado entre otras varias miniaturas sobre el mantel.

En la galería había muchos cuadros de la familia pero estos tenían poco para llamar la atención de un extraño. Elizabeth caminaba en busca de la única cara cuyos rasgos serían conocidos para ella.”¹²⁸⁶

Peter Sabor en su artículo sobre los cuadros y su tratamiento en las obras de Jane Austen hace mención también a este apartado.

“Austen ha utilizado los cuadros no solo con fines decorativos sino para revelar los matices psicológicos de sus personajes...

1286 Idem, pp. 97, 268, 271.

Pero cuando aparecen los cuadros en la ficción de Austen el foco está en su efecto sobre los personajes o en las actitudes de los personajes hacia los cuadros más en que los cuadros en sí mismos.

Muy al principio en *Persuasion* Austen utiliza también los cuadros para elucidar la psicología de sus personajes, en este caso de la familia Musgrove de Uppercross. Henrietta and Louisa han introducido un piano grande, un arpa, jarrones de flores y mesas pequeñas en la habitación principal.”¹²⁸⁷

También Stuart M. Tove en su artículo sobre Jane Austen hace referencia a la presencia no de cuadros sino de unas transparencias que el hermano de Fanny le había enviado y que esta las tenía en gran estima.

“Fanny tiene en su pequeña habitación en Mansfield Park tres transparencias realizadas en un panel de transparencias para las partes bajas de una ventana.”¹²⁸⁸

En la casa de Mrs. Jennings en Londres también había un dibujo hecho por su hija del que esta presumía al igual que antes se ha mencionado con su vajilla en la casa del campo. Nuevamente en esta ocasión la autora aprovecha el recurso de los cuadros o las pinturas para añadir también su toque de ironía.

“Había sido formalmente de Charlotte, y sobre el mantel todavía colgaba un paisaje de colores que ella había hecho, en prueba de haber pasados siete años en un buen colegio en la ciudad para este cometido.”¹²⁸⁹

1287 SABOR, P., Staring in Astonishment: Portraits and Prints in *Persuasion*. *Jane Austen's business. Her world and her profession*, Londres, Macmillan, 1996, pp. 18, 26.

1288 TOVE, S. M., Jane Austen and one of her contemporaries, *Jane Austen, Bicentenary essays*, Cambridge, University Press, 1975, p. 70.

Otro elemento de decoración que aparece junto con los cuadros son los espejos. Para el psicoanálisis, los sueños de espejo no son frecuentes pero suelen tener hondo valor significativo. Los espejos se relacionan con el reencuentro de la persona consigo misma.

“Aquí fueron interrumpidos por la necesidad absoluta de Charles de seguir a los otros para admirar los espejos y la china; pero Anne había escuchado ya lo bastante como para entender el estado presente de Uppercross y regocijarse con su felicidad.”¹²⁹⁰

Los objetos decorativos que aparecen en las casas de la ciudad son más numerosos que los que aparecen en las casas de campo, y su descripción es mucho más detallada y minuciosa.

Otro objeto elegante y decorativo que se encuentra en la obra *Lágrimas* es la cajita de alhajas que al morir Lágrimas legó a su amiga Reina: “Pidió una caja con alhajas que tenía...”¹²⁹¹

Por otra parte, entre los objetos propios de la mujer de la época se pueden ver los siguientes en *La familia de Alvareda*:

“Ana tomó su huso y se puso a hilar...

La caña de hilar se escapó de las manos de Ana, que la recogió sin decir palabra.”¹²⁹²

1289 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 176.

1290 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 188.

1291 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 230.

En esta misma obra aparecen también referencias a la religión denotando el carácter religioso de *Fernán Caballero*: “Habían llegado entretanto las alegres Pascuas de Navidad y habíanle puesto a los niños un hermoso nacimiento.”¹²⁹³

Igualmente en *La Gaviota* se encuentran también elementos religiosos en las habitaciones:

“Sobre una mesa se había colocado un crucifijo con luces y flores, porque las luces y los perfumes son los homenajes exteriores que se tributan a Dios.”¹²⁹⁴

Otro elemento de decoración presente en algunas de las obras son las cortinas en las ventanas. Aparecen siempre definidas como objetos valiosos de admirar por su belleza.

“Ellos describieron las cortinas del salón de una de estas casas a este lado del camino y en esta parte de la calle como las más bonitas y mejor colgadas de todo Bath.”¹²⁹⁵

“Ella examinó la habitación. Las cortinas de las ventanas parecían moverse.”¹²⁹⁶

“¡Oh! ¡Qué casa tan dulce! ¡Qué bonita! Ahí están las cortinas amarillas que Miss Nash admira tanto.”¹²⁹⁷

1292 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 45, 92.

1293 Ídem, p. 119.

1294 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 338.

1295 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 153.

1296 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., p. 173.

1297 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 73.

También se halla alguna alusión a las alfombras. En las obras de *Fernán Caballero* se pueden ver las típicas esteras andaluzas de esparto. Las alfombras simbolizan el lujo y la soberanía. Este simbolismo se relaciona directamente con el personaje de Austen Elizabeth que en esta escena declara estar harta de ese lujo.

“Ella debía reconocer que estaba cansada de las casas grandes; después de ir a tantas, realmente ella no tenía ya interés en alfombras finas o cortinas de satén.”¹²⁹⁸

Decorando el suelo de los salones se hallan en algunas ocasiones esteras y felpudos, que en la obra *La familia de Alvareda* aparecen reflejados así: “La sala era espaciosa; su suelo estaba cubierto de esteras y redondeles felpudos.” También en casa de Rosa Mística en *La Gaviota*: “Las bastas esteras de esparto que cubrían los rajados ladrillos del pavimento de su sala.”¹²⁹⁹ En cambio no se encuentran esteras en la obra *Lágrimas* en la casa de don Jeremías en Sevilla en donde quizás sí que hubieran sido necesarias:

“Los ladrillos del pavimento, a imitación del hombre, polvo fueron y en polvo se volvían, formando así un suelo escabroso como el de una sierra.”¹³⁰⁰

Otros objetos de mobiliario y decoración que se pueden ver en las obras de la autora Austen se pueden leer en las escenas siguientes:

“El pequeño reloj elegante del mantel había tocado las once con sus sonidos de plata y el hombre que se veía se empezaba a escuchar en la distancia contando la

1298 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., p. 266.

1299 CABALLERO, ., *La Gaviota*, ob. cit.

1300 AUSTEN, J., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., 112.

misma historia ante Mr. Elliot o alguno de ellos parecía sentir que él había estado allí más tiempo.”¹³⁰¹

“Creo que estás equivocado porque cuando estuve hablando con ella ayer de conseguir un nuevo artículo para el cuarto de invitados ella observó que no había prisa para esto pues no era probable que hiciera falta en algún tiempo.”¹³⁰²

“Entonces entrando por el jardín la puerta del caul Margaret había dejado abierta, él la llevó directa dentro de la casa donde Margaret acababa de llegar y no la dejó hasta que no la sentó en la silla de la entrada.”¹³⁰³

“¡Esto era realmente extraño! ¡No esperaba una vista como ésta! ¡Una cómoda inmensa y pesaba! ¿Qué podía contener? ¿Por qué estaría puesta aquí?

Las paredes estaban empapeladas, el suelo enmoquetado, la ventanas no eran menos perfectas ni menos oscuras que las del salón de abajo; el mobiliario aunque no era de la última moda, era bonito y cómodo y el aire de toda la habitación distaba de ser triste.”¹³⁰⁴

Roger Sales en sus estudios sobre las obras de Austen hace mención también a la aparición de unas velas. Según este autor las velas representan la relación con el pasado.

1301 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., p. 122.

1302 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., p. 71.

1303 Ídem, p. 75.

1304 AUSTEN, J., *Northanger Abbey*, ob. cit., pp. 169, 169.

“La luz de la vela se utiliza aquí para evocar una sensación de distancia histórica y preparar el camino para una escapada gustosa del mundo moderno duramente achispado.”¹³⁰⁵

En el caso de *Fernán Caballero* se encuentra también otro ejemplo donde la luz de la vela se relaciona con el calor familiar y con la lejanía en el espacio. Se refiere este a la obra *Elia* en una escena en una venta alejada en el campo. “Estaban sentados frente a frente en una mesa en que ardía un velón...”¹³⁰⁶

Por último dentro de este capítulo del mobiliario se van a tratar los instrumentos musicales. Aparecen numerosas alusiones a lo largo de todas las obras. Entre ellas los más importantes son las arpas y los pianos. Estos instrumentos musicales se ponen siempre en mano de las mujeres y nunca de los hombres. Son las mujeres las que practican y las que se encargan en los bailes de amenizar las jornadas con sus toques y sus cantos. También se puede ver como los personajes femeninos se relajan, disfrutan y se desahogan de sus penas con la práctica del piano.

El arpa es un símbolo de la música celestial que se ofrece a Dios. Para Cirlot es un instrumento que tiende un puente entre el mundo terrestre y el celestial. El animal que más se asemeja con el arpa es el cisne.

Al llegar a Mansfield Park Fanny ve un arpa por primera vez y manifiesta su deseo de escucharlo. Esta llegada de Fanny representa ese recorrido desde el mundo terrestre (la cruda de realidad de la pobreza en la casa de sus padres) hasta el mundo celestial (que

1305 SALES, R., *Jane Austen and representations of Regency England*, Londres, Routledge, 1996, p. 19.

1306 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 168.

representa la riqueza en la mansión de Mansfield Park). Es también el paso de la inocencia de la niñez hacia el mundo más complicado de los adultos.

“Edmund hablaba del arpa como su instrumento favorito y esperaba que pronto se le permitiera escucharlo. Fanny nunca había oído un arpa y deseaba mucho escucharlo.

Estaba empezando a mejorar el tiempo cuando Fanny al ver un arpa en la habitación hizo algunas preguntas sobre él, que pronto la llevaron a darse cuenta de que le gustaría mucho escucharlo.”¹³⁰⁷

Clara Tuite en sus estudios sobre las obras de esta autora hace mención también a la aparición de un arpa.

“Trumpener elabora este texto con una lectura de *Mansfield Park*, centrando el foco en el detalle del arpa de Mary Crawford -en particular en el transporte del arpa desde la metrópolis imperial hasta la parroquia rural.”¹³⁰⁸

El más importante de los instrumentos musicales que aparecen en las obras de Austen y *Fernán Caballero* sin lugar a dudas es el piano. Las autoras identifican el gusto por la música en general y con la práctica del piano en particular con la virtud y la bondad en la mujer. Critican a las mujeres a las que no les gusta el piano y también a las que no lo practican suficientemente. En su vida personal a la autora Austen le gustaba tocar el piano.

1307 AUSTEN, J., *Mansfield Park*, ob. cit., pp. 43, 142.

1308 TUIE C., *Romantic Austen, Sexual Politics and the Literary Canon*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2002, p. 149.

David Cecil afirma que en la casa de la autora en Steventon de la infancia aparecía también un piano. Este piano aparecía en una de las habitaciones.

“Como el resto de la casa, ésta estaba amueblada de forma escasa y simple, con una alfombra barata adornada con flores en un tono chocolate, una cómoda de cajones pintada coronada por una estantería de libros, un espejo oval que colgaba entre dos ventanas, un pequeño escritorio con una tapa inclinada que contenía los materiales de pintura de Cassandra y un piano para Jane.”¹³⁰⁹

En las obras de Austen aparecen en general más referencias a los pianos que en las de *Fernán Caballero*. En la obra de esta última *Lágrimas* aparece una alusión a un piano en la casa de Sevilla de la marquesa: “-Vente al piano, cantarás 'El mocito del barrio'”¹³¹⁰ Pues bien el amor por la música simboliza en los personajes una virtud y por ello se puede ver a los personajes femeninos más virtuosos cerca de los pianos. Incluso se puede decir que una mujer que disfruta tocando el piano puede atraer el amor de un hombre como se observa en una de las siguientes escenas de la obra *Pride and Prejudice*:

“Miss Bingley se movió con intención hacia el piano y tras una pregunta educada sobre si Elizabeth iba a tomar el sitio, la cual la otra negó con igual educación y más insistencia, se sentó ella misma.

Su hermana no le hizo la más pequeña objeción y se abrió el piano y Darcy, después de unos momentos de recogimiento no le importó. Él empezó a sentir el peligro de prestarle a Elizabeth demasiada atención.

1309 CECIL, D., *A portrait of Jane Austen*, England, Penguin Books, 1978, p. 45.

1310 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 178.

Le he dicho a Miss Bennet varias veces que nunca tocará bien a menos que practique más; y aunque Mr. Collins no tenga instrumento ella es bienvenida aquí com le he dicho a menudo que venga a Rosings todos los días y toque en el piano de la habitación de Mrs. Jenkinson.

¡Oh! Sí, la muchacha más bonita que jamás se vio; y tan completa. Ella toca y canta durante todo el día. En la habitación contigua hay un instrumento nuevo que acaba de venir como un regalo para ella de mi señor; ella viene aquí con él mañana.”¹³¹¹

También a Anne en la obra *Persuasion* se la ve tocando el piano. La autora se ayuda además del piano como recurso para resaltar las virtudes y las cualidades de Anne ya que ésta se ofrecía a tocar el piano para que las demás jóvenes pudieran bailar.

“Se dirigieron a la casa grande a sentarse durante media hora en el salón cuadrado pasado de moda con una alfombra pequeña y el suelo brillante, al cual la hija de la casa le estaba dando poco a poco un aire de confusión mediante un piano enorme y un arpa, jarrones de flores y mesas pequeñas puestas en todas partes.

Ella había dejado el instrumento cuando terminó el baile y él se había sentado para tratar de dar una impresión de la cual deseaba dar una idea de esto a las Musgrove.”¹³¹²

En la obra *Sense and Sensibility* la encargada de tocar el piano era Marianne. Marianne es un personaje muy extrovertido e impulsivo que atrae la atención de la gente. Su hermana Elinor en cambio es más tímida y le gusta más el dibujo. Estas dos hermanas tienen cierto paralelismo con esta autora y su hermana Cassandra. A Jane le gustaba tocar el piano y

1311 AUSTEN, J., *Pride and Prejudice*, ob. cit., pp. 96, 103, 207, 269.

1312 AUSTEN, J., *Persuasion*, ob. cit., pp. 33, 61.

escribir mientras que a Cassandra le gustaba pintar. Se debe explicar también que todos los personajes principales de las obras de Austen sean estas de un nivel económico más o menos alto saben tocar el piano y poseen uno en su casa.

“El piano de Marianne fue desempaquetado y puesto en su lugar adecuado; y los dibujos de Elinor fueron pegados en la pared de la habitación de estar.

Se abrió el instrumento, se preparó todo el mundo para ser agradado Marianne, que cantaba muy bien, ante su ruego pasó por la mayoría de las canciones que Lady Middleton había traído a la familia con su matrimonio.

Willoughby abrió el piano y pidió a Marianne que se sentara a él; y luego entre los favores varios de gente diferente para dejar la tapa, esta cayó al suelo.

Ella pasaba horas completas al piano cantando y llorando alternativamente; su voz se suspendía a veces casi por completo por sus lágrimas.

¿Dónde está Marianne? ¿Se ha ido porque hemos venido nosotros? Veo que su instrumento está abierto. Creo que ella está caminando.”¹³¹³

Emma en la obra del mismo nombre aparece criticada por la autora por no practicar lo suficiente al piano. Este hecho ayuda a la autora a caracterizar el personaje como de poco disciplinada y de orgullosa.

“Ella no deseaba hablar del piano, ella sentía mucho tener que guardar el secreto, pensaba en la apariencia, la curiosidad o el simple interés y por tanto se mantenía a propósito a una distancia.”¹³¹⁴

1313 AUSTEN, J., *Sense and Sensibility*, ob. cit., pp. 62, 67, 91, 110, 130.

1314 AUSTEN, J., *Emma*, ob. cit., p. 192.

También en la obra de la autora *Lady Susan* aparece una referencia a un piano. Austen critica con el piano a Lady Susan porque pretende apartar a su hija de su amado encerrándola en su habitación para que toque el piano.

“El pequeño piano ha sido trasladado en estos días por petición de Lady Susan a su dormitorio y Frederica pasa la mayor parte del día allí.”¹³¹⁵

Por último, dentro del mobiliario, se puede hacer mención a los muebles y enseres que se pueden encontrar en los dormitorios de los personajes principales. Para ello se harán dos apartados: la ciudad y el campo por un lado y las habitaciones de las distintas clases sociales por otro lado.

En su afán por resaltar las cualidades de la mujer andaluza, Cecilia Böhl de Faber hace numerosas referencias a la ropa de cama. Ésta siempre está limpia y ordenada con bordados que representan el reflejo de la mujer de su casa, la buena ama de casa que no solo cuida bien de su familia sino también de su casa. La mujer en las obras de Cecilia Böhl de Faber es una mujer racional, que no pierde los estribos, no se queja, sabe aconsejar, es juiciosa y ve pasar la vida de forma tranquila y conformista. El pueblo andaluz se refleja más en la mujer que en el hombre. La mujer que aparece en estas obras está siempre muy activa: cocinando, hilando, haciendo calceta... Nunca se la verá en posición de estar sentada tranquilamente mirando el fuego. Además la mujer andaluza es una mujer limpia en ambos sentidos: en cuanto a la casa y en cuanto a sí misma. En resumen, es pobre pero honrada y la limpieza para ella es una virtud.

1315 AUSTEN, J., *Lady Susan*, ob. cit., p. 66.

El ideal de mujer de ama de casa está representada por personajes como Dolores, Ana, la condesa de Alocaz, Leonor, la Asistentita, etc. No influye en esto la posición social ya que la condesa de Alocaz, Leonor o la Asistentita son ricas en contraste con las demás. Así, cuando Clemencia llega a Villa María tras quedarse viuda:

“Había hallado Clemencia preparadas para ella dos habitaciones interiores de las cuales la segunda daba a un corralito encerrado entre cuatro paredes como un pobre preso.”¹³¹⁶

Igualmente en *Elia*, tras morir la Asistentita se hace mención a los primores de la ropa de la cama:

“Despejaron el cuarto y entonces observaron oculto entre los anchos pliegues de la colgadura de la cama, a don Benigno...”¹³¹⁷

Cuando Elia descubre que no es hija de la Asistentita y que en realidad es hija de un bandolero y cae enferma se puede leer: “María se apresuró a extender y estirar los faralaes de las sábanas.”¹³¹⁸ Tras morir Santaló en *La Gaviota*, la tía Dolores se había encargado de arreglar la cueva en que éste vivía y por tanto: “La cama estaba limpia y primorosa.”¹³¹⁹

También al hacer mención a la tía Dolores se explica al lector que tenía las sábanas no finas, pero muy limpias. La autora utiliza también este recurso de la ropa de la cama en sentido inverso cuando lo que quiere es criticar a un personaje. Así, tras la infidelidad de

1316 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 174.

1317 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., p. 175.

1318 Ídem, p. 149.

1319 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 338.

María a su marido en la misma obra anterior se puede leer: “Cuando salió Pepe Vera de la alcoba de María, éste desgarró las guarniciones bordadas de las sábanas.”¹³²⁰ Tras morir Pepe Vera y como si fuera un castigo para María se puede leer la cita siguiente:

“En una alcoba se veían todavía algunos muebles decentes, aunque habían desaparecido los de lujo; en una cama elegante, pero cuyas guarniciones estaban marchitas y manchadas.”¹³²¹

En cuanto al mobiliario que se encuentra en los dormitorios se debe decir que en su mayoría son muebles de tipo funcional. Entre las numerosas referencias que se hallan a camas y a cómodas se debe decir que las primeras de ellas están en la obra *Elia*:

“Cuando volvió (Elia) en sí se halló en cama rodeada de don Juand e Dios, el alcalde y su mujer...

Sobre la cómoda había un crucifijo.”¹³²²

También en *La Gaviota* hay alusiones a estos mismos elementos:

“...sobre la cama había un pañuelo de seda de la India y unos zapatos pequeños se veían aún debajo de una silla...

-Deja la carta sobre la cómoda y vete de una vez.”¹³²³

1320 Ídem, p. 363.

1321 Ídem, p. 368.

1322 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 228, 147.

1323 CABALLERO, F., *la Gaviota*, ob. cit., pp. 324, 360.

Y lo mismo en *Clemencia*: “Constancia se había acercado a una cómoda en que se hallaba una botella de agua.”¹³²⁴ Y también aparece en *Lágrimas*: “Reina que las había seguido, se había sentado a la cabecera de la cama en que estaba acostada la pobre niña...”¹³²⁵

Por otro lado cabe resaltar las diferencias patentes entre las habitaciones o dormitorios según la clase social. Estas se ven claramente en las siguientes descripciones de los cuartos de Elia y de María, criada de la Asistentita en *Elia*:

“Sobre la cómoda había un crucifijo, ante el cual ardía una vela bendita; bajo las almohadas de una camita blanca como una azucena asomaban los cordones de seda carmesí y oro de una bolsita con reliquias, que habían sido enviadas por las monjas...”

(Habitación de María) Su cuarto estaba situado en el entresuelo, debajo del de Elia, y como éste, aquel día se había levantado María, sentada frente de la ventana y con la mano en la mejilla...”¹³²⁶

También en *La familia de Alvareda* queda reflejada la pobreza en la descripción de los cuartos de algunos personajes:

“Tienden a Ventura en un colchón (no en una cama) y procuran atajar la sangre de la herida...”

¡Ea, vela! -añadió (Perico) liándose en su manta, poniéndose su trabuco entre las rodillas y su cabeza sobre una piedra.”¹³²⁷

1324 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 310.

1325 CABALLERO, F., *Obras de Fernán Caballero*, ob. cit., p. 128.

1326 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 47, 153.

La falta de recursos hace que los niños utilicen también los materiales que tienen a su alrededor para jugar:

“Habíanse reunido las mujeres en la sala de Ana; Angela había hecho un muñeca de trapo, la había acostado en una teja a guisa de cuna...”¹³²⁸

Igualmente en esta obra se ve como aparecen también muebles antiguos que hoy en día están en desuso como son el arca y el catre: “Un arca muy grande de cedro con sus banquillos para preservar la humedad del suelo.”¹³²⁹

Y lo mismo ocurre en *Clemencia*:

“Unas bastas sillas de paja, un catrecito antiguo de pésimo gusto con exquisita ropa de cama, un tocador cubierto con almidonado lino de hilo, una cómoda-papelera veterana por no decir inválida, unos cuadros de diferentes tamaños.”¹³³⁰

En esta misma obra se observa cómo hay otras habitaciones de otros personajes de las que no se nos da el menor detalle por lo que se debe deducir que su mobiliario no debía ser tan rico: “...le decía ésta una mañana en que se hallaban solas en el cuarto de Constancia.”¹³³¹

En *Elia* también se pueden leer algunos de estos rasgos:

1327 CABALLERO, F., *La familia de Alvareda*, ob. cit., pp. 131, 164.

1328 Ídem, p. 135.

1329 Ídem, p. 45.

1330 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 174.

1331 Ídem, p. 104.

“Sobre la cómoda había un crucifijo, ante el cual ardía una vela bendita;...

La Virgen de la Esperanza, colgada a la cabecera de la cama...

Estaba Elia algo indispuesta, recostada en su sofá...”¹³³²

Igualmente en la obra *La Gaviota* se encuentran también elementos religiosos en las habitaciones:

“Sobre una mesa se había colocado un crucifijo con luces y flores, porque las luces y los perfumes son los homenajes exteriores que se tributan a Dios.”¹³³³

De las puertas y ventanas de estas habitaciones apenas se encuentran referencias. En la gran casa de Villa María, al irse Clemencia a vivir allí tras quedarse viuda se puede ver la siguiente alusión: “En las puertas de madera de las ventanas había postigos, en que verdeaban pequeños vidrios engarzados en plomo.”¹³³⁴

También en *La Gaviota* se halla una referencia a una puerta: “...la puerta de cristales de su alcoba.”¹³³⁵ Esta puerta tan lujosa representa el mundo de la perversión que representaba la ciudad de Madrid para esta autora en la época.

En resumen se puede afirmar que estos elementos cotidianos representan el mundo o microcosmos que va envolviendo un universo tradicional, español y castizo. Las casas, el mobiliario, los patios, el mundo animal y vegetal se impregnan de la ideología conservadora de estas autoras.

1332 CABALLERO, F., *Elia*, ob. cit., pp. 147, 147, 135.

1333 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 338.

1334 CABALLERO, F., *Clemencia*, ob. cit., p. 152.

1335 CABALLERO, F., *La Gaviota*, ob. cit., p. 346.

6. Conclusión

Fernán Caballero y Jane Austen han sido consideradas por la crítica literaria como unas firmes defensoras de la ideología conservadora y cristiana y, de ahí, que en sus obras aparezca reflejado un mensaje moral con el que las autoras querían influir en el lector de las mismas.

Entre los aspectos más destacables de Jane Austen y *Fernán Caballero* destaca la facilidad para pintar escenas y cuadros tanto ingleses como andaluces típicos de la época. En estos cuadros se ensalzan temas como el valor de la familia, de la religión, el respeto a la tradición, la fe, la humildad, etc.,

Con este estudio pretendemos avanzar en la investigación sobre ambas desde un punto de vista que nunca se había hecho hasta aquí. Se habían estudiado las dos ampliamente por separado, pero no comparándolas. En el caso de Jane Austen los estudios tanto sobre su obra como su persona son extensísimos.

Por otro lado, también se cuenta con una amplia gama de estudios y de investigaciones sobre *Fernán Caballero*. No hay que olvidar que en el caso de Jane Austen su fama y su importancia en lengua inglesa es enorme. Todo hablante de lengua inglesa conoce a Jane Austen sean sus conocimientos de literatura más o menos extensos. En el caso de *Fernán Caballero*, a ella se la ha conocido posteriormente y ha sido en las últimas décadas cuando se ha empezado a valorar su lugar y su aportación a la literatura española.

Lo que quiere resaltar este estudio es que Jane Austen y *Fernán Caballero* pueden parecer en un principio, dos escritoras muy alejadas tanto geográficamente como en su entorno y en su cultura. Ambas han bebido de fuentes muy diferentes. De Jane Austen se sabe que era una gran conocedora de la literatura de su país tanto la de su tiempo como la de etapas pasadas. Admiraba a grandes escritores clásicos como Richardson y sabía de la literatura que se estaba escribiendo a la par que ella escribía como es el caso de Sir Walter Scott.

De *Fernán Caballero* se sabe que tuvo una formación académica muy rica. Sus padres también eran personas muy cultas que supieron trasmitirle el gusto y el interés por la literatura.

Cuando *Fernán Caballero* y Jane Austen deciden dar a conocer al público sus obras, ambas se encuentran con que no pueden revelar su verdadera identidad debido a las restricciones morales de la sociedad de la época. Como ya se ha mencionado anteriormente en la introducción, Jane Austen tiene que publicar sus novelas como pertenecientes a una persona anónima. Por su parte, *Fernán Caballero*, tiene que ocultar su verdadero nombre, Cecilia Böhl de Faber bajo un pseudónimo.

El estudio de las obras de *Fernán Caballero* ha presentado algunas limitaciones debido a lo desconocido de sus obras y de algunos aspectos de su vida. Por ello *Fernán Caballero* ha sido una autora poco conocida y poco trabajada dentro de la literatura. El hecho mismo de escoger un seudónimo bajo el que escribir nos da ya una idea de que esta autora prefirió mantener siempre un poco de misterio en torno a su persona, formando una especie de nebulosa alrededor de ella misma.

No obstante, hoy en día, el papel que *Fernán Caballero* ocupa dentro de la literatura española se ha revalorizado enormemente. Aunque al principio solamente se estudiara su obra principal *La Gaviota*, hoy en día el estudio se ha extendido al resto de sus obras. Actualmente se realizan importantes cursos, seminarios, congresos, etc. alrededor de la figura y la obra de esta autora.

Este trabajo se centra en el estudio comparativo de las novelas principales de *Fernán Caballero* y de Jane Austen, deteniéndose principalmente en la parte costumbrista de sus obras, en la esencia tanto de la sociedad inglesa como de la sociedad andaluza de su época.

1. Existe una relación directa entre la clase social y el escenario en las obras de *Fernán Caballero* y de Jane Austen. Los personajes buenos y virtuosos de sus obras están siempre directa o indirectamente relacionados con la naturaleza, mientras que los personajes “malos” no aparecen en ningún momento relacionados con el medio natural y más aún, en muchos de sus personajes vemos cómo llegan incluso a despreciarlo y criticarlo.

2. En cuanto a la oposición entre tradición y modernidad debemos decir que es este uno de los pilares básicos en los que *Fernán Caballero* y Jane Austen cimentan el argumento de sus obras. Su profundo catolicismo y conservadurismo queda reflejado en el respeto a la tradición, y tanto de las costumbres inglesas como de las costumbres del pueblo andaluz, despreciando todo lo que viene del extranjero. El respeto a la tradición se basa en el respeto a la familia, el papel de la mujer como esposa y madre, la importancia de la honradez, la fe, la fidelidad... elementos que deben existir en el entorno familiar ya sea de clase social rica o pobre.

3. En cuanto a la relación entre el medio urbano y el medio rural, para *Fernán Caballero* y Jane Austen todas las virtudes están depositadas como una semilla en el medio rural. Por ello, todos los personajes que viven en el medio rural y aceptan sus posibilidades y limitaciones son consideradas como buenos, virtuosos, buenos padres o madres, buenos maridos o esposas, etc. En cambio los personajes que viven en el medio rural sin aceptar sus leyes o bien viven en el medio urbano son personas relacionadas con la corrupción, la perversión,... Del mismo modo se puede afirmar que este nivel de corrupción va en aumento paralelamente al tamaño del pueblo o ciudad y que cuanto más se acercan del pueblo a la ciudad más patente se hace.

4. La relación entre las clases sociales rica y pobre es una unión ideal en todos los sentidos. Los pobres son humildes, aceptan su pobreza y no aspiran a salir de esta situación. Los ricos son extremadamente buenos y justos con los pobres y les ayudan en todo momento. Se critica en este punto a la nueva clase social emergente: la burguesía, y tachándola de estar demasiado preocupada por el dinero y olvidar los deberes que les corresponden para con los pobres.

5. El ejercicio de la lectura en las novelas de *Fernán Caballero* y de Jane Austen está también ligada a la caracterización de los personajes. Son los personajes más buenos y virtuosos los que presentan un gusto y una sensibilidad especial hacia la lectura. En el caso de Jane Austen la lectura se interpreta también como un signo de unión entre la familia gracias a la lectura colectiva en familia.

6. Tanto *Fernán Caballero* como Jane Austen son personas muy creyentes y religiosas. En todas sus obras se ensalza el valor de la fé y de la religión como valores sociales.

7. El paso del tiempo era algo que preocupaba enormemente a *Fernán Caballero* y a Jane Austen. Este es uno de los puntos en los que ambas autoras coinciden de una forma más evidente. Parece como si ambas desearan “parar” las agujas del reloj en aquella época en la que vivieron.

Por otra parte, se habla con admiración de todos los elementos atmosféricos: el sol, la luna, las estrellas, las nubes, etc. El cambio de clima atmosférico se utiliza como símbolo de presagio de buenos o malos acontecimientos, además de recurso comparativo en la descripción de los personajes.

8. El agua aparece en multitud de formas y lugares: el mar, los lagos, los ríos, la lluvia,... *Fernán Caballero* describe muy frecuentemente paisajes y escenas donde el agua tiene un lugar destacado. Al igual que antes hemos mencionado con el tiempo, el agua del mar brava o la lluvia intensa de las tormentas suele ser utilizado como recurso figurativo con connotaciones negativas. El agua del campo inglés se aborda en las descripciones mientras que el agua del campo andaluz se describe con referencias a acequias, ríos, fuentes en el interior de los patios, etc.

9. Las descripciones de paisajes y jardines predominan sobre las de pueblos y ciudades. Resulta sorprendente cómo *Fernán Caballero* y Jane Austen coinciden en destacar en sus obras los elementos del medio rural sobre el urbano. Del mismo modo ambas autoras quisieron resaltar también las cualidades de sus respectivos entornos tanto el inglés como el rural andaluz sobre el resto del mundo.

10. En cuanto a los árboles y las plantas en el caso de *Fernán Caballero* es el medio rural andaluz en el que predominan las descripciones. El olivo y el naranjo son los dos tipos de árboles más pintados en las obras. No obstante, llama la atención la multitud de referencias a plantas diferentes y típicas del campo andaluz que se encuentran en estas obras y que en muchos casos son raramente conocidas.

En el caso de Jane Austen destaca la preocupación de la autora por la moda de cortar árboles grandes y despejar de arboleda la zona cercana a las grandes mansiones.

11. La gran variedad de flores típicas del campo andaluz destacan en las obras de *Fernán Caballero*. Éstas aparecen en menor medida en las obras de Jane Austen pero se compensan con la descripción de árboles y bosques. Las flores se relacionan con la luz, la alegría, la paz, la vida hogareña, la familia, etc. Cabe destacar también la relación directa que existe entre la mujer buena y virtuosa y las flores. Es únicamente la mujer hogareña la que sabe cuidar y regar las flores con esmero. Al igual que antes mencionábamos con las plantas, debemos destacar la gran variedad de flores típicas andaluzas que aparecen en las obras de *Fernán Caballero*.

12. Los animales domésticos son los que ocupan la mayor parte de las descripciones de paisajes y escenas. En algunas ocasiones nos lo encontramos como animales de compañía, caso del perro y el gato. También destacan los animales de carga, como el burro, el mulo y el caballo, así como los que son fuente de alimento como las gallinas y los pollos, los conejos, las truchas, los faisanes, etc. Cabe destacar el papel principal que desempeña el toro en las obras de *Fernán Caballero* como recurso de crítica hacia las corridas de toros.

13. En cuanto al interior de las casas aparecen dos ámbitos que difieren notablemente: el uno es el del interior de las casas de las ciudades y pueblos grandes y el otro el del interior de las casas de los pueblos pequeños, aldeas y cortijos o grandes mansiones en el campo. En los primeros se nota la comodidad y la elegancia de sus elementos. En los segundos, aunque si bien las casas pueden ser más grandes que las anteriores son descritas como casas austeras y frías con algunos muebles funcionales debido al hecho de que en los campos la vida diaria se desarrolla más en el exterior de las casas que en el interior.

Fernán Caballero describe los patios como pequeños oasis o remansos de paz que se encuentran en el interior de las casas. En ellos se celebran las tertulias con la familia o con los amigos. No puede faltar en la descripción del patio de una casa andaluza una pequeña fuente que alegra el oído con el murmullo de sus aguas. Tampoco pueden faltar otros elementos como las macetas con sus flores, árboles como el naranjo o la higuera, etc.

14. En cuanto al mobiliario que se describe en las obras de *Fernán Caballero* y de Jane Austen es un tipo de mueble funcional donde apenas aparecen elementos decorativos y alrededor de los cuales los personajes aparecen en situaciones normales de la vida cotidiana.

7. Bibliografía

ALBORG, J.L., *Historia de la Literatura Española, V, Realismo y Naturalismo. La novela*, Gredos, Madrid, 1996.

ALCIATO, *Emblemas*, Madrid, Akal, 1993.

ALEXANDER, M., *A History of English Literature*, Great Britain, Palgrave Foundation, 2000.

ALONSO, A., “Una relación interpersonal en la novela española del siglo XIX. (Poética e historia literaria)”, *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 2, (1983), pp. 1-12.

ANZINGER, M., *Gainsborough Pictures Reframed. Or: Raising Jane Austen for 1990 Film*, Frankfurt, Peter Lang, 2003.

AUSTEN, J., *Emma*, Great Britain, Everyman’s Library, 1963.

----, *Persuasion*, edited with an introduction by D. W. Harding with a Memoir of Jane Austen by J.E. Austen Leigh, Great Britain, Penguin Books, 1965.

----, *Mansfield Park*, Great Britain, Penguin Classics, 1966.

----, *Pride and Prejudice*, Great Britain, Penguin Books, 1972.

----, *Emma*, edited with an introduction by Mary Lascelles, M.A., Great Britain, EveryMan’s Library, 1973.

----, *Emma Notes*, Canadá, Coles Notes, 1980.

----, *Amor y Amistad*, Barcelona, Alba Editorial, 1988.

----, *Pride and Prejudice*, edited with an introduction and notes by Vivien Jones with the original Penguin Classics Introduction by Tony Tanner, London, Penguin Books, 1996.

- , *Mansfield Park*, edited with an introduction by Claudia L. Johnson, New York, Norton & Company, 1998.
- , *Sense and Sensibility*, edited with an introduction and notes by Stephen Arkin, Great Britain, Wordsworth Classics, 2000.
- , *Lady Susan. Los Watson*, Barcelona, Alba ed., 2000.
- BALSEIRO, J. A., *Novelistas españoles modernos. Fernán Caballero, Valera, Pereda, Alarcón, Pardo Bazán, Coloma, Octavio Picón, Clarín, Palacio Valdés*, San Juan de Puerto Rico, Ed. Universitaria, 1977.
- BECHER, H., “Pensamientos españoles de doña Francisca de Larrea Böhl de Faber”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 316-335, pp. 1-45. 1965.
- BEER, F., *The juvenilia of Jane Austen and Charlotte Bronte*, Great Britain, Penguin Books, 1986.
- BLOOM, H., *Jane Austen, Modern Critical Views*, New York, Chelsea House Publishers, 1986.
- , *Elizabeth Bennet*, United States of América, Chelsea House Publishers, 2004.
- BRADBROOK, F. W., *Jane Austen and her predecessors*, Cambridge, University Press, 1967.
- CABALLERO, F., *Elia*, Madrid, Alianza, 1968.
- , *Clemencia*, Madrid, Cátedra, 1984.
- , *La familia de Alvareda*, Barcelona, Luis de Garalt, 1990.
- , *La Gaviota*, Madrid, Espasa Calpe, 1993.
- CALDERA, E., “Poetizar la verdad en Fernán Caballero” en *Actas del IV Congreso sul romanticismo spagnolo e hispanoamericano. La narrativa romántica*, Génova, Instituto di Lingua e Letteratura Straniere, 1988, pp. 17-22.

- CANTOS CASENAVE, M., *Fernán Caballero entre el folclore y la literatura de creación*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura Excmo. Ayto. de Cádiz, 1999.
- CASEDA TERESA, J., “Costumbrismo y estética literaria de Fernán Caballero”, *Cuadernos de Investigación Filológica*, Logroño, XII-XIII (1987), pp. 69-82.
- CASTILLO, R., “Los prólogos a las novelas de Fernán Caballero y los problemas del realismo”, *Letras de Deusto*, 8-15 (1978), pp. 185-193.
- CASTRO CALVO, J. M., *Obras de Fernán Caballero*, Madrid, Atlas, 1961.
- CHEVALIER, J., *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1986.
- CECIL, D., *A portrait of Jane Austen*, England, Penguin Books, 1978.
- CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1978.
- CLARK, R., *Sense and Sensibility and Pride and Prejudice*, New Casebooks, Great Britain, St. Martin’s Press, 1994.
- COONER, L. AND LAMBDIN, R.T., *A companion to Jane Austen studies*, London, Greenwood Press, 2000.
- COSSLETT, T., *Woman to woman. Female and Friendship in Victorian Fiction*, Great Britain, The Harvester Press, 1988.
- CRESPO ALLUE, M. J., *La problemática de las versiones españolas de Persuasion de Jane Austen. Crítica de su traducción*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1981.
- DA SOUSA CORREA, D., *The Nineteenth-Century Novel. Realisms*, London, Routledge, 2000.
- DOLIN, T., *Mistress of the House. Women of Property in the Victorian Novel*, England, Ashgate, 1997.
- DOMINGUEZ IGLESIAS, M., “Fernán Caballero y la sociedad andaluza de su tiempo”, *Anuario de Historia Contemporánea*, 6 (1979), pp. 193-206.
- FERGUS, I., *Jane Austen and the Didactic Novel*, Great Britain, Macmillan, 1983.

- FERNÁNDEZ POZA M. Y GARCÍA PAZOS M., *Actas del encuentro “Fernán Caballero, hoy” Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura Excmo. Ayto. de Cádiz, 1998.
- FLAVIN, L., “Jane Austen in the classroom. Viewing the novel/ Reading the film”, *New Duquesne Hispanic Review*, VII, 3 (1970), pp. 13-21
- FONTANA, D., *El lenguaje secreto de los símbolos*, Madrid, Círculo de lectores, 1993.
- FUENTES, V., “Sobre realismo y en realidad social en las novelas de Fernán Caballero”, *Duquesne Hispanic Review*, VII, 3 (1970), pp. 13-21.
- GARCÍA DE LA CONCHA, V., *Historia de la literatura española S. XIX*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- GARD, R., *Jane Austen’s novels. The Art of Clarity*, USA, Yale University Press, 1994.
- GOMEZ YEBRA, A., (intr. y notas), *Fernán Caballero. Genio e Ingenio del pueblo andaluz*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- , “Actualidad de los elementos folklóricos recopilados por Fernán Caballero” en *Encuentro Fernán Caballero, hoy. Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero)*, Puerto de Santa María, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 25-27, 1996.
- GOSHALL WALLACE, T., *Jane Austen and Narrative Authority*, London, Macmillan, 1995.
- HALPERIN, J., *Jane Austen. Bicentenary Essays*, Cambridge, University Press, 1975.
- HANDLER, R. and SEGAL, D., *Jane Austen and the Fiction of Culture*, United States of América, The University of Arizona Press, 1990.
- HARDY, B., *A reading to Jane Austen*, Londres, The Atholone Press, 1979.
- HEAD, D., *The Cambridge Guide to Literature in English*, Cambridge, University Press, 1988.

- HEINERMANN, T., *Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) y Juan Eurgenio Hartzenbusch*, Madrid, Espasa Calpe, 1944.
- HERRERO, J., *Fernán Caballero: Un nuevo planteamiento*, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, 1963.
- , “El naranjo romántico: esencia del costumbrismo” en *Hispanic Review*, vol. XLVI, 1978, pp. 343-353.
- HIDALGO ANDREU, P. Y ALCARAZ VARO, E., *La literatura inglesa en los textos*, Madrid, Alhambra, 1981.
- JOHNSON, C. L., *Jane Austen: Women, Politics and the novel*, Chicago, London, University Chicago Press, 1988.
- KIRKHAM, M., *Jane Austen, Feminism and Fiction*, United States of América, Methuen, 1986.
- LANE, M., *Jane Austen’s England*, Great Britain, Robert Hale Limited, 1986.
- LANGA LAORGA, M. A., “Fernán Caballero, el reflejo de una época”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 7 (1986), pp. 141-161.
- LASCELLES, M., *Jane Austen and her Art*, Great Britain, Oxford Paperbacks, 1963.
- LITTLEWOOD, I., *Jane Austen: Critical Assessments*, Inglaterra, Helm, 1998.
- LODGE, D., *Jane Austen: Emma: A casebook*, Londres, The Macmillan Press, 1968.
- LÓPEZ ESTRADA, F., “Una biografía compartida. Fernán Caballero y el torbellino romántico”, *Archivo Hispalense*, 48-49 (1969), pp. 319-334.
- MANIER, M., “Cecilia Böhl de Faber y Larrea, Fernán Caballero (1796-1877), en *Spanish Women Writers*, Wesport, Greenwood Press, 1993, pp. 66-76.
- McMASTER, J. AND STOVEL, B., *Jane Austen business. Her world and her Profession*, Great Britain, Macmillan, 1996.

- MOLER KENNETH, L., *Pride and Prejudice. A Study in Artistic Economy*, New York, Twayne Publishers, 1989.
- MONTESINOS, J.F., *Costumbrismo y novela*, Madrid, Castalia, 1960.
- ORTIZ DE LANZAGORTA, J.L., “Fernán Caballero entre la luz y la lágrimas”, en *Fernán Caballero. El Alcázar de Sevilla, Simón Verde y otras relaciones*, Sevilla, Andaluzas Unidas, S.A., 1985, pp. 11-16.
- PEREZ-RIOJA, J. A., *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos, 1980.
- PHELPS, G., *An Introduction to fifty British novels, 1600-1900*, Great Britain, Pan Press, 1979.
- PUCCI SUZANNE, R. AND THOMSON, J., *Jane Austen and Co. Remaking the Past in Contemporary Culture*, New York, State of University of New York, 2003.
- QUILES FAZ, A., “Pintar el pueblo: nacionalismo y personajes femeninos en la obra de Fernán Caballero”, *Donaire*, nº 15 (2000), Londres, Embajada de España y Conserjería de Educación y Ciencia, 2000, pp. 43-51.
- RIQUER, M. Y VALVERDE, J.M., *Historia de la Literatura Universal*, Barcelona, Ed. Planeta Vol. 7, 1985.
- RODRÍGUEZ LUIS, J., (pról. y notas), *Fernán Caballero. La Gaviota*, Barcelona, Labor, 1972.
- , (intr.), *Clemencia*, Cátedra, Madrid, 1975.
- , “Introducción y estudio” *Fernán Caballero. La familia de Alvareda*, Madrid, Castalia, 1979.
- ROMERA CASTILLO, J., “El matrimonio Böhl de Faber y el Romanticismo reaccionario español”, *Insula*, 386-387, (1979) 1-2.
- , “La Gaviota: Fernán Caballero entre romanticismo y realismo”, *Anales Galdosianos*, VIII, (1973), pp. 123-136.

- RUBIO CREMADES, E., "Introducción" *La Gaviota*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, pp. 9-39.
- SALES, R., *Jane Austen and representations of Regency England*, Great Britain, Routledge, 1996.
- SCHOFIELD, M. A. AND MACHESKI, C., *Fetter'd or Free? Bristish Women Novelistsm 1670-1815*, Great Britain, Ohio University Press, 1986.
- SCOTT, P.J. *Jane Austen: A Reassessment*, United States of América, Vision an Barnes & Noble, 1982.
- SNIADER LANSER, S., *Fictions of Authority. Women Writers and Narrative Voice*, London, Cornell University Press, 1992.
- SOUTHAM, B.C., *Sense and Sensibility, Pride and Prejudice and Mansfield Park. Casebook Series*. London, The Macmillan Press, 1976.
- , *Northanger Abbey and Persuasion. Casebook Series*, London, The Macmillan Press, 1976.
- SPENCE, J., *Becoming Jane Austen*, New York, Hambledon Continuum, 2003.
- SPENCER, J., *The Rise of the Woman Novelist. From Aphra Behn to Jane Austen*. Great Britain, Basil Blackwell, 1986.
- SPENDER, D., *Mothers of the Novel*, London, Pandora Press, 1986.
- SUTHERLAND, J., *Who betrays Elizabeth Bennet? Further Puzzles in Classic Fiction*, Oxford, Oxford World's Classics, 1999.
- TANNER, T., *Jane Austen*, London, Macmillan, 1992.
- THOMPSON, J., *Between Self and World. The novels of Jane Austen*, United States of América, The Pennsylvania State University Press, 1998.
- TUITE, C., *Romantic Austen. Sexual Politics and the Literary Canon*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2002.



VALENCINA, F. D. de, “Cartas familiars de Fernán Caballero”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, II (1907), pp. 100-119.

VV.AA., *Longman Dictionary of Contemporary English*, Great Britain, Longman, 1978.

WALDRON, M., *Jane Austen and the fiction of her time*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

WILTSHIRE, J., *Recreating Jane Austen*, United Kingdom, Cambridge University Press, 2001.

WRIGHT, A., *Jane Austen's Novels. A study in structure*, Great Britain, Penguin Books, 1962.

YOU-ME PARK AND RAJESWARI SUNDER R., *The postcolonial Jane Austen*, London, Routledge, 2000.

Índice

1. Introducción.....	1
2. Universo social.....	7
2.1. Relación clase social escenario.....	7
2.1.1. Personajes femeninos aristócratas.....	10
2.1.2. Clase social en los escenarios urbanos y rurales.....	15
2.1.3. Papel de la mujer en los escenarios sociales.....	43
2.1.4. Papel de los personajes errantes.....	47
2.1.5. Papel de los personajes masculinos en los diferentes escenarios sociales...51	
2.1.6. El matrimonio, la clase social y los escenarios.....	63
2.2. Tradición y modernidad.....	72
2.2.1. Tradición y moralidad.....	74
2.2.2. Tradición y matrimonio	81
2.2.3. Tradición y su relación con las costumbres.....	93
2.2.4. El papel de la mujer en relación con la tradición.....	100
2.2.5. Tradición y educación.....	108
2.3. Ricos versus pobres.....	113
2.3.1. El nivel económico en relación con las moradas de los personajes.....	118
2.3.2. Relación entre los personajes ricos y los pobres.....	120
2.3.3. El temas de las herencias y los matrimonios por conveniencia.....	125
2.3.4. Importancia de las cuestiones económicas.....	128
2.4. Rural/Urbano.....	132
2.4.1. El entorno rural y el entorno urbano en relación con la biografía de la autora.....	135

2.4.2. Oposición entre el entorno rural y el urbano.....	140
2.4.3. El entorno urbano de las ciudades de costa.....	142
2.4.4. Contraste entre las ideologías urbana y rural.....	144
2.5. La lectura.....	191
2.5.1. Actitud de la mujer hacia la lectura.....	198
2.5.2. La lectura en relación con el tiempo.....	206
2.5.3. Tipos de lecturas.....	213
2.6. La Religión.....	214
3. Universo femenino.....	221
3.1. Mujeres buenas.....	221
3.1.1. El papel de la mujer como madre.....	223
3.1.2. El papel de la mujer como hija y hermana.....	225
3.1.3. Simbolismo y perfil de la mujer buena en la sociedad.....	229
3.1.4. Forma de presentación del papel de la mujer.....	239
3.2. Mujeres malas.....	249
3.2.1. El papel de la mujer mala.....	249
3.2.2. Principales rasgos.....	252
3.2.3. La mujer mala y su papel en la sociedad de la época.....	267
4. El mundo vegetal y natural.....	278
4.1. El tiempo.....	278
4.1.1. El tiempo en relación con la climatología y las estaciones.....	281
4.1.2. El tiempo y su simbología en la estación otoñal.....	282
4.1.3. El tiempo y su simbología con la estación de invierno.....	286
4.1.4. El tiempo y su relación con la estación de la primavera.....	292
4.1.5. El tiempo y su relación con el verano.....	295

4.1.6. El tiempo y su simbología en relación con los personajes.....	300
4.1.7. Principales elementos del tiempo atmosférico.....	305
4.2. El agua.....	322
4.2.1. Relación entre los personajes y el agua como elemento del mar.....	323
4.2.2. Simbolismo del agua en forma de hielo y nieve.....	329
4.2.3. Simbolismo del agua en forma de espuma y olas.....	332
4.2.4. Las fuentes y su simbolismo.....	335
4.2.5. El simbolismo de las aguas continentales: los rios, los pozos y los oasis..	338
4.2.6. El agua de la lluvia y sus diferentes connotaciones.....	342
4.2.7. El agua como recurso figurativo para la descripción de personajes.....	347
4.3. Los Paisajes.....	351
4.3.1. Paisajes del entorno rural.....	353
4.3.2. Los paisajes en su relación con las distintas estaciones del año.....	358
4.3.3. Los paisajes y su simbolismo en relación con los personajes.....	362
4.3.4. Los paisajes y su relación con los límites.....	376
4.4. Los árboles y las plantas.....	388
4.4.1. Tratamiento de las descripciones de los árboles y su simbolismo.....	390
4.4.2. Paisajes naturales versus paisajes modificados por el hombre.....	402
4.4.3. Las plantas típicas andaluzas en las novelas de Fernán Caballero.....	403
4.4.4. La aparición de árboles y plantas junto a las casas.....	410
4.4.5. Los bosques y las plantas y su simbología.....	414
4.4.6. Descripciones de los árboles y plantas que dan frutos.....	417
4.4.7. Descripciones de arbustos y matorrales.....	422
4.5. Las flores.....	429
4.6. Los animales.....	445

4.6.1. Descripciones y alusiones a equinos.....	447
4.6.2. Animales de granja.....	459
5. El mundo cotidiano	
5.1. Aspecto exterior de las casas.....	477
5.1.1. El simbolismo del aspecto exterior de las casas.....	479
5.1.2. El simbolismo en las obras <i>Northanger Abbey</i> y <i>Mansfield Park</i>	485
5.1.3. El simbolismo de las casas grandes.....	491
5.1.4. El simbolismo de los espacios de paso.....	498
5.2. Hacia el interior.....	511
5.2.1. Principales descripciones de salones, comedores y vestíbulos.....	514
5.2.2. Simbolismo de las habitaciones en algunas de las obras principales.....	526
5.2.3. Descripciones de los dormitorios.....	541
5.2.4. Alusiones a las bibliotecas.....	543
5.2.5. Mobiliario.....	545
6. Conclusión.....	602
7. Bibliografía.....	609

